V. I. LENIN

Obras Completas

TOMO

34

Julio-octubre de 1917



Editorial Progreso
Moscú

Redactor responsable Marat Kuznetsov

В. И. ЛЕНИН

Полное собрание сочинений

Том 34

На испанском языке

Impreso en la URSS

Л $\frac{0101020000-618}{014(01)-85}$ 136-85

INDICE

Prefacio VII

1917

LA SITUACION POLITICA (*Cuatro tesis*) 1-6

*CARTA A LA REDACCION DE "NOVAYA ZHIZN" . . . 7-9

*CARTA A LA REDACCION DE "PROLETARSKOE DELO" 10-11

A PROPOSITO DE LAS CONSIGNAS 12-20

AGRADECIMIENTO AL PRINCIPE G. E. LVOV . . . 21-23

UNA RESPUESTA 24-35

I 24

II 32

III 35

ACERCA DE LAS ILUSIONES CONSTITUCIONALISTAS 36-50

I 37

II 41

III 44

EL COMIENZO DEL BONAPARTISMO 51-55

LAS ENSEÑANZAS DE LA REVOLUCION 57-74

I 59

II 61

III 62

IV 64

V 65

VI 67

* Con asterisco se señalan los títulos dados por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC de PCUS.

VII 70
VIII 72
IX 73
Epílogo 74
A PROPOSITO DE LA INTERVENCION DE KAMENEV EN EL CEC SOBRE LA CONFERENCIA DE ESTOCOLMO 75–77
RUMORES SOBRE UNA CONSPIRACION 78–83
LOS ARBOLES LES IMPIDEN VER EL BOSQUE . . . 84–90
*CARTA CON MOTIVO DE LA PUBLICACION DEL "VOLANTE A PROPOSITO DE LA TOMA DE RIGA" . . . 91–93
CHANTAJE POLITICO 94–97
RESOLUCIONES EN EL PAPEL 98–101
LA CONFERENCIA DE ESTOCOLMO 102–111
DEL DIARIO DE UN PUBLICISTA. *Los campesinos y los obreros* 112–120
CALUMNIADORES 121–122
AL COMITE CENTRAL DEL POSDR 123–125
DEL DIARIO DE UN PUBLICISTA 126–137
1. La raíz del mal 126
2. La prestación personal y el socialismo 134
ACERCA DE LOS COMPROMISOS 138–144
SOBRE EL PROGRAMA DEL PARTIDO 145–146
A PROPOSITO DE ZIMMERWALD 147–148
VIOLACIONES DE LA DEMOCRACIA EN LAS ORGANIZACIONES DE MASAS 149
PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA SITUACION POLITICA ACTUAL 150–156
LA CATASTROFE QUE NOS AMENAZA Y COMO COMBATIRLA 157–206
El hambre se acerca 161
Pasividad completa del Gobierno 163
Las medidas de control son conocidas de todos y fácilmente aplicables 166
La nacionalización de los bancos 168

La nacionalización de los consorcios 173
La abolición del secreto comercial 177
La agrupación obligatoria en consorcios 181
La reglamentación del consumo 185
El Gobierno destruye la labor de las organizaciones democráticas 188
La bancarrota financiera y las medidas para combatirla 193
¿Se puede avanzar temiendo marchar hacia el socialismo? 196
La guerra y la lucha contra la ruina 200
La democracia revolucionaria y el proletariado revolucionario 203

UN PROBLEMA FUNDAMENTAL DE LA REVOLUCION 207–214

COMO ASEGURAR EL EXITO DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE (*Acerca de la libertad de prensa*) 215–220

LA REVOLUCION RUSA Y LA GUERRA CIVIL. *Se asusta con la guerra civil* 221–236

LAS TAREAS DE LA REVOLUCION 237–246

Carácter funesto del conciliacionismo con los capitalistas 239
El poder a los Soviets 239
La paz a los pueblos 240
La tierra para los que la trabajan 242
La lucha contra el hambre y la ruina 243
La lucha frente a la contrarrevolución de los terratenientes y capitalistas 244
El desarrollo pacífico de la revolución 245

LOS BOLCHEVIQUES DEBEN TOMAR EL PODER. *Carta al Comité Central y a los comités de Petrogrado y Moscú del POSD(b) de Rusia* 247-249

EL MARXISMO Y LA INSURRECCION. *Carta al Comité Central del POSD(b) de Rusia* 250–256

LOS CAMPEONES DEL FRAUDE Y LOS ERRORES DE LOS BOLCHEVIQUES 257-265

DEL DIARIO DE UN PUBLICISTA. *Los errores de nuestro Partido* 266–272

CARTA A I. T. SMILGA, PRESIDENTE DEL COMITE REGIONAL DEL EJERCITO, LA FLOTA Y LOS OBREROS DE FINLANDIA 273–277

1 273
2 274
3 275
4 275
5 276
6 276
7 276
8 277
9 277
10 277

LAS TAREAS DE NUESTRO PARTIDO EN LA INTERNACIONAL (*A propósito de la III Conferencia de Zimmerwald*) . . . 278–280

LA CRISIS HA MADURADO 281–292
I 281
II 282
III 286
IV 288
V 288
VI 289

A LOS OBREROS, A LOS CAMPESINOS Y A LOS SOLDADOS 293–295

¿SE SOSTENDRAN LOS BOLCHEVIQUES EN EL PODER? 297–348

Prólogo a la segunda edición 299
Epílogo 343

CARTA AL CC, A LOS COMITES DE MOSCU Y PETERSBURGO Y A LOS BOLCHEVIQUES MIEMBROS DE LOS SOVIETS DE PETROGRADO Y MOSCU 349–350

TESIS PARA UN INFORME ANTE LA CONFERENCIA DE LA ORGANIZACION DE PETERSBURGO EL 8 DE OCTUBRE Y TAMBIEN PARA UNA RESOLUCION E INSTRUCCIONES A LOS DELEGADOS AL CONGRESO DEL PARTIDO 351-355

Sobre la participación del Partido en el Anteparlamento 351
Sobre la consigna de "¡Todo el poder a los Soviets!" 351
Nota a la resolución sobre "el poder a los Soviets" 353
La lista de candidatos para la Asamblea Constituyente 353

Nota a la tesis sobre "la lista de candidatos para la Asamblea Constituyente" 354

CARTA A LA CONFERENCIA DE LA CIUDAD DE PETROGRADO. *Para ser leída en una sesión a puertas cerradas* 356–359

REVISION DEL PROGRAMA DEL PARTIDO 361–392

I 363

II 367

III 370

IV 373

V 376

VI 381

VII 383

VIII 387

IX 390

CONSEJOS DE UN AUSENTE 393–395

CARTA A LOS CAMARADAS BOLCHEVIQUES QUE PARTICIPAN EN EL CONGRESO DE LOS SOVIETS DE LA REGION DEL NORTE 396–402

*REUNION DEL COMITE CENTRAL DEL POSD(b) DE RUSIA 10 (23) DE OCTUBRE DE 1917 403–405

1. Informe. *Acta de la reunión* 403

2. Resolución 405

*REUNION DEL COMITE CENTRAL DEL POSD(b) DE RUSIA 16 (29) DE OCTUBRE DE 1917 406–409

1. Informe. *Acta de la reunión* 406

2. Intervenciones. *Acta de la reunión* 408

1 408

2 408

3 409

Resolución 409

CARTA A LOS CAMARADAS 410–431

Epílogo 430

CARTA A LOS MIEMBROS DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE 432–435

*CARTA AL COMITE CENTRAL DEL POSD(b) DE RUSIA 436–440

UN NUEVO ENGAÑO DEL PARTIDO ESERISTA A LOS CAMPESINOS 441-447

*CARTA A Y. M. SVERDLOV 448

*CARTA A LOS MIEMBROS DEL CC 449-450

MATERIALES PREPARATORIOS

*PLAN DE ANEXOS A LA OCTAVILLA 453

ANEXOS

*MEMORIA 457-458

*DOS DECLARACIONES SOBRE LA CONFORMIDAD PARA PRESENTARSE COMO CANDIDATO EN LAS ELECCIONES A LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE . . . 459-460

1. Declaración 459
2. Declaración 460

Relación de obras de Lenin no halladas hasta el presente (Julio-octubre de 1917) 463-465

Notas 466-512

Indice de obras y fuentes literarias citadas y mencionadas por Lenin 513-532

Indice onomástico 533-562

Cronología de la vida y la actividad de Lenin 563-573

ILUSTRACIONES

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin *La situación política.* 10 (23) de julio de 1917 3

Primera página de la carta de V. I. Lenin al Comité Central del POSDR. 30 de agosto (12 de septiembre) de 1917 . . . 122-123

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla.* 10-14 (23-27) de septiembre de 1917 159

Primera página del periódico *Rabochi Put*, núm. 30, 20 (7) de octubre de 1917, con el artículo de V. I. Lenin *La crisis ha madurado* 283

Manuscrito de la resolución de V. I. Lenin aprobada por el CC del POSD(b) de Rusia en su reunión del 10 (23) de octubre de 1917 404–405

ИБ № 13376

Редактор русского текста *Т. В. Хордина*
Контрольные редакторы *Н. Г. Дьякова, М. Г. Гизатулин*
Художник *Н. В Илларионова*
Художественный редактор *С. Е. Матвеева*
Технический редактор *Т. К. Кутцова*
Корректура: *К. Г. Лидванская*

Сдано в набор 27.11.84. Подписано в печать 15.08.85. Формат 84 × 108 1/32. Бумага офсетная. Гарнитура баскервиль. Печать офсетная. Условн. печ. л. 31,92 + 0,21 печ. л. вклеек. Усл. кр. отт. 34,34. Уч.-изд. л. 31,15. Тираж 20960 экз. Заказ № 1172. Цена 1 р. 79 к. Изд. № 39017.

Ордена Трудового Красного Знамени издательство «Прогресс» Государственного комитета СССР по делам издательств, полиграфии и книжной торговли.
119847, ГСП, Москва, Г-21, Зубовский бульвар, 17.

Можайский полиграфкомбинат Союзполиграфпрома при Государственном комитете СССР по делам издательств, полиграфии и книжной торговли.
143200, г. Можайск, ул. Мира, 93.

PREFACIO

El tomo 34 de las *Obras Completas* de V. I. Lenin incluye los trabajos escritos desde el 10 (23) de julio hasta el 24 de octubre (6 de noviembre) de 1917, cuando se preparaba la Gran Revolución Socialista de Octubre. Tratan de la heroica lucha llevada a cabo por el Partido Bolchevique, bajo la dirección de Lenin, con el fin de preparar a las masas, en el plano político y de organización, para la insurrección armada contra el Gobierno Provisional burgués, por el triunfo de la revolución socialista.

La situación del país en aquel período fue extraordinariamente compleja. El Gobierno Provisional apoyado por los mencheviques y los eseristas, obedeciendo a la voluntad de la burguesía rusa y de los imperialistas de la Entente, continuaba librando una guerra criminal, anexionista. La ofensiva de las tropas rusas en el frente, que se inició en junio e hizo decenas de miles de víctimas, terminó en un fracaso. En el país atormentado durante tres años por la guerra imperialista aumentaron un desbarajuste económico sin precedentes y el hambre. El desorden en todas las ramas de la economía nacional fue cobrando un carácter cada día más amplio y profundo. Para combatir la revolución, los capitalistas frustraron la producción, organizaron el sabotaje, cerraron empresas. La perturbación del transporte tomó proporciones formidables. El país se encontraba al borde de la bancarrota financiera. La emisión de papel moneda aumentaba sin cesar. En la agricultura, las superficies de siembra se redujeron casi en la mitad con respecto al nivel de antes de la guerra. Los capitalistas y los terratenientes esperaron que la ruina y el hambre les permitirían estrangular más rápidamente la revolu-

ción, acabar con la república y con los Soviets.

Los acontecimientos de julio –el 4 (17) de julio, el Gobierno Provisional, con el consentimiento del Comité Ejecutivo Central menchevique y eserista de los Soviets ametralló una manifestación pacífica de obreros y soldados en Petrogrado– constituyeron un punto de viraje en el desarrollo de la revolución. La dualidad de poderes acabó; todo el poder en el país pasó a concentrarse en manos del Gobierno Provisional contrarrevolucionario.

El 7 (20) de julio de 1917, el Gobierno Provisional ordenó detener a Lenin. La contrarrevolución se proponía descabezar al Partido Bolchevique. El Partido ocultó a su jefe en la clandestinidad. Vladímir Ilich residió casi un mes en Razliv, cerca de Petrogrado; el 9 (22) de agosto fue trasladado a Finlandia, donde estuvo escondido primero en la aldea de Jalkala, junto a la estación ferroviaria de Terioki, luego, durante dos días, en la ciudad de Lahti, después en Helsingfors, y el 17 (30) de septiembre pasó a Víborg para estar más cerca de Petrogrado. El desarrollo de la revolución y la necesidad de que asumiera la dirección inmediata de los preparativos para la insurrección armada exigían imperiosamente el regreso de Lenin a Petrogrado. El 7 (20) de octubre, por acuerdo del CC, se trasladó a esa capital, donde habitó una vivienda clandestina hasta la tarde del 24 de octubre (6 de noviembre).

Estando en una clandestinidad profunda, Lenin orientó la labor del Partido, siguió atentamente el curso de los sucesos en el país y dio instrucciones respecto a todos los problemas cardinales del desarrollo de la revolución. Durante los 110 días de su vida clandestina escribió más de 65 artículos y cartas. Trabajó empeñadamente en la elaboración de la teoría marxista. Salió de su pluma en aquel período el libro *El Estado y la revolución*, obra destacadísima que figura en el tomo 33 de las *Obras Completas*. Todos los trabajos incluidos en el presente tomo fueron escritos en la clandestinidad.

En las tesis *La situación política*, que inician este volumen, y en los trabajos *A propósito de las consignas*, *Acerca de las ilusiones constitucionalistas* y *Las enseñanzas de la revolución*, Lenin analizó profundamente la situación política del país, que había experimentado un brusco viraje, elaboró y fundamentó una nueva táctica del

Partido Bolchevique. La contrarrevolución, dijo, se ha organizado, se ha consolidado y, prácticamente, ha tomado en sus manos el poder del Estado. Los mencheviques y eseristas han ido a caer definitivamente en el campo de la contrarrevolución. Los Soviets que ellos dirigen se han convertido en apéndice del Gobierno Provisional burgués. "Todas las esperanzas de un desarrollo pacífico de la revolución rusa –citamos a Lenin– se han desvanecido para siempre. La situación objetiva es ésta: o la victoria completa de la dictadura militar o el triunfo de la insurrección armada de los obreros, triunfo que sólo es posible si coincide con un alzamiento decidido de las masas contra el Gobierno y contra la burguesía, originado por la ruina económica y la prolongación de la guerra" (pág. 2 del presente volumen). Lenin dio instrucciones acerca de la concentración de fuerzas para preparar la insurrección armada, de las nuevas formas de trabajo entre las masas y la combinación de la labor legal y la ilegal.

La nueva situación política del país impuso al Partido el cambio de consignas tácticas. En las tesis *La situación política* y el artículo *A propósito de las consignas*, Lenin argumentó la necesidad de retirar temporalmente la consigna de "¡Todo el poder a los Soviets!" Destacó en el mismo artículo que, cuando la historia da un brusco viraje, es preciso cambiar con rapidez, con arreglo al cambio de la situación, las consignas del Partido, ya que cada una de ellas debe dimanar de todo el conjunto de rasgos específicos de una situación política concreta. La consigna de "¡Todo el poder a los Soviets!", dijo, era acertada hasta los días de julio, correspondía a la orientación del Partido al desarrollo pacífico de la revolución, que fue entonces posible y el más deseable de todos. Los mencheviques y eseristas, que se habían pasado definitivamente al campo contrarrevolucionario, torpedearon con su traición ese desarrollo de la revolución. "Los Soviets actuales han fracasado, han sufrido una bancarrota completa, por predominar en ellos los partidos eserista y menchevique... Los Soviets son *hoy* desvalidos e impotentes frente a la contrarrevolución, que ha triunfado y triunfa" (pág. 19). La consigna de entregar el poder a los Soviets, señaló Lenin, podría ser comprendida como un llamamiento a que se hagan cargo de él los Soviets que hoy existen, pero invitar a eso ahora significaría engañar al pueblo. Puso de

relieve al mismo tiempo que la retirada temporal de la consigna de "¡Todo el poder a los Soviets!" no implicaba la renuncia a la República Soviética como nuevo tipo de Estado. Los Soviets, dijo, pueden y deben resurgir, en una nueva etapa de la revolución, pero no serán los Soviets dirigidos por los mencheviques y eseristas, no serán órganos de conciliación con la burguesía, sino órganos de lucha revolucionaria contra ella.

Lenin consideró que una de las tareas más importantes del Partido después de los días de julio, en un ambiente de desenfreno de la contrarrevolución, consistía en denunciar sistemática e implacablemente las ilusiones constitucionalistas difundidas en las grandes masas de población. En el artículo *Acerca de las ilusiones constitucionalistas* mostró, alegando las infinitas demoras del Gobierno en la convocatoria de la Asamblea Constituyente y su política de persecuciones y represiones contra el Partido Bolchevique y la clase obrera, que el poder del Estado en el país había pasado de hecho a manos de la contrarrevolución, de la camarilla militar. En la *Carta a la Redacción de "Proletárskoe Delo"*, Lenin explicó por qué era inadmisible que los líderes bolcheviques comparecieran ante el tribunal del Gobierno Provisional. Después de los acontecimientos de julio, señaló, en Rusia no se puede ni hablar de garantías constitucionales. Entregarse a las autoridades y comparecer ante el tribunal del Gobierno Provisional significaría ponerse en manos de los contrarrevolucionarios enfurecidos.

En los artículos *Agradecimiento al príncipe G. E. Lvov, Una respuesta, Chantaje político* y *Calumniadores*, Lenin denunció los procedimientos y métodos empleados por la burguesía en la lucha contra sus enemigos de clase, los bolcheviques. Quitando la careta a los calumniadores y chantajistas, dispuestos a cometer cualquier crimen contra el partido del proletariado revolucionario, hizo ver que en el mundo entero, la burguesía aliada con los socialtraidores persigue bajo las formas más abyectas a los internacionalistas, defensores auténticos de los intereses del pueblo. Llamó a los revolucionarios a ser firmes, a no dejarse impresionar por el griterío de la prensa burguesa, a seguir inflexiblemente el camino emprendido. Escribió con gran orgullo, refiriéndose al heroico partido de la clase obrera, el Partido Bolchevique:

"Tenemos fe en nuestro Partido. En él vemos la inteligencia, el honor y la conciencia de nuestra época..." (pág. 97).

Las tesis *La situación política*, los artículos *A propósito de las consignas* y otros sirvieron de base para las resoluciones del VI Congreso del POSD(b) de Rusia, que se celebró del 26 de julio al 3 de agosto (8-16 de agosto) de 1917 en Petrogrado. Lenin dirigió desde la clandestinidad el trabajo del Congreso; se comunicó con Petrogrado por conducto de los compañeros designados a tal objeto por el Comité Central, que venían a su morada de Razliv. Participó en la formulación y redacción de las resoluciones más importantes. El Congreso eligió a Lenin su presidente de honor. Los delegados se opusieron, en una resolución aprobada por unanimidad, a que Lenin compareciera ante el tribunal del Gobierno Provisional contrarrevolucionario.

El Congreso formuló la consigna de lucha por la liquidación completa de la dictadura burguesa contrarrevolucionaria y de conquista del poder por el proletariado y los campesinos pobres mediante la insurrección armada. En los acuerdos del Congreso se destacaba con particular vigor la tesis leninista sobre la alianza del proletariado y los campesinos pobres como condición primordial para el triunfo de la revolución socialista.

Todas las resoluciones del VI Congreso del Partido estuvieron subordinadas a un solo objetivo principal: preparar al proletariado y a los campesinos pobres para la insurrección armada y la victoria de la revolución socialista. El Manifiesto lanzado en nombre de ese foro llamó a los obreros, soldados y campesinos a acumular fuerzas y a prepararse, bajo la bandera del Partido Bolchevique, para el combate decisivo contra la burguesía.

Guiándose por las resoluciones del VI Congreso, el Partido de los bolcheviques desplegó una enérgica actividad con el fin de organizar y unir todas las fuerzas revolucionarias que luchaban por la paz, la tierra, la igualdad de derechos de las naciones y el socialismo, y las encauzó por la vía del triunfo de la revolución socialista. El Partido llevó a cabo un amplísimo trabajo para poner del lado de la clase obrera a las grandes masas de campesinos trabajadores y desenmascarar la traición de los partidos menchevique y eserista conciliadores.

El presente volumen comprende los artículos *Del diario de un*

publicista. Los campesinos y los obreros y *Un nuevo engaño del partido eserista a los campesinos*, en los que se explica la política bolchevique de alianza de la clase obrera y el campesinado y se ponen al descubierto el partido eserista y sus líderes, lacayos de la burguesía y de los terratenientes. Refiriéndose a las reivindicaciones agrarias de los campesinos, expresadas en los 242 mandatos campesinos locales que se publicaron en el periódico *Izvestia Vserossíiskogo Soveta Krestiánskij Deputátov* el 19 de agosto (1° de septiembre) de 1917, Lenin puso en claro que en ellos se trataba ante todo de la confiscación de la tierra de los latifundistas. Esta medida, dijo, asestará un golpe formidable a la propiedad privada y socavará la dominación de los capitalistas. Los eseristas engañan a los campesinos, tratando de hacerles creer que semejantes transformaciones son posibles sin el paso del poder al proletariado. Sólo el proletariado en alianza con los campesinos pobres, precisó, después de derrocar el poder de los capitalistas, podrá llevar a cabo la confiscación de las tierras de los latifundistas, hacer realidad las reivindicaciones planteadas en los mandatos campesinos. En octubre de 1917, el partido eserista publicó en el periódico *Delo Naroda* su nuevo proyecto de ley agraria, en el que no quedaba absolutamente nada de la exigencia campesina de confiscar las tierras de los latifundistas. Lenin señaló en relación con ello, en el artículo *Un nuevo engaño del partido eserista a los campesinos*: "¡Que sepan los campesinos que sólo el partido *obrero*, sólo *los bolcheviques* se alzan firmemente y hasta el fin *contra* los capitalistas, *contra* los terratenientes, en defensa de los intereses de los campesinos *pobres* y de *todos* los trabajadores!" (pág. 447).

La Gran Revolución Socialista de Octubre plasmó en hechos las esperanzas y aspiraciones seculares de los campesinos trabajadores respecto a la tierra. El Decreto sobre la Tierra, aprobado por el II Congreso de los Soviets de toda Rusia, anunció la confiscación de la propiedad territorial de los latifundistas y su paso a manos del pueblo. El Partido Bolchevique, en el mismo día en que llegó al poder, convirtió el mandato campesino en ley de la tierra.

La firme y consecuente lucha por los intereses del pueblo elevó muchísimo el prestigio y la influencia del Partido Bolchevique. Esto se puso de manifiesto con particular nitidez en el pe-

ríodo de aplastamiento de la sublevación de Kornílov, preparada por la contrarrevolución con el fin de establecer en el país una dictadura militar, suprimir los Soviets y restaurar la monarquía.

El Partido Bolchevique puso en pie a las masas trabajadoras para hacer frustrar la intentona del general Kornílov, que a fines de agosto retiró del frente y dirigió hacia Petrogrado un cuerpo de ejército y unidades cosacas. En el artículo *Rumores sobre una conspiración* y en una carta *Al Comité Central del POSDR*, Lenin hizo constar que la sublevación de Kornílov había alterado muy inesperadamente el curso de los sucesos. Combatiremos contra Kornílov, dijo, como lo harán también las tropas de Kerenski, pero no apoyamos a Kerenski; por el contrario, revelamos su debilidad. Al luchar contra Kornílov, los bolcheviques denunciaron la complicidad del Gobierno Provisional en esa acción contrarrevolucionaria. La tentativa de la burguesía y los terratenientes de sofocar la revolución terminó en un fracaso. Los obreros y campesinos, organizados y dirigidos por el Partido Bolchevique, aplastaron la sublevación de Kornílov. En el período de lucha contra la korniloviada se reactivaron los Soviets, que a despecho de sus dirigentes mencheviques y eseristas lucharon contra la rebelión.

En el artículo *Acerca de los compromisos*, escrito el 1° (14) de septiembre, Lenin dijo que el aplastamiento de la korniloviada había provocado un brusco viraje en el desarrollo de la revolución rusa. El Partido Bolchevique, señaló, puede proponer un compromiso voluntario a los partidos pequeñoburgueses: aceptar el retorno a la reivindicación de antes de julio, "¡Todo el poder a los Soviets!", y la formación de un Gobierno eserista y menchevique responsable ante los Soviets, en el que esos partidos podrían llevar a la práctica el programa de su bloque. Lenin consideró que los bolcheviques debían proponer ese compromiso en nombre de la nueva posibilidad de desarrollo pacífico de la revolución. En el mismo artículo se formula una importante tesis de principio sobre la actitud del partido marxista de la clase obrera ante los compromisos: "La tarea de un partido auténticamente revolucionario no consiste en declarar imposible la renuncia a cualquier compromiso, sino en saber mantenerse fiel, *a*

través de todos los compromisos –en la medida en que sean inevitables–, a sus principios, a su clase y a su misión revolucionaria, a su obra de preparar la revolución y educar a las masas populares para triunfar en la revolución" (pág. 138).

Lenin recalcó que la posibilidad de un compromiso con los partidos eserista y menchevique estaba determinada por la peculiar situación surgida en el curso de la lucha contra la kornileviada, y que esa situación sólo duraría el tiempo mínimo. El 3 (16) de septiembre decía, en una adición al artículo *Acerca de los compromisos*: "...quizá sea demasiado tarde para proponer un compromiso. Quizá hayan pasado *también* los pocos días en que era posible *todavía* un desarrollo pacífico" (pág. 143). Los mencheviques y eseristas rechazaron las propuestas de los bolcheviques.

La sublevación de Kornílov mostró con toda nitidez a las masas trabajadoras la esencia de los partidos menchevique y eserista conciliadores, que en realidad encubrían y protegían a los terratenientes y capitalistas. Las masas trabajadoras veían a su verdadero defensor en el Partido Bolchevique. Revocaban a los diputados eseristas y mencheviques y los sustituían en los Soviets por diputados bolcheviques. El 31 de agosto (13 de septiembre), el Soviet de Petrogrado aprobó una resolución bolchevique sobre el paso del poder a los Soviets. Una resolución análoga fue aprobada el 5 (18) de septiembre por el Soviet de Moscú. Tras los Soviets de las dos capitales empezaron a pasarse al lado de los bolcheviques los Soviets locales. Había comenzado el período de bolchevización de los Soviets.

En los artículos *Un problema fundamental de la revolución*, *La revolución rusa y la guerra civil* y *Las tareas de la revolución*, escritos en la primera quincena de septiembre, Lenin volvió a plantear la posibilidad de desarrollo pacífico de la revolución en Rusia. Tuvo en cuenta los cambios políticos operados en el país después de la derrota de los kornilovistas y destacó que el paso del poder a los Soviets era el único medio posible de hacer "*gradual, pacífico y tranquilo el desarrollo ulterior,...*"; que sólo el Poder soviético podría ser estable y capaz de asegurar el amplio desarrollo de la revolución y la lucha pacífica de los partidos en los Soviets.

En el artículo *Las tareas de la revolución* se formula y fundamenta un programa concreto del Gobierno soviético, que con-

tiene los siguientes planteamientos fundamentales: proponer inmediatamente a todos los pueblos beligerantes la conclusión de una paz sobre bases democráticas; confiscar y nacionalizar las tierras de los latifundistas; nacionalizar los bancos y las ramas industriales más importantes; implantar en todo el Estado el control obrero de la producción y el consumo; combatir con firmeza y de manera consecuente la contrarrevolución terrateniente y capitalista. Lenin puso de relieve que si los Soviets asumían el poder del Estado para aplicar ese programa, tendrían asegurados no sólo el apoyo de las nueve décimas partes de la población, de la clase obrera y de la inmensa mayoría de los campesinos, sino también el mayor entusiasmo revolucionario del ejército y de la mayoría del pueblo, sin el cual era imposible vencer el hambre y la guerra. "El proletariado –dijo– no retrocederá ante ningún sacrificio para salvar la revolución, cosa imposible fuera del programa que hemos trazado. Ahora bien, el proletariado apoyaría con todas sus fuerzas a los Soviets si éstos aprovechasen la última posibilidad de desarrollo pacífico de la revolución" (pág. 246). Y señaló que si se desaprovechase esa posibilidad de desarrollo pacífico de la revolución, de paso pacífico del poder a manos de los Soviets, la guerra civil entre el proletariado y la burguesía sería inevitable.

La marcha de los sucesos –la política de componendas con la contrarrevolución, aplicada continuamente por los partidos menchevique y eserista, la actividad del Gobierno Provisional encaminada a preparar fuerzas contrarrevolucionarias capaces de asfixiar la revolución–, determinó en definitiva la imposibilidad de desarrollo pacífico de la revolución. Al explicar el significado de la consigna de "¡Todo el poder a los Soviets!" en las diferentes etapas de la revolución, Lenin, en su *Carta a los camaradas bolcheviques que participan en el Congreso de los Soviets de la Región del Norte* aclaró que "por lo menos desde mediados de septiembre, esta consigna *equivale al llamamiento a la insurrección*" (pág. 399).

En las tesis *La situación política* y los artículos *A propósito de las consignas*, *Acerca de los compromisos*, *Un problema fundamental de la revolución*, *La revolución rusa y la guerra civil* y *Las tareas de la revolución*, así como en otros trabajos incluidos en el presente volumen, Le-

nin analizó profundamente y generalizó la experiencia de los acontecimientos revolucionarios de Rusia e investigó en todos los aspectos el trascendental problema de las vías y formas de desarrollo de la revolución socialista.

Arrancó de la posibilidad de dos formas fundamentales de desarrollo de la revolución: una pacífica y la otra no pacífica. La primera es, según él, "una cosa extraordinariamente rara y difícil". Sin embargo, consideró realmente posible ese camino de la revolución, señalando que "...en la historia, hablando en general, se dieron ejemplos de revoluciones pacíficas y legales" (pág. 133). Calificó de "*extremadamente* valiosa" la posibilidad de desarrollo pacífico de la revolución y destacó que los marxistas prefieren el paso pacífico del poder al proletariado. Dijo que antes de los acontecimientos de julio era posible el paso pacífico de todo el poder a los Soviets, "y eso habría sido lo más fácil y lo más ventajoso para el pueblo. Habría sido el camino menos doloroso, debido a lo cual había que luchar por él con toda energía" (pág. 14). En nombre de ese objetivo, el Partido Bolchevique estaba dispuesto a proponer un compromiso a los mencheviques y eseristas.

El camino pacífico del desarrollo de la revolución, tal como lo concebía Lenin, no tiene nada de común con la idea reformista y revisionista de la "integración del capitalismo en el socialismo". Contrariamente al camino reformista, que excluye la transición revolucionaria al socialismo y el establecimiento de la dictadura del proletariado, la vía pacífica del desarrollo de la revolución socialista, lo mismo que la no pacífica, supone la transformación revolucionaria de la sociedad mediante la lucha de clase más enérgica de las grandes masas obreras y campesinas trabajadoras, bajo la dirección del partido marxista, por el poder, por la dictadura proletaria. La vía pacífica no se hace posible porque las clases dominantes hayan renunciado voluntariamente al poder, sino cuando las clases revolucionarias tienen una fuerza real suficiente para compeler a la burguesía a desistir de la resistencia armada. Lenin consideró posible el desarrollo pacífico de la revolución antes de los días de julio precisamente porque la fuerza real se encontraba en manos del pueblo y "ninguna clase, ninguna fuerza importante, hubiera podido entonces

(desde el 27 de febrero hasta el 4 de julio) oponerse al paso del poder a los Soviets e impedirlo" (pag. 13). Estos planteamientos leninistas adquieren una significación particular en nuestro tiempo, cuando la formación del sistema socialista mundial y el singular aumento de la fuerza atractiva del socialismo entre las masas han hecho realmente posible el desarrollo pacífico de la revolución en varios países capitalistas.

Si la burguesía se opone a la voluntad de la mayoría aplastante del pueblo y, apoyándose en el aparato policíaco-militar, recurre a la violencia, a las represiones y al terrorismo contra las masas trabajadoras, entonces el proletariado se verá constreñido a optar por la insurrección. Esta es la conclusión que imponen el análisis de la situación en Rusia después de los días de julio, hecho por Lenin, y la táctica trazada por él para el Partido Bolchevique.

Las ideas de Lenin relativas a las formas pacífica y no pacífica de revolución socialista han sido desarrolladas de manera creadora, con arreglo a la presente etapa del desarrollo social, en las resoluciones de los congresos del PCUS y en los documentos de las conferencias internacionales de los partidos marxistas-leninistas. Se indica en ellos que la forma de revolución dependerá de la correlación de fuerzas concreta en uno u otro país, del nivel de organización y madurez de la clase obrera y su partido y del grado de resistencia de las clases dominantes. El proletariado y su vanguardia, los partidos marxistas-leninistas, deben siempre tener presente tanto la posibilidad pacífica como no pacífica de desarrollo de la revolución, dominar todas las formas de lucha y estar preparados para la más rápida e inesperada sustitución de una forma por otra.

A mediados de septiembre, Lenin escribió las cartas *Los bolcheviques deben tomar el poder* y *El marxismo y la insurrección*, dirigidas al Comité Central y a los comités de Petrogrado y Moscú del Partido, la primera, y al Comité Central del POSD(b) de Rusia, la segunda. Basándose en un profundo y polifacético análisis de la situación interior e internacional, planteó en esas misivas al Partido, como tarea inmediata, la preparación y organización de la insurrección armada. Después de haber conquistado la mayoría en los Soviets de ambas capitales, dijo, los bolcheviques

pueden y deben tomar en sus manos el poder del Estado. Al detenerse en la situación del país formada en la primera mitad de septiembre, señaló que la burguesía rusa se aprestaba a entregar Petrogrado a los alemanes y estaba dispuesta a perpetrar cualquier crimen, cualquier traición a la Patria para mantenerse en el poder. Por otra parte, los imperialistas anglo-franceses estaban tramando una paz por separado con Alemania, a expensas de Rusia. Sólo si tomara en sus manos el poder podría el Partido Bolchevique desbaratar esos criminales designios, salvar el país y la revolución. Al apreciar la correlación de las fuerzas de clase, dijo Lenin que la mayoría del pueblo seguía al Partido Bolchevique y éste tenía asegurada la victoria en la revolución. No se trata del día de la insurrección, de su momento, dijo, "se trata de conseguir que esta *tarea* sea clara para el Partido: plantear al orden del día *la insurrección armada* en Petrogrado y Moscú (comprendida la región), conquistar el poder, derribar el Gobierno" (págs. 248-249).

En la carta *El marxismo y la insurrección* y el artículo *Consejos de un ausente*, Lenin sintetizó armónicamente y desarrolló los puntos de vista de Marx y Engels sobre la insurrección armada. Resaltó que esos puntos de vista no tenían nada que ver con el blanquismo y las conspiraciones. La insurrección, para poder triunfar –senaló– debe apoyarse en la clase de vanguardia, en el entusiasmo revolucionario del pueblo y en el momento crítico de la historia de la revolución en que sea mayor la actividad en la vanguardia del pueblo y sean mayores las vacilaciones entre los enemigos y en las filas de los amigos débiles, inconsecuentes e indecisos de la revolución. La insurrección armada es "un tipo *especial* de lucha política, sometido a leyes especiales..." (pág. 393). Hay que tratar la insurrección como arte, y el marxismo ha establecido las reglas principales de ese arte. Lenin señaló que en aquel período se daban en Rusia todas las condiciones necesarias para el feliz éxito de la insurrección. Formuló en dichas obras un plan aproximado de organización de la insurrección, que en Octubre de 1917 fue realizado exitosamente por los obreros y soldados revolucionarios, bajo la dirección del Partido Bolchevique.

El presente volumen comprende el trabajo *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla*, escrito del 10 al 14 (del 23 al 27) de

septiembre de 1917 en Helsingfors. Lenin desarrolló y fundamentó en él la plataforma económica de los bolcheviques y formuló un programa de salvación de la revolución y del país, amenazado por una catástrofe económica y por el yugo del capital extranjero. Definió circunstanciadamente las medidas revolucionarias imprescindibles para salvar el país de la ruina y el hambre y, al mismo tiempo, llevarlo adelante hacia el socialismo. Esas medidas comprendían lo siguiente: control obrero sobre la producción y la distribución de los productos, nacionalización de los bancos y de la gran industria, confiscación de la tierra de los latifundistas y nacionalización de toda la tierra en el país, etc.

Lenin precisó que la aplicación de dichas medidas renovaría y regeneraría a Rusia en el aspecto económico, originaría el mayor entusiasmo en las masas populares empeñadas en realizar con audacia y resolución las grandes transformaciones económicas. Al propio tiempo, planteó la tarea de acabar sin demora con la guerra imperialista anexionista y expoliadora, proponer a todos los pueblos una paz justa y democrática. Sólo el proletariado, dijo, la clase más revolucionaria, organizada y avanzada de la sociedad moderna, puede dar cuerpo a ese programa. En *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla*, Lenin desarrolló su tesis, formulada y argumentada anteriormente, sobre la posibilidad de que el socialismo empezara triunfando en un solo país capitalista. Hizo ver que, en Rusia también, la guerra imperialista había acelerado extraordinariamente el crecimiento de los monopolios, había acentuado su papel y significación y acelerado la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado. Con ello se habían creado las premisas materiales para el paso al socialismo, porque, como señalara Lenin, el capitalismo monopolista de Estado es la preparación material más completa del socialismo, es su antesala.

Lenin sacó a luz el papel contrarrevolucionario de los partidos menchevique y eserista, según los cuales Rusia no había madurado todavía para la revolución socialista. En la historia, destacó, no se puede estar parado. Y prosiguió: en Rusia, que ha conquistado por vía revolucionaria la república y la democracia, es imposible avanzar "sin *marchar* hacia el socialismo, sin

dar *pasos* hacia él..." (págs. 198-199). Al trazar las vías de la edificación socialista en Rusia, Lenin formuló su célebre tesis: "La revolución ha hecho que, en unos cuantos meses, Rusia alcance por su régimen *político* a los países adelantados.

"Pero eso no basta. La guerra es implacable y plantea la cuestión con despiadada dureza: perecer o alcanzar y sobrepasar, *también en el aspecto económico*, a los países adelantados" (pág. 204).

Como resultado del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre, la plataforma económica elaborada por Lenin se hizo realidad. El poder obrero y campesino, originado por la revolución, sacó a Rusia de la guerra imperialista, salvó el país de una catástrofe nacional, de la amenaza de ser avasallado por el capital extranjero, y puso en manos del pueblo los medios de producción fundamentales. El Partido Comunista, pertrechado con el programa leninista de construcción de la sociedad socialista, cuyos planteamientos de principio fueron trazados por Lenin en vísperas de Octubre, condujo a los trabajadores de nuestro país a la victoria completa y definitiva del socialismo. El pueblo soviético, guiado por el Partido Comunista, construye el comunismo en todos los frentes. Se cumple con éxito la tarea planteada por Lenin: alcanzar y sobrepasar en el aspecto económico a los países capitalistas más desarrollados.

En la obra *¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?*, incluida en este volumen, Lenin dio una réplica contundente a los partidos burgueses y pequeñoburgueses, que trataban de minar la confianza de las masas populares en el Partido Bolchevique, afirmando falazmente en la prensa que los bolcheviques jamás se atreverían a asumir solos el poder, o, si llegasen a tomarlo, no lograrían sostenerse en él ni siquiera durante un período brevísimo. Al desenmascarar los infundios calumniadores de los enemigos de la revolución, Lenin puso de relieve que en Rusia se daban todas las premisas económicas y políticas para el triunfo de la revolución socialista, y que por ello no había en el mundo fuerza capaz de impedir a los bolcheviques, si no se dejaban amedrentar, adueñarse del poder y sostenerse en él. El Partido Bolchevique, señaló Lenin, expresa los intereses vitales del proletariado y de las grandes masas populares y puede con su apoyo

asegurar la dirección del Estado proletario y organizar la construcción de una nueva sociedad, la sociedad socialista.

Replicando a los asertos de los mencheviques respecto a que el proletariado no podría dominar el aparato del Estado, Lenin puso de manifiesto que ellos pasaban por alto la doctrina de Marx acerca del Estado y revisaban la tesis marxista de que, en el curso de la revolución proletaria, el proletariado no debe tomar posesión de la máquina estatal vieja, burguesa, sino romperla, destruirla y crear su propio aparato de poder del Estado.

Lenin estimó que constituían ese nuevo aparato de poder del Estado, obra de la creatividad revolucionaria de las masas populares, los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos. Puso en claro la esencia de los Soviets, los órganos más democráticos, de masas y auténticamente populares de poder del Estado, subrayando que, en comparación con el parlamentarismo burgués, ellos son un paso adelante de alcance histórico mundial. Si el espíritu creador de las clases revolucionarias no hubiera originado los Soviets, dijo, la revolución proletaria en Rusia habría sido condenada al fracaso.

Al desarrollar la doctrina marxista de la revolución socialista y la dictadura del proletariado, Lenin insistió en que la clase obrera debe destruir el aparato "opresivo" del Estado burgués-terrateniente, o sea, su ejército, policía y burocracia; pero en lo que atañe, por decirlo así, al aparato "de registro y contabilidad" no se debe destruirlo. Es preciso arrancarlo al control de los capitalistas, subordinarlo a los Soviets proletarios, ampliarlo, hacer que sea un aparato universal de todo el pueblo. Según Lenin, el socialismo presupone una economía centralizada sujeta a planes, la contabilidad y control rigurosos sobre la producción y la distribución de los productos, sobre la medida del trabajo y del consumo. El proletariado triunfante, dijo, debe atraer hacia la edificación socialista a la intelectualidad burguesa: organizadores de la Banca, ingenieros, agrónomos, peritos, especialistas científicos de todo género, proporcionándoles las condiciones favorables para el trabajo y sometiéndolos al control obrero universal.

Lenin consideró que después del triunfo de la revolución socialista, la tarea más importante de la edificación del Estado se-

ría atraer a las más amplias masas trabajadoras hacia el gobierno del país. Señaló que ya las primeras medidas del Estado soviético originarían un entusiasmo revolucionario de las masas populares sin par en la historia, alzarían a la lucha por la nueva vida a millones de obreros y campesinos que antes se encontraban en el letargo político, estaban agobiados por la miseria y la explotación. El Estado proletario, explicó, dispone de un medio portentoso que decuplicará inmediatamente, de un golpe, sus fuerzas: la incorporación de las masas trabajadoras al gobierno del Estado; es un medio de que no ha dispuesto ni puede disponer ningún Estado capitalista. Lenin destacó que lo principal era hacer confiar a las masas trabajadoras en sus propias fuerzas, mostrarles en la práctica que podían y debían asumir la dirección del Estado.

Al expresar su profundo convencimiento del triunfo de las ideas bolcheviques, ideas de la paz, la democracia y el socialismo, que alentaban a las masas, decía Lenin que "las ideas se convierten en una fuerza cuando prenden en las masas. Y hoy precisamente los bolcheviques, es decir, los representantes del internacionalismo proletario, revolucionario, encarnan en su política la idea que pone en acción en el mundo entero a inmensas masas trabajadoras" (pág. 342).

La obra *¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?* desempeñó un papel trascendental en la movilización de las masas para la lucha por el triunfo de la revolución socialista, por la creación y consolidación del Estado soviético. La revolución socialista destruyó el viejo aparato de poder del Estado, aparato burgués-terrateniente antipopular, y creó otro nuevo, que expresa los intereses vitales de los trabajadores. En el Poder soviético se ha encarnado un tipo de democracia nuevo, superior, la democracia para los trabajadores, en la que participan en la dirección del Estado millones de personas. Una vez liberadas de la explotación, las masas trabajadoras manifestaron aptitudes infinitas de innovación creadora, dieron muestras de heroísmo y valentía sin parangón.

Los planteamientos y conclusiones de Lenin, formulados en *La catástrofe que nos amenaza* y *¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?*, tienen una inmensa significación de principio. Por la expe-

riencia de la revolución socialista en Rusia y en otros países se ve que el programa de medidas del poder proletario trazado y fundamentado teóricamente por Lenin en dichas obras expresa las regularidades fundamentales, comunes a todos los países, del desarrollo de la revolución socialista, de la etapa inicial de la edificación del nuevo régimen.

Se publican en este tomo el documento *Sobre el programa del Partido* y el artículo *Revisión del programa del Partido*, aparecido en octubre de 1917 en la revista *Prosveschenie*. Lenin consideró necesario acelerar la preparación del nuevo programa del Partido Bolchevique, recalcando que esto era muy importante para todo el movimiento obrero internacional. En el artículo *Revisión del programa del Partido* sometió a ruda crítica el erróneo y confuso proyecto relativo a la parte teórica general del programa, publicado en la prensa por Sokólnikov. Hizo ver también la inconsistencia de la propuesta de Bujarin y Smirnov de eliminar el programa mínimo. Esto era imposible en aquel período, puesto que la Revolución de Febrero no había cumplido todas las tareas de la revolución democrática burguesa. Lenin destacó que rechazar el programa mínimo en tales circunstancias significaría saltarse una etapa todavía no pasada del movimiento, renunciar a trabajar en el marco del régimen burgués. De ahí una importante conclusión de principio: también en el marco del régimen democrático burgués, el partido marxista debe tener tanto el programa máximo, que formula el objetivo final –el paso al socialismo y al comunismo–, como el programa de reivindicaciones inmediatas, con indicación de las tareas de la lucha por afianzar y ampliar la democracia, por satisfacer las necesidades candentes de los trabajadores.

La crisis revolucionaria en el país revistió un carácter cada vez más amplio y profundo. Creció el movimiento huelguístico en las empresas industriales. Paralizaron el trabajo los metalúrgicos, textileros, mineros, curtidores y tipógrafos. En septiembre se declararon en huelga los ferroviarios y empleados de correos y telégrafos de toda Rusia. En el campo arreció en extremo, transformándose en insurrección, la lucha campesina contra los terratenientes. Ganó terreno el movimiento de liberación nacional. Para detener el desarrollo de la revolución, mantener en sus ma-

nos la dirección de las masas y prestar apoyo al Gobierno Provisional burgués, los mencheviques y eseristas convocaron el 14 (27) de septiembre, en Petrogrado, la llamada Conferencia Democrática e instituyeron un Anteparlamento en la misma.

En las cartas *Los bolcheviques deben tomar el poder* y *El marxismo y la insurrección*, Lenin puso al desnudo la naturaleza política de la Conferencia Democrática y trazó la táctica bolchevique con respecto a ella. Aclaró que los bolcheviques cometerían el mayor error si vieran en la Conferencia Democrática un Parlamento; que ésta no era capaz de resolver ni un solo problema de la revolución, la solución estaba fuera de ella: en los barrios obreros de Petrogrado y de Moscú. En el artículo *Los campeones del fraude y los errores de los bolcheviques*, Lenin criticó acerbamente la actitud de los bolcheviques que participaron en la Conferencia. Los bolcheviques, dijo, deberían haberse retirado de la Conferencia después de aclarar la situación, dejando a uno, dos o tres delegados como "servicio de enlace", e ir a las fábricas y a los cuarteles, puesto que sólo allí está la fuente de salvación de la revolución. Al analizar posteriormente, en el artículo *Del diario de un publicista. Los errores de nuestro Partido*, la actividad del Partido en el contexto de la revolución proletaria que iba creciendo en el país, escribía que los bolcheviques habían cometido un error al participar en la Conferencia Democrática en vez de boicotearla. E instó desde el primer momento a boicotear el Anteparlamento: "La táctica de la participación en el Anteparlamento *es equivocada*, no corresponde a la correlación objetiva de las clases, a las condiciones objetivas del momento" (págs. 270-271). En consonancia con las indicaciones de Lenin, el Comité Central del Partido revisó su anterior resolución de participar en el Anteparlamento y el 5 (18) de octubre de 1917, pese a la resistencia de Kámenev y otros capituladores, que se oponían a la insurrección armada y estaban por la participación en el Anteparlamento, dispuso que los bolcheviques se retiraran de ese organismo en el primer día de su trabajo.

En el artículo *La crisis ha madurado*, escrito el 29 de septiembre (12 de octubre) y en la *Carta al CC, a los comités de Moscú y Petersburgo y a los bolcheviques miembros de los Soviets de Petrogrado y Moscú*, del 1° (14) de octubre, Lenin definió la situación y

planteó tajantemente ante el Partido la cuestión de que no se podía aplazar más la insurrección, pues había madurado en el país una crisis nacional general. "Está en juego todo el porvenir de la revolución rusa –dijo–. Está en entredicho todo el honor del Partido Bolchevique. Está en juego todo el porvenir de la revolución obrera internacional por el socialismo" (pág. 289). Puso de relieve que esperar el Congreso de los Soviets era un vergonzoso juego al formalismo, una traición a la revolución. "Si no se puede tomar el poder sin insurrección, hay que *ir a la insurrección inmediatamente*" (pág. 350).

Estando en Finlandia, Lenin manifestó enormes deseos de trasladarse a Petrogrado y planteó ante el Comité Central del Partido la cuestión de su regreso. El 3 (16) de octubre, el CC resolvió "proponer a Ilich que se traslade a Petrogrado para que sea posible un enlace continuo y estrecho".

El 8 (21) de octubre, al día siguiente de haber llegado a Petrogrado, Lenin escribió la *Carta a los camaradas bolcheviques que participan en el Congreso de los Soviets de la Región del Norte*. Atribuyó una importancia excepcional a ese foro, celebrado del 11 al 13 (del 24 al 26) de octubre en Petrogrado, desde el punto de vista de la movilización de las fuerzas revolucionarias para lograr el triunfo de la insurrección. Expuso en su *Carta* las condiciones internacionales e interiores que permitían a los bolcheviques tomar el poder y les obligaban a actuar rápida, resuelta y enérgicamente para organizar la insurrección armada. La misiva de Lenin terminaba con las siguientes palabras: "La demora equivale a la muerte" (pág. 401).

Forman parte del tomo los documentos leninistas de las históricas reuniones del Comité Central del Partido celebradas el 10 (23) y el 16 (29) de octubre de 1917: actas de los informes e intervenciones de Lenin y resoluciones sobre la insurrección armada escritas por él. En sus informes e intervenciones, Lenin argumentó la necesidad de insurrección armada y trazó las tareas relacionadas con su organización y preparación técnica. La resolución del CC sobre el informe de Lenin, aprobada el 10 (23) de octubre, indicaba que la insurrección armada era inevitable y se hallaba plenamente madura y que las organizaciones del Partido debían subordinar todo su trabajo a la tarea de pre-

pararla y realizarla. El 16 (29) de octubre, una reunión ampliada del CC aprobó la resolución propuesta por Lenin sobre su propio informe, en la que acogía con entusiasmo y apoyaba enteramente la decisión del CC relativa a la insurrección y llamaba a los obreros y soldados a preparar intensamente y en todos los aspectos la insurrección armada.

En ambas reuniones se manifestaron contra la insurrección Zinóviev y Kámenev. Trotski no se opuso a la correspondiente resolución en las reuniones del CC, pero sostenía su punto de vista anterior, proponiendo aplazar la insurrección hasta la apertura del II Congreso de los Soviets, lo que equivalía de hecho a condenarla al fracaso. El 11 (24) de octubre, Zinóviev y Kámenev dirigieron una carta a los comités de Petrogrado, de Moscú y de la región de Moscú y al Comité Regional de Finlandia del POSD(b) de Rusia, así como a los grupos bolcheviques del CEC de los Soviets y del Congreso de los Soviets de la Región del Norte, en la que impugnaban la resolución del CC sobre la insurrección armada. Lenin, en su *Carta a los camaradas*, publicada en el periódico *Rabochi Put* el 19, 20 y 21 de octubre (1°, 2 y 3 de noviembre) de 1917, sometió a una crítica demoledora los argumentos esgrimidos por Zinóviev y Kámenev contra la insurrección armada. "...Esos argumentos –dijo– son una manifestación tan asombrosa de desconcierto, de acoquinamiento y de quiebra de todas las ideas fundamentales del bolchevismo y del internacionalismo proletario revolucionario, que no es fácil encontrar una explicación a vacilaciones tan vergonzosas" (págs. 410-411).

En la *Carta a los miembros del Partido Bolchevique* y *Carta al Comité Central del POSD(b) de Rusia*, que figuran en este tomo, Lenin desenmascaró la actitud traidora de Kámenev y Zinóviev. El 18 (31) de octubre, Kámenev publicó en el periódico semimenchevique *Nóvaya Zhizn* una nota en la que manifestó en nombre propio y en el de Zinóviev su disconformidad con la resolución del CC sobre la insurrección armada, poniendo así al conocimiento del enemigo esa resolución secreta. Lenin los estigmatizó como esquiroles y traidores a la revolución y exigió que fueran expulsados del Partido. "Sólo así –insistió– es posible sanear el partido obrero, depurarse de una docena de intelectualillos pusilánimes, cohesionar las filas revolucionarias, marchar al

encuentro de grandes y grandiosas dificultades, marchar *con los obreros revolucionarios*" (pág. 439).

I. Stalin adoptó una actitud conciliadora para con los esquiroles Zinóviev y Kámenev. El 20 de octubre (2 de noviembre) publicó en *Rabochi Put* una carta de Zinóviev, en la que éste negaba gratuitamente las acusaciones que le había presentado Lenin. Sin ponerse de acuerdo con el CC y con los demás miembros de la Redacción, Stalin acompañó esa carta de una nota *De la Redacción* diciendo que las declaraciones hechas por Zinóviev, en *Rabochi Put*, y Kámenev (en el Soviet de Petrogrado) permitían considerar liquidado el problema. "El tono áspero del artículo del camarada Lenin –escribió (suponiendo la *Carta a los camaradas*. –*Ed.*)– no cambia el hecho de que, en lo fundamental, seguimos siendo solidarios de un mismo ideal."

La carta de Lenin al Comité Central acerca de la expulsión de Zinóviev y Kámenev del Partido se examinó en la reunión del CC del 20 de octubre (2 de noviembre). El Comité Central aceptó la dimisión de Kámenev, su retirada del CC, y obligó a Kámenev y a Zinóviev a abstenerse de toda manifestación en contra de las decisiones del CC y de la línea de trabajo trazada por él. En una carta a Y. M. Sverdlov, que se publica en *Obras* por primera vez, Lenin manifestó su disconformidad con esa decisión del CC, calificándola de transacción. Esta carta demuestra la singular firmeza de principios de Lenin y su lucha indeclinable por una política acertada y consecuente del Partido.

En consonancia con las resoluciones del CC sobre la insurrección armada, el Partido Bolchevique desplegó una enérgica actividad con el fin de preparar a las masas populares para la lucha decisiva por el triunfo de la revolución socialista. El Comité Central con Lenin a la cabeza dirigió toda la labor encaminada a organizar la insurrección. N. K. Krúpskaya decía en sus memorias sobre Lenin: "En ese último mes, Lenin estuvo dominado entera y exclusivamente por la idea de la insurrección, no pensó en otra cosa, contagiando su estado de ánimo, su convencimiento a los camaradas". Lenin instó a iniciar la insurrección antes del II Congreso de los Soviets para adelantarse a los enemigos, que esperaban la acción armada para el día de la apertura del Congreso. En la histórica carta a los miembros del CC, es-

crita el 24 de octubre (6 de noviembre) por la tarde, señaló que no se podía esperar, que el problema debía resolverse "sin falta esta tarde o esta noche": detener al Gobierno Kerenski, desarmar a los cadetes, tomar el poder. "La historia no perdonará ninguna dilación a los revolucionarios que hoy pueden triunfar (y que triunfarán hoy con toda seguridad) y que mañana correrán el riesgo de perder mucho, de perderlo todo" (pág. 450). El 24 de octubre (6 de noviembre), ya avanzada la tarde, Lenin se trasladó a Smolni y tomó en sus manos la dirección inmediata de la insurrección iniciada.

El Partido Comunista guiado por Lenin condujo a la clase obrera de Rusia al triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Las ideas de Lenin prendieron en las masas y pasaron a ser una inmensa fuerza material, organizadora y transformadora. Apoyándose en la actividad revolucionaria del pueblo, el Partido Comunista, indisolublemente ligado a la clase obrera y al campesinado trabajador, plasmó en hechos esas ideas. La Gran Revolución Socialista de Octubre inició una nueva era en la historia de la humanidad: la era del hundimiento del capitalismo y del triunfo del socialismo y el comunismo.

Instituto de Marxismo-Leninismo
adjunto al CC del PCUS

LA SITUACION POLITICA[1]

(CUATRO TESIS)

1. La contrarrevolución se ha organizado y consolidado y, de hecho, ha tomado ya el poder[2].

La organización completa y el afianzamiento de la contrarrevolución residen en la unión, muy bien meditada y ya materializada, de las tres fuerzas contrarrevolucionarias principales: (1) el partido de los demócratas constitucionalistas[3], esto es, el verdadero jefe de la burguesía organizada, al abandonar el ministerio, presentó a éste un ultimátum preparando el terreno para que la contrarrevolución pudiera derribarlo: (2) el Estado Mayor General y los altos mandos del ejército, con la ayuda consciente o semiconsciente de Kerenski –a quien incluso los eseristas más destacados[4] denominan ahora Cavaignac–, han tomado prácticamente el poder; han desatado el ametrallamiento de las unidades revolucionarias en el frente; han comenzado a desarmar a las tropas revolucionarias y a los obreros de Petrogrado y de Moscú, a sofocar y reprimir el movimiento en Nizhni Nóvgorod; han empezado a encarcelar bolcheviques y a clausurar sus periódicos no sólo sin decisión judicial, sino incluso sin decreto alguno del Gobierno. En realidad, el poder fundamental del Estado en Rusia es hoy una dictadura militar; este hecho aparece disimulado todavía por una serie de instituciones revolucionarias de palabra e impotentes en la práctica. Pero es un hecho indudable, y tan radical, que sin haberlo comprendido no se puede comprender nada de la situación política; (3) la prensa monárquica ultrarreaccionaria y la prensa burguesa, que han pasado ya de una furiosa campaña contra los bolcheviques a una

campaña igual contra los Soviets, contra el "incendiario" Chernov, etc., demostraron con claridad meridiana que la verdadera esencia de la política de la dictadura militar, que hoy domina y es apoyada por los demócratas constitucionalistas y los monárquicos, consiste en preparar la disolución de los Soviets. Muchos dirigentes eseristas y mencheviques, o sea, de la actual mayoría de los Soviets, lo han reconocido y manifestado ya en los últimos días; pero, como auténticos pequeños burgueses, se desentienden de esa terrible realidad con frases hueras y sonoras.

2. Los dirigentes de los Soviets y de los partidos eserista y menchevique, con Tsereteli y Chernov a la cabeza, han traicionado definitivamente la causa de la revolución al ponerla en manos de los contrarrevolucionarios y al convertirse ellos, y convertir a sus partidos y a los Soviets, en hoja de parra de la contrarrevolución.

Así lo demuestra el hecho de que los socialistas revolucionarios y los mencheviques hayan delatado a los bolcheviques y aprobado tácitamente el asalto a sus periódicos, sin atreverse siquiera a decir al pueblo con franqueza y claridad que lo hacían ellos y por qué lo hacían. Al legalizar el desarme de los obreros y de los regimientos revolucionarios se despojaron a sí mismos de todo poder real; se convirtieron en vanilocuos charlatanes, que ayudaban a la reacción a "distraer" la atención del pueblo hasta que aquélla terminara sus últimos preparativos para disolver los Soviets. Sin reconocer esa bancarrota total y definitiva de los partidos socialista revolucionario y menchevique y de la actual mayoría de los Soviets; sin reconocer el carácter ficticio por completo de su "directorio" y demás mascaradas, es imposible comprender absolutamente nada de la situación política actual.

3. Todas las esperanzas de un desarrollo pacífico de la revolución rusa se han desvanecido para siempre. La situación objetiva es ésta: o la victoria completa de la dictadura militar o el triunfo de la insurrección armada de los obreros, triunfo que sólo es posible si coincide con un alzamiento decidido de las masas contra el Gobierno y contra la burguesía, originado por la ruina económica y la prolongación de la guerra.

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin
La situación política.
10 (23) de julio de 1917

Tamaño reducido

La consigna de "¡Todo el poder a los Soviets!" era la consigna de desarrollo pacífico de la revolución, posible en abril, en mayo, en junio y hasta el 5-9 de julio, es decir, antes de que el poder efectivo pasara a manos de la dictadura militar. Ahora, esta consigna no es ya justa, pues no tiene en cuenta ese paso, ya operado, ni la traición total y evidente de los eseristas y mencheviques a la revolución. No son las aventuras ni los motines, no son las resistencias parciales ni los intentos desesperados de oponerse aisladamente a la reacción los que pueden ayudar en este asunto. Sólo pueden ayudar la clara conciencia de la situación, la firmeza y la tenacidad de la vanguardia obrera, la preparación de las fuerzas con vistas a una insurrección armada, cuyas condiciones para la victoria son ahora terriblemente difíciles, pero, pese a todo, posibles si coinciden los hechos y las tendencias señaladas en el texto de la tesis. Nada de ilusiones constitucionalistas y republicanas, nada de ilusiones acerca de un camino pacífico, nada de acciones dispersas; no hay que dejarse llevar *ahora* por la provocación de las centurias negras ni de los cosacos; hay que reunir las fuerzas, reorganizarlas y prepararlas con firmeza para una insurrección armada, siempre que la evolución de la crisis permita hacerlo a verdadera escala de masas, de todo el pueblo. El paso de la tierra a los campesinos es imposible ahora sin una insurrección armada, pues la contrarrevolución, al adueñarse del poder, se ha unido por entero con los terratenientes como clase.

El objetivo de la insurrección armada sólo puede ser el paso del poder al proletariado, apoyado por los campesinos pobres, para realizar el programa de nuestro Partido.

4. El partido de la clase obrera, sin abandonar la legalidad, pero sin sobrestimarla ni por instante, deberá *combinar* la labor legal con la ilegal, como en 1912-1914.

No hay que abandonar ni por una hora el trabajo legal. Pero tampoco debe creerse ni un ápice en las ilusiones constitucionalistas y "pacíficas". Hay que crear inmediatamente por doquier y para todo organizaciones y células clandestinas que editen hojas, etc. Reorganizarse enseguida, disciplinada y tenazmente, en toda la línea.

Actuar como en 1912-1914, cuando supimos hablar del de-

rrocamiento del zarismo por la revolución y la insurrección armada sin perder nuestra base legal ni en la Duma de Estado[5], ni en las cajas de seguros, ni en los sindicatos, etc.

Escrito el 10 (23) de julio de 1917

Publicado el 2 de agosto (20 de julio) de 1917 en el periódico "Proletárskoe Delo", núm. 6
Firmado: W

Se publica según el manuscrito

CARTA A LA REDACCION DE "NOVAYA ZHIZN"[6]

Permítasenos, camaradas, que recurramos a su hospitalidad, debido a la suspensión forzosa del periódico de nuestro Partido[7]. Cierta prensa ha iniciado contra nosotros una furiosa campaña, acusándonos de espionaje o de tratos con un Gobierno enemigo.

Con qué inaudita... ligereza (esta palabra es inadecuada por demasiado suave) se realiza esa campaña, lo demuestran estos simples hechos: *Zhivoe Slovo*[8] dijo primero que Lenin era un espía, y luego, pretextando una "rectificación" que no modificaba nada, declaró ¡que no se le acusaba de espionaje! Primero cita las declaraciones de Ermólenko; luego se ve obligado a reconocer que es simplemente torpe y vergonzoso considerar prueba las declaraciones de semejante individuo.

Se mezcla en esta historia el nombre de Parvus, pero se silencia el hecho de que ya en el año 1915 nadie había juzgado a éste con tan implacable dureza como el *Sotsial-Demokrat*[9] de Ginebra, redactado por nosotros, el cual en un artículo titulado *Degradación extrema* estigmatizaba a Parvus como a un "renegado" que "lame la bota de Hindenburg", etc.*. Toda persona medianamente instruida sabe, o puede informarse fácilmente, que no cabe en absoluto hablar de relaciones políticas o de cualquiera otra índole entre Parvus y nosotros.

Se nos endilga a una tal Sumensón, con la que no sólo nada

* Véase *Obras Completas*, t. 27, págs. 86-87.–*Ed.*

tuvimos que ver nunca, sino que ni siquiera conocemos. Se implican los asuntos comerciales de Hanecki y Kozlovski, sin aducir un solo hecho que indique con precisión en qué, dónde, cuándo y cómo su negocio sirvió para encubrir las actividades de espionaje. En cuanto a nosotros, no sólo no hemos intervenido nunca directa ni indirectamente en los asuntos comerciales, sino que, en general, jamás hemos recibido un solo kopek de ninguno de los camaradas nombrados, ni personalmente para nosotros ni para el Partido.

Se llega al extremo de acusarnos de la reproducción –deformada– de los telegramas de *Pravda* por los periódicos alemanes, "olvidándose" de mencionar que *Pravda* edita en el extranjero un boletín en alemán y en francés[10] y que la reproducción de los materiales de ese boletín es enteramente libre.

¡¡Y todo esto se hace con la participación e incluso por iniciativa de Aléxinski, a quien el Soviet se ha negado a admitir en su seno, o, dicho de otro modo, reconocido como notorio calumniador!! ¿Es posible que no se comprenda *que esta* manera de proceder contra nosotros constituye *un asesinato jurídico por la espalda*? La discusión por el Comité Ejecutivo Central de la cuestión relativa a las condiciones en que sus miembros pueden ser llevados ante los tribunales aporta, sin duda, un elemento de orden[11]. ¿Querrán los partidos socialista revolucionario y menchevique participar en esa tentativa de asesinato jurídico?, ¿entregarnos a la justicia sin que se haya especificado siquiera si se nos acusa de espionaje o de rebelión?, ¿entregarnos a la justicia sin que medie una calificación jurídicamente precisa del delito?, ¿en un proceso manifiestamente tendencioso, que puede impedir la elección a la Asamblea Constituyente[12] de personas designadas, como se sabe, por sus partidos como candidatos? ¿Querrán esos partidos convertir la víspera de la convocatoria de la Asamblea Constituyente en el comienzo de una dreyfusada[13] sobre suelo ruso?

El futuro próximo dará la respuesta a estas preguntas. Nos parece que es un deber de la prensa libre formularlas abiertamente.

No hablamos de la prensa burguesa. Por supuesto que Miliukov cree tanto en nuestro espionaje o de que hemos recibido di-

nero alemán como Márkov y Zamislovski creían en que los judíos beben la sangre de los niños.

Pero Miliukov y Cía. saben lo que hacen.

N. Lenin

"Nóvaya Zhizn", núm. 71, 11 (24) de julio de 1917

Se publica según el texto del periódico "Nóvaya Zhizn"

CARTA A LA REDACCION DE "PROLETARSKOE DELO"[14]

Camaradas:

Hemos modificado nuestro propósito de acatar la orden de detención dictada contra nosotros por el Gobierno Provisional. Los motivos son los siguientes:

La carta del ex ministro de Justicia, Perevérzev, publicada el domingo en el periódico *Nóvoe Vremia*[15], ha puesto en claro por completo que el "asunto" del "espionaje" de Lenin y otros ha sido fraguado con toda premeditación por el partido de la contrarrevolución.

Perevérzev reconoce con toda franqueza que lanzó acusaciones no comprobadas, a fin de concitar la furia (expresión textual) de los soldados contra nuestro Partido. ¡Esto lo confiesa el ayer ministro de Justicia, un hombre que todavía ayer se llamaba socialista! Perevérzev se ha ido, pero nadie se atreverá a afirmar que el nuevo ministro de Justicia no vacile en utilizar los métodos de Perevérzev-Aléxinski.

La burguesía contrarrevolucionaria se empeña en crear un nuevo caso Dreyfus. Cree tanto en nuestro "espionaje" como los jefes de la reacción rusa que montaron el caso Beilis[16] creían en que los hebreos bebían la sangre de los niños. En el momento actual no hay garantía alguna de justicia en Rusia.

El Comité Ejecutivo Central, que se considera el organismo plenipotenciario de la democracia rusa, nombró una comisión para investigar el asunto del espionaje; pero, bajo la presión de las fuerzas contrarrevolucionarias, hubo de disolverla. No quiso confirmar ni revocar directamente la orden de nuestra detención. Se lavó las manos, entregándonos prácticamente a la contrarrevolución.

La acusación que se nos hace de "conspiración" e "instigación" "moral" a la rebelión tiene ya un carácter bien definido. Ni el Gobierno Provisional ni el Soviet dan ninguna calificación jurídica exacta de nuestro supuesto delito, porque ambos saben muy bien que hablar de "conspiración" en un movimiento como el del 3-5 de julio es completamente absurdo. Los dirigentes mencheviques y eseristas tratan simplemente de aplacar a la contrarrevolución, que ya presiona también sobre ellos, entregándole, por orden suya, algunos miembros de nuestro Partido. En Rusia es imposible hablarse hoy no ya de legalidad alguna, sino ni siquiera de las garantías constitucionales que existen en los países burgueses organizados. Entregarse ahora a las autoridades significaría ponerse en manos de los Miliukov, los Aléxinski y los Perevérzev, en manos de los contrarrevolucionarios enfurecidos, para quienes todas las acusaciones que se nos hacen son un simple episodio de la guerra civil.

Después de lo ocurrido los días 6, 7 y 8 de julio, ningún revolucionario ruso puede seguir abrigando ilusiones constitucionalistas. Está en marcha el combate decisivo entre la revolución y la contrarrevolución. Nosotros seguiremos luchando, como antes, al lado de la primera.

En la medida de nuestras fuerzas continuaremos ayudando a la lucha revolucionaria del proletariado. La Asamblea Constituyente, si llega a reunirse y no es la burguesía la que la convoca, será la única competente para pronunciarse respecto a la orden de detención dictada contra nosotros por el Gobierno Provisional.

N. Lenin

"Proletárskoe Delo", núm. 2, 28 (15) de julio de 1917

Se publica según el texto del periódico "Proletárskoe Delo"

A PROPOSITO DE LAS CONSIGNAS

Ocurre con harta frecuencia que, cuando la historia da un viraje brusco, hasta los partidos avanzados necesitan de un período más o menos largo para habituarse a la nueva situación y repiten consignas que, si bien ayer eran justas, hoy han perdido ya toda razón de ser, han perdido su sentido tan "súbitamente" como "súbito" es el brusco viraje de la historia.

Algo semejante puede ocurrir, a lo que parece, con la consigna del paso de todo el poder estatal a los Soviets. Durante un período ya para siempre fenecido de nuestra revolución, desde el 27 de febrero hasta el 4 de julio, pongamos por caso, esta consigna fue acertada. Pero hoy, evidentemente, ha dejado de serlo. Sin comprender esto, tampoco podremos comprender ninguno de los problemas esenciales de la actualidad. Cada consigna debe dimanar siempre del conjunto de peculiaridades de una determinada situación política. Y hoy, después del 4 de julio, la situación política de Rusia es radicalmente distinta de la que imperó desde el 27 de febrero hasta esa fecha.

Entonces, durante aquel período ya fenecido de la revolución, en el Estado predominaba la llamada "dualidad de poderes", fenómeno que expresaba, material y formalmente, el carácter indefinido y de transición del poder público. No olvidemos que el problema del poder es el problema fundamental de toda revolución.

Durante aquel período, el poder se mantenía en un estado de desequilibrio. Lo compartían, por acuerdo voluntario, el Gobierno Provisional y los Soviets. Estos últimos eran delegaciones de la masa de obreros y soldados armados y libres, es decir, no

sometidos a ninguna violencia exterior. Las armas en manos del pueblo y éste libre de toda violencia exterior: tal era *el fondo* de la cuestión. Esto era lo que abría y garantizaba a toda la revolución un camino pacífico de desarrollo ascensional. La consigna de " ¡Todo el poder a los Soviets!" significaba el paso inmediato, realizable directamente en esta vía de desarrollo pacífico. Era la consigna de desarrollo pacífico de la revolución, que desde el 27 de febrero hasta el 4 de julio fue posible y, como es natural, el más deseable de todos, pero que hoy es ya absolutamente imposible.

Al parecer, no todos los partidarios de la consigna de " ¡Todo el poder a los Soviets!" comprendían en grado suficiente que se trataba de la consigna de desarrollo pacífico ascensional de la revolución. Y al decir pacífico no nos referimos sólo a que nadie, ninguna clase, ninguna fuerza importante, hubiera podido entonces (desde el 27 de febrero hasta el 4 de julio) oponerse al paso del poder a los Soviets e impedirlo. Eso no es todo. El desarrollo pacífico habría podido realizarse entonces también en el sentido de que la lucha de las clases y de los partidos *dentro* de los Soviets, si éstos hubieran asumido oportunamente todo el poder del Estado, habría transcurrido del modo más pacífico y menos doloroso.

Tampoco se presta aún la debida atención a este último aspecto del problema. Por su composición de clase, los Soviets eran órganos del movimiento de los obreros y los campesinos, una forma preparada de su dictadura. Si hubieran tenido plenitud de poderes, se habría acabado en la práctica con el vicio principal de los sectores pequeñoburgueses, con su pecado capital (su confianza en los capitalistas), criticándolo mediante la experiencia de sus propias medidas. Las clases y los partidos que ocupan el poder podrían haber sido relevados por otros pacíficamente dentro de los Soviets, como únicos órganos de gobierno con plenitud de poderes; y la ligazón de todos los partidos representados en los Soviets con las masas habría permanecido en pie, firme e intacta. No se puede perder de vista ni por un instante que esta ligazón estrechísima —que aumenta libremente en amplitud y profundidad— de los partidos representados en los Soviets con las masas era lo único que habría podido ayudar a

desembarazarse pacíficamente de las ilusiones de conciliación pequeñoburguesa con la burguesía. El paso del poder a los Soviets no habría cambiado de por sí, ni podía hacerlo, la correlación de clases; no habría cambiado en nada el carácter pequeñoburgués del campesinado. Pero habría dado oportunamente un gran paso en la labor de separar a los campesinos de la burguesía y de acercarlos a los obreros para, después, unirlos con éstos.

Así habría podido ocurrir si el poder hubiese pasado a su debido tiempo a los Soviets. Y eso habría sido lo más fácil y lo más ventajoso para el pueblo. Habría sido el camino menos doloroso, debido a lo cual había que luchar por él con toda energía. Pero hoy, esa lucha, la lucha por la entrega oportuna del poder a los Soviets, ha terminado. La vía pacífica de desarrollo de la revolución se ha hecho imposible. Ha empezado el camino no pacífico, el más doloroso de todos.

El viraje del 4 de julio consiste precisamente en que, a partir de él, ha cambiado bruscamente la situación objetiva. El equilibrio inestable del poder ha cesado, el poder ha pasado, en el lugar decisivo, a manos de la contrarrevolución. El desarrollo de los partidos sobre la base del conciliacionismo de los partidos pequeñoburgueses eserista y menchevique con los demócratas constitucionalistas contrarrevolucionarios ha conducido a que esos dos partidos pequeñoburgueses se conviertan, de hecho, en cómplices y partícipes del sanguinario terror contrarrevolucionario. La confianza inconsciente de los pequeños burgueses en los capitalistas ha hecho que los primeros, impulsados por el desarrollo de la lucha de los partidos, apoyen conscientemente a los contrarrevolucionarios. El ciclo de desarrollo de las relaciones entre los partidos ha terminado. El 27 de febrero, todas las clases se hallaron unidas contra la monarquía. A partir del 4 de julio, la burguesía contrarrevolucionaria, del brazo de los monárquicos y de las centurias negras, ha puesto a su lado a los eseristas y mencheviques pequeñoburgueses, apelando en parte a la intimidación, y ha entregado de hecho el poder a los Cavaignac, a una pandilla militar que fusila en el frente a los insubordinados y persigue en Petrogrado a los bolcheviques.

En estas condiciones, la consigna del paso del poder a los So-

viets parecería una quijotada o una burla. Mantener esta consigna equivaldría, objetivamente, a engañar al pueblo, a infundirle la ilusión de que basta, incluso *ahora*, con que los Soviets se limiten a querer o a acordar de tomar el poder para que éste vaya a parar a sus manos; la ilusión de que en el Soviet siguen actuando unos partidos no manchados todavía por su complicidad con los verdugos, y de que lo ocurrido puede borrarse de un plumazo.

Sería el mayor de los errores pensar que el proletariado revolucionario, para "vengarse", digámoslo así, de los eseristas y mencheviques por el apoyo que éstos prestan a la campaña de represión contra los bolcheviques, a los fusilamientos en el frente y al desarme de los obreros, pueda "negarse" a apoyar a esos partidos frente a la contrarrevolución. Plantear así la cuestión equivaldría, en primer lugar, a aplicar al proletariado las concepciones pequeñoburguesas de la moral (pues, si *conviene a la causa*, el proletariado apoyará siempre no sólo a la pequeña burguesía vacilante, sino incluso a la gran burguesía); en segundo lugar –y esto es lo más importante–, sería un intento pequeñoburgués de velar la esencia política del problema con argumentos de índole "moral".

Y la esencia del problema está en que hoy es ya imposible tomar el poder por vía pacífica. Para llegar a él hay que derrotar, luchando resueltamente, a los verdaderos detentadores del poder en el momento actual: a la pandilla militar, a los Cavaignac, que se apoyan en las tropas reaccionarias trasladadas a Petrogrado, en los demócratas constitucionalistas y en los monárquicos.

La esencia del problema consiste en que estos nuevos detentadores del poder pueden ser vencidos únicamente por las masas revolucionarias del pueblo, para cuyo movimiento es condición indispensable no sólo que sean dirigidas por el proletariado, sino también que vuelvan la espalda a los partidos eserista y menchevique, que han traicionado la causa de la revolución.

Quienes pretenden introducir en la política la moral pequeñoburguesa razonan así: admitamos que los eseristas y los mencheviques cometieron un "error" al apoyar a los Cavaignac, los cuales desarman al proletariado y a los regimientos revoluciona-

rios. Sin embargo, hay que darles la posibilidad de que lo "corrijan", "no dificultarles" la rectificación; hay que ayudar a la pequeña burguesía a que se incline hacia los obreros. Razonar así sería una ingenuidad pueril o una simple tontería, si no un nuevo engaño a los obreros. Porque la inclinación de las masas pequeñoburguesas hacia obreros consistiría sólo, y precisamente sólo, en que volverían la espalda a los eseristas y mencheviques. Y si los partidos eserista y menchevique quieren hoy rectificar su "error", no tienen más camino que declarar a Tsereteli y Chernov, Dan y Rakítnikov cómplices de los verdugos. Nosotros nos pronunciamos plena e incondicionalmente a favor de semejante "rectificación del error"...

El problema fundamental de la revolución, decíamos, es el problema del poder. A esto debemos añadir: precisamente las revoluciones nos muestran a cada paso cómo se vela la cuestión de saber *dónde* está el verdadero poder y ponen de relieve la diferencia existente entre el poder formal y el efectivo. En eso precisamente estriba una de las peculiaridades más importantes de todo período revolucionario. En marzo y abril de 1917 no se sabía si el poder efectivo estaba en manos del Gobierno o del Soviet.

Pero hoy tiene una importancia singular que los obreros conscientes enfoquen serenamente el problema cardinal de la revolución: en manos de quién se halla el poder del Estado en los momentos actuales. Bastará con pararse a examinar sus manifestaciones materiales, no confundiendo las frases con los hechos, y la contestación será fácil.

El Estado, decía Federico Engels, lo constituyen, ante todo, destacamentos de hombres armados y con ciertos aditamentos materiales, como, por ejemplo, las cárceles[17]. Hoy lo constituyen los cadetes y los cosacos reaccionarios traídos expresamente a Petrogrado; los que retienen en la cárcel a Kámenev y a otros; los que han prohibido *Pravda*; los que han desarmado a los obreros y a una parte determinada de los soldados; los que fusilan a una parte no menos determinada de los soldados y a una parte no menos determinada de las tropas en el ejército. Esos verdugos son hoy el poder efectivo. Los Tsereteli y los Chernov son ministros sin poder, ministros fantoches, líderes de partidos que apoyan la política de los verdugos. Esto es un hecho. Y este he-

cho no cambia porque Tsereteli y Chernov personalmente "no aprueben", quizá, los actos de los verdugos ni porque sus periódicos nieguen tímidamente toda relación con estos últimos, pues tal mudanza de atavío político no modifica en nada la esencia del problema.

La clausura del órgano de prensa de 150.000 electores de Petrogrado y el asesinato por los cadetes del obrero Vóinov (cometido el 6 de julio) por sacar de la imprenta *Listok "Pravdi"*[18], ¿qué son sino actos de verdugos? ¿No es eso, acaso, obra de los Cavaignac? Se nos dirá que "no son culpables" de ello ni el Gobierno ni los Soviets.

Pues tanto peor para el Gobierno y para los Soviets, contestaremos nosotros; porque eso demuestra que sólo son un cero a la izquierda, marionetas, carentes de poder efectivo.

El pueblo debe saber, ante todo y sobre todo, *la verdad*; debe saber en manos de quién se encuentra, en realidad, el poder del Estado. Al pueblo hay que decirle toda la verdad: hay que decirle que el poder está en manos de una pandilla de militares a lo Cavaignac (en manos de Kerenski, de ciertos generales, oficiales, etc.), apoyados por la burguesía como clase, con el partido de los demócratas constitucionalistas a la cabeza y con todos los monárquicos, que actúan a través de toda la prensa ultrarreaccionaria, a través de *Nóvoe Vremia*, *Zhivoe Slovo*, etc., etc.

Hay que derrocar este poder. Sin eso, todo lo que se hable de combatir a la contrarrevolución no será más que frases hueras, no será más que "engañarnos a nosotros mismos y engañar al pueblo".

Este poder es apoyado hoy también por los ministros Tsereteli y Chernov y sus partidos. Hay que aclarar al pueblo su papel de verdugos y hacerle ver la ineluctabilidad de que dichos partidos llegasen a este "final" después de sus "errores" del 21 de abril, del 5 de mayo[19], del 9 de junio[20] y del 4 de julio; después de aprobar la política de la ofensiva, una política que en sus nueve décimas partes predeterminó la victoria de los Cavaignac en julio.

Debemos reorganizar toda la agitación entre el pueblo de tal modo que tenga en cuenta precisamente la experiencia concreta de la actual revolución y, en particular, de las

jornadas de julio; es decir, que haga ver al pueblo con toda claridad que sus verdaderos enemigos son la pandilla militar, los demócratas constitucionalistas y las centurias negras, y desenmascare con precisión a los partidos pequeñoburgueses, a los partidos eserista y menchevique, que han desempeñado y desempeñan el papel de cómplices de los verdugos.

Debemos reorganizar toda la agitación entre el pueblo de tal modo que explique a los campesinos cuán inútil es confiar en recibir la tierra mientras no se derroque el poder de la pandilla militar, mientras no se desenmascare a los partidos eserista y menchevique y se les prive de la confianza del pueblo. Este proceso sería muy largo y muy difícil en condiciones "normales" de desarrollo capitalista, pero la guerra y la ruina económica lo acelerarán extraordinariamente. Con estos "aceleradores", un mes y hasta semana pueden equivaler a un año entero.

Dos objeciones se formularán, quizá, contra lo que dejamos dicho: primera, que hablar hoy de dar la batalla decisiva significaría estimular las acciones aisladas, que favorecerían precisamente a la contrarrevolución; segunda, que al derrocar a ésta, el poder iría a parar, de todos modos, a manos de los Soviets.

A la primera objeción responderemos: los obreros de Rusia tienen ya la suficiente conciencia para no dejarse llevar de provocaciones en un momento que es, a ciencia cierta, desfavorable para ellos. Es indiscutible que lanzarse hoy a la acción y oponer resistencia significaría ayudar a la contrarrevolución. Es asimismo indiscutible que la batalla decisiva sólo podrá darse cuando la revolución vuelva a prender con impulso ascensional en lo más profundo de las masas. Pero no basta con hablar en general del ascenso de la revolución, de su aflujo, de la ayuda de los obreros de los países occidentales, etc.: hay que sacar una conclusión concreta de nuestro pasado y tomar en consideración precisamente nuestra propia experiencia. Y al hacerlo, veremos que de ahí se deduce la consigna de dar la batalla decisiva a la contrarrevolución, que se ha adueñado del poder.

La segunda objeción se reduce, lo mismo que la primera, a

suplantar verdades concretas con consideraciones demasiado generales. A excepción del proletariado revolucionario, no hay nada, ninguna fuerza, capaz de derrocar a la contrarrevolución burguesa. Es precisamente el proletariado revolucionario el que, aprovechando la experiencia de julio de 1917, debe tomar el poder por su cuenta: sin eso *es imposible* el triunfo de la revolución. El poder en manos del proletariado, apoyado por los campesinos pobres o los semiproletarios: tal es la única salida, y ya hemos dicho cuáles son las circunstancias que pueden contribuir a acelerarla de manera extraordinaria.

En esta nueva revolución podrán y deberán surgir los Soviets, pero *no serán* los Soviets actuales, no serán órganos de conciliación con la burguesía, sino órganos de lucha revolucionaria contra ella. Cierto que también entonces propugnaremos la organización de todo el Estado según el tipo de los Soviets. No se trata de los Soviets en general, sino de la lucha frente a la contrarrevolución *actual* y frente a la traición de los Soviets *actuales*.

La suplantación de lo concreto por lo abstracto es uno de los pecados capitales, y más peligrosos, que pueden cometerse en una revolución. Los Soviets actuales han fracasado, han sufrido una bancarrota completa, por predominar en ellos los partidos eserista y menchevique. En la actualidad, esos Soviets son como carneros conducidos al matadero y que, puestos bajo la cuchilla de los matarifes, balan lastimeramente. Los Soviets son *hoy* desvalidos e impotentes frente a la contrarrevolución, que ha triunfado y triunfa. La consigna de entregar el poder a los Soviets podría ser comprendida como un "simple" llamamiento a que se hagan cargo de él precisamente los Soviets que hoy existen; pero decir eso, invitar a eso, significaría ahora engañar al pueblo. Y no hay nada más peligroso que el engaño.

En Rusia ha terminado el ciclo de desarrollo de la lucha de clases y partidaria comprendido entre el 27 de febrero y el 4 de julio. Comienza un nuevo ciclo, en el que no entran las viejas clases, los viejos partidos y los viejos Soviets, sino los partidos, las clases y los Soviets renovados por el curso de la lucha, templados, instruidos y reconstituidos por el fuego de la lucha. No hay que mirar atrás, sino adelante. No hay que operar con las viejas categorías de clases y partidos, sino con las nuevas, con las poste-

riores al mes de julio. Hay que partir, en los umbrales de este nuevo ciclo, de la contrarrevolución burguesa triunfante –triunfante porque los eseristas y los mencheviques han pactado con ella– y que sólo puede ser vencida por el proletariado revolucionario. En este nuevo ciclo habrá todavía, como es natural, multitud de etapas diversas hasta llegar al triunfo definitivo de la contrarrevolución, a la derrota definitiva (sin lucha) de los eseristas y mencheviques y al nuevo ascenso de la nueva revolución. Pero de esto sólo podrá hablarse más tarde, cuando se vaya perfilando cada una de esas etapas...

Escrito a mediados de julio de 1917

Publicado en 1917, en un folleto editado por el Comité de Cronstadt del POSD(b) de Rusia

Se publica según el texto del folleto

AGRADECIMIENTO AL PRINCIPE G. E. LVOV

En una conversación de despedida con los representantes del Comité de Periodistas adjunto al Gobierno Provisional, el ex jefe de este Gobierno, príncipe G. E. Lvov, ha hecho valiosas confesiones que le garantizan la gratitud de los obreros.

"Los acontecimientos de los últimos días en el país –ha dicho Lvov– reafirman singularmente mi optimismo. Estoy convencido de que 'la profunda brecha' que hemos abierto en el frente de Lenin tiene para Rusia una importancia incomparablemente mayor que la brecha abierta por los alemanes en nuestro frente sudoccidental."

¿Cómo pueden los obreros no estar agradecidos al príncipe por esta sensata apreciación de la lucha de clases? Los obreros no sólo estarán agradecidos a Lvov, sino que aprenderán de él.

¡Con qué desenfrenada vanilocuencia e infinita hipocresía han perorado contra "la guerra civil" todos los burgueses y terratenientes, secundados por los eseristas y mencheviques, que se arrastran tras ellos! Consideren la valiosa confesión del príncipe Lvov y verán que valora con la mayor serenidad la situación interior de Rusia precisamente desde el punto de vista de la guerra civil. La burguesía, que encabeza la contrarrevolución, ha abierto una profunda brecha en el frente de los obreros revolucionarios: en eso consiste la insignificante verdad de las confesiones del príncipe. Dos enemigos, dos campos opuestos, uno de los cuales ha roto el frente del otro: a eso reduce el príncipe Lvov la situación interior de Rusia. ¡Agradezcamos, pues, de todo corazón al príncipe Lvov su sinceridad! Porque tiene mil veces más razón que los sentimentales pequeños burgueses eseristas y mencheviques, los cuales creen que la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado –que durante la revolución se encona al

máximo de manera inevitable– ¡puede desaparecer gracias a sus maldiciones y exorcismos!

Dos enemigos, dos campos opuestos, uno de los cuales ha roto el frente del otro: tal es la acertada filosofía de la historia del príncipe Lvov. Este tiene razón al prescindir, en la práctica, del tercer campo: de la pequeña burguesía, de los eseristas y mencheviques. Este tercer campo parece grande, pero, de hecho, no puede resolver nada por sí solo. Eso está claro para el príncipe, que razona serenamente; como está claro para todo marxista que comprenda la situación económica de la pequeña burguesía; como está claro, en fin, para cuantos profundicen en las enseñanzas de la historia de la revolución, que han revelado siempre la impotencia de los partidos pequeñoburgueses al exacerbarse la lucha entre la burguesía y el proletariado.

La lucha de clases interna, incluso en tiempos de guerra, es mucho más importante que la lucha contra el enemigo exterior. ¡Qué injurias salvajes no han proferido los representantes de la burguesía grande y pequeña contra los bolcheviques por haber reconocido esta verdad! ¡Qué no han hecho para negarla los innumerables aficionados a las frases grandilocuentes sobre "la unidad", "la democracia revolucionaria", etc., etc.!

Pero cuando ha llegado un momento serio y decisivo, el príncipe Lvov ha reconocido de golpe y por entero esa verdad, proclamando públicamente que una "victoria" sobre el enemigo de clase dentro del país tiene mayor importancia que la situación en el frente de lucha contra el enemigo exterior. Es una verdad indiscutible. Es una verdad útil. Los obreros le estarán muy agradecidos al príncipe Lvov por reconocerla, por recordarla y por divulgarla. Y en prueba de gratitud al príncipe, los obreros consagrarán los esfuerzos de su Partido a lograr que las más vastas masas de trabajadores y explotados comprendan y asimilen esta verdad lo mejor posible. Nada sería tan útil a la clase obrera como esta verdad en la lucha por su emancipación.

¿En qué consiste "la brecha" abierta en el frente de la guerra civil, que con tanto júbilo celebra el príncipe Lvov? Hay que prestar una atención singular a esta pregunta para que los obreros puedan aprender bien de Lvov.

Esta vez, "la brecha en el frente" de la guerra interior ha

consistido, primero, en que la burguesía ha vertido mares de hediondeces y calumnias sobre sus enemigos de clase, los bolcheviques, dando pruebas de una tenacidad inaudita en esta abyecta y repugnante obra de difamar a los adversarios políticos. Esa ha sido, con permiso sea dicho, "la preparación ideológica" de "la brecha en el frente de la lucha de clases".

Segundo, "la brecha" material, que afecta a la esencia de la cuestión, ha consistido en detener a representantes de las tendencias políticas opuestas, en declararlos fuera de la ley y asesinar a parte de ellos en la calle sin formación de causa (asesinato de Vóinov el 6 de julio por sacar las ediciones de *Pravda* de su imprenta), en suspender sus periódicos y desarmar a los obreros y soldados revolucionarios.

En eso consiste "la brecha en el frente de la guerra contra el enemigo de clase". Que los obreros reflexionen bien sobre esto para saber emplearlo –cuando llegue el momento– contra la burguesía.

El proletariado jamás recurrirá a la calumnia. Clausurará los periódicos de la burguesía, declarando públicamente, en una ley o una disposición en nombre del Gobierno, que los capitalistas y sus defensores son enemigos del pueblo. La burguesía, personificada por nuestro enemigo, el Gobierno, y la pequeña burguesía, representada por los Soviets, temen decir abierta y francamente una sola palabra acerca de la suspensión de *Pravda* y los motivos de su clausura. El proletariado no actuará con calumnias, sino con la voz de la verdad. Dirá a los campesinos y a todo el pueblo la verdad acerca de los periódicos burgueses y por qué deben ser clausurados.

A diferencia de los charlatanes de la pequeña burguesía, de los eseristas y mencheviques, el proletariado sabrá a ciencia cierta en qué consiste en realidad abrir una "brecha en el frente" de la lucha de clases, reducir a la impotencia al enemigo, reducir a la impotencia a los explotadores. El príncipe Lvov ha ayudado al proletariado a conocer esta verdad. Expresamos nuestra gratitud al príncipe Lvov.

"Proletárskoe Delo", núm. 5, 1° de agosto (19 de julio) de 1917

Se publica según el texto del periódico "Proletárskoe Delo"

UNA RESPUESTA[21]

I

En los periódicos del 22 de julio se publicó un comunicado "del fiscal de la Cámara judicial de la ciudad de Petrogrado" sobre el sumario iniciado a raíz de los sucesos del 3 al 5 de julio y sobre el procesamiento contra un grupo de bolcheviques, entre los que estoy incluido, acusados de traición y de organización de una insurrección armada.

El Gobierno se vio obligado a publicarlo, pues para cualquier persona instruida era ya demasiado escandaloso todo este sucio asunto fraguado manifiestamente con la ayuda del calumniador Aléxinski, en cumplimiento de viejos deseos y exigencias del partido contrarrevolucionario de los demócratas constitucionalistas.

Pero con la publicación de este comunicado, el Gobierno de Tsereteli y Cía. se cubrirá aún más de ignominia, porque lo burdo del fraude salta a la vista sobre todo ahora.

Me ausenté de Petrogrado por enfermedad el jueves 29 de junio y volví sólo el martes 4 de julio por la mañana[22]. Pero se sobrentiende que asumo entera e incondicionalmente la responsabilidad por todos los pasos y medidas del Comité Central de nuestro Partido, así como de nuestro Partido en general. Señalo mi ausencia para explicar mi desconocimiento de algunos pormenores y la causa por la cual cito principalmente los documentos aparecidos en la prensa.

Evidentemente, documentos de este carácter, sobre todo si se publicaron en la prensa hostil a los bolcheviques, debieron haber sido reunidos, sintetizados y analizados por el fiscal, en primer lugar y con sumo cuidado. ¡Pero el fiscal "republicano" que aplica la política del ministro "socialista" Tsereteli se negó a cumplir esta primordial obligación suya!

El diario ministerial *Delo Naroda*[23], poco después del 4 de julio, admitió como un hecho que el 2 de julio los bolcheviques habían intervenido en el regimiento de granaderos, haciendo campaña *contra* la manifestación proyectada.

¿Tenía derecho el fiscal a guardar silencio sobre este documento? ¿Tenía fundamento para prescindir de la deposición de tal testigo?

Dicha deposición establece un hecho de importancia primordial: que el movimiento se había desarrollado de manera espontánea y que los bolcheviques no trataron de apresurar, sino de aplazar la manifestación.

Prosigamos. El mismo periódico publicó otro documento, aún más importante: el texto de un llamamiento firmado por el CC de nuestro Partido y redactado en la noche del 3 al 4 de julio. Este llamamiento fue redactado y entregado a la imprenta *después* de que el movimiento, pese a nuestros esfuerzos por contenerlo –o más exactamente, por regularlo–, "desbordó", después del momento en que la manifestación pasó a ser un hecho consumado.

La infinita bajeza e ignominia, la ilimitada perfidia del fiscal de Tsereteli se revelan precisamente en que *elude* la cuestión de cuándo, qué día y a qué hora, exactamente antes o después del llamamiento bolchevique, *se inició* la manifestación.

¡Pero en el llamamiento se habla de la necesidad de dar al movimiento un carácter *pacífico y organizado*!

¿Es posible imaginar algo más ridículo que acusar de "organizar una insurrección armada" a una organización que, en la noche del 3 al 4 de julio, o sea, en la víspera del día decisivo, publicó un llamamiento en favor de una "manifestación pacífica y organizada"?[24]. Y otra pregunta: ¿en qué se diferencia este fiscal "republicano" del ministro "socialista" Tsereteli, que guarda completo silencio sobre el llamamiento, de los fiscales del caso Dreyfus, o del caso Beilis?

Prosigamos. El fiscal pasa en silencio que en la noche del 4 al 5 de julio el CC de nuestro Partido redactó un llamamiento en el que exhortaba a suspender la manifestación, y que dicho llamamiento se publicó en *Pravda*, cuya oficina fue destrozada justa-

mente esa noche por un destacamento de tropas contrarrevolucionarias[25].

Prosigamos. El fiscal pasa en silencio que Trotski y Zinóviev, en *varios* discursos, invitaron a los obreros y soldados que acudieron al Palacio de Táurida[26] el 4 de julio a *dispersarse* una vez expresada su voluntad.

Esos discursos fueron oídos por cientos y miles de personas. Que todo ciudadano honesto que no desea que su país sea envilecido por otros falsificados "casos Beilis", procure que los oyentes de esos discursos, no importa su filiación partidista, envíen declaraciones por escrito al fiscal (y guarden una copia), atestiguando el llamamiento a dispersarse, contenido en los discursos de Trotski y Zinóviev. Un fiscal decente lo hubiera demandado él mismo a la población. Pero ¿acaso es concebible que en el ministerio de Kerenski, Efrémov, Tsereteli y Cía. haya fiscales decentes? ¿No es hora ya de que los ciudadanos rusos se preocupen ellos mismos de que en su país no puedan repetirse los "casos Beilis"?

A propósito. Yo personalmente, a causa de mi enfermedad, pronuncié sólo un discurso el 4 de julio, desde el balcón del palacete de Kshesínskaya. El fiscal menciona este discurso y trata de exponer su contenido; pero no sólo se abstiene de nombrar testigos, ¡sino que de nuevo omite las declaraciones de los testigos publicadas en la prensa! No he tenido en modo alguno la posibilidad de conseguir las colecciones completas de los periódicos; sin embargo, he visto dos testimonios en la prensa: 1) en *Proletárskoe Delo*, órgano bolchevique (de Cronstadt), y 2) en *Rabóchaya Gazeta*, órgano menchevique ministerial[27]. ¿Por qué no se verifica el contenido de mi discurso por medio de esos documentos y de una invitación pública a la población?

El discurso contenía los siguientes puntos: (1) una excusa por limitarme a unas pocas palabras, a causa de mi enfermedad; (2) saludos a los revolucionarios de Cronstadt en nombre de los obreros de Petrogrado; (3) la expresión de mi seguridad de que nuestra consigna de "¡Todo el poder a los Soviets!" ha de vencer y vencerá, pese a todos los zigzags de los caminos de la historia; (4) una exhortación a manifestar "aguante, firmeza y vigilancia".

Presento estos pormenores para no dejar de lado los escasos datos verdaderamente reales que el fiscal rozó –apenas rozó– de manera tan fugaz, negligente y desordenada.

Pero, desde luego, lo esencial no está en los pormenores, sino en el cuadro general, en el significado general del 4 de julio. El fiscal se mostró completamente incapaz hasta de pensar en ello.

Poseemos ante todo un testimonio altamente valioso sobre este particular, publicado en la prensa por un furibundo enemigo del bolchevismo, quien vierte sobre nosotros un verdadero torrente de injurias y manifestaciones de odio: el corresponsal de la ministerial *Rabóchaya Gazeta*. Este corresponsal publicó sus observaciones personales poco después del 4 de julio. Los hechos establecidos por él con precisión muestran que sus observaciones y experiencias se dividen en dos partes muy diferentes. El autor contrapone la segunda a la primera, cuando dice que el asunto ha tomado "un giro favorable" para él.

La primera parte de sus experiencias se refiere al momento en que él, en medio de una multitud tumultuosa, intenta salir en defensa de los ministros. Es injuriado, maltratado y, por último, apresado. Oye exclamaciones y consignas, extremadamente exaltadas, de las que recuerda sobre todo: "Muera Kerenski" (porque ordenó la ofensiva, "envió a la muerte a 40.000 hombres", etc.)

La segunda parte de las experiencias del autor, la que dio a su asunto un giro "favorable", según expresa, se inicia en el momento en que la multitud efervescente lo lleva "para ser juzgado" al palacete de Kshesínskaya. Allí lo ponen inmediatamente en libertad.

Tales son los hechos que dan al autor un pretexto para arrojar un torrente de insultos contra los bolcheviques. Los insultos que parten de un adversario político son cosa natural, sobre todo cuando este adversario es un menchevique que se da cuenta de que las masas, oprimidas por el capital y la guerra imperialista, no están con él, sino contra él. Pero los insultos no pueden modificar los hechos; y los hechos, hasta en la exposición del más rabioso antibolchevique, atestiguan que la multitud excitada llegó a gritar "Muera Kerenski", en tanto que la organización bolchevique había dado al movimiento en su conjunto la consigna de "¡Todo el poder a los Soviets!", y que sólo esta orga-

nización poseía autoridad moral ante las masas y les exhortaba a renunciar a la violencia.

Tales son los hechos. Que los lacayos voluntarios e involuntarios de la burguesía vociferen y lancen improperios a propósito de los hechos, acusando a los bolcheviques de "favorecer a la anarquía", etc., etc. Nosotros, representantes del partido del proletariado revolucionario, replicaremos que nuestro Partido ha estado siempre y estará siempre junto a las masas oprimidas cuando éstas expresan su indignación, mil veces justa y legítima, por el alto costo de la vida, por la inacción y la traición de los ministros "socialistas", por la guerra imperialista y su prolongación. Nuestro Partido cumplió su deber incuestionable, al marchar el 4 de julio junto con las masas legítimamente indignadas y al tratar de imprimir a su movimiento, a su manifestación el carácter más pacífico y organizado posible. Pues el 4 de julio, *aún* era posible el paso pacífico del poder a los Soviets, *aún* era posible un desarrollo pacífico de la revolución rusa.

Hasta qué punto es tonta la fábula del fiscal sobre la "organización de una insurrección armada", puede verse por lo siguiente: nadie pone en tela de juicio que el 4 de julio, la inmensa mayoría de los soldados y marineros armados que se encontraban en las calles de Petrogrado estaba del lado de nuestro Partido. Este habría podido destituir y detener a cientos de altos funcionarios, ocupar decenas de edificios e instituciones gubernamentales y públicos, etc. No se hizo nada de eso. Sólo la gente que se ha confundido hasta el punto de repetir todas las fábulas difundidas por los demócratas constitucionalistas contrarrevolucionarios, puede no ver lo ridículo y absurdo de la afirmación de que el 3 ó 4 de julio hubo "organización de una insurrección armada".

La primera pregunta que debería plantearse en la instrucción, si tuviese algo digno de ese nombre, sería: ¿Quién inició el tiroteo? Luego, ¿cuántos muertos y heridos hubo de cada parte? ¿En qué circunstancias se produjo cada caso de muerte y de herida? Si la instrucción se pareciera sólo en parte a una verdadera instrucción (y no a un artículo inspirado por el espíritu de cizaña en los periódicos de los Dan, los Aléxinski, etc.), la obligación de los jueces instructores sería organizar un interrogatorio públi-

co de los testigos con respecto a todos estos puntos y publicar de inmediato las actas del interrogatorio.

Así procedieron siempre, precisamente, las comisiones investigadoras en Inglaterra, cuando Inglaterra era un país libre. Precisamente así, o de una manera similar, sintió que debía actuar el Comité Ejecutivo del Soviet, en el primer momento, cuando el miedo a los demócratas constitucionalistas no había enturbiado todavía definitivamente su conciencia. Es sabido que el Comité Ejecutivo prometió entonces en la prensa publicar dos veces al día boletines sobre la labor de su comisión investigadora. Sabido es también que el Comité Ejecutivo (es decir, los eseristas y los mencheviques) engañó al pueblo al darle esta promesa, que *no* ha cumplido. Pero su texto ha pasado a la historia como un reconocimiento de nuestros enemigos, un reconocimiento de qué es lo que hubiera debido hacer cualquier investigador más o menos honesto.

En todo caso, resulta instructivo señalar que uno de los primeros periódicos *burgueses*, rabiosamente hostiles al bolchevismo, que informó sobre el tiroteo del 4 de julio, fue el vespertino *Birzhovka*[28] de la misma fecha. ¡¡Y justamente de la información de este periódico se deduce que el tiroteo *no* fue iniciado por los manifestantes y que los primeros disparos se hicieron *contra* los manifestantes!! ¡¡Por supuesto, el fiscal "republicano" del ministerio "socialista" prefirió no decir nada sobre este testimonio de *Birzhovka*!! Pero este testimonio de un periódico totalmente antibolchevique concuerda por completo con el cuadro general de lo que sucedió, tal como lo presenta nuestro Partido. Si hubiera sido una insurrección armada, los insurrectos no habrían disparado sobre los contramanifestantes, sino que habrían rodeado determinados cuarteles y determinados edificios, habrían aniquilado determinadas unidades del ejército, etc. Por el contrario, si se trataba de una manifestación contra el Gobierno y una contramanifestación de los defensores del Gobierno, es completamente natural que los contrarrevolucionarios iniciaran el tiroteo, en parte enfurecidos por la enorme cantidad de manifestantes y, en parte, con fines de provocación, y es también natural que los manifestantes contestaran a los disparos con disparos.

Las listas de los muertos, aunque probablemente incompletas, fueron publicadas, sin embargo, en algunos periódicos (creo recordar que en *Rech*[29] y en *Delo Naroda*). El primero y más elemental deber de la instrucción era verificar, completar y publicar oficialmente estas listas. Eludirlo significa *ocultar* la prueba de que el tiroteo fue iniciado por los contrarrevolucionarios. En efecto, incluso un examen superficial de las listas publicadas muestra que los dos grupos principales y más fáciles de identificar, los cosacos y los marineros, registran aproximadamente igual número de muertos. ¿Habría sido eso posible, si los diez mil marineros armados, llegados el 4 de julio a Petrogrado y unidos a los obreros y soldados, especialmente a los ametralladores, que tenían muchas ametralladoras, hubiesen intentado una insurrección armada?

Es evidente que el número de muertos entre los cosacos y otros adversarios de la insurrección hubiera sido en ese caso alrededor de diez veces mayor, pues nadie impugna que el predominio de los bolcheviques entre las personas armadas en las calles de Petrogrado el 4 de julio era enorme. Hay una gran cantidad de testimonios pertinentes de adversarios de nuestro Partido, publicados por la prensa, y cualquier instrucción honesta sin duda hubiera reunido y publicado todos esos testimonios.

Si el número de muertos es aproximadamente igual por ambas partes, ello indica que comenzaron a disparar los contrarrevolucionarios contra los manifestantes y que los manifestantes sólo replicaron. No se puede explicar de otro modo el igual número de muertos.

Por último, entre las informaciones publicadas en la prensa es de suma importancia la siguiente: sólo se conocen casos de cosacos muertos el 4 de julio, día en que se produjo un tiroteo abierto entre manifestantes y contramanifestantes. Tales tiroteos ocurren también en períodos no revolucionarios, cuando se produce determinada exaltación en la población; son frecuentes, por ejemplo, en los países latinos, especialmente en el sur. En cambio, se han dado casos de bolcheviques asesinados también después del 4 de julio *sin* que mediase ningún encuentro entre manifestantes y contramanifestantes exaltados, es decir, cuando el asesinato de una persona inerme por gente armada es ya, di-

rectamente, una matanza. Así fue asesinado el 6 de julio en la calle Shpalérnaya el bolchevique Vóinov.

¿Qué instrucción es ésta que no reúne plenamente ni siquiera los datos publicados por la prensa acerca del número de muertos por ambas partes, ni sobre el momento y circunstancias de cada muerte? Esto no es una instrucción, es una burla.

Se comprende que, dado este carácter de la "instrucción", es inútil esperar siquiera sea una tentativa de apreciación histórica del 4 de julio. Sin embargo, tal apreciación es imprescindible para quien desee analizar los sucesos políticos.

Quien intente una estimación histórica del 3 y 4 de julio, no podrá cerrar los ojos ante la total analogía entre este movimiento y el del 20 y 21 de abril.

En ambos casos hubo un espontáneo estallido de indignación de las masas.

En ambos casos, las masas armadas salieron a la calle.

En ambos casos, hubo un tiroteo entre manifestantes y contramanifestantes, con cierto número (aproximadamente igual) de víctimas por ambas partes.

En ambos casos se produjo súbitamente una agudización extrema de la lucha entre las masas revolucionarias y los elementos contrarrevolucionarios, la burguesía, mientras los elementos medianos, intermedios, inclinados a conciliar, permanecían temporalmente inactivos.

En ambos casos, la manifestación de un tipo particular contra el Gobierno (sus rasgos especiales ya los hemos enumerado antes) estuvo asociada a una profunda y prolongada crisis de poder.

La diferencia entre los dos movimientos reside en que el segundo reviste un carácter mucho más agudo que el primero y en que los partidos eserista y menchevique, neutrales el 20 y 21 de abril, se han embrollado desde entonces debido a su dependencia de los demócratas constitucionalistas contrarrevolucionarios (por el ministerio de coalición y la política de la ofensiva), y así el 3 y 4 de julio se encontraron del lado de la contrarrevolución.

También después de los acontecimientos del 20 y 21 de abril, el Partido Demócrata Constitucionalista contrarrevolucionario mintió descaradamente, gritando: "En la Avenida Nevski dis-

pararon los leninistas", y de la misma manera exigió con afectación teatral incoar una instrucción. Los demócratas constitucionalistas y sus amigos constituían entonces la mayoría en el Gobierno y, por lo tanto, la instrucción estaba enteramente en sus manos. La iniciaron y la abandonaron, sin haber publicado nada.

¿Por qué? Evidentemente porque los hechos no confirmaban en absoluto lo que deseaban los demócratas constitucionalistas. En otras palabras: "echaron tierra" a la instrucción sobre el 20 y 21 de abril porque los hechos confirmaban que el tiroteo había sido iniciado por los contrarrevolucionarios, los demócratas constitucionalistas y sus amigos. Esto es evidente.

Lo mismo ocurrió, al parecer, el 3 y 4 de julio, y por eso es tan grosero, tan tosco el fraude del señor fiscal, quien para complacer a Tsereteli y Cía. se burla de todos los requisitos de una encuesta judicial medianamente honesta.

El movimiento del 3 y 4 de julio fue la última tentativa de inducir a los Soviets, por medio de una manifestación, a tomar el poder. Desde ese momento los Soviets, es decir, los eseristas y los mencheviques que los controlan, entregan de hecho el poder a la contrarrevolución, al llamar a las tropas contrarrevolucionarias a Petrogrado, al desarmar y desmovilizar a los regimientos revolucionarios y a los obreros, al aprobar y tolerar los actos de atropello y violencia contra los bolcheviques, la implantación de la pena de muerte en el frente, etc.

En la actualidad, el poder militar y, por consiguiente, político ha pasado prácticamente a manos de la contrarrevolución, representada por los demócratas constitucionalistas y apoyada por los eseristas y los mencheviques. Ahora, el desarrollo pacífico de la revolución rusa ya no es posible, y la alternativa histórica es: o la completa victoria de la contrarrevolución o una nueva revolución.

II

La acusación de espionaje y de relaciones con Alemania es ya un caso Beilis mondo y lirondo, que sólo merece un breve comentario. En esto la "investigación" repite simplemente las ca-

lumnias del conocido difamador Aléxinski, falsificando los hechos con una torpeza particular.

No es exacto que Zinóviev y yo fuéramos detenidos en 1914 en Austria. Sólo yo fui detenido.

No es exacto que fui detenido por ser súbdito ruso: Fui detenido como sospechoso de espionaje: un gendarme austríaco tomó los diagramas de estadística agraria de mis cuadernos ¡por "planos"! Según parece, aquel gendarme tenía una mentalidad cabalmente análoga a la de Aléxinski y del grupo Edinstvo[30]. Pero creo haber batido el record de las persecuciones de que puede ser objeto el internacionalismo, pues en *ambas* coaliciones beligerantes me persiguieron por espía: en Austria, un gendarme; en Rusia, los demócratas constitucionalistas y Aléxinski y Cía.

No es exacto que Hanecki contribuyera a liberarme de la cárcel austríaca. Ayudó Victor Adler, quien hizo pasar vergüenza a las autoridades austríacas. Ayudaron los polacos, avergonzados de que en su suelo polaco fuera posible la detención de un revolucionario ruso de manera tan infame.

Es una infame mentira que yo estuviera relacionado con Parvus, que visitara campamentos, etc. Nada semejante ocurrió, ni pudo haber ocurrido. Nuestro periódico *Sotsial-Demokrat* calificó a Parvus de renegado, de Plejánov alemán *, desde la aparición de los primeros números de la revista *La Campana*[31] de Parvus. Parvus es un socialchovinista del bando de Alemania, así como Plejánov es un socialchovinista del bando de Rusia. Nosotros, como internacionalistas revolucionarios, no tenemos ni podemos tener nada de común con los socialchovinistas alemanes, ni rusos, ni ucranios (Unión de Liberación de Ucrania[32]).

Shtéinberg es miembro de un comité de emigrados en Estocolmo. Lo vi por primera vez en esa ciudad. Alrededor del 20 de abril, o un poco después, Shtéinberg llegó a Petrogrado y, según recuerdo, gestionó un subsidio para la sociedad de emigrados. Al fiscal le sería muy fácil verificarlo si lo quisiera verificar.

---

* Véase *O. C.*, t. 27, págs. 86-87.—*Ed.*

El fiscal especula alegando que Parvus está relacionado con Hanecki, ¡y Hanecki está relacionado con Lenin! Pero esto es un verdadero fraude, pues todos saben que Hanecki tuvo asuntos financieros con Parvus, pero no tuvo ningún negocio conmigo.

Hanecki, como comerciante, fue empleado de Parvus o realizó negocios con él. Pero en la prensa han aparecido los nombres de no pocos emigrados rusos que estuvieron empleados en las empresas e instituciones de Parvus.

El fiscal invoca otro argumento diciendo que la correspondencia comercial pudo servir para encubrir relaciones de espionaje. ¡Sería interesante saber a cuántos demócratas constitucionalistas, mencheviques y eseristas habría que inculpar por su correspondencia comercial, de acuerdo con esta magnífica fórmula!

Pero si el fiscal tiene en sus manos varios telegramas de Hanecki a Sumensón (estos telegramas ya fueron publicados), si el fiscal sabe en qué banco, cuándo y cuánto dinero había depositado Sumensón (y el fiscal ha publicado un par de cifras de este tipo), ¿por qué no invita a participar en los trabajos de la instrucción a dos o tres empleados de oficina o de comercio? En dos días le podrían preparar un extracto *completo* de todos los libros comerciales y bancarios.

Nada revela tan bien la naturaleza de este "caso Beilis" como el carácter fragmentario de las cifras citadas por el fiscal: ¡¡Sumensón, en medio año, retiró de su cuenta corriente 750.000 rublos, y le quedaron 180.000 rublos!! Ya que se publican cifras, ¿por qué no publicarlas completas? ¿Cuándo, exactamente, y de quién recibió Sumensón dinero "en medio año", y a quién pagó? ¿Cuándo, exactamente, y qué partidas de mercancías fueron recibidas?

¿Qué sería más fácil que reunir tales datos completos? ¡Pudo y debió hacerse en dos o tres días! ¡Ello hubiera aclarado todo el conjunto de asuntos comerciales de Hanecki y Sumensón! ¡Y no se hubiera dejado lugar para las oscuras insinuaciones que hace el fiscal!

Los funcionarios del ministerio de Tsereteli y Cía. transcriben al estilo "oficial" la más sucia e infame calumnia de Aléxinski: ¡he aquí cuán bajo han caído los eseristas y mencheviques!

III

Desde luego, sería la mayor de las ingenuidades considerar las "causas judiciales" entabladas por el ministerio de Tsereteli, Kerenski y Cía. contra los bolcheviques como auténticas causas judiciales. Sería una ilusión constitucionalista absolutamente imperdonable.

Los eseristas y los mencheviques, al haber entrado en una coalición con los demócratas constitucionalistas contrarrevolucionarios el 6 de mayo y adoptado la política de la ofensiva, es decir, de reanudación y prolongación de la guerra imperialista, se encontraron, como era inevitable, aprisionados por los demócratas constitucionalistas.

Como prisioneros, están obligados a participar en los asuntos más sucios de los demócratas constitucionalistas, en sus más viles y calumniosas intrigas.

El "caso" Chernov[33] va instruyendo rápidamente a los rezagados, o sea, confirmando el acierto de nuestro punto de vista. Después de Chernov, *Rech* ataca ahora a Tsereteli, llamándolo "hipócrita" y "zimmerwaldista"[34].

Ahora hasta los ciegos verán y las piedras hablarán. La contrarrevolución se cohesiona. Los demócratas constitucionalistas forman sus cimientos. El Estado Mayor, los jefes militares y Kerenski que están en sus manos, los periódicos ultrarreaccionarios que están a su servicio: tales son los aliados de la contrarrevolución burguesa.

Las infames calumnias difundidas contra los adversarios políticos ayudarán al proletariado a comprender más rápidamente dónde está la contrarrevolución y a *barrerla* en nombre de la libertad, la paz, el pan para los hambrientos y la tierra para los campesinos.

Escrito entre el 22 y el 26 de julio (4 y 8 de agosto) de 1917

Publicado el 26 y el 27 de julio de 1917 en el periódico "Rabochi i Soldat", núms. 3 y 4
Firmado: N. Lenin

Se publica según el manuscrito

ACERCA DE LAS ILUSIONES CONSTITUCIONALISTAS[35]

Se denomina ilusiones constitucionalistas al error político que consiste en tomar por existente, normal, jurídico, reglamentado y legal, en una palabra, "constitucional", un régimen que en realidad no existe. Podría parecer a simple vista que en la Rusia de hoy, en julio de 1917, cuando no se ha redactado todavía ninguna Constitución, no puede hablarse siquiera del surgimiento de ilusiones constitucionalistas. Pero eso sería un profundo error. En realidad, la clave de toda la situación política actual en Rusia reside en que masas extraordinariamente vastas de la población están impregnadas de ilusiones constitucionalistas. Sin comprender esto es imposible comprender absolutamente nada de la presente situación política de Rusia. Sin colocar en primer plano el desenmascaramiento sistemático e implacable de las ilusiones constitucionalistas, sin poner al desnudo sus raíces y sin restablecer la perspectiva política justa, es imposible por completo dar un solo paso hacia el planteamiento acertado de las tareas tácticas en la Rusia de nuestros días.

Tomemos tres opiniones, las más típicas de las ilusiones constitucionalistas actuales, y analicémoslas con la mayor atención.

Primera opinión: nuestro país se halla en vísperas de la Asamblea Constituyente; por eso, cuanto ocurre ahora tiene un carácter temporal, transitorio, no muy esencial ni decisivo; pronto será revisado todo y establecido de manera definitiva por la Asamblea Constituyente. Segunda opinión: ciertos partidos —por ejemplo, los eseristas o los mencheviques, o la alianza de ambos— tienen una mayoría evidente e indudable en el pueblo o en las instituciones "más influyentes", como los Soviets; por eso,

la voluntad de dichos partidos e instituciones, como en general la voluntad de la mayoría del pueblo, no puede ser eludida –o, con mayor motivo, violada– en la Rusia republicana, democrática y revolucionaria. Tercera opinión: *cierta medida*, por ejemplo, la suspensión del periódico *Pravda*, no ha sido legalizada ni por el Gobierno Provisional ni por los Soviets; por eso, no es más que un episodio, un fenómeno casual, y no puede ser considerada en modo alguno como algo decisivo.

Pasemos a analizar cada una de estas opiniones.

I

La convocación de la Asamblea Constituyente fue prometida ya por el primer Gobierno Provisional. Dicho Gobierno reconoció que su tarea principal consistía en llevar el país a la Asamblea Constituyente. El segundo Gobierno Provisional fijó la fecha del 30 de septiembre para convocarla. El tercer Gobierno Provisional, después del 4 de julio, confirmó solemnemente esta fecha.

Entretanto, existen 99 posibilidades de 100 de que la Asamblea Constituyente no sea convocada para esa fecha. Y si es convocada en ese plazo, existen también 99 posibilidades de 100 de que sea tan impotente e inútil como la primera Duma[36] mientras no triunfe en Rusia una segunda revolución. Para convencerse de ello basta con abstraerse, aunque sólo sea por un minuto, del actual estrépito de frases, promesas y minucias del día, que embota el cerebro, y echar una mirada a lo fundamental, a lo que determina todo en la vida de la sociedad: la lucha de clases.

Está claro que la burguesía se ha fundido en Rusia con los terratenientes del modo más estrecho. Así lo demuestran toda la prensa, todas las elecciones, toda la política del Partido Demócrata Constitucionalista y de los partidos que se encuentran a su derecha y todos los discursos pronunciados en "congresos" por personas "interesadas". La burguesía comprende perfectamente lo que no comprenden los charlatanes pequeñoburgueses eseristas y mencheviques de "izquierda": que *es imposible* abolir la propiedad privada de la tierra en Rusia, y además sin rescate, sin efectuar una gigantesca revolución económica, sin someter los bancos al control de todo el pueblo, sin nacionalizar

los consorcios, sin adoptar las más implacables medidas revolucionarias contra el capital. La burguesía comprende muy bien todo eso. Y, al mismo tiempo, no puede dejar de saber, ver y percibir que la inmensa mayoría de los campesinos de Rusia no sólo apoyarán ahora la confiscación de las tierras de los terratenientes, sino que se encontrarán más a la izquierda que Chernov. Porque la burguesía conoce mejor que nosotros cuántas pequeñas concesiones parciales le ha hecho Chernov, aunque sólo sea desde el 6 de mayo hasta el 2 de julio, en los problemas relacionados con la demora y el cercenamiento de diversas reivindicaciones campesinas y cuánto trabajo les costó a los eseristas *de derecha* (¡pues Chernov es considerado "centro" por los eseristas!) "tranquilizar" a los campesinos y hacerlos falsas promesas en el Congreso campesino[37] y en el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados campesinos de toda Rusia.

La burguesía se diferencia de la pequeña burguesía en que ha sabido deducir de su experiencia económica y política la comprensión de las condiciones necesarias para mantener "el orden" (es decir, el sojuzgamiento de las masas) en el régimen capitalista. Los burgueses son hombres prácticos, hombres que hacen negocios comerciales a gran escala y que están acostumbrados a abordar también los problemas políticos de una manera rigurosamente práctica, desconfiando de las palabras y sabiendo tomar al toro por las astas.

En la Rusia de hoy, la Asamblea Constituyente dará la mayoría a los campesinos más izquierdistas que los eseristas. La burguesía lo sabe. Y sabiéndolo, no puede dejar de luchar con la mayor decisión contra la rápida convocación de la Asamblea Constituyente. Proseguir la guerra imperialista en el espíritu de los tratados secretos firmados por Nicolás II y defender la propiedad agraria terrateniente o el pago de un rescate sería imposible o increíblemente difícil *con* una Asamblea Constituyente. La guerra no espera. La lucha de clases no espera. Incluso el breve período comprendido entre el 28 de febrero y el 21 de abril lo mostró claramente.

Desde el comienzo mismo de la revolución se perfilaron dos opiniones acerca de la Asamblea Constituyente. Los eseristas y los mencheviques, impregnados hasta la médula de ilusiones

constitucionalistas, enfocaban la cuestión con la credulidad del pequeño burgués que no quiere oír hablar de la lucha de clases: ¡la Asamblea Constituyente ha sido proclamada, habrá Asamblea Constituyente, y basta! ¡Todo lo demás es obra del demonio! Pero los bolcheviques decíamos: la convocación de la Asamblea Constituyente y su éxito estarán asegurados sólo en la medida en que se consoliden la fuerza y el Poder de los Soviets. Los mencheviques y los eseristas trasladaban el centro de gravedad al acto jurídico: proclamación, promesa y declaración de la convocación de la Asamblea Constituyente. Los bolcheviques trasladábamos el centro de gravedad a la lucha de clases: si triunfan los Soviets, la Asamblea Constituyente estará asegurada; si no triunfan, no estará asegurada.

Y así ha ocurrido. La burguesía ha sostenido constantemente una lucha, ya solapada, ya franca, pero incesante y tenaz, contra la convocación de la Asamblea Constituyente. Esta lucha se ha manifestado en el deseo de diferirla hasta el fin de la guerra. Esta lucha se ha manifestado en una serie de demoras en la fijación de la fecha de convocación de la Asamblea Constituyente. Cuando finalmente, después del 18 de junio, es decir, al mes y pico de formarse el ministerio de coalición, se fijó esa fecha, un periódico burgués de Moscú declaró que se había hecho eso bajo la influencia de la agitación bolchevique. *Pravda* ha reproducido una cita textual de dicho periódico.

Después del 4 de julio, cuando el servilismo y el acoquinamiento de los eseristas y los mencheviques dieron "la victoria" a la contrarrevolución, en *Rech* se deslizó una expresión breve, pero original en grado sumo: ¡¡la convocación de la Asamblea Constituyente "es imposiblemente rápida"!! Y el 16 de julio aparece en *Volia Naroda*[38] y en *Rússkaya Volia*[39] un suelto, en el que se dice que los demócratas constitucionalistas exigen que se aplace la convocación de la Asamblea Constituyente con el pretexto de que "es imposible" convocarla en un plazo tan "corto"; y el menchevique Tsereteli, lacayo de la contrarrevolución, ¡acepta ya, según ese suelto, el aplazamiento hasta el 20 de noviembre!

Es indudable que un suelto de tal naturaleza ha podido deslizarse únicamente en contra de la voluntad de la burguesía, a la

que no le convienen semejantes "desenmascaramientos". Pero agujas en un costal no se pueden disimular. La contrarrevolución, desbocada después del 4 de julio, se ha ido de la lengua. La primera toma del poder por la burguesía contrarrevolucionaria después del 4 de julio va acompañada inmediatamente de un paso (y un paso muy serio) *contra* la convocación de la Asamblea Constituyente.

Eso es un hecho. Y este hecho revela toda la vacuidad de las ilusiones constitucionalistas. Sin una nueva revolución en Rusia, sin derrocar el poder de la burguesía contrarrevolucionaria (de los demócratas constitucionalistas, en primer término), sin conseguir que el pueblo deniegue su confianza a los partidos eserista y menchevique, a los partidos de la conciliación con la burguesía, la Asamblea Constituyente no será convocada en general o será un "parlatorio de Francfort"[40], una reunión estéril e inútil de pequeños burgueses, terriblemente asustados por la guerra y por la perspectiva de que la burguesía declare el "boicot al poder" y que se agitan impotentes entre los esfuerzos por gobernar sin la burguesía y el temor a pasarse sin ella.

El problema de la Asamblea Constituyente está *subordinado* al desarrollo y el desenlace de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado. Recuerdo que a *Rabóchaya Gazeta* se le escapó un día que la Asamblea Constituyente sería una Convención. Es una muestra de la fanfarronería huera, mezquina y despreciable de nuestros lacayos mencheviques de la burguesía contrarrevolucionaria. Para que no sea un "parlatorio de Francfort" o una I Duma, para que sea una Convención, es preciso tener la audacia, la capacidad y la fuerza necesarias para asestar golpes implacables a la contrarrevolución, y no ponerse de acuerdo con ella. Para eso es preciso que el poder se halle en manos de la clase más avanzada, más decidida y más revolucionaria de nuestra época. Para eso es preciso que esta clase sea apoyada por toda la masa de pobres de la ciudad y del campo (los semiproletarios). Para eso es preciso ajustar las cuentas implacablemente a la burguesía contrarrevolucionaria, es decir, a los demócratas constitucionalistas y, en primer lugar, a los altos mandos del ejército. Tales son las condiciones reales, de clase, materiales para la Convención. Basta con enumerar estas condi-

ciones de un modo preciso y concreto para comprender cuán ridícula es la jactancia de *Rabóchaya Gazeta*, cuán infinitamente estúpidas son las ilusiones constitucionalistas de los eseristas y los mencheviques acerca de la Asamblea Constituyente en la Rusia actual.

II

Al fustigar a los "socialdemócratas" pequeñoburgueses de 1848, Marx estigmatizó con singular dureza su desenfrenada vanilocuencia sobre "el pueblo" y la mayoría del pueblo en general[41]. Es oportuno recordar precisamente esto al examinar la segunda opinión, al analizar las ilusiones constitucionalistas respecto a "la mayoría".

Para que la mayoría decida de verdad en el Estado son necesarias ciertas condiciones reales. A saber: hay que establecer firmemente un régimen estatal, un poder del Estado que dé la posibilidad de resolver los asuntos como quiera la mayoría y asegure la transformación de esta posibilidad en realidad. Esto por una parte. Por otra, es indispensable que dicha mayoría *pueda*, tanto por su composición de clase como por la correlación de unas u otras clases dentro de ella (y fuera de ella), gobernar en buena armonía y con éxito la nave del Estado. Está claro para todo marxista que estas dos condiciones reales desempeñan un papel decisivo en el problema de la mayoría del pueblo y en la gestión de los asuntos del Estado de acuerdo con la voluntad de esa mayoría. Sin embargo, todas las publicaciones políticas de los eseristas y de los mencheviques, y más aún su conducta política, ponen de manifiesto la más absoluta incomprensión de estas condiciones.

Si el poder político en un Estado se encuentra en manos de una clase cuyos intereses coinciden con los de la mayoría, entonces es posible gobernar el Estado verdaderamente de acuerdo con la voluntad de la mayoría. Pero si el poder político se encuentra en manos de una clase cuyos intereses divergen de los de la mayoría, entonces toda gobernación de acuerdo con el criterio de la mayoría se transforma inevitablemente en un engaño o en el aplastamiento de esa mayoría. Cualquier república burguesa nos ofrece centenares y miles de ejem-

plos de ello. En Rusia, la burguesía domina económica y políticamente. Sus intereses, sobre todo durante la guerra imperialista, divergen del modo más brusco de los intereses de la mayoría. Por eso, desde un punto de vista materialista, marxista, y no jurídico formal, el quid de la cuestión está en denunciar esa divergencia, en luchar contra el engaño de las masas por la burguesía.

Nuestros eseristas y mencheviques, al contrario, han demostrado y probado plenamente su verdadero papel como instrumentos de la burguesía para engañar a las masas (a "la mayoría"), como vehículos y cómplices de ese engaño. Por sinceros que sean algunos eseristas y mencheviques, sus ideas políticas fundamentales –la creencia de que se puede salir de la guerra imperialista y conseguir "una paz sin anexiones ni contribuciones" sin la dictadura del proletariado y sin la victoria del socialismo; de que se puede lograr el paso de la tierra a manos del pueblo sin rescate e implantar "el control" sobre la producción en interés del pueblo sin esa misma condición–, estas ideas políticas (y económicas, claro está) fundamentales de los eseristas y mencheviques no son otra cosa, objetivamente, que un autoengaño pequeñoburgués o, lo que es lo mismo, un engaño de las masas (de "la mayoría") por la burguesía.

He aquí nuestra "enmienda" primera y principal al planteamiento del problema de la mayoría por los demócratas pequeñoburgueses, por los socialistas a lo Louis Blanc, por los eseristas y mencheviques: ¿qué valor tiene, en la práctica, "la mayoría" cuando es de por sí solo un hecho formal, mientras que materialmente, en realidad, esa mayoría es la mayoría de los partidos que llevan a la práctica el engaño de esa mayoría por la burguesía?

Como es natural –y llegamos así a la segunda "enmienda", a la segunda de las condiciones fundamentales mencionadas más arriba–, como es natural, ese engaño puede ser comprendido justamente sólo en el caso de que se pongan en claro sus raíces de clase y su significado de clase. No se trata de un engaño personal, de una "fullería" (hablando vulgarmente); se trata de una idea ilusoria, que dimana de la situación económica de una clase. El pequeño burgués se encuentra en una situación económica

tal y sus condiciones de vida son tales que no puede dejar de engañarse y se inclina, involuntaria e inevitablemente, unas veces hacia la burguesía y otras hacia el proletariado. *No* puede *económicamente* tener una "línea" independiente.

Su pasado lo impulsa hacia la burguesía; su futuro, hacia el proletariado. Su juicio se inclina hacia este último; su prejuicio (según la conocida expresión de Marx), hacia la primera[42]. Para que la mayoría del pueblo pueda ser una auténtica mayoría en la gobernación del Estado, para que pueda servir de verdad los intereses de la mayoría, para que proteja de verdad sus derechos, etc., hace falta una determinada condición de clase. Esa condición consiste en que la mayoría de la pequeña burguesía se una al proletariado revolucionario, por lo menos en el momento decisivo y en el lugar decisivo.

Sin eso, la mayoría será una ficción, que podrá mantenerse durante algún tiempo, brillar, resplandecer, meter ruido y cosechar laureles, pero que, no obstante, está condenada al fracaso de una manera absoluta e inevitable. Dicho sea de pasada, en eso consiste precisamente la bancarrota, revelada en la revolución rusa en julio de 1917, de la mayoría con que contaban los eseristas y mencheviques.

Prosigamos. La revolución se diferencia de una situación "corriente" en el Estado precisamente en que los problemas litigiosos de la vida pública son resueltos de un modo directo por la lucha de clases y por la lucha de las masas, comprendida su lucha armada. Y no puede ocurrir de otro modo, por cuanto las masas son libres y están armadas. De este hecho fundamental se deduce que en tiempos de revolución no basta con poner en claro "la voluntad de la mayoría"; no, hay que *ser más fuerte* en el momento decisivo y en el lugar decisivo, hay que *vencer*. Desde "la guerra campesina" de la Edad Media en Alemania hasta los grandes movimientos y épocas revolucionarios –incluidos los años de 1848, 1871 y 1905– vemos innumerables ejemplos de minorías que, más organizadas, más conscientes y mejor armadas, impusieron su voluntad a la mayoría y la vencieron.

Federico Engels recalcaba especialmente una enseñanza de la experiencia que une hasta cierto punto la insurrección campesina del siglo XVI y la revolución de 1848 en Alemania: la dis-

persión de las acciones y la falta de centralización de las masas oprimidas derivada de su situación pequeñoburguesa en la vida[43]. Y enfocando el problema desde este lado, llegamos a la misma conclusión: la simple mayoría de las masas pequeñoburguesas no decide ni puede decidir nada, pues *sólo* la dirección de la burguesía o del proletariado puede proporcionar a los millones de pequeños propietarios rurales desperdigados organización, conciencia política de las acciones y centralización de éstas (imprescindible para vencer).

En fin de cuentas, los problemas de la vida social los resuelve, como se sabe, la lucha de clases en su forma más enconada, más violenta: en forma de guerra civil. Y en esta guerra, como en toda guerra, decide –hecho también conocido y que nadie impugna en principio– la economía. Es elocuente y significativo en extremo que tanto los eseristas como los mencheviques, sin negar eso "en principio" y comprendiendo muy bien el carácter capitalista de la Rusia actual, no se atrevan a mirar serenamente la verdad cara a cara. Temen reconocer la verdad de que todo país capitalista, incluida Rusia, está dividido fundamentalmente en tres fuerzas principales, cardinales: la burguesía, la pequeña burguesía y el proletariado. De la primera y la tercera habla todo el mundo, las reconoce todo el mundo. Pero no se quiere justipreciar serenamente la segunda –¡es decir, precisamente *la mayoría* numérica!– ni desde el punto de vista económico, ni desde el político, ni desde el militar.

La verdad amarga: a esto se reduce el temor de los eseristas y mencheviques a la autognosia.

III

Cuando comenzamos este artículo, la suspensión de *Pravda* era sólo un hecho "fortuito", no refrendado aún por el poder del Estado. Ahora, después del 16 de julio, este poder ha clausurado formalmente *Pravda*.

Esta medida, si se la enfoca históricamente, en conjunto, en todo el proceso de su preparación y realización, ilumina magníficamente con viva luz "la esencia de la Constitución" en Rusia y el peligro de las ilusiones constitucionalistas.

Es sabido que el Partido Demócrata Constitucionalista, con Miliukov y el periódico *Rech* al frente, viene exigiendo ya a partir de abril que se adopten medidas represivas contra los bolcheviques. En las formas más diversas, desde los artículos "oficiales" de *Rech* hasta los reiterados gritos de Miliukov: "detener" (a Lenin y a otros bolcheviques), esta exigencia de medidas represivas ha sido una de las partes principales, si no la más importante, del programa político de los demócratas constitucionalistas en la revolución.

Mucho antes de la vil y calumniosa acusación, inventada y fabricada por Aléxinski y Cía. en junio y julio, de que los bolcheviques éramos espías alemanes o habíamos recibido dinero de Alemania; mucho antes de la acusación, igualmente calumniosa y en contradicción con hechos notorios y documentos publicados, de "insurrección armada" o de "motín"; mucho antes de todo eso, el Partido Demócrata Constitucionalista empezó a exigir de manera sistemática, firme e incesante medidas represivas contra los bolcheviques. Si esa exigencia ha sido satisfecha ahora ¿qué opinión se puede tener de la honestidad o la perspicacia de quienes olvidan o aparentan olvidar el verdadero origen de clase y de partido de tal exigencia? ¿Cómo no calificar de burdísima falsificación o de increíble estupidez política los esfuerzos que hacen ahora los eseristas y mencheviques por aparentar que creen en el "motivo" "fortuito" o "aislado" surgido el 4 de julio de las medidas represivas contra los bolcheviques? ¡Porque el falseamiento de las verdades históricas indiscutibles tiene también límites!

Es suficiente comparar el movimiento del 20 y 21 de abril con el movimiento del 3 y 4 de julio para convencerse en el acto de que tienen un carácter similar: estallido espontáneo del descontento, la impaciencia y la indignación de las masas; disparos provocadores desde la derecha; muertos en la Avenida Nevski; aullidos calumniosos de la burguesía, especialmente de los demócratas constitucionalistas, acerca de que "los leninistas abrieron fuego en la Nevski"; irritación extrema y exacerbación de la lucha entre la masa proletaria y la burguesía; desconcierto completo de los partidos pequeñoburgueses, de los eseristas y mencheviques; vacilaciones de proporciones gigantescas en su políti-

ca y, en general, ante el problema del poder del Estado. Todos estos hechos objetivos caracterizan ambos movimientos. Y las jornadas del 9, 10 y 18 de junio nos muestran, en otra forma, un cuadro de clase absolutamente igual.

El curso de los acontecimientos está clarísimo: crecimiento cada día mayor del descontento, la impaciencia y la indignación de las masas; exacerbación cada día mayor de la lucha entre el proletariado y la burguesía, sobre todo por conquistar la influencia entre las masas pequeñoburguesas. Y en relación con ello, dos importantísimos acontecimientos históricos que prepararon la dependencia de los eseristas y mencheviques respecto de los demócratas constitucionalistas contrarrevolucionarios. Estos acontecimientos son: primero, la formación del ministerio de coalición el 6 de mayo, en el que los eseristas y mencheviques resultaron ser fámulos de la burguesía, enredándose cada día más en confabulaciones y acuerdos con ella, en miles de "servicios" prestados a ella y en el aplazamiento de las medidas revolucionarias más indispensables; y después, la ofensiva en el frente. La ofensiva significaba inevitablemente la reanudación de la guerra imperialista, un aumento gigantesco de la influencia, el peso y el papel de la burguesía imperialista, una amplísima difusión del chovinismo entre las masas y, por último –*last but not least* (último en orden, pero no en importancia)–, la entrega del poder, primero militar, y después estatal en general, a los altos mandos contrarrevolucionarios del ejército.

Tal es el curso de los acontecimientos históricos que ha profundizado y enconado las contradicciones de clase desde el 20 y 21 de abril hasta el 3 y 4 de julio y que ha permitido a la burguesía contrarrevolucionaria realizar, después del 4 de julio, lo que el 20 y 21 de abril se había perfilado con la mayor claridad como su programa y su táctica, como su objetivo inmediato y sus medios "limpitos" que deben conducir al fin propuesto.

Nada hay más baladí desde el punto de vista histórico, nada hay más mezquino en la teoría ni más ridículo en la práctica que los gimoteos pequeñoburgueses con motivo del 4 de julio (que repite, por cierto, L. Mártov) acerca de que los bolcheviques "se las ingeniaron" para derrotarse a sí mismos, de que esa derrota es resultado de su "aventurerismo", etc., etc. Todos esos

gemidos, todas esas consideraciones acerca de que "no se debía" haber participado (¡¡en la tentativa de dar un carácter "pacífico y organizado" al descontento y la indignación archilegítimos de las masas!!), o son una apostasía, si provienen de bolcheviques, o son una manifestación habitual de la pusilanimidad y el embrollo habituales del pequeño burgués. La realidad es que el movimiento del 3 y 4 de julio nació del movimiento del 20 y 21 de abril, y después de él, tan ineluctablemente como el verano sigue a la primavera. Era un deber ineludible del partido proletario permanecer al lado de las masas, esforzarse por dar un carácter lo más pacífico y organizado posible a sus justas acciones, no hacerse a un lado ni lavarse las manos como Pilatos, basándose en el pedantesco argumento de que las masas no estaban organizadas hasta el último hombre y de que en su movimiento suele haber excesos (¡como si no hubiera habido excesos el 20 y 21 de abril!, ¡como si en la historia hubiera habido un solo movimiento serio sin excesos!).

Y la derrota de los bolcheviques después del 4 de julio dimanó de modo inevitable, desde el punto de vista histórico, de todo el desarrollo precedente de los acontecimientos precisamente porque las masas pequeñoburguesas y sus líderes –los eseristas y los mencheviques– el 20 y 21 de abril no estaban atados todavía por la ofensiva, no se habían enredado aún en el "ministerio de coalición" en mezquinas componendas con la burguesía, mientras que para el 4 de julio se habían atado y enredado ya tanto que no podían dejar de caer en la colaboración (en las medidas represivas, en las calumnias y en el terror sanguinario) con los demócratas constitucionalistas contrarrevolucionarios. Los eseristas y los mencheviques cayeron definitivamente el 4 de julio en el albañal de la contrarrevolución porque rodaron hacia él de modo consecuente en mayo y junio, en el ministerio de coalición y en la aprobación de la política de ofensiva.

En apariencia nos hemos desviado un tanto de nuestro tema, la clausura de *Pravda*, a la apreciación histórica del 4 de julio. Pero es sólo en apariencia. Porque es imposible comprender lo uno sin lo otro. Hemos visto que la clausura de *Pravda*, las detenciones de bolcheviques y demás formas de persecución contra ellos no son otra cosa –si se analizan la esencia del asunto y el ne-

xo de los acontecimientos– que el cumplimiento del viejo programa de la contrarrevolución y, en particular, de los demócratas constitucionalistas.

Será instructivo en extremo examinar ahora *quién* precisamente ha cumplido este programa y con qué métodos.

Veamos los hechos. El 2 y 3 de julio, el movimiento crece, las masas hierven de indignación ante la inactividad del Gobierno, la carestía, la ruina y la ofensiva. Los demócratas constitucionalistas se retiran jugando al "ganapierde"; presentan un ultimátum a los eseristas y mencheviques, atados al poder pero carentes de poder, y les dejan que expíen la derrota y la indignación de las masas.

Los días 2 y 3, los bolcheviques contienen a las masas para que no se lancen a la acción. Esto lo ha reconocido *incluso* un testigo de *Delo Naroda* al relatar lo ocurrido el 2 de julio en el regimiento de granaderos. En la tarde del 3 de julio, el movimiento se desborda y los bolcheviques redactan un llamamiento, en el que señalan la necesidad de darle un carácter "pacífico y organizado". El 4 de julio, los disparos provocadores desde la derecha aumentan el número de víctimas del tiroteo en ambas partes. Es preciso subrayar que la promesa del Comité Ejecutivo de investigar los sucesos, publicar boletines dos veces al día, etc., etc., ¡no fue más que una vana promesa! Los eseristas y los mencheviques no hicieron absolutamente nada, ¡¡*ni siquiera* publicaron la lista completa de los muertos de ambas partes!!

El 4 de julio, por la noche, los bolcheviques redactan un llamamiento, en el que se exhorta a cesar las acciones, y *Pravda* lo publica esa misma noche. Pero esa misma noche empieza, en primer lugar, la llegada de tropas contrarrevolucionarias a Petrogrado (al parecer, llamadas o traídas con el consentimiento de los eseristas y mencheviques, de sus Soviets; por cierto, y como es natural, ¡se guarda hasta ahora el mayor y más riguroso silencio sobre este punto "delicado", aun después de haber pasado la más mínima necesidad de mantener el secreto!). En segundo lugar, esa misma noche comienzan los pogromos contra los bolcheviques, realizados por destacamentos de cadetes, etc., que actúan evidentemente por orden de Pólovtsev, comandante en

jefe de las tropas, y del Estado Mayor General. En la noche del 4 al 5 es asaltada la Redacción de *Pravda*, el 5 y el 6 es asaltada su imprenta, *Trud*; se asesina en pleno día al obrero Vóinov por sacar de dicha imprenta ejemplares de *Listok Pravdi*; se efectúan registros y detenciones de bolcheviques y se desarma a los regimientos revolucionarios.

¿Quién comenzó todo eso? No fueron ni el Gobierno ni el Soviet, sino la pandilla militar contrarrevolucionaria concentrada alrededor del Estado Mayor General, que actúa en nombre del "servicio de contraespionaje", divulga las calumnias fabricadas por Perevérzev y Aléxinski para "atizar la ira" de las tropas, etc.

El Gobierno está ausente. Los Soviets están ausentes; tiemblan por su propia suerte, reciben una serie de informaciones de que los cosacos pueden llegar y aniquilarlos. La prensa ultrarreaccionaria y demócrata constitucionalista, que acosa a los bolcheviques, empieza a acosar también a los Soviets.

Los eseristas y los mencheviques se ataron de pies y manos con toda su política. Como hombres atados, llamaron (o toleraron que se llamase) a las tropas contrarrevolucionarias a Petrogrado. Y eso los ató más aún. Han rodado al fondo mismo del repugnante albañal contrarrevolucionario. Disuelven cobardemente su propia comisión, nombrada para investigar el "caso" de los bolcheviques. Entregan vilmente a los bolcheviques a merced de la contrarrevolución. Participan humilladamente en la manifestación con motivo del entierro de los cosacos muertos, besando así la mano a los contrarrevolucionarios.

Son hombres atados. Están en el fondo del albañal.

Van de un lado para otro: entregan una cartera a Kerenski, van a Canosa[44] a humillarse ante los demócratas constitucionalistas, organizan una "Dieta de los Zemstvos" o "coronación" del Gobierno contrarrevolucionario en Moscú[45]. Kerenski destituye a Pólovtsev.

Pero este ajetreo no es más que ajetreo y no cambia en nada *la esencia de la cuestión*. Kerenski destituye a Pólovtsev y, al mismo tiempo, refrenda y legaliza *las medidas* de Pólovtsev y su política, suspende *Pravda*, implanta la pena de muerte para los soldados, prohíbe los mítines en el frente y prosigue las detenciones de bol-

cheviques (¡incluso de Kolontái!), de acuerdo con el programa de Aléxinski.

La "esencia de la Constitución" en Rusia se precisa con una claridad asombrosa: la ofensiva en el frente y la coalición con los demócratas constitucionalistas en la retaguardia arrojan a los eseristas y mencheviques al vertedero de la contrarrevolución. *De hecho*, el poder del Estado pasa a manos de la contrarrevolución, a manos de la pandilla militar. Kerenski y el Gobierno de Tsereteli y Chernov *sólo les sirven de pantalla* y se ven obligados a legalizar *a posteriori* sus medidas, sus pasos y su política.

El chalaneo de Kerenski, Tsereteli y Chernov con los demócratas constitucionalistas tiene una importancia secundaria, si no de décimo orden. La esencia de la cuestión no cambiará por que en este chalaneo venzan los demócratas constitucionalistas o se sostengan aún "solos" Tsereteli y Chernov; el viraje de los eseristas y los mencheviques hacia la contrarrevolución (viraje obligado por toda su política desde el 6 de mayo) sigue siendo el factor fundamental, principal, decisivo.

El ciclo de desarrollo de los partidos ha terminado. Los eseristas y los mencheviques han rodado de un escalón a otro, de la expresión de "confianza" a Kerenski el 28 de febrero al 6 de mayo, que los ató a la contrarrevolución, y al 5 de julio, en que cayeron a fondo en ella.

Empieza un nuevo período. La victoria de la contrarrevolución ha hecho que las masas se desilusionen de los partidos eserista y menchevique y desbroza el camino que llevará a esas masas a una política de apoyo al proletariado revolucionario.

Escrito el 26 de julio (8 de agosto) de 1917

Publicado el 4 y el 5 de agosto de 1917 en el periódico "Rabochi i Soldat", núms. 11 y 12

Se publica según el manuscrito

EL COMIENZO DEL BONAPARTISMO

Después de formarse el ministerio de Kerenski, Nekrásov, Avxéntiev y Cía.[46], el error mayor y más fatal que podrían cometer ahora los marxistas sería confundir las palabras con los hechos, la exterioridad engañosa con la esencia o, en general, con algo serio.

Dejemos este entretenimiento a los mencheviques y eseristas, que desempeñan ya en verdad el papel de hazmerreír junto al bonapartista Kerenski. En efecto, ¿no es una payasada que Kerenski, obrando claramente al dictado de los demócratas constitucionalistas, forme una especie de directorio secreto compuesto por él, Nekrásov, Teréschenko y Sávinkov; guarde silencio acerca de la Asamblea Constituyente y, en general, sobre la declaración del 8 de julio[47]; proclame en un mensaje a la población la santa unión entre las clases; concluya –en condiciones que nadie conoce– un acuerdo con Kornílov, que ha presentado un ultimátum insolente en extremo, y prosiga la política de escandalosas e indignantes detenciones, mientras los Chernov, los Avxéntiev y los Tsereteli se dedican a pronunciar frases hueras y adoptar actitudes afectadas?

¿No es una payasada que Chernov, en un momento como éste, cite a Miliukov ante un tribunal de arbitraje; que Avxéntiev proclame enfáticamente la inutilidad del estrecho punto de vista clasista, y que Tsereteli y Dan hagan aprobar en el Comité Ejecutivo Central de los Soviets resoluciones hueras a más no poder, rellenas de frases insustanciales, que recuerdan los peores tiempos de la impotencia de la I Duma demócrata constitucionalista ante el zarismo?

De la misma manera que los demócratas constitucionalistas prostituyeron en 1906 la primera asamblea de representantes del pueblo en Rusia, reduciéndola a un deplorable parlatorio ante la creciente contrarrevolución zarista, los eseristas y mencheviques han prostituido en 1917 los Soviets, reduciéndolos a un deplorable "parlatorio" ante la creciente contrarrevolución bonapartista.

El ministerio de Kerenski es, sin duda, el ministerio de los primeros pasos del bonapartismo.

Nos encontramos ante el rasgo histórico fundamental del bonapartismo: un poder estatal que se asienta en la camarilla militar (en los peores elementos del ejército) y maniobra entre dos clases y fuerzas hostiles, que se equilibran más o menos mutuamente.

La lucha de clases entre la burguesía y el proletariado se ha exacerbado hasta límites extremos: tanto el 20 y 21 de abril como los días 3, 4 y 5 de julio, el país estuvo a un paso de la guerra civil. ¿Y es que esta condición económico-social no constituye la base clásica del bonapartismo? Además, a esta condición se suman otras completamente similares; la burguesía echa chispas contra los Soviets, pero es *todavía* impotente para disolverlos de golpe, y los Soviets, prostituidos por los señores Tsereteli, los Chernov y Cía., son *ya* impotentes para oponer una seria resistencia a la burguesía.

Los terratenientes y los campesinos viven también en una situación de vísperas de guerra civil: los campesinos exigen tierra y libertad y sólo puede contenerlos –si es que puede contenerlos– un Gobierno bonapartista capaz de hacer a todas las clases las promesas más desmesuradas y de no cumplir ninguna.

Agreguen a esto el momento de las derrotas militares provocadas por la aventura de la ofensiva, en el que están singularmente en boga las frases sobre la salvación de la patria (que encubren el deseo de salvar el programa imperialista de la burguesía) y tendrán el cuadro más completo del clima políticosocial del bonapartismo.

No nos dejemos engañar por las frases. No nos dejemos inducir a error pensando que se trata sólo de los primeros pasos del bonapartismo. Hay que saber desentrañar precisamente los pri-

meros pasos para no caer en la ridícula situación del obtuso filisteo, que se lamentará del segundo paso, aunque él mismo haya ayudado a dar el primero.

Ahora no sería otra cosa que obtuso filisteísmo abrigar ilusiones constitucionalistas; por ejemplo, que el ministerio actual es, tal vez, más izquierdista que todos los precedentes (véase *Izvestia*[48]), o que la crítica benévola de los Soviets puede corregir los errores del Gobierno, o que las arbitrarias detenciones y suspensiones de periódicos han sido casos aislados y debe esperarse que no se repetirán, o que Zarudni es un hombre honesto y que en la Rusia republicana democrática son posibles tribunales imparciales, ante los cuales deben comparecer todos, etc., etc. La estupidez de estas ilusiones constitucionalistas filisteas es demasiado evidente para que merezca la pena refutarlas especialmente.

No, para combatir a la contrarrevolución burguesa son imprescindibles cordura y capacidad de ver y decir lo que existe en realidad.

El bonapartismo en Rusia no es una casualidad, sino un producto natural del desenvolvimiento de la lucha de clases en un país pequeñoburgués con un capitalismo considerablemente desarrollado y un proletariado revolucionario. Etapas históricas como el 20 y 21 de abril, el 6 de mayo, el 9 y 10 de junio, el 18 y 19 de junio y el 3, 4 y 5 de julio son jalones que patentizan cómo ha ido preparándose el bonapartismo. Sería el mayor error creer que una situación democrática excluye el bonapartismo. Todo lo contrario: justamente en una situación como ésta (la historia de Francia lo ha confirmado dos veces) surge el bonapartismo si se dan cierta correlación de las clases y la lucha entre ellas.

Ahora bien, reconocer la inevitabilidad del bonapartismo no significa en modo alguno olvidar la inevitabilidad de su bancarrota.

Si dijéramos *solamente* que en Rusia se observa un triunfo pasajero de la contrarrevolución, eso sería una evasiva.

Si analizamos el surgimiento del bonapartismo y, mirando sin temor la verdad cara a cara, decimos a la clase obrera y a todo el pueblo que el comienzo del bonapartismo es un hecho, iniciaremos con ello la lucha por derrocar el bonapartismo, una lu-

cha seria y tenaz, librada a gran escala política y apoyada en profundos intereses de clase.

El bonapartismo ruso de 1917 se diferencia del comienzo del bonapartismo francés en 1799 y 1849 en una serie de condiciones, por ejemplo, en que no se ha resuelto ni un solo problema cardinal de la revolución. La lucha por la solución de los problemas agrario y nacional no hace más que empezar.

Kerenski y los demócratas constitucionalistas contrarrevolucionarios, que lo mueven como un peón de ajedrez, no pueden ni convocar la Asamblea Constituyente en la fecha fijada ni aplazar su convocación sin ahondar la revolución en ambos casos. Mas la catástrofe engendrada por la prolongación de la guerra imperialista sigue acercándose con mucha mayor fuerza y rapidez que antes.

Los destacamentos avanzados del proletariado de Rusia han sabido salir de nuestras jornadas de junio y julio sin desangrarse en masa. El partido del proletariado tiene plena posibilidad de elegir una táctica y una forma, o formas, de organización tales que las persecuciones súbitas (aparentemente súbitas) de los bonapartistas no puedan en ningún caso poner fin a su existencia ni impedir que haga llegar su palabra al pueblo de un modo sistemático.

Que el Partido diga al pueblo la verdad claramente y en voz alta, sin mermarla lo más mínimo: que estamos viviendo el comienzo del bonapartismo; que el "nuevo" Gobierno de Kerenski, Avxéntiev y Cía. no es más que un biombo destinado a encubrir a los demócratas constitucionalistas contrarrevolucionarios y a la camarilla militar, que tiene el poder en sus manos; que el pueblo no obtendrá la paz, los campesinos no recibirán la tierra, los obreros no conseguirán la jornada de ocho horas y los hambrientos seguirán sin pan si no se liquida por completo la contrarrevolución. Que el Partido diga eso, y cada paso en el desarrollo de los acontecimientos confirmará que tiene razón.

Rusia ha vivido con admirable rapidez toda una época, durante la cual la mayoría del pueblo ha creído en los partidos pequeñoburgueses eserista y menchevique. Y ahora, la mayoría de las masas trabajadoras comienza a pagar muy caro esa credulidad.

Todos los síntomas indican que los acontecimientos siguen desarrollándose al ritmo más acelerado y que el país se acerca a la época siguiente, en la que la mayoría de los trabajadores se verá obligada a confiar su destino al proletariado revolucionario. El proletariado revolucionario tomará el poder, iniciará la revolución socialista, incorporará a ella –pese a todas las dificultades y posibles zigzags del desarrollo– a los proletarios de todos los países avanzados y vencerá a la guerra y al capitalismo.

"Rabochi i Soldat", núm. 6, 29 de julio de 1917

Se publica según el texto del periódico "Rabochi i Soldat"

LAS ENSEÑANZAS DE LA REVOLUCION

Escrito a fines de julio; el epílogo, el 6 (19) de septiembre de 1917

Publicado el 12 y el 13 de septiembre (30 y 31 de agosto) de 1917 en el periódico "Rabochi", núms. 8 y 9
Firmado: en el núm. 8, N-kov, en el núm. 9, N. Lenin
El epílogo, en 1917, en el folleto N. Lenin. "Las enseñanzas de la revolución", P., Editorial Pribói

Se publica según el texto del folleto

Toda revolución significa un brusco viraje en la vida de las grandes masas populares. Si este viraje no ha madurado, es imposible una verdadera revolución. Y de la misma manera que todo viraje en la vida de un individuo le enseña y le hace conocer y sentir muchas cosas, la revolución brinda al pueblo entero, en poco tiempo, las más profundas y preciosas enseñanzas.

Durante la revolución, millones y millones de hombres aprenden en una semana más que en un año de vida rutinaria y monótona. Pues en un brusco viraje de la vida de todo un pueblo se ve con especial claridad qué fines persiguen las diferentes clases sociales, de qué fuerzas disponen y con qué medios actúan.

Todo obrero, soldado y campesino consciente debe meditar atentamente en las enseñanzas de la revolución rusa; sobre todo hoy, a fines de julio, cuando se ve ya claramente que la primera fase de nuestra revolución ha terminado en un fracaso.

I

En efecto, veamos cuáles eran las aspiraciones de las masas obreras y campesinas cuando hicieron la revolución. ¿Qué esperaban de la revolución? Esperaban, como se sabe, libertad, paz, pan y tierra.

¿Y qué vemos hoy?

En vez de la libertad, se empieza a restaurar la vieja arbitrariedad. Se implanta la pena de muerte para los soldados en el frente[49], y los campesinos, que se apoderan por propia iniciati-

va de las tierras de los latifundistas, son llevados ante los tribunales. Las imprentas de los periódicos obreros son asaltadas, y los periódicos, suspendidos sin juicio previo. Se encarcela a bolcheviques, a menudo sin formular contra ellos acusación alguna o presentando acusaciones a todas luces calumniosas.

Se objetará, acaso, que las persecuciones de bolcheviques no representan ningún atentado contra la libertad, pues se persigue sólo a ciertas personas por determinadas imputaciones. Pero esta objeción es una falacia evidente y a sabiendas. Porque aun suponiendo que unas personas cometan delitos, y que éstos sean probados y reconocidos por los tribunales, ¿comó se puede, por ello, destruir una imprenta y clausurar periódicos? Otra cosa sería si el Gobierno declarase delictivo, por medio de una ley, a todo el Partido Bolchevique, su orientación misma y sus ideas. Pero nadie ignora que el Gobierno de la Rusia libre no podía hacer, ni ha hecho, nada semejante.

La demostración principal del carácter calumnioso de las acusaciones lanzadas contra los bolcheviques es que la prensa de los terratenientes y los capitalistas venía cubriendo de furiosos insultos a los bolcheviques por su lucha contra la guerra, contra los terratenientes y los capitalistas, y exigía públicamente que se les encarcelase y persiguiese cuando no se había inventado aún ni una sola acusación contra ningún bolchevique.

El pueblo quiere la paz. Pero el Gobierno revolucionario de la Rusia libre ha reanudado la guerra de rapiña, tomando como base los mismos tratados secretos que concertara el ex zar Nicolás II con los capitalistas ingleses y franceses en aras del saqueo de otros pueblos por los capitalistas rusos. Estos tratados secretos siguen sin darse a la publicidad. En vez de proponer a todos los pueblos una paz justa, el Gobierno de la Rusia libre ha salido del paso con unos subterfugios.

No hay pan. El hambre se acerca de nuevo. Todo el mundo ve que los capitalistas y los ricos engañan desvergonzadamente al fisco con los suministros al ejército (cada día de guerra le cuesta hoy al pueblo 50 millones de rublos); que, con los altos precios de hoy, los capitalistas se embolsan ganancias fabulosas, sin que se haga absolutamente nada para implantar un verdadero control obrero de la producción y de la distribución. Los capita-

listas se vuelven cada vez más insolentes; arrojan a los obreros a la calle, y lo hacen en momentos en que el pueblo pasa calamidades por falta de mercancías.

En toda una serie de congresos, la inmensa mayoría de los campesinos ha declarado con energía y claridad que considera una injusticia y un robo la propiedad terrateniente. Y el Gobierno, que se dice revolucionario y democrático, lleva varios meses embaucando a los campesinos y engañándolos con promesas y dilaciones. Durante varios meses, los capitalistas impidieron al ministro Chernov dictar leyes que prohibiesen la compraventa de la tierra. Y cuando, por fin, fue promulgada esta ley, los capitalistas desencadenaron contra Chernov una infame campaña de calumnias, que continúa hasta hoy. Y el Gobierno llega tan lejos en su descaro al defender a los terratenientes que empieza a enjuiciar a los campesinos que se adueñan de las tierras "por propia iniciativa".

Se engaña a los campesinos al tratar de convencerles de que deben esperar hasta la Asamblea Constituyente. Pero los capitalistas continúan aplazando su convocación. Y cuando, por fin, bajo la presión de las demandas bolcheviques, se señala la fecha del 30 de septiembre, los capitalistas gritan a los cuatro vientos que "es imposible" convocar la Asamblea Constituyente en tan breve plazo y exigen un nuevo aplazamiento... Los miembros más influyentes del partido de los capitalistas y los terratenientes, del Partido Demócrata Constitucionalista o partido de la "libertad del pueblo", Pánina, por ejemplo, propugnan sin ambages que la Asamblea Constituyente no debe convocarse hasta el final de la guerra.

¡Esperad hasta la Asamblea Constituyente para resolver el problema de la tierra! ¡Esperad a que termine la guerra para convocar la Asamblea Constituyente! ¡Esperad hasta la victoria definitiva para que acabe la guerra! Eso es lo que resulta. Los capitalistas y los terratenientes, que son mayoría en el Gobierno, se burlan descaradamente de los campesinos.

II

¿Cómo pueden ocurrir esas cosas en un país libre que acaba de derribar el poder zarista?

En un país no libre, el pueblo es gobernado por un zar y un puñado de terratenientes, capitalistas y funcionarios que nadie ha elegido.

En un país libre, el pueblo es gobernado únicamente por quienes él mismo ha elegido para ese fin. En las elecciones, el pueblo se divide en partidos y, de ordinario, cada clase de la población forma su propio partido; por ejemplo, los terratenientes, los capitalistas, los campesinos y los obreros están agrupados en sus diferentes partidos. Por eso, en los países libres, el pueblo es gobernado mediante la lucha franca de los partidos y el libre acuerdo entre ellos.

Después de derribado el 27 de febrero de 1917 el poder zarista, Rusia fue gobernada durante unos cuatro meses como un país libre, es decir, mediante la lucha franca de partidos formados libremente y el libre acuerdo entre ellos. En consecuencia, para comprender el desarrollo de la revolución rusa es necesario, ante todo, estudiar cuáles fueron los partidos principales, los intereses de qué clases defendían y qué relaciones existían entre todos esos partidos.

III

Al ser derribado el régimen zarista, el poder del Estado pasó a manos del primer Gobierno Provisional. Este Gobierno estaba compuesto de representantes de la burguesía, es decir, de los capitalistas, a los que se unieron también los terratenientes. El partido de los "demócratas constitucionalistas", el partido principal de los capitalistas, figuraba en primer lugar como partido dirigente y gobernante de la burguesía.

No fue casual que este partido se adueñara del poder, a pesar de que, naturalmente, no habían sido los capitalistas, sino los obreros y los campesinos, los marineros y los soldados quienes habían peleado contra las tropas zaristas, derramando su sangre por la libertad. El poder fue a parar a manos del partido de los capitalistas porque esta clase disponía de la fuerza que representan la riqueza, la organización y el saber. Desde 1905, y sobre todo durante la guerra, la clase de los capitalistas y de los terratenientes, aliados a ellos, ha alcanzado en Rusia los mayores éxitos en lo que respecta a su organización.

El Partido Demócrata Constitucionalista fue siempre, tanto en 1905 como desde 1905 hasta 1917, un partido monárquico. Después de triunfar el pueblo sobre la tiranía zarista, este partido se declaró republicano. La experiencia de la historia enseña que cuando el pueblo derrota a una monarquía, los partidos de los capitalistas acceden siempre a convertirse en republicanos con tal de salvar los privilegios de los capitalistas y su poder omnímodo sobre el pueblo.

De palabra, el partido de los demócratas constitucionalistas propugna la "libertad del pueblo"; pero, en realidad, defiende a los capitalistas. Por eso, todos los terratenientes, todos los monárquicos, todos los ultrarreaccionarios se pusieron inmediatamente a su lado. Prueba de ello son la prensa y las elecciones. Después de la revolución, todos los periódicos burgueses y toda la prensa ultrarreaccionaria cantan a coro con los demócratas constitucionalistas. Todos los partidos monárquicos que no se atreven a actuar abiertamente apoyan en las elecciones, como ocurrió, por ejemplo, en Petrogrado, al Partido Demócrata Constitucionalista.

Después de adueñarse del poder gubernamental, los demócratas constitucionalistas orientaron todos sus esfuerzos a proseguir la rapaz guerra anexionista comenzada por el zar Nicolás II, que había concertado expoliadores tratados secretos con los capitalistas ingleses y franceses. En esos tratados se prometía a los capitalistas rusos que, en caso de triunfar, podrían anexionarse Constantinopla, Galitzia, Armenia, etc. En cambio, frente al pueblo, el Gobierno de los demócratas constitucionalistas se limitó a subterfugios y vacuas promesas, aplazando todas las decisiones sobre los asuntos más importantes y de solución imprescindible para los obreros y los campesinos hasta la Asamblea Constituyente, pero sin fijar la fecha de su convocación.

Aprovechándose de la libertad, el pueblo empezó a organizarse por su cuenta. La organización principal de los obreros y los campesinos, que constituyen la aplastante mayoría de la población de Rusia, eran los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos. Estos Soviets comenzaron a formarse ya durante la Revolución de Febrero y, a las pocas semanas, en la mayoría de las ciudades importantes de Rusia y en muchos distritos, to-

dos los elementos avanzados y conscientes de la clase obrera y del campesinado se habían unido ya en Soviets.

Los Soviets fueron elegidos con absoluta libertad. Eran auténticas organizaciones de las masas del pueblo, de los obreros y los campesinos. Eran verdaderas organizaciones de la inmensa mayoría del pueblo. Los obreros y los campesinos, vestidos con el uniforme militar, estaban armados.

Por supuesto, los Soviets podían y debían haber asumido todo el poder del Estado. Hasta la convocatoria de la Asamblea Constituyente no debería haber existido en el país más poder que el de los Soviets. Sólo así habría sido nuestra revolución verdaderamente popular, verdaderamente democrática. Sólo así habrían podido las masas trabajadoras –que aspiran realmente a la paz, que no están interesadas lo más mínimo en una guerra anexionista– aplicar con resolución y firmeza una política que hubiera puesto fin a la guerra anexionista y conducido a la paz. Sólo así habrían podido los obreros y los campesinos meter en cintura a los capitalistas, que amasan ganancias fabulosas "con la guerra" y han llevado el país a la ruina y al hambre. Pero sólo una minoría de los diputados que formaban los Soviets estaba al lado del partido de los obreros revolucionarios, de los socialdemócratas bolcheviques, que reclamaban el paso de todo el poder a los Soviets. La mayoría de los diputados a los Soviets apoyaba a los partidos de los socialdemócratas mencheviques y de los eseristas, opuestos a la entrega del poder a los Soviets. En vez de propugnar la eliminación del Gobierno de la burguesía y su sustitución con un Gobierno de los Soviets, estos partidos defendían que se apoyase al Gobierno de la burguesía y se pactase con él, que se formase con él un Gobierno de coalición. En esta política de acuerdos con la burguesía, aplicada por los partidos eserista y menchevique, en los que confiaba la mayoría del pueblo, reside el contenido fundamental de todo el desarrollo de la revolución durante los cinco meses transcurridos desde su comienzo.

IV

Veamos, en primer lugar, cómo se desarrolló esa política de conciliación de los eseristas y mencheviques con la burguesía;

después buscaremos la explicación de por qué la mayoría del pueblo depositó en ellos su confianza.

V

La política de conciliación de los mencheviques y eseristas con los capitalistas ha existido, en una forma o en otra, en todos los períodos de la revolución rusa.

En las postrimerías de febrero de 1917, apenas triunfó el pueblo y quedó derrocado el régimen zarista, Kerenski fue incluido como "socialista" en el Gobierno Provisional de los capitalistas. En realidad, Kerenski jamás había sido socialista, sino un simple trudovique[50], que empezó a figurar entre los "socialistas revolucionarios" sólo a partir de marzo de 1917, cuando esto ya no era peligroso y podía tener sus ventajas. El Gobierno Provisional de los capitalistas se preocupó inmediatamente de uncir a su carreta y domesticar al Soviet valiéndose de Kerenski como vicepresidente del Soviet de Petrogrado. El Soviet, es decir, los eseristas y mencheviques que predominaban en él, se dejó domesticar: nada más constituirse el Gobierno Provisional de los capitalistas, declaró que estaba dispuesto a "apoyarle" "por cuanto" éste cumplía sus promesas.

El Soviet se consideraba un organismo encargado de controlar y fiscalizar los actos del Gobierno Provisional. Los dirigentes del Soviet formaron la llamada "comisión de enlace", o sea, un organismo destinado a mantener contacto con el Gobierno[51]. En esta comisión de enlace, los líderes eseristas y mencheviques del Soviet sostuvieron conversaciones incesantes con el Gobierno de los capitalistas, viniendo a ocupar, en realidad, la posición de ministros sin cartera o ministros oficiosos.

Esta situación se mantuvo todo el mes de marzo y casi todo abril. Los capitalistas actuaban con demoras y subterfugios, procurando ganar tiempo. Durante todo este lapso, el Gobierno de los capitalistas no dio un solo paso más o menos serio para desarrollar la revolución. No hizo absolutamente nada ni siquiera para cumplir una misión suya directa e inmediata: convocar la Asamblea Constituyente; no llevó el asunto a los organismos locales ni creó una comisión central encargada de estudiar la cues-

tión. El Gobierno tuvo una sola preocupación: renovar en secreto los rapaces tratados internacionales concertados por el zar con los capitalistas de Inglaterra y Francia, frenar lo más cautelosa e inadvertidamente posible la revolución, prometerlo todo y no cumplir nada. Los eseristas y los mencheviques desempeñaban en la "comisión de enlace" el papel de esos tontos a quienes se engaña con frases ampulosas, con promesas, con los "vuelva usted mañana". Y como la corneja de la conocida fábula, los eseristas y los mencheviques se rendían a las adulaciones y escuchaban satisfechos las aseveraciones de los capitalistas de que tenían en alta estima a los Soviets y no daban un paso sin contar con ellos.

En realidad, el tiempo fue pasando y el Gobierno de los capitalistas no hizo nada en pro de la revolución. Pero en contra de la revolución tuvo tiempo de renovar o, mejor dicho, de confirmar los rapaces tratados secretos, "resucitándolos" por medio de negociaciones complementarias, y no menos secretas, con los diplomáticos del imperialismo anglo-francés. Contra la revolución tuvo tiempo, en dicho período, de echar los cimientos de una organización contrarrevolucionaria (o, al menos, un acercamiento) de los generales y la oficalidad del ejército de operaciones. Contra la revolución tuvo tiempo de comenzar la organización de los industriales, fabricantes y patronos, que, bajo la presión de los obreros, veíanse forzados a hacer concesión tras concesión, pero que, al mismo tiempo, empezaban a sabotear (estropear) la producción y esperaban el momento propicio para paralizarla.

Sin embargo, la organización de los obreros y los campesinos avanzados en Soviets progresaba inconteniblemente. Los mejores elementos de las clases oprimidas percibían que el Gobierno, pese a su acuerdo con el Soviet de Petrogrado, pese a la grandilocuencia de Kerenski y pese a la "comisión de enlace", seguía siendo un enemigo del pueblo, un enemigo de la revolución. Las masas comprendían que la causa de la paz, la causa de la libertad, la causa de la revolución, estaba irremediablemente perdida si no se vencía la resistencia de los capitalistas. En las masas crecieron la impaciencia y la irritación.

VI

Esta irritación y esta impaciencia estallaron los días 20 y 21 de abril. El movimiento comenzó de manera espontánea, sin que nadie lo preparara. Y con una orientación tan marcadamente antigubernamental que incluso un regimiento salió armado a la calle y se presentó delante del Palacio de María con el propósito de detener a los ministros. Para todo el mundo era evidente que el Gobierno no podía sostenerse. Los Soviets hubieran podido (y debido) tomar el poder sin encontrar la menor resistencia por parte de nadie. En vez de hacerlo así, los eseristas y los mencheviques apoyaron al Gobierno capitalista, que se venía abajo, se embrollaron más aún en la conciliación con él y dieron nuevos pasos, todavía más funestos, hacia la ruina de la revolución.

La revolución enseña a todas las clases con una rapidez y una profundidad jamás vistas en épocas normales, pacíficas. Y los capitalistas, los mejor organizados y más expertos en materia de lucha de clases y de política, fueron quienes aprendieron con mayor rapidez. Cuando vieron que la posición del Gobierno era insostenible, recurrieron a un método que los capitalistas de otros países venían practicando durante decenios, a partir de 1848, para engañar, dividir y debilitar a los obreros. Este método es el de los llamados gobiernos de "coalición", o sea, los gobiernos mixtos, formados por elementos de la burguesía y tránsfugas del socialismo.

En Inglaterra y Francia, los países en que la libertad y la democracia coexisten desde hace más tiempo con el movimiento obrero revolucionario, los capitalistas han aplicado este método repetidas veces y con gran éxito. Los líderes "socialistas", al colaborar en los gabinetes de la burguesía, han sido siempre testaferros, títeres y pantallas de los capitalistas, un instrumento de éstos para engañar a los obreros. Los capitalistas "demócratas y republicanos" de Rusia pusieron en práctica este mismo método. Los eseristas y los mencheviques se dejaron embaucar desde el primer momento, y el 6 de mayo, el Gobierno de "coalición", con participación de Chernov, Tsereteli y Cía., era ya un hecho.

Los tontos de los partidos eserista y menchevique eran todo

júbilo y se sumergían jactanciosos en el resplandor de la fama ministerial de sus líderes. Los capitalistas se frotaban las manos de gusto, pues "los líderes de los Soviets" venían a brindarles una ayuda contra el pueblo y les prometían apoyar "las acciones ofensivas en el frente", es decir, la reanudación de la expoliadora guerra imperialista, que se había interrumpido. Los capitalistas conocían toda la pretenciosa impotencia de estos líderes, sabían que jamás se cumplirían las promesas hechas por la burguesía: respecto al control e incluso a la organización de la producción, respecto a la política de paz, etc., etc.

Y así fue, en efecto. La segunda fase de desarrollo de la revolución (desde el 6 de mayo hasta el 9 o el 18 de junio) vino a confirmar por entero los cálculos de los capitalistas de embaucar fácilmente a los eseristas y mencheviques.

Mientras Peshejónov y Skóbelev se engañaban a sí mismos y engañaban al pueblo con frases altisonantes, diciendo que se arrebatará a los capitalistas el 100% de sus ganancias, que "su resistencia ha sido vencida", etc., los capitalistas seguían fortaleciéndose. Durante todo ese tiempo no se hizo, en realidad, nada, absolutamente nada, para frenar a los capitalistas. Los ministros tránsfugas del socialismo resultaron ser simples máquinas parlantes encargadas de desviar la atención de las clases oprimidas, mientras que, en realidad, se dejaban en manos de la burocracia (de los funcionarios públicos) y de la burguesía todos los resortes de gobierno del Estado. El tristemente célebre Palchinski, viceministro de Industria, era el representante típico de esta máquina de gobierno, que obstaculizaba toda medida enfilada contra los capitalistas. Los ministros cotorreaban, y todo seguía como antes.

El ministro Tsereteli fue uno de los más aprovechados por la burguesía para luchar contra la revolución. Fue el encargado de "apaciguar" Cronstadt cuando los revolucionarios de aquella plaza llegaron al colmo de la osadía y destituyeron al comisario que había sido nombrado. La burguesía desencadenó en sus periódicos una campaña increíblemente estrepitosa, rabiosa y perversa, llena de mentiras y calumnias contra Cronstadt, acusándole de querer "separarse de Rusia", y repitió ésta y otras necedades en todos los tonos, tratando de asustar a la pequeña

burguesía y a los filisteos. Tsereteli, el más típico representante de esos filisteos aterrados y obtusos, fue el que más "honestamente" picó en el anzuelo de esta campaña burguesa de hostigación, el que se esforzó con mayor celo por "aplastar y reprimir" a Cronstadt, sin darse cuenta de su papel de lacayo de la burguesía contrarrevolucionaria. Resultó ser el instrumento ejecutor del "pacto" concertado con el Cronstadt revolucionario, en virtud del cual comisario de esta plaza no sería nombrado simple y llanamente por el Gobierno, sino elegido por Cronstadt y *confirmado* por el Gobierno. En estas mezquinas componendas y otras semejantes malgastaban su tiempo los ministros que habían desertado del socialismo al campo de la burguesía.

Allí donde ningún ministro burgués podía comparecer ante los obreros revolucionarios o ante los Soviets para defender al Gobierno, presentábase (mejor dicho, era enviado por la burguesía) un ministro "socialista", Skóbelev, Tsereteli, Chernov u otro, que cumplía a conciencia su misión burguesa, se desvivía por defender al Gobierno y limpiar de culpas a los capitalistas, engañando al pueblo con la repetición de promesas, promesas y más promesas y de consejos que se reducían a lo mismo: esperar, esperar y esperar.

El ministro Chernov centró sus esfuerzos, en particular, en el regateo con sus colegas burgueses: hasta el mismo mes de julio, hasta la nueva "crisis de poder" planteada después del movimiento del 3 y 4 de julio, hasta la salida de los demócratas constitucionalistas del Gobierno, el ministro Chernov vivió consagrado a la misión útil, interesante y profundamente popular de exhortar a sus colegas burgueses, de "persuadirles" de que accediesen, por lo menos, a prohibir la compraventa de tierras. Esta prohibición les había sido prometida a los campesinos, del modo más solemne, en Petrogrado, en el Congreso (Soviet) de diputados campesinos de toda Rusia. Pero no se pasó de la promesa. Chernov no pudo cumplirla ni en mayo ni en junio; hasta que la ola revolucionaria de la explosión espontánea del 3 y 4 de julio, que coincidió con la salida de los demócratas constitucionalistas del Gobierno, permitió implantar esa medida. Pero, con todo, seguía siendo una medida aislada, incapaz de mejorar seriamente la lucha de los campesinos contra los terratenientes por la tierra.

Entretanto, el "demócrata revolucionario" Kerenski, afiliado de nuevo cuño al partido de los socialistas revolucionarios, cumplía en el frente, de manera triunfal y brillante, la misión contrarrevolucionaria e imperialista de reanudar la rapaz guerra imperialista, la misión que no había podido cumplir Guchkov, odiado por el pueblo. Kerenski se embriagaba con su propia elocuencia, y los imperialistas, jugando con él como con un peón de ajedrez, le envolvían en nubes de incienso, le adulaban, le idolatraban porque servía en cuerpo y alma a los capitalistas, esforzándose por convencer a las "tropas revolucionarias" de que accediesen a reanudar la guerra, que se hace en cumplimiento de los tratados del zar Nicolás II con los capitalistas de Inglaterra y Francia, para que los capitalistas rusos se adueñen de Constantinopla y Lvov, de Erzerum y Trebisonda.

Así transcurrió la segunda fase de la revolución rusa, desde el 6 de mayo hasta el 9 de junio. La burguesía contrarrevolucionaria, parapetada tras los ministros "socialistas" y defendida por ellos, se fortaleció y consolidó, preparando la ofensiva contra el enemigo exterior y contra el interior, es decir, contra los obreros revolucionarios.

VII

El partido de los obreros revolucionarios, el Partido Bolchevique, preparaba una manifestación para el 9 de junio en Petrogrado, a fin de exponer de una manera organizada el descontento y la indignación, en crecimiento incontenible, de las masas. Los líderes eseristas y mencheviques, enredados en acuerdos con la burguesía y maniatados por la política imperialista de ofensiva, se sintieron aterrados al percibir que perdían su influencia entre las masas. Resonó un rugido general contra la manifestación, en el que las voces de los demócratas constitucionalistas contrarrevolicionarios se unieron esta vez a las de los eseristas y mencheviques. Bajo la dirección de estos partidos y como fruto de su política de conciliación con los capitalistas, se manifestó con toda precisión y asombrosa claridad el viraje de las masas pequeñoburguesas hacia la alianza con la burguesía contrarrevolucionaria. En esto radican la importancia histórica y el senti-

do clasista de la crisis del 9 de junio.

Los bolcheviques suspendieron la manifestación, pues no tenían el menor deseo de lanzar en aquellos momentos a los obreros a una lucha desesperada contra los demócratas constitucionalistas, los eseristas y los mencheviques unidos. Pero estos últimos, para conservar siquiera el mínimo residuo de confianza de las masas, se vieron obligados a convocar una manifestación general para el día 18. El furor sacó de quicio a la burguesía, pues vio en ello, y con razón, un síntoma de que la democracia pequeñoburguesa se inclinaba hacia el proletariado, y decidió paralizar la acción de la democracia con una ofensiva en el frente.

En efecto, el 18 de junio proporcionó una notable e impresionante victoria de las consignas del proletariado revolucionario, de las consignas del bolchevismo, entre las masas de Petersburgo. Y el 19 de junio, la burguesía y el bonapartista* Kerenski anunciaron con toda solemnidad el comienzo de la ofensiva en el frente precisamente el día 18.

La ofensiva significaba, de hecho, la reanudación de la guerra de rapiña en provecho de los capitalistas y contra la voluntad de la inmensa mayoría de los trabajadores. Por eso, la ofensiva llevaba aparejados inevitablemente, por una parte, un gigantesco reforzamiento del chovinismo y el paso del poder militar (y, en consecuencia, también del estatal) a una pandilla militar de bonapartistas, y, por otra parte, el paso a un régimen que implicaba violencias contra las masas, persecución de los internacionalistas, supresión de la libertad de agitación, detenciones y fusilamientos de quienes se oponían a la guerra.

Si el 6 de mayo unció a los eseristas y mencheviques con una soga a la carroza triunfal de la burguesía, el 19 de junio los enyugó con cadenas como criados de los capitalistas.

* Se denomina bonapartismo (palabra derivada de Bonaparte, apellido de dos emperadores franceses) a un Gobierno que pretende aparecer al margen de los partidos, aprovechando la durísima lucha que sostienen entre sí los partidos de los capitalistas y de los obreros. Semejante Gobierno, sirviendo de hecho a los capitalistas, es el que más engaña a los obreros con promesas y pequeñas limosnas.

VIII

Como es natural, la cólera de las masas creció con mayor rapidez y fuerza al reanudarse la guerra de rapiña. Los días 3 y 4 de julio estalló la indignación popular. Los bolcheviques intentaron moderar la explosión y, por supuesto, debían tratar de darle la forma más organizada posible.

Los eseristas y los mencheviques, como esclavos de la burguesía encadenados por su dueño y señor, accedieron a todo: a que fuesen trasladadas a Petrogrado tropas reaccionarias, a que se restableciese la pena de muerte, a que se desarmase a los obreros y a las tropas revolucionarias, a las detenciones, a las persecuciones y las suspensiones de periódicos sin juicio previo. Y el poder, que la burguesía no podía asumir por entero en el Gobierno y que los Soviets se negaron a tomar, cayó en manos de una camarilla militar, de los bonapartistas, respaldados en todo, como es de suponer, por los demócratas constitucionalistas y los ultrarreaccionarios, los terratenientes y los capitalistas.

Los eseristas y los mencheviques rodaron de escalón en escalón. Puestos ya en la pendiente de su conciliacionismo con la burguesía, rodaron incontenÍblemente hasta que cayeron en el fondo del abismo. El 28 de febrero prometieron en el Soviet de Petrogrado un apoyo condicional al Gobierno burgués. El 6 de mayo le salvaron de la catástrofe y se dejaron convertir en sus lacayos y defensores al dar su conformidad a la ofensiva. El 9 de junio se unieron a la burguesía contrarrevolucionaria en la desenfrenada campaña de odio, mentiras y calumnias contra el proletariado revolucionario. El 19 de junio aprobaron la reanudación de la guerra expoliadora. El 3 de julio accedieron a que se llamasen tropas reaccionarias: era el comienzo de la entrega definitiva del poder a los bonapartistas. Rodaron de escalón en escalón.

Este vergonzoso final de los partidos eserista y menchevique no tiene nada de casual: es el resultado, confirmado más de una vez por la experiencia de Europa, de la situación económica de los pequeños propietarios, de la pequeña burguesía.

IX

Todo el mundo ha podido observar, naturalmente, cómo se esfuerzan los pequeños propietarios, cómo tratan de "abrirse camino", de llegar a ser verdaderos propietarios, de escalar la posición del amo "poderoso", la posición de la burguesía. Mientras impere el capitalismo, el pequeño propietario no tendrá más que esta salida: o conquistar la posición del capitalista (posibilidad que, en el mejor de los casos, sólo se abre ante uno de cada cien pequeños propietarios), o pasar a la situación del pequeño propietario arruinado, del semiproletario y, después, del proletario. Así ocurre también en política: la democracia pequeñoburguesa, sobre todo personificada por sus dirigentes, se arrastra tras la burguesía. Los líderes de la democracia pequeñoburguesa consuelan a sus masas con promesas y protestas de que es posible llegar a un acuerdo con los grandes capitalistas. En el mejor de los casos, obtienen de éstos, durante muy poco tiempo, concesiones insignificantes, que sólo benefician a la pequeña cúspide de las masas trabajadoras. Pero en todos los problemas decisivos, importantes, la democracia pequeñoburguesa se ha encontrado siempre a la cola de la burguesía, ha sido un impotente apéndice suyo, un instrumento sumiso en manos de los reyes de las finanzas. La experiencia de Inglaterra y de Francia lo ha confirmado muchas veces.

La experiencia de la revolución rusa, en la que los acontecimientos se han desarrollado con singular celeridad, sobre todo bajo la influencia de la guerra imperialista y de la profundísima crisis originada por ella; esta experiencia, que comprende desde febrero hasta julio de 1917, ha venido a confirmar con extraordinaria claridad y evidencia la vieja verdad marxista referente a la inconsecuencia de la pequeña burguesía.

La revolución rusa enseña que las masas trabajadoras sólo tienen un camino para salvarse de la férrea tenaza de la guerra, del hambre y de su esclavización por los terratenientes y capitalistas: romper por completo con los partidos eserista y menchevique, comprender claramente su papel de traidores, renunciar a toda conciliación con la burguesía y ponerse resueltamente al lado de los obreros revolucionarios. Estos últimos, si los apoyan los

campesinos pobres, son los únicos que pueden quebrantar la resistencia de los capitalistas, llevar al pueblo a la conquista de la tierra sin indemnización, a la plena libertad, al triunfo sobre el hambre, al triunfo sobre la guerra, a una paz justa y duradera.

EPILOGO

Este artículo fue escrito, como se deduce de su texto, a fines de julio.

La historia de la revolución durante el mes de agosto ha confirmado cuanto se dice en él. Además, la sublevación de Kornílov[52] a finales de agosto imprimió a la revolución un nuevo viraje y mostró palpablemente a todo el pueblo que los demócratas constitucionalistas, aliados a los generales contrarrevolucionarios, pretenden disolver los Soviets y restaurar la monarquía. ¿Será este nuevo viraje de la revolución lo suficientemente fuerte para poner fin a la funesta política de conciliación con la burguesía? El futuro inmediato lo dirá...

N. Lenin

6 de septiembre de 1917.

A PROPOSITO DE LA INTERVENCION DE KAMENEV EN EL CEC SOBRE LA CONFERENCIA DE ESTOCOLMO[53]

El discurso pronunciado por el camarada Kámenev en el CEC el 6 de agosto con motivo de la Conferencia de Estocolmo no puede dejar de provocar el repudio de los bolcheviques fieles a su Partido y a sus principios.

Ya en la primera frase, el camarada Kámenev hizo una declaración de índole formal, que da a todo su discurso un carácter verdaderamente monstruoso. El camarada Kámenev declaró que hablaba a título personal, que "nuestro grupo no ha discutido esta cuestión".

En primer lugar: ¿desde cuándo, en un partido organizado, miembros del mismo hablan sobre cuestiones importantes "a título personal"? Si el grupo no había discutido la cuestión, el camarada Kámenev no tenía derecho a intervenir. Tal es la primera conclusión que se infiere de sus propias palabras.

En segundo lugar: ¿qué derecho tenía el camarada Kámenev a olvidar que existe una resolución del CC del Partido contra la participación en la Conferencia de Estocolmo? Si esta resolución no ha sido revocada por un congreso o por una nueva resolución del CC, sigue siendo ley para el Partido. Si hubiese sido revocada, el camarada Kámenev no habría podido silenciarlo, no habría podido decir, expresándose en tiempo pasado: "nosotros, los bolcheviques, hasta este momento hemos adoptado una actitud negativa hacia la Conferencia de Estocolmo".

Nuevamente llegamos a la conclusión de que Kámenev no sólo no tenía derecho a intervenir, sino que infringió directamente una resolución del Partido, habló directamente contra el Partido, burló su voluntad al no decir una sola palabra sobre la

resolución del CC, que es obligatoria para él. Pero esa resolución fue publicada en su tiempo en *Pravda*, incluso con una nota adjunta diciendo que el representante del Partido abandonaría la Conferencia de Zimmerwald, si ésta apoyaba la participación en la Conferencia de Estocolmo *.

Kámenev expuso en forma incorrecta las razones que determinaron la "anterior" actitud negativa de los bolcheviques hacia la participación en la Conferencia de Estocolmo. No dijo que participarían en ella los socialimperialistas y que tratar con ellos es bochornoso para un socialdemócrata revolucionario.

Por triste que sea, hay que confesarlo: Stárostin, que solía confundir tantas cosas, ha expresado el punto de vista de la socialdemocracia revolucionaria mil veces mejor, más correctamente y más dignamente que Kámenev. Participar en una reunión junto con los socialimperialistas, con los ministros, con los cómplices de la sangrienta represión que tiene lugar en Rusia, es una vergüenza y una traición. No se podría ni hablar entonces de internacionalismo.

Los argumentos de Kámenev, que en realidad apoyan una "modificación" de nuestro punto de vista sobre la Conferencia de Estocolmo, son débiles y hasta grotescos.

"Se hizo claro para nosotros –dijo Kámenev– que la Conferencia de Estocolmo desde ese (??) momento dejaba de ser (??) un instrumento ciego de los Estados imperialistas."

Eso no es cierto. No hay un solo hecho que lo pruebe, ni Kámenev pudo aducir ningún argumento serio. ¿Puede ser considerado un cambio de principio el hecho de que los socialimperialistas anglo-franceses se nieguen a asistir y los alemanes asistan? ¿Es de algún modo un cambio desde el punto de vista de un internacionalista? ¿Acaso Kámenev "ha olvidado" ya la resolución de la Conferencia de nuestro Partido (del 29 de abril) sobre el caso completamente análogo de un socialimperialista dinamarqués?

---

* Véase *O. C.*, t. 32, pág. 72.–*Ed.*

"Sobre Estocolmo –prosiguió Kámenev, según los periódicos– comienza a ondear la amplia bandera revolucionaria, bajo la cual se movilizan las fuerzas del proletariado mundial."

Es ésta una declamación absolutamente huera al estilo de Chernov y Tsereteli. Es una flagrante mentira. En rigor, no es una bandera revolucionaria la que comienza a ondear sobre Estocolmo, sino la bandera de las transacciones, de los acuerdos, de la amnistía para los socialimperialistas, de las negociaciones entre banqueros sobre el reparto de las anexiones.

No se puede tolerar que el partido de los internacionalistas, que es responsable ante el mundo entero por el internacionalismo revolucionario, se comprometa favoreciendo a las maquinaciones de los socialimperialistas rusos y alemanes, de los ministros del Gobierno imperialista burgués de los Chernov, los Skóbelev y Cía.

Hemos decidido construir la III Internacional y debemos realizarlo a pesar de todas las dificultades. ¡Ni un paso atrás, hacia las transacciones entre los socialimperialistas y los tránsfugas del socialismo!

"Proletari", núm. 3, 29 (16) de agosto de 1917
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico "Proletari"

RUMORES SOBRE UNA CONSPIRACION

El suelto publicado con este título en el núm. 103 de *Nóvaya Zhizn* del 17 de agosto merece que se le preste la mayor atención. Conviene detenerse en él [una y otra vez] aun cuando lo que se quiere hacer pasar por serio carezca totalmente de seriedad.

Dice aproximadamente esto: el 14 de agosto, en Moscú, se propagó el rumor de que algunas unidades cosacas se dirigían desde el frente hacia Moscú y que, además, "determinados grupos militares que gozan de la simpatía de ciertos círculos sociales de Moscú" organizaban "acciones contrarrevolucionarias enérgicas". También afirma que las autoridades militares notificaron al Soviet de diputados soldados y obreros de Moscú y, "con la participación de los representantes del CEC" (o sea, de los mencheviques y de los eseristas), adoptaron medidas para informar a los soldados acerca de la necesidad de custodiar la ciudad, etc. "Para estos preparativos se invitó asimismo a los representantes de los bolcheviques de Moscú que ejercen influencia en muchas unidades militares –así termina el suelto–, y se les dio acceso a ellas en esta ocasión."

Esta última frase está construida adrede de un modo confuso y equívoco: si los bolcheviques ejercen influencia en muchas unidades militares (cosa indiscutible y de todos conocida), ¿de qué modo y quién *pudo* darles "acceso" a dichas unidades? Es un absurdo evidente. Si, en efecto, a los bolcheviques les "dieron acceso" (¿quiénes?, ¡evidentemente los mencheviques y los eseristas!) "en esta ocasión" y a *no importa qué unidades*, eso significa que existía cierto *bloque*, alianza o acuerdo entre los bolcheviques y los defensistas para la "resistencia ante la contrarrevolución".

Esta es la circunstancia que confiere seriedad a un suelto nada serio y exige de todos los obreros conscientes encarar atentamente los hechos relatados.

Los rumores que propagan los defensistas, o sea, los mencheviques y los eseristas, son evidentemente absurdos y resulta muy claro el infame y sucio cálculo político que impulsa a difundirlos. Lo que es en realidad contrarrevolucionario es precisamente el Gobierno Provisional, que los defensistas, según afirman, quieren defender. En efecto, tropas cosacas fueron llamadas del frente a las capitales –por ejemplo, a Petrogrado, el 3 de julio– por el Gobierno Provisional y los ministros "socialistas", según lo confirmó de manera formal el general cosaco Kaledin en la reunión imperialista contrarrevolucionaria de Moscú. Esto es un hecho.

Y este hecho, que desenmascara a los mencheviques y a los eseristas, que demuestra su traición a la revolución, *su alianza* con los contrarrevolucionarios, *su alianza* con los Kaledin, este hecho los mencheviques y los eseristas tratan de taparlo, de ocultarlo, de hacerlo olvidar por medio de "rumores" acerca de los cosacos que marchan sobre Moscú al margen de la voluntad de Kerenski, Tsereteli, Skóbelev y Avxéntiev, acerca de los mencheviques y eseristas que "defienden la revolución", y así sucesivamente. El mezquino cálculo político de los mencheviques defensistas traidores es clarísimo: ¡quieren engañar a los obreros, hacerse pasar por revolucionarios, averiguar algo sobre los bolcheviques (para transmitirlo al servicio de contraespionaje, por supuesto) y restablecer su prestigio! ¡Un cálculo tan vil como poco disimulado! Con poco gasto, después de haber fabricado un tonto "rumor", esperan tener "acceso" a las unidades militares bolcheviques y en general consolidar la confianza en el Gobierno Provisional, convenciendo a los ingenuos de que los cosacos quieren derrocar al Gobierno, de que éste *no* está aliado a los cosacos, "defiende la revolución", y así sucesivamente.

Un cálculo mezquino muy claro. Los rumores sí que son absurdos y fabricados de cabo a rabo, pero ¡esperan cobrar al contado por ello restituyendo la confianza en el Gobierno Provisional y, de paso, conseguir que los bolcheviques formen un "bloque" con ellos!

Es difícil creer que pueda haber, entre los bolcheviques, imbéciles o canallas capaces de entrar ahora en un bloque con los defensistas. Es difícil creerlo porque, en primer lugar, existe una resolución explícita del VI Congreso del POSDR [54], donde se dice (véase *Proletari* [55], num. 4) que "los mencheviques se han pasado definitivamente al campo de los enemigos del proletariado". Con personas que se han pasado definitivamente al campo de los enemigos no se negocia ni se forman bloques. "La tarea primordial de la socialdemocracia revolucionaria" –dice más adelante la resolución– es "aislarlos por completo (a los mencheviques defensistas) de todos los elementos más o menos revolucionarios de la clase obrera". Está claro que los mencheviques y los eseristas luchan precisamente contra este aislamiento por medio de la difusión de rumores absurdos. Y está claro que en Moscú, como en Petrogrado, los obreros dan cada vez más la espalda a los mencheviques y a los eseristas, advirtiendo cada día más claramente el carácter contrarrevolucionario y traidor de su política. De modo que para "salvar la situación", los defensistas se ven precisados a "perder los estribos".

Existiendo esta resolución del Congreso, los bolcheviques que hubieran accedido a entrar en un bloque con los defensistas para "dar acceso" o para expresar en forma indirecta confianza en el Gobierno Provisional (al que se defiende, según se afirma, de los cosacos), serían, por supuesto, expulsados inmediatamente –y con pleno fundamento– del Partido.

Pero, además, hay otras razones por las cuales es difícil creer que pueda haber en Moscú o en cualquier otro lugar bolcheviques capaces de formar un bloque con los defensistas, capaces de formar algo parecido a organismos comunes, aunque sean temporales, de llegar a cualquier clase de entendimiento, etc., con ellos. Admitamos la hipótesis más favorable en lo que se refiere a esos inverosímiles bolcheviques: supongamos que por ingenuidad hayan creído realmente en los rumores transmitidos por los mencheviques y los eseristas; supongamos incluso que, para infundirles confianza, se les hayan comunicado determinados "hechos", también inventados. Está claro que tampoco en este caso ningún bolchevique honesto o que no haya perdido completa-

mente la cabeza, consentiría en formar un bloque con los defensistas, en llegar a un entendimiento para "dar acceso", etc. Aun en estas circunstancias, un bolchevique diría: nuestros obreros y nuestros soldados van a combatir a las tropas contrarrevolucionarias, si ellas inician ahora una ofensiva contra el Gobierno Provisional; lo harán *no* para defender a este Gobierno que llamó a Kaledin y Cía. el 3 de julio, sino para defender independientemente la revolución, persiguiendo sus propios fines: los asociados a la victoria de los obreros, de los pobres, de la causa de la paz, y no a la victoria de los imperialistas Kerenski, Avxéntiev, Tsereteli, Skóbelev y Cía. Aun en la situación extraordinariamente poco probable que hemos imaginado, un bolchevique diría a los mencheviques: por supuesto, vamos a combatir, pero no aceptaremos ninguna alianza política con ustedes ni les concederemos la menor confianza. Vamos a combatir del mismo modo que, en febrero de 1917, los socialdemócratas combatieron contra el zarismo junto con los demócratas constitucionalistas, sin concertar ningún género de alianza con ellos, sin fiarse de ellos ni por un momento. La mínima confianza en los mencheviques equivaldría a una traición a la revolución, como lo hubiera sido confiar en los demócratas constitucionalistas entre 1905 y 1917.

Un bolchevique diría a los obreros y soldados: combatamos, pero no se fíen para nada de los mencheviques, si no quieren privarse de los frutos de la victoria.

Los mencheviques están demasiado interesados en difundir falsos rumores y sugerencias para hacer creer que el Gobierno que ellos apoyan está salvando a la revolución, cuando en realidad *ya ha formado un bloque* con Kaledin, *ya* es contrarrevolucionario, *ya* ha dado muchos pasos y sigue dando otros día tras día, para cumplir las condiciones de su bloque con Kaledin.

Dar crédito a estos rumores, apoyarlos directa o indirectamente, significaría, por parte de los bolcheviques, traicionar la causa de la revolución. La principal garantía de su éxito está ahora en que las masas se den perfecta cuenta de la traición de los mencheviques y los eseristas, y rompan totalmente con ellos, en que todo el proletariado revolucionario boicotee a esos parti-

dos de una manera tan incondicional como los demócratas constitucionalistas fueron boicoteados después de la experiencia de 1905.

((Ruego sacar varias copias de este artículo a fin de enviarlo simultáneamente a varios periódicos y revistas del Partido para su publicación, y, al mismo tiempo, presentarlo al Comité Central en mi nombre con la siguiente nota:

Ruego considerar el presente artículo como un informe que dirijo al CC, agregándole la propuesta siguiente: que el CC ordene una investigación oficial, con la participación de camaradas de Moscú que no son miembros del CC, para establecer si se crearon organismos comunes sobre esta base entre los bolcheviques y los defensistas, si hubo bloques o acuerdos, en qué consistieron, etc. Es imprescindible investigar los hechos y pormenores oficialmente, conocer todos los detalles. Es imprescindible separar de sus funciones a los miembros del CC o del CM, si se confirmara la existencia de un bloque, y plantear en la próxima reunión plenaria del CC la cuestión de su suspensión formal hasta el congreso. Porque, precisamente *ahora*, después de la reunión de Moscú, después de la huelga, después del 3 al 5 de julio, Moscú adquiere o puede adquirir la importancia de *un centro*. En este enorme centro proletario, más grande que Petrogrado, es perfectamente posible que se desarrolle un movimiento como el del 3 al 5 de julio. En aquellos días, en Petrogrado, la tarea consistía en imprimir al movimiento un carácter pacífico y organizado. Esa *era* una consigna correcta. Ahora, en Moscú, *se plantea* una tarea totalmente distinta; la anterior consigna sería absolutamente incorrecta. Ahora la tarea consiste en *tomar el poder* nosotros mismos y declararnos Gobierno en nombre de la paz, de la tierra para los campesinos y de la convocatoria de la Asamblea Constituyente en una fecha acordada con los campesinos en las diversas localidades, etc. Es muy posible que tal movimiento estalle en Moscú, debido a la desocupación, al hambre, a una huelga ferroviaria, al desbarajuste económico, etc. Es extremadamente importante que haya en Moscú, "en el timón", gente que no oscile hacia la derecha, que no sea susceptible de formar

bloques con los mencheviques y que, en caso de un movimiento, comprenda las *nuevas* tareas, la *nueva* consigna de la toma del poder, los *nuevos* caminos y medios para conseguirlo. He aquí por qué una "investigación" sobre el asunto del bloque, la reprobación a los bolcheviques bloquistas, si los hubo, y su separación se imponen no sólo por disciplina, no sólo para corregir la tontería ya cometida, sino también para salvaguardar los intereses más esenciales del movimiento *futuro*. La huelga del 12 de agosto en Moscú demostró que el proletariado *activo* está con los bolcheviques, a pesar de la mayoría obtenida por los eseristas en las elecciones a la Duma. La situación es muy parecida a la que existió en Petrogrado la víspera del 3 al 5 de julio de 1917. Pero la diferencia es enorme: en aquel entonces, Petrogrado no podía haber tomado el poder ni siquiera materialmente, y si lo hubiera hecho, no lo habría podido conservar políticamente, porque Tsereteli y Cía. no habían caído aún tan bajo como para apoyar la cruel represión. He aquí por qué, en *aquel entonces*, entre el 3 y el 5 de julio de 1917, en Petrogrado, la consigna de la toma del poder hubiera sido *incorrecta*. En aquel entonces, ni siquiera los bolcheviques tenían, ni podían tener, la decisión consciente de tratar a Tsereteli y Cía. como contrarrevolucionarios. En aquel entonces, ni los soldados, ni los obreros podían tener la experiencia aportada por el mes de julio.

Ahora la situación es completamente distinta. Hoy en Moscú, si estallara un movimiento espontáneo, la consigna debería ser precisamente la toma del poder. Por eso es muy importante, es sumamente importante, que el movimiento en Moscú sea dirigido por personas adecuadas para la tarea, que hayan comprendido y analizado *cabalmente* esta consigna. He aquí por qué, una y otra vez, debemos insistir en la investigación y en la separación de los culpables.))

Escrito el 18-19 de agosto (31 de agosto-1° de septiembre) de 1917

Publicado por primera vez en 1928, en Recopilación Leninista VII

Se publica según el manuscrito

LOS ARBOLES LES IMPIDEN VER EL BOSQUE

En la sesión del CEC de los Soviets del 4 de agosto, L. Mártov dijo (citamos según la información aparecida en *Nóvaya Zhizn*) que "la crítica de Tsereteli es demasiado suave", que "el Gobierno no opone resistencia a las intentonas contrarrevolucionarias en los medios militares" y que "entre nuestros objetivos no figura derribar el Gobierno actual o minar la confianza en él..." "La correlación real de fuerzas –prosiguió Mártov– no da ahora motivo para exigir el paso del poder a los Soviets. Eso podría surgir sólo en el proceso de una guerra civil, hoy inadmisible." "No nos proponemos derrocar el Gobierno –terminó diciendo Mártov–, pero debemos indicarle que en el país existen otras fuerzas, además de los demócratas constitucionalistas y los militares. Son las fuerzas de la democracia revolucionaria, y el Gobierno Provisional debe apoyarse en ellas."

Estas admirables reflexiones de Mártov merecen ser analizadas con toda atención. Son admirables porque reproducen con extraordinario relieve los prejuicios más típicos y los errores políticos más difundidos, más nocivos y más peligrosos de la masa pequeñoburguesa. De todos los portavoces de esta masa, Mártov es, probablemente, como publicista, uno de los más "izquierdistas", de los más revolucionarios, de los más conscientes y hábiles. Por eso será de la mayor utilidad analizar precisamente sus reflexiones, y no las de un Chernov cualquiera, que coquetea con un huero galimatías, o de un alcornoque como Tsereteli y otros semejantes. Al analizar las reflexiones de Mártov, examinaremos lo que contienen hoy de más sensato las ideas de la pequeña burguesía.

Ante todo, son características en extremo las vacilaciones de Mártov en lo que respecta al paso del poder a los Soviets. Hasta el 4 de julio estuvo *en contra* de esta consigna. Después del 4 de ju-

lio, *a favor*. A comienzos de agosto volvió a estar en contra, y observen cuán monstruosamente ilógica y divertida es, desde el punto de vista del marxismo, la argumentación de Mártov. Está en contra, porque "la correlación real de fuerzas no da ahora motivo para exigir el paso del poder a los Soviets. Eso podría surgir sólo en el proceso de una guerra civil, hoy inadmisible".

¡Vaya lío! Resulta que hasta el 4 de julio fue posible ese paso del poder *sin* guerra civil (¡pura verdad!); pero, precisamente entonces, Mártov estuvo en contra del paso del poder... Resulta, en segundo lugar, que después del 4 de julio, cuando Mártov estuvo a favor de la transferencia del poder a los Soviets, esta transferencia era posible sin guerra civil. Y eso es ya una patraña evidente, flagrante, pues exactamente en la noche del 4 al 5 de julio, los bonapartistas, apoyados por los demócratas constitucionalistas y con el servilismo lacayuno de los Chernov y los Tsereteli, trasladaron tropas contrarrevolucionarias a Petrogrado. En tales condiciones, tomar el poder por vía pacífica habría sido absolutamente imposible.

Por último, y en tercer lugar, resulta, según Mártov, que un marxista –o incluso un simple demócrata revolucionario– habría tenido razón al abjurar de una consigna que expresa con acierto los intereses del pueblo y de la revolución, basándose en que esta consigna podría llevarse a la práctica "sólo en el proceso de una guerra civil"... ¡Pero si eso es un absurdo evidente, una renuncia palmaria a toda lucha de clases y a toda revolución! Porque ¿quién ignora que la historia universal de todas las revoluciones nos muestra una transformación no casual, sino ineluctable, de la lucha de clases en guerra civil? ¿Quién ignora que precisamente *después* del 4 de julio vemos en Rusia el comienzo de una guerra civil iniciada por la burguesía contrarrevolucionaria, el desarme de regimientos, fusilamientos en el frente y asesinatos de bolcheviques? La guerra civil, fíjense en esto, es "inadmisible" para la democracia revolucionaria justamente cuando el desarrollo de los acontecimientos ha conducido, como una necesidad inexcusable, a que la desencadene la burguesía contrarrevolucionaria.

Mártov se ha hecho un lío de la manera más increíble, más divertida y más estúpida.

Para deshacer ese lío hay que decir lo que sigue: Precisamente hasta el 4 de julio, la consigna de transferir todo el poder a los Soviets, con la composición que tenían entonces, fue la única justa. Entonces eso era posible por vía pacífica, sin guerra civil, pues aún no existían las violencias sistemáticas contra las masas, contra el pueblo, que se iniciaron después del 4 de julio. Entonces eso aseguraba el avance pacífico de toda la revolución y, en particular, la posibilidad de suprimir pacíficamente la lucha de las clases y de los partidos *en el seno* de los Soviets.

Después del 4 de julio, la entrega del poder a los Soviets se hizo imposible sin guerra civil, pues en las jornadas del 4 y 5 de julio el poder pasó a manos de la camarilla militar, bonapartista, respaldada por los demócratas constitucionalistas y las centurias negras. De ahí dimana que todos los marxistas, todos los adeptos del proletariado revolucionario y todos los demócratas revolucionarios honrados *deban* explicar ahora a los obreros y los campesinos el cambio radical de la situación, el cual determina otro camino para el paso del poder a los proletarios y semiproletarios.

Mártov no adujo argumentos en defensa de su "idea" de que la guerra civil es "hoy" inadmisible y de que entre sus objetivos "no figura derribar el Gobierno actual". Esta opinión, expresada sin la motivación necesaria y, además, en una asamblea defensista, ha de parecerse forzosamente a un argumento defensista: es como si se dijera que la guerra civil es inadmisible en el interior del país porque amenaza un enemigo exterior.

Ignoramos si Mártov se atrevería a exponer públicamente este argumento, uno de los más usuales entre la masa de la pequeña burguesía. Y, como es lógico, uno de los más vulgares. La burguesía no temió la revolución y la guerra civil en momentos en que amenazaba un enemigo exterior: no la temió ni en septiembre de 1870 en Francia ni en febrero de 1917 en Rusia. La burguesía no temió tomar el poder, a costa de una guerra civil, en momentos en que amenazaba un enemigo exterior. El proletariado revolucionario hará también muy poco caso de este "argumento" de embusteros y lacayos de la burguesía.

* * *

Uno de los errores teóricos más burdos en que incurre Mártov, y que es también típico en extremo de toda la gama de ideas políticas de la pequeña burguesía, consiste en confundir la contrarrevolución zarista –y, en general, monárquica– con la contrarrevolución burguesa. Eso es precisamente estrechez específica o cerrazón específica del demócrata pequeñoburgués, que no puede escapar de su dependencia económica, política e ideológica respecto de la burguesía, que cede a ésta la primacía, ve en ella el "ideal" y cree en sus gritos sobre el peligro de "contrarrevolución desde la derecha".

Mártov ha expresado esta gama de ideas, o, mejor dicho, esta mezquindad de ideas de la pequeña burguesía, al declarar en su discurso: "Debemos, como contrapeso a la presión que se ejerce sobre él (sobre el Gobierno) desde la derecha, crear una contrapresión".

Ahí tenemos un ejemplo de credulidad filistea y de olvido de la lucha de clases. Resulta que el Gobierno parece situado por encima de las clases y de los partidos, que sobre él sólo "presionan" con fuerza excesiva desde la derecha y hay que presionar con más fuerza desde la izquierda. Oh, ¡sabiduría digna de Louis Blanc, Chernov, Tsereteli y toda su despreciable cofradía! ¡Qué infinitamente provechosa es para los bonapartistas esta sabiduría filistea! ¡Y cuán grande es el deseo de éstos de presentar las cosas a los "estúpidos mujiks" precisamente como si el Gobierno actual luchase contra el derechismo y el izquierdismo, sólo contra los extremismos, desempeñando la verdadera función estatal y aplicando la verdadera democracia! Pero, en realidad, justamente este Gobierno bonapartista es el Gobierno de la burguesía contrarrevolucionaria.

A la burguesía le es provechoso (y, para eternizar su dominación, necesario) engañar al pueblo, intentando hacerle creer que ella representa "a la revolución en general, mientras que desde la derecha, de la parte del zar, amenaza la contrarrevolución". Esta idea, estimulada por las condiciones de vida de la pequeña burguesía, subsiste en los medios de la "democracia revolucionaria" en general gracias exclusivamente a la infinita cerrazón de

los Dan y los Tsereteli, así como al infinito narcisismo de los Chernov y los Avxéntiev.

Pero quien haya aprendido algo, por poco que sea, de la historia o de la doctrina marxista deberá reconocer que en todo análisis político debe colocarse en primer plano el problema de *las clases*: ¿qué clase hace la revolución de que se trate? ¿Y qué clase hace la contrarrevolución?

La historia de Francia nos muestra que la contrarrevolución bonapartista surgió a fines del siglo XVIII (y después, la segunda vez, en 1848-1852) sobre la base de la burguesía contrarrevolucionaria, desbrozando a su vez el camino para la restauración de la monarquía legitimista. El bonapartismo es una forma de gobierno que nace del carácter contrarrevolucionario de la burguesía en una situación de transformaciones democráticas y de revolución democrática.

Hay que cerrar los ojos adrede para no ver cómo crece el bonapartismo en Rusia en condiciones muy parecidas. La contrarrevolución zarista es ahora insignificante, no tiene ni sombra de importancia política y no desempeña ningún papel político. El espantajo de la contrarrevolución zarista lo agitan e hinchan adrede los charlatanes para asustar a los tontos, halagar a los filisteos con sensacionalismos políticos y apartar la atención del pueblo de la verdadera y seria contrarrevolución. No se puede leer sin soltar una carcajada los razonamientos de un Zarudni cualquiera, que pugna por sopesar el papel contrarrevolucionario de cierto aliado insignificante, del tipo de la *Santa Rusia*, y "no ve" el papel contrarrevolucionario que desempeña la agrupación de toda la burguesía de Rusia, llamada Partido Demócrata Constitucionalista.

El partido de los demócratas constitucionalistas es la principal fuerza política de la contrarrevolución burguesa en Rusia. Esta fuerza ha unido magníficamente en torno suyo a todos los ultrarreaccionarios tanto en las elecciones como (lo que es aún más importante) en la máquina gubernamental militar y civil y en las campañas periodísticas de mentiras, calumnias y hostigamiento, enfiladas primero contra los bolcheviques, es decir, contra el partido del proletariado revolucionario, y después contra los Soviets.

El Gobierno actual aplica de manera paulatina, pero inflexible, precisamente la política que el Partido Demócrata Constitucionalista predicó y preparó de modo sistemático desde marzo de 1917. Reanudar y dar largas a la guerra imperialista, cesar la "charlatanería" acerca de la paz, conceder a los ministros el derecho de suspender periódicos, de prohibir la celebración de congresos y de efectuar encarcelamientos y deportaciones, restablecer la pena de muerte y los fusilamientos en el frente, desarmar a los obreros y los regimientos revolucionarios, inundar de tropas contrarrevolucionarias la capital, empezar las detenciones y persecuciones de los campesinos acusados de haber "ocupado" las tierras por propia iniciativa, clausurar las fábricas y declarar lockouts: tal es la lista, muy incompleta, de las medidas que trazan con la mayor claridad el cuadro del bonapartismo contrarrevolucionario burgués.

¿Y el aplazamiento de la convocatoria de la Asamblea Constituyente y la "coronación" de la política bonapartista por el "Zemski Sobor" en Moscú, paso de transición a la demora de la Asamblea Constituyente hasta que termine la guerra? ¿No es eso, acaso, una perla de la política bonapartista? ¡Y Mártov no ve dónde está el Estado Mayor Central de la contrarrevolución burguesa!... Verdaderamente, los árboles les impiden ver el bosque.

* * *

¡Qué papel lacayuno, infinitamente repugnante, ha desempeñado el CEC de los Soviets (es decir, los eseristas y mencheviques que predominan en él) en el aplazamiento de la Asamblea Constituyente! Los demócratas constitucionalistas señalaron la pauta, lanzaron la idea del aplazamiento, empezaron una campaña de prensa y propusieron celebrar *un congreso de cosacos* para exigir ese aplazamiento. (¡Un congreso de cosacos! ¡Cómo no van a dar pruebas de servilismo los Líber, los Avxéntiev, los Chernov y los Tsereteli!) Los mencheviques y los eseristas corrieron lacayunamente tras los demócratas constitucionalistas, se arrastraron como un perro al oír el silbido del amo y el restañar de su látigo.

En vez de facilitar al pueblo un simple resumen de datos y hechos demostrativos de la insolencia y la desvergüenza con que los demócratas constitucionalistas demoraron y frenaron desde marzo la convocación de la Asamblea Constituyente; en vez de denunciar los falaces subterfugios y aseveraciones de que era imposible convocar la Asamblea Constituyente en el plazo previsto; en vez de eso, el Buró del CEC rechazó con rapidez las "dudas" formuladas hasta por Dan (¡hasta por Dan!) y envió a dos lacayos de este colegio lacayuno, Bramsón y Brónzov, al Gobierno Provisional para informar de que "es necesario aplazar las elecciones a la Asamblea Constituyente hasta el 28 o el 29 de octubre..." ¡Excelente preámbulo a la coronación de los bonapartistas por el Zemski Sobor en Moscú! Quienes no hayan llegado a la infamia completa deben agruparse alrededor del partido del proletariado revolucionario. Sin la victoria de este último *no se conseguirá* ni paz para el pueblo, ni tierra para los campesinos, ni pan para los obreros y todos los trabajadores.

"Proletari", núm. 6, 1° de septiembre (19 de agosto) de 1917
Firmado: N. Kárpov

Se publica según el texto del periódico "Proletari"

CARTA CON MOTIVO DE LA PUBLICACION DEL "VOLANTE A PROPOSITO DE LA TOMA DE RIGA"[56]

Este volante, por supuesto, no puede ser publicado legalmente, pero es necesario lograr su edición ilegal. Sería en extremo tonto que se nos ocurriera exponer nuestros periódicos legales al riesgo de ser clausurados (aun sin eso nos cuesta mucho conservarlos y tienen enorme importancia para nosotros) y que no supiéramos hacer lo que hicimos de 1912 a 1914: aprovechar las posibilidades legales. No conviene publicar el artículo (volante) legalmente, ni estropearlo adaptándolo a la legalidad.

Y además de tonto, sería infame que *nos limitáramos* a la palabra legal, cuando es evidente que el Gobierno ha restringido la libertad de expresión y continúa restringiéndola a diario.

Sé cuán apegados a la rutina están nuestros bolcheviques y cuánto trabajo costará lograr la edición de volantes ilegales. Pero insistiré sin cesar, porque se trata de una exigencia vital, de una exigencia del movimiento.

Es preciso publicar ilegalmente volantes y octavillas redactados con toda libertad, que hablen sin eufemismos y sin restricciones. Hay que firmarlos así: "Grupo de bolcheviques perseguidos". Podemos limitarnos a esa firma o agregar debajo, en cuerpo menor: "Grupo integrado por los bolcheviques a quienes la persecución del Gobierno obligó a trabajar ilegalmente". O así: "Grupo integrado por los bolcheviques a quienes la persecución del Gobierno y la restricción de la libertad de prensa obligaron a editar ilegalmente volantes libres, actuando fuera del Partido Bolchevique legal".

VOLANTE A PROPOSITO DE LA TOMA DE RIGA

¡A los obreros, los soldados y todos los trabajadores!

Las tropas enemigas han tomado Riga. Hemos sufrido otra grave derrota. Los inauditos sufrimientos causados al pueblo por la guerra se agudizan y prolongan.

¿Por qué se prolonga la guerra? Como antes, por el reparto del botín entre los bandoleros capitalistas; para que los rapaces capitalistas alemanes puedan detentar Bélgica, Servia, Polonia, Riga, etc.; para que los rapaces capitalistas ingleses detenten Bagdad y las colonias alemanas de las que se han apoderado como bandidos; para que los rapaces capitalistas rusos detenten Armenia, etc. Con la colaboración y el apoyo de los mencheviques y eseristas, el Gobierno de Kerenski engaña ignominiosamente al pueblo, lo adormece con frases huecas sobre sus deseos de paz que a nada obligan, pero, en realidad, prolonga la guerra de rapiña, se abstiene de publicar los tratados secretos que el zar concertó con los capitalistas ingleses y franceses para enriquecer a los capitalistas rusos, a quienes se prometieron Constantinopla, Galitzia y Armenia.

También durante la república el pueblo ruso derrama su sangre por el cumplimiento de los tratados secretos, de los tratados de rapiña entre los capitalistas.

Los "republicanos" Kerenski, Skóbelev, Chernov y Cía. engañan desde hace meses a los obreros y campesinos rusos, en lugar de anular los rapaces tratados secretos, en lugar de proponer a todas las naciones beligerantes condiciones de paz precisas, claras y justas.

Kerenski con los mencheviques y eseristas han engañado al pueblo. Sólo un Gobierno obrero puede salvar al país, liberarlo de los estragos de la guerra, del saqueo de los merodeadores capitalistas.

Con motivo de la derrota de Riga, la burguesía paladea ya nuevas leyes carcelarias y medidas carcelarias para los soldados, los obreros y los campesinos. Han comenzado a sacarles cereal a los campesinos, mientras dejan a los capitalistas sus monstruosas ganancias y preservan su sagrado "secreto comercial", que protege a banqueros y millonarios de la denuncia, e impiden el control obrero.

Los mencheviques y eseristas, vergonzosamente obsecuentes ante la burguesía, la siguen apoyando y claman sobre la necesidad de "abandonar" "todas las querellas partidarias", es decir, dejar todo el poder a los capitalistas, permitirles que saqueen el país, dejarles la "libertad" de prolongar la guerra.

Centenares de miles de hombres sucumbieron en la ofensiva iniciada en junio por el Gobierno de Kerenski, los mencheviques y los eseristas. Centenares de miles perecerán debido a la prolongación de la guerra, mientras el pueblo siga soportando ese Gobierno.

Sólo un Gobierno obrero puede salvar al país. Sólo él no engañará al pueblo y propondrá inmediatamente a todos los países condiciones de paz precisas, claras y justas.

La burguesía atemoriza al pueblo, trata de crear el pánico y convencer a la gente ignorante de que ahora no es posible proponer la paz de golpe, que eso significaría "perder Riga", etc. Eso es engañar al pueblo.

Aunque la paz se negociara entre los gobiernos, es decir, los gobiernos que protegen los sagrados derechos de los capitalistas sobre las riquezas robadas y las tierras ajenas conquistadas (anexiones), aun así, la proposición de paz no significaría renunciar a Riga. Riga es el botín de los bandidos capitalistas alemanes, Armenia es el botín de los bandidos capitalistas rusos. Cuando los bandidos negocian la paz, cada uno conserva su botín o intercambian alguna parte del mismo. Así han terminado y terminarán todas las guerras, mientras el poder esté en manos de los capitalistas.

Pero nosotros hablamos de un Gobierno *obrero*, el único que puede proponer inmediatamente condiciones de paz justas; de ello han hablado ya centenares de veces obreros y campesinos de toda Rusia en innumerables mandatos y resoluciones. Estas condiciones son: paz sin anexiones, es decir, sin la conquista de tierras ajenas. Esto significa que ni los alemanes ni los rusos podrán incorporar por la fuerza a Polonia, sin el libre consentimiento de los polacos, o al País Letón; que ni los turcos ni los rusos podrán saquear a Armenia, etc.

Estas condiciones de paz justas serán propuestas inmediatamente por un Gobierno obrero a todos los países beligerantes sin excepción. Mientras no sea así, mientras no se hagan proposiciones de paz precisas, claras y formales, mientras subsistan los rapaces ratados secretos, mientras no se acabe con la omnipotencia y el merodeo de los capitalistas, que acumulan cientos de millones con los suministros militares, todas las frases sobre la paz serán un simple y descarado engaño al pueblo.

Todos los gobiernos capitalistas engañan así al pueblo, entre ellos el Gobierno de Kerenski, de los eseristas y mencheviques. Todos pronuncian huecas frases sobre la paz que a nada obligan; nadie propone condiciones de paz precisas, nadie rompe los tratados secretos, todos se empeñan de hecho en prolongar la guerra criminal, que arrastra a la ruina al pueblo, una guerra de rapiña por las ganancias de los capitalistas.

¡Abajo la guerra! ¡Abajo el Gobierno de Kerenski, de los mencheviques y eseristas, que engaña al pueblo, prolonga la guerra, defiende los intereses rapaces de los capitalistas y posterga las elecciones a la Asamblea Constituyente!

Sólo un Gobierno obrero, apoyado por los campesinos pobres, propondrá una paz, poniendo fin al saqueo de los capitalistas, dará el pan y la libertad a los trabajadores. ¡Que cada obrero y soldado explique al pueblo la necesidad de derrocar al Gobierno de Kerenski y de establecer un Gobierno obrero!

Escrito en agosto de 1917, después del 22 (4 de septiembre)

Se publica por primera vez, según la copia mecanografiada

CHANTAJE POLITICO

Se llama chantaje a la exacción de dinero bajo amenaza de revelar ciertos hechos o "historias" imaginarias que pueden ser desagradables para la persona comprometida, o bajo amenaza de causarle cualquier otro disgusto.

El chantaje político es la amenaza de revelar o la revelación efectiva de "historias" reales o, más a menudo, imaginarias con el fin de perjudicar políticamente al adversario, calumniarlo, suprimir o estorbar sus posibilidades de actividad política.

Nuestros burgueses y pequeños burgueses republicanos –perdónenme la expresión– y hasta demócratas han demostrado ser virtuosos del chantaje político al promover una "campaña" de difamación, mentira y calumnia contra partidos y dirigentes políticos indeseables para ellos. El zarismo perseguía grosera, salvaje y brutalmente. La burguesía republicana persigue de un modo *sucio*, tratando de enlodar la reputación del odiado revolucionario proletario e internacionalista por medio de la calumnia, las mentiras, las insinuaciones, la difamación, los rumores, etc., etc.

Los bolcheviques, en particular, han tenido el honor de sufrir estos métodos de persecución utilizados por los imperialistas republicanos. El bolchevique, en general, podría aplicarse a sí mismo las famosas palabras del poeta:

> No oye la aprobación
> En el dulce murmullo del elogio,
> Sino en los salvajes gritos de furia[57].

Casi *inmediatamente* después de comenzar la revolución rusa, resonaron contra los bolcheviques gritos salvajes de furia en to-

dos los periódicos burgueses y en casi todos los pequeñoburgueses. Y el bolchevique, el internacionalista, el partidario de la revolución proletaria, en estos salvajes gritos de furia puede "oír" con toda justicia la aprobación, pues el odio exasperado de la burguesía suele ser la mejor prueba de que sirve fiel y honestamente a la causa del proletariado aquel a quien se calumnia, se hostiga y se persigue.

El carácter chantajista de los métodos calumniosos de la burguesía puede ilustrarse del mejor modo con un ejemplo que *no* atañe a nuestro Partido: el asunto del eserista Chernov. Calumniadores notorios, miembros del Partido Demócrata Constitucionalista, encabezados por Miliukov y Guessen, queriendo intimidar o expulsar a Chernov, iniciaron contra él una campaña de hostigamiento por sus artículos publicados en el extranjero, según ellos, "derrotistas" y por su asociación con personas que supuestamente habían recibido dinero de los agentes del imperialismo alemán. La campaña tomó fuerza y fue coreada por todos los periódicos burgueses.

Después, los demócratas constitucionalistas y los eseristas "se reconciliaron" sobre la base de determinada composición del ministerio. Y, ¡oh, milagro! ¡¡El "caso" Chernov desapareció!! Desapareció en pocos días, sin juicio ni investigación, sin publicación de documentos, sin interrogatorio de testigos, sin dictámenes de peritos. Cuando los demócratas constitucionalistas estaban disconformes con Chernov, surgió un "asunto" calumnioso. Cuando los demócratas constitucionalistas, aunque fuese por un tiempo, se reconciliaron políticamente con Chernov, el "asunto" desapareció.

He aquí un ejemplo elocuente de chantaje político. El hostigamiento periodístico, las calumnias y las insinuaciones sirven en manos de la burguesía y de canallas como los Miliukov, los Guessen, los Zaslavski, los Dan, etc., como arma de lucha política y de venganza política. Una vez conseguida la finalidad política, la "causa" contra N. N. o M. M. "desaparece", revelando de este modo el carácter sucio, la ruin indecencia, la naturaleza chantajista de quienes la iniciaron.

Porque es evidente que quien *no* practica el chantaje, no cesaría en sus revelaciones, cualesquiera que fueran los cambios

políticos producidos, si lo impulsaran motivos honestos; llevaría en cualquier circunstancia sus revelaciones hasta el final, hasta una sentencia judicial, hasta una completa información del público, hasta la reunión y publicación de *todos* los documentos o admitiría francamente y sin ambages que había cometido un error o interpretado mal los hechos.

El ejemplo de Chernov, que no es bolchevique, nos muestra con evidencia la verdadera naturaleza de la cruzada chantajista contra los bolcheviques por parte de los periódicos burgueses y pequeñoburgueses. Cuando la finalidad política de estos paladines y secuaces del capital les pareció conseguida, cuando los bolcheviques fueron arrestados y sus periódicos clausurados, ¡los chantajistas *se callaron*! Teniendo a su disposición todos los medios para revelar la verdad: la prensa, el dinero, la ayuda de la burguesía extranjera, la colaboración "de la opinión pública" de toda la burguesía de Rusia, el apoyo amistoso del poder estatal de uno de los países más grandes del mundo, disponiendo de todos esos recursos, los campeones de la cruzada antibolchevique, los Miliukov y los Guessen, los Zaslavski y los Dan, *se callaron*.

Para toda persona honesta ahora resulta claro lo que fue claro desde el primer momento para los obreros conscientes, preparados por toda la vida para comprender rápidamente los procedimientos de la burguesía, a saber: que los Miliukov y los Guessen, los Zaslavski y los Dan, etc., etc., son *chantajistas políticos*. Debemos fijarlo firmemente, debemos explicarlo a las masas, escribir sobre ello diariamente en el periódico, reunir documentos para un folleto, boicotear a los chantajistas, etc., etc. ¡Estos son los métodos de lucha dignos del proletariado para combatir la calumnia y el chantaje!

Una de las últimas víctimas del chantaje fue nuestro camarada Kámenev. "Se apartó de la actividad pública" hasta la investigación del asunto. A nuestro juicio, eso es un error. Era precisamente lo que deseaban los chantajistas. Ellos no desean que se investigue el asunto. Le hubiera bastado a Kámenev contraponer a esos canallas la confianza de *su* Partido, y que ladrasen después los perros de *Rech*, *Birzhovka*, *Den*[58], *Rabóchaya Gazeta* y de otros periodicuchos.

Si nuestro Partido consintiera que sus dirigentes suspendiesen su actividad pública por haber sido calumniados por la burguesía, el Partido se resentiría enormemente, perjudicaría al proletariado, complacería a sus enemigos. Porque la burguesía tiene muchos periódicos, tiene mayor cantidad aún de plumas chantajistas, a sueldo (como las de Zaslavski y Cía.), ¡y le resultaría demasiado fácil "suspender" a nuestros militantes partidarios! La burguesía ni piensa en investigar el caso, en buscar la verdad.

¡No, camaradas! ¡No cedamos a los gritos de la prensa burguesa! No les demos el gusto a esos canallas chantajistas, a los Miliukov, los Guessen y los Zaslavski. Confiemos en el veredicto de los proletarios, el veredicto de los obreros conscientes y de nuestro Partido, que cuenta con 240.000 internacionalistas. No olvidemos que en el mundo entero los internacionalistas son perseguidos por la burguesía aliada con los defensistas, por medio de la mentira, la calumnia y el chantaje.

Debemos estigmatizar con firmeza a los chantajistas. Debemos someter inflexiblemente nuestras menores dudas al juicio de los obreros conscientes, al juicio de nuestro Partido. Tenemos fe en nuestro Partido. En él vemos la inteligencia, el honor y la conciencia de nuestra época. En la alianza internacional de los internacionalistas revolucionarios vemos la única garantía para el movimiento de liberación de la clase obrera.

¡Ninguna concesión a la "opinión pública" de aquellos que están en el mismo ministerio con los demócratas constitucionalistas, aquellos que dan la mano a los Miliukov, a los Dan, a los Zaslavski!

¡Abajo los chantajistas políticos! ¡Para ellos, el desprecio y el boicot! ¡Debemos denunciar incesantemente sus nombres infames ante los obreros! Debemos seguir inflexiblemente nuestro camino, mantener la capacidad de trabajo de nuestro Partido, proteger a sus dirigentes, incluso contra las pérdidas de tiempo que individuos bellacos y sus abyectas calumnias puedan infligirles.

"Proletari", núm. 10,
6 de septiembre (24 de agosto) de 1917

Se publica según el texto del periódico "Proletari"

RESOLUCIONES EN EL PAPEL

Entre los ministros "socialistas" y dirigentes de la pequeña burguesía el señor Tsereteli es uno de los más charlatanes. Es preciso esforzarse para poder leer hasta el final sus innumerables discursos. Tan vacíos y vulgares son estos discursos absolutamente insustanciales, absolutamente evasivos, absolutamente carentes de significado, verdaderamente "ministeriales". Lo que torna aún más insoportables estas elocuentes "declaraciones" (cuya vaciedad tenía que convertir necesariamente a Tsereteli en el favorito de la burguesía) es la infinita fatuidad del orador. Resulta a veces difícil decidir si sus frases pulidas, suaves y melosas ocultan una extraordinaria necedad o un cínico utilitarismo político.

Cuanto más insustanciales son los discursos de Tsereteli, con tanta mayor energía hay que recalcar algo completamente increíble y excepcional que le acaeció durante la sesión plenaria del Soviet de Petrogrado el 18 de agosto[59]. Resulta increíble, pero es así: Tsereteli dejó escapar algunas palabras sencillas, claras, sensatas y veraces. Dejó escapar unas palabras que expresan correctamente una profunda y seria verdad política, una verdad no de importancia casual, sino que resume toda la actual situación política, sus rasgos principales, esenciales y sus características fundamentales.

Según informa *Rech*, Tsereteli (los lectores recuerdan, por supuesto, que se oponía a la resolución sobre la abolición de la pena de muerte), dijo:

"...Ninguna de las resoluciones de ustedes ayudará. Lo que se necesita no son resoluciones en el papel, sino hechos reales..."

Lo que es verdad, es verdad. Da gusto oír discursos sensatos...

Desde luego, esta verdad golpea ante todo y sobre todo al propio Tsereteli. Porque, precisamente él, uno de los dirigentes más significados del Soviet, contribuyó a prostituir esta institución, a reducir su papel al de una lastimosa asamblea liberal, cuyo legado al mundo será un archivo de deseos ejemplarmente piadosos e impotentes. Tsereteli, que hizo aprobar por el Soviet, castrado por los eseristas y mencheviques, centenares de "resoluciones en el papel", tiene menos derecho que nadie a gritar contra las "resoluciones en el papel", cuando se trata de adoptar una resolución que molesta sensiblemente a él mismo. Se ha colocado en la muy ridícula situación del parlamentario que ha preparado más resoluciones "parlamentarias" que nadie, ha puesto por las nubes la importancia de las mismas, y se ha ocupado de ellas más que nadie, pero cuando se aprueba una resolución *contra él*, grita a voz en cuello "¡las uvas están verdes!", y que, en rigor, la resolución es sólo una resolución en el papel.

Sin embargo, una verdad, aunque dicha por un hombre falso en un tono falso, sigue siendo una verdad.

La resolución es una resolución en el papel no por la razón que dio el ex ministro Tsereteli, quien supone (¡bromas aparte!) que para defender la revolución se necesita la pena de muerte. Es una resolución en el papel porque repite la fórmula estereotipada, aprendida de memoria y repetida sin sentido desde marzo de 1917: "El Soviet exige del Gobierno Provisional". Están acostumbrados a "exigir" y repiten esta palabra por costumbre, sin advertir que la situación ha cambiado, que la fuerza se ha perdido ya, y que una "exigencia" que no se apoya en la fuerza es ridícula.

Más aún: esta "exigencia" estereotipada fomenta en las masas la ilusión de que la situación no ha cambiado, de que el Soviet es una fuerza, de que, al formular su "exigencia", el Soviet ha cumplido con su tarea y puede dormir el sueño de un "demócrata" (perdonen...) "revolucionario" que ha cumplido con su deber.

Tal vez algún lector pregunte: ¿acaso los bolcheviques, partidarios de la sensatez política, de tener en cuenta las fuerzas y

enemigos de la fraseología, debieron abstenerse de votar en favor de la resolución?

No. Había que votar en favor, aunque sólo fuera porque en un párrafo de la resolución (§ 3) se expresa la certera y excelente idea (idea fundamental, principal y decisiva) de que la pena de muerte es un arma contra *las masas* (otra cosa sería si fuese un arma contra los terratenientes y los capitalistas). Había que votar en favor de la resolución, aunque los eseristas pequeñoburgueses desfiguraron el texto de Mártov y, en lugar de la referencia a los fines "imperialistas que son extraños a los intereses del pueblo", intercalaron una frase absolutamente falsa, destinada a engañar al pueblo y a embellecer la guerra de rapiña, sobre "la defensa de la patria y la revolución".

Había que votar en favor de la resolución, dejando constancia del desacuerdo con algunos de sus pasajes y haciendo la siguiente declaración: ¡Obreros! No crean que el Soviet esté ahora en condiciones de exigir algo del Gobierno Provisional. No se dejen ilusionar. Sepan que el Soviet *ya* es impotente para exigir, y que el Gobierno *actual* se halla bajo el total imperio de la burguesía contrarrevolucionaria. Piensen seriamente sobre esta amarga verdad. Nadie podía impedir a los miembros del Soviet que votaran *en favor*, haciendo en una u otra forma tales salvedades.

Y entonces la resolución habría dejado de ser una resolución "en el papel".

Y entonces habríamos pasado por alto la provocadora pregunta de Tsereteli, quien interrogó a los miembros del Soviet si querían "derrocar" al Gobierno Provisional, del mismo modo, exactamente del mismo modo que Katkov preguntaba a los liberales, bajo Alejandro III, si querían "derrocar" a la autocracia. Nosotros habríamos contestado al ex ministro: Querido ciudadano, usted acaba de promulgar una ley draconiana contra quienes "atenten" o simplemente piensen "derrocar" al Gobierno (formado por un acuerdo de los terratenientes y capitalistas con los traidores pequeñoburgueses de la democracia). Comprendemos perfectamente que toda la burguesía le elogiaría todavía más calurosamente, si usted "sometiera" a unos cuantos bolcheviques a esa agradable (para usted) ley. Pero no se sor-

prenda si no nos molestamos en ayudarle a encontrar pretextos para aplicar esa "agradable" ley.

* * *

En el episodio del 18 de agosto se refleja, como el sol en una gota de agua, todo el sistema político de Rusia. Un Gobierno bonapartista, la pena capital, la ley draconiana, la dulcificación de todas estas cosas "agradables" (para los provocadores) con frases exactamente iguales a las que empleaba Luis Napoleón sobre la igualdad, la fraternidad, la libertad, el honor y la dignidad de la patria, las tradiciones de la gran revolución, el aplastamiento de la anarquía.

Melifluos hasta empalagar, los ministros y ex ministros pequeñoburgueses, que se golpean el pecho declarando que tienen alma, que condenan su alma al implantar y aplicar contra el pueblo la pena de muerte y que lloran cuando lo hacen: es una edición mejorada de aquel "maestro de escuela" de la década del 60 del siglo pasado, que seguía el consejo de Pirogov y azotaba, no de la manera habitual, simplemente y a la antigua, sino derramando lágrimas de piedad sobre el vástago de un buen pequeño burgués, "legítima" y "justicieramente" azotado.

Los campesinos, engañados por sus dirigentes pequeñoburgueses y que continúan creyendo que del matrimonio del bloque de los eseristas y mencheviques con la burguesía puede nacer... la abolición, sin rescate, de la propiedad privada de la tierra.

Los obreros... bueno, no diremos qué piensan los obreros hasta que el "humano" Tsereteli derogue la nueva ley draconiana.

"Rabochi", núm. 2,
8 de septiembre (26 de agosto) de 1917

Se publica según el texto del periódico "Rabochi"

LA CONFERENCIA DE ESTOCOLMO

Muchos vuelven a interesarse ahora por la Conferencia de Estocolmo. Su importancia ha sido intensamente debatida por los periódicos, y es un problema ligado de manera indisoluble a la valoración de los principios mismos de todo el socialismo contemporáneo, sobre todo en lo que se refiere a su actitud hacia la guerra imperialista. Por eso hay que detenerse con mayor detalle en la Conferencia de Estocolmo.

Los socialdemócratas revolucionarios, es decir, los bolcheviques, desde el comienzo se pronunciaron contra la participación en la Conferencia, por razones de principio. Todos saben que los socialistas del mundo entero, de todos los países, tanto beligerantes como neutrales, se dividieron en la actitud hacia la guerra, formando dos amplios grupos fundamentales. Unos se pusieron de parte de sus gobiernos, de su burguesía. Nosotros los llamamos socialchovinistas, es decir, socialistas de palabra, chovinistas de hecho. Chovinista es quien, tras el concepto de "defensa de la patria", encubre la defensa de los intereses rapaces de "sus" clases gobernantes. En la guerra actual, la burguesía de ambas coaliciones beligerantes persigue fines de rapiña: la burguesía alemana se bate por el saqueo de Bélgica, Servia, etc.; la burguesía inglesa y la francesa, por el saqueo de las colonias alemanas, etc.; la burguesía rusa, por el saqueo de Austria (Lvov) y Turquía (Armenia, Constantinopla).

Por eso, los socialistas que han adoptado el punto de vista de su burguesía en la guerra actual han dejado de ser socialistas, han traicionado a la clase obrera y se han pasado en realidad al campo de la burguesía. Se han transformado en enemigos de

clase del proletariado. La historia del socialismo europeo y norteamericano, sobre todo en la época de la II Internacional, es decir, desde 1889 hasta 1914, nos muestra que este paso de ciertos socialistas, sobre todo de la mayoría de los dirigentes y parlamentarios, a la burguesía no es una casualidad. Precisamente el ala oportunista del socialismo formó en todos los países los principales cuadros socialchovinistas. Considerado científicamente, o sea, sin detenerse en individuos aislados, tomando toda esa corriente internacional en su proceso de desarrollo y en el conjunto de sus relaciones sociales, el socialchovinismo es oportunismo llevado a sus últimas y lógicas consecuencias.

Se observan en todas partes, entre las masas proletarias, en una forma más o menos clara y aguda, la conciencia de que los socialchovinistas han traicionado al socialismo, el odio y desdén por los socialchovinistas más significados: Plejánov en Rusia, Scheidemann en Alemania, Guesde y Renaudel y Cía. en Francia, Hyndman y otros en Inglaterra, etc., etc.

En todos los países se ha esbozado durante la guerra una corriente internacionalista revolucionaria, a pesar del amordazamiento y de la desesperada persecución por parte de la burguesía. Esta corriente ha permanecido fiel al socialismo. No ha cedido al chovinismo, no ha permitido que el chovinismo se encubriera con mentirosas frases sobre la defensa de la patria. Ha denunciado el carácter enteramente fraudulento de estas frases y el carácter absolutamente criminal de la guerra que la burguesía de ambas coaliciones lleva a cabo con fines de saqueo. A esta corriente pertenecen, por ejemplo, Maclean en Inglaterra, quien ha sido condenado a un año y medio de trabajos forzados por su lucha contra la rapaz burguesía inglesa; Karl Liebknecht en Alemania, condenado a presidio, por los bandoleros imperialistas alemanes, por el "crimen" de predicar la revolución en Alemania y desenmascarar el carácter rapaz de la guerra librada por ese país. A esta corriente pertenecen también los bolcheviques en Rusia, a quienes persiguen los agentes del imperialismo democrático republicano ruso por el mismo "crimen" por el que son perseguidos Maclean y Karl Liebknecht.

Esta tendencia es la única fiel al socialismo. Es la única que no ha traicionado la solemne declaración de convicciones, la so-

lemne promesa que suscribieron unánimemente los socialistas del mundo entero, de todos los países sin excepción, en noviembre de 1912 en el Manifiesto de Basilea[60]. En ese manifiesto no se habla justamente de la guerra en general –hay guerras y guerras–, sino de la guerra que en 1912 se preparaba en forma clara para todos y que estalló en 1914, de la guerra entre Alemania e Inglaterra y sus aliados por la dominación del mundo. Frente a tal guerra, el Manifiesto de Basilea no dice una palabra sobre el deber o el derecho de los socialistas a "defender su patria" (es decir, a justificar su participación en la guerra); en cambio, dice con absoluta precisión que esta guerra deberá conducir a la "revolución proletaria". La traición al socialismo por parte de los socialchovinistas de todos los países aparece con singular relieve en la manera cobarde con que todos ellos evitan ahora, como evita el ladrón el lugar del robo, el pasaje del Manifiesto de Basilea donde se habla de la relación entre la guerra actual, precisamente, y la revolución proletaria.

Se comprende qué abismo infranqueable existe entre los socialistas que permanecen fieles al Manifiesto de Basilea y "responden" a la guerra con la prédica y la preparación de la revolución proletaria, y los socialchovinistas que responden a la guerra con el apoyo a "su" burguesía nacional. Se comprende también cuán impotentes, ingenuas e hipócritas son las tentativas de "reconciliar" o "unificar" las dos corrientes.

Esfuerzos de este género, precisamente, se ponen de manifiesto en toda su mezquindad en la tercera corriente del socialismo mundial, la llamada corriente de "centro" o "kautskista" (por el nombre del representante más renombrado del "centro", Karl Kautsky). Durante los tres años de guerra se ha revelado en todos los países que esta corriente no tiene ningún contenido ideológico y es por completo impotente. En Alemania, por ejemplo, los acontecimientos obligaron a los kautskistas a separarse de los Plejánov alemanes y formar su propio partido, el así llamado Partido Socialdemócrata Independiente[61]. Sin embargo, este partido teme extraer las conclusiones necesarias, predica la "unidad" con los socialchovinistas a escala internacional, continúa engañando a las masas obreras con la esperanza de restaurar esa unidad en Alemania, frena la única táctica proletaria co-

rrecta de lucha revolucionaria contra "su" Gobierno incluso durante la guerra, lucha que puede y debe cambiar de forma, pero que no puede ser postergada ni relegada a segundo plano.

Tal es el estado de cosas en el socialismo internacional. Sin hacer una clara evaluación de la situación, sin tener una opinión de principios sobre todas las corrientes del socialismo internacional, no es posible abordar siquiera cuestiones prácticas como, por ejemplo, la de la Conferencia de Estocolmo. Sin embargo, *sólo* el Partido de los bolcheviques valoró, de acuerdo con los principios, *todas* las corrientes del socialismo internacional, en la detallada resolución que aprobó la Conferencia del 24 al 29 de abril de 1917 y que fue confirmada por el VI Congreso de nuestro Partido en agosto. Olvidar esta valoración de principio y discutir sobre Estocolmo prescindiendo de ella, equivale a adoptar una posición totalmente carente de principios.

Como modelo de esta falta de principios que predomina entre todos los demócratas pequeñoburgueses, los eseristas y mencheviques, podemos citar el artículo de *Nóvaya Zhizn* del 10 de agosto. Este artículo merece atención precisamente porque reúne, en un periódico perteneciente a la extrema izquierda de los demócratas pequeñoburgueses, los errores, los prejuicios y el vacío ideológico más difundidos con respecto a la Conferencia de Estocolmo.

> "Se puede adoptar hacia la Conferencia de Estocolmo –dice el editorial de *Nóvaya Zhizn*– una actitud negativa por una u otra razón, se puede condenar, desde el punto de vista de los principios, las tentativas de realizar un acuerdo entre las 'mayorías defensistas'. Pero ¿para qué negar la evidencia que salta a la vista? Después de todo, tras la conocida resolución de los obreros ingleses que provocó una crisis política en el país y que abrió la primera grieta profunda en la 'unidad nacional' de Gran Bretaña, la Conferencia adquirió un significado que hasta ahora no tenía."

Esto es un modelo de razonamiento sin principios. En efecto: ¿cómo es posible extraer la conclusión, del hecho indiscutible de que en relación con la Conferencia de Estocolmo se produjo una profunda grieta en la "unidad nacional" inglesa, de que es nuestro deber tapar y no ahondar esta grieta? La cuestión de principio se plantea así: o la ruptura con los defensistas (socialchovinistas) o el acuerdo con ellos. La Conferencia de Estocolmo fue

una de las muchas tentativas de llegar al acuerdo. Fracasó. Su fracaso se debe a que mientras los imperialistas anglo-franceses no quieren sostener negociaciones de paz *ahora*, los imperialistas alemanes sí lo quieren. Los obreros ingleses han percibido más claramente que son engañados por la burguesía imperialista inglesa.

Entonces, ¿cómo aprovechar esto? Los internacionalistas revolucionarios decimos: hay que aprovecharlo para ahondar la ruptura entre las masas proletarias y sus socialchovinistas, para hacer completa esta ruptura, para vencer todos y cada uno de los obstáculos en el desarrollo de la lucha revolucionaria de las masas contra sus gobiernos, contra su burguesía. Actuando de este modo, nosotros y solamente nosotros, ahondamos la grieta y alcanzamos la ruptura.

¿Qué consiguen en la práctica quienes van a Estocolmo o, mejor dicho, quienes predican a las masas la necesidad de ir allí, ahora que la vida "ha deshecho" la idea? Solamente tapar la grieta, porque la Conferencia de Estocolmo es notoriamente convocada y apoyada por personas que sostienen a *sus* gobiernos, los ministerialistas Chernov y Tsereteli, los Stauning, los Branting, los Troelstra, sin hablar de los Scheidemann.

Esta es "la evidencia que salta a la vista de todos ", esto es lo que olvidan o disimulan los oportunistas de *Nóvaya Zhizn* con su razonamiento caracterizado por una absoluta falta de principios y desligado de toda apreciación general del socialchovinismo como corriente. La Conferencia de Estocolmo es un coloquio entre ministros de gobiernos imperialistas. *Nóvaya Zhizn* no podrá soslayar este hecho, por mucho que lo intente. Invitar a los obreros a ir a Estocolmo, decirles que aguarden a Estocolmo, invitarlos a cifrar cualquier esperanza en Estocolmo, significa anunciar a las masas: ustedes pueden y deben esperar algo bueno de un acuerdo entre los partidos y ministros pequeñoburgueses que integran gobiernos imperialistas, que apoyan gobiernos imperialistas.

Precisamente esta propaganda sin principios y sumamente nociva es la que lleva a cabo *Nóvaya Zhizn*, sin darse cuenta de ello.

El conflicto entre los socialchovinistas anglo-franceses y sus gobiernos hace olvidar al periódico que los Chernov, los Skóbe-

lev, los Tsereteli, los Avxéntiev, los Branting, los Stauning y los Scheidemann son también socialchovinistas que apoyan a sus gobiernos. ¿No es esto falta de principios?

En lugar de decir a los obreros: fíjense, los imperialistas anglo-franceses ni siquiera han permitido a sus socialchovinistas ir a conversar con los socialchovinistas alemanes; eso prueba que Inglaterra y Francia *también* libran una guerra de rapiña, y que fuera de la ruptura definitiva con *todos* los gobiernos, con *todos* los socialchovinistas, no hay salvación; en lugar de decir esto, *Nóvaya Zhizn* consuela a los obreros con ilusiones:

"En Estocolmo –escribe– se aprestan a llegar a un acuerdo sobre la paz y a elaborar conjuntamente un plan común de *lucha*: negativa a votar créditos, ruptura con la 'unidad nacional', retiro de los ministros de los gobiernos, etc.".

Lo único que puede hacer convincente esta frase impregnada de falsedad es que la palabra "lucha" está impresa en caracteres gruesos. ¡Magnífico recurso, hay que decirlo!

Después de tres años de guerra, se alimenta todavía a los obreros con las promesas más vacías: "En Estocolmo se aprestan" a romper con la unidad nacional...

¿Quién proyecta eso? Los Scheidemann, los Chernov, los Skóbelev, los Avxéntiev, los Tsereteli, los Stauning, los Branting, es decir, precisamente las personas (y los partidos) que siguen desde hace varios años o varios meses la política de unidad nacional. Por sincera que sea la fe de *Nóvaya Zhizn* en semejante milagro, por honestamente que sostenga la convicción de que esto es posible, debemos, sin embargo, decir que difunde entre los obreros el más grande de los engaños...

Nóvaya Zhizn engaña a los obreros al infundirles confianza en los socialchovinistas. De darle crédito, a pesar de que hasta hoy los socialchovinistas formaban parte de los ministerios y seguían la política de unidad nacional, en Estocolmo, en un futuro próximo, llegarán a un acuerdo, se entenderán y dejarán de proceder de este modo. Comenzarán a luchar por la paz, se negarán a votar créditos, etc., etc...

Todo esto no es más que un engaño, un grandísimo engaño. Es una cháchara reaccionaria destinada a consolar y tranquilizar a los obreros, a infundirles confianza en los socialchovinistas.

Pero los socialistas que "luchan por la paz" –no con palabras, no para engañarse ni para engañar a los obreros– hace ya mucho que iniciaron su lucha, sin esperar ninguna clase de conferencia internacional. Iniciaron su lucha con la ruptura de la unidad nacional, precisamente como Maclean en Inglaterra, Karl Liebknecht en Alemania y los bolcheviques en Rusia.

"Comprendemos muy bien –escribe *Nóvaya Zhizn*– el legítimo y sano escepticismo de los bolcheviques frente a los Renaudel y los Scheidemann, pero los publicistas de *Rabochi i Soldat*, obcecados por su doctrinarismo, no quieren ver el bosque detrás de los árboles; no tienen en cuenta los cambios en el estado de ánimo de las masas, en las que se han apoyado Renaudel y Scheidemann." No se trata de escepticismo, señores; es en ustedes entre quienes predomina un escepticismo intelectual que encubre y expresa la falta de principios. Nosotros no somos escépticos con respecto a los Renaudel y los Scheidemann; somos sus enemigos. Hay una enorme diferencia entre las dos cosas. Nosotros hemos roto con ellos y llamamos a las masas a romper con ellos. Precisamente nosotros, y sólo nosotros, "tenemos en cuenta" el cambio en el estado de ánimo de las masas, y algo más, algo mucho más importante y más profundo que los estados de ánimo y su cambio: los intereses fundamentales de las masas, el hecho de que estos intereses son inconciliables con la política socialchovinista representada por los Renaudel y los Scheidemann. En Estocolmo, la gente de *Nóvaya Zhizn* y los ministros del Gobierno imperialista ruso se encontrarán precisamente con los Scheidemann y los Renaudel (porque no hay una verdadera diferencia entre Stauning y Troelstra, sin mencionar a Avxéntiev y Skóbelev, por un lado, y los Renaudel, por otro). Nosotros, por el contrario, volvemos la espalda a la comedia de Estocolmo representada entre los socialchovinistas, en un medio socialchovinista, y lo hacemos justamente con el fin de abrir los ojos a *las masas*, expresar sus intereses, llamarlas a la revolución, utilizar el cambio en su estado de ánimo no para adaptarnos a cierto estado de ánimo, prescindiendo de los principios, sino para luchar conforme a nuestros principios por la ruptura total con el socialchovinismo.

"...Los bolcheviques –escribe *Nóvaya Zhizn*– se complacen en reprochar a los internacionalistas que van a Estocolmo su espítiru de conciliación con los Scheidemann y los Henderson, 'sin advertir' que ellos mismos –naturalmente que por causas profundamente diferentes–adoptan con respecto a la Conferencia la misma actitud que los Plejánov, los Guesde y los Hyndman."

¡No es cierto que adoptamos la misma actitud que los Plejánov respecto a la Conferencia! Eso es un absurdo evidente. Coincidimos con los Plejánov en la negativa a acudir a una conferencia equívoca con una parte de los socialchovinistas. Pero nuestra *actitud* hacia la Conferencia, por principio y en la práctica, difiere radicalmente de la de los Plejánov. En cambio, ustedes, que se llaman internacionalistas, van realmente a la Conferencia junto con los Scheidemann, los Stauning y los Branting; ustedes se ponen de acuerdo realmente con ellos. Eso es un hecho. Y a esa pequeña y mezquina empresa –en gran medida una intriga tramada por los imperialistas de una de las coaliciones– *de unificar a los socialchovinistas* la llaman "gran causa de la unificación del proletariado internacional". Eso es un hecho.

Ustedes, seudointernacionalistas, no pueden exhortar a las masas a participar en la Conferencia de Estocolmo (es muy probable que las cosas no vayan más allá de la exhortación, pues la Conferencia no se hará; pero queda el significado ideológico de la exhortación), no pueden exhortar a las masas a participar en la Conferencia de Estocolmo sin decir un montón de mentiras, sin sembrar ilusiones, sin adecentar a los socialchovinistas, sin despertar en las masas la esperanza de que los Stauning y los Branting, los Skóbelev y los Avxéntiev son capaces de romper en serio con la "unidad nacional".

En cambio, nosotros, los bolcheviques, en nuestra propaganda contra Estocolmo, decimos a las masas toda la verdad. Continuamos desenmascarando a los socialchovinistas y la política de conciliación con ellos, conducimos a las masas hacia una total ruptura con ellos. Si ocurre que el imperialismo alemán considera la situación adecuada para participar en la Conferencia de Estocolmo y envía allí a sus agentes, a los Scheidemann, mientras el imperialismo inglés considera la situación inadecuada y no quiere ni hablar de paz, nosotros desenmascaramos el impe-

rialismo inglés y aprovechamos el conflicto existente entre él y las masas proletarias inglesas para desarrollar la conciencia de éstas, para propagar más intensamente el internacionalismo y para explicarles la necesidad de una ruptura total con el socialchovinismo.

Los seudointernacionalistas de *Nóvaya Zhizn* proceden como intelectuales impresionables, es decir, como personas sin carácter que se dejan impresionar por los estados de ánimo momentáneos y olvidan los principios fundamentales del internacionalismo. La gente de *Nóvaya Zhizn* razona así: puesto que el imperialismo inglés está *contra* la Conferencia de Estocolmo, nosotros debemos estar *en favor* de ella. La Conferencia ha adquirido, pues, un significado que hasta ahora no tenía.

Razonar así equivale en realidad a abandonar los principios, porque el imperialismo alemán está ahora *en favor* de la Conferencia de Estocolmo a causa de sus egoístas y rapaces intereses imperialistas. ¿Qué vale, pues, el "internacionalismo" de "internacionalistas" que temen reconocer francamente este hecho indiscutible y evidente, que se ven obligados a sustraerse a él? ¿Qué garantías tienen, señores, de que participando en la Conferencia de Estocolmo junto con los Scheidemann, los Stauning y Cía., no se conviertan en realidad en un juguete, en un instrumento en manos de los diplomáticos secretos del imperialismo alemán? No pueden tener tales garantías. No las hay. La Conferencia de Estocolmo, si se realiza –cosa muy poco probable– será una tentativa de los imperialistas alemanes de sondear las posibilidades de tal o cual intercambio de anexiones. Ese será el significado real, efectivo, de los elocuentes discursos de los Scheidemann y los Skóbelev y Cía. Si la Conferencia no se celebra, lo que tendrá un significado real será la prédica de ustedes destinada a las masas, el despertarles falsas esperanzas en los socialchovinistas, esperanzas en su próxima, posible y probable "enmienda".

En ambos casos ustedes, aunque quieran ser internacionalistas, resultan en realidad cómplices de los socialchovinistas, ya de una de las coaliciones, ya de ambas.

En cambio, nosotros tenemos en cuenta todas las vicisitudes y particularidades de la política, y seguimos siendo internacio-

nalistas consecuentes, que propugnan la alianza fraternal de los obreros, la ruptura con los socialchovinistas y el trabajo por la revolución proletaria.

"Rabochi", núm. 2, 8 de septiembre (26 de agosto) de 1917
Firmado: N. K–ov

Se publica según el texto del periódico "Rabochi"

DEL DIARIO DE UN PUBLICISTA

LOS CAMPESINOS Y LOS OBREROS

El periódico *Izvestia Vserossiiskogo Soveta Krestiánskij Deputátov* ha publicado en su número 88, correspondiente al 19 de agosto, un artículo muy interesante, que debe convertirse en un documento fundamental en manos de todo propagandista y agitador del Partido que trabaje entre los campesinos, en manos de todo obrero consciente que vaya al campo o tenga relación con él.

Este artículo se titula *Mandato tipo, redactado sobre la base de los 242 mandatos traídos por los diputados locales al I Congreso de diputados campesinos de toda Rusia celebrado en Petrogrado en 1917.*

Sería deseable en extremo que el Soviet de diputados campesinos publicara datos lo más detallados posible acerca de todos esos mandatos (en caso de que sea absolutamente imposible publicar el texto íntegro de todos ellos, lo que sería, como es natural, lo mejor). Es especialmente necesaria, por ejemplo, una lista completa de las provincias, distritos y subdistritos en la que se indicara cuántos mandatos se han traído de cada lugar, fecha en que fueron redactados o traídos y un análisis, por lo menos, de las reivindicaciones fundamentales que permitiera ver si se observan diferencias en las distintas zonas en relación con unos u otros puntos. Sería interesante saber, por ejemplo, si las zonas donde predomina la propiedad agraria familiar y comunal[63], las zonas rusas y las de otras nacionalidades, las del centro y las de la periferia, las que no han conocido el régimen de la servidumbre, etc., plantean de distinta forma la abolición del derecho de propiedad sobre todas las tierras *campesinas*, los repartos periódicos de tierras, la prohibición del trabajo asalariado, la confisca-

ción de los aperos y del ganado de los terratenientes, etc., etc. Sin semejantes datos detallados es imposible un análisis científico del material, extraordinariamente valioso, que contienen los mandatos campesinos. Y nosotros, los marxistas, debemos tender con todas nuestras fuerzas al estudio científico de los hechos que sirven de base a nuestra política.

A falta de mejor material, *el resumen de mandatos* (denominaremos así el "mandato tipo") sigue siendo, mientras no se demuestre la existencia en él de cualquier inexactitud en los datos, el único material en su género, que, repetimos, debe tener en sus manos obligatoriamente cada miembro de nuestro Partido.

La primera parte del resumen de mandatos está consagrada a las tesis políticas generales, a las reivindicaciones de la democracia política; la segunda, al problema de la tierra. (Esperamos que el Soviet de diputados campesinos de toda Rusia o cualquier otro organismo hará un resumen de los mandatos y resoluciones campesinos sobre la guerra.) No nos detendremos ahora a analizar en detalle la primera parte y destacaremos únicamente dos puntos. En el punto 6 se exige la elección de todos los funcionarios, y en el 11, la abolición del ejército permanente una vez terminada la guerra. Estos puntos hacen que el programa político de los campesinos sea *el más cercano* al programa del Partido Bolchevique. Apoyándonos en estos puntos, debemos mostrar y demostrar en toda nuestra propaganda y agitación que los jefes mencheviques y eseristas son unos traidores no sólo al socialismo, sino también a la democracia, ya que, por ejemplo, en Cronstadt han defendido, en contra del deseo de la población, en contra de los principios de la democracia y para complacer a los capitalistas, el cargo de comisario *confirmado* por el Gobierno, es decir, no puramente electivo. En las Dumas de distrito de Petrogrado y en otros organismos de administración autónoma local, los jefes eseristas y mencheviques, a despecho de los principios de la democracia, luchan contra la reivindicación bolchevique de emprender inmediatamente la organización de la milicia obrera y pasar después a la milicia de todo el pueblo.

Las reivindicaciones campesinas sobre la tierra consisten, ante todo, según el resumen de mandatos, en abolir sin indemnización todos los tipos de propiedad privada sobre la tierra, inclui-

das las tierras campesinas; transferir al Estado o a las comunidades las tierras con haciendas de alto nivel agrotécnico; confiscar todo el ganado de labor y todos los aperos de labranza de las tierras confiscadas (excepción hecha de los campesinos con poca tierra), que pasarán al Estado o a las comunidades; no permitir el trabajo asalariado; distribuir igualitariamente la tierra entre los trabajadores, con repartos periódicos, etc. Como medida transitoria hasta la convocatoria de la Asamblea Constituyente, los campesinos exigen la promulgación *inmediata* de leyes prohibiendo la compraventa de la tierra; la abolición de las leyes sobre la salida de las comunidades, sobre los quiñones, etc.; protección de los bosques, de la pesca, etc.; anulación de los contratos de arrendamiento a largo plazo y revisión de los concluidos a corto plazo, etc.

Basta reflexionar un poco sobre estas reivindicaciones para ver que es absolutamente imposible llevarlas a la práctica *en alianza* con los capitalistas, sin romper por completo con ellos, sin luchar de la manera más decidida e implacable contra la clase de los capitalistas, sin derrocar su dominación.

El autoengaño de los socialistas revolucionarios y su engaño al campesinado consiste, precisamente, en que admiten y difunden la idea de que esas transformaciones, de que transformaciones *semejantes* son posibles sin derrocar el dominio de los capitalistas, sin que todo el poder del Estado pase al proletariado, sin que los campesinos pobres apoyen las medidas más decididas y revolucionarias del poder estatal proletario contra los capitalistas. La importancia del ala izquierda que surge entre los "socialistas revolucionarios", consiste en que demuestra que en las filas de dicho partido se comprende cada vez mejor ese engaño.

En efecto, la confiscación de toda la tierra de propiedad privada significa la confiscación de un capital de centenares de millones de rublos de los bancos, en los que están hipotecadas la mayor parte de estas tierras. ¿Acaso es concebible semejante paso sin que la clase revolucionaria aplaste con medidas revolucionarias la resistencia de los capitalistas? Y observemos que se trata del capital bancario, el más centralizado, unido por miles de millones de hilos a todos los centros más importantes de la economía capitalista de un inmenso país y al que sólo puede vencer

la fuerza no menos centralizada del proletariado urbano.

Prosigamos. Transferir al Estado todas las tierras con haciendas de alto nivel agrotécnico. ¿No es evidente que un "Estado" capaz de tomar esas tierras y de dirigir la hacienda verdaderamente en provecho de los trabajadores, y no de los funcionarios y de los mismos capitalistas, debe ser el Estado proletario revolucionario?

La confiscación de los criaderos de ganado caballar, etc., y, más tarde, de todo el ganado y de todos los aperos de labranza, representa no sólo gigantescos golpes a la propiedad privada de los medios de producción, sino también pasos hacia el socialismo, ya que la transferencia de *esos bienes* "en usufructo exclusivo al Estado o a las comunidades" lleva implícita la necesidad de la gran agricultura socialista o, por lo menos, del control socialista sobre las pequeñas haciendas unificadas, y de la regulación socialista de su economía.

¿Y la reivindicación de "no permitir" el trabajo asalariado? Es una frase vacía, un deseo impotente, inconsciente e ingenuo de los pequeños propietarios oprimidos, quienes no ven que toda la industria capitalista se pararía al faltar el ejército de reserva de trabajo asalariado en el campo, que no se puede "no permitir" el trabajo asalariado en el campo, permitiéndolo en la ciudad y, por último, que "no permitir" el trabajo asalariado no significa otra cosa que un paso hacia el socialismo.

Llegamos así a la cuestión vital de la actitud de los obreros hacia los campesinos.

El movimiento obrero socialdemócrata de masas existe en Rusia desde hace más de 20 años (si contamos a partir de las grandes huelgas de 1896). Durante todo este gran lapso de tiempo, pasa como hilo de engarce a través de dos grandes revoluciones, a través de toda la historia política de Rusia, la cuestión de si será la clase obrera la que lleve a los campesinos adelante, hacia el socialismo, o será el burgués liberal quien les empuje hacia atrás, hacia la conciliación con el capitalismo.

El ala oportunista de la socialdemocracia razona invariablemente ateniéndose a la siguiente fórmula sabihonda: *como* los socialistas revolucionarios son pequeños burgueses, "nosotros" arrojamos por la borda su punto de vista utópico pequeñobur-

gués sobre el socialismo *en nombre* de la negación burguesa del socialismo. El marxismo es suplantado sin más ni más por *el struvismo*[64], y el menchevismo desciende al papel de lacayo de los demócratas constitucionalistas que "reconcilia" a los campesinos con la dominación de la burguesía. Tsereteli y Skóbelev, del brazo de Chernov y Avxéntiev, se dedican a firmar, en nombre de la "democracia revolucionaria", los decretos terratenientes reaccionarios de los demócratas constitucionalistas: ésa es la última y más elocuente manifestación de este papel.

La socialdemocracia revolucionaria, que no ha renunciado jamás a criticar las ilusiones pequeñoburguesas de los eseristas y que *nunca ha formado bloque con ellos* como no fuera *contra* los demócratas constitucionalistas, lucha constantemente *por arrancar* a los campesinos de la influencia de estos últimos y contrapone a la opinión utópica pequeñoburguesa sobre el socialismo no la reconciliación liberal con el capitalismo, sino el camino proletario revolucionario hacia el socialismo.

Ahora, cuando la guerra ha acelerado de manera excepcional el desarrollo, ha agravado en proporciones increíbles la crisis del capitalismo y ha colocado a los pueblos ante el dilema inaplazable de perecer o de dar en el acto pasos decisivos hacia el socialismo, ahora, todo el abismo de discrepancias entre el menchevismo semiliberal y el bolchevismo proletario revolucionario se manifiesta palpablemente, de manera práctica, como el problema de qué deben hacer decenas de millones de campesinos.

Resígnense al dominio del capital, *pues* "nosotros" no hemos madurado todavía para el socialismo: he ahí lo que dicen los mencheviques a los campesinos, suplantando, de paso, por la cuestión abstracta del "socialismo" en general la cuestión concreta de si se pueden restañar las heridas de la guerra sin dar pasos decididos hacia el socialismo.

Resígnense al capitalismo, *pues* los socialistas revolucionarios son utopistas pequeñoburgueses: he ahí lo que dicen a los campesinos los mencheviques, que junto con los eseristas acuden a sostener el Gobierno demócrata constitucionalista...

Y los eseristas, dándose golpes de pecho, aseguran a los campesinos que están contra toda paz con los capitalistas, que nunca han considerado burguesa la revolución rusa. Y *por eso* forman

bloque *precisamente* con los socialdemócratas oportunistas, acuden a sostener precisamente un Gobierno burgués... Los eseristas firman cualquier programa campesino, por muy revolucionario que sea, no para cumplirlo, sino para meterlo bajo el tapete, para engañar a los campesinos con las más vanas promesas, dedicándose en la práctica durante meses enteros a la "conciliación" con los demócratas constitucionalistas en el Gobierno de coalición.

Esta traición indignante, práctica, directa y tangible de los eseristas a los intereses de los campesinos modifica de raíz la situación. Hay que tener en cuenta este cambio. No se puede hacer agitación contra los eseristas sólo al viejo estilo, sólo como lo hacíamos en 1902-1903 y en 1905-1907. No podemos limitarnos a denunciar desde el punto de vista teórico las ilusiones pequeñoburguesas de la "socialización de la tierra", del "usufructo igualitario del suelo", de la "no permisión del trabajo asalariado", etc.

Entonces nos hallábamos en vísperas de la revolución burguesa o en una revolución burguesa no terminada, y la tarea consistía en hacerla llegar, ante todo, hasta el derrocamiento de la monarquía.

Ahora la monarquía ha sido derrocada. La revolución burguesa ha sido terminada por cuanto Rusia se ha convertido en una república democrática con un Gobierno de demócratas constitucionalistas, mencheviques y eseristas. En tres años, la guerra nos ha hecho avanzar unos treinta años, ha instituido en Europa el trabajo general obligatorio y la cartelización forzosa de las empresas y ha conducido a los países más avanzados al hambre y la ruina sin precedentes, obligando a dar pasos hacia el socialismo.

Sólo el proletariado y el campesinado pueden derribar la monarquía: tal era, en aquel tiempo, la definición fundamental de nuestra política de clase. Y esta definición era exacta. Los meses de febrero y marzo de 1917 lo confirmaron una vez más.

Sólo el proletariado, dirigiendo a los campesinos pobres (los semiproletarios, como se dice en nuestro programa), puede poner fin a la guerra con una paz democrática, restañar sus heridas, empezar a dar los pasos ya absolutamente necesarios e *ina-*

plazables hacia el socialismo: tal es la definición de nuestra política de clase en los momentos actuales.

De aquí se deduce una conclusión: en la propaganda y la agitación contra los eseristas debemos desplazar el centro de gravedad al hecho de que han traicionado a los campesinos. Los eseristas no representan a la masa de campesinos pobres, sino a la minoría de propietarios acomodados. No conducen al campesinado a la alianza con los obreros, sino a la alianza con los capitalistas, es decir, al sometimiento a éstos. Han vendido los intereses de la masa trabajadora y explotada por unas carteras ministeriales, por el bloque con los mencheviques y los demócratas constitucionalistas.

La historia ha ido tan lejos acelerada por la guerra, que las viejas fórmulas han adquirido un nuevo contenido. La reivindicación de "no permitir el trabajo asalariado" era antes *únicamente* una frase vacía de intelectuales pequeñoburgueses; hoy significa en la vida otra cosa distinta: en 242 mandatos, millones de campesinos pobres dicen que quieren abolir el trabajo asalariado, pero no saben cómo hacerlo. Nosotros sabemos cómo hacerlo. Sabemos que eso puede hacerse únicamente en alianza con los obreros y bajo su dirección, contra los capitalistas y no "conciliándose" con ellos.

Así debe modificarse hoy la línea fundamental de nuestra propaganda y agitación contra los eseristas, la línea fundamental de nuestros discursos a los campesinos.

El partido de los eseristas les ha traicionado, camaradas campesinos. Ha traicionado a las cabañas y se ha puesto de parte de los palacios, si no de los palacios del monarca, sí de aquellos donde los demócratas constitucionalistas, enemigos jurados de la revolución y, sobre todo, de la revolución campesina, se reúnen en un mismo Gobierno con los Chernov, los Peshejónov y los Avxéntiev.

Sólo el proletariado revolucionario, sólo la vanguardia que lo agrupa, el Partido Bolchevique, puede cumplir *en la práctica* el programa de los campesinos pobres expuesto en los 242 mandatos. Porque el proletariado revolucionario va *de verdad* a la abolición del trabajo asalariado por el único camino seguro, el derrocamiento del capital, y no prohibiendo contratar a un tra-

bajador, no "no permitiendo" eso. El proletariado revolucionario marcha de verdad hacia la confiscación de la tierra, de los aperos, de las empresas agrícolas técnicas, hacia lo que quieren los campesinos y que los eseristas *no pueden darles*.

Así debe modificarse hoy la línea fundamental de los discursos del obrero al campesino. Nosotros, los obreros, podemos darles y les daremos todo lo que quieren y buscan los campesinos pobres, que no siempre saben dónde y cómo buscarlo. Nosotros, los obreros, defendemos *contra los capitalistas* nuestros intereses y, al mismo tiempo, los intereses de la gigantesca mayoría de los campesinos, mientras que los eseristas, aliados a los capitalistas, traicionan estos intereses.

* * *

Recordaremos al lector lo que decía Engels poco antes de su muerte sobre la cuestión campesina. Engels subrayaba que los socialistas no piensan expropiar a los pequeños campesinos, que sólo *la fuerza del ejemplo* mostrará a éstos las ventajas de la agricultura socialista mecanizada[65].

La guerra ha planteado ahora a Rusia de una manera práctica una cuestión de este género. Existen pocos aperos. Hay que confiscarlos y "no dividir" las haciendas de alto nivel agrotécnico.

Los campesinos han comenzado a comprender esto. Les ha obligado a ello la necesidad. Les ha obligado la guerra, pues no hay de donde sacar aperos. Hay que conservarlos. Y la gran hacienda significa ahorrar trabajo tanto en los aperos como en otras muchas cosas.

Los campesinos quieren conservar la pequeña hacienda, limitarla igualitariamente, igualarla de nuevo periódicamente... Sea así. Ello no será motivo para que ningún socialista sensato se aparte de los pobres del campo. Si son confiscadas las tierras, *lo que significa* que ha sido minado el dominio de los bancos, si se confiscan los aperos, *lo que significa* que ha sido minado el dominio del capital, entonces, *con el dominio del proletariado en el centro*, con el paso del poder político al proletariado, lo demás se hará *por sí mismo*, será resultado de la "fuerza del ejemplo", será dictado por la propia experiencia.

La esencia de la cuestión reside en el paso del poder político al proletariado. Entonces *será realizable* todo lo esencial, fundamental, vital que contiene el programa de los 242 mandatos. Y la vida mostrará con qué modificaciones se llevará a cabo esa labor. Eso es secundario. Nosotros no somos doctrinarios. Nuestra doctrina no es un dogma, sino una guía para la acción. No pretendemos que Marx o los marxistas conozcan el camino al socialismo en todos sus pormenores. Eso es absurdo. Conocemos la dirección de ese camino, sabemos qué fuerzas de clase conducen por él, mas sólo *la experiencia de millones de seres*, cuando pongan manos a la obra, lo mostrará de una manera concreta y práctica.

¡Tengan confianza en los obreros, camaradas campesinos, rompan la alianza con los capitalistas! Sólo en estrecha alianza con los obreros *podrán* comenzar a llevar a la práctica el programa de los 242 mandatos. En alianza con los capitalistas, bajo la dirección de los eseristas, no lograrán jamás *ni un solo* paso decisivo e irrevocable en el espíritu de ese programa.

Y cuando, en alianza con los obreros de la ciudad, en lucha implacable contra el capital, *comiencen* a aplicar el programa de los 242 mandatos, todo el mundo acudirá en ayuda suya y nuestra, y el éxito de este programa –no en sus formulaciones, sino en su esencia– estará asegurado. Entonces llegará el fin del dominio del capital y de la esclavitud asalariada. Entonces comenzará el reino del socialismo, el reino de la paz, el reino de los trabajadores.

"Rabochi", núm. 6,
11 de septiembre (29 de agosto) de 1917
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico "Rabochi"

CALUMNIADORES

En el número de *Rech* del 20 de agosto, como también en *Rússkaya Volia*, periódico fundado con dinero de origen notoriamente dudoso, que aconseja a los electores "propensos al socialismo" votar por Edinstvo y los "socialistas populares"[66], se publican una vez más declaraciones calumniosas sobre mí.

Ambos periódicos afirman que sus informaciones proceden "del Ministerio de la Guerra", y *Rech asegura incluso* que se basan en "pruebas documentales y numerosos testimonios personales".

La ley sobre la difamación en la prensa está suspendida, de hecho, en Rusia. A los señores calumniadores se les ha otorgado, sobre todo en la prensa burguesa, una libertad total. Pueden manifestarse anónimamente en los periódicos, mentir y calumniar cuanto se les antoje; pueden ocultarse tras supuestos comunicados oficiales, aunque no lleven la firma de ninguna autoridad: ¡pueden permitírselo todo! Esos infames calumniadores, con los señores Miliukov a la cabeza, gozan del privilegio de la inmunidad.

Los calumniadores afirman que yo mantuve ciertas relaciones con la Unión de Liberación de Ucrania. El periódico de Miliukov escribe: "El Gobierno alemán encargó a Lenin de abogar por la paz". "En Berlín se realizaron dos reuniones socialistas en las que participaron Lenin y Ioltujovski." *Rússkaya Volia* agrega a esta última frase: "Lenin se alojó en casa de Ioltujovski".

Puesto que el señor Miliukov y los demás canallas del mismo jaez, caballeros de la infame calumnia, gozan de impunidad, a mí sólo me queda repetir una vez más que esó es calumnia y oponer una vez más a los caballeros del chantaje, que se remiten a

declaraciones de testigos, el testimonio de un hombre conocido por las masas.

Hay un militante de la Unión de Liberación de Ucrania, Basok, a quien conozco desde 1906, año en que él era menchevique y asistió, como yo, al Congreso de Estocolmo[67]. En el otoño de 1914 o a comienzos de 1915, cuando yo vivía en Berna, recibí en mi casa la visita del conocido menchevique caucasiano Tría, que llegaba de Constantinopla. El me habló de la participación de Basok en la Unión de Liberación de Ucrania y de la conexión entre esa Unión y el Gobierno alemán. Me entregó una carta de Basok, quien me expresaba su simpatía y la esperanza de que nuestras opiniones llegasen a acercarse. Aquello me indignó tanto que inmediatamente, en presencia de Tría, escribí la respuesta a Basok * y di la carta al propio Tría, quien se proponía regresar a Constantinopla, para que la hiciese llegar a su destinatario.

En mi carta a Basok yo declaraba que nuestros caminos divergían absolutamente y que entre nosotros nada había en común, ya que él estaba en relaciones con uno de los imperialistas.

A esto se han limitado todas las "relaciones" que alguna vez he tenido con la Unión de Liberación de Ucrania.

"Rabochi", núm. 8,
12 de septiembre (30 de agosto) de 1917
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico "Rabochi"

---

* Véase *O. C.*, t. 49.–*Ed.*

Primera página de la carta de V. I. Lenin al Comité Central del POSDR.
30 de agosto (12 de septiembre) de 1917

AL COMITE CENTRAL DEL POSDR

Es posible que estas líneas lleguen con retraso, pues los acontecimientos se desarrollan a veces con una velocidad verdaderamente vertiginosa. Escribo esto el miércoles, 30 de agosto; los destinatarios lo leerán no antes del viernes, 2 de septiembre, pero con todo y con eso, arriesgando, creo mi deber escribir lo siguiente:

La sublevación de Kornílov representa un viraje de los acontecimientos en extremo inesperado (inesperado por el momento y por la forma) e increíblemente brusco.

Como todo viraje brusco, exige una revisión y un cambio de táctica. Y como con toda revisión, con ésta hay que ser extraordinariamente prudente para no caer en una falta de principios.

A mi juicio, incurren en una falta de principios quienes (como Volodarski) descienden hasta las posiciones del defensismo o (a modo de otros bolcheviques) hasta *el bloque* con los eseristas, hasta *el apoyo* al Gobierno Provisional. Esto es archiequivocado, es una falta de principios. Nos haremos defensistas *sólo después* de que el poder pase al proletariado, *después* de proponer la paz, *después* de romper con los tratados secretos y los vínculos con los bancos, *sólo después*. Ni la caída de Riga *ni la caída de Petrogrado* nos harán defensistas. (Rogaría que se dé a leer esto a Volodarski.) Hasta entonces estaremos por la revolución proletaria, contra la guerra y *no* seremos defensistas.

Nosotros no debemos apoyar al Gobierno de Kerenski *ni siquiera ahora*. Es una falta de principios. Preguntarán: ¿es posible que no haya que luchar contra Kornílov? ¡Por cierto que sí! Pero no es lo mismo; hay un límite; y ese límite lo transponen algunos bolcheviques cayendo en una "posición conciliadora", dejándose *arrastrar* por la corriente de los acontecimientos.

Vamos a combatir y combatimos a Kornílov, *como lo hacen las tropas de Kerenski*, pero nosotros no apoyamos a Kerenski, **sino**

que desenmascaramos su debilidad, ésa es la diferencia. Es una diferencia bastante sutil, pero archiesencial y no se la puede olvidar.

¿En qué consiste el cambio de nuestra táctica después de la sublevación de Kornílov?

En que cambiamos *la forma* de nuestra lucha contra Kerenski. Sin debilitar un ápice nuestra hostilidad contra él, sin retirar una sola palabra dicha en su contra, sin renunciar al objetivo de derribar a Kerenski, decimos: hay que *tomar en cuenta* el momento; no vamos a derrocar a Kerenski en seguida; ahora encararemos *de otra manera* la tarea de luchar contra él, a saber: explicando al pueblo (que lucha contra Kornílov) *la debilidad* y *las vacilaciones* de Kerenski. **También** antes se hacía esto. Pero ahora pasa a ser *lo fundamental*; en esto consiste el cambio.

Luego, el cambio consiste en que ponemos *en un primer plano* el intensificar la agitación en favor de lo que podríamos llamar "exigencias parciales" a Kerenski: que arreste a Miliukov, que arme a los obreros de Petrogrado, que llame a las tropas de Cronstadt, de Víborg y de Helsingfors a Petrogrado, que disuelva la Duma de Estado, que arreste a Rodzianko, que legalice la entrega de las tierras de los terratenientes a los campesinos, que implante el control obrero sobre el trigo y las fábricas, etc., etc. Y estas exigencias no las debemos presentar sólo a Kerenski, *no tanto* a Kerenski, como a los obreros, soldados y campesinos, arrastrados por la marcha de la lucha contra Kornílov. Seguir *arrastrándolos*, alentarlos a que liquiden a los generales y oficiales que se han pronunciado a favor de Kornílov, insistir en que *ellos* exijan de inmediato la entrega de la tierra a los campesinos, sugerirles a *ellos* la idea sobre la necesidad de arrestar a Rodzianko y a Miliukov, de disolver la Duma de Estado, clausurar *Rech* y otros periódicos burgueses e iniciar una investigación judicial. A los eseristas de "izquierda" es a quienes más hay que empujar en esta dirección.

Sería incorrecto pensar que nos *hemos alejado* del objetivo de la conquista del poder por el proletariado. No. Nos hemos acercado extraordinariamente a él, pero *no en forma* directa, sino de costado. Y hay que hacer agitación *en este mismo instante*, no tanto directamente contra Kerenski, como *indirectamente*,

pero también contra él, esto es: exigiendo una guerra activa, muy activa, auténticamente revolucionaria contra Kornílov. Sólo el desarrollo de esta guerra puede conducir*nos a nosotros* al poder, pero en la propaganda hay que *hablar* poco de eso (recordando firmemente que mañana mismo los acontecimientos nos pueden colocar en el poder y entonces nosotros no lo dejaremos escapar). Me parece que debería comunicarse esto en una carta a los agitadores (no en la prensa), a las comisiones de agitación y propaganda y, en general, a los miembros del Partido. Hay que luchar despiadadamente contra las frases acerca de la defensa del país, del frente único de la democracia revolucionaria, del apoyo al Gobierno Provisional, etc., etc., demostrando precisamente que no son sino *frases*. Ahora, hay que decirles, es el momento de *obrar*: ustedes, señores eseristas y mencheviques, hace tiempo que han gastado estas frases. Ahora es el momento de *obrar*. La guerra contra Kornílov hay que hacerla de manera revolucionaria, atrayendo a las masas, levantándolas, inflamándolas (y Kerenski *teme* a las masas, *teme* al pueblo). En la guerra contra los alemanes, ahora precisamente es necesario *obrar*: *de inmediato* y *de una manera absoluta* hay que **proponer** *la paz* sobre la base de condiciones *precisas*. De hacer esto *se podrá* lograr, ya sea una pronta paz, ya sea transformar la guerra en revolucionaria; de otro modo, todos los mencheviques y eseristas seguirán siendo lacayos del imperialismo.

P. S. Habiendo leído, *después* de escribir esto, seis números de *Rabochi*[68], debo decir que coincidimos plenamente. Saludo de todo corazón los magníficos editoriales, el resumen de la prensa y los artículos firmados por V. M–n y Vol–i. Sobre el discurso de Volodarski leí su carta a la Redacción[69]; esa carta también "anula" mis reproches. Nuevamente, ¡mis mejores votos y saludos!

Lenin

Escrito el 30 de agosto (12 de septiembre) de 1917

Publicado por primera vez el 7 de noviembre de 1920 en el periódico "Pravda", núm. 250

Se publica según el manuscrito

DEL DIARIO DE UN PUBLICISTA

1. LA RAIZ DEL MAL

Si hablamos del escritor N. Sujánov, de *Nóvaya Zhizn*, todos coincidirán, probablemente, en que no es el peor portavoz de la democracia pequeñoburguesa, sino uno de los mejores. Revela una sincera inclinación al internacionalismo, patentizada en los tiempos más difíciles, en lo más álgido de la reacción zarista y del chovinismo. Posee conocimientos y quiere desentrañar por sí mismo los problemas serios, como lo ha demostrado con su larga evolución, a partir del eserismo, en dirección al marxismo revolucionario.

Tanto más característico es que incluso hombres así, al tratar los problemas cardinales de la revolución en momentos de la máxima responsabilidad para ésta, puedan obsequiar a los lectores con juicios tan triviales como los siguientes:

> "...Por muchas que sean las conquistas revolucionarias que hayamos perdido durante las últimas semanas, una de ellas, quizá la más importante, se mantiene, pese a todo: el Gobierno y su política pueden sostenerse únicamente por voluntad de la mayoría de los Soviets. La democracia revolucionaria ha cedido toda su influencia por propio deseo; los organismos democráticos podrían aún recuperarla con la mayor facilidad; y con una comprensión adecuada de las demandas del momento, podrían sin dificultad llevar al cauce debido la política del Gobierno Provisional" (*Nóvaya Zhizn*, núm. 106, 20 de agosto).

Estas palabras contienen la falacia más trivial y monstruosa acerca del problema fundamental de la revolución, precisamente la falacia que se difunde con mayor frecuencia entre la democracia pequeñoburguesa de los países más diversos y que más a menudo ha malogrado las revoluciones.

Cuando se reflexiona sobre el conjunto de ilusiones pequeño-

burguesas contenido en el razonamiento que acabamos de reproducir, viene a la memoria involuntariamente la idea de que no es casual, ni mucho menos, que los ciudadanos de *Nóvaya Zhizn* se sienten en el "Congreso de Unificación"[70] al lado de ministros y socialistas ministrables, de los Tsereteli y los Skóbelev, al lado de los miembros del Gobierno compañeros de Kerenski, Kornílov y Cía. No es casual, ni mucho menos. Tienen, en efecto, una base ideológica común: la insensata credulidad pequeñoburguesa en los buenos deseos, tomada de los medios filisteos sin la menor crítica. Porque precisamente esa credulidad informa todo el razonamiento de Sujánov y toda la actividad de los mencheviques defensistas de buena fe. En esta credulidad pequeñoburguesa radica el mal de nuestra revolución.

Sujánov votaría, probablemente, con las dos manos a favor de la exigencia que presenta el marxismo a toda política seria: que se base y descanse en *hechos* que permitan una exacta comprobación objetiva. Intentemos enfocar, desde el punto de vista de esta exigencia, el aserto que hace Sujánov en el pasaje citado.

¿Qué hechos sirven de base a este aserto? ¿Cómo podría demostrar Sujánov que el Gobierno "puede sostenerse únicamente por voluntad" de los Soviets; que éstos podrían "recuperar toda su influencia" "con la mayor facilidad" y podrían "sin dificultad" cambiar la política del Gobierno Provisional?

Sujánov podría alegar, en primer lugar, su impresión general, la fuerza "evidente" de los Soviets, la comparecencia de Kerenski ante el Soviet, las amables palabras de tal o cual ministro, etc. Está claro que eso sería una demostración malísima; más exactamente, un reconocimiento de la falta absoluta de pruebas, de la falta absoluta de hechos objetivos.

Sujánov podría alegar, en segundo lugar, el hecho objetivo de que la mayoría gigantesca de las resoluciones aprobadas por los obreros, los soldados y los campesinos se manifiestan categóricamente en pro de los Soviets y a favor de que se les apoye. Semejantes resoluciones, podría decir, demuestran la voluntad de la mayoría del pueblo.

Esta consideración es tan habitual en los medios pequeñoburgueses como la primera. Pero carece de todo fundamento.

En todas las revoluciones, la voluntad de la mayoría de los

obreros y los campesinos (o sea, sin duda alguna, la voluntad de la mayoría de la población) fue favorable a la democracia. Y pese a ello, la inmensa mayoría de las revoluciones terminaron en una derrota de la democracia.

Teniendo en cuenta esa experiencia de la mayoría de las revoluciones, y, en particular, de la revolución de 1848 (la más parecida a la nuestra actual), Marx ridiculizó sin piedad a los demócratas pequeñoburgueses, que querían triunfar con resoluciones y alusiones a la voluntad de la mayoría del pueblo.

Nuestra propia experiencia confirma eso mismo con mayor claridad aún. Es indudable que en la primavera de 1906, la mayoría de las resoluciones de los obreros y los campesinos eran favorables a la I Duma. Es indudable que la mayoría del pueblo la defendía. Y pese a ello, el zar consiguió disolverla, porque el movimiento ascensional de las clases revolucionarias (las huelgas obreras y los levantamientos campesinos de 1906) fue demasiado débil para una nueva revolución.

Reflexionen sobre la experiencia de la revolución actual. Tanto en marzo y abril como en julio y agosto de 1917, la mayoría de las resoluciones fueron favorables a los Soviets, la mayoría del pueblo estuvo a favor de los Soviets. Y, sin embargo, todos y cada uno ven, saben y sienten que en marzo y abril la revolución avanzaba, mientras que en julio y agosto retrocede. Eso significa que la alusión a la mayoría del pueblo no decide aún nada en los problemas concretos de la revolución.

Esta simple alusión como prueba es precisamente un modelo de ilusión pequeñoburguesa, es no querer reconocer que en la revolución se debe *vencer* a las clases enemigas, se debe *derrocar* el poder público que las defiende. Y para eso no basta con "la voluntad de la mayoría del pueblo", sino que es necesaria *la fuerza* de las clases revolucionarias que desean pelear y son capaces de pelear, una fuerza capaz de *aplastar* a la fuerza enemiga en el momento decisivo y en el lugar decisivo.

¡Cuántas veces ha ocurrido en las revoluciones que la fuerza pequeña, pero bien organizada, armada y centralizada, de las clases dominantes –los terratenientes y la burguesía– derrotase por partes a la fuerza de "la mayoría del pueblo", mal organizado, mal armado y fraccionado!

Suplantar los problemas concretos de la lucha de clases, en un momento de exacerbación singular de ésta por la revolución, con alusiones "generales" a "la voluntad del pueblo" sería digno únicamente del más obtuso pequeño burgués.

En tercer lugar, en el juicio que hemos citado, Sujánov aduce un "argumento" bastante corriente también en los medios pequeñoburgueses. Se remite a que "la democracia revolucionaria ha cedido toda su influencia por propia voluntad". Y de ahí parece desprenderse que lo cedido "por propia voluntad" puede ser recuperado fácilmente...

Este "argumento" es nada válido. Ante todo, la recuperación de lo cedido voluntariamente presupone "la conformidad voluntaria" de quien lo ha recibido. De ahí resulta que esa conformidad voluntaria existe. ¿Quién ha recibido "*lo cedido*"? ¿Quién ha disfrutado de la "influencia" cedida por "la democracia revolucionaria"?

Es sintomático en extremo que Sujánov eluda por completo esta cuestión, fundamental para todo político que no haya perdido la cabeza... Porque ahí está precisamente el quid de la cuestión, la esencia del asunto: en manos de quién se encuentra *de hecho* lo que "ha cedido voluntariamente" "la democracia revolucionaria" (perdonen la expresión).

Y es justamente esa esencia del asunto la que esquiva Sujánov, lo mismo que la esquivan todos los mencheviques y eseristas, todos los demócratas pequeñoburgueses en general.

Prosigamos. Es posible que en el cuarto de los niños, la "cesión voluntaria" testimonie la facilidad de la recuperación: si Katia ha cedido voluntariamente la pelota a Masha, quizá sea posible "recuperar"la "con la mayor facilidad". Pero no serán muchos, excepción hecha del intelectual ruso, los que se decidan a trasladar estos conceptos a la política, a la lucha de clases.

En política, la cesión voluntaria de la "influencia" demuestra tal debilidad, tal flaccidez, tal falta de carácter y tal abulia del cesionista que de ahí puede "deducirse", hablando en general, una sola cosa: quien cede voluntariamente su influencia "merece" que se le arrebate no sólo la influencia, sino también el derecho a la existencia. O dicho con otras palabras: la cesión voluntaria de la influencia "demuestra", de por sí, una sola co-

sa: la ineluctabilidad de que quien recibe esta influencia, cedida voluntariamente, prive al cesionista hasta de sus derechos.

Si "la democracia revolucionaria" ha cedido voluntariamente la influencia, ello demuestra que no era revolucionaria, sino pequeñoburguesa: una democracia abyecta y cobarde que no se ha desembarazado aún del servilismo; una democracia que (justamente después de esta cesión) pueden disolver sus enemigos o simplemente reducir a la nada, dejarla morir "por propio deseo", igual que cedió la influencia "por propio deseo".

Ver *un capricho* en las acciones de los partidos políticos significa renunciar a todo *estudio* de la política. Y un acto como "la cesión voluntaria de la influencia" por dos partidos gigantescos –que, según todas las noticias e informaciones y los datos objetivos de las elecciones, tienen la mayoría entre el pueblo–, un acto así debe ser *explicado*. No puede ser casual. Ha de estar ligado forzosamente a determinada situación económica de una gran clase del pueblo. Ha de estar vinculado por fuerza a la historia del desarrollo de esos partidos.

El razonamiento de Sujánov es en grado superlativo típico de miles y miles de consideraciones pequeñoburguesas análogas precisamente porque se basa, en esencia, en el concepto de buena voluntad ("propio deseo"), haciendo caso omiso de *la historia* de los partidos de que se trata. Sujánov ha excluido lisa y llanamente de su análisis esta historia, olvidando que las cesiones voluntarias de la influencia empezaron, en realidad, el 28 de febrero, cuando el Soviet expresó su confianza a Kerenski y aprobó el "acuerdo" con el Gobierno Provisional. Y el 6 de mayo se efectuó una cesión de la influencia de proporciones verdaderamente gigantescas. Tomado en su conjunto, nos encontramos ante un fenómeno claro hasta la evidencia: los partidos eserista y menchevique se colocaron en el acto en la pendiente y rodaron cuesta abajo con creciente rapidez, hasta caer por completo en el abismo después de los días 3, 4 y 5 de julio.

Y ahora se nos dice: la cesión ha sido hecha por propio deseo, se puede lograr "con la mayor facilidad" que los grandes partidos políticos den media vuelta a la derecha, se les puede inducir "sin dificultad" a tomar una dirección contraria a la que han seguido durante muchos años (y durante muchos meses de

revolución), a salir del abismo y llegar arriba trepando por la pendiente "con la mayor facilidad". ¿No es eso, acaso, el colmo de la frivolidad?

Por último, y en cuarto lugar, Sujánov podría alegar en defensa de su opinión que los obreros y soldados que expresan su confianza a los Soviets están armados, por lo que pueden recuperar "con la mayor facilidad" toda la influencia. Pero en las triviales consideraciones reproducidas por el autor de *Nóvaya Zhizn*, las cosas andan mal, sobre todo, precisamente en lo que atañe a este punto, quizá el más importante.

Para ser lo más concretos posible, comparemos el 20 y 21 de abril con los días 3, 4 y 5 de julio.

El 20 de abril estalla la indignación de las masas contra el Gobierno. Un regimiento armado sale a las calles de Petrogrado y va a detener al Gobierno. La detención no se efectúa. Pero el Gobierno ve con claridad que no tiene en quién apoyarse. No hay tropas que estén *a su favor*. Un Gobierno *así* puede ser derribado, en efecto, "con la mayor facilidad", y el Gobierno presenta un ultimátum al Soviet: o me apoyan, o me voy.

El 4 de julio se produce un estallido semejante de la indignación de las masas; un estallido que todos los partidos trataron de contener, pero que arrolló *todas* las contenciones. Es otra manifestación antigubernamental armada del mismo tipo. Pero hay una diferencia gigantesca, que consiste en lo siguiente: los líderes eseristas y mencheviques, hechos un lío y apartados del pueblo, *ya el 3 de julio* convienen con la burguesía en llamar a Petrogrado a las tropas de *Kaledin*. ¡Ahí está el quid de la cuestión!

Kaledin lo dijo, con rudeza castrense, en la Conferencia de Moscú: ¡Pero si ustedes mismos, los ministros socialistas, "nos" llamaron el 3 de julio en su ayuda!... Nadie se atrevió a desmentir a Kaledin en la Conferencia de Moscú porque dijo la verdad. Kaledin se burló de los mencheviques y los eseristas, que se vieron obligados a callar. El general cosaco les escupió a la cara, pero ellos se limpiaron y dijeron: ¡"Rocío divino"!

Los periódicos burgueses han citado esas palabras de Kaledin, pero *Rabóchaya Gazeta* (menchevique) y *Delo Naroda* (eserista) *han ocultado* a sus lectores esta declaración política, la más sustancial, hecha en la Conferencia de Moscú.

Ha resultado que el Gobierno recibió por vez primera, especialmente, tropas de Kaledin, en tanto que las tropas decididas, revolucionarias de verdad, y los obreros fueron desarmados. Ese es el hecho fundamental que Sujánov ha eludido y olvidado "con la mayor facilidad", pero que sigue siendo un hecho. Y este hecho es decisivo para la fase actual de la revolución, para la *primera* revolución.

El poder ha pasado en el lugar decisivo en el frente, y después en el ejército, a manos de *los Kaledin*. Eso es un hecho. Las tropas más activas que les son hostiles han sido desarmadas. La circunstancia de que los Kaledin no utilicen en el acto el poder para implantar una dictadura completa no refuta en lo más mínimo que detentan el poder. ¿Es que el zar no tenía el poder después de diciembre de 1905[71]? ¿Y acaso las circunstancias no le obligaron a ejercer el poder con tanta prudencia que convocó dos Dumas antes de asumir *todo el poder*, es decir, antes de dar el golpe de Estado?[72]

Hay que juzgar del poder por los hechos, y no por las palabras. Los hechos del Gobierno a partir del 5 de julio demuestran que el poder lo tienen los Kaledin, los cuales van cada vez más lejos, con lentitud pero *de manera consecuente*, recibiendo cada día "cesiones" y "concesioncitas": hoy, la impunidad de los cadetes que asaltan *Pravda*, asesinan a los pravdistas y efectúan detenciones arbitrarias; mañana, una ley de clausura de los periódicos y también leyes de disolución de las reuniones y congresos, de expulsión de ciudadanos del país sin formación de causa, de encarcelamiento por injurias a "embajadores amigos", de presidio por atentar contra el Gobierno, de instauración de la pena de muerte en el frente, etcétera, *etcétera*.

Los Kaledin no son tontos. ¿Para qué actuar sin falta por la fuerza, para qué liarse la manta a la cabeza, corriendo el riesgo de sufrir un descalabro, cuando reciben *día a día*, por partes, precisamente lo que necesitan? Y los Skóbelev y los Tsereteli, los Chernov y los Avxéntiev, los Dan y los Líber gritan estúpidos: "¡Triunfo de la democracia!, ¡Victoria!", cada vez que los Kaledin dan un paso adelante, ¡¡viendo la "victoria" en que los Kaledin, los Kornílov y los Kerenski no se los tragan de un golpe!!

La raíz del mal reside precisamente en que la masa pequeñoburguesa está preparada, por su propia situación económica, para una pasmosa credulidad e inconsciencia; en que está aún semidormida y muge en sueños: ¡es posible recuperar "con la mayor facilidad" lo cedido por propia voluntad! ¡Vayan, vayan y recupérenlo voluntariamente de los Kaledin y los Kornílov! La raíz del mal está en que los publicistas "democráticos" apoyan esta ilusión servil, estúpida, pequeñoburguesa, que sólo existe en sueños, en vez de combatirla.

Si se enfocan las cosas como debe enfocarlas un historiador de la política, en general –y un marxista, en particular–, es decir, si se observan los acontecimientos en su conexión, estará completamente claro que hoy, lejos de ser "fácil" un viraje radical, es, por el contrario, absolutamente imposible *sin una nueva revolución.*

No me refiero aquí en modo alguno al problema de si es deseable esa revolución, no analizo de ninguna manera si puede producirse pacífica y legalmente (en la historia, hablando en general, se dieron ejemplos de revoluciones pacíficas y legales). Me limito a dejar constancia de la imposibilidad histórica de un viraje radical sin una nueva revolución. Porque el poder *está ya* en otras manos, no lo tiene ya "la democracia revolucionaria", el poder ha sido *ya* tomado y afianzado. Y la conducta de los partidos eserista y menchevique no es casual, es producto de la situación económica de la pequeña burguesía y resultado de la larga cadena de sucesos políticos registrados del 28 de febrero al 6 de mayo, del 6 de mayo al 9 de junio, del 9 de junio al 18 y 19 de junio (ofensiva), etc. En este terreno hace falta un viraje en toda la situación del poder, y en toda su composición, y en todas las condiciones en que actúan los partidos más importantes, y en la "aspiración" de la clase que los nutre. Estos virajes son inconcebibles históricamente *sin una nueva revolución.*

En vez de esclarecer al pueblo todas las condiciones históricas principales de la nueva revolución, sus premisas económicas y políticas, sus tareas políticas, su correlación de clases, etc.; en vez de eso, Sujánov y muchísimos otros demócratas pequeñoburgueses *adormecen* al pueblo con estupideces, con el optimismo absurdo de que "recuperaremos todo sin dificultad", "con la

mayor facilidad"; de que "la más importante" conquista revolucionaria "se mantiene", y con otros absurdos del mismo jaez, triviales, propios de ignorantes y francamente criminales.

Existen síntomas de un profundo viraje social. Esos síntomas indican claramente la dirección de la labor. Entre el proletariado, un descenso evidente de la influencia eserista y menchevique y un crecimiento patente de la influencia bolchevique. Dicho sea de pasada, incluso las elecciones del 20 de agosto arrojaron *un aumento* del porcentaje de votos bolcheviques en comparación con las elecciones de junio, en el mismo Petrogrado, a las Dumas distritales [73]. ¡Y eso a pesar del traslado de "tropas de Kaledin a Petrogrado"!

En lo que respecta a la democracia pequeñoburguesa, que no puede dejar de vacilar entre la burguesía y el proletariado, son síntomas objetivos del viraje la intensificación, el reforzamiento y el desarrollo de las corrientes internacionalistas revolucionarias: Mártov y otros entre los mencheviques, y Spiridónova, Kamkov y otros entre los eseristas. No hace falta decir que el hambre, la ruina y las derrotas militares, que se avecinan, pueden acelerar en grado extraordinario este viraje hacia el paso del poder al proletariado, apoyado por los campesinos pobres.

2. LA PRESTACION PERSONAL Y EL SOCIALISMO

Los enemigos más furibundos del socialismo le prestan, a veces, un buen servicio con el celo insensato de sus "desenmascaramientos". Arremeten precisamente contra lo que es digno de simpatía e imitación. Con el carácter mismo de sus ataques abren los ojos al pueblo y le hacen ver la infamia de la burguesía.

Eso es justamente lo que ha ocurrido con uno de los más abyectos periódicos burgueses, *Rússkaya Volia*, que el 20 de agosto publicó una crónica de Ekaterinburgo titulada *La prestación personal*. Escuchen lo que se comunica en ella:

"...El Soviet de diputados obreros y soldados ha establecido en nuestra ciudad una hacendera para todos los ciudadanos que tienen caballos: poner por

turno sus caballos a disposición de los miembros del Soviet para los viajes relacionados con el ejercicio de sus funciones.

"Se ha confeccionado un horario especial de guardia y a cada 'ciudadano con caballeriza' se le notifica puntualmente por escrito cuándo, dónde y a qué hora exacta debe presentarse con su caballo para prestar servicio.

"Para mayor comprensión, en la 'orden' se agrega: 'En caso de incumplimiento de esta demanda, el Soviet gastará hasta 25 rublos, por cuenta de Vd., para la contrata de cocheros'..."

Por supuesto, el defensor de los capitalistas se indigna. Los capitalistas contemplan con plena tranquilidad cómo sufre calamidades la inmensa mayoría del pueblo durante toda su vida, trabajando no sólo "en la prestación personal", sino en el verdadero presidio de la fábrica, de la mina o de cualquier otro trabajo asalariado y sufriendo hambre, a cada paso, por carecer de ocupación. Los capitalistas contemplan eso con toda tranquilidad.

Pero cuando los obreros y los soldados imponen a los capitalistas una prestación social, aunque sea pequeña, los señores explotadores empiezan a aullar: ¡¡"prestación personal"!!

Pregunten a cualquier obrero o a cualquier campesino ¿estaría mal que los Soviets de diputados obreros y soldados fueran el único poder en el Estado y empezasen a implantar en todas partes una prestación social de los ricos, por ejemplo, el servicio de guardia obligatorio con caballos, automóviles o bicicletas, trabajos diarios obligatorios como escribanos para inventariar los productos, levantar un censo de los necesitados, etc., etc.? Todo obrero y todo campesino, excepto los kulaks, dirá que eso estaría bien.

Y tendrá razón. Eso no es todavía el socialismo, sino sólo uno de los primeros pasos hacia el socialismo; pero eso es justamente lo que necesitan los pobres de una manera imperiosa e inmediata. Sin medidas como ésas es imposible salvar al pueblo del hambre y de la muerte.

¿Por qué el Soviet de Ekaterinburgo sigue siendo una rara excepción? ¿Por qué no se empezó a aplicar hace ya mucho en toda Rusia medidas semejantes? ¿Por qué no se extienden, formando todo un sistema de medidas precisamente de ese tipo?

¿Por qué no se establece, además de la prestación social de los ricos con caballos, esa misma obligación social de los ricos de

presentar balances completos de sus operaciones monetarias, especialmente en lo que atañe a los suministros al Estado, bajo el mismo control de los Soviets y con la misma "notificación puntual por escrito" de cuándo y dónde debe presentar el balance, de cuándo, dónde y cuánto exactamente debe abonar como impuesto?

Porque al frente de la inmensa mayoría de los Soviets se encuentran líderes eseristas ("socialistas revolucionarios") y mencheviques, que se han pasado de hecho al campo de la burguesía, forman parte del Gobierno burgués y se han comprometido a apoyarlo, traicionando no sólo al socialismo, sino también a la democracia. Estos líderes se dedican al "conciliacionismo" con la burguesía, la cual no sólo impedirá, por ejemplo, que se establezca en Petrogrado la prestación social de los ricos, sino que frena durante meses reformas muchísimo más modestas.

Estos líderes engañan a su conciencia y engañan al pueblo, alegando que "Rusia no ha madurado aún para implantar el socialismo".

¿Por qué deben considerarse un engaño semejantes alegaciones?

Porque con ellas se falsean las cosas, queriendo hacer creer que se trata de una transformación inauditamente compleja y difícil, llamada a cambiar de raíz la vida habitual de decenas de millones de personas. Se presentan las cosas falsamente, como si alguien quisiera "implantar" el socialismo en Rusia por medio de un ucase, sin tener en cuenta ni el nivel de la técnica, ni la abundancia de empresas pequeñas, ni las costumbres, ni la voluntad de la mayoría de la población.

Todo eso es mentira desde el comienzo hasta el fin. Nadie ha propuesto nada semejante. Ni un solo partido, ni una sola persona tiene el propósito de "implantar el socialismo" por decreto. Se ha tratado y se trata exclusivamente de medidas que, a semejanza de la prestación social de los ricos establecida en Ekaterinburgo, aprueba por entero la masa de pobres, es decir, la mayoría de la población; de medidas que han madurado por completo en el aspecto técnico y cultural, que aliviarán en el acto la vida de los pobres y permitirán atenuar las cargas de la guerra y distribuirlas de una manera más equitativa.

Ha transcurrido casi medio año de revolución, pero los líderes eseristas y mencheviques frenan todas las medidas de ese carácter, vendiendo los intereses del pueblo a los intereses del "conciliacionismo" con la burguesía.

Mientras los obreros y los campesinos no comprendan que esos líderes son unos traidores, que es preciso echarlos, destituirlos de todos los cargos; mientras no comprendan eso, los trabajadores seguirán siendo inevitablemente esclavos de la burguesía.

"Rabochi", núm. 10, 14 (1°) de septiembre de 1917
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico "Rabochi"

ACERCA DE LOS COMPROMISOS

Llámase compromiso en política a hacer concesiones respecto a ciertas demandas, a renunciar a una parte de las reivindicaciones propias en virtud de un acuerdo con otro partido.

La idea habitual del vulgo acerca de los bolcheviques, sostenida por la prensa que los calumnia, consiste en que jamás aceptan compromiso alguno con nadie.

Tal idea nos halaga como partido del proletariado revolucionario, pues demuestra que hasta los enemigos se ven obligados a reconocer nuestra fidelidad a los principios fundamentales del socialismo y de la revolución. Pero, con todo, hay que decir la verdad: esa idea no corresponde a los hechos. Engels estaba en lo cierto cuando en su crítica del manifiesto de los blanquistas de la Comuna (en 1873) ridiculizaba la declaración de éstos: "¡Ningún compromiso!"[74] Eso es una frase –decía él–, pues, a menudo, los compromisos de un partido que lucha son impuestos inevitablemente por las circunstancias y es absurdo renunciar de una vez para siempre "a cobrarse la deuda por partes"[75]. La tarea de un partido auténticamente revolucionario no consiste en declarar imposible la renuncia a cualquier compromiso, sino en saber mantenerse fiel, *a través de todos los compromisos* –en la medida en que sean inevitables–, a sus principios, a su clase y a su misión revolucionaria, a su obra de preparar la revolución y educar a las masas populares para triunfar en la revolución.

Un ejemplo. Participar en las III y IV Dumas fue un compromiso, una renuncia temporal a las reivindicaciones revolucionarias. Pero fue un compromiso absolutamente forzoso, pues la correlación de fuerzas descartaba para nosotros, por cierto

tiempo, la lucha revolucionaria de masas, y su larga preparación hacía *necesario* saber trabajar incluso *desde dentro* de semejante "pocilga". La historia demostró que tal planteamiento del problema por los bolcheviques, como partido, era justo.

Ahora, el problema inmediato no es un compromiso forzoso, sino un compromiso voluntario.

Nuestro Partido, como cualquier otro partido político, aspira a conquistar la dominación política *para sí*. Nuestra meta es la dictadura del proletariado revolucionario. Seis meses de revolución han confirmado con claridad, fuerza y elocuencia extraordinarias lo justo e inevitable de tal reivindicación, en interés precisamente de *esta* revolución, pues el pueblo no podría obtener de otro modo ni una paz democrática, ni la tierra para los campesinos, ni una libertad completa (una república plenamente democrática). Así lo han mostrado y demostrado el curso de los acontecimientos en el medio año de nuestra revolución, la lucha de clases y de los partidos, el desarrollo de las crisis del 20 y 21 de abril, del 9 y 10, del 18 y 19 de junio, de los días 3, 4 y 5 de julio y del 27 al 31 de agosto.

Ahora se ha producido en la revolución rusa un viraje tan brusco y original que, como partido, podemos proponer un compromiso voluntario, cierto que no a la burguesía –nuestro directo y principal enemigo de clase–, sino a nuestros adversarios más próximos, a los partidos "dirigentes" de la democracia pequeñoburguesa: los eseristas y los mencheviques.

Como una mera excepción, únicamente forzados por una situación especial que, al parecer, se mantendrá sólo poquísimo tiempo, podemos proponer un compromiso a esos partidos y, a mi juicio, debemos hacerlo.

Es un compromiso, por nuestra parte, retornar a la reivindicación de antes de julio: todo el poder a los Soviets, formación de un Gobierno de eseristas y mencheviques responsable ante los Soviets.

Ahora, sólo ahora, y quizás *apenas durante unos pocos días* o por una o dos semanas, un Gobierno de ese tipo podría formarse y afianzarse de un modo completamente pacífico. Podría garantizar, con una probabilidad gigantesca, un movimiento pacífico de *avance* de toda la revolución en Rusia y ofrecería extraordina-

rias posibilidades de que dé grandes pasos adelante el movimiento mundial hacia la paz y hacia el triunfo del socialismo.

Sólo en nombre de ese desarrollo pacífico de la revolución –posibilidad *extraordinariamente* rara en la historia y *extraordinariamente* valiosa, excepcionalmente insólita–, sólo en nombre de ella, pueden y deben, a mi parecer, aceptar tales compromisos los bolcheviques, partidarios de la revolución mundial y de los métodos revolucionarios.

El compromiso consistiría en que los bolcheviques, sin pretender participar en el Gobierno (cosa imposible para un internacionalista si no se realizan efectivamente las condiciones de la dictadura del proletariado y de los campesinos pobres), renunciaran al paso inmediato del poder al proletariado y a los campesinos pobres y a los métodos revolucionarios de lucha por esa reivindicación. La condición, de por sí evidente y nada nueva para los eseristas y los mencheviques, sería la plena libertad de agitación y la convocatoria de la Asamblea Constituyente, sin nuevas dilaciones e incluso en un plazo más breve.

Los mencheviques y los eseristas, como bloque gubernamental, accederían (en el supuesto de que se llegara al compromiso) a constituir un Gobierno, íntegra y exclusivamente responsable ante los Soviets, pasando a manos de éstos todo el poder también en las localidades. En eso consistiría la "nueva" condición. Creo que los bolcheviques no pondrían otras condiciones, confiando en que la verdadera y completa libertad de agitación y la inmediata aplicación de nuevos principios democráticos en la composición de los Soviets (nuevas elecciones) y en su funcionamiento garantizarían de por sí el avance pacífico de la revolución y *pondrían fin pacíficamente* a las luchas entre los partidos dentro de los Soviets.

¿Quizá esto sea ya imposible? Quizá. Pero si existe, aunque sólo sea una posibilidad entre cien, valdría la pena intentarlo.

¿Qué ganarían con este "compromiso" ambas partes "contratantes", o sea, los bolcheviques, por una parte, y el bloque de los eseristas y mencheviques, por otra? Si *ninguna* de las dos partes gana nada, será necesario reconocer la imposibilidad del compromiso y entonces no habrá por qué hablar de ello. Por difícil que sea ahora (después de julio y agosto, dos meses que

equivalen a dos décadas de época "pacífica" y soñolienta) ese compromiso, me parece que existe una pequeña probabilidad de llevarlo a cabo, y esta probabilidad dimana de la decisión de los eseristas y mencheviques de no colaborar en un Gobierno del que formen parte los demócratas constitucionalistas.

Los bolcheviques ganarían al obtener la posibilidad de hacer con entera libertad agitación en pro de sus opiniones y, en condiciones efectiva y enteramente democráticas, conquistar influencia en los Soviets. De palabra, "todos" reconocen hoy esa libertad a los bolcheviques. Pero, en la práctica, *es imposible* bajo un Gobierno burgués o con participación de la burguesía, bajo un Gobierno que no sea soviético. Con un Gobierno de los Soviets, esa libertad *sería posible* (no decimos: garantizada con seguridad, pero, no obstante, posible). En aras de esa posibilidad, en un momento tan difícil, habría que decidirse a un compromiso con la mayoría actual de los Soviets. Con una verdadera democracia, *nosotros* nada debemos temer, pues la vida está a nuestro favor, e incluso la forma en que se desarrollan las corrientes dentro de los partidos eserista y menchevique, hostiles a nosotros, confirma que estamos en lo cierto.

Los mencheviques y los eseristas ganarían al recibir en el acto la plena posibilidad de realizar el programa de *su* bloque, apoyándose en la mayoría, a ciencia cierta inmensa, del pueblo y asegurándose la utilización "pacífica" de su mayoría en los Soviets.

Es cierto que desde ese bloque –heterogéneo por ser bloque y también porque la democracia pequeñoburguesa es *siempre* menos homogénea que la burguesía y que el proletariado– se alzarían, probablemente, dos voces.

Una voz diría: nuestro camino no coincide en modo alguno con el de los bolcheviques, con el del proletariado revolucionario. Este, de todos modos, exigirá más de la cuenta y arrastrará demagógicamente a los campesinos pobres. Exigirá la paz y la ruptura con los aliados. Eso es imposible. Nos sentimos más cerca y mejor con la burguesía, pues no nos hemos separado de ella, sino que *nos hemos indispuesto* con ella por poco tiempo y sólo a causa del incidente de Kornílov. Nos hemos indispuesto, pero ya nos reconciliaremos. Además, los bolcheviques no nos hacen

ninguna "concesión", pues las tentativas de insurrección por parte suya están, de todos modos, tan condenadas a la derrota como la Comuna de 1871.

Otra voz diría: la alusión a la Comuna es muy superficial e incluso estúpida. Porque, en primer lugar, los bolcheviques han aprendido algo, a pesar de todo, desde 1871, y ahora no dejarían de apoderarse de los bancos y no vacilarían en marchar sobre Versalles; y en tales condiciones, hasta la Comuna podía haber triunfado. Además, la Comuna no podía ofrecer al pueblo en seguida todo lo que podrán ofrecerle los bolcheviques si obtienen el poder, a saber: la tierra a los campesinos, la propuesta inmediata de paz, el control verdadero de la producción, la paz honesta con los ucranios, los finlandeses, etc. Hablando en términos vulgares, los bolcheviques tienen en sus manos diez veces más "cartas de triunfo" que la Comuna. En segundo lugar, la Comuna significa de todos modos una penosa guerra civil, una larga dilación del desarrollo cultural pacífico después de ella; facilita las operaciones y las maniobras de todos los Mac-Mahon y Kornílov, y tales operaciones amenazan a toda nuestra sociedad burguesa. ¿Es sensato correr el riesgo de la Comuna?

Pero la Comuna será inevitable en Rusia si no tomamos el poder, si la situación sigue siendo tan difícil como desde el 6 de mayo hasta el 31 de agosto. Todo obrero y soldado revolucionario pensará sin falta en la Comuna y tendrá fe en ella, intentará sin falta llevarla a cabo, razonando así: el pueblo perece, la guerra, el hambre y la ruina prosiguen su marcha. Sólo en la Comuna está la salvación. Pereceremos, moriremos todos, pero haremos realidad la Comuna. Tales pensamientos son ineludibles entre los obreros, y ahora no se logrará vencer a la Comuna tan fácilmente como en 1871. La Comuna rusa tendrá en todo el mundo aliados cien veces más fuertes que en 1871... ¿Es sensato que corramos el riesgo de la Comuna? Tampoco puedo aceptar que los bolcheviques, en el fondo, no nos concedan nada con su compromiso. Pues en todos los países civilizados, los ministros inteligentes valoran mucho cualquier acuerdo, por pequeño que sea, con el proletariado durante la guerra. Lo aprecian mucho, muchísimo. Y no debe olvidarse que se trata de hombres prácticos, de auténticos ministros. Los bolcheviques se fortalecen con

bastante rapidez, a pesar de las represiones, a pesar de la debilidad de su prensa... ¿Es sensato que corramos el riesgo de la Comuna?

Tenemos una mayoría asegurada, no está aún tan cercano el despertar de los campesinos pobres, tenemos tiempo suficiente. No creo que la mayoría siga a los extremistas en un país campesino. Y contra una mayoría segura, en una república ve daderamente democrática, la insurrección es imposible. Así hablaría la segunda voz.

Quizá se encuentre una tercera voz, entre algunos partidarios de Mártov o de Spiridónova, que diga: me indigna, "camaradas", que ambos, al razonar acerca de la Comuna y de la posibilidad de su existencia, se coloquen sin vacilar al lado de sus adversarios. El uno en una forma y el otro en otra, pero ambos están de parte de quienes aplastaron la Comuna. No haré agitación a favor de la Comuna, no puedo prometer de antemano que combatiré en sus filas, como lo hará todo bolchevique; pero debo decir, no obstante, que *si* la Comuna surge *a pesar* de mis esfuerzos, antes ayudaré a sus defensores que a sus adversarios...

La diferencia de opiniones en el "bloque" es grande e inevitable, pues en la democracia pequeñoburguesa está representado un mundo de matices: desde el burgués de cuerpo entero, plenamente ministrable, hasta el semimendigo, no capaz aún por completo de sustentar la posición del proletario. Y nadie sabe cuál va a ser, en cada momento concreto, el resultado de esa discordancia.

* * *

Las líneas precedentes fueron escritas el viernes, 1° de septiembre, y, debido a circunstancias casuales (la historia dirá que, en los tiempos de Kerenski, no todos los bolcheviques gozaban del derecho a elegir libremente su lugar de residencia), no llegaron a la Redacción ese mismo día. Y después de haber leído los periódicos del sábado y los de hoy, domingo, me digo: quizá sea demasiado tarde para proponer un compromiso. Quizá hayan pasado *también* los pocos días en que era posible *todavía* un desarrollo pacífico. Sí, todo indica que han pasado ya[76]. Kerens-

ki se irá, de uno u otro modo, del partido eserista, *se alejará* de los eseristas y se afianzará, con ayuda de los burgueses, *sin* los eseristas y gracias a la inacción de éstos... Sí, todo indica que han pasado *ya* los días en que era posible casualmente la vía de desarrollo pacífico. Sólo me resta enviar estas notas a la Redacción, rogándole que las encabece así: *Pensamientos tardíos*... A veces, tal vez pueda tener cierto interés conocer algunos pensamientos tardíos.

3 de septiembre de 1917

Escrito el 1-3 (14-16) de septiembre de 1917

Publicado el 19 (6) de septiembre de 1917 en el periódico "Rabochi Put", núm. 3
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico

SOBRE EL PROGRAMA DEL PARTIDO[77]

La comunicación del camarada Bujarin en *Spartak*[78] acerca de la convocatoria del congreso "restringido" para adoptar el programa, demuestra el carácter apremiante de este problema.

El problema es realmente inaplazable.

Nuestro Partido marcha a la cabeza de los demás partidos internacionalistas; esto es hoy un hecho.

Y nuestro Partido tiene el deber de tomar la iniciativa, de presentar un programa *que responda* a los problemas originados por el imperialismo.

Sería un escándalo y una vergüenza si no lo hiciéramos.

Propongo que el CC resuelva que:

Cada organización del Partido designará inmediatamente una o varias comisiones encargadas de redactar el programa y las *obligará*, así como a todos los teóricos o publicistas, etc., a dar *prioridad* a este problema y a presentar en un plazo máximo de *tres* a **siete** días un proyecto propio o las modificaciones y enmiendas a otros proyectos.

Esto es perfectamente factible si se trabaja con persistencia.

Reunir estos proyectos e imprimirlos, o copiarlos a máquina y enviarlos a las organizaciones más importantes, es cosa que requerirá un par de semanas.

Luego se debe anunciar *inmediatamente* la convocatoria de un congreso **restringido** (un delegado por cada 4.000 ó 5.000 miembros)

para que apruebe el programa **en el término de un mes.**

Nuestro Partido tiene el deber de presentar un programa: sólo *así impulsaremos*, de hecho y no de palabra, la causa de la III Internacional.

Todo lo demás, son frases vacías, promesas vacías y aplazamientos hasta las calendas griegas. Una vez que tomemos la iniciativa, aceleraremos la labor en todos los sentidos, y sólo entonces prepararemos el programa de la III Internacional.

Escrito no más tarde del 3 (16) de septiembre de 1917
Publicado por primera vez en 1928, en Recopilación Leninista VII

Se publica según el manuscrito

A PROPOSITO DE ZIMMERWALD[79]

Hoy se ve con toda claridad que cometimos un error al *no* retirarnos de allí.

Se engaña a todo el mundo con la esperanza de Estocolmo. Entretanto, la Conferencia de Estocolmo se "aplaza" de un mes para otro.

¡Y Zimmerwald "*espera*" a Estocolmo! Los kautskistas + los italianos, es decir, la mayoría de Zimmerwald, "espera" a Estocolmo.

Y nosotros participamos en esta comedia, de la que somos *responsables* ante los obreros.

Es una vergüenza.

Debemos retirarnos *inmediatamente* de Zimmerwald.

Si permanecemos allí sólo con fines de información, no perdemos nada, pero *no* vamos a hacernos *responsables* de la comedia de "esperar" a Estocolmo.

Al retirarnos de la podrida organización de Zimmerwald, debemos tomar inmediatamente, en la reunión plenaria del 3 de septiembre de 1917, la decisión de *convocar una conferencia de las izquierdas* y encargar de ello a los representantes en Estocolmo.

Lo que ha ocurrido es que, tras cometer la tontería de permanecer en Zimmerwald, nuestro Partido, el único partido internacionalista del mundo que posee 17 periódicos, etc., *juega a las componendas* con los Mártov y Tsereteli alemanes e italianos, como Mártov se compone con Tsere-

teli, Tsereteli con los eseristas, y los eseristas con la burguesía.

¡¡¡Y a esto se le llama "estar por" la III Internacional!!!

Escrito no más tarde del 3 (16) de septiembre de 1917

Publicado por primera vez en 1928, en Recopilación Leninista VII

Se publica según el manuscrito

VIOLACIONES DE LA DEMOCRACIA EN LAS ORGANIZACIONES DE MASAS

Se debe aprobar una resolución que estigmatice como *fraude**, digno de Nicolás II, métodos tales como los del Soviet de diputados *soldados* (un diputado por cada 500 soldados y uno también por cada 1.000 obreros)[80] o del Buró de los sindicatos (en los sindicatos pequeños, 1 representante por cada **a** miembros; en los grandes, *1* por cada **a–b** de miembros).

¿Qué clase de demócratas seríamos, si tolerásemos tácitamente este *fraude*?

¿¿Qué podríamos reprochar entonces a Nicolás II, quien "otorgaba" también representación *desigual* a los campesinos y a los terratenientes??

Al tolerar tales cosas prostituimos la democracia.

Se debe aprobar una resolución que exija **igualdad** de derechos electorales (en los Soviets y en los congresos sindicales), denunciando el *mínimo* apartamiento de la igualdad como *fraude*–ésta es la palabra–, como *un método de Nicolás II*, y hacer llegar esta resolución de la reunión plenaria del CC, escrita en un lenguaje que todos puedan comprender, a las masas obreras en forma de volante.

No se puede tolerar *un fraude* en materia de democracia, si nos titulamos "demócratas". ¡¡Si lo toleramos no seremos demócratas, sino gente sin principios!!

Escrito no más tarde del 3 (16) de septiembre de 1917

Publicado por primera vez en 1928, en Recopilación Leninista VII

Se publica según el manuscrito

---

* "Un representante, en todas partes, por un número *igual* de electores" = abecé de la democracia. Cualquier otra cosa es *fraude*.

7–1172

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA SITUACION POLITICA ACTUAL[81]

Basándose en la resolución sobre la situación política adoptada por el VI Congreso del POSD (bolchevique) de Rusia y aplicando dicha resolución al momento actual, el Comité Central del POSDR, en su reunión plenaria, comprueba que:

1. En el transcurso de dos meses, desde el 3 de julio hasta el 3 de septiembre, la lucha de clases y el desarrollo de los acontecimientos políticos, a consecuencia de la velocidad inaudita de la revolución, han impulsado tanto el país hacia adelante como no hubieran podido hacerlo en tiempos de paz largos años sin revolución y sin guerra.

2. Se pone cada vez más en claro que los acontecimientos del 3 al 5 de julio fueron el punto crítico de toda la revolución. Sin una apreciación exacta de estos acontecimientos no es posible valorar correctamente los objetivos del proletariado ni la velocidad de desarrollo de los acontecimientos revolucionarios, que no depende de nuestra voluntad.

3. Las calumnias que la burguesía ha hecho circular con increíble empeño contra los bolcheviques entre las masas del pueblo, pródigamente, gracias a los millones invertidos en los periódicos y las editoriales capitalistas, se desenmascaran cada día con mayor amplitud y rapidez. A las masas obreras de la capital y de las grandes ciudades primero, y luego también a los campesinos, se les hace cada vez más evidente que las calumnias contra los bolcheviques son una de las armas principales que tienen los terratenientes y capitalistas en su lucha contra los defensores de los intereses de los

obreros y de los campesinos pobres, es decir, contra los bolcheviques.

4. El levantamiento de Kornílov, es decir, de los generales y oficiales respaldados por los terratenientes y capitalistas, con el Partido Demócrata Constitucionalista (el partido de la "libertad del pueblo") a la cabeza, intentó simplemente encubrirse repitiendo las viejas calumnias contra los bolcheviques, y esto ha sido precisamente lo que más ha contribuido a abrir los ojos de manera definitiva a las más amplias masas del pueblo acerca de la verdadera significación de aquellas calumnias lanzadas por la burguesía contra el Partido Obrero Bolchevique, partido de los auténticos defensores de los pobres.

5. Si nuestro Partido se hubiese negado a apoyar el movimiento de masas del 3-4 de julio, movimiento que estalló espontáneamente, a pesar de nuestros esfuerzos por contenerlo, habría traicionado de manera directa y total al proletariado, pues las masas se pusieron en movimiento, justa y legítimamente indignadas por la prolongación de la guerra imperialista, es decir, de esa guerra de conquista y rapiña que se realiza en interés de los capitalistas, y por la inacción del Gobierno y de los Soviets frente a la burguesía, que hace que el hambre y el desbarajuste económico se agudicen y acentúen.

6. A pesar de todos los esfuerzos de la burguesía y del Gobierno, a pesar de las detenciones de cientos de bolcheviques, de la confiscación de sus papeles y documentos, de los allanamientos efectuados en las redacciones, etc.; a pesar de todo eso, no se ha conseguido ni se conseguirá jamás probar la calumnia de que nuestro Partido hubiese fijado al movimiento del 3-4 de julio otra finalidad que no fuera manifestarse "pacífica y organizadamente" bajo la consigna de que sea entregado todo el poder del Estado a los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos.

7. Habría sido un error que los bolcheviques se hubiesen propuesto como objetivo el 3-4 de julio la toma del poder, pues la mayoría, no sólo del pueblo, sino también de los obreros no había experimentado entonces en la práctica la

política contrarrevolucionaria de los generales en el ejército, de los terratenientes en el campo y de los capitalistas en la ciudad; política que se ha revelado ante las masas a partir del 5 de julio y que era el fruto del espíritu de conciliación de los eseristas y mencheviques con la burguesía. Pero no hubo una sola organización de nuestro Partido, ni central ni local, que lanzase oralmente ni por escrito la consigna de la toma del poder el 3-4 de julio, ni pusiese siquiera este punto a discusión.

8. El verdadero error cometido por nuestro Partido en las jornadas del 3 y 4 de julio, error que hoy han puesto de relieve los acontecimientos, consistió sencillamente en considerar la situación general del país *menos* revolucionaria de lo que en realidad resultó ser, en creer que *todavía* era posible una evolución pacífica de las transformaciones políticas cambiando la política de los Soviets, cuando en la práctica los mencheviques y eseristas se habían enredado y atado tanto a la burguesía, con sus pactos, y cuando ésta se había vuelto ya a tal punto contrarrevolucionaria, que no se podía hablar siquiera de desarrollo pacífico alguno. Pero nuestro Partido no podía desterrar esta idea falsa –inspirada en la confianza de que los acontecimientos no se desarrollarían con demasiada celeridad– más que interviniendo en el movimiento popular del 3-4 de julio con la consigna de "¡Todo el poder a los Soviets!" y con el objetivo de imprimir al movimiento un carácter pacífico y organizado.

9. La significación histórica de la sublevación de Kornílov estriba precisamente en que abrió con fuerza extraordinaria los ojos de las masas del pueblo sobre esta verdad que con frases conciliatorias encubrían y siguen encubriendo los eseristas y mencheviques, a saber: que los terratenientes y burgueses, con el Partido Demócrata Constitucionalista a la cabeza, y con los generales y oficiales a su lado, se han organizado y están dispuestos a cometer y cometen los crímenes más inauditos, que son los de entregar Riga (y tras ella, Petrogrado) a los alemanes, dejarles abierto el frente, entregar los regimientos bolcheviques al fusilamiento, iniciar un motín, hacer marchar las tropas sobre la capital, con la "división salvaje" a la cabeza, etc., etc.; todo ello para

que la burguesía tome el poder íntegro en sus manos, para afianzar el poder de los terratenientes en el campo y anegar el país con la sangre de los obreros y campesinos.

La sublevación de Kornílov ha demostrado en Rusia lo que la historia había probado en todos los países: que la burguesía, con tal de defender su poder sobre el pueblo y sus beneficios, no retrocede ante ninguna traición a la patria y ante ningún crimen.

10. Para los obreros y campesinos de Rusia no hay absolutamente ninguna salida, salvo la de luchar denodadamente y lograr la victoria sobre los terratenientes y la burguesía, sobre el partido de los demócratas constitucionalistas y los generales y oficiales que simpatizan con él. Pero solamente la clase obrera de las ciudades podrá conducir al pueblo, es decir, a todos los trabajadores, a esta lucha y esta victoria, si pasa a sus manos todo el poder del Estado y si la apoyan los campesinos pobres.

11. Los acontecimientos de la revolución rusa, sobre todo después del 6 de mayo, y aún más después del 3 de julio, se desarrollan con una celeridad tan increíble de torbellino o huracán, que el Partido no debe proponerse en modo alguno acelerarlos; por el contrario, todos los esfuerzos deberán orientarse a no quedar a la zaga de los acontecimientos y marchar a tiempo con nuestra labor de hacer comprender en la medida de nuestras fuerzas a los obreros y trabajadores los cambios en la situación y en el desarrollo de la lucha de clases. Tal es, en efecto, actualmente, la principal tarea del Partido: hacer ver a las masas que la situación es terriblemente crítica, que toda intervención puede terminar en un estallido, razón por la cual un levantamiento prematuro podría acarrear los mayores daños. Pero, al mismo tiempo, esta situación crítica lleva inevitablemente a la clase obrera –y tal vez con una rapidez catastrófica– a que ella, en virtud del giro que han tomado los acontecimientos, independientemente de su voluntad, se vea obligada a dar la batalla decisiva a la burguesía contrarrevolucionaria y conquistar el poder.

12. La sublevación de Kornílov ha evidenciado plenamente que el ejército, todo el ejército, *odia al Cuartel General*. Así hubieron de reconocerlo hasta los mencheviques y eseristas, que durante meses han demostrado con sus esfuerzos su odio a los bolcheviques

y sus simpatías por una política de inteligencia de los obreros y campesinos con los terratenientes y la burguesía. El Gobierno de Kerenski, al limitarse a sustituir a Kornílov por Alexéev, dejando en sus puestos a Klembovski y otros generales de Kornílov, sin hacer nada serio por democratizar el ejército y eliminar los mandos contrarrevolucionarios, lejos de debilitar el odio del ejército contra el Cuartel General, lo que hará es acentuarlo. Los Soviets, que toleran y apoyan esta política débil, vacilante y sin principios de Kerenski; los Soviets, que una vez más han dejado escapar la ocasión de tomar pacíficamente el poder al liquidar la sublevación de Kornílov, estos Soviets se hacen culpables no sólo por practicar una política de conciliación, sino por una política de conciliación criminal.

El ejército, que odia al Cuartel General y no quiere hacer la guerra, cuyo carácter de rapiña ya ha visto claro, está inevitablemente condenado a nuevas catástrofes.

13. La clase obrera, una vez que conquiste el poder, es la única capaz de aplicar una política de paz efectiva y no de palabra, como la que siguen los mencheviques y eseristas, quienes, en realidad, apoyan a la burguesía y sus tratados secretos. Concretamente, la clase obrera, sin demora y cualquiera que sea la situación militar, incluso si los generales de Kornílov, después de entregar Riga, entregasen también Petrogrado, popondrá a *todos* los pueblos condiciones francas, precisas, claras y *justas* de paz. La clase obrera puede hacerlo en nombre de todo el pueblo, pues la aplastante mayoría de los obreros y campesinos de Rusia se ha manifestado contraria a la guerra de conquista actual y partidaria de una paz concertada en condiciones justas, sin anexiones (conquistas) ni contribuciones.

Los eseristas y mencheviques, que llevan varios meses hablando de semejante paz, no hacen más que engañarse a sí mismos y engañar al pueblo. Tan pronto como conquiste el poder, la clase obrera, sin perder un solo día, propondrá dicha paz a todos.

A los capitalistas de todos los países les cuesta gran trabajo contener la revolución obrera –que se avecina por doquier– contra la guerra; tanto que si la revolución rusa deja de suspirar impotente y lastimosamente por la paz y pasa a proponerla directamente, publicando y rompiendo los tratados secretos, etc.,

hay noventa y nueve probabilidades sobre cien de que la paz se establezca rápidamente, sin que los capitalistas puedan impedirlo.

Y si se da el caso, menos probable, de que los capitalistas –en contra de la voluntad de sus propios pueblos– rechacen las condiciones de paz del Gobierno obrero ruso, la revolución en Europa se acercará cien veces más de prisa, y el ejército de nuestros obreros y campesinos no elegirá a jefes y estrategas odiados, sino a otros respetados por él, y se convencerá de la justicia de la guerra una vez ofrecida la paz y rotos los tratados secretos, suspendida la alianza con los terratenientes y la burguesía y entregada toda la tierra a los campesinos. Sólo entonces será justa la guerra por parte de Rusia, la única guerra en que los obreros y los campesinos lucharán por su propia voluntad y no por la fuerza. Esta guerra aproximará aún más la inevitable revolución obrera en los países avanzados.

14. La clase obrera, una vez que conquiste el poder, será la única capaz de garantizar el paso inmediato y sin indemnización de todas las tierras de los terratenientes a los campesinos. Esto no se puede postergar. La Asamblea Constituyente lo legitimará, pero los campesinos no son culpables de que no se reúna. Los campesinos se convencen cada día más de que por medio de un acuerdo con los terratenientes y los capitalistas es imposible obtener la tierra. La tierra sólo puede conseguirse mediante la alianza fraternal y sin reservas entre los campesinos pobres y los obreros.

La dimisión de Chernov, después de que éste, durante meses, se esforzó por defender los intereses de los campesinos mediante concesiones grandes y pequeñas a los terratenientes del Partido Demócrata Constitucionalista, y habiendo fracasado todas las tentativas, esa dimisión puso de manifiesto, palpablemente, lo estéril de esa política de conciliación. Mientras tanto, en el interior, los campesinos ven y saben, sienten y perciben todo el descaro de los terratenientes después del 5 de julio y se dan cuenta de cuán necesario es meterlos en cintura y reducirlos a la impotencia.

15. La clase obrera, una vez que conquiste el poder, será la única capaz de poner fin al desbarajuste económico y al hambre

inminente. El Gobierno viene prometiendo desde el 6 de mayo control y más control; pero no ha hecho ni podía hacer nada, pues los capitalistas y terratenientes han saboteado todo trabajo en ese sentido. La desocupación crece, el hambre se avecina, la moneda se deprecia y la dimisión de Peshejónov, después de doblar los precios fijos, acentuará la crisis, poniendo de manifiesto una vez más toda la debilidad e impotencia del Gobierno. El control obrero de la producción y la distribución es lo único que puede salvar al país. Sólo un Gobierno obrero meterá en cintura a los capitalistas, despertará un apoyo heroico de los trabajadores a los esfuerzos de *las autoridades*, establecerá el orden y un intercambio regular de trigo por productos manufacturados.

16. La confianza de los campesinos pobres en la clase obrera de las ciudades, quebrantada durante algún tiempo por las calumnias de la burguesía y las esperanzas en la política de conciliación, se restablece sobre todo después de que las detenciones en las aldeas y toda clase de persecuciones de los trabajadores después del 5 de julio y, por último, la sublevación de Kornílov, abrieron los ojos al pueblo. Uno de los síntomas que revela cómo va perdiendo el pueblo la fe en la política de conciliación con los capitalistas es el crecimiento del descontento, con intensidad particular después del 5 de julio, en los dos partidos principales –eserista y menchevique–, que introdujeron y llevaron hasta el fin esa política de conciliación; el crecimiento de la lucha contra la política de conciliación, el crecimiento de la oposición, que ha alcanzado aproximadamente dos quintas partes (40%) en el último "Consejo" del Partido Socialista Revolucionario y en el congreso del partido de los mencheviques.

17. Toda la marcha de los acontecimientos, todas las condiciones económicas y políticas, todos los sucesos ocurridos dentro del ejército preparan con rapidez creciente la conquista del poder por la clase obrera, que dará paz, pan y libertad y acelerará el triunfo de la revolución proletaria también en los demás países.

Escrito no más tarde
del 3 (16) de septiembre de 1917

Publicado por primera vez en 1925, en
Recopilación Leninista IV

Se publica según el manuscrito

LA CATASTROFE QUE NOS AMENAZA Y COMO COMBATIRLA[82]

Escrito el 10-14 (23-27) de septiembre de 1917

Publicado en un folleto a finales de octubre de 1917, en Petrogrado, por la Editorial Pribói

Se publica según el manuscrito

Грозящая катастрофа и как с ней бороться.

Голод надвигается.

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla*. 10-14 (23-27) de septiembre de 1917

Tamaño reducido

EL HAMBRE SE ACERCA

Una catástrofe inevitable se cierne sobre Rusia. El transporte ferroviario se halla en un estado de increíble desorganización, que crece sin cesar. Los ferrocarriles quedarán parados. Cesará la afluencia de materias primas y de carbón a las fábricas. Cesará el suministro de cereales. Los capitalistas sabotean (dañan, interrumpen, minan, frenan) deliberada y tenazmente la producción, confiando en que una catástrofe inaudita originará la bancarrota de la república y de la democracia, de los Soviets y, en general, de las asociaciones proletarias y campesinas, facilitando así el retorno a la monarquía y la restauración de la omnipotencia de la burguesía y de los terratenientes.

Nos amenazan inexorables una catástrofe de proporciones sin precedente y el hambre. Todos los periódicos han hablado ya de ello infinidad de veces. Los partidos y los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos han votado multitud de resoluciones en las que se reconoce que la catástrofe es inminente, que está ya muy cerca, que es preciso mantener contra ella una lucha desesperada, que el pueblo debe hacer "esfuerzos heroicos" para conjurar el desastre, etc.

Todo el mundo lo dice. Todo el mundo lo reconoce. Todo el mundo lo hace constar.

Pero no se toma ninguna medida.

Llevamos medio año de revolución. La catástrofe está hoy más cerca. Hemos llegado al desempleo en masa. ¡Quién podría pensarlo: en el país no hay mercancías, el país perece por falta de víveres, por falta de mano de obra, aunque existen cereales y materias primas en cantidad suficiente! ¡Y en un país que se en-

cuentra en esas condiciones, en un momento tan crítico, ha aumentado el paro forzoso en masa! ¿Se quiere mejor prueba de que durante este medio año de revolución (que algunos califican de gran revolución, pero que, por ahora, sería más justo denominar revolución podrida), con una república democrática, con gran profusión de asociaciones, organismos e instituciones que se intitulan orgullosamente "democráticos revolucionarios", *no* se ha hecho en realidad nada serio, absolutamente nada, contra la catástrofe, contra el hambre? Nos acercamos con celeridad creciente al desastre, pues la guerra no espera, y el desbarajuste que origina en todos los dominios de la vida del pueblo es cada día más profundo.

Sin embargo, basta con fijarse y reflexionar, por poco que sea, para convencerse de que existen los medios necesarios de combatir la catástrofe y el hambre; de que las medidas a adoptar son perfectamente claras y sencillas, completamente realizables, plenamente asequibles a las fuerzas del pueblo, y que si *no* se adoptan es *única y exclusivamente* porque su implantación lesionaría las fabulosas ganancias de un puñado de terratenientes y capitalistas.

En efecto. Puede asegurarse que no encontrarán ni un solo discurso, ni un solo artículo en los periódicos de cualquier tendencia, ni una sola resolución, sea cual fuere la asamblea o institución en que se haya votado, en los que no se exponga de un modo claro y concreto la medida fundamental y decisiva para combatir la catástrofe y el hambre, para evitarlas. Esa medida es: el control, la fiscalización, la contabilidad, la reglamentación por el Estado, la distribución acertada de la mano de obra en la producción y en el reparto de los productos, el ahorro de fuerzas del pueblo, la supresión de todo gasto superfluo de energías, su economía. Control, fiscalización, contabilidad: eso es lo principal en la lucha contra la catástrofe y contra el hambre. Eso es algo indiscutible y admitido por todos. Pero eso es precisamente lo que *no se hace* por miedo a atentar contra la omnipotencia de los terratenientes y los capitalistas, contra sus ganancias desmedidas, inauditas y escandalosas, obtenidas aprovechándose de la carestía y de los suministros al ejército (y hoy, directa o indirectamente, casi todos "trabajan" para la guerra); unas ganancias

que todo el mundo conoce, que todo el mundo ve y a propósito de las cuales todo el mundo se lamenta y se escandaliza. Sin embargo, el Estado no hace absolutamente nada para implantar un control, una contabilidad y una fiscalización más o menos serios.

PASIVIDAD COMPLETA DEL GOBIERNO

Se observa por doquier un sabotaje sistemático e incesante de todo control, fiscalización y contabilidad, de cuantas tentativas emprende el Estado para organizarlos. Y hace falta ser increíblemente ingenuo para no comprender –o profundamente hipócrita para aparentar que no se comprende– de dónde parte ese sabotaje y qué recursos emplea. Porque ese sabotaje de los banqueros y los capitalistas, ese *torpedeamiento* por ellos de todo control, fiscalización y contabilidad, se adapta a las formas estatales de la república democrática, se adapta a la existencia de las instituciones "democráticas revolucionarias". Los señores capitalistas han asimilado a la perfección una verdad que reconocen de palabra todos los adeptos del socialismo científico, pero que los mencheviques y los eseristas procuraron olvidar en cuanto sus amigos ocuparon los lucrativos puestos de ministros, viceministros, etc. Esa verdad consiste en que la esencia económica de la explotación capitalista no experimenta el menor cambio por el hecho de que las formas monárquicas de gobierno sean sustituidas con las formas democráticas republicanas, y en que, por consiguiente, ocurre también lo contrario: basta con cambiar *la forma* de lucha por la intangibilidad y la santidad de las ganancias capitalistas para salvaguardarlas en la república democrática con la misma eficacia que en la monarquía autocrática.

El sabotaje moderno, novísimo, democrático republicano de todo control, de toda contabilidad y de toda fiscalización consiste en que los capitalistas reconocen de palabra "fervorosamente" el "principio" del control y su necesidad (como hacen también, por supuesto, todos los mencheviques y todos los eseristas); pero hacen hincapié en que ese control se implante de una manera "gradual", regular, de acuerdo con una "reglamentación

establecida por el Estado". En realidad, con esas bellas palabras se quiere ocultar *el sabotaje* del control, su reducción a la nada, a una ficción; se quiere ocultar una comedia de control, la demora de todas las medidas eficaces y de verdadera importancia práctica, la creación de organismos de control complicados, farragosos, inertes y burocráticos en extremo, que dependen por entero de los capitalistas y no hacen ni pueden hacer absolutamente nada.

Para no hacer afirmaciones gratuitas, nos remitiremos a testimonios de mencheviques y eseristas, es decir, precisamente de quienes tuvieron la mayoría en los Soviets en los primeros seis meses de revolución, participaron en el "Gobierno de coalición" y, por ello, son responsables políticamente ante los obreros y los campesinos rusos de la connivencia con los capitalistas y de que éstos hayan frustrado todo control.

El periódico oficial del organismo máximo entre los llamados organismos "habilitados" (¡bromas aparte!) de la democracia "revolucionaria", *Izvestia del CEC* (es decir, del Comité Ejecutivo Central del Congreso de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos de toda Rusia), publica en su núm. 164, del 7 de septiembre de 1917, *una disposición* de una institución especial que se ocupa en los problemas del control, creada por esos mismos mencheviques y eseristas y que se encuentra por entero en sus manos. Esta institución especial es la "Sección de Economía" del Comité Ejecutivo Central. En dicha disposición se reconoce oficialmente, como un hecho, *"la pasividad completa de los organismos centrales de reglamentación de la vida económica anejos al Gobierno"*.

¿Cabe testimonio más elocuente que éste, suscrito por los propios mencheviques y eseristas, de la bancarrota de la política menchevique y eserista?

La necesidad de reglamentar la vida económica fue ya reconocida en tiempos del zarismo, habiéndose creado para ello diferentes organismos. Pero, bajo el zarismo, la ruina hacía progresos cada día mayores, llegando a alcanzar proporciones monstruosas. Se reconoció en el acto que era misión del Gobierno republicano, del Gobierno revolucionario, adoptar medidas se-

rias y enérgicas para acabar con la ruina. Cuando se formó, con la colaboración de mencheviques y eseristas, el Gobierno de "coalición" publicó su solemnísima declaración del 6 de mayo, en la que prometió públicamente establecer el control y la reglamentación estatales y contrajo el compromiso de llevarlo a la práctica. Los Tsereteli y los Chernov, y con ellos todos los líderes mencheviques y eseristas, juraron y perjuraron que no sólo ellos respondían de la gestión del Gobierno, sino que, además, "los organismos habilitados de la democracia revolucionaria", que se encontraban en sus manos, vigilaban de hecho la labor del Gobierno y la controlaban.

Desde el 6 de mayo han transcurrido cuatro meses, cuatro largos meses, durante los cuales Rusia ha sacrificado cientos de miles de soldados en la absurda "ofensiva" imperialista, y la ruina y la catástrofe se han acercado con botas de siete leguas, a pesar de que el verano ofrecía posibilidades extraordinarias para hacer muchas cosas, tanto en el transporte por agua como en la agricultura, en las exploraciones geológicas, etc., etc. ¡¡Y al cabo de estos cuatro meses, los mencheviques y los eseristas se ven obligados a confesar oficialmente la "pasividad completa" de los organismos de control anejos al Gobierno!!

¡Y hoy (escribimos estas líneas precisamente en vísperas de la apertura de la Conferencia Democrática, convocada para el 12 de septiembre[83]), esos mismos mencheviques y eseristas proclaman, con empaque de sesudos estadistas, que aún puede ponerse remedio a la situación, sustituyendo la coalición con los demócratas constitucionalistas por una coalición con los Kit Kítich[84] de la industria y del comercio, con los Riabushinski, los Búblikov, los Teréschenko y Cía.!

¿Cómo se explica, puede preguntarse, esta asombrosa ceguera de los mencheviques y los eseristas? ¿Debemos considerarlos "como recién nacidos en política", que por su extremo candor y cortos alcances no saben lo que hacen y se equivocan de buena fe? ¿O será que las abundantes poltronas de ministro, viceministro, gobernador general, comisario, etc., etc., tienen la virtud de originar una ceguera especial, "política"?

LAS MEDIDAS DE CONTROL SON CONOCIDAS DE TODOS Y FACILMENTE APLICABLES

Puede surgir la pregunta de si los medios y las medidas de control no son algo extraordinariamente complicado, difícil, jamás experimentado y hasta desconocido. ¿No se deberán las dilaciones a que los estadistas del Partido Demócrata Constitucionalista, de la clase industrial y comercial, así como de los partidos eserista y menchevique, llevan ya medio año esforzándose a más no poder por indagar, estudiar y descubrir las medidas y los medios de control, sin que hayan llegado todavía a una solución del problema, dada su extraordinaria dificultad?

¡Ni mucho menos! Lo que se quiere es "dar gato por liebre" y presentar las cosas de esa forma a los mujiks incultos, analfabetos y oprimidos y a los pequeños burgueses, que creen en todo y no ahondan en nada. La realidad es que incluso el zarismo, incluso el "viejo régimen", al crear los comités de la industria de guerra[85] *conocía* la medida fundmental, el medio principal y la vía del control: agrupar a la población por profesiones, por fines y ramas de trabajo, etc. Pero el zarismo *temía* que la población se agrupase, y por ello recurría a todo para limitar y obstaculizar artificialmente esa vía y ese medio de control, tan universalmente conocidos, tan fáciles y tan aplicables.

Todos los Estados beligerantes, que sufren el peso extraordinario y las calamidades de la guerra, que sufren –en grado mayor o menor– la ruina y el hambre, han trazado, determinado, aplicado y probado hace ya mucho *toda una serie* de medidas de control, que se reducen casi siempre a agrupar a la población, a crear o fomentar asociaciones de tipos diversos vigiladas por el Estado, en las que participan sus representantes, etc., etc. Estas medidas de control son conocidas de todos, y sobre ellas se ha hablado y escrito mucho. Las leyes relativas al control dictadas por las potencias beligerantes más adelantadas han sido traducidas al ruso o expuestas con todo detalle en la prensa de nuestro país.

Si nuestro Estado *quisiera* realmente aplicar el control de un modo serio y efectivo; si sus instituciones no se hubiesen condenado ellas mismas a "la pasividad completa" con su servilismo

ante los capitalistas, le bastaría con extraer a manos llenas medidas de control, ya conocidas y aplicadas, del copioso depósito existente. El único obstáculo que se alza en ese camino –obstáculo que ocultan al pueblo los demócratas constitucionalistas, eseristas y mencheviques– era y sigue siendo que el control pondría al descubierto las fabulosas ganancias de los capitalistas y las frustraría.

Para esclarecer mejor esta cuestión importantísima (que equivale, en el fondo, a la cuestión del programa de *todo* Gobierno realmente revolucionario que quiera salvar a Rusia de la guerra y del hambre), enumeraremos y examinaremos por separado las más importantes medidas de control.

Veremos que a un Gobierno que se denominase democrático revolucionario no sólo en tono de burla, le habría bastado con decretar (prescribir, ordenar), ya en su primera semana de vida, la implantación de las principales medidas de control; con imponer castigos serios, no irrisorios, a los capitalistas que pretendieran burlar de manera fraudulenta esas medidas, e invitar a la población a vigilar por sí misma a los capitalistas, a comprobar si cumplen o no honradamente las disposiciones acerca del control, y éste habría sido implantado en Rusia hace ya mucho.

He aquí las medidas más importantes:

1. Fusión de todos los bancos en un banco único y control por el Estado de sus operaciones, o nacionalización de los bancos.

2. Nacionalización de los consorcios, es decir, de las asociaciones más importantes, monopolistas, de los capitalistas (consorcios azucarero, petrolero, hullero, metalúrgico, etc.).

3. Abolición del secreto comercial.

4. Sindicación obligatoria (es decir, agrupación obligatoria) de los industriales, los comerciantes y los patronos en general.

5. Agrupación obligatoria de la población en sociedades de consumo o fomento y control de estas organizaciones.

Veamos ahora qué importancia tendría cada una de estas medidas, siempre y cuando se implantase por vía democrática revolucionaria.

LA NACIONALIZACION DE LOS BANCOS

Los bancos son, como se sabe, centros de la vida económica moderna, los principales centros nerviosos de todo el sistema capitalista de economía nacional. Hablar de "reglamentar la vida económica" y eludir el problema de la nacionalización de los bancos significa hacer gala de una ignorancia supina o engañar a la "plebe" con frases pomposas y promesas altisonantes, que de antemano se ha resuelto no cumplir.

Es un absurdo querer controlar y regular el suministro de cereales o, en general, la producción y la distribución de los productos si, al mismo tiempo, no se controlan y regulan las operaciones bancarias. Es algo así como lanzarse a la caza de unos "kopeks" problemáticos y cerrar los ojos ante millones de rublos. Los bancos modernos están tan estrecha e indisolublemente entrelazados con el comercio (con el de cereales y con todo el comercio en general) y con la industria que sin "meterles mano" no se puede hacer absolutamente nada serio, nada "democrático revolucionario".

Pero ¿quizá eso de que el Estado "meta mano" a los bancos sea una operación muy difícil y complicada? Habitualmente se pinta así la cosa –la pintan así, claro está, los capitalistas y sus abogados, que se benefician con ello– para asustar a los filisteos.

En realidad, la nacionalización de los bancos, que no priva de un solo kopek a ningún "propietario", no ofrece absolutamente la menor dificultad de orden técnico o cultural, y si se demora es *exclusivamente* por la sórdida codicia de un insignificante puñado de ricachones. Si se confunde tan a menudo la nacionalización de los bancos con la confiscación de los bienes privados, la culpa de que se propague esta confusión de conceptos la tiene la prensa burguesa, interesada en engañar a la gente.

La propiedad de los capitales con que operan los bancos y que se concentran en ellos se acredita por medio de certificados impresos o manuscritos, a los que se da el nombre de acciones, obligaciones, letras de cambio, recibos, etc. Con la nacionalización de los bancos, es decir, con la fusión de todos los bancos en un solo Banco del Estado, no se anularía ni modificaría ninguno de esos certificados. Quien poseyese quince rublos en su cartilla

de ahorros seguiría poseyendo los mismos quince rublos después de implantada la nacionalización de los bancos, y quien poseyese quince millones, seguiría poseyéndolos, incluso después de adoptada esta medida, en forma de acciones, obligaciones, letras de cambio, resguardos de mercancías, etc.

¿En qué estriba, pues, la importancia de la nacionalización de los bancos?

En que es imposible ejercer un verdadero control de los diferentes bancos y de sus operaciones (aun suponiendo que se suprima el secreto comercial, etc.), pues no se puede vigilar el complicadísimo, enredadísimo y astutísimo tejemaneje a que se recurre al confeccionar los balances, al fundar empresas y sucursales ficticias, al hacer intervenir a hombres de paja, etc., etc. Sólo la fusión de todos los bancos en un banco único, sin que esto implique la menor modificación de las relaciones de propiedad; sin que, repetimos, se le quite un solo kopek a ningún propietario, ofrece *la posibilidad* de implantar un control efectivo, a condición, claro está, de que se apliquen a la vez todas las demás medidas antes mencionadas. Sólo nacionalizando los bancos *podrá conseguirse* que el Estado sepa adónde y cómo, de dónde y cuándo se desplazan los millones y los miles de millones. Y sólo este control de los bancos, del centro, eje principal y mecanismo básico de la circulación capitalista, permitiría organizar de hecho, y no de palabra, el control de toda la vida económica, de la producción y la distribución de los productos más importantes, organizar "la reglamentación de la vida económica", que, de otro modo, está condenada a seguir siendo inevitablemente un tópico de los ministros para engañar al vulgo. Sólo el control de las operaciones bancarias, a condición de que se concentren en un solo banco perteneciente al Estado, permitirá organizar, previa aplicación de otras medidas fácilmente implantables, la recaudación efectiva del impuesto de utilidades sin que haya ocultaciones de bienes e ingresos, pues el impuesto de utilidades sigue siendo hoy, en gran parte, una ficción.

Bastaría precisamente con decretar la nacionalización de los bancos: sus propios directores y empleados se encargarían de llevarla a la práctica. Para ello no hace falta ningún mecanismo especial ni se requieren preparativos especiales por parte del Esta-

do. Esta medida puede ser implantada precisamente por decreto, "de un solo golpe". Porque el propio capitalismo, que en su desarrollo ha llegado a idear las letras de cambio, las acciones, las obligaciones, etc., se ha encargado de crear la posibilidad económica de aplicarla. *Lo único* que falta *es unificar la contabilidad*; y si el Estado democrático revolucionario ordenara que en cada ciudad se convocasen inmediatamente, por telégrafo, asambleas y, en las provincias y por todo el país, congresos de directores y empleados de Banca para fusionar sin demora todos los bancos en un solo Banco del Estado, esta reforma sería realizada en el transcurso de unas semanas. Por supuesto, serían precisamente los directores y los altos empleados quienes opondrían resistencia, quienes tratarían de engañar al Estado, de dar largas al asunto, etc., pues esos caballeros *–y ahí está el quid de la cuestión–* perderían puestos muy rentables y la posibilidad de operaciones fraudulentas muy lucrativas. Pero no existe la menor dificultad técnica para la fusión de los bancos. Y si el poder del Estado fuese revolucionario no sólo de palabra (es decir, si no temiese romper con la inercia y la rutina); si fuese democrático no sólo de palabra (es decir, si obrase en interés de la mayoría del pueblo y no de un puñado de ricachos), bastaría con decretar la confiscación de bienes y el encarcelamiento de los directores, consejeros y grandes accionistas como castigo por la menor dilación y por las tentativas de ocultar los saldos de cuentas y otros documentos; bastaría con organizar *aparte*, por ejemplo, a los empleados pobres, y premiarlos por descubrir fraudes y dilaciones de los ricos, para que la nacionalización de los bancos avanzara lisa y llanamente, con la velocidad de una centella.

La nacionalización de los bancos reportaría ventajas inmensas a todo el pueblo, y especialmente *no* a los obreros (pues los obreros tienen poco que ver con los bancos), sino a la masa de campesinos e industriales modestos. El ahorro de trabajo que ello representaría sería gigantesco, y suponiendo que el Estado conservase el mismo número de empleados de Banca que hasta aquí, se habría dado un gigantesco paso adelante en el sentido de universalizar el uso de los bancos, multiplicar sus sucursales, hacer más asequibles sus operaciones, etc., etc. Serían precisamente los *pequeños* propietarios, los campesinos, quienes podrían

obtener créditos en condiciones muchísimo más fáciles y asequibles. Y el Estado tendría por vez primera la posibilidad: primero, de *conocer*, sin que nadie pudiera ocultárselas, las operaciones financieras más importantes; luego, de *controlar*las; después, de *regular* la vida económica y, finalmente, de *obtener* millones y miles de millones para las grandes operaciones del Estado, sin necesidad de abonar a los señores capitalistas "comisiones" fabulosas por sus "servicios". Por eso –y sólo por eso–, todos los capitalistas, todos los profesores burgueses, toda la burguesía y todos los Plejánov, Potrésov y Cía. a su servicio se muestran dispuestos a luchar, babeando de rabia, contra la nacionalización de los bancos; a inventar miles de objeciones a esta medida facilísima y urgentísima, pese a ser una medida que, *incluso* desde el punto de vista de la "defensa" del país (es decir, desde el punto de vista militar), significaría una ventaja gigantesca y reforzaría en grado extraordinario la "potencia militar" del país.

Se nos podrá, quizá, objetar: ¿por qué, entonces, países tan avanzados como Alemania y los Estados Unidos de Norteamérica practican una excelente "reglamentación de la vida económica" sin pensar siquiera en nacionalizar los bancos?

Porque –respondemos– estos Estados, aun siendo el uno monarquía y el otro república, son *ambos* no sólo capitalistas, sino imperialistas. Y como tales, efectúan por vía burocrática reaccionaria las reformas que necesitan. Pero nosotros hablamos aquí de la vía democrática revolucionaria.

Esta "pequeña diferencia" tiene una importancia muy esencial. Por lo general, "no es costumbre" pararse a meditar en ella. En nuestro país (y principalmente entre los eseristas y los mencheviques), las palabras "democracia revolucionaria" se han convertido casi en una frase convencional, en algo parecido a la expresión de "A Dios gracias", que emplean también personas no tan ignorantes como para creer en Dios, o a la expresión de "respetable ciudadano", que se usa a veces dirigiéndose incluso a los colaboradores de *Den* o de *Edinstvo*, aunque casi todos comprenden que estos periódicos han sido fundados y son sostenidos por los capitalistas para defender los intereses de los capitalistas y que, por lo tanto, la colaboración en ellos de sedicentes socialistas tiene muy poco de "respetable".

Para quien no emplee las palabras "democracia revolucionaria" como una pomposa frase estereotipada, como un tópico convencional, y se pare a *pensar* en lo que significan, ser demócrata es tener presentes de verdad los intereses de la mayoría del pueblo, y no los de la minoría; ser revolucionario es demoler del modo más resuelto e implacable todo lo nocivo y caduco. Que nosotros sepamos, ni los gobiernos ni las clases gobernantes de Norteamérica y Alemania aspiran al título de "democracia revolucionaria", que reivindican para sí (y prostituyen) nuestros eseristas y mencheviques.

En Alemania son *cuatro*, en total, los grandes bancos privados que tienen una importancia nacional; en los Estados Unidos, sólo *dos*. A los reyes financieros de estos bancos les es más fácil, más cómodo y más ventajoso asociarse en privado, en secreto, reaccionariamente, y no por procedimientos revolucionarios; burocráticamente, y no por vía democrática; sobornando a los funcionarios públicos (pues eso es norma general, lo mismo en Norteamérica *que en Alemania)* y manteniendo el carácter privado de los bancos precisamente para poder conservar el secreto de las operaciones, para poder seguir estrujando a ese mismo Estado millones y más millones de "superganancias" y asegurar fraudulentas manipulaciones financieras.

Tanto Norteamérica como Alemania "reglamentan la vida económica" de tal modo que se crea *un presidio militar* para los obreros (y, en parte, también para los campesinos) y *un paraíso* para los banqueros y capitalistas. Toda su reglamentación consiste en "apretar" a los obreros hasta llevarlos al hambre, mientras que a los capitalistas se les garantizan (bajo cuerda, por vía reaccionaria burocrática) ganancias *mayores* que antes de la guerra.

Ese camino es plenamente posible también para la Rusia republicana imperialista. Es el camino que siguen, en efecto, no sólo los Miliukov y los Shingariov, sino también Kerenski, al unísono con Teréschenko, Nekrásov, Bernatski, Prokopóvich y Cía., los cuales *defienden asimismo*, de un modo burocrático reaccionario, la "intangibilidad" de los bancos y su derecho sagrado a percibir fabulosas ganancias. Será mejor decir *la verdad*: en la Rusia republicana reglamentarían de buen grado la vida econó-

mica por procedimientos burocráticos reaccionarios, si no fuera porque tropiezan "a menudo" con la dificultad que supone la existencia de los "Soviets", esos Soviets que el Kornílov número 1 no logró disolver, pero que tratará de disolver el Kornílov número 2...

Esa será la verdad. Y esta verdad sencilla, aunque amarga, contribuirá más a abrir los ojos al pueblo que las dulzarronas mentiras acerca de "nuestra" "gran" democracia "revolucionaria"...

* * *

La nacionalización de los bancos facilitaría extraordinariamente la nacionalización simultánea de los seguros, es decir, la fusión de todas las compañías de seguros en una sola, la centralización de sus actividades y su control por el Estado. Los congresos de empleados de esas compañías se encargarían, también en este caso, de realizar la fusión inmediatamente y sin ningún género de dificultades, tan pronto como el Estado democrático revolucionario lo decretara y ordenara a los directores de los consejos de administración y a los grandes accionistas efectuar esa fusión sin la menor demora y bajo su estricta responsabilidad personal. Los capitalistas han invertido en los seguros cientos de millones. Todo el trabajo lo hacen los empleados. La fusión de las compañías de seguros contribuiría a rebajar las primas del seguro, reportaría numerosas ventajas y facilidades a todos los asegurados y permitiría ampliar el número de éstos con el mismo gasto de medios y energías. Fuera de la inercia, la rutina y el egoísmo de un puñado de personas que disfrutan de canonjías, no hay absolutamente nada que se oponga a esta reforma, la cual, además, reforzaría la "capacidad defensiva" del país, ahorrando trabajo del pueblo y brindando no de palabra, sino de hecho, muchas y muy importantes posibilidades de "reglamentar la vida económica".

LA NACIONALIZACION DE LOS CONSORCIOS

El capitalismo se distingue de los viejos sistemas económicos precapitalistas en que ha creado la más estrecha conexión e

interdependencia de las distintas ramas de la economía nacional. De no ocurrir eso, sería técnicamente imposible –dicho sea de pasada– el menor avance hacia el socialismo. Con el predominio de los bancos sobre la producción, el capitalismo moderno ha llevado a su punto culminante dicha interdependencia de las distintas ramas de la economía nacional. Los bancos están entrelazados indisolublemente con las ramas más importantes de la industria y del comercio. Eso quiere decir, de una parte, que es imposible nacionalizar sólo los bancos sin adoptar medidas encaminadas a implantar el monopolio estatal de los consorcios comerciales e industriales (del azúcar, del carbón, del hierro, del petróleo, etc.), sin nacionalizarlos. Eso quiere decir, de otra parte, que la reglamentación de la vida económica, si se realiza en serio, exige la nacionalización simultánea de los bancos y de los consorcios.

Tomemos, por ejemplo, el consorcio azucarero. Se creó ya bajo el zarismo y dio origen a una gran agrupación capitalista de fábricas magníficamente montadas; y esta asociación, empapada, como es lógico, del espíritu más reaccionario y burocrático, garantizaba a los capitalistas ganancias escandalosas, mientras que para los obreros y empleados significaba la absoluta privación de derechos y un régimen de humillación, opresión y esclavitud. El Estado controlaba y regulaba ya entonces la producción en interés de los magnates, de los ricos.

En este caso, *bastaría* con transformar la regulación burocrática reaccionaria en democrática revolucionaria mediante simples decretos que convocasen un congreso de empleados, ingenieros, directores y accionistas, implantasen un sistema único de rendición de cuentas, el control de los sindicatos obreros, etc. Es la cosa más sencilla, ¡¡y, sin embargo, no se hace!! La república democrática sigue respetando, *de hecho*, la reglamentación burocrática reaccionaria de la industria del azúcar, y todo continúa como antes: despilfarro de trabajo del pueblo, estancamiento y rutina, enriquecimiento de los Bóbrinski y los Teréschenko. Llamar a la democracia, y no a la burocracia, llamar a los obreros y los empleados, y no a los "reyes del azúcar", a desplegar su iniciativa propia: eso es lo que podría y debería hacerse en unos cuantos días, de un solo golpe, si los eseristas y los mencheviques

no alucinaran al pueblo con sus planes de "coalición" precisamente con esos reyes del azúcar; de una coalición con los ricos, a causa y a consecuencia de la cual es inevitable de todo punto "la pasividad completa" del Gobierno en cuanto a la reglamentación de la vida económica*.

Fijémonos en la industria petrolera. Ha sido ya "socializada" en proporciones gigantescas por el desarrollo anterior del capitalismo. Un par de reyes del petróleo maneja millones y cientos de millones, dedicándose a cortar cupones y embolsarse ganancias fabulosas de un "negocio" que está *ya*, de hecho, organizado técnica y socialmente a escala nacional y es dirigido *ya* por cientos y miles de empleados, ingenieros, etc. La nacionalización de la industria petrolera puede efectuarse *inmediatamente* y es, además, una medida obligada para un Estado democrático revolucionario, sobre todo si ese Estado atraviesa una crisis gravísima, en la que urge ahorrar a todo trance trabajo del pueblo y aumentar la producción de combustible. Huelga decir que un control burocrático no serviría de nada ni haría cambiar nada, pues los "reyes del petróleo" vencerían a los Teréschenko y los Kerenski, a los Avxéntiev y los Skóbelev con la misma facilidad con que vencían a los ministros zaristas. Los vencerían con dilaciones, excusas y promesas y, luego, con el soborno directo e indirecto de la prensa burguesa (la llamada "opinión pública", a la que "tienen en cuenta" los Kerenski y los Avxéntiev) y de los funcionarios públicos (a quienes los Kerenski y los Avxéntiev mantienen en sus antiguos puestos en el viejo aparato estatal, hasta ahora intacto).

Para hacer algo serio hay que pasar, y pasar con procedimientos verdaderamente revolucionarios, de la burocracia a la democracia, es decir, declarar la guerra a los reyes del petróleo y a los accionistas, decretar la confiscación de sus bienes y el encarcelamiento de cuantos den largas a la nacionalización de la industria petrolera, oculten los ingresos o los balances, saboteen

---

* Escritas estas líneas, leo en la prensa que el Gobierno Kerenski implanta el monopolio del azúcar; ¡¡huelga decir que lo implanta de un modo burocrático reaccionario, sin reunir en congresos a los empleados y los obreros, sin publicidad, sin meter en cintura a los capitalistas!!

la producción o no adopten las medidas conducentes a elevarla. Hay que apelar a la iniciativa de los obreros y los empleados, convocar*los* sin demora a conferencias y congresos y poner en *sus* manos una determinada parte de las ganancias, a condición de que asuman el control en todos sus aspectos y velen por el aumento de la producción. Si esos pasos democráticos revolucionarios se hubiesen dado sin dilación, inmediatamente, en abril de 1917, Rusia, uno de los países más ricos del mundo por sus reservas de combustible líquido, habría podido hacer mucho, muchísimo, durante el verano para abastecer por vía acuática al pueblo del combustible necesario.

Ni el Gobierno burgués ni el Gobierno de coalición eserista-menchevique-demócrata constitucionalista han hecho absolutamente nada: se han limitado a jugar burocráticamente a las reformas. No se han atrevido a dar un solo paso democrático revolucionario. Los mismos reyes del petróleo y el mismo estancamiento, el mismo odio de los obreros y empleados a los explotadores, la misma desorganización sobre esa base, el mismo despilfarro de trabajo del pueblo. Todo sigue como en tiempos del zarismo, ¡lo único que ha cambiado es *el membrete* de los papeles que salen y entran en las oficinas "republicanas"!

En la industria hullera, no menos "preparada" para la nacionalización por su nivel técnico y cultural, y administrada no menos desvergonzadamente por los saqueadores del pueblo, por los reyes del carbón, podemos registrar numerosos y muy evidentes *hechos* de sabotaje descarado, de franco *deterioro* y paralización de la producción por los industriales. Hasta un órgano gubernamental menchevique, *Rabóchaya Gazeta*, ha tenido que reconocer esos casos. ¿Y qué se ha hecho? No se ha hecho absolutamente nada; no se ha hecho más que reunir las antiguas conferencias "paritarias", burocráticas y reaccionarias, ¡¡formadas en partes iguales por representantes de los obreros y de los bandidos del consorcio hullero!! ¡No se ha dado ni un solo paso democrático revolucionario, no se ha hecho ni un asomo de tentativa de implantar el único control efectivo, el control *desde abajo*, por conducto del sindicato de empleados, a través de los obreros, aterrorizando a esos industriales hulleros, que llevan al país a la ruina y paralizan la producción! ¡Cómo se puede hacer eso,

cuando "todos" somos partidarios de la "coalición", si no con los demócratas constitucionalistas, por lo menos con los medios comerciales e industriales! ¡Y la coalición significa precisamente dejar el poder en manos de los capitalistas, mantener su impunidad, permitirles obstruccionar, inculpar de todo a los obreros, agravar la ruina y preparar, *de este modo*, una nueva korniloviada!

LA ABOLICION DEL SECRETO COMERCIAL

Sin abolir el secreto comercial, el control de la producción y de la distribución no irá más allá de una promesa vacua, útil únicamente para que los demócratas constitucionalistas engañen a los eseristas y a los mencheviques, y éstos, a su vez, a las clases trabajadoras, o se realizará sólo con medidas y procedimientos burocráticos reaccionarios. Y a pesar de que esto es evidente para toda persona imparcial, a pesar del tesón con que *Pravda* * ha venido insistiendo en la necesidad de abolir el secreto comercial (campaña que ha contribuido, por cierto, en grado considerable a que el Gobierno Kerenski, sumiso al capital, suspendiese el periódico), ni nuestro Gobierno republicano ni "los organismos competentes de la democracia revolucionaria" han reflexionado siquiera en esta *exigencia elemental* de todo control verdadero.

Ahí está precisamente la clave de todo control. Este es cabalmente el punto más sensible del capital, que saquea al pueblo y sabotea la producción. Y ésta es justamente la razón de que los eseristas y los mencheviques no se atrevan a tocar este punto.

El argumento habitual de los capitalistas, que la pequeña burguesía repite sin pararse a pensar, consiste en que la economía capitalista no admite en absoluto la abolición del secreto comercial, pues la propiedad privada de los medios de producción y la dependencia de las distintas empresas respecto del mercado imponen la "sacrosanta intangibilidad" de los libros y de las operaciones comerciales, incluyendo, como es natural, las operaciones bancarias.

Quienes repitan, de una forma o de otra, este argumento u

* Véase *O. C.*, t. 32, págs. 218-219, 340, 341-343, 418-420, 421-423, 424-426. -*Ed.*

otro semejante, se engañarán a sí mismos y engañarán al pueblo, cerrando los ojos ante dos hechos fundamentales, importantísimos y universalmente conocidos de la vida económica actual. Primer hecho: el gran capitalismo, es decir, las peculiaridades económicas de los bancos, consorcios, grandes fábricas, etc. Segundo hecho: la guerra.

Es precisamente el gran capitalismo moderno, que se está transformando por doquier en capitalismo monopolista, el que priva de toda sombra de razón al secreto comercial y lo convierte en una hipocresía, en un instrumento manejado exclusivamente para ocultar las trampas financieras y las ganancias inauditas del gran capital. La gran empresa capitalista es, por su propia naturaleza técnica, una empresa socializada, es decir, que trabaja para millones de personas y que agrupa con sus operaciones, directa e indirectamente, a cientos, miles y decenas de miles de familias. ¡Es algo muy distinto de la empresa del pequeño artesano o de la hacienda del campesino medio que, en general, no llevan libros comerciales de ningún género y a quienes, por tanto, no afecta la abolición del secreto comercial!

En la gran empresa, las operaciones son conocidas, de todos modos, por cientos y cientos de personas. La ley que garantiza el secreto comercial no tiende en este caso a proteger las necesidades de la producción o del intercambio, sino que sirve a la especulación y al lucro en su forma más brutal, al fraude descarado, que, como se sabe, está extendido de manera singular en las sociedades anónimas y se encubre con gran habilidad en las memorias y en los balances, aderezados cuidadosamente para engañar al público.

Si en la pequeña producción de mercancías –es decir, entre los pequeños campesinos y los artesanos, donde la producción no está socializada, sino atomizada, dispersa– el secreto comercial es inevitable, en la gran empresa capitalista, por el contrario, proteger ese secreto significa salvaguardar los privilegios y las ganancias de un puñado, literalmente de un puñado, de hombres *contra* todo el pueblo. Esto lo reconocen ya hasta las leyes, por cuanto prescriben la publicación de las memorias de las sociedades anónimas. Pero *este* control –implantado ya en todos los países avanzados y que rige también en Rusia– es precisa-

mente un control burocrático reaccionario, que no abre los ojos *al pueblo*, que *no le permite* conocer *toda la verdad* acerca de las operaciones de esas sociedades.

Para proceder como demócratas revolucionarios habría que dictar sin demora una ley de carácter distinto, que declarara abolido el secreto comercial, obligara a las grandes empresas y a los ricos a rendir cuentas con todo detalle y concediera a cualquier grupo de ciudadanos lo suficientemente numeroso para considerarlo democrático (digamos de unos 1.000 ó 10.000 electores) el derecho de comprobar *todos* los documentos de cualquier gran empresa. Esta medida es plena y fácilmente aplicable por simple decreto; *sólo* ella daría vía libre a la iniciativa *popular* en el control a través de los sindicatos de empleados, de los sindicatos obreros y de todos los partidos políticos; sólo ella haría que el control fuese serio y democrático.

A esto viene a añadirse la guerra. La inmensa mayoría de las empresas comerciales e industriales no trabajan hoy para "el mercado libre", sino *para el Tesoro*, para la guerra. Por eso hube de decir en *Pravda* que mienten, y mienten tres veces, quienes pretenden refutarnos con el argumento de que es imposible implantar el socialismo, pues no se trata de implantar el socialismo ahora, en el acto, de la noche a la mañana, sino de *denunciar la dilapidación de fondos públicos* *.

La economía capitalista "al servicio de la guerra" (es decir, la economía directa o indirectamente relacionada con los suministros de guerra) es *la dilapidación de fondos públicos* sistemática y legalizada, y los señores demócratas constitucionalistas, y con ellos los mencheviques y los eseristas, que se oponen a la abolición del secreto comercial, no son más que *cómplices y encubridores de la dilapidación del Tesoro.*

La guerra cuesta hoy a Rusia cincuenta millones de rublos *diarios*. La mayor parte de esos cincuenta millones va a parar a manos de los proveedores del ejército. De esos cincuenta millones, cinco millones *diarios*, por lo menos, y muy probablemente hasta diez millones e incluso más, constituyen "los ingresos no pecaminosos" de los capitalistas y de los funcionarios

* Véase *O. C.*, t. 32, págs. 341-343.—*Ed.*

públicos confabulados con ellos de una manera o de otra. Las compañías y los bancos más importantes que adelantan el dinero para las operaciones de suministros de guerra se embolsan de este modo ganancias inauditas, se lucran precisamente dilapidando el Tesoro, pues no puede darse otro nombre a este engaño y a esta esquilmación del pueblo "con motivo" de las calamidades de la guerra, "con motivo" de la muerte de cientos de miles y millones de hombres.

"Todos" conocen esas ganancias escandalosas amasadas con los suministros de guerra, "todos" tienen noticia de "las cartas de garantía" ocultadas por los bancos, "todos" saben quiénes se enriquecen con la carestía, cada vez mayor; en la "sociedad" se habla de ello con una sonrisilla irónica, e *incluso* la prensa burguesa, que por lo general silencia los hechos "desagradables" y elude los problemas "delicados", contiene no pocas alusiones concretas a esos asuntos. ¡¡Todos lo saben y todos lo callan y lo toleran, todos transigen con el Gobierno, que habla grandilocuentemente de "control" y de "reglamentación"!!

Los demócratas revolucionarios, si fuesen revolucionarios y demócratas de verdad, dictarían inmediatamente una ley que aboliera el secreto comercial, que obligará a los proveedores y a los negociantes a rendir cuentas y les prohibiera cambiar de actividad sin permiso de las autoridades; una ley que decretase la confiscación de bienes y el fusilamiento * para castigar las ocultaciones y los fraudes al pueblo y organizase el control y la fiscalización *desde abajo*, de un modo democrático, por el propio pueblo, por los sindicatos de empleados, por los sindicatos obreros, por las asociaciones de consumidores, etc.

Nuestros eseristas y mencheviques se merecen plenamente la denominación de demócratas atemorizados, pues en este problema no hacen más que repetir lo que dicen todos los pequeños burgueses atemorizados: que los capitalistas "huirían" si se apli-

---

* En la prensa bolchevique he señalado ya que la aplicación de la pena de muerte por los explotadores contra las masas trabajadoras, para defender la explotación, es el único argumento justo que puede invocarse contra la pena capital. (Véase el presente volumen, págs. 98-101. —*Ed.*) Un Gobierno revolucionario, sea el que sea, difícilmente podrá prescindir de la pena de muerte contra los explotadores (es decir, contra los terratenientes y los capitalistas).

casen medidas "demasiado severas"; que "nosotros" no podríamos salir adelante sin los capitalistas; que, quizá, esas medidas "ofenderían" también a los millonarios anglo-franceses, quienes, como se sabe, nos "apoyan", etc., etc. Podría creerse que los bolcheviques proponemos algo nunca visto en la historia de la humanidad, algo jamás ensayado, "utópico". Pero la realidad es que hace ya más de ciento veinticinco años, en Francia, unos hombres que eran auténticos "demócratas revolucionarios", unos hombres realmente convencidos del carácter justo y defensivo de la guerra que hacían, unos hombres que se apoyaban de veras en las masas populares, sinceramente convencidas de lo mismo que ellos, supieron implantar un control *revolucionario* sobre los ricos y obtener resultados que admiraron al mundo entero. Y en los ciento veinticinco años transcurridos desde entonces, el desarrollo del capitalismo, con la creación de bancos, consorcios, ferrocarriles, etc., etc., ha hecho cien veces más fáciles y más simples las medidas de un control verdaderamente democrático de los obreros y los campesinos sobre los explotadores, sobre los terratenientes y los capitalistas.

En el fondo, todo el problema del control se reduce a saber quién fiscaliza a quién, es decir, qué clase es la fiscalizadora y cuál la fiscalizada. Con la participación de "los organismos habilitados" de una pretendida democracia revolucionaria, en nuestro país, en la Rusia republicana, se sigue reconociendo y manteniendo hasta hoy en el papel de fiscalizadores a los terratenientes y los capitalistas. Consecuencias inevitables de ello son el saqueo de los capitalistas, que provoca la indignación general del pueblo, y la ruina, mantenida artificialmente por los capitalistas. Hay que pasar de manera resuelta y definitiva –sin temor a romper con lo viejo, sin temor a construir con audacia lo nuevo– al control *de* los obreros y los campesinos *sobre* los terratenientes y los capitalistas. Pero nuestros eseristas y mencheviques temen eso más que al fuego.

LA AGRUPACION OBLIGATORIA EN CONSORCIOS

La sindicación obligatoria, o sea, la agrupación obligatoria de los industriales, por ejemplo, en consorcios, rige ya práctica-

mente en Alemania. Tampoco esta medida tiene nada de nuevo. También en esto, por culpa de los eseristas y los mencheviques, observamos un estancamiento completo en la Rusia republicana, a la que esos poco honorables partidos "entretienen" con un rigodón, que bailan emparejados con los demócratas constitucionalistas, o con los Búblikov, o con Teréschenko y Kerenski.

La sindicación obligatoria es, por un lado, una especie de impulso que el Estado imprime al desarrollo capitalista, el cual conduce en todas partes a la organización de la lucha de clases y al aumento del número, la variedad y la importancia de las asociaciones. Por otro lado, este "asociamiento" obligatorio es condición previa e imprescindible de todo control más o menos serio y de todo ahorro de trabajo del pueblo.

La ley alemana obliga, por ejemplo, a los fabricantes de curtidos de una determinada localidad o de todo el Estado a organizarse en un consorcio, de cuyo consejo de administración forma parte, con fines de control, un representante del Estado. Directamente, es decir, de por sí, esta ley no afecta en lo más mínimo a las relaciones de propiedad ni priva de un solo kopek a ningún propietario; tampoco prejuzga si la forma, la tendencia y el espíritu del control serán burocráticos reaccionarios o democráticos revolucionarios.

Leyes como ésa podrían y deberían promulgarse en nuestro país inmediatamente, sin perder ni una semana de tiempo precioso y dejando que *las mismas condiciones de la vida social* determinasen las formas más concretas y el ritmo de aplicación de la ley, los medios de controlar su aplicación, etc. Para dictar esta ley, el Estado no necesita disponer de un aparato especial, ni recurrir a investigaciones especiales ni a estudios previos de ningún género; sería suficiente que estuviese dispuesto a romper con ciertos intereses privados de los capitalistas, los cuales "no están acostumbrados" a esas intromisiones y no quieren perder las superganancias que les asegura, a la par con la falta de control, la administración a la antigua.

Para dictar semejante ley no hacen falta ningún aparato ni ninguna "estadística" (con la que Chernov pretendía suplantar la iniciativa revolucionaria de los campesinos), pues su aplica-

ción deberá encomendarse a los mismos fabricantes o industriales, a las fuerzas sociales *ya existentes*, bajo el control de fuerzas sociales (es decir, no gubernamentales, no burocráticas) también existentes, pero que deben pertenecer obligatoriamente a las llamadas "capas inferiores", o sea, a las clases oprimidas y explotadas, que por su heroísmo, su abnegación y su disciplina camaraderil han demostrado siempre, en todo el curso de la historia, ser infinitamente *superiores* a los explotadores.

Supongamos que tenemos un Gobierno verdaderamente democrático revolucionario y que este Gobierno decreta: todos los fabricantes e industriales de cada rama de la producción que empleen, digamos, no menos de dos obreros deberán agruparse sin demora en asociaciones distritales y provinciales. La responsabilidad del estricto cumplimiento de esta ley incumbirá, en primer lugar, a los fabricantes, directores, consejeros y grandes accionistas (pues todos ellos son los verdaderos jefes de la industria moderna, sus verdaderos amos). Se considerarán desertores del ejército, imponiéndoseles el castigo correspondiente, a cuantos pretendan eludir el cumplimiento inmediato de esta ley, haciéndoles responder con todos sus bienes, según el principio de la caución solidaria: todos por uno y uno por todos. Se harán responsables asimismo a todos los empleados, obligándoles también a agruparse en un sindicato *único*, y a todos los obreros y a su respectivo sindicato. La finalidad del "asociamiento" es implantar la contabilidad más completa, más rigurosa y más precisa y, sobre todo, *centralizar* las operaciones de compra de materias primas y de venta de los productos, así como *ahorrar* recursos y energías del pueblo. Al agrupar en un consorcio las empresas desperdigadas, este ahorro alcanzará proporciones gigantescas, como enseñan las ciencias económicas y demuestra la experiencia de todos los consorcios, cárteles y trusts. Repetimos una vez más que, de por sí, esta sindicación no altera en lo más mínimo las relaciones de propiedad ni priva de un solo kopek a ningún propietario. Hay que hacer hincapié en esta circunstancia, pues la prensa burguesa no cesa de "asustar" a los pequeños y medianos propietarios diciéndoles que los socialistas, en general, y los bolcheviques, en particular, quieren "expropiarlos": esta afirmación es una mentira a sabiendas, ya que los socialistas, *aun en*

el caso de una revolución *socialista completa*, no quieren ni pueden expropiar a los pequeños campesinos y no los expropiarán. Nosotros hablamos siempre *sólo* de las medidas inmediatas y más urgentes, ya aplicadas en Europa Occidental, y que una democracia medianamente consecuente debería aplicar también en Rusia sin demora para conjurar la inminente catástrofe que nos amenaza.

La sindicación de los propietarios más pequeños y modestos tropezaría con serias dificultades técnicas y culturales, dados el extraordinario fraccionamiento y el primitivismo técnico de sus empresas, así como el analfabetismo o la exigua instrucción de los propietarios. Pero precisamente esas empresas podrían ser eximidas del cumplimiento de la ley (como hemos dicho ya en el ejemplo citado más arriba), y su no agrupamiento –sin hablar ya de su agrupamiento tardío– no podría originar obstáculos serios, pues las pequeñas empresas, aunque muy numerosas, desempeñan un papel *ínfimo* en el volumen global de la producción, en la economía nacional en su conjunto, y, además, dependen a menudo, en una forma u otra, de las grandes empresas.

Sólo las grandes empresas tienen una importancia decisiva, y aquí *existen* los recursos y las fuerzas técnicas y culturales necesarios para proceder al "asociamiento". Lo único que falta para poner en juego esas fuerzas y recursos es la iniciativa de un poder *revolucionario*, una iniciativa firme, resuelta, severa e implacable con respecto a los explotadores.

Cuanto más pobre es un país en personas con instrucción técnica, y en intelectuales en general, tanto *más imperiosa* es la necesidad de decretar lo antes posible y con la mayor decisión la sindicación obligatoria, empezando por aplicarla en las empresas muy grandes y grandes. Porque precisamente la sindicación permitirá *ahorrar* fuerzas intelectuales, aprovecharlas *íntegramente* y distribuirlas con mayor acierto. Si hasta los campesinos rusos, en sus apartados rincones, luchando bajo el Gobierno zarista contra las mil trabas que éste les ponía, supieron después de 1905 dar un gigantesco paso adelante en la organización de asociaciones de todo género, es evidente que en unos cuantos meses, si no antes, podría efectuarse la sindicación de la gran y mediana industria y del comercio. La única condición necesaria con-

sistiría en que lo impusiera así un Gobierno verdaderamente democrático y revolucionario, apoyado en la asistencia, la participación, el interés y las ventajas de los "sectores inferiores", de la democracia, de los empleados y de los obreros, un Gobierno que *los* invitase a ejercer el control.

LA REGLAMENTACION DEL CONSUMO

La guerra ha obligado a todos los Estados beligerantes y a muchos neutrales a reglamentar el consumo. Las cartillas de racionamiento del pan vinieron al mundo, se convirtieron en un fenómeno habitual, y tras ellas aparecieron otras. Rusia no fue una excepción y racionó también el pan.

Pero precisamente este ejemplo nos permite comparar, quizá del modo más claro, los métodos burocráticos reaccionarios de lucha contra la catástrofe –que procuran limitarse a un mínimo de reformas– con los métodos democráticos revolucionarios, que, si quieren ser dignos de este nombre, deben señalarse la tarea inmediata de romper por la violencia con las tradiciones caducas y acelerar todo lo posible el movimiento de avance.

Con las cartillas del pan, el ejemplo más típico de la reglamentación del consumo en los Estados capitalistas modernos, se plantea y cumple (se cumple en el mejor de los casos) una tarea: distribuir las existencias de pan de manera que alcancen para todos. Se establece una tasa máxima para el consumo no de todos los artículos de consumo "popular", ni mucho menos, sino sólo de los más importantes. Y eso es todo. Lo demás no preocupa. Se calculan las existencias de grano y se distribuyen entre la población, se señala una tasa de consumo, se aplica esa tasa, todo ello burocráticamente, y ahí quedan las cosas. Los artículos de lujo no se tocan, pues son, "de todos modos", tan escasos y tan caros que no están al alcance del "pueblo". Por eso, en *todos* los países beligerantes sin excepción, *incluso* en Alemania –país que, a mi juicio, puede ser considerado indiscutiblemente modelo de la reglamentación del consumo más meticulosa, más pedante y más rigurosa–, *incluso* en Alemania, vemos que los ricos *burlan* a cada paso todas las "tasas" del consumo. Y eso lo saben también "todos", de eso hablan también "todos" con una sonri-

sa irónica, y en la prensa socialista alemana –y a veces hasta en la prensa burguesa– aparecen constantemente, a pesar de la ferocidad y la rigidez cuartelera de la censura de allí, noticias y sueltos acerca del "menú" de los ricos, del pan blanco de que éstos disponen sin tasa en tal o cual balneario (esos balnearios los frecuentan, haciéndose pasar por enfermos, todos... los que tienen mucho dinero), de cómo los ricos sustituyen los productos de consumo popular con artículos de lujo, refinados y raros.

El Estado capitalista reaccionario, que *teme* socavar los cimientos del capitalismo, los cimientos de la esclavitud asalariada, los cimientos de la dominación económica de los ricos, *teme* fomentar la iniciativa de los obreros y de los trabajadores en general, *teme* "atizar" sus exigencias; *ese* Estado no necesita nada, excepto las cartillas del pan. Un Estado de ese tipo no pierde de vista ni un instante, en ninguno de sus pasos, su meta *reaccionaria*: consolidar el capitalismo, impedir su quebrantamiento, circunscribir "la reglamentación de la vida económica" en general, y la del consumo en particular, a las medidas estrictamente indispensables para que el pueblo pueda subsistir, *guardándose* bien de una reglamentación efectiva del consumo mediante *el control sobre los ricos*, mediante un sistema que en tiempos de guerra imponga *mayores* cargas a los ricos, que son, en tiempos de paz, los más favorecidos, privilegiados, satisfechos y hartos.

La solución burocrática reaccionaria del problema que la guerra ha planteado a los pueblos se limita al racionamiento del pan, a la distribución equitativa de los artículos de consumo "popular" absolutamente indispensables para la alimentación, sin apartarse ni un ápice del burocratismo y de la reacción, de su objetivo, que consiste en *no* alentar la iniciativa de los pobres, del proletariado, de la masa del pueblo (del "demos"), *no* permitir *su* control sobre los ricos y dejar *el mayor número posible* de escapatorias para que los ricos puedan satisfacerse con artículos de lujo. Esas escapatorias se dejan en gran abundancia en *todos* los países, incluso, repetimos, en Alemania – ¡y no digamos en Rusia!–; en todas partes, la "gente del pueblo" pasa hambre, mientras que los ricos frecuentan los balnearios, completan las parcas raciones oficiales con "extraordinarios" de todo género y *no se* dejan controlar.

En Rusia, que acaba de hacer la revolución contra el zarismo en nombre de la libertad y de la igualdad; en Rusia, que se ha convertido de golpe, si nos atenemos a sus instituciones políticas efectivas, en una república democrática, lo que más escandaliza al pueblo, lo que suscita particular descontento, exasperación, cólera e indignación de las masas es la facilidad, que *todo el mundo* ve, con que los ricos burlan las "cartillas del pan". Esa facilidad es singularmente grande. "Bajo cuerda" y pagando precios fabulosos, sobre todo cuando se tienen "*buenas relaciones*" (y sólo las tienen los ricos), se consigue lo que se quiere y en grandes cantidades. El pueblo pasa hambre. La reglamentación del consumo se limita al marco burocrático reaccionario más estrecho. El Gobierno no manifiesta el menor propósito ni la menor solicitud por establecer una reglamentación basada en principios auténticamente democráticos y revolucionarios.

"Todos" sufren en las colas, pero... ¡pero los ricos mandan a las colas a sus criados, e incluso toman criados especialmente para este servicio! ¡Ahí tienen la "democracia"!

Una política democrática revolucionaria no se limitaría, en estos momentos de calamidades insólitas que atraviesa el país, a racionar el pan para combatir la catástrofe inminente. Añadiría a ello, en primer lugar, la agrupación obligatoria de toda la población en cooperativas de consumo, pues sin esa medida es imposible establecer un control integral del consumo. En segundo lugar, impondría a los ricos el trabajo obligatorio, haciéndoles prestar servicios gratuitos como secretarios de dichas cooperativas o en otro trabajo semejante. En tercer lugar, distribuiría por igual entre la población todos los artículos de consumo, para repartir de un modo verdaderamente equitativo las cargas de la guerra. En cuarto lugar, organizaría el control de tal manera que las clases pobres fiscalizasen precisamente el consumo de los ricos.

La instauración de una verdadera democracia en este terreno, dando pruebas de un auténtico espíritu revolucionario en la organización del control, encomendándoselo precisamente a las clases más necesitadas del pueblo, sería un grandísimo estímulo

para poner en tensión todas las fuerzas intelectuales existentes, para desplegar las energías verdaderamente revolucionarias de todo el pueblo. Porque hoy, los ministros de la Rusia republicana y democrática revolucionaria; lo mismo que sus colegas de los demás países imperialistas, pronuncian frases altisonantes acerca del "trabajo común en bien del pueblo" y de "la tensión de todas las energías", pero precisamente el pueblo ve, percibe y siente toda la hipocresía de esas frases.

Y ahí tenemos, como resultado, el inmovilismo, el aumento incontenible del desbarajuste y la proximidad de la catástrofe. Porque nuestro Gobierno –estando todavía tan vivos en el pueblo las tradiciones, los recuerdos, las huellas, las costumbres y las instituciones de *la revolución*– no puede someter a los obreros a un régimen de presidio militar al estilo de Kornílov o de Hindenburg, según el modelo general imperialista. Nuestro Gobierno no quiere marchar seriamente por la senda democrática revolucionaria, porque está impregnado hasta la médula y atado de pies a cabeza por la dependencia respecto de la burguesía, por la "coalición" con ella, y teme atentar contra sus privilegios efectivos.

EL GOBIERNO DESTRUYE LA LABOR DE LAS ORGANIZACIONES DEMOCRATICAS

Hemos examinado los diversos medios y métodos de lucha contra la catástrofe y contra el hambre. Hemos visto en todas partes el carácter inconciliable de la contradicción entre la democracia, de una parte, y el Gobierno y el bloque de los eseristas y mencheviques que lo apoya, de otra. Para probar que esas contradicciones existen en la realidad y no sólo en nuestros escritos, y que su inconciliabilidad la demuestran *en la práctica* conflictos de significación nacional, bastará con recordar dos "resultados" muy típicos, dos enseñanzas del medio año de historia de nuestra revolución.

Una de estas enseñanzas es la historia del "reinado" de Palchinski. Otra, la historia del "reinado" y la caída de Peshejónov.

En el fondo, todas las medidas que hemos apuntado para combatir la catástrofe y el hambre se reducen a fomentar por to-

dos los medios (llegando incluso a la coerción) el "asociamiento" de la población, y en primer término de la democracia, es decir, de la mayoría de los habitantes del país: o sea, ante todo, de las clases oprimidas, de los obreros y los campesinos, principalmente de los campesinos pobres. Y la población misma, de un modo espontáneo, ha empezado ya a seguir ese camino para contrarrestar las inauditas dificultades, cargas y calamidades de la guerra.

El zarismo obstaculizaba por todos los medios el "asociamiento" voluntario y libre de la población. Pero una vez derrocada la monarquía zarista, las organizaciones democráticas comenzaron a brotar y a desarrollarse con rapidez en toda Rusia. Emprendieron la lucha contra la catástrofe organizaciones democráticas surgidas espontáneamente, comités de aprovisionamiento de todo género, comités de abastecimiento, conferencias de combustible, etc., etc.

Pues bien, lo más notable de todo este medio año de historia de nuestra revolución, en cuanto al problema que estudiamos, es que *un Gobierno* que se llama republicano y revolucionario, un Gobierno *apoyado* por los mencheviques y los eseristas en nombre de "los organismos habilitados de la democracia revolucionaria" ¡¡*ha combatido* a las organizaciones democráticas y *las ha derrotado*!!

Palchinski ha adquirido en esta lucha la más triste y vasta celebridad, una celebridad nacional. Ha actuado al socaire del Gobierno, sin intervenir públicamente ante el pueblo (del mismo modo que preferían actuar, en general, los demócratas constitucionalistas, echando por delante a Tsereteli "para el pueblo", mientras ellos arreglaban a la chita callando todos los asuntos importantes). Palchinski ha frenado y saboteado todas las medidas serias de las organizaciones democráticas constituidas por propia iniciativa, porque ninguna de esas medidas serias podía llevarse a la práctica sin "detrimento" de las inconmensurables ganancias y del despotismo de los Kit Kítich, de quienes Palchinski era fiel abogado y servidor. Y tan allá fueron las cosas, que Palchinski –la prensa dio cuenta del hecho– ¡¡llegó a *anular* sin más ni más los acuerdos de las organizaciones democráticas surgidas por propia iniciativa!!

Toda la historia del "reinado" de Palchinski –y "reinó" muchos meses, precisamente cuando eran "ministros" Tsereteli, Skóbelev y Chernov– es un escándalo incesante y abominable, un sabotaje de la voluntad del pueblo, de los acuerdos de la democracia, *para complacer* a los capitalistas, para satisfacer su inmunda codicia. Por supuesto, los periódicos han podido informar nada más que de una ínfima parte de las "hazañas" de Palchinski; la investigación completa de cómo *obstaculizaba* la lucha contra el hambre sólo podrá efectuarla un Gobierno verdaderamente democrático del proletariado cuando éste conquiste el poder y someta al *tribunal* del pueblo, sin ocultaciones, los negocios de Palchinski y consortes.

Se nos objetará, quizá, que Palchinski era una excepción y que, al fin y al cabo, lo arrinconaron... Pero de eso se trata precisamente: de que Palchinski no es la excepción, sino *la regla*. Arrinconado Palchinski, las cosas no han mejorado en lo más mínimo, pues han ocupado su puesto otros Palchinski con otros apellidos, y toda *la "influencia"* de los capitalistas, toda la política de *sabotaje de la lucha contra el hambre, practicada para complacer a esos capitalistas*, sigue como antes. Porque Kerenski y Cía. no son más que una pantalla que encubre la defensa de los intereses de los capitalistas.

La prueba más evidente de ello es que Peshejónov, ministro de Abastecimiento, ha salido del Gobierno. Como se sabe, Peshejónov es un populista[86] de los más moderados. Sin embargo, quiso organizar el abastecimiento concienzudamente, en contacto con las organizaciones democráticas y apoyándose en ellas. *La experiencia* de su labor y *su salida* del Gobierno son tanto más interesantes por cuanto este moderadísimo populista, afiliado al Partido "Socialista Popular" y dispuesto a cualquier arreglo con la burguesía, ¡se ha visto obligado, a pesar de todo, a salir del Gobierno! ¡¡Porque para complacer a los capitalistas, a los terratenientes y a los kulaks, el Gobierno Kerenski *ha subido* los precios fijos de los cereales!!

Veamos cómo describe M. Smit, en el núm. 1 de *Svobódnaya Zhizn*[87], del 2 de septiembre, este "paso" y su importancia:

"Pocos días antes de que el Gobierno acordase elevar los precios fijos, en el

Comité Nacional de Abastecimiento se desarrolló la siguiente escena: El representante de las derechas, Rolóvich, tenaz defensor de los intereses del comercio privado y enemigo implacable del monopolio del trigo y de la intervención del Estado en la vida económica, declaró a los cuatro vientos, con una sonrisa de satisfacción, que le constaba que pronto iban a ser subidos los precios fijos del trigo.

"El representante del Soviet de diputados obreros y soldados le replicó que él no tenía la menor noticia de ello; que mientras durase en Rusia la revolución, dicha medida no podría aplicarse, y que, en todo caso, el Gobierno no podría aplicarla sin ponerse antes de acuerdo con los organismos habilitados de la democracia, con el Consejo de Economía y el Comité Nacional de Abastecimiento. A estas manifestaciones se adhirió el representante del Soviet de diputados campesinos.

"Pero, ¡ay!, la realidad vino a enmendar muy cruelmente esta controversia, dando la razón al representante de los elementos poseedores y no a los representantes de la democracia. Resultó que aquél estaba magníficamente informado del atentado que se fraguaba contra los derechos de la democracia, aunque los representantes de esta última rechazaron indignados la propia posibilidad de ese atentado".

Es decir, tanto el representante de los obreros como el representante de los campesinos expresan de manera precisa su opinión en nombre de la mayoría abrumadora del pueblo; ¡pero el Gobierno Kerenski hace todo lo contrario, en interés de los capitalistas!

Rolóvich, representante de los capitalistas, resultó estar magníficamente informado a espaldas de la democracia; de la misma manera que, como hemos visto siempre y vemos también ahora, los periódicos burgueses, *Rech* y *Birzhovka*, son los que están mejor informados de lo que ocurre en el Gobierno Kerenski.

¿Qué denota esa excelente información? Está claro: que los capitalistas tienen sus "hilos" y que el poder está *de hecho* en sus manos. Kerenski no es más que un testaferro, que utilizan cuando y como a ellos les place. Los intereses de decenas de millones de obreros y campesinos son sacrificados para asegurar las ganancias de un puñado de ricachones.

¿Y cómo responden nuestros eseristas y mencheviques a estas burlas indignantes de que se hace objeto al pueblo? ¿Tal vez hayan dirigido a los obreros y a los campesinos un llamamiento

para decirles que, en vista de todo eso, el sitio de Kerenski y de sus colegas está en la cárcel?

¡Dios nos libre de ello! ¡Los eseristas y los mencheviques, por medio de la "Sección de Economía", que tienen en sus manos, se han limitado a votar la tremebunda resolución a que nos hemos referido! En ella declaran que la subida de los precios del trigo por el Gobierno Kerenski es "una medida *funesta*, que asesta *un golpe extraordinariamente fuerte* al régimen de abastos y a toda la vida económica del país", y que estas medidas funestas ¡¡se han aplicado "*violando*" abiertamente la ley!!

¡A eso conduce la política de conciliación, la política de coqueteos con Kerenski y el deseo de "tratarle con miramientos"!

El Gobierno infringe la ley al adoptar, para complacer a los ricos, a los terratenientes y capitalistas, una medida que *echa por tierra* todo control, el régimen de abastos y el saneamiento de la Hacienda, quebrantada hasta más no poder. Pero los eseristas y los mencheviques siguen hablando de un acuerdo con los medios comerciales e industriales, siguen reuniéndose con Teréschenko y tratando a Kerenski con miramientos y se limitan a votar una resolución de protesta que se queda en el papel, ¡¡que el Gobierno archiva tranquilamente!!

Ahí tenemos, revelada de un modo bien patente, la verdad de que los eseristas y los mencheviques han traicionado al pueblo y a la revolución; la verdad de que los bolcheviques se están convirtiendo hoy en los verdaderos dirigentes de las masas, *incluso* de las masas eseristas y mencheviques.

Porque es precisamente la conquista del poder por el proletariado, con el Partido Bolchevique a la cabeza, lo único que podría poner fin a los abusos de Kerenski y Cía., y *restaurar* la obra de las organizaciones democráticas de abastos, aprovisionamiento, etc., *saboteada* por Kerenski y su Gobierno.

Los bolcheviques obran –el ejemplo aducido lo demuestra con toda claridad– como representantes de los intereses de *todo* el pueblo, luchando por asegurar el abastecimiento y el aprovisionamiento, por satisfacer las necesidades más apremiantes de los obreros *y de los campesinos*, en contraposición a la política vaci-

lante e irresoluta de los eseristas y de los mencheviques, ¡que es una verdadera traición y ha llevado al país a una vergüenza como la subida de los precios del trigo!

LA BANCARROTA FINANCIERA Y LAS MEDIDAS PARA COMBATIRLA

El problema de la subida de los precios fijos del trigo presenta, además, otro aspecto. Acarrea un nuevo aumento caótico de la emisión de papel moneda, un paso más en el proceso de agravación de la carestía, un incremento de la desorganización de la Hacienda y la aproximación de la bancarrota financiera. Todo el mundo reconoce que la emisión de papel moneda es un empréstito forzoso de la peor especie, que empeora, sobre todo, la situación de los obreros, la parte más pobre de la población, y es el mal principal del caos financiero.

¡Y ésa es precisamente la medida a que recurre el Gobierno Kerenski, apoyado por los eseristas y los mencheviques!

Para combatir en serio la desorganización de la Hacienda y su bancarrota inevitable no hay más camino que romper por vía revolucionaria con los intereses del capital e implantar un control verdaderamente democrático, es decir, "por abajo": el control de los obreros y los campesinos pobres *sobre* los capitalistas. Es el camino que hemos venido propugnando a lo largo de nuestra exposición.

La emisión ilimitada de papel moneda estimula la especulación, permite a los capitalistas amasar con ella millones y crea dificultades inmensas al tan necesario incremento de la producción, pues la carestía de los materiales, la maquinaria, etc., sigue aumentando y progresando a saltos. ¿Cómo poner remedio a la situación cuando se ocultan las fortunas adquiridas por los ricos mediante la especulación?

Puede establecerse un impuesto de utilidades, con tasas progresivas y muy elevadas para los ingresos grandes y grandísimos. Nuestro Gobierno, siguiendo las huellas de los demás gobiernos imperialistas, lo ha implantado. Pero, en gran parte, no es más que una ficción, letra muerta: primero, porque la moneda se deprecia con rapidez creciente, y, segundo, porque la ocultación de los ingresos aumenta en proporción directa a la especulación,

como fuente de los mismos, y a la protección del secreto comercial.

Para que este impuesto sea real y no ficticio es imprescindible un control efectivo y no simplemente en el papel. Mas el control sobre los capitalistas es imposible mientras conserve su carácter burocrático, ya que la burocracia misma está vinculada y entrelazada con la burguesía por miles de hilos. Por eso, en los Estados imperialistas de Europa Occidental, sean monarquías o repúblicas, el saneamiento de la Hacienda se logra únicamente implantando un "trabajo obligatorio" que representa para los obreros *un presidio militar* o *una esclavitud militar.*

El control burocrático reaccionario es el único medio que conocen los Estados imperialistas, sin exceptuar las repúblicas democráticas de Francia y los Estados Unidos, para hacer recaer las cargas de la guerra sobre el proletariado y las masas trabajadoras.

La contradicción fundamental de la política de nuestro Gobierno estriba precisamente en que –para no divorciarse de la burguesía, para no deshacer la "coalición" con ella– se ve forzado a practicar un control burocrático reaccionario, dándole el nombre de "democrático revolucionario", engañando a cada paso al pueblo, exasperando e irritando a las masas, que acaban de derribar el zarismo.

En cambio, precisamente la aplicación de medidas democráticas revolucionarias, al agrupar en asociaciones a las clases oprimidas, a los obreros y a los campesinos, justamente a las masas, permitiría establecer el control más efectivo *sobre los ricos* y combatir con la mayor eficacia la ocultación de los ingresos.

Se quiere fomentar la circulación de cheques a fin de combatir la emisión excesiva de papel moneda. Para los pobres, esta medida carece de importancia porque, de todos modos, viven al día y su "ciclo económico" se realiza en una semana, restituyendo a los capitalistas los contados kopeks que han conseguido ganar. Para los ricos, la circulación de cheques podría tener una importancia extraordinaria, pues permitiría al Estado –principalmente conjugada con medidas como la nacionalización de los bancos y la abolición del secreto comercial– *establecer un control* real sobre los ingresos de los capitalistas, imponerles tributos

efectivos y "democratizar" (y, al mismo tiempo, ordenar) de verdad el sistema financiero.

Pero el obstáculo con que se tropieza es precisamente el miedo de atentar contra los privilegios de la burguesía y romper la "coalición" con ella. Porque sin medidas auténticamente revolucionarias, sin la más seria coerción, los capitalistas no se someterán a ningún control, no descubrirán sus presupuestos ni pondrán sus reservas de papel moneda "bajo la fiscalización" del Estado democrático.

Nacionalizar los bancos, promulgar una ley que haga obligatoria para todos los ricos la circulación de cheques, suprimir el secreto comercial, castigar con la confiscación de los bienes la ocultación de los ingresos, etc.: tales son las medidas que permitirían a los obreros y los campesinos, agrupados en sus asociaciones, conseguir con extraordinaria facilidad que el control fuese eficaz y universal, establecer el control precisamente sobre los ricos, un control que *reintegraría al Tesoro público* el papel moneda, por él emitido, tomándolo *de quienes* lo tienen en su poder, *de quienes* lo ocultan.

Mas para ello es necesaria la dictadura revolucionaria de la democracia, dirigida por el proletariado revolucionario; es decir, para ello la democracia debe ser revolucionaria *de verdad*. Ahí está el quid de la cuestión. Pero eso es lo que no quieren nuestros eseristas y mencheviques, que se encubren con *la bandera* de la "democracia revolucionaria" para engañar al pueblo y, de hecho, apoyan la política burocrática reaccionaria de la burguesía, cuya divisa es siempre la misma: *Après nous le déluge* (¡Después de mí, el diluvio!).

Por lo general, no nos damos cuenta siquiera de hasta qué punto han arraigado en nosotros las costumbres y los prejuicios antidemocráticos relativos a la "santidad" de la propiedad burguesa. Se considera justo y archilegal que un ingeniero o un banquero haga públicos los ingresos y los gastos de un obrero, los datos referentes a lo que gana y a lo que rinde con su trabajo. A nadie se le ocurre ver en ello un atentado contra la "vida privada" del obrero ni "un acto de espionaje o una delación" del ingeniero. La sociedad burguesa considera que el trabajo y los ingresos de los obreros asalariados son un libro abierto que *le*

pertenece, que cualquier burgués tiene el derecho de consultar en todo momento para denunciar uno u otro "lujo", una u otra manifestación de "haraganería" del obrero, etc.

Pero ¿y el control inverso? ¿Qué ocurriría si el Estado *democrático* invitase a los sindicatos de empleados, del personal de oficinas, de *la servidumbre doméstica* a controlar los ingresos y los gastos de los capitalistas, a publicar los datos correspondientes, a ayudar al Gobierno en su campaña contra la ocultación de los ingresos?

¡Qué salvajes aullidos lanzaría el campo burgués contra el "espionaje" y las "delaciones"! Se considera natural que los "señores" controlen a sus criados y que los capitalistas controlen a los obreros, pues la vida privada de los trabajadores, de los explotados, *no* se considera intangible, y la burguesía tiene el derecho de pedir cuentas a todo "esclavo asalariado", de dar a la publicidad en cualquier momento la cuantía de sus ingresos y de sus gastos. ¡Pero que los oprimidos intenten controlar a los opresores, sacar a la luz *sus* ingresos y gastos, denunciar *su* lujo, aun en tiempo de guerra, cuando ese lujo es la causa directa del hambre y de la muerte de los ejércitos en el frente!... ¡Oh, no! ¡La burguesía no tolerará ni el "espionaje" ni la "delación"!

El problema se reduce siempre a lo mismo: el dominio de la burguesía es *incompatible* con una verdadera democracia auténticamente revolucionaria. En el siglo XX, en un país capitalista, es imposible ser demócrata revolucionario *si se teme* marchar hacia el socialismo.

¿SE PUEDE AVANZAR TEMIENDO MARCHAR HACIA EL SOCIALISMO?

Cuanto hemos expuesto podría suscitar fácilmente en un lector educado en las ideas oportunistas, hoy en boga, de los eseristas y los mencheviques la siguiente objeción: la mayor parte de las medidas descritas aquí no son, en el fondo, medidas democráticas, ¡son *ya* medidas socialistas!

Esta objeción corriente, habitual (en una u otra forma) en la prensa burguesa, eserista y menchevique, es una defensa reaccionaria del capitalismo atrasado, una defensa aderezada a lo Struve. Nosotros –dicen– no hemos madurado todavía para el

socialismo; sería prematuro "implantar" el socialismo, nuestra revolución es burguesa; hay que ser, por ello, lacayos de la burguesía (¡a pesar de que, hace ya ciento veinticinco años, los grandes revolucionarios burgueses de Francia hicieron grande a su revolución por medio del *terror* contra todos los opresores, contra los terratenientes y los capitalistas!).

Los malhadados marxistas al servicio de la burguesía, a los que se han sumado los eseristas y que ven las cosas de ese modo, no comprenden (si se consideran las bases teóricas de su opinión) qué es el imperialismo, qué son los monopolios capitalistas, qué es el Estado, qué es la democracia revolucionaria. Porque si se comprende todo eso, habrá que reconocer forzosamente que es imposible avanzar sin marchar hacia el socialismo.

Todo el mundo habla del imperialismo. Pero el imperialismo no es otra cosa que el capitalismo monopolista.

Que el capitalismo se ha transformado en capitalismo monopolista también en Rusia lo evidencian con toda claridad Prodúgol y Prodamet, el consorcio del azúcar, etc. El mismo consorcio azucarero nos demuestra palmariamente la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado.

¿Y qué es el Estado? Es la organización de la clase dominante; en Alemania, por ejemplo, la organización de los junkers y los capitalistas. Por eso, lo que los Plejánov alemanes (Scheidemann, Lensch, etc.) llaman "socialismo de guerra", sólo es, en realidad, un capitalismo monopolista de Estado en tiempo de guerra, o, dicho en términos más sencillos y más claros, un presidio militar para los obreros y un régimen de protección militar para las ganancias de los capitalistas.

Pues bien, prueben ustedes a *sustituir* ese Estado de junkers y capitalistas, ese Estado de terratenientes y capitalistas, con un Estado *democrático revolucionario*, es decir, con un Estado que suprima revolucionariamente *todos* los privilegios, que no tema implantar por vía revolucionaria la democracia más completa. Y entonces verán que el capitalismo monopolista de Estado, en un Estado democrático revolucionario de verdad, representa inevitablemente, infaliblemente, ¡un paso, varios pasos hacia el socialismo!

En efecto, cuando una empresa capitalista gigantesca se con-

vierte en monopolio, sirve a todo el pueblo. Si se convierte en monopolio de Estado, el Estado (o sea, la organización armada de la población, de los obreros y los campesinos, en primer lugar, si se trata de un régimen de democracia *revolucionaria*) dirige toda la empresa. ¿En interés de quién?

– O bien en interés de los terratenientes y los capitalistas, en cuyo caso no tendremos un Estado democrático revolucionario, sino un Estado burocrático reaccionario, una república imperialista,

– o bien en interés de la democracia revolucionaria, en cuyo caso *ello será precisamente un paso hacia el socialismo*.

Porque el socialismo no es otra cosa que el paso siguiente después del monopolio capitalista de Estado. O dicho en otros términos: el socialismo no es otra cosa que el monopolio capitalista de Estado *puesto al servicio de todo el pueblo* y que, por ello, *ha dejado* de ser monopolio capitalista.

No hay término medio. El curso objetivo del desarrollo es tal que resulta *imposible* avanzar, partiendo de *los monopolios* (cuyo número, papel e importancia ha venido a decuplicar la guerra), sin marchar hacia el socialismo.

O se es demócrata revolucionario de hecho, y en ese caso no hay por qué temer ningún paso hacia el socialismo;

o se temen y condenan los pasos hacia el socialismo, como lo hacen Plejánov, Dan y Chernov, alegando que nuestra revolución es una revolución burguesa, que no se puede "implantar" el socialismo, etc., etc., y entonces se rueda fatalmente hasta caer en los brazos de Kerenski, Miliukov y Kornílov, es decir, hasta caer en la represión *burocrática reaccionaria* de las aspiraciones "democráticas revolucionarias" de las masas obreras y campesinas.

No hay término medio.

Y en esto estriba la contradicción fundamental de nuestra revolución.

En la historia en general, y en épocas de guerra en particular, no se puede estar parado. Hay que avanzar o retroceder. En la Rusia del siglo XX, que ha conquistado la república y la democracia por vía revolucionaria, *es imposible* avanzar sin *mar-*

char hacia el socialismo, sin dar *pasos* hacia él (pasos condicionados y determinados por el nivel técnico y cultural: en la agricultura basada en las pequeñas haciendas campesinas es imposible "introducir" la gran explotación mecanizada; en la fabricación de azúcar es imposible suprimirla).

Y tener miedo a avanzar *significa* retroceder, que es precisamente lo que hacen los señores Kerenski, con gran fruición de los Miliukov y los Plejánov y con la estúpida complicidad de los Tsereteli y los Chernov.

La guerra, al acelerar en grado extraordinario la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado, ha acercado *con ello* extraordinariamente a la humanidad al socialismo: tal es la dialéctica de la historia.

La guerra imperialista es la víspera de la revolución socialista. Y no sólo porque la guerra engendra, con sus horrores, la insurrección proletaria –pues no hay insurrección capaz de instaurar el socialismo si no han madurado las condiciones económicas para él–, sino también porque el capitalismo monopolista de Estado es la preparación *material* más completa para el socialismo, su *antesala*, un peldaño de la escalera histórica entre el cual y el peldaño llamado socialismo *no hay ningún peldaño intermedio*.

* * *

Nuestros eseristas y mencheviques enfocan el problema del socialismo de una manera doctrinaria, desde el punto de vista de una doctrina aprendida de memoria y mal asimilada. Presentan el socialismo como un porvenir lejano, desconocido y nebuloso.

Pero el socialismo asoma ya por todas las ventanas del capitalismo moderno, el socialismo se perfila de forma inmediata, *prácticamente*, en toda medida importante que represente un paso adelante a partir del capitalismo moderno.

¿Qué es el trabajo general obligatorio?

Un paso adelante sobre la base del capitalismo monopolista moderno, un paso hacia la regulación de la vida económica en su conjunto, de acuerdo con un plan general concreto, un paso hacia un régimen de ahorro de trabajo del pueblo para impedir

su absurdo despilfarro por el capitalismo.

En Alemania son los junkers (los latifundistas) y los capitalistas quienes implantan el trabajo general obligatorio; por eso, dicha medida se convierte inevitablemente en un presidio militar para los obreros.

Pero tomemos la misma institución y reflexionemos en la importancia que tendría en un Estado democrático revolucionario. El trabajo general obligatorio, implantado, reglamentado y dirigido por los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, *no sería todavía* el socialismo, pero *no sería ya* el capitalismo. Representaría *un paso* gigantesco *hacia* el socialismo, un paso después del cual, si se mantuviese una democracia plena, sería imposible retornar al capitalismo sin recurrir a una violencia inaudita sobre las masas.

LA GUERRA Y LA LUCHA CONTRA LA RUINA

El problema de las medidas que deben adoptarse para combatir la catástrofe que se avecina nos lleva a tratar otro importantísimo problema: el nexo de la política interior con la política exterior o, dicho en otros términos, la relación entre la guerra anexionista, imperialista, y la guerra revolucionaria, proletaria, entre la criminal guerra de rapiña y la democrática guerra justa.

Todas las medidas de lucha contra la catástrofe descritas por nosotros reforzarían extraordinariamente, como ya hemos señalado, la capacidad defensiva o, dicho de otro modo, el poderío militar del país. Esto, por una parte. Pero, por otra parte, esas medidas no pueden llevarse a la práctica sin transformar la guerra anexionista en una guerra justa, sin transformar la guerra sostenida por los capitalistas en interés de los capitalistas en una guerra sostenida por el proletariado en interés de todos los trabajadores y explotados.

En efecto, la nacionalización de los bancos y de los consorcios, unida a la abolición del secreto comercial y a la implantación del control obrero sobre los capitalistas, no sólo representaría un ahorro gigantesco de trabajo del pueblo y la posibilidad de economizar fuerzas y recursos, sino que, además, mejoraría la situación de *las masas* trabajadoras, es decir, de la mayoría de la

población. En la guerra moderna, como nadie ignora, la organización económica tiene una importancia decisiva. En Rusia hay cereales, carbón, petróleo y hierro en cantidad suficiente; en este aspecto, nuestra situación es mejor que la de ningún otro país beligerante de Europa. Y si Rusia combatiera la ruina por los procedimientos indicados, movilizara para esa lucha la iniciativa de las masas, mejorara su situación, nacionalizara los bancos y los consorcios capitalistas, podría aprovechar su revolución y su democracia para elevar el país entero a un nivel incomparablemente más alto de organización económica.

Si los eseristas y los mencheviques, en vez de pactar una "coalición" con la burguesía –que frena todas las medidas de control y sabotea la producción– hubieran puesto en abril el poder en manos de los Soviets; si no hubiesen dedicado sus fuerzas a jugar al "carrusel ministerial" y a calentar como burócratas, junto con los demócratas constitucionalistas, las poltronas ministeriales, los sillones de viceministros, etc., etc., sino a dirigir a los obreros y campesinos en el ejercicio de *su* control *sobre* los capitalistas, en su *guerra contra* los capitalistas, Rusia sería hoy un país en plena transformación económica, en el que la tierra pertenecería a los campesinos y los bancos estarían nacionalizados; o sea, nuestro país estaría en *ese sentido* (es decir, en cuanto a estas medidas, que representan otras tantas bases económicas importantísimas de la vida moderna) *por encima* de todos los demás países capitalistas.

La capacidad defensiva, el poderío militar de un país *con* los bancos nacionalizados es *mayor* que el de un país con los bancos en manos de particulares. El poderío militar de un país campesino con la tierra en manos de comités campesinos es *superior* al de un país de gran propiedad agraria.

Se invocan a cada paso el heroico patriotismo y los prodigios de valentía militar de los franceses en 1792 y 1793. Pero se olvidan las condiciones materiales, las condiciones históricas y económicas, que hicieron posibles dichos milagros. El aniquilamiento auténticamente revolucionario del feudalismo, ya caduco; el paso de todo el país con rapidez, decisión, energía y abnegación, en verdad revolucionarias y democráticas, a un modo de producción más elevado, a la libre posesión de la tierra

por los campesinos: tales son las condiciones materiales, económicas, que salvaron a Francia con una rapidez "prodigiosa", *regenerando* y *renovando* su base económica.

El ejemplo de Francia nos muestra una cosa, y sólo una: para conseguir que Rusia sea capaz de defenderse y lograr que también en ella se hagan "prodigios" de heroísmo en masa, hay que barrer con implacabilidad "jacobina"[88] todo lo viejo y renovar, regenerar a Rusia *en el aspecto económico*. Pero, en el siglo XX, esto no puede hacerse simplemente barriendo el zarismo (Francia no se limitó a eso ciento veinticinco años atrás). Tampoco puede hacerse con la sola abolición por vía revolucionaria de la gran propiedad terrateniente (¡nosotros ni siquiera eso hemos hecho, pues los eseristas y los mencheviques han traicionado a los campesinos!), ni con la sola entrega de la tierra a los campesinos. Porque vivimos en el siglo XX, y dominar la tierra *sin dominar los bancos* no basta para regenerar y renovar la vida del pueblo.

La renovación de Francia en el aspecto material, de la producción, a fines del siglo XVIII fue unida a su renovación política y espiritual, a la dictadura de la democracia revolucionaria y del proletariado revolucionario (del que la democracia no se había separado aún y que estaba todavía casi fundido con ella), a la guerra sin cuartel declarada a todo lo reaccionario. El pueblo entero, y en particular las masas, es decir, las clases *oprimidas*, se sintieron dominados por un entusiasmo revolucionario ilimitado; *todo el mundo* consideraba la guerra, y *lo era en realidad*, una guerra justa, defensiva. La Francia revolucionaria se defendía de la Europa monárquica reaccionaria. No fue en 1792 y 1793, sino muchos años más tarde, *después* de triunfar la reacción en el interior del país, cuando la dictadura contrarrevolucionaria de Napoleón transformó las guerras defensivas sostenidas por Francia en guerras de conquista.

¿Y en Rusia? Nosotros seguimos haciendo una guerra imperialista en interés de los capitalistas, en alianza con los imperialistas y en virtud de los tratados secretos concluidos por *el zar* con los capitalistas de Inglaterra, etc., prometiendo en ellos a los capitalistas rusos el saqueo de otros países, prometiéndoles Constantinopla, Lvov, Armenia, etc.

La guerra seguirá siendo injusta, reaccionaria y anexionista por parte de Rusia mientras ésta no proponga una paz justa y no rompa con el imperialismo. El carácter social de la guerra y su verdadera significación no son determinados (como piensan los eseristas y los mencheviques, cayendo en la vulgaridad de un mujik ignorante) por el lugar en que se encuentran las tropas enemigas. Ese carácter depende de *qué política* continúa la guerra ("la guerra es la continuación de la política"), de *qué clase* la sostiene y con qué fines.

Es imposible llevar las masas a una guerra de rapiña en virtud de tratados secretos y confiar en su entusiasmo. La clase avanzada de la Rusia revolucionaria, el proletariado, comprende con creciente claridad el carácter criminal de la guerra. La burguesía no ha logrado que las masas cambien de opinión al respecto; antes al contrario: aumenta el convencimiento de que la guerra tiene un carácter criminal. ¡El proletariado de *ambas capitales* de Rusia se ha hecho internacionalista definitivamente!

¡De qué entusiasmo de las masas por la guerra puede hablarse!

Lo uno está unido de manera indisoluble a lo otro, la política interior a la política exterior. Es imposible hacer que un país tenga capacidad defensiva si no existe un extraordinario heroísmo del pueblo, que realiza con audacia y decisión grandes transformaciones económicas. Y no se puede despertar el heroísmo de las masas sin romper con el imperialismo, sin proponer a todos los pueblos una paz democrática, sin transformar de ese modo la guerra criminal, rapaz y de conquista, en una guerra justa, defensiva, revolucionaria.

Sólo rompiendo sin reservas y de manera consecuente con los capitalistas, tanto en la política interior como en la exterior, podremos salvar nuestra revolución y nuestro país, atenazado por las férreas garras del imperialismo.

LA DEMOCRACIA REVOLUCIONARIA Y EL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO

Para ser revolucionaria de verdad, la democracia de la Rusia actual debe marchar en estrecha alianza con el proletariado,

única clase consecuentemente revolucionaria, y apoyar su lucha.

Tal es la conclusión a que nos lleva el análisis de los medios con que puede combatirse la catástrofe inminente, de proporciones inauditas.

La guerra ha originado una crisis tan inmensa, ha puesto en tensión hasta tal punto las fuerzas materiales y morales del pueblo y ha asestado tales golpes a toda la organización de la sociedad moderna que la humanidad se ve colocada ante un dilema: perecer o poner su destino en manos de la clase más revolucionaria, a fin de pasar con la mayor rapidez y decisión a un modo de producción más elevado.

En virtud de diversas causas históricas –el mayor atraso de Rusia, las dificultades especiales que presentaba para ella la guerra, la mayor putrefacción del zarismo y la extraordinaria vivacidad de las tradiciones de 1905–, la revolución ha estallado en Rusia antes que en otros países. La revolución ha hecho que, en unos cuantos meses, Rusia alcance por su régimen *político* a los países adelantados.

Pero eso no basta. La guerra es implacable y plantea la cuestión con despiadada dureza: perecer o alcanzar y sobrepasar, *también en el aspecto económico*, a los países adelantados.

Esto es posible, pues contamos con la experiencia vivida por gran número de países adelantados y con los logros de su técnica y de su cultura. Nos prestan un apoyo moral la creciente protesta contra la guerra en Europa y el clima de revolución obrera mundial en ascenso. Nos estimula y acucia la libertad democrática revolucionaria, extraordinariamente rara en una época de guerra imperialista.

Perecer o avanzar a todo vapor. Así plantea la historia la cuestión.

Y la actitud del proletariado ante el campesinado en un momento así confirma –con la modificación correspondiente– la vieja tesis bolchevique: arrancar al campesinado de la influencia de la burguesía. Esa es la única garantía de salvar la revolución.

Y el campesinado es el representante más numeroso de toda la masa pequeñoburguesa.

Nuestros eseristas y mencheviques han asumido una misión

reaccionaria: mantener al campesinado bajo la influencia de la burguesía y llevarlo a una coalición con ella, y no con el proletariado.

La experiencia de la revolución enseña con rapidez a las masas. Y la política reaccionaria de los eseristas y los mencheviques fracasa: han sido derrotados en los Soviets de las dos capitales[89]. En ambos partidos democráticos pequeñoburgueses crece la oposición de "izquierda". En Petrogrado, la conferencia eserista local dio el 10 de septiembre de 1917 una mayoría de dos tercios a *los izquierdistas*, que tienden a la alianza con el proletariado y rechazan la alianza (coalición) con la burguesía.

Los eseristas y los mencheviques repiten la contraposición predilecta de la burguesía: burguesía y democracia. Pero, en el fondo, semejante contraposición es tan absurda como lo sería comparar un pud con una archina.

Hay burguesía democrática y democracia burguesa: sólo quienes ignoran por completo la historia y la economía política pueden negar esto.

Los eseristas y los mencheviques han necesitado de esa falsa contraposición para *encubrir* un hecho indiscutible: entre la burguesía y el proletariado se encuentra *la pequeña burguesía*. Y ésta, en virtud de su situación económica de clase, vacila de manera inevitable entre la burguesía y el proletariado.

Los eseristas y los mencheviques arrastran a la pequeña burguesía a una alianza con la burguesía. Esa es la esencia de toda su "coalición", de todo el ministerio de coalición, de toda la política de Kerenski, típico semidemócrata constitucionalista. En medio año de revolución, esta política ha sufrido una bancarrota completa.

Los demócratas constitucionalistas se refocilan: la revolución, según ellos, ha fracasado, *no* ha podido acabar ni con la guerra ni con la ruina.

No es verdad. Quienes han fracasado son *los demócratas constitucionalistas* y *los eseristas con los mencheviques*, pues ha sido ese bloque (alianza) el que ha gobernado a Rusia durante medio año, el que en medio año ha aumentado la ruina y embrollado y agravado la situación militar.

Cuanto más completo sea el fracaso de *la alianza* de la bur-

guesía con *los eseristas y los mencheviques*, tanto más rápidamente *aprenderá* el pueblo. Y con tanta mayor facilidad encontrará el camino *acertado*: la alianza de los campesinos pobres, es decir, de la mayoría del campesinado, con el proletariado.

10-14 de septiembre de 1917.

UN PROBLEMA FUNDAMENTAL DE LA REVOLUCION

El problema fundamental de toda revolución es, indudablemente, el problema del poder. Lo decisivo es qué clase tiene el poder. Por eso, cuando el periódico del principal partido gubernamental de Rusia, *Delo Naroda*, se quejaba hace poco (núm. 147) de que las discusiones acerca del poder hacen olvidar el problema de la Asamblea Constituyente y el problema del pan, debería haberse respondido a los eseristas: quéjense de ustedes mismos. Porque son precisamente las vacilaciones y la indecisión de *su* partido las culpables principales de que siga girando el "carrusel ministerial", de que se aplace una y otra vez la Asamblea Constituyente y de que los capitalistas hagan fracasar las medidas adoptadas y previstas para el monopolio del trigo y el abastecimiento de pan al país.

No se puede esquivar ni apartar el problema del poder, pues es precisamente el problema fundamental que *lo* determina *todo* en el desarrollo de la revolución, en su política exterior e interior. Que nuestra revolución "ha gastado inútilmente" seis meses en vacilaciones respecto a la organización del poder es un hecho indiscutible, originado por la política vacilante de los eseristas y de los mencheviques. Pero, a su vez, la política de estos partidos ha sido determinada, en última instancia, por la posición de clase de la pequeña burguesía, por su inestabilidad económica en la lucha entre el capital y el trabajo.

La cuestión reside ahora en saber si la democracia pequeñoburguesa ha aprendido algo en estos importantísimos seis meses, extraordinariamente ricos de contenido. Si la respuesta es negativa, ello significará que la revolución ha sucumbido y sólo po-

drá salvarla una insurrección victoriosa del proletariado. Si la respuesta es afirmativa, habrá que empezar por crear sin demora un poder firme y estable. Durante una revolución popular, es decir, que despierta a la vida a las masas, a la mayoría de los obreros y los campesinos, sólo puede ser estable un poder que se apoye a sabiendas y de manera indefectible *en la mayoría* de la población. Hasta ahora, el poder del Estado sigue, *de hecho*, en Rusia, en manos de *la burguesía*, la cual se ve obligada únicamente a hacer concesiones parciales (para empezar a anularlas al día siguiente), repartir promesas (para no cumplirlas), buscar todos los medios posibles de encubrir su dominio (para engañar al pueblo con la apariencia de una "coalición honesta"), etc., etc. De palabra, un Gobierno revolucionario, democrático y popular; en la práctica, un Gobierno burgués, contrarrevolucionario, antidemocrático y antipopular: ahí está la contradicción que ha existido hasta hoy y que ha sido el origen de la total inestabilidad y de las vacilaciones del poder, de todo ese "carrusel ministerial" a que se han dedicado con fervor tan lamentable (para el pueblo) los señores eseristas y mencheviques.

O la disolución de los Soviets y su muerte sin pena ni gloria, o todo el poder a los Soviets: esto lo dije ante el Congreso de los Soviets de toda Rusia a principios de junio de 1917[90], y la historia de julio y agosto ha confirmado de manera convincente y exhaustiva la justedad de estas palabras. El Poder de los Soviets es el único que puede ser estable y apoyarse a ciencia cierta en la mayoría del pueblo, por más que mientan los lacayos de la burguesía, los Potrésov, los Plejánov y otros, que denominan "ampliación de la base" del poder a su entrega efectiva a una minoría insignificante del pueblo, a la burguesía, a los explotadores.

Sólo el Poder soviético podría ser estable, sólo él no podría ser derrocado ni siquiera en los momentos más tempestuosos de la revolución más violenta; sólo ese poder podría garantizar un desarrollo continuo y amplio de la revolución, una lucha pacífica de los partidos dentro de los Soviets. Mientras no se cree un poder de este tipo, serán inevitables la indecisión, la inestabilidad, las vacilaciones, las interminables "crisis del poder", la comedia sin desenlace del carrusel ministerial, los estallidos de derecha y de izquierda.

Pero la consigna de "El poder a los Soviets" se entiende muy a menudo, si no casi siempre, de una manera completamente equivocada: en el sentido de "un ministerio formado con los partidos mayoritarios de los Soviets"; y esta opinión, profundamente equivocada, es la que desearíamos examinar con más detalle.

"Un ministerio formado con los partidos mayoritarios de los Soviets" implica un cambio de personas en la composición del Gobierno, conservando intangible todo el viejo aparato del poder gubernamental; un aparato totalmente burocrático, completamente antidemocrático, incapaz de efectuar reformas serias, que figuran incluso en los programas de los eseristas y de los mencheviques.

"El poder a los Soviets" significa transformar por completo y de manera radical la vieja máquina del Estado, un aparato burocrático que frena todo lo democrático; significa suprimir dicho aparato y reemplazarlo por otro nuevo, popular, o sea, auténticamente democrático, el de los Soviets, el de la mayoría organizada y armada del pueblo: obreros, soldados y campesinos; significa ofrecer la iniciativa y la independencia a la mayoría del pueblo no sólo en la elección de los diputados, sino también en la administración del Estado y en la realización de reformas y transformaciones.

Para que esta diferencia sea más clara y patente, recordaremos una valiosa confesión hecha algún tiempo atrás por el periódico *Delo Naroda*, órgano del partido gubernamental: el eserista. Incluso en los ministerios –decía el diario– conferidos a los ministros socialistas (esto se escribía durante la decantada coalición con los demócratas constitucionalistas, cuando los mencheviques y los eseristas eran ministros), *incluso* en ellos quedó intacto el viejo aparato administrativo, que frena toda la labor.

Es comprensible. Toda la historia de los países parlamentarios burgueses –y, en medida considerable, también la de los países constitucionales burgueses– demuestra que un cambio de ministros tiene muy poca importancia, pues la labor administrativa real se encuentra en manos de un ejército gigantesco de funcionarios. Y este ejército está impregnado hasta la médula de espíritu antidemocrático, está ligado por miles y millones de hi-

los a los terratenientes y la burguesía, dependiendo de ambos en todas las formas imaginables. Este ejército está rodeado de una atmósfera de relaciones burguesas y sólo respira ese aire; se ha congelado, encallecido y anquilosado; carece de fuerzas para escapar de esa atmósfera; sólo puede pensar, sentir y obrar a la antigua. Este ejército está ligado por relaciones de respeto a la jerarquía, por determinados privilegios de los empleos "públicos", y sus cuadros superiores se hallan subordinados por completo, mediante las acciones y los bancos, al capital financiero y vienen a ser, en cierta medida, sus agentes, los vehículos de sus intereses y de su influencia.

Tratar de efectuar con *ese* aparato estatal transformaciones como la supresión de la propiedad terrateniente sin indemnización o el monopolio del trigo, etc., es una mera ilusión, el más grande autoengaño y el mayor engaño al pueblo. Ese aparato *puede* servir a la burguesía republicana, creando una república a modo de "una monarquía sin monarca", como la Tercera República en Francia; pero un aparato estatal de ese tipo es incapaz en absoluto de llevar a cabo reformas no que aniquilen, sino que, por lo menos, cercenen o limiten seriamente los derechos del capital, los derechos de la "sacrosanta propiedad privada". Por eso resulta siempre que, con todos los posibles ministerios "de coalición" en que participan "socialistas", estos socialistas vienen a ser en la práctica, aun en el caso de que algunos de ellos demuestren la mayor probidad, un simple adorno o una pantalla del Gobierno burgués, un pararrayos de la indignación popular provocada por ese Gobierno, un instrumento del Gobierno para engañar a las masas. Así ocurrió con Louis Blanc en 1848; así ha ocurrido desde entonces docenas de veces en Inglaterra y Francia al participar los socialistas en el Gobierno; así fue con los Chernov y los Tsereteli en 1917; así fue y así será mientras se mantenga el régimen burgués y se conserve intangible el viejo aparato estatal burgués y burocrático.

Los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos son valiosos, sobre todo, porque constituyen *un tipo* de aparato estatal nuevo, inmensamente más elevado e incomparablemente más democrático. Los eseristas y los mencheviques han hecho todo lo posible y lo imposible para transformar los Soviets (en par-

ticular el de Petrogrado y el de toda Rusia, o sea, el Comité Ejecutivo Central) en parlatorios, que se dedicaban, con el pretexto del "control", a adoptar resoluciones estériles y expresar deseos, a los que el Gobierno daba carpetazo con la más cortés y amable sonrisa. Pero bastó la "fresca brisa" de la korniloviada, que anunciaba una buena tormenta, para que el aire viciado del Soviet se purificara por algún tiempo y la iniciativa de las masas revolucionarias empezara a manifestarse como algo grandioso, potente e invencible.

Que aprendan de este ejemplo histórico todos los incrédulos. Que se avergüencen quienes dicen: "No tenemos un aparato que pueda reemplazar al viejo, que tiende ineluctablemente a defender a la burguesía". Porque ese aparato *existe*. Son los Soviets. No teman la iniciativa ni la independencia de las masas, confíen en sus organizaciones revolucionarias y verán *en todos* los ámbitos de la vida pública la misma fuerza, grandiosidad e invencibilidad de que dieron pruebas los obreros y los campesinos en su unión y su ímpetu contra la korniloviada.

Falta de fe en las masas, miedo a su iniciativa, temor a que actúen por sí mismas, estremecimiento ante su energía revolucionaria, en vez de un apoyo total y sin reservas: tales han sido los mayores pecados de los jefes eseristas y mencheviques. Ahí está una de las raíces más profundas de su indecisión, de sus vacilaciones, de sus incontables e infinitamente estériles tentativas de verter vino nuevo en los viejos odres de la vieja máquina estatal, burocrática.

Tomemos la historia de la democratización del ejército en la revolución rusa de 1917, la historia del ministerio Chernov, la historia del "reinado" de Palchinski o la historia de la dimisión de Peshejónov, y veremos a cada paso la confirmación más palmaria de lo dicho anteriormente. La falta de confianza plena en las organizaciones elegidas por los soldados, la falta de aplicación absoluta del principio de elegibilidad de los superiores por los soldados, hicieron que los Kornílov, los Kaledin y los oficiales contrarrevolucionarios se encontraran a la cabeza del ejército. Esto es un hecho. Y quien no cierre adrede los ojos deberá ver por fuerza que, *después* de la sublevación de Kornílov, el Gobierno Kerenski *deja* todo *como antes* y, *de hecho, restaura la korniloviada*.

El nombramiento de Alexéev, la "paz" con los Klembovski, los Gagarin, los Bagratión y otros kornilovistas, la blandura en el trato al mismo Kornílov y al mismo Kaledin demuestran con la mayor claridad que, en la práctica, Kerenski restaura la korniloviada.

No hay término medio. La experiencia ha demostrado que no lo hay. O todo el poder a los Soviets y la democratización total del ejército, o la korniloviada.

¿Y la historia del ministerio Chernov? ¿No ha demostrado que todo paso más o menos serio encaminado a satisfacer de veras las necesidades de los campesinos, todo paso que represente una prueba de confianza en ellos, en sus propias organizaciones y acciones de masas ha despertado un entusiasmo extraordinario entre todos los campesinos? Pero Chernov tuvo que "regatear" una y otra vez, durante casi cuatro meses, con los demócratas constitucionalistas y los altos funcionarios, quienes por medio de interminables demoras y maquinaciones le obligaron, en fin de cuentas, a dimitir sin haber hecho nada. Los terratenientes y los capitalistas, durante esos cuatro meses y por esos cuatro meses, "ganaron la partida", salvaron la propiedad latifundista, demoraron la convocación de la Asamblea Constituyente y hasta iniciaron una serie de represiones contra los comités agrarios.

No hay término medio. La experiencia ha demostrado que no lo hay. O todo el poder a los Soviets, tanto en el centro como en las localidades, y toda la tierra a los campesinos *sin demora* hasta que decida la Asamblea Constituyente, o los terratenientes y los capitalistas frenarán todo, restablecerán el poder latifundista, irritarán a los campesinos y llevarán las cosas a un terrible levantamiento campesino.

Otro tanto ocurre con el sabotaje de los capitalistas (con ayuda de Palchinski) a cualquier control más o menos serio de la producción, con el sabotaje de los comerciantes al monopolio del trigo y al *comienzo* de la distribución democrática, reglamentada, del pan y de los comestibles por Peshejónov.

En Rusia no se trata hoy, en modo alguno, de idear "nuevas reformas" ni de "planear" transformaciones "universales". Nada de eso. Así presentan las cosas, de una manera falsa a todas luces, los capitalistas, los Potrésov, los Plejánov, que claman contra "la implantación del socialismo" y

contra "la dictadura del proletariado". En realidad, la situación en Rusia es tal que los indecibles sufrimientos y cargas de la guerra, la inaudita y terrible amenaza de la ruina y del hambre han sugerido por sí mismos la salida, han trazado por sí mismos –y no sólo han trazado, sino que han adelantado ya como absolutamente impostergables– las reformas y las transformaciones: el monopolio del trigo, el control de la producción y la distribución, la restricción de la emisión de papel moneda, un intercambio justo de cereales y artículos industriales, etc.

Todo el mundo considera inevitables las medidas de ese tipo, tomadas en tal sentido, que han comenzado a ser aplicadas en muchos lugares y en los dominios más diversos. *Han empezado ya*, pero las frena y las ha frenado en todas partes la resistencia de los terratenientes y de los capitalistas; una resistencia que se materializa a través del Gobierno Kerenski (Gobierno, *en la práctica*, enteramente burgués y bonapartista), del aparato burocrático del viejo Estado y de la presión directa e indirecta del capital financiero ruso y "aliado".

I. Prilezháev lamentaba hace poco en *Delo Naroda* (núm. 147) la dimisión de Peshejónov y el fracaso de los precios fijos, la quiebra del monopolio del trigo:

> "Lo que ha faltado a nuestros gobiernos, cualquiera que haya sido su composición, es audacia y decisión... La democracia revolucionaria no debe esperar; ella misma debe revelar iniciativa e intervenir planificadamente en el caos económico... Es ahí, precisamente, donde se necesita un rumbo firme y un poder decidido".

Lo que es cierto es cierto. Palabras de oro. Sólo que el autor no ha pensado que el problema del rumbo firme, de la audacia y la decisión no es una cuestión personal, sino un problema de *la clase* capaz de manifestar audacia y decisión. La única clase que puede hacer eso es el proletariado. La audacia, la decisión y el rumbo firme del poder no son otra cosa que la dictadura del proletariado y de los campesinos pobres. I. Prilezháev, sin tener conciencia de ello, suspira por *esta dictadura*.

¿Qué significaría, en la práctica, esta dictadura? Significaría que sería aplastada la resistencia de los kornilovistas y quedaría restablecida y consumada la democratización completa del ejér-

cito. El 99% del ejército sería partidario entusiasta de esta dictadura a los dos días de establecida. Esta dictadura daría la tierra a los campesinos y todo el poder a los comités locales de campesinos. ¿Cómo puede alguien, si está en su sano juicio, poner en duda que los campesinos apoyarían semejante dictadura? Lo que Peshejónov sólo *prometió* ("la resistencia de los capitalistas ha sido aplastada": palabras textuales de Peshejónov en su célebre discurso ante el Congreso de los Soviets), lo llevaría a la práctica esta dictadura, lo haría realidad, sin suprimir lo más mínimo las organizaciones democráticas de abastecimiento, de control, etc., que han empezado ya a formarse, sino, por el contrario, apoyándolas y fomentándolas y eliminando todo lo que dificulte su funcionamiento.

Sólo la dictadura de los proletarios y de los campesinos pobres es capaz de romper la resistencia de los capitalistas, ejercer el poder con una audacia y una decisión en verdad grandiosas y asegurarse un apoyo entusiasta, sin reservas y auténticamente heroico de las masas tanto en el ejército como entre los campesinos.

El poder a los Soviets: eso es lo único que podría hacer gradual, pacífico y tranquilo el desarrollo ulterior, acorde por completo al nivel de la conciencia y la decisión de la mayoría de las masas populares, al nivel de su propia experiencia. El poder a los Soviets significa la entrega total de la gobernación del país y del control de su economía a los obreros y a los campesinos, a quienes *nadie* se atrevería a oponer resistencia y quienes *aprenderían rápidamente* con su experiencia, con su propia experiencia, a distribuir acertadamente la tierra, las provisiones y el trigo.

"Rabochi Put", núm. 10, 27 (14) de septiembre de 1917
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico "Rabochi Put"

COMO ASEGURAR EL EXITO DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

(ACERCA DE LA LIBERTAD DE PRENSA)

Al exponer a comienzos de abril la posición de los bolcheviques ante el problema de si debía ser convocada la Asamblea Constituyente, escribí:

"Hay que convocarla, y con la mayor rapidez. Pero sólo hay una garantía de su éxito y de su convocación: aumentar el número de Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etc., y acrecentar su f u e r z a; la organización y *el a r m a m e n t o* de las masas obreras es la única garantía" (*Los partidos políticos de Rusia y las tareas del proletariado*. Biblioteca económica de *Zhizn i Znanie*, vol. III, págs. 9 y 29)*.

Desde entonces han transcurrido cinco meses, y toda una serie de dilaciones y aplazamientos de la convocatoria por culpa de los demócratas constitucionalistas han venido a confirmar la justedad de estas palabras; ha venido a confirmarla, por último, y magníficamente, la korniloviada.

Hoy, con motivo de la convocatoria de la Conferencia Democrática para el 12 de septiembre, quisiera examinar otro aspecto de la cuestión.

Tanto el periódico menchevique *Rabóchaya Gazeta* como *Delo Naroda* se han lamentado de que sea tan escasa la agitación entre los campesinos, de que se haga tan poco para instruir a esta verdadera *masa* del pueblo ruso, su verdadera mayoría. Todos comprenden y reconocen que del grado de instrucción de los campesinos depende el éxito de la Asamblea Constituyente, pero lo que se hace en este terreno es ridículamente poco. La prensa bur-

* Véase *O. C.*, t. 31, pág. 210.–*Ed.*

guesa y "amarilla", falaz y contrarrevolucionaria de pies a cabeza, engaña, embauca y trata de intimidar a los campesinos. Y en comparación con esa prensa, la de los mencheviques y eseristas (sin hablar ya de la bolchevique) es extremadamente débil.

¿Por qué ocurre eso?

Precisamente porque los partidos gobernantes, el eserista y el menchevique, son débiles, indecisos e inactivos, porque, al no aceptar la toma de todo el poder por los Soviets, dejan a los campesinos en la ignorancia y el abandono, los entregan a la "voracidad" de los capitalistas, de *su* prensa y de *su* agitación.

Los mencheviques y eseristas califican jactanciosamente de grande nuestra revolución y lanzan a diestro y siniestro frases altisonantes y ampulosas acerca de la "democracia revolucionaria". Pero, *de hecho*, dejan a Rusia en la situación de la revolución más corriente, más pequeñoburguesa; de una revolución que, después de destronar al zar, deja todo lo demás como estaba y no hace nada serio, absolutamente nada, para instruir políticamente a los campesinos, para acabar con su ignorancia, *último* (y más sólido) *baluarte* de los explotadores y opresores del pueblo.

Es oportuno recordar esto precisamente ahora. Precisamente ahora, ante la Conferencia Democrática y dos meses antes de la convocatoria "señalada" (para un nuevo aplazamiento) de la Asamblea Constituyente, es oportuno indicar cuán fácil sería enmendar el asunto, cuánto podría hacerse para instruir políticamente a los campesinos, si... si nuestra "democracia revolucionaria" entre comillas fuera de verdad revolucionaria, es decir, capaz de actuar revolucionariamente, y de verdad democracia, es decir, si tuviese en cuenta la voluntad y los intereses de la mayoría del pueblo, y no de la minoría de capitalistas, que continúa usurpando el poder (Gobierno Kerenski), y con la cual, pese a todo, "quieren ponerse de acuerdo" los eseristas y mencheviques directa o indirectamente, en la forma vieja o en otra nueva.

Los capitalistas (y tras ellos, por incomprensión o rutina, muchos eseristas y mencheviques) denominan "libertad de prensa" a la ausencia de censura y a la posibilidad de todos los partidos de publicar sin ningún obstáculo cualquier periódico.

En realidad, eso no es libertad de prensa, sino libertad de los ricos, de la burguesía, para engañar a las masas oprimidas y explotadas del pueblo.

En efecto. Tomemos, aunque sólo sea, los periódicos de Petrogrado y Moscú. Veremos en el acto el inmenso predominio, por su tirada, de los periódicos burgueses: *Rech, Birzhovka, Nóvoe Vremia, Rússkoe Slovo*[91], etc., etc. (porque tales periódicos forman legión). ¿En qué se basa este predominio? No en la voluntad de la mayoría, ni mucho menos, pues las elecciones muestran que son los demócratas, es decir, los eseristas, mencheviques y bolcheviques, quienes tienen la maoyría (una mayoría gigantesca) en ambas capitales. Estos tres partidos totalizan de tres cuartas partes a cuatro quintas partes de los votos, mientras que el número de ejemplares de los periódicos que publican no llega, seguramente, a la cuarta ni siquiera a la quinta parte en comparación con la tirada de toda la prensa burguesa (la cual, como sabemos y vemos ahora, defendió directa e indirectamente la korniloviada).

¿Por qué ocurre eso?

Todos sabemos muy bien por qué. Porque la publicación de un periódico es una empresa capitalista grande y lucrativa, en la que los ricos invierten millones y millones de rublos. La "libertad de prensa" en la sociedad burguesa es la libertad de *los ricos* de engañar, corromper y embaucar cada día, de manera sistemática y continua, con millones de ejemplares, a las masas explotadas y oprimidas del pueblo, a los pobres.

Esa es la verdad sencilla y evidente, conocida de todos, observada por todos y comprendida por todos, pero que "casi todos" silencian "pudorosamente" y esquivan con temor.

Puede preguntarse si es posible luchar, y cómo, contra un mal tan indignante.

En primer lugar, existe un medio sencillísimo, eficacísimo y legalísimo, que señalé hace ya mucho en *Pravda* * y que es muy oportuno recordar hoy, con motivo del 12 de septiembre; un medio que deberán tener siempre presente los obreros, pues es

* Véase *O. C.*, t. 32, págs. 372-373.—*Ed.*

poco probable que puedan prescindir de él cuando conquisten el poder político.

Ese medio es el monopolio estatal de los anuncios privados en los periódicos.

Hojeen *Rússkoe Slovo, Nóvoe Vremia, Birzhovka, Rech*, etc., y verán gran cantidad de anuncios privados que proporcionan una ganancia enorme, quizá la principal, a los capitalistas que editan esos periódicos. Así se administran, así se enriquecen y *así trafican con veneno para el pueblo* todos los periódicos burgueses del mundo entero.

En Europa hay periódicos cuya tirada representa la tercera parte del total de habitantes de la ciudad en que aparecen (por ejemplo, 80.000 ejemplares para una población de 240.000 personas) y que se envían *gratis a cada* casa, proporcionando al mismo tiempo buenos ingresos a sus editores. Esos periódicos viven de los anuncios pagados por particulares, y el reparto gratuito de los diarios asegura la mejor difusión de los anuncios.

Y yo pregunto: ¿por qué una democracia que se llama revolucionaria no puede adoptar la medida de declarar monopolio del Estado los anuncios privados en los periódicos? ¿Por qué no puede prohibir la inserción de anuncios en todos los órganos de prensa *excepto* los periódicos editados por los Soviets en las provincias y en las ciudades y por *el Soviet Central* en Petrogrado para toda Rusia? ¿Por qué ha de estar obligada la democracia "revolucionaria" a tolerar que se enriquezcan con los anuncios privados los ricachones partidarios de Kornílov, los propaladores de mentiras y calumnias contra los Soviets?

Semejante medida sería indiscutiblemente justa. Proporcionaría ventajas inmensas tanto a quienes publican anuncios privados como a todo el pueblo, en particular a los campesinos más oprimidos e ignorantes, que podrían recibir por un precio ínfimo, o incluso gratis, los periódicos de *los Soviets* con suplementos para los campesinos.

¿Por qué no hacer eso? Unicamente porque son sagrados la propiedad privada y el derecho de herencia (de las ganancias que proporcionan los anuncios) de los señores capitalistas. Pero ¡¿es que pueden considerar "sagrado" ese derecho quienes se

denominan demócratas revolucionarios del siglo XX, en la segunda revolución rusa?!

Se nos dirá: Eso es violar la libertad de prensa.

No es cierto. Esto sería ampliar y restablecer la libertad de prensa. Porque la libertad de prensa significa que pueden hacerse públicas libremente todas las opiniones de *todos* los ciudadanos.

¿Y ahora? Ahora *sólo* los ricos, y luego los grandes partidos, tienen ese monopolio. Pero si se editaran grandes periódicos de *los Soviets*, con todos los anuncios, sería plenamente factible asegurar la expresión de sus opiniones a un número muchísimo más amplio de ciudadanos, por ejemplo, a cada grupo que reuniera cierto número de firmas. Con esa transformación, la libertad de prensa sería *de hecho* mucho más democrática, sería incomparablemente más completa.

Pero se nos dirá: ¿Dónde encontrar imprentas y papel?

¡¡¡Ahí está el quid de la cuestión!!! ¡¡¡No se trata de la "libertad de prensa", sino de la sacrosanta propiedad de los explotadores sobre las imprentas y las reservas de papel que detentan!!!

¿En nombre de qué debemos reconocer nosotros, los obreros y los campesinos, ese sacrosanto derecho? ¿En qué es mejor este "derecho" de publicar noticias falsas que el "derecho" de poseer campesinos siervos?

¿Por qué durante la guerra son admisibles, y se practican por doquier, requisas de todo género –de inmuebles y apartamentos, vehículos y caballos, cereales y metales– y no se admite, en cambio, la requisa de imprentas y de papel?

A los obreros y campesinos se les podrá engañar durante cierto tiempo, presentándoles esas medidas como injustas o difíciles de realizar, pero la verdad acabará por triunfar.

El poder del Estado, personificado por los Soviets, confisca *todas* las imprentas y *todo* el papel y los distribuye *equitativamente*: en primer lugar, el Estado, en interés de la mayoría del pueblo, de la mayoría de los pobres, en particular de la mayoría de los campesinos, que durante siglos han sido atormentados, oprimidos y embrutecidos por los terratenientes y los capitalistas.

En segundo lugar, los partidos grandes que hayan reunido,

supongamos, cien mil o doscientos mil votos en ambas capitales.

En tercer lugar, los partidos más pequeños, y luego cualquier grupo de ciudadanos que haya alcanzado un número determinado de miembros o reunido cierta cantidad de firmas.

Semejante distribución del papel y de las imprentas sería equitativa y, con el poder en manos de los Soviets, podría realizarse sin dificultad alguna.

De proceder así, dos meses antes de la Asamblea Constituyente, podríamos ayudar de verdad a los campesinos, asegurar el envío a *cada* aldea de una decena de folletos (o de números de periódicos o de suplementos especiales), *en millones* de ejemplares, de *cada* partido grande.

Esa sería una preparación "*democrática revolucionaria*" de las elecciones a la Asamblea Constituyente; ésa sería una ayuda de los obreros y soldados de vanguardia al campo; ésa sería una aportación del Estado a la instrucción del pueblo, y no a su atontamiento y engaño; ésa sería una verdadera libertad de prensa *para todos*, y no para los ricos; eso sería romper con el pasado servil y maldito que nos obliga a tolerar que los ricos retengan en sus manos la gran obra de informar e instruir a los campesinos.

"Rabochi Put", núm. 11, 28 (15) de septiembre de 1917
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico "Rabochi Put"

LA REVOLUCION RUSA Y LA GUERRA CIVIL

SE ASUSTA CON LA GUERRA CIVIL

La burguesía, amilanada porque los mencheviques y los eseristas se han negado a coligarse con los demócratas constitucionalistas y porque la democracia puede muy bien, en efecto, formar gobierno sin ellos y gobernar a Rusia contra ellos, hace los máximos esfuerzos por intimidar a la democracia.

¡Asusta con el mayor empeño posible!: tal es el lema de toda la prensa burguesa. ¡Asusta con todas las fuerzas! ¡Miente, calumnia, pero asusta!

Y asusta la *Birzhovka* con informaciones inventadas acerca de acciones bolcheviques. Asustan con rumores sobre la dimisión de Alexéev y la amenaza de que los alemanes abran una brecha en dirección a Petrogrado, como si los hechos no demostrasen que precisamente los generales kornilovistas (entre los que figura, sin duda, Alexéev) son capaces de abrir el frente a los alemanes en Galitzia y ante Riga y ante Petrogrado, que precisamente los generales kornilovistas suscitan el mayor odio del ejército al Cuartel General.

Se intenta dar a este método de intimidación de la democracia la mayor "seriedad" y fuerza de convicción mediante alusiones al peligro de "guerra civil". De todos los tipos de intimidación, el más difundido es, quizá, el de asustar con la guerra civil. He aquí cómo formula esta idea corriente, muy en boga en los medios filisteos, el comité de Rostov del Don del partido de la libertad del pueblo en su resolución del 1° de septiembre (núm. 210 de *Rech*):

"...El comité está convencido de que la guerra civil puede barrer todas las conquistas de la revolución y absorber en raudales de sangre nuestra libertad,

joven y aún no robustecida. Por eso estima necesario, para salvar las conquistas de la revolución, protestar con energía contra el ahondamiento de la revolución, dictado por las quiméricas utopías socialistas..."

En estas frases está expresada en la forma más clara, exacta, meditada y circunstanciada la idea fundamental que encontramos infinidad de veces en los artículos de fondo de *Rech*, en los artículos de Plejánov y Potrésov, en los editoriales de los periódicos mencheviques, etc., etc. No estará de más, por ello, que analicemos esta idea con mayor detenimiento.

Procuraremos estudiar el problema de la guerra civil del modo más concreto, sobre la base, dicho sea de pasada, del medio año de experiencia, ya vivida, de nuestra revolución.

Esta experiencia, de conformidad completa con la de todas las revoluciones europeas registradas desde fines del siglo XVIII, nos enseña que la guerra civil es la forma más enconada de la lucha de clases. En esta forma, una serie de choques y batallas de carácter económico y político se repiten, acumulan, amplían y agravan, llegando a transformarse en una lucha armada de una clase contra otra. En los países libres y avanzados, por poco que lo sean, se observa con la mayor frecuencia –puede decirse que casi exclusivamente– una guerra civil entre las clases cuya oposición es creada y ahondada por todo el desarrollo económico del capitalismo, por toda la historia de la sociedad contemporánea en el mundo entero, a saber: entre la burguesía y el proletariado.

De esta manera, durante el medio año transcurrido de nuestra revolución hemos vivido dos veces, el 20 y 21 de abril y el 3 y 4 de julio, explosiones espontáneas fortísimas, que se acercaron de lleno al comienzo de la guerra civil por parte del proletariado. Y la sublevación de Kornílov ha sido un complot militar apoyado por los terratenientes y los capitalistas, con el Partido Demócrata Constitucionalista a la cabeza, que ha conducido ya, en la práctica, al comienzo de la guerra civil por parte de la burguesía.

Tales son los hechos. Tal es la historia de nuestra propia revolución. Y hay que aprender, más que nada, de esta historia; hay que reflexionar, más que nada, sobre su desarrollo y su significación clasista.

Intentemos comparar los rudimentos de la guerra civil proletaria y de la guerra civil burguesa en Rusia desde el punto de vista: 1) de la espontaneidad del movimiento; 2) de sus fines; 3) del grado de conciencia de las masas que participan en él; 4) de la fuerza del movimiento, y 5) de su tenacidad. Creemos que el grado de conciencia de toda la revolución rusa ganaría mucho, muchísimo, si todos los partidos que ahora "lanzan en vano", de pasada, las palabras de "guerra civil" planteasen el problema de tal modo e intentasen estudiar efectivamente los rudimentos de la guerra civil.

Comencemos por la espontaneidad del movimiento. En lo que respecta a los días 3 y 4 de julio, disponemos de declaraciones de testigos como el menchevique *Rabóchaya Gazeta* y el eserista *Delo Naroda*, que han reconocido *el hecho* del crecimiento espontáneo del movimiento. He citado estas declaraciones en un artículo de *Proletárskoe Delo*, publicado en hoja aparte con el título de *Respuesta a los calumniadores* *. Pero por causas plenamente comprensibles, los mencheviques y los eseristas, al defenderse y defender su participación en las persecuciones contra los bolcheviques, siguen negando oficialmente el carácter espontáneo de la explosión del 3 y el 4 de julio.

Releguemos, por ahora, lo que es discutible. Dejemos lo indiscutible. Nadie impugna la espontaneidad del movimiento de los días 20 y 21 de abril. El Partido Bolchevique se sumó a ese movimiento espontáneo con la consigna de "¡Todo el poder a los Soviets!"; se sumó a él, independiente por completo del Partido, el finado Linde, que sacó a la calle 30.000 soldados armados dispuestos a detener al Gobierno. (Por cierto que, dicho sea entre paréntesis, este hecho de sacar las tropas a la calle no ha sido investigado ni estudiado. Pero cuando se reflexiona sobre él, colocando el 20 de abril en conexión histórica con los acontecimientos, es decir, enfocándolo como un eslabón de la cadena que se extiende desde el 28 de febrero hasta el 29 de agosto, se ve con claridad que la falta y el error de los bolcheviques consistió en el *insuficiente* revolucionarismo de su táctica, pero de ninguna

---

* Véase el presente volumen, págs. 24-35. – *Ed.*

manera en su excesivo revolucionarismo, de lo que nos acusan hoy los filisteos.)

Así pues, está fuera de toda duda el carácter espontáneo del movimiento que se acercó al comienzo de la guerra civil por el proletariado. En la korniloviada no hay nada que se asemeje, ni por lo más remoto, a la espontaneidad. En la korniloviada hay sólo un complot de generales, que se proponían arrastrar a parte de las tropas por medio del engaño y la fuerza de las órdenes.

Indudablemente, la espontaneidad del movimiento es un síntoma de su profundidad entre las masas, de la consistencia de sus raíces, de su invencibilidad. Arraigo de la revolución proletaria y falta de base de la contrarrevolución burguesa: eso es lo que demuestran los hechos desde el punto de vista de la espontaneidad del movimiento.

Examinemos los fines del movimiento. Los días 20 y 21 de abril, éste se acercó al máximo a las consignas bolcheviques, y el 3 y 4 de julio creció directamente en conexión con ellas, bajo su influencia y su dirección. El Partido Bolchevique habló a rostro descubierto, con precisión, claridad, exactitud y en alta voz, en sus periódicos y en la agitación oral, de *los fines* principales de la guerra civil proletaria: la dictadura del proletariado y de los campesinos pobres, la paz y la propuesta inmediata de paz y la confiscación de las tierras de los latifundistas.

En lo que respecta a los objetivos de la korniloviada, todos sabemos –y ningún demócrata lo discute– que consistían en implantar la dictadura de los terratenientes y de la burguesía, disolver los Soviets y preparar la restauración de la monarquía. El Partido Demócrata Constitucionalista, principal partido kornilovista (dicho sea de pasada, así debería denominársele en lo sucesivo: partido kornilovista), aunque dispone de más prensa y mayor número de agitadores que los bolcheviques, ¡jamás se ha decidido ni se decidirá a hablar francamente al pueblo ni de la dictadura de la burguesía, ni de la disolución de los Soviets, ni de los objetivos kornilovistas en general!

Desde el punto de vista de los fines del movimiento, los hechos patentizan que la guerra civil proletaria puede proclamar abiertamente ante el pueblo sus objetivos finales, ganándose con ello las simpatías de los trabajadores. Por el contrario, la guerra

civil burguesa puede tratar de ganarse a una parte de las masas únicamente ocultando sus fines. De ahí la inmensa diferencia existente en lo que atañe al grado de conciencia de las masas.

Por lo visto, existen datos objetivos respecto a este problema exclusivamente en relación con el número de afiliados a los partidos y con los resultados de las elecciones. No hay, al parecer, otros datos que permitan juzgar con exactitud del grado de conciencia de las masas. Después de medio año de experiencia de la revolución está claro –y no es de esperar que haya quien lo discuta– que el movimiento proletario revolucionario lo encabeza el Partido Bolchevique, y el movimiento contrarrevolucionario burgués, el Partido Demócrata Constitucionalista. Se pueden aducir tres comparaciones de carácter fáctico respecto a la cuestión que examinamos. La comparación de las elecciones de mayo a las Dumas distritales en Petrogrado con las elecciones de agosto a la Duma central arroja una disminución de los votos demócratas constitucionalistas y un aumento gigantesco de los votos bolcheviques. La prensa demócrata constitucionalista reconoce que donde están congregadas masas de obreros o soldados se observa también, como regla general, la fuerza del bolchevismo.

Además, faltando toda estadística sobre la fluctuación del número de afiliados al partido, de asistentes a las reuniones, etc., el grado en que es consciente la participación de *las masas* en el partido se puede comprobar con hechos sólo si se toman como base los datos hechos públicos respecto a las colectas para el partido. Estos datos prueban el grandioso heroísmo masivo de los obreros bolcheviques en la recaudación de dinero para *Pravda*, para los periódicos suspendidos, etc. Siempre hemos informado de las colectas. Entre los demócratas constitucionalistas no vemos nada semejante: está claro que su labor de partido la "nutren" los donativos de la gente rica. No hay ni huella de una ayuda activa de las masas.

Por último, la comparación de los movimientos del 20 y 21 de abril y del 3 y 4 de julio, por una parte, y de la korniloviada, por otra, prueba que los bolcheviques señalan claramente a las masas quiénes son sus enemigos en la guerra civil: la burguesía, los terratenientes y los capitalistas. La korniloviada ha mostrado

ya *el engaño manifiesto* de que han sido víctima las tropas que siguieron a Kornílov, un engaño puesto al desnudo ya en el primer encuentro de la "división salvaje" y los convoyes kornilovistas con los petrogradenses.

Prosigamos. ¿Cuáles son los datos sobre *la fuerza* del proletariado y de la burguesía en la guerra civil? La fuerza de los bolcheviques radica exclusivamente en el número de proletarios, en su grado de conciencia y en las simpatías que despiertan las consignas bolcheviques en los "escalones inferiores" (es decir, obreros y campesinos pobres) de los partidos eserista y menchevique. Es un hecho que precisamente estas consignas llevaron, en la práctica, tras de sí a *la mayoría* de las masas revolucionarias activas de Petrogrado los días 20 y 21 de abril, 18 de junio y 3 y 4 de julio.

La comparación de los datos referentes a las elecciones "parlamentarias" con los relativos a los movimientos de masas antes citados corrobora por entero, en lo que respecta a Rusia, la observación hecha muchas veces en Occidente: *la fuerza* del proletariado revolucionario, desde el punto de vista de la influencia *entre las masas* y de la incorporación de éstas a la acción, es incomparablemente *mayor* en la lucha *extraparlamentaria* que en la lucha parlamentaria. Esta observación tiene gran importancia cuando se trata el problema de la guerra civil.

Se comprende por qué todas las condiciones y toda la situación de la lucha parlamentaria y de las elecciones disminuyen la fuerza de las clases oprimidas, en comparación con la fuerza que estas últimas pueden desplegar de hecho en la guerra civil.

La fuerza de los demócratas constitucionalistas y de la korniloviada reside en la fuerza de *la riqueza*. Que el capital y el imperialismo anglo-franceses están *a favor* de los demócratas constitucionalistas y *a favor* de la korniloviada lo han demostrado la prensa y una larga serie de manifestaciones políticas. Es del dominio público que toda el ala "derecha" de la Conferencia de Moscú del 12 de agosto se manifestó frenéticamente en pro de Kornílov y Kaledin. Es notorio cómo "ayudó" a Kornílov la prensa burguesa de Francia e Inglaterra. Y hay indicios de que le ayudaron también *los bancos*.

Toda la fuerza de la riqueza se puso al lado de Kornílov. Y, sin embargo, ¡qué triste y rápido fracaso! Entre los kornilovistas pueden distinguirse, además de los ricos, dos fuerzas sociales: la "división salavaje" y los cosacos. En el primer caso se trata *sólo* de la fuerza del obscurantismo y el engaño. Esta fuerza será tanto más horrorosa cuanto más tiempo siga la prensa en manos de la burguesía. El proletariado, al vencer en la guerra civil, haría saltar en el acto y de manera radical *este* venero de "fuerza".

En lo que respecta a los cosacos, se trata de un sector de la población, compuesto de propietarios agrícolas ricos, pequeños o medianos (la propiedad agraria media es de unas cincuenta deciatinas) de una región de Rusia que ha conservado muchísimos rasgos de la vida, la hacienda y el género de vida medievales. En ese sector puede verse la base económico-social de una Vendée rusa[92]. Ahora bien, ¿qué han mostrado *los hechos* concernientes al movimiento de Kornílov y Kaledin? ¡¡Ni siquiera Kaledin, el "jefe amado" respaldado por los Guchkov, los Miliukov, los Riabushinski y Cía., *ha podido levantar, a pesar de todo*, un movimiento de masas!! Kaledin marchó hacia la guerra civil incomparablemente "más derecho", de manera más rectilínea, que los bolcheviques. Kaledin fue sin rodeos "a levantar el Don". ¡Y pese a todo, Kaledin no levantó ningún movimiento de masas en "su" territorio, en el territorio cosaco, aislado de la democracia de toda Rusia! Por el contrario, entre el proletariado observamos explosiones espontáneas de movimiento en el centro de influencia y de fuerza de la democracia antibolchevique de toda Rusia.

No hay datos objetivos respecto a la actitud que mantienen ante la democracia y la korniloviada los distintos sectores y grupos económicos cosacos. Unicamente existen indicios de que la mayoría de los cosacos pobres y medios se inclina más hacia la democracia, y que sólo la oficialidad y las altas esferas de los cosacos ricos son plenamente kornilovistas.

Sea como fuere, está demostrado históricamente, después de la experiencia del 26 al 31 de agosto, que el movimiento cosaco masivo a favor de la contrarrevolución burguesa es débil en extremo.

Queda la última cuestión: *la tenacidad* del movimiento. En lo que atañe al movimiento revolucionario proletario bolchevique, tenemos el hecho demostrado de que, en medio año de república en Rusia, se ha sostenido contra el bolchevismo una doble lucha: ideológica, con un predominio *gigantesco* de los órganos de prensa y de las fuerzas de agitación antibolcheviques (y con la inclusión, "arriesgada" en extremo, de campañas de calumnias en la lucha "ideológica"), *y mediante represiones*, con centenares de detenciones, asalto de la imprenta principal, clausura del periódico principal y de otros periódicos. El resultado lo demuestran los hechos: un magno fortalecimiento del bolchevismo en las elecciones de agosto en Petrogrado y, después, una intensificación de las corrientes internacionalistas e "izquierdistas", que se acercan al bolchevismo, en el seno del partido eserista y del partido menchevique. Por consiguiente, en la Rusia republicana es muy grande la tenacidad del movimiento revolucionario proletario. Los hechos prueban que con los esfuerzos conjuntos de los demócratas constitucionalistas, los eseristas y los mencheviques no *se ha logrado* debilitar en lo más mínimo este movimiento. Todo lo contrario: precisamente la coalición de los kornilovistas con la "democracia" *ha fortalecido* el bolchevismo. Aparte de la presión ideológica *y* de las represiones no puede haber otros medios de lucha contra la corriente revolucionaria proletaria.

Se carece, por ahora, de datos sobre la tenacidad del movimiento demócrata constitucionalista kornilovista. Los demócratas constitucionalistas no han sufrido ninguna represión. Hasta Guchkov ha sido puesto en libertad, ni siquiera Maklakov y Miliukov han sido detenidos. Ni siquiera *Rech* ha sido clausurado. A los demócratas constitucionalistas se les trata con miramientos. El Gobierno Kerenski *hace la corte* a los demócratas constitucionalistas y los kornilovistas. ¿Y si planteáramos la cuestión de otra manera? Supongamos que los Riabushinski anglo-franceses y rusos donan más millones y millones a los demócratas constitucionalistas, a *Edinstvo*, a *Den*, etc., para una nueva campaña electoral en Petrogrado. ¿Es posible que aumente su número de votos ahora, después de la korniloviada? A juzgar por las reuniones, etc., lo más probable es que deba responderse negativamente a esta pregunta...

* * *

Al resumir los resultados de nuestra comparación de los datos relativos a la historia de la revolución rusa, sacamos la conclusión de que el comienzo de la guerra civil por parte del proletariado reveló la fuerza, la conciencia, la raigambre, el crecimiento y la tenacidad del movimiento. En cambio, el comienzo de la guerra civil por parte de la burguesía no reveló ninguna fuerza, ningún grado de conciencia de las masas, ninguna raigambre y ninguna posibilidad de victoria.

La alianza de los demócratas constitucionalistas con los eseristas y los mencheviques contra los bolcheviques, es decir, contra el proletariado revolucionario, ha sido probada en la práctica durante varios meses. Y esta alianza de los kornilovistas, agazapados temporalmente, con la "democracia" ha conducido de hecho no al debilitamiento de los bolcheviques, sino a su fortalecimiento, a la bancarrota de la "coalición" y al reforzamiento de la oposición "izquierdista" incluso entre los mencheviques.

La alianza de los bolcheviques con los eseristas y los mencheviques contra los demócratas constitucionalistas, contra la burguesía, *no se ha probado aún*. O, para ser más exactos, *ha sido probada* sólo *en un frente*, sólo en el transcurso de *cinco días*, del 26 al 31 de agosto, durante la korniloviada. Y tal alianza ha proporcionado durante ese tiempo la victoria total sobre la contrarrevolución, una victoria conquistada con una facilidad sin precedente en una revolución; ha proporcionado una derrota tan demoledora de la contrarrevolución burguesa, terrateniente y capitalista, aliado-imperialista y demócrata constitucionalista, que, *desde este punto de vista*, la guerra civil quedó pulverizada, se transformó en nada desde el comienzo mismo, se disgregó antes de llegar a entablar cualquier "combate".

Y ante este hecho histórico, toda la prensa burguesa y todos los que le hacen coro (los Plejánov, los Potrésov, las Breshko-Breshkóvskaya, etc.) gritan hasta desgañitarse que precisamente la alianza de los bolcheviques con los mencheviques y los eseristas ¡"amenaza" con los horrores de la guerra civil!...

Esto sería ridículo si no fuera tan triste. Es triste que, en general, pueda encontrar oyentes semejante absurdo, claro, evi-

dente y flagrante, semejante mofa de los hechos, de toda la historia de nuestra revolución... Eso demuestra la grandísima difusión que tiene aún la mentira burguesa interesada (y la difusión es inevitable mientras la prensa esté monopolizada por la burguesía), una mentira que ahoga y acalla con su griterío las enseñanzas más indudables, tangibles e indiscutibles de la revolución.

Si existe una enseñanza de la revolución absolutamente indiscutible, absolutamente demostrada con hechos, esa enseñanza consiste en que sólo la alianza de los bolcheviques con los eseristas y los mencheviques, sólo el paso inmediato de todo el poder a los Soviets harían imposible la guerra civil en Rusia. Porque contra esa alianza, contra los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, es inconcebible ninguna guerra civil iniciada por la burguesía. Semejante "guerra" no llegaría siquiera a una sola batalla, y la burguesía *por segunda vez*, después de la korniloviada, ¡ni siquiera encontraría una "división salvaje", ni siquiera encontraría la cantidad anterior de convoyes cosacos para el movimiento contra el Gobierno soviético!

El desarrollo pacífico de cualquier revolución es, en general, una cosa extraordinariamente rara y difícil, pues la revolución representa el enconamiento máximo de las más graves contradicciones de clase. Pero en un país campesino, cuando la alianza del proletariado y del campesinado *puede* dar *la paz* a las masas extenuadas por la guerra más injusta y criminal y dar toda *la tierra* a los campesinos; en un país así, en un momento histórico tan excepcional, el desarrollo pacífico de la revolución es *posible* y *probable* con el paso de todo el poder a los Soviets. Dentro de los Soviets, la lucha de los partidos por el poder puede seguir una vía pacífica si los Soviets son plenamente democráticos, si renuncian a los "hurtos mezquinos", al "latrocinio" de los principios democráticos, como es la concesión a los soldados de un representante por cada quinientos electores, y a los obreros, de uno por cada mil. Estos hurtos mezquinos están condenados a desaparecer en la república democrática.

Contra unos Soviets que entreguen sin pagos de rescate toda la tierra a los campesinos y propongan una paz justa a todos los pueblos, contra unos Soviets de este tipo, no será temible en modo alguno, sino que será impotente en absoluto, cualquier alian-

za de la burguesía anglo-francesa y rusa, de los Kornílov, los Buchanan, los Riabushinski y los Miliukov con los Plejánov y los Potrésov.

Es inevitable, por supuesto, la resistencia de la burguesía a la entrega de la tierra, sin indemnización, a los campesinos; a la realización de transformaciones semejantes en otras esferas de la vida; a una paz justa y a la ruptura con el imperialismo. Mas para que la resistencia llegue a la guerra civil hacen falta *masas*, por pequeñas que sean, capaces de *pelear* y vencer a los Soviets. Pero la burguesía *carece* de esas masas y no tiene de dónde sacarlas. Cuanto más rápida y resueltamente tomen los Soviets todo el poder, con tanta mayor rapidez se escindirán las "divisiones salvajes" y los cosacos, se escindirán en una ínfima minoría de kornilovistas conscientes y una abrumadora mayoría de defensores de la alianza democrática y *socialista* (pues entonces se tratará precisamente del socialismo) de los obreros y los campesinos.

Al pasar el poder a los Soviets, la resistencia de la burguesía conducirá a que *decenas y centenas* de obreros y campesinos –cuyos intereses exigirán luchar contra el engaño del pueblo por los capitalistas– "espiarán", vigilarán, controlarán y pedirán cuentas a *cada* capitalista. Las formas y los métodos de esta contabilidad y este control han sido ideados y simplificados precisamente por el capitalismo, precisamente por creaciones de los capitalistas como los bancos, las grandes fábricas, los consorcios, ferrocarriles, Correos, sociedades de consumo y sindicatos. A los Soviets les será suficiente castigar a los capitalistas que eludan la más minuciosa rendición de cuentas o que engañen al pueblo; les bastará con confiscar todos sus bienes y encarcelarlos por poco tiempo, para romper de este modo incruento toda resistencia de la burguesía. Porque el control y la contabilidad se harán universales, todopoderosos, omnipresentes e invencibles precisamente por medio de los bancos, una vez nacionalizados; precisamente por medio de las asociaciones de empleados, por medio de Correos, de las sociedades de consumo y de los sindicatos.

Y los Soviets rusos, la alianza de los obreros y de los campesinos pobres rusos, no están solos en sus *pasos hacia* el socialismo. Si estuviéramos solos, careceríamos de fuerzas suficientes para cumplir esta tarea hasta el fin y por medios pacíficos, pues esta

tarea es, en el fondo, internacional. Pero tenemos una reserva grandiosa, el ejército de los obreros más avanzados de otros países, en los que la ruptura de Rusia con el imperialismo y con la guerra imperialista acelerará de manera ineluctable la revolución obrera, socialista, que está madurando en ellos.

* * *

Se habla de "raudales de sangre" en la guerra civil. De ello habla la resolución de los demócratas constitucionalistas-kornilovistas citada más arriba. Esta frase la repiten en mil tonos diferentes todos los burgueses y todos los oportunistas. De ella se ríen y se reirán, y no pueden dejar de hacerlo después de la korniloviada, todos los obreros conscientes.

Pero el problema de los "raudales de sangre" en los tiempos de guerra que vivimos puede y debe ser planteado tomando como base un recuento aproximado de las fuerzas, un cálculo de las consecuencias y de los resultados. Puede y debe ser tomado en serio, y no como una huera frase en boga, no sólo como una hipocresía de los demócratas constitucionalistas, que han hecho *todo* lo que dependía de ellos *para* que Kornílov consiguiera anegar a Rusia en "raudales de sangre", con el fin de restaurar la dictadura de la burguesía, el poder terrateniente y la monarquía.

"Raudales de sangre", se nos dice. Analicemos *también este* aspecto de la cuestión.

Supongamos que continúan las vacilaciones de los mencheviques y de los eseristas, que tanto unos como otros *no* transmiten el poder a los Soviets, *no* derriban a Kerenski, renuevan el viejo y putrefacto compromiso con la burguesía en una forma un poquito diferente (por ejemplo, los demócratas constitucionalistas son reemplazados con *kornilovistas* "sin partido"), no sustituyen la máquina de poder estatal por la máquina de los Soviets, no proponen la paz, no rompen con el imperialismo ni confiscan la tierra de los latifundistas. Imaginémosnos tal desenlace de las actuales vacilaciones de los eseristas y de los mencheviques, tal desenlace del "12 de septiembre".

La experiencia de nuestra propia revolución muestra con

claridad meridiana las consecuencias que ello acarrearía: un mayor debilitamiento de los eseristas y los mencheviques, un mayor divorcio entre ellos y las masas, un increíble crecimiento de la indignación y la irritación de estas últimas y un reforzamiento inmenso de las simpatías hacia el proletariado revolucionario, hacia los bolcheviques.

El proletariado de la capital estará entonces más cerca que ahora de la Comuna, de la insurrección obrera, de la conquista del poder, de la guerra civil en su forma más excelsa y más resuelta: después de la experiencia del 20 y 21 de abril y del 3 y 4 de julio, ese resultado debe ser considerado ineluctable desde el punto de vista histórico.

"Raudales de sangre", gritan los demócratas constitucionalistas. Pero semejantes raudales de sangre darían la victoria al proletariado y a los campesinos pobres, y esta victoria, con un noventa y nueve por ciento de probabilidades, proporcionaría *la paz* en lugar de la guerra imperialista, *es decir*, conservaría la vida de *centenares de miles* de hombres, que hoy derraman su sangre para que los capitalistas se repartan las ganancias y las anexiones. Si las jornadas del 20 y 21 de abril hubieran terminado con el paso de todo el poder a los Soviets, y dentro de ellos hubieran dado la victoria a los bolcheviques en alianza con los campesinos pobres, aun en el caso de que eso hubiera costado "raudales de sangre", se habría salvado la vida de *medio millón* de soldados rusos que perecieron, sin duda, en los combates del 18 de junio.

A esa conclusión llegan y llegarán cada obrero y cada soldado rusos conscientes si sopesan y tienen en cuenta el problema de la guerra civil, planteado en todas partes. Y, como es natural, a ese obrero y a ese soldado, que han vivido y reflexionado algo, no les asustarán los alaridos acerca de los "raudales de sangre", lanzados por hombres, partidos y grupos que desean segar las vidas de *nuevos millones* de soldados rusos por Constantinopla, por Lvov, por Varsovia, por "la victoria sobre Alemania".

Ningún "raudal de sangre" en la guerra civil interna podrá compararse, ni siquiera aproximadamente, con *los mares* de sangre que han derramado los imperialistas rusos después del 19 de junio (a despecho de las posibilidades, extraordinariamente grandes, de evitarlo mediante la entrega del poder a los Soviets).

Durante la guerra, señores Miliukov, Potrésov y Plejánov, sean más prudentes al argumentar *contra* los "raudales de sangre" en la guerra civil, pues los soldados conocen y han visto *mares* de sangre.

Hoy, en 1917, en el cuarto año de una guerra criminal, inusitadamente dura y que tanto ha hecho sufrir a los pueblos, la situación internacional de la revolución rusa es tal que la propuesta de una paz justa por el proletariado ruso triunfante en la guerra civil significaría el noventa y nueve por ciento de las posibilidades de lograr el armisticio y la paz *sin derramar más mares de sangre.*

Porque, en la práctica, es *imposible* la unión de los imperialismos anglo-francés y alemán, hostiles entre sí, *contra* la república socialista proletaria de Rusia; y la unión de los imperialismos inglés, japonés y norteamericano contra nosotros es sumamente difícil de realizar y no la tememos en absoluto, aunque sólo sea, por la situación geográfica de Rusia. Entretanto, es un hecho que existen masas proletarias socialistas y revolucionarias en todos los países europeos; y no ofrecen la menor duda la maduración y la ineluctabilidad de la revolución socialista mundial. Y la única forma de prestar una ayuda seria a esta revolución no consiste, por supuesto, en enviar delegaciones ni en jugar a las conferencias de Estocolmo con los Plejánov y los Tsereteli extranjeros, sino en hacer avanzar la revolución rusa.

Los burgueses predicen a gritos la derrota inevitable de la Comuna en Rusia, es decir, la derrota del proletariado, si éste conquistara el poder.

Son gritos falaces, que expresan intereses egoístas de clase.

Una vez dueño del poder, el proletariado de Rusia tendrá *todas* las posibilidades de sostenerse en él y de conducir a Rusia hasta la revolución victoriosa en Occidente.

Porque, en primer lugar, hemos aprendido mucho desde la Comuna y no repetiríamos sus funestos errores, no dejaríamos los bancos en manos de la burguesía, no nos limitaríamos a defendernos de nuestros versalleses (los kornilovistas también), sino que pasaríamos a la ofensiva contra ellos y los aplastaríamos.

En segundo lugar, el proletariado victorioso dará la paz a Rusia. Y después de todos los horrores de la matanza de pueblos,

que dura ya más de tres años, ninguna fuerza podrá derribar al Gobierno de *la paz*, al Gobierno de una paz justa, sincera y honrosa.

En tercer lugar, el proletariado victorioso dará inmediatamente y sin rescate la tierra a los campesinos. Y la gigantesca mayoría del campesinado, atormentado y enfurecido a causa del "coqueteo con los terratenientes" por parte de nuestro Gobierno, sobre todo del Gobierno de "coalición", sobre todo del Gobierno Kerenski, apoyará por completo, por todos los medios y sin reservas al proletariado victorioso.

Ustedes, señores mencheviques y eseristas, hablan sin cesar de los "esfuerzos heroicos" del pueblo. Hace sólo unos días encontré esta frase, una y otra vez, en el artículo de fondo de su *Izvestia del CEC*. En sus labios, eso es *únicamente* una frase. Pero los obreros y los campesinos que la leen, *meditan* sobre ella; y cada reflexión, corroborada con la experiencia de la korniloviada, con la "experiencia" del ministerio de Peshejónov, con las "experiencias" del ministerio de Chernov y *etcétera*; cada reflexión conduce inevitablemente a una conclusión: ¡pero si ese "esfuerzo heroico" no es otra cosa que la confianza de los campesinos pobres en los obreros de la ciudad como sus aliados y guías más fieles! Los heroicos esfuerzos no son otra cosa que la victoria del proletariado ruso sobre la burguesía en la guerra civil, pues esta victoria es la única que salvará de las dolorosas vacilaciones, la única que ofrecerá una salida, que dará la tierra y proporcionará la paz.

Si se puede realizar la alianza de los obreros urbanos con los campesinos pobres mediante la entrega inmediata del poder a los Soviets, tanto mejor. Los bolcheviques harán *todo* lo posible para asegurar esta vía *pacífica* de desarrollo de la revolución. Sin eso, la Asamblea Constituyente, sola, por sí misma, tampoco será la salvación, pues también los eseristas podrán continuar en ella el "juego" a los acuerdos con los demócratas constitucionalistas, con Breshko-Breshkóvskaya y Kerenski (¿en qué son ellos mejores que los demócratas constitucionalistas?), y etcétera, etcétera.

Si ni siquiera la experiencia de la korniloviada ha enseñado a la "democracia" y ésta sigue la funesta política de vacilaciones y conciliacionismo, entonces diremos: nada destruye tanto a la re-

volución proletaria como esas vacilaciones. No asusten, pues, señores, con la guerra civil: ésta es inevitable, si no quieren ustedes ajustar cuentas a la korniloviada y a la "coalición" ahora mismo y hasta el fin. Y esta guerra proporcionará la victoria sobre los explotadores, dará la tierra a los campesinos, dará la paz a los pueblos y abrirá el camino seguro de la revolución triunfante del proletariado socialista mundial.

Escrito en la primera quincena de septiembre de 1917

Publicado el 29 (16) de septiembre de 1917 en el periódico "Rabochi Put", núm. 12

Se publica según el texto del periódico

LAS TAREAS DE LA REVOLUCION

Rusia es un país pequeñoburgués. La inmensa mayoría de su población pertenece a esta clase. Sus vacilaciones entre la burguesía y el proletariado son inevitables. Sólo su alianza con el proletariado podrá garantizar el triunfo fácil, pacífico, rápido y tranquilo de la causa de la revolución, de la causa de la paz, la libertad y la entrega de la tierra a quienes la trabajan.

El curso de nuestra revolución nos muestra, en el terreno de la práctica, esas vacilaciones. No nos hagamos, por tanto, ilusiones acerca de los partidos eserista y menchevique; mantengámosnos firmemente en nuestro camino proletario de clase. La miseria de los campesinos pobres, los horrores de la guerra, los horrores del hambre: todo eso demuestra a las masas, de un modo cada vez más palpable, la justedad del camino proletario y la necesidad de apoyar la revolución proletaria.

Las "pacíficas" esperanzas pequeñoburguesas en una "coalición" con la burguesía, en la conciliación con ella, en la posibilidad de esperar "tranquilamente" a que se reúna "pronto" la Asamblea Constituyente, etc., todo eso es arrollado despiadada, cruel e inexorablemente por la marcha de la revolución. La korniloviada ha sido la última enseñanza feroz; una enseñanza de gran envergadura, que ha venido a completar los miles y miles de lecciones menudas, consistentes en el engaño de los obreros y los campesinos en las fábricas y en el campo por los capitalistas y terratenientes, en el engaño de los soldados por los oficiales, etc., etc.

El descontento, la indignación y la exasperación reinantes en el ejército, entre los campesinos y entre los obreros van en aumento. La "coalición" de los eseristas y mencheviques con la

burguesía, coalición que lo promete todo y no cumple nada, enerva a las masas, les abre los ojos y las incita a sublevarse.

Crece la oposición de izquierda entre los eseristas (Spiridónova y otros) y los mencheviques (Mártov, etc.), habiendo llegado ya en el "Consejo" y en el "congreso" de estos partidos al 40%. Y *en la base*, entre los proletarios y los campesinos, sobre todo entre los pobres, *la mayoría* de los eseristas y mencheviques está formada por "*izquierdistas*".

La korniloviada enseña. La korniloviada ha enseñado ya mucho.

Es imposible saber si los Soviets estarán ahora en condiciones de ir más lejos que los líderes eseristas y mencheviques, garantizando así el desarrollo pacífico de la revolución, o si seguirán su inmovilismo, con lo cual harán inevitable la insurrección proletaria.

Es imposible saberlo.

Nuestra misión consiste en ayudar a que se haga todo lo posible para asegurar la "última" probabilidad de desarrollo pacífico de la revolución, exponiendo nuestro programa, explicando su carácter popular, haciendo ver que coincide indiscutiblemente con los intereses y las reivindicaciones de la inmensa mayoría de la población.

Las siguientes líneas son precisamente un ensayo de exposición de ese programa.

Vayamos con él, más que hoy, a "los de abajo", a las masas, a los empleados, a los obreros, a los campesinos; no sólo a los que están con nosotros, sino, sobre todo, a los eseristas, a los sin partido, a los ignorantes. Esforcémosnos por ayudarles a pensar por su cuenta, a tomar acuerdos propios, a enviar *sus* delegaciones a la Conferencia, a los Soviets, al Gobierno, y nuestra labor, *cualesquiera que sean* los resultados de la Conferencia, no será estéril. Será una labor fructífera tanto para la Conferencia como para las elecciones a la Asamblea Constituyente y para toda actuación política en general.

La realidad demuestra cuán justos son el programa y la táctica bolcheviques. Desde el 20 de abril hasta la korniloviada "ha transcurrido poco tiempo y, sin embargo, ¡cuántas cosas han sucedido!"

La experiencia de *las masas*, la experiencia de las clases *oprimidas* les ha hecho aprender muchísimo durante este tiempo, en tanto que los líderes eseristas y mencheviques se han divorciado por completo de las masas. Y esto se pondrá de manifiesto con la mayor exactitud precisamente en un programa, lo más concreto posible, y en la medida en que logremos llevar su discusión al seno de las masas.

CARACTER FUNESTO DEL CONCILIACIONISMO CON LOS CAPITALISTAS

1. Permitir que sigan en el poder, aunque sea en número reducido, los representantes de la burguesía; dejar en sus puestos a unos kornilovistas tan manifiestos como los generales Alexéev, Klembovski, Bagratión, Gagarin, etc., o a quienes, como Kerenski, han acreditado su completa impotencia frente a la burguesía y su aptitud para proceder al estilo bonapartista, equivale a abrir de par en par las puertas no sólo al hambre y a esa inevitable catástrofe económica que los capitalistas aceleran y agravan deliberadamente, sino también a una catástrofe militar, pues el ejército odia al Cuartel General y no puede participar con entusiasmo en la guerra imperialista. Además, es indudable que los generales y oficiales kornilovistas, si continúan en el poder, *abrirán intencionadamente el frente a los alemanes*, como lo han hecho en Galitzia y en Riga. Y eso puede evitarlo únicamente la formación de un Gobierno nuevo sobre bases nuevas, que exponemos a continuación. Después de todo lo sucedido desde el 20 de abril, la continuación del conciliacionismo, cualquiera que sea, con la burguesía por los eseristas y los mencheviques constituiría no sólo un error, sino una traición directa al pueblo y a la revolución.

EL PODER A LOS SOVIETS

2. Todo el poder del Estado debe pasar exclusivamente a manos de los representantes de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, tomando como base un programa concreto y respondiendo íntegramente el poder ante los Soviets. De-

berán celebrarse sin demora nuevas elecciones a los Soviets, tanto para aprovechar toda la experiencia adquirida por el pueblo durante las últimas semanas de la revolución, tan ricas de contenido, como para acabar con las flagrantes injusticias (desproporción en la representación, desigualdad en las elecciones, etc.), que en algunos sitios no han sido corregidas.

Donde no existan todavía instituciones elegidas democráticamente, así como en el ejército, todo el poder deberá pasar a los Soviets locales y a los comisarios elegidos por ellos, o a otras instituciones, siempre y cuando que sean electivas.

Deberá procederse sin falta y en todas partes, con el pleno apoyo del Estado, a armar a los obreros y a las tropas revolucionarias, es decir, a las que hayan demostrado en la práctica su capacidad para reprimir a los kornilovistas.

LA PAZ A LOS PUEBLOS

3. El Gobierno soviético deberá proponer *sin demora* a *todos* los pueblos beligerantes (es decir, a sus gobiernos y, simultáneamente, a las masas de obreros y campesinos) la conclusión inmediata de una paz general sobre bases democráticas y, además, un armisticio inmediato (aunque sólo sea por tres meses).

La condición fundamental para una paz democrática es renunciar a las anexiones, pero no en el falso sentido de que todas las potencias deban recuperar lo que hayan perdido, sino en el único sentido justo, o sea, en el sentido de que *todo* pueblo, sin excepción alguna, tanto en Europa como en las colonias, obtenga la libertad y la posibilidad de decidir por su cuenta si desea constituirse en Estado *independiente* o formar parte de cualquier otro.

Al proponer estas condiciones de paz, el Gobierno soviético deberá proceder, por su parte, a ponerlas en práctica sin la menor demora, es decir, deberá publicar y anular los tratados secretos por los que estamos ligados todavía, tratados que fueron concertados por el zar y en los que se promete a los capitalistas rusos el saqueo de Turquía, Austria, etc. Además, estamos obligados a cumplir inmediatamente las condiciones formuladas por

los ucranios y los finlandeses, asegurándoles, como a las demás naciones que pueblan Rusia, una libertad completa, incluso la libertad de separación; aplicar el mismo principio a *toda* Armenia, contraer el compromiso de desalojar este país y los territorios turcos que ocupamos, etc.

Estas condiciones de paz no serán bien acogidas por los capitalistas, pero suscitarán en todos los pueblos un eco tan grandioso de simpatía y una explosión universal, tan gigantesca e histórica, de entusiasmo e indignación general contra la prolongación de la guerra de rapiña, que lo más probable es que consigamos en el acto un armisticio y el asenso a entablar negociaciones de paz. Porque la revolución obrera contra la guerra crece incontenible en todas partes, y lo único que puede impulsarla no son las frases acerca de la paz (con las que *todos* los gobiernos imperialistas, incluido nuestro Gobierno Kerenski, vienen engañando desde hace ya mucho a los obreros y los campesinos), sino la ruptura con los capitalistas y la proposición de la paz.

Y si ocurriese lo menos probable, es decir, si ningún Estado beligerante accediese siquiera al armisticio, la guerra sería, por nuestra parte, una guerra verdaderamente impuesta, verdaderamente justa y defensiva. El solo hecho de que el proletariado y los campesinos pobres comprendieran eso, haría que Rusia fuese mucho más fuerte, incluso en el terreno militar, sobre todo después de romper por completo con los capitalistas, que saquean al pueblo. Y no hablemos ya de que, entonces, la guerra sería de hecho, y no de palabra, una guerra en la que pelearíamos aliados a las clases oprimidas de todos los países y a los pueblos oprimidos del mundo entero.

En particular, hay que prevenir al pueblo contra la afirmación de los capitalistas, que hace mella a veces en los más asustadizos y en los pequeños burgueses, de que los capitalistas ingleses y de otros países pueden inferir un grave daño a la revolución rusa si rompemos la alianza rapaz que tenemos con ellos. Esa afirmación es absolutamente falsa, pues "el apoyo financiero de los aliados", con el que se enriquecen los banqueros, "sostiene" a los obreros y campesinos rusos igual que la soga al ahorcado. Rusia dispone de trigo, carbón, petróleo y hierro en cantidad su-

ficiente, y lo único que se necesita para poder distribuir bien esos productos es librarse de los terratenientes y capitalistas que saquean al pueblo. En lo que respecta a una posible amenaza militar al pueblo ruso por parte de sus aliados de hoy, es absurda a todas luces la suposición de que los franceses y los italianos puedan unir sus tropas con las de los alemanes y lanzarlas contra Rusia, que propone una paz justa. Por su parte, Inglaterra, los Estados Unidos y el Japón, aun suponiendo que declarasen la guerra a Rusia (cosa para ellos difícil en extremo no sólo porque dicha guerra sería extraordinariamente impopular para las masas, sino también por las divergencias existentes entre los intereses materiales de los capitalistas de esos países en lo que respecta al reparto de Asia y, sobre todo, al saqueo de China), no inferirían a nuestro país ni la centésima parte del daño y de las calamidades que le causa la guerra contra Alemania, Austria y Turquía.

LA TIERRA PARA LOS QUE LA TRABAJAN

4. El Gobierno soviético deberá declarar inmediatamente abolida sin indemnización la propiedad privada de la tierra de los latifundistas y entregar esta tierra a los comités de campesinos hasta que resuelva la Asamblea Constituyente. Asimismo deberán entregarse a los susodichos comités de campesinos, para su administración, el ganado y los aperos de labranza de los terratenientes, a fin de que sean facilitados en usufructo, en primer término, incondicional y gratuitamente, a los campesinos pobres.

Estas medidas, que la mayoría abrumadora de los campesinos viene reclamando desde hace largo tiempo en los acuerdos de sus congresos y en cientos de mandatos locales (como lo patentiza también el resumen de los 242 mandatos aparecido en *Izvestia Soveta Krestiánskij Deputátov*), son indudablemente necesarias e inaplazables. No se pueden tolerar más aplazamientos, que tanto han perjudicado a los campesinos durante el Gobierno de "coalición".

Todo gobierno que tarde en implantar estas medidas debe ser considerado *antipopular*, merecedor de ser derribado y aplas-

tado por la insurrección de los obreros y los campesinos. Y, por el contrario, sólo podrá ser considerado un gobierno de todo el pueblo el que aplique estas medidas.

LA LUCHA CONTRA EL HAMBRE Y LA RUINA

5. El Gobierno soviético deberá implantar sin demora en todo el Estado el control obrero de la producción y el consumo. Sin eso, como ha demostrado ya la experiencia desde el 6 de mayo, serán inútiles todas las promesas de reformas y todos los intentos de llevarlas a la práctica; el hambre, junto con una catástrofe sin precedente, amenaza al país de una semana para otra.

Es preciso nacionalizar sin dilación los bancos y las compañías de seguros, así como las ramas industriales más importantes (industrias petrolera, hullera, metalúrgica, azucarera, etc.). A la par con ello hay que abolir obligatoriamente el secreto comercial y organizar un sistema inexorable de fiscalización, a cargo de los obreros y los campesinos, de la insignificante minoría de capitalistas que se lucra con los suministros al Estado y elude la rendición de cuentas y los justos impuestos sobre sus ganancias y sus bienes.

Estas medidas, que no privarán ni de un solo kopek de su propiedad ni a los campesinos medios, ni a los cosacos, ni a los pequeños artesanos, son absolutamente justas para conseguir una distribución equitativa de las cargas de la guerra e inaplazables para combatir el hambre. Sólo después de meter en cintura a los merodeadores capitalistas y poner fin a la paralización premeditada de la producción, provocada por ellos, se podrá elevar el rendimiento del trabajo, implantar el trabajo general obligatorio, el intercambio equitativo del trigo por artículos industriales y conseguir que vuelvan al Tesoro los miles de millones de papel moneda que ocultan los ricos.

Sin estas medidas será imposible también abolir sin indemnización la gran propiedad agraria, pues la mayor parte de estas tierras está hipotecada a los bancos, y los intereses de los terratenientes y los capitalistas se hallan entrelazados de manera indisoluble.

El último acuerdo adoptado por la Sección de Economía del CEC de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros y soldados (*Rabóchaya Gazeta*, núm. 152) no sólo considera "*funestas*" las medidas adoptadas por el Gobierno (como, por ejemplo, subir los precios del trigo para que se enriquezcan los terratenientes y los kulaks); no sólo reconoce "el hecho de *la pasividad absoluta* de los organismos centrales de reglamentación de la vida económica anejos al Gobierno", sino que incluso declara que este Gobierno "*infringe la ley*". Esta confesión de los partidos gobernantes eserista y menchevique demuestra una vez más cuán criminal es la política de conciliación con la burguesía.

LA LUCHA FRENTE A LA CONTRARREVOLUCION DE LOS TERRATENIENTES Y CAPITALISTAS

6. La sublevación de Kornílov y Kaledin fue apoyada por toda la clase de los terratenientes y capitalistas, con el Partido Demócrata Constitucionalista (el partido de "la libertad del pueblo") a la cabeza. Así lo demuestran plenamente los hechos publicados en *Izvestia del CEC*.

Pero no se ha hecho nada ni para aplastar por completo esa contrarrevolución ni, aunque sólo sea, para investigarla. Y nada serio podrá hacerse en este sentido sin que el poder pase a manos de los Soviets. Ninguna comisión no investida de poderes del Estado puede efectuar una investigación completa, detener a los culpables, etc. Eso puede y debe hacerlo únicamente el Gobierno de los Soviets. Sólo él puede poner a Rusia a salvo de una repetición inevitable de las intentonas "tipo Kornílov", deteniendo a los generales kornilovistas y a los cabecillas de la contrarrevolución burguesa (Guchkov, Miliukov, Riabushinski, Maklakov y Cía.), disolviendo las organizaciones contrarrevolucionarias (la Duma de Estado, las ligas de oficiales, etc.), poniendo a sus miembros bajo la vigilancia de los Soviets locales y disolviendo las unidades contrarrevolucionarias.

El Gobierno de los Soviets es el único que puede formar una comisión encargada de investigar profunda y públicamente el asunto de los kornilovistas y todos los demás asuntos semejantes, incluso los incoados por la burguesía. Por su parte, el Partido

Bolchevique invitaría a los obreros a que obedeciesen y apoyasen por entero sólo a una comisión de ese tipo.

El Gobierno de los Soviets es el único que podría combatir con eficacia la escandalosa injusticia que supone que las imprentas principales y la mayoría de los periódicos hayan sido acaparados por los capitalistas con ayuda de los millones robados al pueblo. Es preciso prohibir los periódicos burgueses contrarrevolucionarios (*Rech, Rússkoe Slovo*, etc.), confiscar sus imprentas, declarar monopolio del Estado los anuncios de particulares en la prensa y concentrarlos en el periódico del Gobierno, que editarán los Soviets y que dirá la verdad a los campesinos. Sólo así se puede y se debe arrancar de las manos de la burguesía ese poderoso instrumento de la mentira y la calumnia impunes, que le permite engañar al pueblo, desorientar a los campesinos y preparar la contrarrevolución.

EL DESARROLLO PACIFICO DE LA REVOLUCION

7. Ante la democracia de Rusia, ante los Soviets y ante los partidos eserista y menchevique surge hoy la posibilidad, extraordinariamente rara en la historia de las revoluciones, de asegurar la convocación de la Asamblea Constituyente en el plazo señalado y sin nuevas dilaciones, la posibilidad de salvar al país del peligro de una catástrofe militar y económica, la posibilidad de asegurar el desarrollo pacífico de la revolución.

Si los Soviets asumen hoy íntegra y exclusivamente el poder del Estado para aplicar el programa que hemos expuesto, tendrán asegurado no sólo el apoyo de las nueve décimas partes de la población de Rusia, de la clase obrera y de la inmensa mayoría de los campesinos. Tendrán asegurado también el mayor entusiasmo revolucionario del ejército y de la mayoría del pueblo, un entusiasmo sin el cual es imposible vencer en la lucha contra el hambre y la guerra.

Hoy no podría ni hablarse de oponer resistencia a los Soviets si éstos, por su parte, no vacilasen. Ninguna clase se atreverá a sublevarse contra ellos; y los terratenientes y capitalistas, aleccionados por las enseñanzas de la korniloviada, cederán pacíficamente el poder en cuanto los Soviets lo exijan en forma de ul-

timátum. Para vencer la resistencia de los capitalistas al programa de los Soviets bastará con establecer la vigilancia de los explotadores por los obreros y los campesinos y adoptar medidas contra los desobedientes como, por ejemplo, la confiscación de todos los bienes, unida a un breve período de cárcel.

Si los Soviets asumieran todo el poder, podrían asegurar ya hoy –y, probablemente, ésta sea su última oportunidad –el desarrollo pacífico de la revolución, la elección pacífica de los diputados por el pueblo, la lucha pacífica de los partidos dentro de los Soviets, la contrastación práctica de los programas de los distintos partidos y el paso pacífico del poder de un partido a otro.

Si se desaprovecha esta posibilidad, el rumbo seguido por la revolución desde el movimiento del 20 de abril hasta la korniloviada muestra que es inevitable la más enconada guerra civil entre la burguesía y el proletariado. La catástrofe inminente acercará esa guerra, que, a juzgar por todos los datos y razones accesibles a la inteligencia humana, deberá terminar con la victoria completa de la clase obrera, apoyada por los campesinos pobres, para llevar a la práctica el programa aquí expuesto. Mas la guerra civil puede ser muy dura y sangrienta, puede costar la vida a decenas de miles de terratenientes, capitalistas y oficiales que simpaticen con ellos. El proletariado no retrocederá ante ningún sacrificio para salvar la revolución, cosa imposible fuera del programa que hemos trazado. Ahora bien, el proletariado apoyaría con todas sus fuerzas a los Soviets si éstos aprovechasen la última posibilidad de desarrollo pacífico de la revolución.

Escrito en la primera quincena de septiembre de 1917

Publicado el 9 y el 10 de octubre (26 y 27 de septiembre) de 1917 en el periódico "Rabochi Put", núms. 20 y 21
Firmado: N. K.

Se publica según el texto del periódico

LOS BOLCHEVIQUES DEBEN TOMAR EL PODER[93]

CARTA AL COMITE CENTRAL
Y A LOS COMITES DE PETROGRADO
Y MOSCU DEL POSD(b) DE RUSIA

Después de haber conquistado la mayoría en los Soviets de diputados obreros y soldados de ambas capitales, los bolcheviques pueden y *deben* tomar en sus manos el poder del Estado.

Pueden, pues la mayoría activa de los elementos revolucionarios del pueblo de ambas capitales es suficiente para llevar tras de sí a las masas, vencer la resistencia del enemigo, derrotarlo, conquistar el poder y sostenerse en él; pueden, pues al proponer en el acto la paz democrática, entregar en el acto la tierra a los campesinos y restablecer las instituciones y libertades democráticas, aplastadas y destrozadas por Kerenski, los bolcheviques formarán un Gobierno que *nadie* podrá derrocar.

La mayoría del pueblo nos *apoya*. Así lo ha demostrado el largo y difícil camino recorrido desde el 6 de mayo hasta el 31 de agosto y hasta el 12 de septiembre: la mayoría en los Soviets de ambas capitales es *el fruto* de la evolución del pueblo *hacia nosotros*. Lo mismo demuestran las vacilaciones de los eseristas y mencheviques y el fortalecimiento de los internacionalistas entre ellos.

La Conferencia Democrática *no* representa a la mayoría del pueblo revolucionario, sino *únicamente a las cúspides pequeñoburguesas conciliadoras*. No debemos dejarnos engañar por las cifras de las elecciones, pues el quid de la cuestión no está en ellas: comparen las elecciones a las Dumas urbanas de Petrogrado y Moscú con las de los Soviets. Comparen las elecciones en Moscú y la huelga moscovita del 12 de agosto: ahí tienen los datos objetivos referentes a la mayoría de los elementos revolucionarios que guían a las masas.

La Conferencia Democrática engaña a los campesinos, no dándoles ni la paz ni la tierra.

El Gobierno bolchevique es *el único* que satisfará a los campesinos.

* * *

¿Por qué deben los bolcheviques tomar el poder precisamente *ahora*?

Porque la inminente entrega de Petrogrado hará cien veces más frágiles nuestras probabilidades.

Y existiendo un ejército encabezado por Kerenski y Cía., *no estamos en condiciones* de impedir la entrega de Petrogrado.

No se puede "esperar" a la Asamblea Constituyente, pues Kerenski y Cía. *podrán frustrarla* siempre con esa misma entrega de Petrogrado. Sólo nuestro Partido, tomando el poder, puede asegurar la convocatoria de la Asamblea Constituyente y, después de tomar el poder, acusará de demora a los demás partidos y demostrará su acusación.

La paz por separado entre los imperialistas ingleses y alemanes puede y debe ser impedida únicamente si se actúa con rapidez.

El pueblo está cansado de las vacilaciones de los mencheviques y eseristas. Sólo nuestra victoria en ambas capitales hará que los campesinos nos sigan.

* * *

No se trata del "día" de la insurrección, de su "momento", en el sentido estrecho de la palabra. Eso lo decidirá únicamente la voluntad común de los que *tienen contacto* con los obreros y los soldados, con *las masas*.

Se trata de que nuestro Partido tiene ahora, de hecho, en la Conferencia Democrática *su Congreso*, y este Congreso *debe* (quiéralo o no, pero debe) decidir *el destino de la revolución*.

Se trata de conseguir que esta *tarea* sea clara para el Partido: plantear al orden del día *la insurrección armada* en Petrogrado y Moscú (comprendida la región), conquistar el poder, derribar el

Gobierno. Hay que pensar en *cómo* hacer agitación en pro de esta tarea, sin expresarse así en la prensa.

Recuerden y reflexionen sobre las palabras de Marx respecto a la insurrección: "*la insurrección es un arte*"[94], etc.

* * *

Es ingenuo esperar la mayoría "formal" de los bolcheviques: ninguna revolución espera *eso*. Tampoco lo esperan Kerenski y Cía., sino que preparan la entrega de Petrogrado. ¡Precisamente las ruines vacilaciones de la "Conferencia Democrática" deben agotar, y agotarán, la paciencia de los obreros de Petrogrado y Moscú! La historia no nos perdonará si no tomamos ahora el poder.

¿Que no existe un aparato? Ese aparato existe: los Soviets y las organizaciones democráticas. La situación internacional *precisamente* ahora, *en vísperas* de la paz por separado de los ingleses con los alemanes, *nos es favorable*. Precisamente ahora, proponer la paz a los pueblos significa *triunfar*.

Tomando el poder *simultáneamente* en Moscú y Petrogrado (no importa quién empiece; quizá pueda empezar incluso Moscú), triunfaremos *de manera indefectible y segura*.

N. Lenin

Escrito el 12-14 (25-27) de septiembre de 1917

Publicado por primera vez en 1921, en la revista "Proletárskaya Revoliutsia", núm. 2

Se publica según el texto de la revista, cotejado con la copia mecanografiada

EL MARXISMO Y LA INSURRECCION

CARTA AL COMITE CENTRAL DEL POSD(b) DE RUSIA

Entre las tergiversaciones del marxismo más aviesas y, quizá, más difundidas por los partidos "socialistas" dominantes figura la mentira oportunista de que la preparación de la insurrección –y, en general, la concepción de ésta como un arte– es "blanquismo"[95].

El jefe del oportunismo, Bernstein, se ganó ya una triste celebridad al acusar al marxismo de blanquismo; y los oportunistas de hoy, en realidad, no renuevan ni "enriquecen" en nada las pobres "ideas" de Bernstein al hablar a gritos de blanquismo.

¡Acusar a los marxistas de blanquismo porque consideran que la insurrección es un arte! ¿Cabe falseamiento más patente de la verdad, cuando ningún marxista niega que fue el propio Marx quien se pronunció del modo más concreto, claro e irrefutable sobre este problema, diciendo precisamente que la insurrección es *un arte*, que hay que tratarla como tal, que es necesario *conquistar* un primer triunfo y avanzar luego de éxito en éxito, sin interrumpir *la ofensiva* contra el enemigo, aprovechándose de su confusión, etc., etc.?

La insurrección, para poder triunfar, no debe apoyarse en una conjura, en un partido, sino en la clase de vanguardia. Esto, en primer lugar. En segundo lugar, debe apoyarse en *el entusiasmo revolucionario del pueblo*. Y, en tercer lugar, debe apoyarse en *el momento crítico* de la historia de la creciente revolución en que sea mayor la actividad de la vanguardia del pueblo, en que sean mayores *las vacilaciones* en las filas de los enemigos y *en las filas de los amigos débiles, inconsecuentes e indecisos de la revolución*. Estas tres condiciones al plantear el problema de la insurrección

son precisamente las que diferencian *el marxismo y el blanquismo.*

Pero, si se dan estas condiciones, negarse a considerar que la insurrección es *un arte* significa traicionar al marxismo y traicionar a la revolución.

Para demostrar por qué precisamente en el momento actual es *obligatorio* para el Partido reconocer que *la insurrección* ha sido puesta al orden del día por la marcha objetiva de los acontecimientos y considerarla un arte; para demostrar eso, lo mejor será, quizá, usar el método comparativo y trazar un paralelo entre las jornadas del 3 y 4 de julio y las de septiembre.

El 3 y 4 de julio se podía, sin faltar a la verdad, plantear el problema del modo siguiente: lo más justo sería tomar el poder, pues, aunque no lo hagamos, los enemigos nos acusarán igualmente de insurgentes y nos tratarán como a tales. Pero de ahí no se podía deducir que fuera conveniente tomar el poder en aquel momento, pues entonces no existían las condiciones objetivas necesarias para el triunfo de la insurrección.

1) No nos seguía aún la clase que constituye la vanguardia de la revolución.

No teníamos aún la mayoría entre los obreros y los soldados de las capitales. Hoy tenemos ya la mayoría en ambos Soviets. Esta mayoría es fruto *únicamente* de la historia de los meses de julio y agosto, de la experiencia de las "represalias" contra los bolcheviques y de las enseñanzas de la korniloviada.

2) Entonces faltaba el entusiasmo revolucionario de todo el pueblo. Hoy, después de la korniloviada, ese entusiasmo existe. Así lo demuestran la situación en las provincias y la toma del poder por los Soviets en muchos lugares.

3) Entonces no existían *vacilaciones* serias, de alcance político general, entre nuestros enemigos ni entre la pequeña burguesía inconsecuente. Hoy, esas vacilaciones son gigantescas: nuestro enemigo principal, el imperialismo de los aliados y el imperialismo mundial (pues los "aliados" se encuentran a la cabeza de este último), *empieza a vacilar* entre la guerra hasta la victoria final y una paz separada dirigida contra Rusia. Nuestros demócratas pequeñoburgueses, que han perdido ya a ojos vistas la mayoría en el pueblo, vacilan también en proporciones gigantescas, ha-

biendo renunciado al bloque, es decir, a la coalición con los demócratas constitucionalistas.

4) Por eso, la insurrección habría sido un error el 3 y el 4 de julio: no habríamos podido sostenernos en el poder ni física ni políticamente. Físicamente, pues, aunque en algunos momentos tuvimos a Petrogrado en nuestras manos, nuestros propios obreros y soldados no estaban dispuestos entonces a *pelear y morir* por la capital: les faltaba todavía el "enfurecimiento" que existe hoy, el odio ardiente *tanto a* los Kerenski *como a* los Tsereteli y los Chernov. Nuestros hombres no se habían templado aún con la experiencia de las persecuciones contra los bolcheviques, efectuadas con participación de los eseristas y los mencheviques.

Desde el punto de vista político, el 3 y el 4 de julio no habríamos podido sostenernos en el poder, pues, *antes de la korniloviada*, el ejército y las provincias podían marchar, y habrían marchado, sobre Petrogrado.

El panorama es hoy completamente distinto.

Nos sigue la mayoría de *la clase* que constituye la vanguardia de la revolución, la vanguardia del pueblo capaz de llevar tras de sí a las masas.

Nos sigue *la mayoría* del pueblo, pues la dimisión de Chernov no es, ni mucho menos, el único indicio, pero sí el más claro y más patente, de que los campesinos *no recibirán la tierra* del bloque de los eseristas (ni de los propios eseristas). Y ahí está la clave del carácter popular de la revolución.

Estamos en la situación ventajosa de un partido que sabe firmemente cuál es su camino en medio de las más inauditas vacilaciones de *todo el imperialismo* y de todo el bloque menchevique-eserista.

Nuestro *triunfo es seguro*, pues el pueblo se encuentra ya al borde de la desesperación, y nosotros ofrecemos a todo el pueblo la salida certera, al demostrarle "en los días de la korniloviada" el significado de nuestra dirección, y, después, *al proponer* una transacción a los del bloque y *recibir de ellos una negativa*, sin que hayan terminado, ni mucho menos, sus vacilaciones.

Sería el mayor error pensar que la transacción propuesta por nosotros no ha sido rechazada *todavía*, que la Conferencia Demo-

crática puede *aún* aceptarla. La transacción era una propuesta de *un partido a otros partidos*. No podía hacerse de otro modo. *Los partidos* la rechazaron. La Conferencia Democrática es *sólo una conferencia*, y nada más. No debe olvidarse que en ella no está representada *la mayoría* del pueblo revolucionario: los exasperados campesinos pobres. Es una conferencia de *la minoría del pueblo*: no debe olvidarse esta verdad evidente. Sería el mayor error, el mayor cretinismo parlamentario, que nosotros viéramos en la Conferencia Democrática un Parlamento, pues, *aun suponiendo* que se hubiese proclamado Parlamento permanente y soberano de la revolución, de todos modos *no resolvería* nada: la solución está *fuera de ella*, está en los barrios obreros de Petrogrado y de Moscú.

Existen todas las premisas objetivas para una insurrección victoriosa. Contamos con las excepcionales ventajas de una situación en la que *sólo* nuestra victoria en la insurrección pondrá fin a las vacilaciones, que han extenuado al pueblo y son la cosa más penosa del mundo; en la que *sólo* nuestra victoria en la insurrección dará inmediatamente la tierra a los campesinos; en la que sólo *nuestra* victoria en la insurrección *frustrará* todas esas maniobras de paz por separado, enfiladas contra la revolución, y las frustrará mediante la propuesta pública de una paz más completa, más justa y más próxima, de una paz *en beneficio* de la revolución.

Por último, nuestro Partido es el único que, triunfante en la insurrección, *puede* salvar a Petrogrado, pues si nuestra propuesta de paz es rechazada y no se nos concede siquiera un armisticio, nos haremos "defensistas", nos pondremos *a la cabeza de los partidos que propugnan la continuación de la guerra*, nos convertiremos en el partido *más* "*belicista*" y sostendremos una guerra verdaderamente revolucionaria. Despojaremos a los capitalistas de todo el pan y de *todas* las botas. Sólo les dejaremos cortezas y los calzaremos con esparteñas. Enviaremos al frente todo el pan y todo el calzado.

Y así defenderemos Petrogrado.

En Rusia son todavía inmensamente grandes los recursos materiales y morales con que contaría una guerra auténticamente revolucionaria; hay un 99 por 100 de probabilidades de

que los alemanes nos concedan, por lo menos, un armisticio. Y obtener hoy un armisticio significa ya triunfar sobre *el mundo entero*.

* * *

Una vez convencidos de que la insurrección de los obreros de Petrogrado y de Moscú es absolutamente necesaria para salvar la revolución y salvar a Rusia del reparto "separado" por los imperialistas de ambas coaliciones, debemos: primero, adaptar nuestra táctica política en la Conferencia a las condiciones de la creciente insurrección; segundo, demostrar que no aceptamos sólo de palabra la idea de Marx de que es preciso considerar la insurrección como un arte.

En la Conferencia debemos unir sin demora la minoría bolchevique, sin preocuparnos del número ni temer que los vacilantes sigan en el campo de los vacilantes: *allí* serán más útiles a la causa de la revolución que en el campo de los que luchan por ella con decisión y sin reservas.

Debemos redactar una breve declaración de los bolcheviques, en la que se subraye con la mayor energía la inoportunidad de los discursos largos y de los "discursos" por discursear; la necesidad de actuar sin demora para salvar la revolución; la necesidad absoluta de romper por completo con la burguesía, de destituir totalmente al Gobierno actual, de romper por entero con los imperialistas anglo-franceses, que están preparando el reparto "separado" de Rusia; la necesidad de transferir en el acto todo el poder *a la democracia revolucionaria, con el proletariado revolucionario a la cabeza*.

Nuestra declaración deberá formular *esta* conclusión en la forma más breve y tajante y de acuerdo con los proyectos programáticos: paz a los pueblos, tierra a los campesinos, confiscación de las ganancias escandalosas y represión del escandaloso sabotaje de la producción por los capitalistas.

Cuanto más breve y tajante sea la declaración, tanto mejor. En ella deberán destacarse con claridad otros dos puntos importantísimos: el pueblo está extenuado por tantas vacilaciones, el pueblo ha sido martirizado por la indecisión de los eseristas y los

mencheviques; nosotros rompemos definitivamente con esos *partidos*, pues han traicionado a la revolución.

El otro punto es éste: al proponer inmediatamente una paz sin anexiones y romper en el acto con los imperialistas aliados, y con todos los imperialistas, obtendremos o bien el armisticio inmediato, o bien la incorporación de todo el proletariado revolucionario a la defensa; y la democracia revolucionaria, dirigida por él, emprenderá una guerra verdaderamente justa, verdaderamente revolucionaria.

Después de dar lectura a esta declaración, después de proclamar la necesidad de *decidir* y no de hablar, de *actuar* y no de escribir resoluciones, deberemos *enviar* a toda nuestra minoría *a las fábricas y a los cuarteles*: allí está su sitio, allí está el nervio de la vida, allí está la fuente del salvamento de la revolución, allí está el motor de la Conferencia Democrática.

Allí debemos exponer, en discursos fogosos y apasionados, nuestro programa y plantear el problema así: o la aceptación *íntegra* del programa por la Conferencia, o la insurrección. No hay término medio. No se puede esperar. La revolución se hunde.

Si planteamos así el problema y concentramos toda nuestra minoría en las fábricas y en los cuarteles, *podremos elegir con acierto el momento para comenzar la insurrección.*

Y para enfocar la insurrección al estilo marxista, es decir, como un arte, debemos, al mismo tiempo y sin perder un minuto, organizar *un Estado Mayor* de los destacamentos de insurgentes, distribuir las fuerzas, lanzar los regimientos de confianza contra los puntos más importantes, cercar el Teatro de Alejandro y tomar la Fortaleza de Pedro y Pablo[96], detener al Estado Mayor General y al Gobierno y enviar contra los cadetes y contra la "división salvaje" tropas dispuestas a morir antes que permitir al enemigo abrirse paso hacia los centros de la ciudad; debemos movilizar a los obreros armados, llamándoles a una lucha desesperada, a la lucha final; debemos ocupar inmediatamente las centrales de Telégrafos y de Teléfonos, instalar *nuestro* Estado Mayor de la insurrección junto a la Central de Teléfonos y poner en contacto telefónico con él todas las fábricas, todos los regimientos, todos los puntos en que se desarrolle la lucha armada, etc.

Todo esto es, claro está, aproximadamente, sólo como *un ejemplo* de que en los momentos actuales es imposible mantenerse fieles al marxismo, a la revolución, *sin considerar la insurrección como un arte.*

N. Lenin

Escrito el 13-14 (26-27) de septiembre de 1917

Publicado por primera vez en 1921, en la revista "Proletárskaya Revoliutsia", núm. 2

Se publica según el texto de la revista, cotejado con la copia mecanografiada

LOS CAMPEONES DEL FRAUDE Y LOS ERRORES DE LOS BOLCHEVIQUES[97]

La llamada Conferencia Democrática ha terminado. Gracias a Dios, una comedia más ha pasado. Pese a todo avanzamos, siempre que el destino no tenga reservado, para nuestra revolución, más que un cierto número de comedias.

Para poder enjuiciar exactamente los resultados políticos de la Conferencia, debemos tratar de determinar su exacta significación de clase, según lo indican los hechos objetivos.

Mayor descomposición de los partidos del Gobierno –eseristas y mencheviques–, desaparición evidente de su mayoría entre los demócratas revolucionarios, un paso adelante en la unificación del señor Kerenski y los señores Tsereteli, Chernov y Cía. y en el desenmascaramiento del bonapartismo de éstos: tal es la significación de clase de la Conferencia.

En los Soviets, los eseristas y mencheviques han perdido la mayoría. Por lo tanto, han tenido que recurrir a un fraude: violaron su promesa de convocar, en el plazo de tres meses, un nuevo congreso de los Soviets; eludieron rendir cuentas a quienes habían elegido el Comité Ejecutivo Central de los Soviets; amañaron la Conferencia "Democrática". Los bolcheviques hablaron de esta falsificación antes de la Conferencia, y los resultados lo confirmaron plenamente. Los Liberdán[98] y los señores Tsereteli, Chernov y Cía. vieron que disminuía su mayoría en los Soviets y entonces recurrieron a un fraude.

Los argumentos en el sentido de que las cooperativas, así como los representantes de las ciudades y de los zemstvos[99], "correctamente" elegidos, "tienen ya una gran importancia entre las organizaciones democráticas", son tan endebles, que presen-

tarlos en serio no es más que una torpe hipocresía. En primer lugar, el CEC fue elegido por los Soviets, y si elude rendir*les* cuentas y entregar*les* su mandato, se trata de una estafa bonapartista. En segundo lugar, los Soviets representan a la democracia revolucionaria en la medida en que acuden a ellos quienes quieren luchar en forma revolucionaria. Sus puertas no están cerradas ni a los miembros de las cooperativas ni a los habitantes de las ciudades. Dirigían los Soviets los mismos eseristas y mencheviques.

Los que permanecieron *solamente* en las cooperativas, los que se limitaron solamente a la labor municipal (urbana y de los zemstvos), se apartaron voluntariamente de las filas de la democracia revolucionaria, adhiriéndose así a una democracia que era reaccionaria o neutral. Nadie ignora que la labor cooperativa y municipal la realizan *no sólo* los revolucionarios, sino *también* los reaccionarios; nadie ignora que a las cooperativas y municipalidades se elige sobre todo para un trabajo que *no* tiene alcance político general.

Asegurarse subrepticiamente el apoyo de los partidarios de *Edinstvo* y los reaccionarios "apartidistas": tal fue el objetivo de los Liberdán, Tsereteli, Chernov y Cía. cuando falsificaron la Conferencia. Ese fue el fraude que realizaron. En eso consiste su bonapartismo, que los une al bonapartista Kerenski. Despojar a la democracia, conservando hipócritamente apariencias democráticas: éste es el fondo de la cuestión.

Nicolás II sacaba sumas impresionantes, por decirlo así, al principio de la democracia: convocaba instituciones representativas, pero concedía a los terratenientes una representación centenares de veces mayor que a los campesinos. Los Liberdán, Tsereteli y Chernov se dedican a robos menudos contra los principios democráticos: convocan una "Conferencia Democrática", en la cual *tanto* los obreros *como* los campesinos denuncian con toda justicia el cercenamiento de su representación, *la falta* de proporcionalidad, *la discriminación* en favor de los elementos más afines a la burguesía (y a la democracia reaccionaria), elementos de las cooperativas y de los municipios.

Los señores Liberdán, Tsereteli y Chernov han roto con las masas obreras y campesinas pobres, se han separado de ellas. Su

salvación está en el fraude que mantiene también a "su" Kerenski.

La diferenciación de clases progresa. En los partidos eserista y menchevique cobra vigor la protesta y madura una verdadera escisión porque los "dirigentes" traicionaron los intereses de la mayoría de la población. Los dirigentes se apoyan en *la minoría* a despecho de los principios de la democracia. El fraude es por tanto *inevitable* para ellos.

Kerenski se revela más y más como un bonapartista. Era considerado "eserista". Ahora sabemos que no sólo es un eserista de "marzo", quien saltó al campo eserista desde el grupo de los trudoviques "con fines de publicidad". Es también un partidario de Breshko-Breshkóvskaya, esa "señora Plejánov" entre los eseristas, o la "señora Potrésov" en el eserista *Den*. Kerenski *pertenece* a la llamada ala "derecha" de los llamados partidos "socialistas", a los Plejánov, Breshkóvskaya y Potrésov; ala que no se distingue sustancialmente en *nada* de los demócratas constitucionalistas.

Por algo los demócratas constitucionalistas aplauden a Kerenski. El sigue *su* política, pide consultas a ellos y a Rodzianko *a espaldas del pueblo*, ha sido denunciado por Chernov y otros como cómplice de Sávinkov, amigo de Kornílov. Kerenski es *un kornilovista* que *por casualidad* se ha malquistado con Kornílov, pero sigue íntimamente aliado a otros kornilovistas. Es *un hecho* probado, tanto por las revelaciones de Sávinkov y de *Delo Naroda*, como por el juego político continuo, el "carrusel ministerial" de Kerenski y los kornilovistas, disfrazados con el nombre de la "clase comercial e industrial".

Transacciones secretas con los kornilovistas, entendimiento familiar secreto con los imperialistas "aliados" (a través de Teréschenko y Cía.), demora y sabotaje secretos de la Asamblea Constituyente, engaño secreto a los campesinos para favorecer a Rodzianko, es decir, a los terratenientes (duplicando el precio de los cereales): es esto lo que *realmente* está haciendo Kerenski. Esa es su política de *clase*. En eso consiste su bonapartismo.

Para ocultar estos hechos a la Conferencia, los Liberdán, Tsereteli y Chernov tuvieron que falsificarla.

Los bolcheviques participaron en ese abominable fraude, en

esa farsa, por la misma razón que participaron en la III Duma: hasta en un "chiquero" debemos defender nuestra causa, hasta desde un "chiquero" debemos proporcionar una documentación reveladora para la instrucción del pueblo.

La diferencia, no obstante, es que la III Duma fue convocada cuando la revolución evidentemente decaía, mientras que hoy existe evidente ascenso de *una nueva revolución* aunque, por desgracia, muy poco sabemos del alcance y rapidez de ese ascenso.

* * *

El episodio más característico de la Conferencia fue, en mi opinión, la intervención de Zarudni. Nos cuenta que "bastó que Kerenski insinuara" la reorganización del Gobierno, para que todos los ministros presentaran su dimisión. "Al día siguiente –prosigue el ingenuo, puerilmente ingenuo (ojalá fuera *solamente* ingenuo) Zarudni–, al día siguiente, a pesar de nuestra dimisión, nos llamaron, consultaron con nosotros y, por último, nos hicieron quedar."

"Risa general en la sala", acota al llegar aquí el órgano oficial *Izvestia*.

¡Gente alegre la que participa en el engaño bonapartista del pueblo, por parte de los republicanos! ¡Todos somos demócratas revolucionarios, sin broma!

"Desde el primer momento –dijo Zarudni– oímos hablar de dos cosas: esforzarse por la eficiencia combativa del ejército y acelerar la paz sobre bases democráticas. Bien, por lo que se refiere a la paz, no sé si durante el mes y medio en que formé parte del Gobierno Provisional, éste hizo algo al respecto; no me he dado cuenta. (Aplausos, una voz entre el público: '¡No ha hecho nada!', acota *Izvestia*.) Cuando, en mi calidad de miembro del Gobierno Provisional, pregunté sobre ello, no obtuve respuesta..."

Así habló Zarudni, según informa el órgano oficial *Izvestia*. Y la Conferencia escucha en silencio, tolera semejantes cosas, nadie interrumpe al orador, no se levanta la sesión, nadie salta de su asiento para expulsar a Kerenski y al Gobierno. ¡Cómo iban a hacerlo! ¡Estos "demócratas revolucionarios", sin excepción, apoyan a Kerenski con todas las fuerzas!

Muy bien, caballeros, pero entonces ¿en qué se diferencia el concepto "demócrata revolucionario" de los conceptos "lacayo" y "bribón"?

Es natural que los bribones sean capaces de reír a carcajadas cuando "su" ministro, que se distingue por una rara ingenuidad o una rara estupidez, les informa cómo Kerenski saca y reemplaza ministros (para entenderse con los kornilovistas a espaldas del pueblo y "sin miradas indiscretas"). No es extraño que los lacayos permanezcan en silencio cuando "su" ministro, que parece haber tomado en serio frases generales sobre la paz sin reparar en su hipocresía, confiesa que ni siquiera obtuvo una respuesta a su pregunta sobre qué pasos reales hacia la paz se habían dado. Ese es el destino de los lacayos: dejarse engañar por el Gobierno. Pero ¿¿qué tiene que ver esto con el espíritu revolucionario, qué tiene que ver con la democracia??

No tendría nada de extraño que los soldados y obreros revolucionarios llegasen a pensar: "Qué bueno sería que el techo del Teatro de Alejandro se derrumbara y aplastara a toda esa pandilla de almas serviles que pueden permanecer calladas cuando se les declara abiertamente que Kerenski y Cía. los embaucan con su charla sobre la paz; que pueden reír a carcajadas cuando sus propios ministros les dicen con la claridad del día que el carrusel ministerial es una comedia (que encubre las transacciones de Kerenski con los kornilovistas). ¡Líbrenos Dios de nuestros amigos, que de nuestros enemigos nos libraremos nosotros! Líbrenos Dios de esos pretendientes a la dirección de la revolución y de la democracia, que de Kerenski, de los demócratas constitucionalistas, de los kornilovistas nos libraremos nosotros".

* * *

Paso ahora a los errores de los bolcheviques. Limitarse, en ese momento, a aplausos y exclamaciones irónicos es evidente error.

El pueblo está fastidiado de vacilaciones y dilaciones. El descontento crece evidentemente. Se acerca una nueva revolución. Los demócratas reaccionarios, los Liberdán, Tsereteli, etc., sólo quieren *distraer* la atención del pueblo con esta cómica "Confe-

rencia", "*entretener*" al pueblo con esta comedia, *separar* a los bolcheviques de las masas, reteniendo a los delegados bolcheviques ¡con la indigna ocupación de sentarse y escuchar a los Zarudni! ¡¡Y los Zarudni son aún más sinceros que los otros!!

Los bolcheviques debieron retirarse en señal de protesta y para no caer en la trampa, no contribuir a que por medio de la Conferencia se distrajera la atención del pueblo de los problemas serios. Los bolcheviques debieron dejar a uno, dos o tres de sus 136 diputados como "servicio de enlace", es decir, para que comunicaran por teléfono el momento en que terminara la charlatanería insulsa y se pasara a votar. Pero los bolcheviques no debieron *dejarse ocupar* con necedades evidentes, con el engaño evidente al pueblo que tenga por objeto evidentemente *aplacar* la creciente revolución entreteniéndolo con asuntos fútiles.

El 99% de los delegados bolcheviques debieron ir a las fábricas y los cuarteles. Ese era el lugar adecuado para delegados que habían venido de todos los rincones de Rusia, y que, después del discurso de Zarudni, pudieron ver toda la podredumbre de los eseristas y los mencheviques. Allí, más cerca de las masas, en cientos y miles de acciones y entrevistas, debieron discutir las enseñanzas de esa cómica reunión, que evidentemente sólo dio un respiro al kornilovista Kerenski y le facilitó que intentara nuevas variaciones en el juego del "carrusel ministerial".

Los bolcheviques tuvieron una actitud errónea hacia el parlamentarismo en momentos de crisis revolucionarias (y no "constitucionales"), una actitud errónea hacia los eseristas y mencheviques.

Se comprende cómo sucedió esto: la historia dio un viraje *muy* brusco con la korniloviada. El Partido no pudo ponerse a tono con el ritmo increíblemente rápido de la historia en este viraje. El Partido se dejó atraer, momentáneamente, a la trampa de una charlatanería despreciable.

Hubo que destinar el uno por ciento de sus fuerzas a esa charlatanería y consagrar el 99% a *las masas*.

Si el viraje instaba a proponer un acuerdo de transacción con los eseristas y los mencheviques (personalmente creo que sí), los bolcheviques debieron hacerlo en forma clara, a la luz del día y rápidamente, a fin de *aprovechar en el acto* la posible y probable

negativa de los amigos del bonapartista Kerenski de llegar a un compromiso con ellos.

Esa negativa se presentaba ya en los artículos de *Delo Naroda* y *Rabóchaya Gazeta, en vísperas* de la Conferencia. Se debió decir a las masas, del modo más oficial, más abierto y más claro posible, se les debió decir sin perder *un solo minuto*: los señores eseristas y mencheviques habían rechazado nuestro ofrecimiento de un acuerdo, ¡abajo los eseristas y los mencheviques! Con *semejante* consigna difundida en fábricas y cuarteles, la Conferencia habría podido "reírse" de las manifestaciones ingenuas de Zarudni.

La atmósfera de un cierto entusiasmo por la "Conferencia" y por el ambiente que la rodeó, parece tener su origen en factores diversos. El camarada Zinóviev cometió un error al escribir de manera tan ambigua (ambigua por no decir otra cosa) a propósito de la Comuna; según él, la Comuna, aunque triunfante en Petrogrado, podría ser derrotada *como en Francia en 1871*. Es absolutamente inexacto. Si la Comuna triunfara en Petrogrado, *triunfaría* también en Rusia. Fue otro error de su parte escribir que los bolcheviques hicieron bien en proponer una representación proporcional del Presídium del Soviet de Petrogrado. Nunca el proletariado revolucionario hará nada que valga la pena *en el Soviet mientras* se permita la representación proporcional a los señores Tsereteli: admitirlos significa *privarnos* de la oportunidad de trabajar, significa *arruinar* el trabajo del Soviet. El camarada Kámenev cometió un error al pronunciar su primer discurso en la Conferencia en un espíritu puramente "constitucional", cuando planteó la ridícula cuestión de confianza o "desconfianza" en el Gobierno. Si *no era posible*, en esa reunión, decir *la verdad* sobre el kornilovista Kerenski que *ya* había sido dicha, tanto en *Rabochi Put*[100] como en *Sotsial-Demokrat*[101] de Moscú, entonces, ¿por qué no remitirse a esos periódicos y *afirmar ante las masas* que la Conferencia no quería oír la verdad sobre el kornilovista Kerenski?

Las delegaciones obreras de Petrogrado cometieron un error cuando mandaron oradores a *semejante* Conferencia, después del discurso de Zarudni, después de aclarada la situación. ¿Por qué arrojar margaritas ante los amigos de Kerenski? ¿Por qué des-

viar la atención de las fuerzas proletarias hacia una cómica conferencia? ¿Por qué esas mismas delegaciones no fueron pacífica y legalmente a los cuarteles y a las fábricas más atrasadas? Esto hubiera sido un millón de veces más útil, más importante, más serio, más práctico, que el viaje hasta el Teatro de Alejandro y las conversaciones con los cooperadores que simpatizan con *Edinstvo* y Kerenski.

Diez soldados o diez obreros convencidos de una fábrica atrasada *valen mil veces más* que cien delegados recogidos por los Liberdán en diversas delegaciones. El parlamentarismo, sobre todo en momentos revolucionarios, debe utilizarse no para perder un tiempo precioso con los representantes de la podredumbre, sino para *instruir a las masas mostrándoles un ejemplo de podredumbre.*

¿Por qué no pueden esas mismas delegaciones proletarias "utilizar" la Conferencia para editar, digamos, dos carteles explicando que la Conferencia es una comedia y *exhibirlos* en los cuarteles y las fábricas? En uno de los carteles se podría presentar a Zarudni con gorro de bufón, bailando sobre un tablado y cantando el estribillo: "Kerenski nos *destituyó*, Kerenski nos *restituyó*". Y a su alrededor, Tsereteli, Chernov, Skóbelev y un cooperador del brazo con Liber y Dan, todos desternillándose de risa. Con pie abajo: "*Ellos están alegres*".

Segundo cartel. Otra vez Zarudni ante el mismo público, diciendo: "Durante un mes y medio interrogué sobre la paz. *No recibí ninguna respuesta*". El público permanece en silencio, sus rostros expresan "seriedad gubernamental". Sobre todo, parece muy serio Tsereteli, mientras escribe furtivamente en su libro de notas: "¡Qué bobo es este Zarudni! ¡Ese imbécil debería estar acarreando estriércol en lugar de ser ministro! ¡Es defensor de la coalición y la socava peor que cien bolcheviques! Fue ministro y nunca aprendió a hablar como ministro, debió decir: durante un mes y medio, yo seguí continuamente el desarrollo de la campaña por la paz y estoy plenamente convencido de su éxito final, precisamente bajo el Gobierno de coalición de acuerdo con la gran idea de Estocolmo, etc., etc. El mismo *Rússkaya Volia* habría entonces ensalzado a Zarudni como paladín de la revolución rusa".

Con pie abajo: Conferencia "democrática revolucionaria" de hombres prostituidos.

Escrito *antes* de la terminación de la Conferencia. Cambiar la primera frase: por ejemplo, "En lo esencial, ha terminado", etc.

Escrito en septiembre, no más tarde del día 22 (5 de octubre) de 1917

Publicado incompleto el 7 de octubre (24 de septiembre) de 1917 en el periódico "Rabochi Put", núm. 19
Firmado: N. Lenin

El texto íntegro se publicó por primera vez en 1949, en la 4ª ed. de "Obras" de Lenin, t. 26

Se publica según el manuscrito

DEL DIARIO DE UN PUBLICISTA

LOS ERRORES DE NUESTRO PARTIDO

Viernes, 22 de septiembre de 1917.

Cuanto más se reflexiona sobre la significación de la llamada Conferencia Democrática, cuanto más atentamente se la observa desde fuera -y desde fuera, como suele decirse, se ven mejor las cosas-, tanto más firme es el convencimiento de que nuestro Partido ha cometido un error al participar en ella. Deberíamos haberla boicoteado. Se preguntará, quizá, qué provecho reporta analizar semejante cuestión. Lo pasado, pasado. Pero semejante objeción a la táctica del día de ayer sería insolvente a todas luces. Hemos condenado siempre -y, como marxistas, estamos obligados a condenar siempre- la táctica de "vivir al día". No nos bastan los éxitos fugaces. Tampoco nos bastan, en general, los cálculos para un minuto o para un día. Debemos comprobarnos constantemente, *estudiando* la cadena de acontecimientos políticos en su conjunto, en su conexión causal y en sus resultados. Al analizar los errores de ayer, aprendemos a evitar los errores hoy y mañana.

En el país está madurando claramente una nueva revolución, una revolución de *otras* clases (en comparación con las que realizaron la revolución contra el zarismo). Entonces fue una revolución del proletariado, el campesinado y la burguesía, aliada al capital financiero anglo-francés, contra el zarismo.

Ahora está madurando una revolución del proletariado y de la mayoría del campesinado -exactamente, de los campesinos pobres- contra la burguesía, contra su aliado (el capital financiero anglo-francés) y contra su máquina gubernamental, encabezada por el bonapartista Kerenski.

No nos detendremos a examinar ahora los hechos que prueban el crecimiento de la nueva revolución, pues a juzgar por los artículos de nuestro Organo Central, *Rabochi Put*, el Partido ha esclarecido ya sus opiniones acerca de este punto. El crecimiento de la nueva revolución es un fenómeno que, según parece, reconoce todo el Partido. Está claro que los resúmenes de datos sobre este crecimiento serán aún necesarios, pero deberán constituir el tema de otros artículos.

En este momento es más importante prestar la mayor atención a las diferencias de clase entre la revolución vieja y la nueva, a la consideración del momento político y de nuestras tareas desde el punto de vista de ese fenómeno fundamental, de la correlación de clases. Entonces, en la primera revolución, la vanguardia fueron los obreros y los soldados, es decir, el proletariado y los sectores avanzados del campesinado.

Esta vanguardia *llevó tras de sí* no sólo a muchos de los elementos peores y vacilantes de la pequeña burguesía (recordemos las vacilaciones de los mencheviques y los trudoviques acerca de la república), sino también al partido monárquico de los demócratas constitucionalistas, a la burguesía liberal, transformándola en republicana. ¿Por qué fue posible semejante transformación?

Porque la dominación económica lo es todo para la burguesía, en tanto que la forma de dominación política es lo de menos. La burguesía puede dominar también con la república, y su dominación con ella puede incluso ser más segura, en el sentido de que este régimen político no afecta a la burguesía con ningún cambio en el Gobierno o en la composición y el agrupamiento de los partidos gobernantes.

Naturalmente, la burguesía ha sido y es partidaria de la monarquía, porque a todos los capitalistas y terratenientes les es más clara y "entrañable" la protección más brutal, militar, del capital por las instituciones monárquicas. Pero cuando existe una fuerte presión "desde abajo", la burguesía "se ha conformado" siempre y en todas partes con la república con tal de mantener su dominación económica.

Ahora, el proletariado y los campesinos pobres, es decir, *la mayoría* del pueblo, han adoptado tal actitud frente a la burgue-

sía y el imperialismo "aliado" (y mundial también) que *es imposible "llevar" tras de sí* a la burguesía. Es más: las altas esferas de la *pequeña* burguesía y los sectores más acomodados de la pequeña burguesía *democrática* están abiertamente en contra de la nueva revolución. Este hecho es tan evidente que no hay necesidad de detenerse ahora en él. Los señores Liberdán, los Tsereteli y los Chernov lo ilustran del modo más patente.

Ha cambiado la correlación de las clases. Eso es lo esencial.

No son esas clases las que se encuentran "a un lado y a otro de la barricada".

Eso es lo principal.

En eso, y *sólo* en eso, está la base *científica* que permite hablar de una *nueva* revolución, la cual, razonando teóricamente y enfocando el problema en abstracto, podría producirse de una manera legal si, por ejemplo, la Asamblea Constituyente convocada por la burguesía diera una mayoría contra ella, diera la mayoría a los partidos de los obreros y los campesinos pobres.

La correlación objetiva de las clases, su papel (económico y político) fuera y dentro de las instituciones representativas de este tipo, el ascenso o el descenso de la revolución y la relación entre los medios de lucha parlamentarios y extraparlamentarios son los datos objetivos, principales, fundamentales, que deben tenerse en cuenta para deducir a lo marxista –y no de una manera arbitraria, no por "simpatía"– la táctica del boicot o de la participación.

La experiencia de nuestra revolución esclarece de una manera patente cómo hay que enfocar al estilo marxista el problema del boicot.

¿Por qué fue una táctica justa el boicot a la Duma de Buliguin?

Porque coincidía con la correlación objetiva de las fuerzas sociales en su desarrollo. Proporcionaba una consigna a la creciente revolución por el derrocamiento del viejo poder, el cual, para apartar al pueblo de la revolución, convocó una institución conciliadora (la Duma de Buliguin), burdamente falsificada y que, por ello, no abría ninguna perspectiva de "enganche" serio al parlamentarismo. Los medios extraparlamentarios de lucha de que disponían el proletariado y el campesinado eran más

fuertes. Tales son los elementos que integraban la táctica del boicot a la Duma de Buliguin, una táctica acertada que tenía en cuenta la situación objetiva.

¿Por qué fue equivocada la táctica del boicot a la III Duma? Porque se apoyaba únicamente en la "brillantez" de la consigna de boicot y en la repugnancia al brutal reaccionarismo del "establo" del 3 de junio. Pero la situación objetiva era tal que, por una parte, la revolución se hallaba en fortísimo declive y seguía descendiendo. Para que pudiera ascender tenía magna importancia política el apoyo parlamentario (incluso dentro del "establo"), pues los medios extraparlamentarios de propaganda, agitación y organización casi no existían o eran débiles en extremo. Por otra parte, el brutal reaccionarismo de la III Duma no le impedía ser un órgano de auténtica correlación de las clases, a saber: la unión stolipiniana de la monarquía y la burguesía. El país debía superar esta nueva correlación de las clases.

Tales son los elementos que integraban la táctica de la participación en la III Duma, una táctica que tenía en cuenta acertadamente la situación objetiva.

Basta con reflexionar sobre estas enseñanzas de la experiencia, sobre las condiciones del enfoque marxista del boicot o de la participación, para convencerse de cuán equivocada ha sido la táctica de participar en la "Conferencia Democrática", "Consejo Democrático" o Anteparlamento.

De un lado, crece la nueva revolución. La guerra asciende. Los medios extraparlamentarios de propaganda, agitación y organización son inmensos. La importancia de la tribuna "parlamentaria" en el Anteparlamento es insignificante. De otro lado, ese Anteparlamento no expresa ni "sirve" a ninguna nueva correlación de clases; el campesinado, por ejemplo, está representado en él *peor* que en los organismos ya existentes (el Soviet de diputados campesinos). Toda la esencia del Anteparlamento es *una falsificación* bonapartista no sólo en el sentido de que la inmunda banda de los Liberdán, los Tsereteli y los Chernov, junto con Kerenski y Cía., *han amañado*, han falseado la composición de esta Duma tsereteliana buliguiniana. Es una falsificación también en el sentido, más profundo, de que la única misión del Anteparlamento consiste en embaucar a las masas, engañar a los

obreros y los campesinos, apartarlos de la nueva y creciente revolución, deslumbrar a las clases oprimidas con nuevas galas para la *vieja* "coalición", ya probada, deteriorada y ajada, con la burguesía (es decir, para la conversión de los señores Tsereteli y Cía. por la burguesía en mamarrachos que ayudan a someter al pueblo al imperialismo y a la guerra imperialista).

Ahora somos débiles –dice el zar en agosto de 1905[102] a sus terratenientes feudales–. Nuestro poder se tambalea. Se alza la ola de la revolución obrera y campesina. Hay que embaucar al "vulgo", untarle los labios...

Ahora somos débiles –dice el "zar" actual, el bonapartista Kerenski, a los demócratas constitucionalistas, a los sin partido Tit-Títich, a los Plejánov, las Breshkóvskaya y Cía.–. Nuestro poder se tambalea. Se alza la ola de la revolución obrera y campesina contra la burguesía. Hay que embaucar a la democracia tiñendo de otros colores el traje de bufón que usan desde el 6 de mayo de 1917, para engañar al pueblo, "los líderes de la democracia revolucionaria", eseristas y mencheviques, nuestros simpáticos amigos los Tsereteli y los Chernov. No será difícil untarles los labios con el "Anteparlamento".

Ahora somos fuertes –dice el zar a sus terratenientes feudales en junio de 1907–. La ola de la revolución obrera y campesina decrece. Pero no podemos sostenernos como antes, y el engaño solo es insuficiente. Hace falta una nueva política en el campo, hace falta un nuevo bloque económico y político con los Guchkov y los Miliukov, con la burguesía.

Podemos imaginarnos así tres situaciones –agosto de 1905, septiembre de 1917 y junio de 1917– para explicar con mayor claridad las bases objetivas de la táctica del boicot y su nexo con la correlación de las clases. El engaño de las clases oprimidas por los opresores existe siempre, pero la significación de este engaño es distinta en momentos históricos diferentes. La táctica no puede basarse únicamente en que los opresores engañan al pueblo; hay que determinarla analizando *en su conjunto* la correlación de las clases y el desarrollo de la lucha tanto extraparlamentaria como parlamentaria.

La táctica de la participación en el Anteparlamento es *equivocada*, no corresponde a la correlación objetiva de las clases, a

las condiciones objetivas del momento.

Deberíamos haber boicoteado la Conferencia Democrática; todos nos equivocamos al no hacerlo, pero equivocarse no significa engañar. Corregiremos el error si existe el sincero deseo de apoyar la lucha revolucionaria de las masas, si se reflexiona seriamente sobre las bases objetivas de la táctica.

Hay que boicotear el Anteparlamento. Hay que ir al Soviet de diputados obreros, soldados y campesinos, hay que ir a los sindicatos, hay que ir, en general, a las masas. Hay que llamar*las* a la lucha. Hay que dar*les* una consigna justa y clara: disolver la banda bonapartista de Kerenski y *su* falso Anteparlamento, esa Duma tsereteliana buliguiniana. Los mencheviques y los eseristas no aceptaron, ni siquiera después de la korniloviada, nuestra transacción, la entrega pacífica del poder a los Soviets (en los que *entonces* aún *no* teníamos la mayoría) y cayeron de nuevo en la charca de las abyectas y viles componendas con los demócratas constitucionalistas. Abajo los mencheviques y los eseristas. Lucha sin cuartel contra ellos. Expulsión implacable de ellos de todas las organizaciones revolucionarias, ninguna negociación, ningún contacto con estos *amigos de los Kishkin*; con estos amigos de los terratenientes y capitalistas kornilovistas.

Sábado, 23 de septiembre.

Trotski era partidario del boicot. ¡Bravo, camarada Trotski!

El boicotismo fue derrotado en el grupo de bolcheviques que asistieron a la Conferencia Democrática.

¡Viva el boicot!

No podemos ni debemos conformarnos en ningún caso con la participación. La minoría de una conferencia no es el órgano máximo del Partido; además, incluso las decisiones de los órganos máximos deben ser revisadas tomando como base la experiencia de la vida.

Es preciso conseguir a toda costa que el problema del boicot sea resuelto por una sesión plenaria del Comité Ejecutivo y por un congreso extraordinario del Partido. Hay que hacer ahora mismo del problema del boicot una plataforma para las elecciones al Congreso y para *todas* las elecciones en el seno del Partido.

Hay que incorporar a *las masas* a la discusión del problema. Es necesario que los obreros conscientes tomen el asunto en sus manos, efectuando esta discusión y ejerciendo presión en "*las altas esferas*".

Está fuera de toda duda que en "las altas esferas" de nuestro Partido se observan vacilaciones que pueden ser *funestas*, pues la lucha se desarrolla y, en determinadas condiciones, las vacilaciones son capaces, en cierto momento, de *echar a perder* la obra. Antes de que sea tarde, hay que emprender la lucha con todas las fuerzas y defender la línea justa del partido del proletariado revolucionario.

No todo marcha bien en las altas esferas "parlamentarias" de nuestro Partido; hay que prestarles mayor atención, hay que aumentar su fiscalización por los obreros; hay que determinar con mayor rigor las atribuciones de las minorías parlamentarias.

El error de nuestro Partido es evidente. Los errores no son terribles para el partido combatiente de la clase avanzada. Lo terrible sería empecinarse en el error, sentir falsa vergüenza de reconocerlo y corregirlo.

Domingo, 24 de septiembre.

El Congreso de los Soviets ha sido aplazado hasta el 20 de octubre. Es casi lo mismo que aplazarlo hasta las calendas griegas, dado el ritmo a que vive Rusia. Se repite por segunda vez la farsa representada por los eseristas y mencheviques después del 20 y 21 de abril.

Publicado por primera vez en 1924, en la revista "Proletárskaya Revoliutsia", núm. 3

Se publica según la copia mecanografiada

CARTA A I. T. SMILGA, PRESIDENTE DEL COMITE REGIONAL DEL EJERCITO, LA FLOTA Y LOS OBREROS DE FINLANDIA

Al camarada Smilga:

Aprovecho una oportunidad favorable para conversar más extensamente con usted.

1

La situación política general me inspira gran inquietud. El Soviet de Petrogrado y los bolcheviques han declarado la guerra al Gobierno. Pero el Gobierno tiene un ejército y se prepara *sistemáticamente* (Kerenski, que está en el Cuartel General, evidentemente busca llegar a un acuerdo –un acuerdo *práctico*– con los kornilovistas sobre el empleo de tropas para aplastar a los bocheviques).

¿Y qué estamos haciendo ahora? Nos contentamos con tomar resoluciones. Perdemos tiempo. Fijamos "fechas" (el 20 de octubre, el Congreso de los Soviets. ¿No es ridículo postergarlo tanto? ¿No es ridículo confiar en ello?). Los bolcheviques *no* hacen ninguna labor sistemática a fin de preparar *sus* fuerzas militares para derrocar a Kerenski.

Los hechos han confirmado plenamente la exactitud de la proposición que hice en oportunidad de la Conferencia Democrática: el Partido debe *poner* al orden del día la insurrección armada *. Los acontecimientos *nos obligan* a ello. La historia ha convertido, ahora, el problema *militar* en el problema *político* fundamental. Temo que los bolcheviques olviden esto, absorbidos por los "problemas del día", pequeñas cuestiones corrientes,

* Véase el presente volumen, págs. 247-249, 250-256.–*Ed.*

y "*esperanzados*" en que "la ola barrerá a Kerenski". Es una esperanza ingenua; es lo mismo que confiar en "que salga bien". Esto puede resultar criminal por parte del partido del proletariado revolucionario.

A mi juicio, hay que hacer propaganda en el Partido para que adopte una actitud seria hacia la insurrección armada, razón por la cual se debe copiar a máquina esta carta y enviarla a los camaradas de Petrogrado y Moscú.

2

Hablemos ahora de su misión. Creo que las tropas finlandesas y la flota del Báltico son lo único que podemos tener en manos *integramente* y que desempeña un papel militar *serio*. Pienso que usted debe aprovechar su elevada posición, dejar a sus asistentes y secretarios toda la menuda labor rutinaria, sin perder tiempo en "resoluciones", y concentrar *toda su atención* en la preparación *militar* de las tropas finlandesas + la flota del Báltico para el inminente derrocamiento de Kerenski. Constituir un comité *secreto* de militares *absolutamente seguros*, discutir *a fondo* los asuntos con él, reunir (y verificar *personalmente*) los informes más precisos sobre la composición y ubicación de las tropas en las cercanías de Petrogrado y en Petrogrado, el traslado de tropas de Finlandia a Petrogrado, el movimiento de la flota, etc.

Si no hacemos esto, correremos el riesgo de caer en la más ridícula necedad: tendremos magníficas resoluciones y Soviets, ¡¡*pero sin poder*!! Pienso que a usted le será posible encontrar militares realmente seguros y competentes, viajar a Ino[103] y otros puntos importantes, sopesar y estudiar *seriamente* el estado de cosas, sin confiar en las frases generales jactanciosas *demasiado habituales* entre nosotros.

Está claro que no podemos permitir *en ningún caso* que se saquen tropas de Finlandia. Más vale decidirse por *cualquier cosa*, por la insurrección, por la toma del poder, para ponerlo luego en manos del Congreso de los Soviets. He leído en los diarios de hoy que dentro de dos semanas el peligro de un desembarco de tropas habrá desaparecido ya. Por consiguiente, le queda a usted muy poco tiempo para la preparación.

3

Continúo. En Finlandia, el "poder" debe utilizarse con vistas a una propaganda sistemática entre los cosacos que se encuentran en Finlandia. Kerenski y Cía. retiraron deliberadamente a parte de ellos de Víborg, por ejemplo, por temor a la "bolchevización", y los acantonaron en Uusikirkko y Perkjärvi, entre Víborg y Terioki, en un aislamiento que los ponía a salvo (de los bolcheviques). Debemos estudiar todos los informes sobre el acantonamiento de los cosacos y organizar el envío de *grupos de propaganda* reclutados entre las mejores fuerzas de marineros y soldados de Finlandia. Esto es indispensable. Igual cosa con respecto a publicaciones.

4

Continúo. Naturalmente, tanto los marineros como los soldados regresan a sus aldeas en uso de licencia. Entre estos hombres debemos formar grupos de propagandistas que recorran sistemáticamente todas [1] s provincias y realicen en el campo propaganda general y propaganda en favor de la Asamblea Constituyente. La situación de usted es magnífica, puesto que puede *comenzar* inmediatamente a formar, con los eseristas de izquierda, ese bloque que puede solo darnos un firme poder en Rusia y la mayoría en la Asamblea Constituyente. Mientras las cosas se resuelven, organice usted allí inmediatamente ese *bloque*, organice la publicación de volantes (vea qué pueda hacer desde el punto de vista técnico, así como para introducirlos en Rusia). Cada grupo de propaganda enviado al campo deberá estar compuesto por lo menos de *dos* personas: un bolchevique y un eserista de izquierda. En el campo sigue predominando por ahora la "razón social" eserista, y se debe aprovechar la oportunidad (usted tiene que vérselas con los eseristas de izquierda) para realizar en el campo, *en nombre de esa* razón social, un bloque de los bolcheviques y los eseristas de *izquierda*, un bloque de campesinos y obreros y no de campesinos y capitalistas.

5

Considero que, para preparar los ánimos adecuadamente, es necesario divulgar ahora mismo esta consigna: entrega inmediata del poder al Soviet de Petrogrado, *que lo entregará* al Congreso de los Soviets. En efecto, ¿por qué tolerar tres semanas más de guerra y de "preparativos kornilovistas" por parte de Kerenski? *La difusión* de esta consigna por los bolcheviques y eseristas de izquierda en Finlandia sólo podrá resultar provechosa.

6

Puesto que encabeza el "poder" en Finlandia, tiene usted otra tarea muy importante, aunque modesta: organizar el transporte ilegal de publicaciones *desde* Suecia. Sin esto, todos los discursos sobre una "Internacional" no serán más que *frases*. Bien puede hacerse esto, primero creando nuestra organización *de soldados* en la frontera; segundo, si ello no fuese posible, organizando *viajes regulares*, por lo menos de *una* persona de confianza al lugar determinado, donde yo comencé a organizar el transporte con la ayuda de *la persona en cuya casa me alojé un día* antes de llegar a Helsingfors (Rovio lo conoce)[104]. Quizá se deba ayudar con algún dinero. ¡Organice eso sin falta!

7

Creo que deberíamos vernos para hablar de estas cosas. Podría usted venir, le tomaría menos de 24 horas; si *sólo* viene a verme, haga que Rovio telefonee a Huttunen y le pregunte si la "hermana de la esposa" de Rovio ("hermana de la esposa" = usted) puede ver a la "hermana" de Huttunen ("hermana" = yo). Porque puedo marcharme de repente.

No deje de acusar recibo de esta carta (*quémela*) por intermedio del camarada que la entregará a Rovio y *que pronto regresará*.

En caso de permanecer yo aquí durante mucho tiempo, debemos organizar un correo: *usted podría ayudar* enviando sobres por intermedio de los ferroviarios al *Soviet* de Víborg (con sobre interno "para Huttunen").

8

Envíeme por intermedio del mismo camarada un documento (el más formal posible, escrito a máquina o *con letra muy clara* en el formulario del Comité Regional, sellado y con la firma del presidente) a nombre de Konstantín Petróvich Ivanov, acreditando que el presidente del Comité Regional responde por ese camarada y pide a *todos los Soviets*, al de diputados soldados de **Víborg** y a los demás, le tengan *entera* confianza y le presten ayuda y apoyo.

Necesito este documento para un caso de *emergencia*, ya que son posibles tanto un "conflicto" como una "entrevista".

9

¿Tiene usted la pequeña colección de artículos publicada en Moscú sobre la *Revisión del programa*[105]? Trate de encontrar algún ejemplar entre los camaradas de Helsingfors y envíemelo con el mismo camarada.

10

Tenga en cuenta que Rovio es una excelente persona, pero *holgazán*. Es necesario vigilarlo y *recordarle* las cosas dos veces por día. De otra manera no las hará.

Saludos de *K. Ivanov*

Escrito el 27 de septiembre (10 de octubre) de 1917

Publicado por primera vez el 7 de noviembre de 1925 en "Pravda", núm. 255

Se publica según el manuscrito

LAS TAREAS DE NUESTRO PARTIDO EN LA INTERNACIONAL

(A PROPÓSITO DE LA III CONFERENCIA DE ZIMMERWALD)[106]

En *Rabochi Put*, núm. 22, del 28 de septiembre, fue publicado el Manifiesto de la III Conferencia de Zimmerwald. Si no nos equivocamos, éste apareció, además, tan sólo en el periódico de los mencheviques internacionalistas, *Iskra*[107], núm. 1, del 26 de septiembre, acompañado de unas indicaciones brevísimas sobre la composición de la III Conferencia de Zimmerwald y sobre su fecha (20 a 27 de agosto del nuevo calendario); en otros periódicos, en cambio, no se publicaron ni el Manifiesto ni ninguna información más o menos detallada sobre la Conferencia. Disponemos ahora de ciertos materiales relativos a esta Conferencia: un artículo del periódico de los socialdemócratas de izquierda suecos, *Politiken* (este artículo fue traducido en el órgano del Partido Socialdemócrata Finlandés, *Työmies*)[108], y dos informes escritos por un compañero polaco y otro ruso, que participaron en la Conferencia. Hablaremos primero, basándonos en estos informes, sobre la Conferencia en general, y después pasaremos a la apreciación de la misma y a la valorización de las tareas de nuestro Partido.

I

Asistieron a la Conferencia representantes de los siguientes partidos y grupos: 1) del Partido Socialdemócrata "Independiente" de Alemania ("kautskistas"); 2) del partido suizo; 3) del partido *de la izquierda* sueca (que rompió toda relación, como se sabe, con el partido oportunista de Branting); 4) de los noruegos, y 5) de los dinamarqueses (nuestros materiales no indican si

se trata del partido dinamarqués oficial oportunista, encabezado por el ministro Stauning); 6) del Partido Socialdemócrata Finlandés; 7) de los rumanos; 8) del POSDR de los bolcheviques; 9) del POSDR de los mencheviques (Panin declaró por escrito que no tomaría parte, dando como motivo que la Conferencia no era plenaria; Axelrod, en cambio, asistía a veces a las reuniones, *pero no firmó el Manifiesto*); 10) de los mencheviques internacionalistas; 11) del grupo norteamericano de los "socialistas internacionalistas cristianos" (?); 12) del "grupo para la propaganda socialdemócrata" norteamericano (parece ser el mismo grupo mencionado en mi folleto *Las tareas del proletariado en nuestra revolución (Proyecto de plataforma del partido proletario)*, pág. 24*, pues precisamente este grupo empezó, en enero de 1917, a editar el periódico *El Internacionalista*[109]); 13) de los socialdemócratas polacos, unidos por la Directiva Territorial; 14) de la oposición austríaca (Club Carlos Marx, clausurado por el Gobierno austríaco después de la ejecución de Stürgkh por Friedrich Adler; menciono a este club en el mismo folleto en la pág. 25**); 15) de los "sindicatos independientes" búlgaros (que no pertenecen, como agrega el autor de la carta en mi poder, a los "estrechos", es decir, al partido internacionalista de izquierda, sino a los "amplios", es decir, al partido oportunista búlgaro); este representante llegó después de terminar la Conferencia, así como también los representantes 16) del partido servio.

De estos 16 partidos y grupos, pertenecen a la "tercera" corriente, de la cual habla la resolución de nuestra Conferencia del 24 al 29 de abril de 1917 (y mi folleto, pág. 23***, donde esta corriente se denomina corriente de "los internacionalistas verdaderos"), los números 3, 8 12, 13 y 14; cercanos a esta corriente "izquierdista", o entre ésta y el "centro" kautskista, están los grupos 4 y 16, aunque es difícil definir con exactitud su posición: es posible también que pertenezcan al "centro". Más adelante, el grupo 1, probablemente el 2, 6 y 7, el grupo 10 y, al parecer, el 15, pertenecen al "centro" kautskista. El grupo 5 (si es el par-

* Véase *O. C.*, t. 31, pág. 184-*Ed.*
** Ibíd.-*Ed.*
*** Ibíd., págs. 182-185.-*Ed.*

tido de Stauning) y el 9 son los defensistas, ministerialistas, socialchovinistas. Finalmente, el grupo 11 es, sin duda, completamente casual.

De todo esto se desprende que la composición de la Conferencia fue heterogénea hasta lo absurdo, pues se han reunido hombres que *discrepan* en *lo esencial* y, por eso, son *incapaces* de actuar en forma realmente armónica, realmente en común, hombres que divergen inevitablemente en la orientación *fundamental* de su política. Es natural que los "frutos" de la "colaboración" de tales personas sean injurias y "cizaña", o bien resoluciones elásticas, de compromiso, escritas para ocultar la verdad. Veremos en seguida ejemplos y pruebas de ello...*

Escrito después del 28 de septiembre (11 de octubre) de 1917

Publicado por primera vez en 1928, en Recopilación Leninista VII

Se publica según el manuscrito

* Aquí se interrumpe el manuscrito.—*Ed.*

LA CRISIS HA MADURADO[110]

I

Es indudable que las postrimerías de septiembre nos han aportado un grandioso viraje en la historia de la revolución rusa y, al parecer, de la revolución mundial.

La revolución obrera mundial comenzó con las acciones de hombres aislados, que representaban con abnegada valentía todo lo honesto que había quedado del podrido "socialismo" oficial, el cual es, en realidad, socialchovinismo. Liebknecht en Alemania, Adler en Austria y Maclean en Inglaterra son los nombres más conocidos de estos héroes individuales que han asumido el difícil papel de precursores de la revolución mundial.

La segunda etapa en la preparación histórica de esta revolución fue la vasta efervescencia de las masas, plasmada en la escisión de los partidos oficiales, en la edición de publicaciones clandestinas y en las manifestaciones callejeras. A medida que se intensificaba la protesta contra la guerra fue aumentando el número de víctimas de las persecuciones gubernativas. Las cárceles de los países célebres por su legalidad e incluso por su libertad –Alemania, Francia, Italia e Inglaterra– empezaron a llenarse de decenas y centenas de internacionalistas, de enemigos de la guerra, de partidarios de la revolución obrera.

Ha llegado ahora la tercera etapa, que puede ser denominada víspera de la revolución. Las detenciones en masa de los líderes del partido en la libre Italia y, sobre todo, el comienzo de *las sublevaciones militares* en Alemania[111] son síntomas seguros del gran viraje, síntomas de *la víspera de la revolución* a escala mundial.

Es indudable que en Alemania hubo también antes motines

aislados entre las tropas; pero eran tan insignificantes, tan desperdigados y tan débiles que se conseguía sofocarlos y silenciarlos, radicando en ello el factor principal que permitía cortar *el contagio masivo* de las acciones sediciosas. Por último, en la marina maduró asimismo un movimiento de este carácter, que ya *no pudo ser* ni sofocado ni silenciado, pese incluso a todos los rigores del régimen presidiario militar alemán, concebidos con precisión inusitada y observados con increíble pedantería.

Las dudas están descartadas. Nos encontramos en el umbral de la revolución proletaria mundial. Y por cuanto nosotros, los bolcheviques rusos, somos los únicos entre los internacionalistas proletarios de todos los países que gozamos de una libertad relativamente inmensa, que contamos con un partido legal y unas dos docenas de periódicos, que tenemos a nuestro lado los Soviets de diputados obreros y soldados de las capitales y *la mayoría* de las masas populares en un momento revolucionario, puede y debe aplicársenos las conocidas palabras: a quien mucho se le ha dado, mucho se le exige.

II

Es indudable que la revolución se halla en Rusia en un momento de viraje.

En un país campesino, con un Gobierno revolucionario, republicano, apoyado por los partidos eserista y menchevique —que predominaban todavía ayer entre la democracia pequeñoburguesa—, crece *la insurrección campesina*.

Es increíble, pero es un hecho.

Y a nosotros, los bolcheviques, no nos sorprende este hecho. Hemos dicho siempre que el Gobierno de la famosa "coalición" con la burguesía es el Gobierno de *la traición* a la democracia y a la revolución, el Gobierno de la matanza *imperialista*, el Gobierno de *la protección* de los capitalistas y terratenientes *contra* el pueblo.

Merced a los engaños de los eseristas y los mencheviques, en Rusia ha quedado y sigue existiendo en la república, durante la revolución, juntamente con los Soviets, el Gobierno de los capitalistas y terratenientes. Tal es la amarga y terrible realidad.

Россійская Соціалъ-Демократическая Рабочая Партія.

Цѣна 20 коп.

Пролетаріи всѣхъ странъ, соединяйтесь!

Центральный органъ Р. С.-Д. Р. П.

РАБОЧІЙ ПУТЬ.

№ 30. Суббота — ЕЖЕДНЕВНАЯ ГАЗЕТА. — 20-го Октября (7-го октября ст. ст.) 1917 г.

Товарищи рабочіе, солдаты и крестьяне! Готовьтесь къ Всероссійскому Съѣзду Совѣтовъ на 20-ое октября! Немедленно созывайте Областные Съѣзды Совѣтовъ!

Сегодня въ номерѣ.

Кризисъ назрѣлъ.

Отклики.

Primera página del periódico *Rabochi Put*, núm. 30, 20 (7) de octubre de 1917, con el artículo de V. I. Lenin *La crisis ha madurado*

Tamaño reducido

¿Qué tiene, pues, de sorprendente que en Rusia, dadas las inauditas calamidades que acarrean al pueblo la prolongación de la guerra imperialista y sus consecuencias, haya empezado y crezca la insurrección campesina?

¿Qué tiene, pues, de sorprendente que los enemigos de los bolcheviques, los jefes del partido eserista *oficial* –el mismo que ha apoyado en todo momento a la "coalición", el mismo que hasta los últimos días o las últimas semanas tenía a su lado la mayoría del pueblo, el mismo que continúa censurando y hostigando a los "nuevos" eseristas, que se han convencido de la traición que representa a los intereses del campesinado la política de la coalición–; qué tiene de sorprendente que esos jefes del partido eserista oficial escriban el 29 de septiembre en el artículo de fondo de su órgano oficial, *Delo Naroda*, lo siguiente?:

> "...Hasta este momento no se ha hecho casi nada para acabar con las relaciones de servidumbre que siguen imperando aún en el campo precisamente de la Rusia central... La ley de ordenación de las relaciones agrarias en el campo, presentada hace mucho al Gobierno Provisional y aprobada incluso por un purgatorio como la Conferencia Jurídica, se ha atascado irremisiblemente en ciertas oficinas... ¿Acaso no tenemos razón al afirmar que nuestro Gobierno republicano está muy lejos todavía de haberse desembarazado de los viejos hábitos de la administración zarista, que los procedimientos stolipinianos se dejan sentir aún con gran fuerza en los métodos de los ministros revolucionarios?"

¡Así escriben los eseristas oficiales! ¿Qué les parece?: ¡los partidarios de la coalición *se ven obligados* a reconocer que, después de siete meses de revolución en un país campesino, "no se ha hecho casi nada para acabar con la servidumbre" de los campesinos, con su sojuzgamiento por los terratenientes! Esos eseristas *se ven obligados* a denominar *stolipinianos* a su colega Kerenski y a toda su banda de ministros.

¿Puede haber un testimonio más elocuente del campo de nuestros enemigos que confirme no sólo que la coalición está en bancarrota, no sólo que los eseristas oficiales, que soportan a Kerenski, se han convertido en un partido *antipopular, anticampesino, contrarrevolucionario*, sino también que toda la revolución rusa ha llegado a un momento crucial?

¡Una insurrección campesina en un país campesino contra el Gobierno de Kerenski, eserista, de Nikitin y Gvózdev, menche-

viques, y de otros ministros representantes del capital y de los intereses terratenientes! Y esa insurrección es sofocada *con medidas militares* por un Gobierno republicano.

¿Es que se puede, ante tales hechos, ser un partidario honesto del proletariado y negar que la crisis ha madurado, que la revolución experimenta un grandioso viraje, que la victoria del Gobierno sobre la insurrección campesina significaría ahora el entierro definitivo de la revolución, el triunfo definitivo de la korniloviada?

III

Se cae de su peso que si en un país campesino, después de siete meses de república democrática, se ha podido llegar a una insurrección campesina, esta insurrección demuestra irrefutablemente la bancarrota nacional de la revolución, su crisis, que ha alcanzado una fuerza sin igual, y el acercamiento de las furezas contrarrevolucionarias a *la última línea.*

Eso se cae de su peso. Ante un hecho como la insurrección campesina, todos los demás síntomas políticos, incluso si contradijesen a esta maduración de la crisis nacional, no tendrían absolutamente ninguna importancia.

Pero, por el contrario, todos los síntomas muestran precisamente que la crisis ha madurado a escala de todo el país.

Después del problema agrario, en la vida estatal de toda Rusia tiene una importancia particularmente grande, sobre todo para las masas pequeñoburguesas de la población, el problema nacional. Y vemos que en la Conferencia "Democrática", amañada por el señor Tsereteli y Cía., la curia "nacional" ocupa el segundo lugar por su radicalismo, cediendo únicamente a los sindicatos y figurando *por encima* de la curia de los Soviets de diputados obreros y soldados en lo que respecta al porcentaje de votos emitidos *contra* la coalición (40 de 55). El Gobierno Kerenski, el gobierno del aplastamiento de la insurrección campesina, retira de Finlandia las tropas revolucionarias para vigorizar a la burguesía reaccionaria finlandesa. En Ucrania son más frecuentes cada día los conflictos de los ucranios, en general, y de las tropas ucranias, en particular, con el Gobierno.

Tomemos también el ejército, que en tiempos de guerra tiene una importancia excepcional en toda la vida del Estado. Hemos visto que las tropas finlandesas y la flota del Báltico *se han separado* por completo del Gobierno. Vemos la declaración del oficial Dubásov, no bolchevique, quien dice en nombre de todo el frente, y con palabras más revolucionarias que todos los bolcheviques, que los soldados no combatirán más[112]. Vemos los informes gubernamentales diciendo que los soldados están "nerviosos", que es imposible responder del "orden" (es decir, de la participación de estas tropas en el aplastamiento de la insurrección campesina). Vemos, por último, la votación en Moscú, donde catorce mil soldados de diecisiete mil votan a favor de los bolcheviques.

Esta votación en las elecciones a las Dumas distritales de Moscú es, en general, uno de los síntomas más sorprendentes del profundísimo viraje que se opera en el espíritu nacional. Todo el mundo sabe que Moscú es más pequeñoburgués que Petrogrado. Es un hecho indiscutible, confirmado muchas veces, que los vínculos del proletariado moscovita con la aldea, sus simpatías por la vida de los campesinos y su proximidad al estado de ánimo de éstos son incomparablemente mayores.

Pues bien, en Moscú, los votos de los eseristas y mencheviques han descendido, del 70% en junio, al 18%. La pequeña burguesía y el pueblo han vuelto la espalda a la coalición: no puede caber la menor duda de ello. Los demócratas constitucionalistas se han fortalecido, pasando del 17 al 30%; pero siguen en minoría, en una minoría irremediable, pese a la evidente incorporación a ellos de los eseristas "de derecha" y de los mencheviques "de derecha". Por su parte, *Russkie Védomosti*[113] dice que el número *absoluto* de sufragios emitidos a favor de los demócratas constitucionalistas ha disminuido de *67.000* a *62.000*. Los bolcheviques son los únicos que han aumentado su número de votos de 34.000 a 82.000, recibiendo el 47% de los sufragios emitidos. No puede haber ni sombra de duda de que, junto con los eseristas de izquierda, tenemos ahora la mayoría en los Soviets, en el ejército y *en el país*.

Y entre los indicios de significación no sólo sintomática, sino también muy real, debe incluirse asimismo que los ferroviarios y

los empleados de Correos –que tienen una gigantesca importancia económica, política y militar– sigan encontrándose en enconado conflicto con el Gobierno[114]. Tan es así que hasta los mencheviques defensistas están descontentos de "su" ministro Nikitin, y los eseristas oficiales denominan "stolipinianos" a Kerenski y Cía. ¿No está claro que semejante "apoyo" de los mencheviques y eseristas al Gobierno tiene, si es que lo tiene, sólo un significado negativo?

IV

. . . .

V

Sí, los jefes del Comité Ejecutivo Central aplican una táctica acertada de defensa de la burguesía y de los terratenientes. Y no cabe la menor duda de que si los bolcheviques cayeran en la trampa de las ilusiones constitucionalistas, de la "confianza" en el Congreso de los Soviets y en la convocatoria de la Asamblea Constituyente, de la "espera" del Congreso de los Soviets, etc.; no cabe duda de que esos bolcheviques serían *unos traidores miserables* a la causa proletaria.

Serían traidores a la causa proletaria, pues con su conducta traicionarían a los obreros revolucionarios alemanes, que han comenzado la sublevación en la marina. En tales condiciones, "esperar" al Congreso de los Soviets, etc., es *una traición al internacionalismo*, una traición a la causa de la revolución socialista mundial.

Porque el internacionalismo no consiste en frases, no consiste en expresiones de solidaridad ni en resoluciones, sino en *hechos*.

Los bolcheviques serían traidores al *campesinado*, pues tolerar el aplastamiento de la insurrección campesina por un Gobierno que *incluso* "*Delo Naroda*" compara con los stolipinianos, significaría *hundir* toda la revolución, hundirla para siempre y de manera irrevocable. Se habla a gritos de anarquía y de que crece la indiferencia de las masas: ¡¡y cómo no van a ser indiferentes las masas ante las elecciones, si el campesinado *se ha visto obligado a*

recurrir a la insurrección y la llamada "democracia revolucionaria" tolera pacientemente que esta insurrección sea sofocada por la fuerza de las armas!!

Los bolcheviques serían traidores a la democracia y la libertad, pues tolerar el aplastamiento de la insurrección campesina en un momento como éste *significaría* permitir que fuesen falsificadas las elecciones a la Asamblea Constituyente *exactamente igual* —y todavía peor, de modo más burdo— que han sido falsificados la "Conferencia Democrática" y el "Anteparlamento".

La crisis ha madurado. Está en juego todo el porvenir de la revolución rusa. Está en entredicho todo el honor del Partido Bolchevique. Está en juego todo el porvenir de la revolución obrera internacional por el socialismo.

La crisis ha madurado...

29 de septiembre de 1917.

Hasta este lugar se puede publicar; la continuación está destinada a ser *distribuida* entre los miembros del *CC*, del *CP*, del *CM* y de *los Soviets*.

VI

¿Qué hacer? Hay que *aussprechen was ist*, "decir lo que existe", reconocer la verdad de que entre nosotros, en el CC y en las altas esferas del Partido, existe una corriente u opinión favorable a *esperar* al Congreso de los Soviets, *opuesta* a la toma inmediata del poder, *opuesta* a la insurrección inmediata. Hay que *vencer* esta corriente u opinión[115].

De lo contrario, los bolcheviques *se cubrirían de oprobio* para siempre y *quedarían reducidos a la nada* como partido.

Porque dejar pasar este momento y "esperar" al Congreso de los Soviets es *una idiotez completa* o *una traición completa*.

Una traición completa a los obreros alemanes. ¡¡No vamos a

esperar a que *comience* su revolución!! En ese caso, hasta los Liberdán estarán a favor de que se la "apoye". Pero esa revolución *no puede* comenzar mientras Kerenski, Kishkín y Cía. estén en el poder.

Una traición completa al campesinado. Teniendo los Soviets de las dos *capitales*, permitir el aplastamiento de la insurrección campesina significa *perder*, y *perder merecidamente*, toda la confianza de los campesinos, significa equipararse ante sus ojos a los Liberdán y demás canallas.

"Esperar" al Congreso de los Soviets es una idiotez completa, pues significa dejar pasar *semanas*, y las semanas e incluso los días *lo* deciden hoy *todo*. Significa *renunciar* cobardemente a la toma del poder, pues el 1°-2 de noviembre será imposible (tanto política como técnicamente: se concentrará a los cosacos para el día de la insurrección, "fijado"* tan estúpidamente).

"Esperar" al Congreso de los Soviets es una idiotez, pues el Congreso **¡no dará nada**, *no puede dar nada*!

¿Significado "moral"? ¡¡Es asombroso!! ¡¡Hablar del "significado" de las resoluciones y de las conversaciones con los Liberdán cuando sabemos que los Soviets *están a favor* de los campesinos y que *se aplasta* la insurrección campesina!! Con eso condenaríamos a *los Soviets* al papel de despreciables charlatanes. Venzan primero a Kerenski y luego convoquen el Congreso.

Los bolcheviques tienen *asegurada* ahora la victoria de la insurrección: 1) podemos** (si no "esperamos" al Congreso de los Soviets) atacar *súbitamente* y desde tres puntos, desde Petrogrado, desde Moscú y desde la flota del Báltico; 2) tenemos consignas que nos aseguran el apoyo: ¡Abajo el Gobierno que reprime la insurrección campesina contra los terratenientes!

* "Convocar" el Congreso de los Soviets para el 20 de octubre a fin de decidir "la toma del poder", ¿¿se diferencia en algo de "fijar" estúpidamente la fecha de la insurrección?? Ahora se puede tomar el poder, pero el 20-29 de octubre no se lo dejarán tomar.

** ¿Qué ha hecho el Partido para *estudiar* la dislocación de las tropas, etc., para llevar a cabo la insurrección como un "arte"? ¡¡Sólo charlatanería en el CEC, etc.!!

3) tenemos la mayoría *en el país*; 4) la desorganización de los mencheviques y eseristas es total; 5) tenemos la posibilidad técnica de tomar el poder en Moscú (que podría incluso empezar para derrotar por sorpresa al enemigo); 6) tenemos *miles* de soldados y obreros armados en Petrogrado, que pueden tomar *a la vez* el Palacio de Invierno, el Estado Mayor General, la Central de Teléfonos y todas las imprentas importantes; no nos echarán de allí, y la agitación en *el ejército* alcanzará tal amplitud que será *imposible* luchar contra este Gobierno de la paz, de la tierra para los campesinos, etc.

Si atacamos simultáneamente, por sorpresa, desde tres puntos, en Petrogrado, en Moscú y en la flota del Báltico, tendremos el noventa y nueve por ciento de probabilidades de triunfar con menos víctimas que las habidas del 3 al 5 de julio, pues *las tropas no combatirán* contra el Gobierno de la paz. Hasta en el caso de que Kerenski tenga *ya* en Petrogrado una caballería "fiel", etc., si atacamos desde dos lados y el ejército simpatiza *con nosotros*, Kerenski se verá obligado a *rendirse*. Si no tomamos el poder incluso con las probabilidades que existen ahora, todo lo que se hable sobre la entrega del poder a los Soviets se convertirá en *una mentira*.

No tomar ahora el poder, "esperar", charlatanear en el CEC, limitarse a "luchar por el órgano" (del Soviet), "luchar por el Congreso", significa *hundir la revolución*.

Al ver que el CC ha dejado *incluso sin respuesta* mis instancias en este sentido desde el comienzo de la Conferencia Democrática, que el Organo Central *tacha* de mis artículos las alusiones a errores tan escandalosos de los bolcheviques como la vergonzosa decisión de participar en el Anteparlamento, de conceder puestos a los mencheviques en el Presídium del Soviet, etc., etc.; al ver todo eso, debo considerar que existe en ello una "sutil" insinuación de la falta de deseo del CC hasta de discutir esta cuestión, una sutil insinuación del deseo de taparme la boca y de proponerme que me retire.

Me veo obligado a *dimitir de mi cargo en el CC*, cosa que hago, y a reservarme la libertad de hacer agitación *en las organizaciones de base* del Partido y en su Congreso.

Porque estoy profundamente convencido de que, si "esperamos" al Congreso de los Soviets y dejamos ahora pasar el momento, *hundiremos* la revolución.

29/IX.

N. Lenin

P. S. ¡Toda una serie de hechos ha probado que *ni siquiera* las tropas cosacas lucharán contra el Gobierno de la paz! ¿Y cuántas son? ¿Dónde están? ¿Y es que todo el ejército no destacará unidades que están *a nuestro favor?*

Los capítulos I-III y V fueron publicados el 20 (7) de octubre de 1917 en el periódico "Rabochi Put", núm. 30; el capítulo VI vio la luz por primera vez en 1924

Se publican los capítulos I-III según el texto del periódico; los capítulos V-VI, según el manuscrito

A LOS OBREROS, A LOS CAMPESINOS Y A LOS SOLDADOS

Camaradas: El partido de los "socialistas revolucionarios", al que pertenece Kerenski, les exhorta en su periódico *Delo Naroda* (del 30 de septiembre) a "*aguantar*".

"Es preciso aguantar", afirma el periódico, aconsejando que se deje el poder en manos del Gobierno Kerenski, aconsejando que no se entregue el poder a los Soviets de diputados obreros y soldados. Se nos dice: Dejemos que Kerenski se apoye en los terratenientes, los capitalistas y los kulaks; que los Soviets, que han realizado la revolución y vencido a los generales kornilovistas, "aguanten". Que "aguanten" hasta la próxima convocación de la Asamblea Constituyente.

Camaradas: Miren lo que se hace a su alrededor, lo que se hace en el campo, lo que se hace en el ejército, y verán que los campesinos y los soldados no pueden aguantar más. Por toda Rusia se desborda como un ancho río *la insurrección de los campesinos*, a los que se ha dado largas hasta ahora, por medio de engaños, para no entregarles la tierra. Los campesinos no pueden aguantar. Kerenski envía *tropas* para reprimir a los campesinos y defender a los terratenientes, Kerenski se ha confabulado de nuevo con los generales y oficiales kornilovistas, que apoyan a los terratenientes.

Ni los obreros en las ciudades ni los soldados en el frente pueden soportar este aplastamiento militar de la justa lucha de los campesinos por la tierra.

El oficial Dubásov, que no pertenece a ningún partido, ha manifestado ante toda Rusia lo que ocurre en el ejército en el frente: "Los soldados no combatirán más". Los soldados están

extenuados, los soldados están descalzos, los soldados pasan hambre, los soldados no quieren pelear en defensa de los intereses de los capitalistas, no quieren "*soportar*" que se les obsequie sólo con bellas palabras acerca de la paz y que, en realidad, se demore durante meses (como lo demora Kerenski) *la proposición de la paz*, de una paz justa, sin anexiones, *a todos* los pueblos beligerantes.

Camaradas: ¡Sepan que Kerenski sostiene de nuevo negociaciones con los generales y oficiales kornilovistas para *lanzar las tropas contra los Soviets* de diputados obreros y soldados, *para no entregar el poder* a los Soviets! Kerenski "*no se someterá en ningún caso*" a los Soviets: así lo confiesa francamente *Delo Naroda*.

Vayan todos, pues, a los cuarteles, vayan a las unidades cosacas, vayan a los trabajadores y expliquen al pueblo *la verdad:*

Si el poder pasa a los Soviets, no más tarde del 25 de octubre (si el Congreso de los Soviets se celebra el día 20) *se propondrá una paz justa* a todos los pueblos beligerantes. En Rusia habrá *un gobierno obrero y campesino*, que *inmediatamente*, sin perder un solo día, *propondrá una paz justa a todos los pueblos beligerantes*. El pueblo sabrá entonces quién quiere una guerra injusta. El pueblo decidirá entonces en la Asamblea Constituyente.

Si el poder pasa a los Soviets, la tierra de *los terratenientes* será declarada inmediatamente *propiedad y patrimonio de todo el pueblo*.

¡He ahí contra qué luchan Kerenski y su Gobierno, que se apoya en los kulaks, los capitalistas y los terratenientes!

¡He ahí por qué y en defensa de qué intereses se les exhorta a "aguantar"!

¿Están de acuerdo con "aguantar" para que Kerenski reprima por medio de la fuerza militar a los campesinos alzados a la insurrección para conquistar la tierra?

¿Están de acuerdo con "aguantar" para que prolonguen la guerra, para que demoren *la proposición de la paz*, para que den largas a la anulación de los tratados secretos del ex zar con los capitalistas rusos y anglo-franceses?

Camaradas: ¡Recuerden que Kerenski engañó ya una vez al

pueblo al prometer que convocaría la Asamblea Constituyente! El 8 de julio prometió solemnemente que la convocaría para el 17 de septiembre y *engañó al pueblo*. Camaradas: ¡Quien cree al Gobierno Kerenski es un traidor a sus hermanos, a los campesinos y a los soldados!

¡No, el pueblo no está de acuerdo con soportar aplazamientos *ni un día más*! No se puede tolerar *ni un día más* que se reprima a los campesinos por medio de la fuerza militar, que mueran miles y miles de hombres en la guerra, cuando se puede y se debe sin demora *proponer una paz justa*.

¡*Abajo el Gobierno Kerenski*, que se confabula con los generales-terratenientes kornilovistas para reprimir a los campesinos, para disparar contra los campesinos, para prolongar la guerra!

¡*Todo el poder* a los Soviets de diputados obreros y soldados!

Escrito después del 30 de septiembre (13 de octubre) de 1917

Publicado por primera vez el 23 de abril de 1924 en el periódico "Pravda", núm. 93

Se publica según el manuscrito

¿SE SOSTENDRAN LOS BOLCHEVIQUES EN EL PODER?[116]

Escrito entre finales de septiembre y el 1° (14) de octubre de 1917

Publicado en octubre de 1917, en la revista "Prosveschenie", núm. 1-2

Se publica según el texto de la revista

PROLOGO A LA SEGUNDA EDICION

Como se desprende del texto, el presente folleto fue escrito entre finales de septiembre y el 1° de octubre de 1917.

La Revolución del 25 de Octubre ha hecho pasar la cuestión planteada en este folleto del dominio de la teoría al de la práctica.

A esta pregunta hay que responder ahora con actos y no con palabras. Los argumentos teóricos contra el poder bolchevique son endebles en grado sumo y han sido rebatidos.

La tarea consiste ahora en demostrar con *la práctica* de la clase de vanguardia –el proletariado– la vitalidad del Gobierno Obrero y Campesino. Todos los obreros conscientes, todo lo que hay de vivo y honesto en el seno del campesinado, todos los trabajadores y explotados pondrán en tensión todas sus energías para resolver en la práctica este grandioso problema histórico.

Manos a la obra, todos manos a la obra; la causa de la revolución socialista mundial debe vencer y vencerá.

Petersburgo, 9 de noviembre de 1917.

N. Lenin

Publicado en 1918 en un folleto: N. Lenin. "¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?", de la serie "Biblioteca del Soldado y del Campesino", Petersburgo

Se publica según el texto del folleto

¿En qué coinciden todas las tendencias, desde *Rech* hasta *Nóvaya Zhizn* inclusive, desde los demócratas constitucionalistas partidarios de Kornílov hasta los semibolcheviques, *todos*, menos los bolcheviques?

En que los bolcheviques jamás se atreverán a asumir solos todo el poder del Estado, o, si se atreven y llegan a tomarlo, no lograrán sostenerse en él ni siquiera durante un período brevísimo.

Y si alguien objeta que la toma de todo el poder del Estado por los bolcheviques solos es un problema político completamente irreal, que sólo puede cobrar realidad en la presunción más absurda de algún "fanático", refutaremos esta objeción reproduciendo al pie de la letra las manifestaciones de los partidos y tendencias políticas más responsables e influyentes de distintos "matices".

Pero antes diremos dos palabras acerca de la primera de las cuestiones planteadas: ¿se atreverán los bolcheviques a asumir ellos solos todo el poder del Estado? En el Congreso de los Soviets de toda Rusia, en una interrupción que hice durante un discurso ministerial de Tsereteli, tuve ya ocasión de contestar a esa pregunta con un categórico "sí" [117]. Y no sé que los bolcheviques hayan dicho nunca, ni en la prensa ni de palabra, que no debamos tomar nosotros solos el poder. Sigo sosteniendo el punto de vista de que un partido político en general, y el partido de la clase de vanguardia en particular, no tendría derecho a existir, sería indigno de considerarse un partido y representaría en todos los sentidos un triste cero a la izquierda si renunciase al poder en momentos en que tiene la posibilidad de conquistarlo.

Reproduzcamos ahora las manifestaciones de los demócratas

constitucionalistas, eseristas y semibolcheviques (aunque yo diría mejor bolcheviques en una cuarta parte) respecto al problema que nos ocupa.

El 16 de septiembre leíamos en el artículo de fondo de *Rech*:

"...En la sala del Teatro de Alejandro reinaban el desacuerdo y la confusión, y la prensa socialista ofrece el mismo cuadro. Sólo la posición de los bolcheviques se distingue por su carácter concreto y rectilíneo. En la Conferencia, éstos representan la posición de la minoría; en los Soviets son una corriente cada vez más fuerte. Pero a pesar de todo su ardor oratorio, pese a sus frases jactanciosas, a su ostentosa confianza en sí mismos, los bolcheviques, exceptuando a unos cuantos fanáticos, son valientes sólo de palabra. No intentarían por propia iniciativa asumir 'todo el poder'. Desorganizadores y destructores *par excellence* son, en el fondo, cobardes; y en lo profundo de su alma están perfectamente convencidos de su ignorancia interna y de lo efímero de sus triunfos actuales. Comprenden tan bien como todos nosotros que el primer día de su triunfo definitivo sería, a la vez, el primer día de su rapidísimo ocaso. Irresponsables por naturaleza, anarquistas por sus métodos y procedimientos, no se les puede concebir más que como una de las tendencias del pensamiento político, mejor dicho, como una de sus aberraciones. El mejor método para librarse por muchos años del bolchevismo, para extirparlo, sería poner los destinos del país en manos de sus líderes. Y si no fuese por la conciencia de lo inadmisible y funesto de semejantes experimentos, la desesperación podría llevar a emplear ese remedio heroico. Por fortuna, repetimos, estos tristes héroes del día no aspiran, ni mucho menos, a adueñarse realmente de todo el poder. En ninguna circunstancia son capaces de una labor creadora. Por eso, todo su espíritu concreto y rectilíneo se circunscribe a la esfera de la tribuna política, al campo de la verborrea mitinesca. Prácticamente, su posición no puede ser tenida en cuenta desde ningún punto de vista. Sin embargo, en un solo sentido tiene cierta eficacia real: en que concita contra ella a todos los demás matices del 'pensamiento socialista'..."

Así piensan los demócratas constitucionalistas. Veamos ahora cuál es el punto de vista del partido más grande de Rusia, del partido "dominante y gobernante", del partido de los "socialistas revolucionarios". Este punto de vista ha sido expuesto también en un artículo sin firma, y por tanto editorial, de *Delo Naroda*, órgano oficial de dicho partido, en el número del 21 de septiembre:

"...Si la burguesía no accede a colaborar con la democracia, hasta que se reúna la Asamblea Constituyente, sobre la base de la plataforma aprobada por la Conferencia, *la coalición deberá surgir en el seno de la Conferencia*. Es un duro sacrificio para los defensores de la coalición, *pero con ello deben estar también de acuerdo necesariamente quienes abogan por la idea de una 'línea pura' del poder*. Pero tememos que no se llegue en este punto a una inteligencia. Y entonces quedará una terce-

ra y última combinación: el poder *deberá* organizarlo la mitad de la Conferencia que ha defendido *en principio* la idea de un poder homogéneo.

"Digámoslo sin ambages: *los bolcheviques se verán obligados a formar gobierno.* Fueron ellos quienes infundieron con la mayor energía a la democracia revolucionaria el odio a la coalición, prometiéndole todas las bienandanzas después de suprimir el 'conciliacionismo' y atribuyendo a esa política todos los males que aquejaban al país.

"Si se daban cuenta del alcance de su *agitación*, si *no engañaban a las masas*, *están obligados* a saldar ahora las letras que libraron a diestro y siniestro.

"El problema está planteado con claridad.

"Y es inútil que se esfuercen por atrincherarse detrás de cualquier teoría improvisada para demostrar la imposibilidad de tomar el poder.

"La democracia no aceptará esas teorías.

"Pero, al mismo tiempo, los partidarios de la coalición deben garantizarles todo su apoyo. Tales son las tres combinaciones, los tres caminos que se abren ante nosotros. ¡No hay otros!" (La cursiva es del propio *Delo Naroda.*)

Así piensan los eseristas. Veamos, por último, cuál es la "posición" –si puede darse ese nombre al intento de nadar entre dos aguas– de los "bolcheviques en una cuarta parte" de *Nóvaya Zhizn*, según el editorial de este periódico correspondiente al 23 de septiembre:

"...Restaurar la coalición con Konoválov y Kishkín significaría simplemente una nueva capitulación de la democracia y la revocación del acuerdo adoptado por la Conferencia respecto a la formación de un poder responsable tomando como base la plataforma del 14 de agosto...

"...Un Gobierno homogéneo de mencheviques y eseristas no se sentiría obligado a rendir cuentas, como no se sintieron obligados a ello los ministros socialistas responsables del gabinete de coalición... Un Gobierno de ese tipo no sólo sería incapaz de agrupar en torno suyo a las 'fuerzas vivas' de la revolución, sino que tampoco podría contar con el más mínimo apoyo activo de su vanguardia, del proletariado.

"Sin embargo, no sería una solución mejor, sino peor todavía, la constitución de un gabinete homogéneo de otro tipo, de un Gobierno 'del proletariado y de los campesinos pobres'; en realidad, no sería una solución, sino sencillamente un fracaso. Cierto que nadie lanza semejante consigna, preconizada sólo en alguna que otra observación casual y tímida de *Rabochi Put*, observaciones que son luego 'explicadas' sistemáticamente". (Escriben con toda "audacia" esa indignante mentira publicistas responsables, que han dado al olvido hasta el editorial publicado el 21 de septiembre por *Delo Naroda*...)

"Formalmente, los bolcheviques han resucitado ahora la consigna de '¡Todo el poder a los Soviets!', que retiraron des-

pués de las jornadas de julio, cuando los Soviets, por medio de su Comité Ejecutivo Central, emprendieron de una manera concreta la senda de una activa política antibolchevique. Hoy, en cambio, no sólo puede considerarse enderezada la 'línea del Soviet', sino que existe pleno fundamento para suponer que el proyectado Congreso de los Soviets arrojará una mayoría bolchevique. En estas condiciones, la consigna de '¡Todo el poder a los Soviets!', resucitada por los bolcheviques, es una 'línea táctica' encaminada directamente a la dictadura del proletariado y de los 'campesinos pobres'. Cierto es que por Soviets se entiende también los Soviets de diputados campesinos; de esta manera, la consigna bolchevique presupone un poder apoyado en la inmensa mayoría de toda la democracia de Rusia. Pero, en este caso, la consigna de '¡Todo el poder a los Soviets!' pierde su sentido original, toda vez que, dada su composición, viene a identificar casi a los Soviets con el 'Anteparlamento' formado por la Conferencia..." (Esta afirmación de *Nóvaya Zhizn* es la más desvergonzada mentira, equivalente a afirmar que la imitación y falsificación de la democracia son "casi idénticas" a la misma democracia: el tal Anteparlamento es *una falsificación*, con la que se quiere hacer pasar la voluntad de una minoría del pueblo, en particular la de Kuskova, Berkengueim, los Chaikovski y Cía., por la voluntad de la mayoría. Esto en primer lugar. En segundo lugar, hasta los Soviets campesinos, adulterados por los Avxéntiev y los Chaikovski, han evidenciado en la Conferencia un porcentaje tan elevado de adversarios de la coalición que, junto con los Soviets de diputados obreros y soldados, originarían *un fracaso seguro de la coalición.* En tercer lugar, "el poder a los Soviets" significa que el poder de los Soviets campesinos se extendería primordialmente al campo, y en éste quedaría asegurada la preponderancia de los campesinos *pobres.*) "...Si lo uno equivale a lo otro, hay que retirar inmediatamente la consigna bolchevique. Y si la consigna de 'poder a los Soviets' no hace más que encubrir la dictadura del proletariado, ese poder representará, en realidad, el fracaso y el naufragio de la revolución.

"¿Hace falta demostrar que el proletariado, aislado no sólo de las demás clases del país, sino también de las verdaderas fuerzas vivas de la democracia, no conseguirá adueñarse técnicamente

del aparato del Estado ni podrá ponerlo en marcha en una situación complicada en extremo, ni será políticamente capaz de hacer frente al embate de todas las fuerzas enemigas, que barrerá la dictadura del proletariado y, con ella, toda la revolución?

"El único poder que corresponde hoy a las exigencias del momento es una coalición realmente honrada dentro de la democracia."

* * *

El lector nos perdonará estos largos extractos, pero eran absolutamente imprescindibles. Era necesario exponer con toda exactitud la posición de los distintos partidos hostiles a los bolcheviques. Era necesario demostrar con precisión el hecho, extraordinariamente importante, de que *todos* esos partidos han reconocido que la toma plena del poder del Estado por los bolcheviques solos, además de ser un problema completamente real, es incluso un problema actual, candente.

Pasemos ahora a analizar los argumentos en que se apoyan "todos", desde los demócratas constitucionalistas hasta los de *Nóvaya Zhizn*, para llegar al convencimiento de que los bolcheviques no podrán sostenerse en el poder.

Un periódico tan serio como *Rech* no aduce absolutamente ningún argumento. Se limita a lanzar contra los bolcheviques un torrente de insultos de los más escogidos y furibundos. El pasaje que hemos citado demuestra, entre otras cosas, cuán profundamente erróneo sería pensar que *Rech* "provoca" a los bolcheviques a que tomen el poder, por lo que debe responderse: "¡Cuidado, camaradas, pues si el enemigo lo aconseja, es seguro que no nos conviene!" Si en vez de analizar con sentido práctico todas las razones, lo mismo las de carácter general que las de orden concreto, nos dejamos "convencer" de que la burguesía nos "provoca" a que tomemos el poder, saldremos burlados por ella. Porque es bien seguro que la burguesía, henchida de odio, dirá siempre que la toma del poder por los bolcheviques originará desgracias sin fin; gritará siempre furiosa que "para deshacerse de los bolcheviques de una vez y 'por muchos años', lo mejor es dejarles tomar el poder y luego aniquilarlos por completo". Estos clamores, si se quiere, son también una "provocación", pero

a la inversa. Los demócratas constitucionalistas y los burgueses no nos "aconsejan" ni jamás nos "han aconsejado" que tomemos el poder: intentan únicamente *amedrentarnos* con los supuestos problemas insolubles del poder.

No, no debemos dejarnos amedrentar por los gritos de los burgueses aterrados. Debemos tener siempre presente que jamás nos hemos planteado problemas sociales "insolubles" y que los problemas, *completamente* susceptibles de solución, de los pasos inmediatos al socialismo, única salida de una situación muy difícil, *sólo los resolverá* la dictadura del proletariado y de los campesinos pobres. Hoy más que nunca y más que en parte alguna, el proletariado de Rusia tiene asegurada la victoria, una firme victoria, si toma el poder.

Examinemos con un criterio puramente práctico las circunstancias *concretas* que hacen desfavorable tal o cual factor, pero sin dejarnos intimidar ni un solo instante por los furiosos bramidos de la burguesía y sin olvidar que la toma de todo el poder por los bolcheviques pasa a ser de verdad *un problema candente*. Hoy es inconmensurablemente más peligroso para nuestro Partido olvidar esto que considerar "prematura" la toma del poder. En este sentido, ahora *no* puede haber nada "prematuro": todas las probabilidades hablan a favor, y entre un millón, quizá, no habrá más que una o dos que hablen en contra.

En lo que respecta a los ruines insultos de *Rech*, podemos y debemos repetir:

> No oye la aprobación
> En el dulce murmullo del elogio,
> Sino en los salvajes gritos de furia.

El hecho de que la burguesía nos odie con tanto furor es uno de los signos más evidentes de que indicamos *con acierto* al pueblo el camino y los medios para derrocar el dominio de la burguesía.

* * *

Por rara excepción, *Delo Naroda* no se ha dignado esta vez de honrarnos con sus insultos, pero tampoco nos ofrece ni sombra de argumentación. Sólo intenta *amedrentarnos* de manera indi-

recta, por medio de alusiones, con la perspectiva de que "los bolcheviques se verán obligados a formar gobierno". Admito por completo que, al tratar de atemorizarnos, los eseristas mismos están sinceramente asustados, muertos de miedo ante el espectro de los liberales asustados. Admito asimismo que los eseristas logren asustar a ciertos bolcheviques en alguno que otro organismo muy elevado y muy podrido, como el Comité Ejecutivo Central y las comisiones de "enlace" semejantes a él (es decir, en las comisiones que mantienen contacto con los demócratas constitucionalistas o, por decirlo en términos más sencillos, que se codean con ellos). Y admito que así sea, pues, en primer lugar, en todos esos CEC, en el "Anteparlamento", etc., la atmósfera es repulsiva y asfixiante hasta dar náuseas, y respirarla largo tiempo es nocivo para *toda* persona; en segundo lugar, porque la sinceridad es contagiosa, y un filisteo sinceramente asustado es capaz de convertir en filisteo, por cierto tiempo, hasta a un revolucionario.

Pero por muy "humanamente" explicable que sea ese pánico sincero del eserista, a quien ha cabido la desgracia de ser ministro con los demócratas constitucionalistas o de estar a la disposición de éstos como ministrable, permitir que le asusten a uno no deja, por ello, de ser un error político, un error que puede rayar fácilmente en la traición al proletariado. ¡Vengan sus argumentos prácticos, señores! ¡No esperen que nos dejemos intimidar por su propio pánico!

* * *

Esta vez sólo encontramos argumentos prácticos en *Nóvaya Zhizn*. Esta vez, dicho periódico asume el papel de abogado de la burguesía, que le sienta mucho mejor que el de defensor de los bolcheviques, manifiestamente "comprometedor" para esta dama agradable en todos los aspectos.

Seis son los argumentos del abogado:

1) el proletariado "está aislado de las demás clases del país";

2) el proletariado "está aislado de las verdaderas fuerzas vivas de la democracia";

3) "no conseguirá adueñarse técnicamente del aparato del Estado";

4) "no podrá poner en marcha" ese aparato;

5) "la situación es complicada en extremo";

6) el proletariado "no será capaz de hacer frente al embate de todas las fuerzas enemigas, que barrerá la dictadura del proletariado y, con ella, toda la revolución".

El primer argumento de *Nóvaya Zhizn* es torpe hasta el ridículo, pues en la sociedad capitalista y semicapitalista no conocemos más que tres clases: la burguesía, la pequeña burguesía (cuyo exponente principal son los campesinos) y el proletariado. ¿Qué sentido tiene, entonces, hablar del aislamiento del proletariado respecto a las demás clases, cuando en realidad se trata de la lucha del proletariado contra la burguesía, de la revolución contra la burguesía?

Nóvaya Zhizn quiso decir, probablemente, que el proletariado está aislado de los campesinos, pues, en efecto, no iba a referirse en este caso a los terratenientes. Pero no podía tampoco decir clara y taxativamente que el proletariado está hoy aislado de los campesinos, porque la flagrante falsedad de semejante afirmación salta a la vista.

Es difícil imaginarse un país capitalista en que el proletariado -y en momentos, adviértase bien, de revolución *contra la burguesía*- esté tan poco aislado de la pequeña burguesía como lo está hoy el proletariado de Rusia. Entre los datos objetivos e indiscutibles que lo confirman, tenemos los últimos resultados de la votación *a favor* y *en contra* de la coalición con la burguesía en las "curias" de la "Duma buliguiniana" [118] de Tsereteli, o sea, de la célebre Conferencia "Democrática". Las curias de los Soviets dieron los resultados siguientes:

	A favor de la coalición	En contra
Soviets de diputados obreros y soldados	83	192
Soviets de diputados campesinos . . .	102	70
Total	185	262

Como se ve, la mayoría en su conjunto respalda la consigna proletaria, es decir, está *en contra* de la coalición con la burguesía. Y hemos visto ya que hasta los demócratas constitucionalistas se ven obligados a reconocer la influencia creciente de los bolchevi-

ques en los Soviets. Téngase en cuenta, además, que se trata de una Conferencia convocada por quienes hasta *ayer* eran líderes en los Soviets, por los eseristas y los mencheviques, que cuentan con una mayoría segura en las instituciones centrales. Es evidente que estos datos *no reflejan en todo su alcance* la superioridad *efectiva* de los bolcheviques dentro de los Soviets.

Los bolcheviques cuentan ya hoy con *la mayoría* dentro de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, con *la mayoría del pueblo*, con la mayoría de la pequeña burguesía, tanto en lo referente a la coalición con la burguesía como en lo tocante a la entrega inmediata de las tierras señoriales a los comités de campesinos. En su núm. 19, del 24 de septiembre, *Rabochi Put* cita, tomándolos del núm. 25 de *Znamia Trudá*[119], órgano de los eseristas, los datos de la Conferencia de los Soviets locales de diputados campesinos, celebrada en Petrogrado el 18 de septiembre. En esta Conferencia se pronunciaron a favor de la coalición, sin restricciones, los comités ejecutivos de cuatro Soviets campesinos (los de las provincias de Kostromá, Moscú, Samara y Táurida). A favor de la coalición, pero sin los demócratas constitucionalistas, se pronunciaron los comités ejecutivos de *tres* provincias (Vladímir, Riazán y Mar Negro) y de *dos* ejércitos. En cambio, votaron en contra de la coalición los comités ejecutivos de *veintitrés* provincias y de *cuatro* ejércitos.

¡De modo que la mayoría de los campesinos es contraria a la coalición!

Ahí tienen ustedes "el aislamiento del proletariado".

Debemos señalar, de pasada, que a favor de la coalición se pronunciaron tres provincias distantes del centro –Samara, Táurida y Mar Negro–, en las que es relativamente elevado el número de campesinos ricos y de grandes terratenientes que emplean obreros asalariados, y también cuatro provincias industriales (Vladímir, Riazán, Kostromá y Moscú), en las que la burguesía rural es también más fuerte que en la mayoría de las provincias de Rusia. Sería interesante reunir datos más detallados acerca de esta cuestión y averiguar si existen pormenores relativos precisamente a los campesinos *pobres* en las provincias donde el campesinado es más "*rico*".

Otro dato interesante es que, en los "grupos nacionales", los adversarios de la coalición cuentan con una mayoría muy consi-

derable: 40 votos contra 15. La política anexionista y brutalmente opresora del bonapartista Kerenski y Cía. contra las naciones de Rusia que no gozan de plenos derechos ha dado sus frutos. La gran masa de la población de las naciones oprimidas, es decir, su masa pequeñoburguesa, confía más en el proletariado de Rusia que en la burguesía, pues la historia ha puesto sobre el tapete en nuestro país la lucha por la emancipación de las naciones oprimidas contra las naciones opresoras. La burguesía ha traicionado ruinmente la causa de la libertad de las naciones oprimidas, pero el proletariado permanece fiel a esa causa.

El problema nacional y el problema agrario tienen en la actualidad una importancia cardinal para las masas pequeñoburguesas de la población de Rusia. Esto es indiscutible. Y el proletariado "*no* está aislado", ni mucho menos, en ninguno de los dos problemas. Le sigue la mayoría del pueblo. *Sólo* él proletariado es capaz de aplicar en ambos problemas una política tan resuelta, tan verdaderamente "democrática revolucionaria", que aseguraría en el acto al poder del Estado proletario el apoyo de la mayoría de la población y desencadenaría entre las masas una verdadera tempestad de entusiasmo revolucionario. Porque, por vez primera, las masas no encontrarían en el Gobierno la opresión despiadada de los campesinos por los terratenientes ni de los ucranios por los rusos, como sucedía bajo el zarismo; ni la tendencia —disfrazada con frases altisonantes— a seguir esa misma política bajo la república; ni cicatería, afrentas, intrigas, dilaciones, zancadillas y evasivas (que es todo lo que Kerenski ofrece a los campesinos y a las naciones oprimidas). Al revés: encontrarían una cálida simpatía demostrada con hechos, medidas rápidas y revolucionarias contra los terratenientes, restablecimiento inmediato de la *plena* libertad de Finlandia, de Ucrania, de Bielorrusia, de los musulmanes, etc.

Los señores eseristas y mencheviques lo saben muy bien, y por eso procuran utilizar a los dirigentes semidemócratas constitucionalistas de las cooperativas en auxilio de la política democrática *reaccionaria* que aplican *contra* las masas. Por eso jamás se atreverán a consultar a las masas, a celebrar un referéndum o, por lo menos, una simple votación en todos los Soviets y organizaciones locales acerca de determinados puntos de la política

práctica, por ejemplo, si todas las tierras de los latifundistas deben o no ser entregadas inmediatamente a los comités campesinos, si deben o no ser satisfechas tales o cuales reivindicaciones de los finlandeses o de los ucranios, etc.

Pasemos al problema de la paz, problema cardinal de toda la vida actual. El proletariado "está aislado de las demás clases"... En realidad, el proletariado actúa en este caso como representante de *toda* la nación, de todo lo que hay de vital y honrado *en todas* las clases, de la inmensa mayoría de la pequeña burguesía. Porque sólo el proletariado, al conquistar el poder, propondrá *inmediatamente* una paz justa a todos los pueblos beligerantes, sólo el proletariado adoptará medidas verdaderamente *revolucionarias* (publicación de los tratados secretos, etc.) para conseguir cuanto antes una paz lo más justa posible.

No. Los señores de *Nóvaya Zhizn*, que proclaman a gritos el aislamiento del proletariado, sólo expresan con ello su propio pánico subjetivo, infundido por la burguesía. La situación objetiva en Rusia es tal, sin duda alguna, que *hoy precisamente* el proletariado *no* está "aislado" de la mayoría de la pequeña burguesía. Precisamente ahora, después de la triste experiencia de la "coalición", el proletariado cuenta con las simpatías de *la mayoría* del pueblo. *Esta* condición, necesaria para que los bolcheviques se sostengan en el poder, *existe*.

* * *

El segundo argumento consiste en que el proletariado "está aislado de las verdaderas fuerzas vivas de la democracia". Es imposible comprender qué significa eso. Está, quizá, "en griego", como dicen los franceses en casos semejantes.

Los escritores de *Nóvaya Zhizn* son gente ministrable. Harían magníficos ministros en un Gobierno demócrata constitucionalista. Pues lo que se exige de tales ministros es precisamente saber pronunciar frases bellas y pulidas, pero sin ningún sentido, que sirvan para encubrir cualquier infamia y que, por lo tanto, tengan asegurado el aplauso de los imperialistas y de los socialimperialistas. Los de *Nóvaya Zhizn* tienen asegurado el aplauso de los demócratas constitucionalistas, de Breshkóvskaya, Plejá-

nov y Cía., como premio a su afirmación de que el proletariado está aislado de las verdaderas fuerzas vivas de la democracia. Porque con eso viene a decirse *indirectamente* –o, por lo menos, esas palabras se interpretan como si lo dijese– que los demócratas constitucionalistas, Breshkóvskaya, Plejánov, Kerenski y Cía. son "las fuerzas vivas de la democracia".

Pero eso es falso. Son fuerzas muertas. La historia de la coalición lo ha demostrado.

Los de *Nóvaya Zhizn*, intimidados por la burguesía y por el ambiente intelectual burgués, consideran "viva" el ala *derecha* de los eseristas y mencheviques, representada por *Volia Naroda*, *Edinstvo*, etc., que no se distingue en nada sustancial de los demócratas constitucionalistas. En cambio, nosotros consideramos vivo sólo lo que está ligado a las masas y no a los kulaks, sólo lo que se ha apartado de la coalición, repelido por sus enseñanzas. "Las fuerzas eficaces y vivas" de la democracia pequeñoburguesa están representadas por el ala izquierda de los eseristas y mencheviques. El fortalecimiento de esta ala izquierda, sobre todo después de la contrarrevolución de julio, es uno de los síntomas objetivos más certeros de que el proletariado *no* está aislado.

Así lo demuestran, con mayor claridad aún, las fluctuaciones más recientes de los eseristas centristas hacia la izquierda, confirmadas por la declaración que hizo Chernov el 24 de septiembre de que su grupo no podía apoyar la nueva coalición con Kishkín y Cía. Estas fluctuaciones hacia la izquierda manifestadas entre los eseristas centristas, que hasta ahora habían constituido la aplastante mayoría de los representantes del partido eserista –del partido principal y predominante por el número de votos obtenidos en las ciudades y, sobre todo, en el campo–, demuestran que las aifrmaciones de *Delo Naroda* que hemos citado antes (sobre la necesidad de que la democracia, en ciertas condiciones, "garantice todo su apoyo" a un Gobierno puramente bolchevique) son, en todo caso, algo más que simples frases.

Hechos como la negativa de los eseristas centristas a apoyar la nueva coalición con Kishkín, o la preponderancia de *los adversarios* de la coalición entre *los mencheviques defensistas* en provincias (Zhordania en el Cáucaso, etc.), son una prueba objetiva de que cierta parte de *las masas* que hasta ahora siguen a los menchevi-

ques y a los eseristas *apoyará* a un Gobierno puramente bolchevique.

El proletariado de Rusia no está aislado hoy precisamente de las fuerzas *vivas* de la democracia.

* * *

Tercer argumento: el proletariado "no conseguirá adueñarse técnicamente del aparato del Estado". Es, quizá, el argumento más corriente y más usual. Merece que se le dedique la mayor atención no sólo por esta causa, sino también porque atañe a una de las tareas más *importantes* y más *arduas* que habrá de afrontar el proletariado victorioso. Estas tareas serán, sin duda, muy arduas; pero si nosotros, que nos llamamos socialistas, señalásemos esa dificultad sólo para *desentendernos* del cumplimiento de semejantes tareas, en la práctica se borraría toda diferencia entre nosotros y los lacayos de la burguesía. La dificultad de las tareas de la revolución proletaria debe incitar a los adeptos del proletariado a estudiar con mayor atención y de un modo más concreto los medios de cumplirlas.

Se entiende por aparato del Estado, ante todo, el ejército permanente, la policía y los funcionarios. Cuando los escritores de *Nóvaya Zhizn* afirman que el proletariado no conseguirá dominar técnicamente ese aparato, revelan la más crasa ignorancia y la falta de deseo de tener en cuenta la realidad de la vida y las razones expuestas hace ya mucho en las publicaciones bolcheviques.

Todos los colaboradores de *Nóvaya Zhizn* se consideran, si no marxistas, por lo menos conocedores del marxismo, socialistas cultos. Pues bien, Marx, basándose en la experiencia de la Comuna de París, enseña que el proletariado *no puede* simplemente tomar posesión de la máquina del Estado ya existente y ponerla en marcha para sus propios fines; que el proletariado debe *destruir* esa máquina y sustituirla con otra nueva (de esto trato con mayor detalle en un folleto, cuyo primer fascículo está ya terminado y pronto verá la luz: *El Estado y la revolución. La doctrina marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución* *). Esta

---

* Véase *O. C.*, t. 33, págs. 1-124.–*Ed.*

nueva máquina del Estado fue creada por la Comuna de París, y los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos de Rusia son también un "aparato del Estado" del *mismo tipo*. Este hecho lo he señalado multitud de veces desde el 4 de abril de 1917, de él se habla en los acuerdos de las conferencias bolcheviques y a él se refieren también nuestras publicaciones. *Nóvaya Zhizn*, como es natural, podía haber declarado su total desacuerdo tanto con Marx como con los bolcheviques; pero eludir por completo este problema un periódico que con tanta frecuencia y tanta altanería denosta a los bolcheviques porque, según él, no adoptan una posición seria ante problemas difíciles, equivale a extenderse a sí mismo un certificado de pobreza espiritual.

El proletariado *no* puede "adueñarse" del "aparato del Estado" y "ponerlo en marcha". Pero sí puede *destruir* todo lo que hay de opresor, de rutinario, de incorregiblemente burgués en el viejo aparato del Estado, sustituyéndolo con otro nuevo, con *su* propio aparato. Y este aparato lo constituyen precisamente los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos.

Es obligado calificar de verdaderamente monstruoso el hecho de que *Nóvaya Zhizn* se haya olvidado por completo de este "aparato del Estado". Al proceder así en sus razonamientos teóricos, los colaboradores de *Nóvaya Zhizn* se comportan en el campo de la teoría política, en el fondo, igual que los demócratas constitucionalistas en el terreno de la práctica política. Porque, en efecto, si el proletariado y la democracia revolucionaria *no necesitan* ningún nuevo aparato del Estado, entonces los Soviets pierden toda *raison d'être*, todo derecho a la existencia, y siendo así, ¡los demócratas constitucionalistas partidarios de Kornílov *tienen razón* cuando pretenden reducir a la nada los Soviets!

Este monstruoso error teórico y esta ceguera política de *Nóvaya Zhizn* son tanto más horrorosos por cuanto hasta los mencheviques internacionalistas (con quienes *Nóvaya Zhizn* formó bloque en las últimas elecciones a la Duma municipal de Petrogrado) se aproximan en esta cuestión, en cierto grado, a los bolcheviques. Por ejemplo, en la declaración de la mayoría de los Soviets, leída por el camarada Mártov en la Conferencia Democrática, se dice:

"...Los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, organizados en los primeros días de la revolución por el poderoso impulso del verdadero genio creador del pueblo, han formado la nueva armazón del sistema estatal revolucionario, que ha venido a sustituir a la armazón caduca del sistema estatal del viejo régimen..."

Es un modo de expresarse demasiado elegante, es decir, lo ampuloso de la expresión encubre aquí la falta de claridad del pensamiento político. Los Soviets *no* han sustituido *todavía* a la vieja "armazón", y esta vieja "armazón" *no* es el sistema estatal del viejo régimen, sino el sistema estatal *tanto* del zarismo *como* de la república burguesa. Pero, en todo caso, Mártov se sitúa aquí a mucha mayor altura que los de *Nóvaya Zhizn*.

Los Soviets son un nuevo aparato del Estado que, en primer lugar, proporciona la fuerza armada de los obreros y de los campesinos, una fuerza que no está, como la del viejo ejército permanente, apartada del pueblo, sino ligada a él del modo más estrecho; en el sentido militar, esta fuerza es incomparablemente más poderosa que las anteriores; en el sentido revolucionario, no puede ser reemplazada por ninguna otra. En segundo lugar, este aparato proporciona una ligazón tan estrecha e indisoluble con las masas, con la mayoría del pueblo; una ligazón tan fácil de controlar y de renovar, que en vano buscaremos nada semejante en el viejo aparato del Estado. En tercer lugar, este aparato es mucho más democrático que los anteriores por cuanto sus componentes son elegibles y revocables a voluntad del pueblo, sin formalidades burocráticas. En cuarto lugar, este aparato asegura una sólida ligazón con las profesiones más diversas, facilitando así, sin burocracia, las reformas más diversas y más profundas. En quinto lugar, constituye una forma de organización de la vanguardia, es decir, de la parte más consciente, más enérgica y más avanzada de las clases *oprimidas*, de los obreros y los campesinos, por lo que es un aparato que permite a la vanguardia de las clases oprimidas poner en pie, educar, instruir y llevar tras de sí *a toda la gigantesca masa* de estas clases, que hasta hoy permanecía totalmente al margen de la vida política, al margen de la historia. En sexto lugar, brinda la posibilidad de conjugar las ventajas del parlamentarismo con las ventajas de la democracia inmediata y directa, es decir, de unir en los representantes elegi-

dos por el pueblo la función legislativa *y la ejecución de las leyes*. Comparado con el parlamentarismo burgués, es un avance de trascendencia histórica mundial en el desarrollo de la democracia.

En 1905, nuestros Soviets fueron, por decirlo así, únicamente el germen, ya que existieron sólo unas semanas. Es evidente que, en las condiciones de entonces, no podía ni pensarse en su desarrollo completo. Otro tanto ocurre todavía en la revolución de 1917, pues el plazo de varios meses es corto en extremo y, sobre todo, porque los dirigentes eseristas y mencheviques *prostituían* los Soviets, convirtiéndolos en parlatorios, en apéndices de la política conciliadora de los líderes. Bajo la dirección de los Líber, los Dan, los Tsereteli y los Chernov, los Soviets se iban descomponiendo y pudriendo en vida. Los Soviets sólo podrán desarrollarse de verdad, desplegar por entero sus fuerzas potenciales y su capacidad al asumir *todo* el poder del Estado, pues de otro modo *no tienen nada que hacer* y se convierten en simples células embrionarias (estado que no puede durar mucho tiempo) o en juguetes. La "dualidad de poderes" es la parálisis de los Soviets.

Si la iniciativa popular de las clases revolucionarias no hubiera creado los Soviets, la revolución proletaria en Rusia se vería condenada al fracaso. Porque, con el viejo aparato, el proletariado no podría, sin duda alguna, sostenerse en el poder, y el nuevo aparato es imposible crearlo de golpe. La triste historia de la prostitución de los Soviets por Tsereteli y Chernov, la historia de la "coalición", es al mismo tiempo la historia de la emancipación de los Soviets de las ilusiones pequeñoburguesas, de su paso por el "purgatorio" del estudio práctico de toda la vileza y de toda la inmundicia de *todas* y *cada una* de las coaliciones burguesas. Confiemos en que ese "purgatorio", lejos de debilitar a los Soviets, los haya templado.

* * *

La dificultad principal de la revolución proletaria estriba en realizar a escala nacional la contabilidad y el control más precisos y concienzudos, *el control obrero* de la producción y distribución de los productos.

Cuando los autores de *Nóvaya Zhizn* nos acusaban de caer en el sindicalismo al lanzar la consigna de "control obrero", nos ofrecían un ejemplo típico de la bobalicona aplicación escolar de ese "marxismo" no meditado a fondo, sino *aprendido de memoria* a la manera de Struve. El sindicalismo rechaza la dictadura revolucionaria del proletariado o la relega, lo mismo que el poder político en general, al último plano. Nosotros, en cambio, la colocamos en primer lugar. Y si, ateniéndonos al espíritu de *Nóvaya Zhizn*, dijéramos: "*¡nada* de control obrero, *sino* control del Estado!", lanzaríamos una frase reformista burguesa, una fórmula que en el fondo sería perfectamente demócrata constitucionalista, pues los militantes del Partido Demócrata Constitucionalista no tienen nada que oponer a *la participación* de los obreros en el control del "Estado". Los demócratas constitucionalistas partidarios de Kornílov saben muy bien que semejante participación es, para la burguesía, el método mejor de engañar a los obreros, el método mejor de *sobornar* sutilmente, en el sentido político, a los Gvózdev, los Nikitin, los Prokopóvich, los Tsereteli y toda esa pandilla.

Cuando nosotros decimos "control obrero", colocando siempre esta consigna *al lado* de la de dictadura del proletariado, siempre *inmediatamente* después de ella, damos a entender con nitidez a qué Estado nos referimos. El Estado es el órgano de dominación de *una clase*. ¿De qué clase? Si se trata de la burguesía, es precisamente un Estado demócrata constitucionalista-kornilovista-"kerenskiano", por culpa del cual el pueblo obrero de Rusia padece hace ya más de medio año el mal kornilovista y kerenskiano. Si se trata del proletariado, de un Estado proletario (*es decir*, de la dictadura del proletariado), entonces *sí puede* el control obrero erigirse en un sistema general, universal, omnipresente, minucioso y concienzudo al máximo de *contabilidad* de la producción y distribución de los productos.

En ello radica la dificultad principal, la tarea esencial de la revolución proletaria, es decir, de la revolución socialista. Sin los Soviets, esta tarea sería, al menos para Rusia, insoluble. En los Soviets *apunta* la labor de organización del proletariado, gracias a la cual *se puede* cumplir esta tarea de alcance histórico universal.

Llegamos aquí a otro aspecto del problema referente a la máquina del Estado. Además del aparato de "opresión" por excelencia –el ejército permanente, la policía y los funcionarios–, el Estado moderno posee un aparato enlazado muy íntimamente con los bancos y los consorcios, que efectúa, permítasenos decirlo así, una vasta labor de cálculo y registro. Este aparato no puede ni debe ser destruido. Lo que se debe hacer es arrancarlo de la dependencia respecto de los capitalistas, *cortar, romper, cercenar* todos los hilos por medio de los cuales los capitalistas influyen en él, *subordinarlo* a los Soviets proletarios y darle un carácter más vasto, más universal y más popular. Y esto *se puede* hacer apoyándose en las conquistas ya realizadas por el gran capitalismo (de la misma manera que la revolución proletaria, en general, puede alcanzar su objetivo sólo apoyándose en estas conquistas).

El capitalismo ha creado *aparatos* de contabilidad en forma de bancos, consorcios, Correos, cooperativas de consumo y sindicatos de empleados. *Sin los grandes bancos, el socialismo sería irrealizable.*

Los grandes bancos *son* el "aparato del Estado" que *necesitamos* para realizar el socialismo y que *tomamos ya formado* del capitalismo; nuestra tarea se reduce, en este caso, a *extirpar* todo lo que *deforma a lo capitalista* ese magnífico aparato, en hacerlo *aún mayor*, aún más democrático, aún más universal. La cantidad se transformará en calidad. Un banco único del Estado, el más grande entre los más grandes, con sucursales en cada subdistrito y en cada fábrica, supone ya nueve décimas partes del aparato *socialista*. Supone *una contabilidad* nacional, *un control* nacional de la producción y distribución de los productos; es, por decirlo así, algo parecido al *esqueleto* de la sociedad socialista.

Podemos "adueñarnos" y "poner en marcha" de un solo golpe, con un solo decreto, ese "aparato estatal" (que en el capitalismo no es por completo del Estado, pero que en nuestras manos, en el socialismo, será íntegramente del Estado). Podemos hacerlo porque el trabajo efectivo de contabilidad, de control, de registro, de estadística y de cálculo corre aquí a cargo de *empleados*, la mayoría de los cuales son, por sus condiciones de vida, proletarios o semiproletarios.

Con un solo decreto del Gobierno proletario se podrá y se deberá convertir a todos esos empleados en funcionarios públicos, de la misma manera que los perros guardianes del capitalismo, al estilo de Briand y otros ministros burgueses, convierten a los ferroviarios huelguistas, por medio de un decreto, en funcionarios del Estado. Nosotros necesitaremos y *podremos* tener semejantes funcionarios del Estado en cantidad mucho mayor, pues el capitalismo ha simplificado las funciones de contabilidad y control, reduciéndolas a *asientos* relativamente sencillos en los libros, al alcance de cualquier persona que sepa leer y escribir.

La tarea de convertir en funcionarios del Estado a la masa de empleados de Banca, de los consorcios, de comercio, etc., etc., podrá cumplirse por entero, tanto técnicamente (gracias a la labor previa que han realizado para nosotros el capitalismo y el capitalismo financiero), como políticamente, a condición de que eso se haga bajo el control y la fiscalización de *los Soviets*.

En lo que respecta a los altos funcionarios, que son muy pocos, pero que tienden hacia los capitalistas, habrá que tratarlos con el mismo "rigor" que a los capitalistas. Unos y otros opondrán *resistencia*. Habrá que *vencer* esa resistencia. Y si el inmortalmente ingenuo Peshejónov afirmaba ya en junio de 1917, balbuceando como un auténtico "aprendiz en política", que "la resistencia de los capitalistas ha sido vencida", *el proletariado hará realidad en serio* esa frase pueril, esa jactancia infantil, esa candorosa salida de tono.

Nosotros podremos hacerlo, pues se trata de vencer la resistencia de una minoría insignificante de la población, literalmente de un puñado de hombres, que serán *controlados* de tal modo por las organizaciones de empleados, los sindicatos, las cooperativas de consumo y los Soviets que cada Tit Títich quedará *cercado* como los franceses en Sedán[120]. Conocemos por sus nombres a estos Tit Títich: basta con repasar las listas de los directores, miembros de los consejos de administración, grandes accionistas, etc. No pasarán de unos cuantos centenares o, a lo sumo, de unos cuantos miles en *toda* Rusia; el Estado proletario, con el aparato de los Soviets, las organizaciones de empleados, etc., puede encomendar el control de cada uno de ellos a diez y hasta cien personas, de modo que *el control obrero* (sobre los capitalistas) quizá

consiga no sólo "vencer", sino *hacer imposible* toda resistencia.

La "clave" de la cuestión no consistirá siquiera en confiscar los bienes de los capitalistas, sino precisamente en establecer un control obrero omnímodo, a escala de todo el país, sobre los capitalistas y sus posibles adeptos. La confiscación por sí sola no basta, pues no contiene ningún elemento de organización y de cálculo de una distribución acertada. Sustituiremos fácilmente la confiscación con la imposición de un gravamen *justo* (aplicando, aunque sólo sea, la tarifa "de Shingariov"), pero a condición de excluir la posibilidad de eludir el control, de ocultar la verdad, de esquivar la ley. Y esto *se conseguirá sólo* mediante el control obrero del *Estado obrero.*

La sindicación obligatoria, es decir, la agrupación obligatoria en consorcios bajo el control del Estado, es una medida preparada ya por el capitalismo; una medida implantada ya en Alemania por el Estado de los junkers y que en Rusia será completamente realizable para los Soviets, para la dictadura del proletariado. Eso es lo que *nos proporcionará un "aparato del Estado"* universal, moderno y exento de todo burocratismo *.

* * *

El cuarto argumento de los abogados de la burguesía es que el proletariado no podrá "poner en marcha" el aparato del Estado. Este argumento no añade nada nuevo al anterior. Efectivamente, no podríamos adueñarnos del viejo aparato ni ponerlo en marcha. El nuevo aparato, los Soviets, ha sido puesto *ya* en marcha por "el poderoso impulso del verdadero genio creador del pueblo". Lo único que hace falta es librarlo de *las trabas* que le impusieron, durante su caudillaje, los líderes eseristas y mencheviques. Este aparato está *ya* en marcha y sólo es necesario desembarazarlo de los monstruosos aditamentos pequeñoburgueses que le impiden avanzar a todo vapor, siempre adelante.

Hemos de analizar aquí dos circunstancias para completar lo

---

* Para conocer con más detalle la importancia de la sindicación obligatoria véase mi folleto *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla.* (Véase el presente volumen, págs. 181-185.–*Ed.*)

que dejamos expuesto: primera, los nuevos medios de control creados *no* por nosotros, sino por el capitalismo en su fase de guerra imperialista; segunda, la importancia de ahondar la democracia en *la gobernación* de un Estado de tipo proletario.

El monopolio del trigo y las cartillas de racionamiento del pan no fueron implantados por nosotros, sino por el Estado capitalista beligerante. Este ha creado ya, en el marco del capitalismo, el trabajo general obligatorio, que es un presidio militar para los obreros. Pero también aquí, como en toda su creación histórica, el proletariado toma sus armas del capitalismo, no las "inventa" ni las "crea de la nada"...

El monopolio del trigo, el racionamiento del pan y el trabajo general obligatorio son, en manos del Estado proletario, en manos de los Soviets investidos de todo el poder, el medio más eficaz de contabilidad y control. Un medio que, hecho extensivo a los capitalistas y *a los ricos en general*, y aplicado por *los obreros*, representará una fuerza jamás vista en la historia para "poner en marcha" el aparato del Estado, para vencer la resistencia de los capitalistas y someterlos al Estado proletario. Este medio del control y del *trabajo obligatorio* es más fuerte que las leyes de la Convención y su guillotina. La guillotina *sólo* servía para intimidar, para vencer la resistencia *activa*. *A nosotros no nos basta con eso.*

No nos basta, pues no sólo necesitamos "intimidar" a los capitalistas para que sientan la omnipotencia del Estado proletario y no se atrevan a pensar en oponerle una resistencia activa. Necesitamos también vencer la resistencia *pasiva*, indudablemente más peligrosa y más nociva aún. No nos basta con vencer la resistencia, cualquiera que sea. Necesitamos, además, *obligar a trabajar* dentro de los nuevos límites de la organización estatal. No basta con "echar" a los capitalistas: hay que lograr que *sirvan al Estado de un modo nuevo* (después de deshacernos de los inservibles, de los "resistentes" empedernidos). Esto se refiere a los capitalistas y también a cierto sector superior de los intelectuales burgueses, de los funcionarios, etc.

Disponemos de los medios necesarios para ello. El propio Estado capitalista beligerante ha puesto en nuestras manos los medios y las armas. Estos medios son: el monopolio del trigo, el racionamiento del pan y el trabajo general obligatorio. "El que no

trabaja no come": tal es la regla fundamental, primordial y más importante que los Soviets de diputados obreros pueden implantar e implantarán en cuanto sean poder.

Cada obrero tiene su cartilla de trabajo. No le humilla este documento, aunque *hoy* es, sin duda, un documento acreditativo de la esclavitud capitalista asalariada, un testimonio de que el trabajador a cuyo nombre está extendido pertenece a tal o cual parásito.

Los Soviets implantarán la cartilla de trabajo *para los ricos*, y *luego*, poco a poco, para toda la población (en un país agrario, pasará, probablemente, mucho tiempo antes de que este documento sea necesario para la inmensa mayoría de los campesinos). La cartilla de trabajo dejará de ser un signo distintivo de la "plebe", dejará de ser un documento de las capas "inferiores", un testimonio de la esclavitud asalariada. Se convertirá en una prueba de que en la nueva sociedad no hay ya "obreros", pero, en cambio, no hay nadie que no sea *trabajador*.

Los ricos deberán recibir una cartilla de trabajo del sindicato de obreros o empleados más afín a la esfera de su actividad, y cada semana, o en el plazo que se estipule, el sindicato correspondiente deberá certificar que cumplen escrupulosamente con su trabajo; sin esta condición no podrán recibir la cartilla de racionamiento del pan ni, en general, víveres. Necesitamos –dirá el Estado proletario– buenos organizadores de bancos y consorcios industriales (los capitalistas tienen en este sentido más experiencia, y con gente experta el trabajo marcha mejor); necesitamos cada día más y más ingenieros, agrónomos, técnicos y especialistas de todo género con una formación científica. A todos estos trabajadores les encomendaremos tareas adecuadas a sus fuerzas y a sus hábitos; es probable que no establezcamos sino en forma gradual la igualdad absoluta de la remuneración, dejando a estos especialistas un sueldo más alto durante el período de transición; pero los someteremos al control obrero en todos los aspectos de su actividad y conseguiremos la aplicación plena e incondicional del principio de que "el que no trabaja no come". La forma de organización del trabajo no la inventamos, sino que la tomamos ya preparada del capitalismo: bancos, consorcios, las mejores fábricas, estaciones experimentales, academias, etc.

No tendremos más que tomar lo mejor de la experiencia de los países avanzados.

Y, desde luego, no pecaremos en lo más mínimo de utopismo ni abandonaremos el terreno de las consideraciones prácticas más sensatas si decimos: toda la clase capitalista opondrá la resistencia más tenaz, pero la organización de toda la población en Soviets vencerá esa resistencia. Por supuesto, los capitalistas que opongan una resistencia singularmente tenaz, los más insubordinados, serán castigados con la confiscación de todos sus bienes y con pena de cárcel; pero, en cambio, la victoria del proletariado *multiplicará* los casos como el siguiente, del que me he enterado hoy por *Izvestia*:

"El 26 de septiembre se han presentado en el Consejo Central de Comités de Fábrica dos ingenieros para declarar que un grupo de colegas suyos ha decidido constituir una asociación de ingenieros socialistas. Considerando que el momento actual es, en realidad, el comienzo de la revolución social, la asociación se pone a disposición de las masas obreras y desea actuar, en defensa de los intereses de los obreros, de pleno acuerdo con las organizaciones obreras. Los representantes del Consejo Central de Comités de Fábrica han contestado que éste formará con agrado en su organización una sección de ingenieros que incluya en su programa las tesis fundamentales de la I Conferencia de Comités de Fábrica sobre el control obrero de la producción. Próximamente se celebrará una reunión conjunta de los delegados del Consejo Central de Comités de Fábrica con el grupo organizador de ingenieros socialistas" (*Izvestia del CEC*, 27 de septiembre de 1917).

* * *

Se nos dice que el proletariado no podrá poner en marcha el aparato del Estado.

Después de la revolución de 1905 gobernaban en Rusia 130.000 terratenientes; gobernaban sobre 150 millones de personas mediante un sinfín de violencias y escarnios, obligando a la inmensa mayoría a trabajar como forzados y vivir semihambrientos.

Y ahora resulta que no podrán gobernar a Rusia 240.000 miembros del Partido Bolchevique, gobernarla en beneficio de los pobres y contra los ricos. Esas 240.000 personas tienen ya ahora a su favor, por lo menos, un millón de votos de la población adulta. Porque la experiencia de Europa y de Rusia –por

ejemplo, las elecciones de agosto a la Duma de Petrogrado – testimonia justamente esa proporción entre los efectivos del Partido y los sufragios emitidos a su favor. Tenemos ya un "aparato estatal" de *un millón* de personas, fieles al Estado socialista por convicción, y no por el deseo de cobrar un dineral el 20 de cada mes.

Es más, tenemos un "recurso maravilloso" para *decuplicar* en seguida, de golpe, nuestro aparato estatal, un recurso del que jamás ha dispuesto ni puede disponer ningún Estado capitalista. Este recurso maravilloso es la incorporación de los trabajadores, de los pobres, a la labor cotidiana de dirección del Estado.

Para explicar cuán fácil es aplicar ese maravilloso recurso, y cuán infalible es su efecto, tomaremos el ejemplo más sencillo y más claro.

El Estado necesita desahuciar forzosamente de su vivienda a una familia para alojar en ella a otra. Esto lo hace a cada paso el Estado capitalista, y lo hará también nuestro Estado proletario o socialista.

El Estado capitalista desahucia a una familia obrera que, habiendo perdido a quien la mantenía, deja de pagar el alquiler. Se presenta un alguacil, un policía o un guardia, o un pelotón entero. En un barrio obrero, para ejecutar un desahucio, tiene que acudir un destacamento de cosacos. ¿Por qué? Porque el alguacil y el guardia se niegan a ir sin la protección de una nutrida escolta militar. Saben que el espectáculo del desahucio suele provocar en toda la población de los alrededores, en miles y miles de personas llevadas casi a la desesperación, una ira tan furiosa, un odio tan grande contra los capitalistas y contra el Estado capitalista, que el alguacil y todo el pelotón de guardias pueden quedar despedazados en cualquier momento. Hacen falta importantes fuerzas armadas, es preciso trasladar a una gran ciudad varios regimientos, obligatoriamente de alguna zona alejada, para que a los soldados les sea ajena la vida de los pobres de la ciudad, para que no puedan "contagiarse" de socialismo.

El Estado proletario recurre a la coerción para instalar en la vivienda de un rico a una familia necesitada en extremo. Nuestro destacamento de la milicia obrera se compone, supongamos, de quince personas: dos marinos, dos soldados, dos obreros conscientes (bastará que uno de ellos sea miembro de nuestro Parti-

do o simpatizante), un intelecutal y ocho trabajadores pobres, y entre ellos, sin falta, no menos de cinco mujeres, criados, peones, etc. El destacamento se presenta en la casa de la familia rica, la inspecciona y comprueba que tiene cinco habitaciones ocupadas por dos hombres y dos mujeres. "Ciudadanos– les dicen–, estréchense ustedes por este invierno en dos habitaciones y dejen libres otras dos para alojar en ellas a dos familias que viven en el sótano. Por algún tiempo, en tanto no construyamos buenas viviendas para todos con la ayuda de los ingenieros (¿usted es ingeniero, verdad?), tendrán forzosamente que estrecharse un poco. Su teléfono se pondrá a disposición de diez familias, con lo cual se economizarán unas cien horas de trabajo, caminatas por tiendas, etc. Además, en su familia hay dos semiobreros desocupados –una ciudadana de 55 años y un ciudadano de 14– que pueden realizar un trabajo fácil. Harán cada día una guardia de tres horas para velar por la distribución justa de víveres entre las diez familias y llevar el correspondiente registro. El ciudadano estudiante que forma parte de nuestro destacamento redactará ahora en dos copias esta orden oficial, y ustedes tendrán la bondad de firmarnos una declaración, por la que se comprometan a cumplirla exactamente."

Así podría ser expuesta, a mi juicio, en ejemplos concretos la correlación del aparato y la administración del Estado viejos, burgueses, y los nuevos, socialistas.

No somos utopistas. Sabemos que cualquier peón y cualquier cocinera son incapaces de asumir ahora mismo la gobernación del Estado. En eso estamos de acuerdo con los demócratas constitucionalistas, con Breshkóvskaya y con Tsereteli. Pero nos diferenciamos de estos ciudadanos en que exigimos romper sin demora con el prejuicio de que sólo los ricos o funcionarios procedentes de familias ricas pueden *gobernar* el Estado, efectuar el trabajo cotidiano de administración. Nosotros exigimos que *el aprendizaje* de la administración del Estado corra a cargo de obreros y soldados conscientes y que se emprenda sin demora, es decir, que *se empiece* inmediatamente a hacer participar en este aprendizaje a todos los trabajadores, a toda la población pobre.

Sabemos que los demócratas constitucionalistas están también de acuerdo con enseñar al pueblo los principios de la demo-

cracia. Las damas demócratas constitucionalistas están dispuestas a dar conferencias a las criadas sobre la igualdad de derechos de la mujer, inspirándose en las mejores fuentes inglesas y francesas. Y quizá en el próximo concierto-mitin, ante miles de espectadores, se organice en el escenario un "ósculo de paz": la señora conferenciante demócrata constitucionalista besará a Breshkóvskaya, Breshkóvskaya al ex ministro Tsereteli, y el pueblo, agradecido, aprenderá así, en la práctica, lo que son la igualdad, la libertad y la fraternidad republicanas...

Sí, reconocemos que los demócratas constitucionalistas, Breshkóvskaya y Tsereteli son, a su modo, fieles a la democracia y la propagan entre el pueblo. Pero, ¡qué se le va a hacer!, nosotros tenemos una idea algo diferente de la democracia.

A nuestro modo de ver, para mitigar los inauditos sufrimientos y desgracias originados por la guerra, así como para curar las horribles heridas que ésta ha causado al pueblo, es necesaria una democracia *revolucionaria*, son necesarias medidas *revolucionarias* justamente del tipo de la que hemos puesto como ejemplo en la distribución de viviendas en beneficio de los pobres. *Del mismo modo* hay que proceder en la ciudad y en el campo con los víveres, con la ropa, con el calzado, etc., y en el campo, con la tierra y todo lo demás. Para administrar el Estado *en este* sentido, podemos *disponer en el acto* de un aparato *estatal* de unos diez millones de hombres, si no veinte, jamás visto en ningún Estado capitalista. Sólo nosotros podemos crear ese aparato, porque contamos con la adhesión más completa, sin reservas, de la inmensa mayoría de la población. Sólo nosotros podemos crear ese aparato, porque contamos con obreros conscientes, disciplinados por un largo "aprendizaje" capitalista (no en vano hemos cursado la escuela del capitalismo); con obreros que *están en condiciones* de formar una milicia obrera y de ampliarla *paulatinamente* (comenzando a ampliarla en seguida) hasta convertirla *en* milicia de *todo el pueblo*. Los obreros conscientes deben dirigir, pero pueden incorporar a la labor de administración a verdaderas masas de trabajadores y oprimidos.

Por supuesto, en los primeros pasos de ese nuevo aparato serán inevitables los errores. Pero ¿acaso no cometieron errores los campesinos cuando, al quedar en libertad después de la servi-

dumbre, empezaban a dirigir por sí mismos sus asuntos? ¿Puede haber otro camino para enseñar al pueblo a gobernarse, para evitar los errores, que no sea el de la práctica, el de la instauración inmediata de una verdadera autoadministración popular? Hoy por hoy, lo más importante es acabar con el prejuicio intelectual burgués de que sólo pueden gobernar el Estado funcionarios especiales, que, a consecuencia de su posición social, dependen por entero del capital. Lo principal es poner término a un estado de cosas en el que los burgueses, los funcionarios y los ministros "socialistas" intentan gobernar como en el pasado, pero no pueden hacerlo, y al cabo de siete meses se encuentran, en un país campesino, ¡¡con una insurrección campesina!! Lo más importante es infundir a los oprimidos y a los trabajadores fe en sus propias fuerzas, demostrarles en la práctica que ellos mismos pueden y deben establecer una distribución *equitativa*, severísimamente reglamentada y organizada, del pan, de todos los alimentos, de la leche, de la ropa, de la vivienda, etc., *en beneficio de los pobres*. *No hay* otro modo de salvar a Rusia de la bancarrota y de la perdición. Y cuando se inicie honrada y resueltamente en todas partes la transferencia de la administración a los proletarios y semiproletarios, las masas revelarán un entusiasmo revolucionario jamás visto en la historia; las energías del pueblo se multiplicarán de tal modo en su lucha contra las calamidades, que muchas cosas que parecen imposibles a nuestras fuerzas restrictas, viejas, burocráticas serán viables para las fuerzas de millones de hombres que *empiecen a trabajar para sí* y no para el capitalista, el señorito y el burócrata, no a la fuerza.

* * *

Otro problema relacionado con el aparato del Estado es el del centralismo, planteado de un modo muy enérgico, y muy poco feliz, por el camarada Bazárov en el núm. 138 de *Nóvaya Zhizn* (27 de septiembre), en un artículo titulado *Los bolcheviques y el problema del poder*.

El camarada Bazárov razona del modo siguiente: "Los Soviets no son un aparato adaptable a todos los dominios de la vida pública", pues una experiencia de siete meses ha demostrado –y "decenas y cientos de pruebas documentales existentes en la Sec-

ción de Economía del Comité Ejecutivo de Petersburgo" lo confirman– que los Soviets, a unque en muchos lugares han tenido, en efecto, "todo el poder", "no han podido conseguir los menores resultados satisfactorios en su lucha contra la ruina económica". Hace falta un aparato "dividido por ramas de producción, rigurosamente centralizado dentro de cada rama y subordinado a un centro único de todo el Estado". "No se trata –¡presten ustedes atención!– de sustituir el viejo aparato, sino sólo de reformarlo... por más que los bolcheviques se burlen de los hombres con planes..."

Todos estos razonamientos del camarada Bazárov son, en verdad, asombrosamente torpes, ¡parecen una copia de los argumentos de la burguesía, un reflejo de su punto de vista de clase!

En efecto, es sencillamente ridículo (si no es una simple repetición de la interesada mentira de clase de los capitalistas) afirmar que los Soviets hayan tenido "todo el poder" alguna vez y en parte alguna de Rusia. Tener todo el poder significa poseer toda la tierra, todos los bancos y todas las fábricas; quien tenga la menor noción de las enseñanzas de la historia y de los datos científicos concernientes a la relación entre la política y la economía, no podrá "olvidar" este "pequeño" detalle.

El método falaz de la burguesía consiste en que, *sin* entregar el poder a los Soviets, *sabotea* todas las medidas serias de éstos, se aferra al Gobierno, conserva el poder sobre la tierra y sobre los bancos, etc., ¡¡y después imputa a los Soviets la responsabilidad por la ruina económica!! En esto consiste, precisamente, la triste experiencia de la coalición.

Los Soviets jamás han tenido en sus manos todo el poder, y sus medidas sólo han podido ser paliativas, que han aumentado la confusión.

Querer demostrar a los bolcheviques, centralistas por convicción y por el programa y la táctica de todo su Partido, la necesidad del centralismo, es, en verdad, querer demostrar que dos y dos son cuatro. Si los autores de *Nóvaya Zhizn* se dedican a esa labor inútil, la única causa de ello es que no han comprendido en absoluto el sentido ni el alcance de nuestras burlas respecto a su punto de vista "de todo el Estado". Y no lo han comprendido porque reconocen la teoría de la lucha de clases sólo *de*

palabra, y no por convicción. Los de *Nóvaya Zhizn* repiten unas cuantas frases aprendidas de memoria acerca de la lucha de clases y caen a cada paso en "el punto de vista supraclasista", ridículo en la teoría y reaccionario en la práctica, denominando a ese servilismo para con la burguesía plan "de todo el Estado".

El Estado, amables señores, es un concepto de clase. El Estado es un órgano o una máquina de violencia de una clase sobre otra. Mientras sea una máquina utilizada por la burguesía para ejercer la violencia sobre el proletariado, no habrá más que una consigna proletaria: *destruir* ese Estado. Mas cuando el Estado sea proletario, cuando sea una máquina de violencia del proletariado sobre la burguesía, entonces seremos partidarios, plena e incondicionalmente, de un poder firme y del centralismo.

O dicho con palabras más populares: no nos burlamos de los "planes", sino de que Bazárov y Cía. no comprendan que, al negar "el control obrero", al negar "la dictadura del proletariado", *defienden* la dictadura de la burguesía. No hay término medio; el término medio es una ilusión vana de los demócratas pequeñoburgueses.

Ninguno de nuestros órganos dirigentes, ningún bolchevique ha impugnado nunca *el centralismo* de los Soviets, su unificación. Ninguno de nosotros se opone a la organización de comités de fábrica por ramas de producción y a su centralización. Bazárov *ha errado* el tiro.

Nosotros nos burlamos, nos hemos burlado y nos burlaremos no del "centralismo" ni de los "planes", sino del *reformismo*. Porque, después de la experiencia de la coalición, su reformismo es profundamente ridículo. Y decir que "no se trata de sustituir el aparato, sino de reformarlo" significa ser reformista, significa convertirse en un demócrata reformista, y no en un demócrata revolucionario. El reformismo no es otra cosa que concesiones de la clase gobernante, y *no* su derrocamiento; concesiones con tal de conservar el poder *en sus manos*.

Eso es precisamente lo que ha probado la coalición durante medio año.

Y de eso nos burlamos. Sin meditar en la teoría de la lucha de clases, Bazárov se deja cazar por la burguesía, que canta a coro: "Sí, señor, eso es; nosotros precisamente no nos oponemos a

las reformas; somos partidarios de que los obreros intervengan en el control de todo el Estado; estamos completamente de acuerdo". Y el bueno de Bazárov hace, *objetivamente*, el oficio de vocero de los capitalistas.

Es lo que ha sucedido y sucederá siempre con las personas que, en situaciones de enconada lucha de clases, pretenden mantener una posición "intermedia". Y precisamente porque los autores de *Nóvaya Zhizn* son incapaces de comprender la lucha de clases, su política es una vacilación tan ridícula y eterna entre la burguesía y el proletariado.

¡Emprendan esos "planes", amables ciudadanos! Aquí no se trata ya de política, no se trata ya de lucha de clases; aquí pueden rendir un buen servicio al pueblo. En el periódico de ustedes colaboran muchos economistas. Unanse a los ingenieros y demás elementos dispuestos a trabajar en los problemas de la reglamentación de la producción y de la distribución, consagren el suplemento de su gran "aparato" (de su diario) al estudio práctico de los datos exactos relacionados con la producción y la distribución de los productos en Rusia, los bancos y los consorcios, etc., etc., y prestarán un servicio al pueblo; en ese terreno no resultará demasiado funesto su empeño de nadar entre dos aguas. Esa labor de formación de "planes" no les valdrá ya las burlas, sino la gratitud de los obreros.

Después de triunfar, el proletariado procederá del siguiente modo: encargará a los economistas, ingenieros, agrónomos, etc., *bajo el control* de las organizaciones obreras, de confeccionar un "plan" y comprobarlo, buscar recursos que permitan ahorrar trabajo mediante la centralización y estudiar los medios y métodos que aseguren el control más sencillo, menos costoso, más cómodo y universal. Estos servicios de los economistas, estadísticos y técnicos serán bien retribuidos, pero... pero no les daremos de comer si no laboran a conciencia y sin reservas *en beneficio de los trabajadores*.

Somos partidarios del centralismo y del "plan", pero de un centralismo y de un plan del Estado *proletario*; somos partidarios de la reglamentación proletaria de la producción y de la distribución en beneficio de los pobres, de los trabajadores y explotados, *contra* los explotadores. Y sólo estamos dispuestos a conside-

rar "de todo el Estado" lo que rompa la resistencia de los capitalistas y ponga todo el poder en manos de la mayoría del pueblo, es decir, en manos de los proletarios y semiproletarios, de los obreros y los campesinos pobres.

* * *

El quinto argumento consiste en decir que los bolcheviques no podrán sostenerse en el poder, pues "la situación es complicada en extremo..."

¡Oh, mentes preclaras! Estarían dispuestas, tal vez, a reconciliarse con la revolución, pero sin esa "situación complicada en extremo..."

Tales revoluciones no existen, y los suspiros por una revolución de ese tipo no son más que lamentaciones reaccionarias de intelectuales burgueses. Aun en el caso de que la revolución comience en una situación que, al parecer, no sea muy complicada, ella misma, al desarrollarse, crea *siempre* situaciones complicadas *en extremo*. Porque una revolución verdadera, una revolución profunda, "popular", según la expresión de Marx[121], es un proceso increíblemente complicado y doloroso de agonía de un régimen social caduco y de alumbramiento de un régimen social nuevo, de un nuevo modo de vida de decenas de millones de personas. La revolución es la lucha de clases y la guerra civil más enconadas, más furiosas, más encarnizadas. En la historia no ha habido ni una sola gran revolución sin guerra civil. Y sólo un hombre enfundado[122] puede pensar que es posible una guerra civil sin una "situación complicada en extremo".

Sin situaciones extraordinariamente complicadas jamás habría habido revoluciones. El que no se arriesga no pasa la mar.

En este quinto argumento no hay nada que analizar, pues no contiene razonamientos económicos, ni políticos, ni de ningún género. Lo único que contiene son suspiros de hombres entristecidos y asustados por la revolución. Me permitiré referir aquí, como ilustración de esos suspiros, dos pequeños recuerdos personales.

Poco antes de las jornadas de julio conversé con un ingeniero rico. En otros tiempos, este ingeniero había sido revolucionario,

afiliado al Partido Socialdemócrata e incluso al Partido Bolchevique. Hoy no acierta a contener su temor ni su cólera contra los obreros enfurecidos e indómitos. ¡Si fuesen, por lo menos, como los obreros alemanes!–exclama (pues se trata de un hombre instruido, que ha viajado por el extranjero)–. Comprendo, naturalmente, que, en general, la revolución social es inevitable; pero en nuestro país, con este bajo nivel de nuestros obreros a consecuencia de la guerra,... no es una revolución, ¡es el abismo!

El estaría dispuesto a aceptar la revolución social si la historia nos llevase a ella de una manera tan pacífica, tan serena, tan suave y cuidadosa como un tren expreso alemán llega al andén de una estación. El mozo de tren, muy digno, va abriendo las portezuelas del coche y exclama: "¡Estación Revolución Social! *Alle aussteigen*! (¡Todo el mundo debe apearse!)" En esas condiciones, ¿por qué no dejar de ser ingeniero al servicio de los señores Tit Títich para ser ingeniero al servicio de las organizaciones obreras?

Este hombre ha visto huelgas. Sabe qué huracán de pasiones desencadena siempre, hasta en los tiempos más pacíficos, la huelga más corriente. Y comprende, claro está, que ese huracán tiene que ser muchos millones de veces más fuerte cuando la lucha de clases alza a *todo* el pueblo trabajador de un país gigantesco, cuando la guerra y la explotación llevan casi a la desesperación a millones de hombres, martirizados durante siglos por los terratenientes, saqueados y maltratados durante decenios por los capitalistas y los burócratas del zarismo. Comprende "teóricamente" todo eso, lo reconoce *de palabra*; pero está simplemente amedrentado por "la situación complicada en extremo".

Después de las jornadas de julio, gracias a la atención particular con que me distinguía el Gobierno Kerenski, hube de pasar a la clandestinidad. Me escondió, como es natural, un obrero. En un apartado suburbio obrero de Petrogrado, en una pequeña vivienda obrera, nos sirven la comida. La dueña de la casa pone el pan en la mesa, y el dueño dice: "¡Mira qué magnífico pan! Es que 'ellos' no se atreven ahora a darnos pan malo. Ya nos habíamos olvidado de que en Petrogrado podía haber pan bueno".

Me sorprendió aquella apreciación de clase de las jornadas

de julio. Mi pensamiento giraba en torno a la significación política de lo sucedido, valoraba su papel en la marcha general de las cosas, analizaba de qué situación había brotado aquel zigzag de la historia y qué nueva situación crearía, cómo debíamos modificar nuestras consignas y nuestra organización de partido para adaptarla a las nuevas circunstancias. Yo, que no he conocido la miseria, no había pensado en el pan. Para mí, el pan era algo natural, una especie de subproducto del trabajo de escribir. El pensamiento llega a través del análisis político, siguiendo un camino extraordinariamente complicado y tortuoso, a lo que es la base de todo: a la lucha de clases por el pan.

Pero un representante de la clase oprimida, pese a ser uno de los obreros bien pagados e instruidos, coge al toro por los cuernos con esa sencillez y esa rectitud admirables, con esa firme decisión y esa asombrosa claridad de juicio de la que nosotros, los intelectuales, estamos tan lejos como el cielo de la tierra. El mundo entero se divide en dos campos: "nosotros", los trabajadores, y "ellos", los explotadores. Ni rastro de confusión por lo sucedido: es una de tantas batallas de la prolongada lucha del trabajo contra el capital. Donde se maneja el hacha, saltan astillas.

"¡Qué dolorosa es 'la situación complicada en extremo' de la revolución!", piensa y siente el intelectual burgués.

"'Les' hemos apretado y 'ellos' no se atreven a ser tan insolentes como antes. ¡Apretémosles más y los echaremos definitivamente!", piensa y siente el obrero.

* * *

Sexto y último argumento: el proletariado "no será capaz de hacer frente al embate de todas las fuerzas enemigas, que barrerá la dictadura del proletariado y, con ella, toda la revolución".

No traten de amedrentarnos, señores, que no lo conseguirán. Hemos visto ya esas fuerzas enemigas y su embate en la korniloviada (de la cual la kerenskiada no se diferencia en nada). Todo el mundo ha visto, y el pueblo no lo olvida, cómo barrieron la korniloviada el proletariado y los campesinos pobres, en qué lamentable y ridícula situación se encontraron los adeptos de la

burguesía y los pocos representantes de los sectores locales de pequeños propietarios agrarios singularmente acomodados y singularmente "enemigos" de la revolución. Al tratar de convencer a los obreros de que "soporten con paciencia" la kerenskiada (es decir, la korniloviada) y la falsificada Duma buliguiniana de Tsereteli hasta la Asamblea Constituyente (¡convocada al amparo de las "medidas militares" contra los campesinos amotinados!), *Delo Naroda* repite con vehemencia en su número del 30 de septiembre precisamente el sexto argumento de *Nóvaya Zhizn* y grita hasta enronquecer: "El Gobierno Kerenski no se someterá bajo ningún concepto" (al Poder de los Soviets, al poder de los obreros y los campesinos, al que *Delo Naroda*, para no ser menos que los pogromistas y los antisemitas, los monárquicos y los demócratas constitucionalistas, denomina poder "de Trotski y Lenin": ¡¡ahí tienen a qué métodos recurren los eseristas!!).

Pero ni *Nóvaya Zhizn* ni *Delo Naroda* conseguirán amedrentar a los obreros conscientes. "El Gobierno Kerenski –dicen ustedes– no se someterá bajo ningún concepto", es decir, hablando en términos más sencillos, más sinceros y más claros, repetirá la korniloviada. ¡Y los señores de *Delo Naroda* se atreven a afirmar que eso equivaldrá a una "guerra civil" con "perspectivas aterradoras"!

¡No, señores, no conseguirán engañar a los obreros! No será una guerra civil, sino un motín desesperado de un puñado de kornilovistas. ¿O es que se empeñan en "no someterse" al pueblo y en provocarle, cueste lo que cueste, a una nueva edición, aumentada, de lo que sucedió en Víborg con los kornilovistas? *Si* es eso lo que *desean* los eseristas, si es eso lo que desea Kerenski, miembro del partido eserista, puede llevar al pueblo a extremos de furia. Pero con eso, señores, no lograrán amedrentar a los obreros ni a los soldados.

Es un cinismo sin límites: han falsificado la nueva Duma buliguiniana, asegurándose con manejos sucios la ayuda de cooperativistas reaccionarios y de los kulaks rurales, han sumado a ellos capitalistas y terratenientes (los llamados elementos poseedores), y con esa banda de kornilovistas quieren *sabotear la voluntad del pueblo*, la voluntad de los obreros y los campesinos.

¡Han llevado las cosas a tal extremo que en un país campesi-

no se levanta una oleada de sublevaciones campesinas que lo inunda todo! Imagínense lo que significa eso: en una república democrática con un 80% de población campesina hacer llegar las cosas a una insurrección de campesinos... El mismo *Delo Naroda*, el periódico de Chernov, órgano del partido de los "socialistas revolucionarios", que el 30 de septiembre tiene la desvergüenza de aconsejar "paciencia" a los obreros y a los campesinos, en su artículo de fondo del 29 de septiembre se había visto obligado a reconocer:

"Hasta este momento no se ha hecho *casi nada* para acabar con las relaciones de servidumbre que *siguen imperando* aún en el campo precisamente de la Rusia central".

Y en el mismo editorial del 29 de septiembre, el propio *Delo Naroda* dice que "los procedimientos stolipinianos se dejan sentir aún con gran fuerza" en los métodos de "los ministros revolucionarios". O, empleando términos más claros y sencillos, el periódico llama *stolipinianos* a Kerenski, Nikitin, Kishkín y Cía.

Los "stolipinianos" Kerenski y Cía., que han obligado a los campesinos a rebelarse, adoptan ahora "medidas militares" contra ellos y consuelan al pueblo con la convocación de la Asamblea Constituyente (aunque Kerenski y Tsereteli *han engañado* ya una vez al pueblo, cuando declararon solemnemente el 8 de julio que la Asamblea Constituyente se reuniría el día señalado: el 17 de septiembre; luego, *faltando a su palabra*, e incluso obrando en contra del consejo del *menchevique Dan*, volvieron a aplazarla, y no hasta fines de octubre, como quería el Comité Ejecutivo Central, por entonces menchevique, sino hasta fines de noviembre). Los "stolipinianos" Kerenski y Cía. consuelan al pueblo con la próxima convocación de la Asamblea Constituyente, como si el pueblo pudiese dar crédito a quienes le han mentido ya una vez en un caso semejante, como si el pueblo pudiese considerar capaz de convocar *honradamente* la Asamblea Constituyente a un Gobierno que impone *medidas militares* en las aldeas perdidas, es decir, que *encubre* con todo descaro los encarcelamientos arbitrarios de campesinos conscientes y *la falsificación* de las elecciones.

¡Se lleva a los campesinos al extremo de tener que rebelarse

y luego se tiene el cinismo de decirles: "Hay que 'soportar con paciencia', hay que esperar, hay que tener confianza en un Gobierno que reprime 'con medidas militares' a los campesinos sublevados'!

Se deja que las cosas lleguen a la muerte de cientos de miles de soldados rusos en la ofensiva comenzada después del 19 de junio, a la prolongación de la guerra, a la sublevación de los marinos alemanes, que arrojan al agua a sus superiores. Se deja que las cosas lleguen a ese extremo, hablando sin cesar de la paz, pero *sin proponer* una paz justa a *todos* los beligerantes. Y aun se tiene la desvergüenza de decir a los obreros y campesinos, a los soldados que se lanzan a la muerte: "Hay que soportar las cosas con paciencia", tengan confianza en el Gobierno del "stolipiniano" Kerenski, tengan confianza un mes más en los generales kornilovistas, que quizá en el transcurso de ese mes envíen de nuevo al matadero a unas cuantas decenas de miles de soldados... "Hay que soportar las cosas con paciencia."

¿¿No es eso desvergüenza??

¡No, señores eseristas, correligionarios de Kerenski, no conseguirán engañar a los soldados!

Los obreros y soldados no soportarán el Gobierno Kerenski ni un solo día, ni una sola hora *de más*, pues saben que un Gobierno de *los Soviets* propondrá *inmediatamente* a todos los beligerantes una paz justa y que, con ello, aportará al país, *muy probablemente*, un armisticio inmediato y una paz rápida.

Ni un solo día, ni una sola hora *de más* tolerarán los soldados de nuestro ejército de campesinos que, contra la voluntad de los Soviets, continúe en el poder el Gobierno Kerenski, un Gobierno que sofoca *con medidas militares* la insurrección de los campesinos.

¡No, señores eseristas, correligionarios de Kerenski, no conseguirán seguir engañando a los obreros y a los campesinos!

* * *

El argumento que emplea *Nóvaya Zhizn*, presa de un pánico cerval, al decir que el embate de las fuerzas enemigas barrerá la dictadura del proletariado, contiene además un monstruoso

error lógico y político, que puede pasar inadvertido únicamente para quienes se dejan asustar hasta casi perder la razón.

"El embate de las fuerzas enemigas –se nos dice– barrerá la dictadura del proletariado." Bien. Pero todos ustedes, amables conciudadanos, son economistas y personas instruidas. Todos ustedes saben que contraponer la democracia a la burguesía es un absurdo y una prueba de ignorancia, como lo sería comparar un pud y una archina. Porque hay una burguesía democrática y hay sectores no democráticos (capaces de una Vendée) de la pequeña burguesía.

Lo de "fuerzas enemigas" no es más que una frase. En cambio, el concepto de *burguesía* (tras la que se encuentran también los terratenientes) es ya un concepto de clase.

La burguesía y los terratenientes; el proletariado; la pequeña burguesía, los pequeños propietarios y, en primer término, los campesinos: ésas son las tres "fuerzas" fundamentales en que se divide Rusia, como *todo* país capitalista. Esas son las tres "fuerzas" fundamentales que han sido destacadas desde hace mucho tiempo en todo país capitalista (y también en Rusia) no sólo por el análisis económico científico, sino también por *la experiencia política* de la historia moderna de *todos* los países, por la experiencia de *todas* las revoluciones europeas, a partir del siglo XVIII, y por la experiencia de las *dos* revoluciones rusas de 1905 y 1917.

Y bien, ¿amenazan ustedes a los proletarios con que el embate de la burguesía barrerá su poder? A eso, y sólo a eso, se reduce su amenaza; no tiene otro sentido.

Perfectamente. Si la burguesía, por ejemplo, puede barrer el poder de los obreros y de los campesinos pobres, no queda más camino que el de la "coalición"; es decir, concertar una alianza o un pacto de los pequeños burgueses con la burguesía. ¡¡No se puede concebir otra cosa!!

Pero la coalición se ha probado durante medio año y ha llevado al fracaso; y ustedes mismos, ciudadanos de *Nóvaya Zhizn*, amables pero que no saben pensar, *han renunciado* a la coalición.

¿Qué resulta, pues?

Se han hecho tal lío, ciudadanos de *Nóvaya Zhizn*, se han

dejado amedrentar de tal modo, que son incapaces de atar cabos en el razonamiento más sencillo, *no saben contar siquiera hasta tres, y no digamos hasta cinco.*

O se entrega todo el poder a la burguesía, cosa que ustedes no defienden desde hace mucho y que ni la propia burguesía se atreve siquiera a insinuar, pues sabe que el pueblo se sacudió de un empujón ese poder los días 20 y 21 de abril y hoy lo derribaría con triple energía y decisión. O se entrega el poder a la pequeña burguesía, es decir, se llega a una coalición (alianza, pacto) de ésta con la burguesía. Porque la pequeña burguesía por sí sola, independientemente, ni quiere *ni* puede tomar el poder, como lo demuestra la experiencia de todas las revoluciones y como lo prueba también la ciencia económica, la cual enseña que en un país capitalista se puede estar al lado del capital o al lado del trabajo, pero es imposible mantenerse en medio. Esta coalición ha probado en Rusia, durante medio año, más de una docena de métodos y ha fracasado.

O bien, finalmente, se entrega todo el poder a los proletarios y a los campesinos pobres, contra la burguesía y para vencer su resistencia. Esto no se ha probado aún, y ustedes, señores de *Nóvaya Zhizn*, tratan de *desaconsejárselo* al pueblo, amedrentándolo con su propio miedo a la burguesía.

No caben más que estas tres posibilidades.

Por lo tanto, si *Nóvaya Zhizn* teme la dictadura del proletariado y la rechaza, ante la perspectiva de una supuesta derrota del poder proletario por la burguesía, ¡¡¡su actitud equivale a *retroceder en secreto* al *conciliacionismo* con los capitalistas!!! Es claro como la luz del día que quien teme la resistencia, quien no cree en la posibilidad de vencer esa resistencia, quien dice al pueblo: "teman la resistencia de los capitalistas, no conseguirán vencerla", lo que hace *en realidad* es invitarle, una vez más, a la conciliación con los capitalistas.

Nóvaya Zhizn se ha hecho un lío torpe y mezquinamente, como se han embrollado hoy todos los demócratas pequeñoburgueses, que ven el fracaso de la coalición y no se atreven a defenderla abiertamente, pero que, al mismo tiempo, protegidos por la burguesía, temen la omnipotencia de los proletarios y de los campesinos pobres.

* * *

Temer la resistencia de los capitalistas y, al mismo tiempo, llamarse revolucionarios y querer figurar entre los socialistas. ¡Qué ignominia! ¡Qué grande ha tenido que ser la caída ideológica del socialismo internacional, corroído por el oportunismo, para que *puedan* dejarse oír tales voces!

Nosotros, y con nosotros el pueblo entero, hemos visto ya la fuerza de resistencia de los capitalistas, pues éstos son más conscientes que las otras clases y se han dado cuenta en el acto de la importancia de los Soviets; han puesto en tensión, sin demora y en grado sumo, *todas sus fuerzas*; han intentado todo lo posible y lo imposible, han perdido los estribos, han echado mano de los recursos más inauditos de la mentira y la calumnia y han recurrido a las conspiraciones militares para *destruir los Soviets*, para reducirlos a la nada, para prostituirlos (con la ayuda de los mencheviques y los eseristas), para convertirlos en parlatorios y agotar la paciencia de los obreros y campesinos con meses y meses de charlar en balde y jugar a la revolución.

Lo que *no hemos visto todavía* es la fuerza de resistencia de los proletarios y de los campesinos pobres, pues esta fuerza se erguirá en toda su talla sólo cuando el proletariado sea dueño del poder, cuando las decenas de millones de hombres hoy oprimidos por la miseria y la esclavitud capitalista vean y *sientan* por experiencia propia que el poder del Estado pertenece a las clases oprimidas, que ayuda a los pobres en su lucha contra los terratenientes y los capitalistas y *vence* la resistencia de éstos. *Sólo* entonces podremos ver cuánta fuerza de resistencia a los capitalistas dormita intacta en el pueblo; sólo entonces saldrá a la luz lo que Engels denomina "socialismo latente" [123]. Sólo entonces se alzará contra cada *diez mil* enemigos del poder de la clase obrera, francos o emboscados, activos o pasivos, *un millón* de nuevos luchadores que vivían hasta ahora sumidos en el letargo político, vegetaban atormentados por la miseria y la desesperación, perdida la fe en que también ellos son seres humanos, en que también ellos tienen derecho a la existencia, en que todo el poder de un Estado moderno centralizado puede estar a su servicio y en que los destacamentos de la milicia proletaria *les* llaman

también *a ellos*, con plena confianza, a intervenir del modo más directo y personal en la labor cotidiana de gobernar el Estado.

Con la benévola colaboración de los señores Plejánov, Breshkóvskaya, Tsereteli, Chernov y Cía., los capitalistas y terratenientes han hecho *todo* lo posible para *envilecer* la república democrática, para prostituirla sirviendo a los ricos. Hasta el punto de que el pueblo cae en la apatía y la indiferencia y *todo le da igual*, pues el hambriento no puede distinguir la república de la monarquía, y el soldado que tirita de frío, descalzo y martirizado, que se ve lanzado a la muerte para defender intereses ajenos, no puede sentir cariño por la república.

Pero cuando el último peón, cualquier parado forzoso, cada cocinera y cada campesino arruinado vean –y no por los periódicos, sino por sus propios ojos– que el poder proletario no se humilla ante los ricos, sino que ayuda a los pobres; cuando vean que este poder no vacila en adoptar medidas revolucionarias, que despoja a los parásitos de los productos sobrantes para entregárselos a los que tienen hambre, que instala por la fuerza en las viviendas de los ricos a quienes carecen de techo, que obliga a los ricos a pagar la leche, sin darles una gota de ella mientras no tengan cuanta necesiten los niños de *todas* las familias pobres; cuando vean que la tierra pasa a manos de los trabajadores, que las fábricas y los bancos son puestos bajo el control de los obreros y que se castiga inmediatamente y con severidad a los millonarios que ocultan sus riquezas; cuando la población pobre vea y sienta todo eso, ninguna fuerza de los capitalistas ni de los kulaks, ninguna fuerza del capital financiero mundial, que maneja centenares de miles de millones, podrá derrotar a la revolución popular; será *ésta* la que triunfe en el mundo entero, pues la revolución socialista madura en todos los países.

Nuestra revolución será invencible, si no tiene miedo de sí misma y pone todo el poder en manos del proletariado. Porque detrás de nosotros están las fuerzas incomparablemente mayores, más desarrolladas y mejor organizadas del proletariado mundial, agobiadas de momento por la guerra, pero no aniquiladas, sino, al revés, multiplicadas por ella.

* * *

¡Temer que el poder de los bolcheviques, es decir, el poder del proletariado, que cuenta con el apoyo abnegado de los campesinos pobres, sea "barrido" por los señores capitalistas! ¡Qué miopía, qué vergonzoso miedo al pueblo, que hipocresía! Quienes dan pruebas de ese miedo pertenecen a la "alta sociedad" (alta según el criterio capitalista; en realidad, *podrida*), que pronuncia la palabra "justicia" sin creer en ella, por costumbre, como una frase a la que no se atribuye sentido alguno.

He aquí un ejemplo:

El señor Peshejónov es un conocido semidemócrata constitucionalista. Es imposible encontrar un trudovique más moderado, correligionario de las Breshkóvskaya y de los Plejánov. Jamás ha habido ministro más servil para con la burguesía. ¡El mundo no ha visto un partidario más fervoroso de la "coalición", del acuerdo con los capitalistas!

Pues bien: en el discurso que pronunció en la Conferencia "Democrática" (léase buliguiniana), este señor *se vio obligado*, según nos informa el defensista *Izvestia*, a hacer la siguiente confesión:

> "Hay dos programas. Uno es el programa de las pretensiones de grupo, de las pretensiones clasistas y nacionales. Los bolcheviques son los más francos defensores de este programa. Pero tampoco a los otros sectores de la democracia les es fácil, ni mucho menos, renunciar a ese programa. Porque se trata de pretensiones de las masas trabajadoras, de pretensiones de las naciones relegadas y oprimidas. Por eso, no es tan fácil para la democracia romper con los bolcheviques ni rechazar estas reivindicaciones de clase; y no lo es, sobre todo, porque estas reivindicaciones, en el fondo, son justas. Pero este programa, por el que nosotros luchamos hasta la revolución, por el que hicimos la revolución y que, en otras condiciones, todos defenderíamos con unanimidad, encierra, en las presentes circunstancias, un enorme peligro. Este peligro es ahora mayor aún, pues hay que presentar esas reivindicaciones en un momento en que el Estado no puede satisfacerlas. Lo primero es defender el todo –el Estado–, salvarlo del desastre, y para eso no hay más que un camino: no el de satisfacer las reivindicaciones, por justas y grandes que parezcan, sino, al contrario, el de imponer restricciones y sacrificios imprescindibles en todos los terrenos" (*Izvestia del CEC* del 17 de septiembre).

El señor Peshejónov no comprende que, mientras los capitalistas estén en el poder, lo que él defiende *no* es el todo, sino los

intereses egoístas del capital imperialista ruso y "aliado". El señor Peshejónov no comprende que la guerra dejaría de ser anexionista, imperialista y rapaz sólo después de romper con los capitalistas, con *sus* tratados secretos, con *sus* anexiones (con la conquista de territorios ajenos) y con *sus* estafas financieras y bancarias. El señor Peshejónov no comprende que sólo *después* de eso, y siempre que el enemigo rechazase la paz justa que se le propondría en términos formales, la guerra se convertiría en defensiva, en una guerra justa. El señor Peshejónov no comprende que la capacidad defensiva de un país que ha derrocado el yugo del capital, entregado la tierra a los campesinos y puesto los bancos y las fábricas bajo el control de los obreros sería *mucho mayor* que la de un país capitalista.

Y, lo que es principal, el señor Peshejónov *no* comprende que, al verse obligado a reconocer la justicia del bolchevismo, al reconocer que las reivindicaciones bolcheviques son las pretensiones de "*las masas trabajadoras*", es decir, de la mayoría de la población, *abandona* así todas sus posiciones, las posiciones de toda la democracia pequeñoburguesa.

En eso radica nuestra fuerza. Por eso será invencible nuestro Gobierno: porque hasta los enemigos se ven obligados a reconocer que el programa bolchevique es el programa de "las masas trabajadoras" y de "las naciones oprimidas".

El señor Peshejónov es un amigo político de los demócratas constitucionalistas, de la gente agrupada alrededor de *Edinstvo* y *Delo Naroda*, de las Breshkóvskaya y de los Plejánov; es un representante de los kulaks y de los señores cuyas esposas y hermanas sacarían mañana los ojos con sus sombrillas a los bolcheviques agonizantes, si éstos fuesen derrotados por las tropas de Kornílov o (lo que es exactamente igual) por las tropas de Kerenski.

Y semejante señor *se ve obligado* a reconocer que las reivindicaciones bolcheviques son "justas".

Para él, la "justicia" es sólo una frase. Pero para las masas de semiproletarios, para la mayoría de los pequeños burgueses de la ciudad y del campo, arruinados, torturados y martirizados por la guerra, eso no es una frase: es el problema más grave, más candente, más importante, es el problema de la muerte por

hambre, de la lucha por un pedazo de pan. Por eso *no puede* basarse *ninguna* política en la "coalición", en la "conciliación" de los intereses de los hambrientos y arruinados con los intereses de los explotadores. Por eso, un Gobierno bolchevique *tiene asegurado* el apoyo de la inmensa mayoría de *esas* masas.

La justicia es una palabra vacía, dicen los intelectuales y bellacos que se las dan de marxistas por la sublime razón de haber "contemplado *la parte trasera*" del materialismo económico.

Las ideas se convierten en una fuerza cuando prenden en las masas. Y hoy precisamente los bolcheviques, es decir, los representantes del internacionalismo proletario, revolucionario, encarnan en su política la idea que pone en acción en el mundo entero a inmensas masas trabajadoras.

Por sí sola, la justicia, el sentimiento de las masas indignadas por la explotación, jamás las habría llevado al camino certero del socialismo. Pero cuando se ha formado, gracias al capitalismo, el mecanismo material de los grandes bancos, de los consorcios, de los ferrocarriles, etc.; cuando la riquísima experiencia de los países avanzados ha acumulado reservas de las maravillas de la técnica, cuya aplicación *se ve frenada* por el capitalismo; cuando los obreros conscientes han forjado un partido de un cuarto de millón de militantes para tomar en sus manos metódicamente ese mecanismo y ponerlo en marcha, con el apoyo de todos los trabajadores y explotados; cuando *se dan* todas esas condiciones, no habrá en el mundo fuerza capaz de impedir a los bolcheviques, *si no se dejan amedrentar* y saben adueñarse del poder, sostenerse en él hasta el triunfo de la revolución socialista mundial.

EPILOGO

Escrito lo que antecede, llega a nuestras manos *Nóvaya Zhizn*, del 1° de octubre, con un editorial que es una nueva perla de estupidez, tanto más peligrosa por cuanto se oculta tras una bandera de simpatía por los bolcheviques y bajo un sapientísimo manto filisteo: "No se dejen llevar de provocaciones" (no caigan en la trampa de los que hablan a gritos de provocaciones para asustar a los bolcheviques y moverlos a *no* tomar el poder).

He aquí la perla:

"Las enseñanzas de movimientos como los del 3-5 de julio, por una parte, y de las jornadas de la korniloviada, por otra, han demostrado con plena claridad que una democracia que dispone de los órganos más influyentes entre la población es invencible cuando adopta en la guerra civil una posición defensiva; pero sufre una derrota y pierde todos los elementos intermedios y vacilantes cuando toma en sus manos la iniciativa de la ofensiva".

Si los bolcheviques hiciesen, cualquiera que fuese la forma, la más insignificante concesión a la estupidez filistea expresada en ese razonamiento, echarían a pique su Partido y la revolución.

Porque el autor del citado razonamiento, puesto a hablar de la guerra civil (tema adecuado para la dama agradable en todos los aspectos), ha desfigurado hasta lo grotesco *las enseñanzas de la historia* en este punto.

Veamos qué pensaba de *estas* enseñanzas, de las enseñanzas que nos brinda la historia acerca de *este* problema, el representante y fundador de la táctica proletaria revolucionaria, Carlos Marx:

"La insurrección es un arte, lo mismo que la guerra o que cualquier otro arte. Está sometida a ciertas reglas que, si no se

observan, dan al traste con el partido que las desdeña. Estas reglas, lógica deducción de la naturaleza de los partidos y de las circunstancias con que uno ha de tratar en cada caso, son tan claras y simples que la breve experiencia de 1848 las ha dado a conocer de sobra a los alemanes. La primera es que jamás se debe jugar a la insurrección, a menos que esté completamente preparada para afrontar las consecuencias del juego. La insurrección es una ecuación con magnitudes muy indeterminadas, cuyo valor puede cambiar cada día; las fuerzas opuestas tienen todas las ventajas de organización, disciplina y autoridad habitual" (Marx se refiere aquí al caso más "difícil" de la insurrección: a la insurrección contra el viejo poder "firme", contra un ejército no minado todavía por la influencia revolucionaria y las vacilaciones del Gobierno); "si no se les puede oponer fuerzas superiores, uno será derrotado y aniquilado. La segunda es que, una vez comenzada la insurrección, hay que obrar con la mayor decisión y pasar a la ofensiva. La defensiva es la muerte de todo alzamiento armado, que está perdido antes aún de medir las fuerzas con el enemigo. Hay que atacar por sorpresa al enemigo mientras sus fuerzas aún están dispersas y preparar nuevos éxitos, aunque sean pequeños, pero diarios; mantener en alto la moral que el primer éxito proporcione; atraer a los elementos vacilantes que siempre se ponen del lado que ofrece más seguridad; obligar al enemigo a retroceder antes de que pueda reunir fuerzas; en suma, hay que obrar según las palabras de Danton, el maestro más grande de la táctica revolucionaria que se ha conocido: '*de l'audace, de l'audace, encore de l'audace*!'" (*Revolución y contrarrevolución en Alemania*, ed. alemana de 1907, pág. 118)[124].

Nosotros –podrían decir los "también-marxistas" de *Nóvaya Zhizn*– lo hemos cambiado todo; en vez de la triple audacia, poseemos dos virtudes: "la moderación y la meticulosidad"[125]. Para "nosotros" no significa nada la experiencia de la historia universal, la experiencia de la Gran Revolución Francesa. Para "nosotros", lo que tiene importancia es la experiencia de los dos movimientos de 1917, caricaturizada al contemplarla con las gafas de Molchalin.

Examinemos esta experiencia, dejando a un lado esas atractivas gafas.

Comparan ustedes las jornadas del 3 al 5 de julio con la "guerra civil", porque han prestado crédito a Aléxinski, Perevérzev y Cía. Es peculiar de los señores de *Nóvaya Zhizn* creer a *esa* gente (sin molestarse lo más mínimo en *recoger datos* por cuenta propia sobre los sucesos del 3 al 5 de julio, a pesar de tener a su disposición el gigantesco aparato de un importante diario).

Pero supongamos por un momento que las jornadas del 3 al 5 de julio no fueran los gérmenes de una guerra civil, mantenida por los bolcheviques dentro de esos límites, sino una verdadera guerra civil. Supongámoslo.

¿Qué demuestra, en tal caso, esta enseñanza?

Primero, que los bolcheviques *no* pasaron a la ofensiva, pues es indiscutible que en la noche del 3 al 4 de julio, e incluso el 4 de julio, hubieran podido ganar mucho lanzándose a la ofensiva. Su debilidad fue la defensiva, si cabe hablar de guerra civil (como lo hace *Nóvaya Zhizn*, y no de la transformación de un estallido espontáneo en una manifestación semejante a la del 20 y 21 de abril, como lo atestiguan *los hechos*).

Así pues, la "enseñanza" *desmiente* a los sabios de *Nóvaya Zhizn*.

En segundo lugar, la causa de que los bolcheviques no se señalaran siquiera como objetivo la insurrección los días 3 y 4 de julio y de que *ni un solo organismo* bolchevique llegase a plantear ese problema, queda *al margen* de nuestra polémica con *Nóvaya Zhizn*. Porque estamos discutiendo en torno a *las enseñanzas* de la "guerra civil", es decir, de la insurrección, y no acerca de los casos en que el convencimiento de no contar con la mayoría hace desistir a un partido revolucionario de la idea dc la insurrección.

Y como todo el mundo sabe que los bolcheviques conquistaron la mayoría en los Soviets de las capitales y del resto del país (más del 49% de los votos en el de Moscú) sólo *mucho después* de julio de 1917, las "enseñanzas" no son ni mucho menos, ¡ni mucho menos!, las que quiere hacernos ver esa dama agradable en todos los aspectos que se llama *Nóvaya Zhizn*.

¡No, no, ciudadanos de *Nóvaya Zhizn*, será mucho mejor que no se ocupen de política!

Si el partido revolucionario no cuenta con la mayoría en los

destacamentos de vanguardia de las clases revolucionarias y en el país, no puede ni pensarse en la insurrección. Además, para ella son necesarias: 1) la marcha ascendente de la revolución a escala de todo el país; 2) la total bancarrota moral y política del viejo Gobierno, por ejemplo, del Gobierno de "coalición"; 3) grandes vacilaciones en el campo de todos los elementos intermedios, es decir, entre los que *no* están por completo con el Gobierno, aunque todavía ayer le prestaran un apoyo incondicional.

¿Por qué *Nóvaya Zhizn*, que habla de las "enseñanzas" del movimiento del 3 al 5 de julio, no ha notado siquiera esta enseñanza, tan importante? Porque no son políticos, sino intelectuales intimidados por la burguesía, quienes se dedican a tratar problemas políticos.

Prosigamos. En tercer lugar, los hechos demuestran que *el desmoronamiento* de los eseristas y los mencheviques empezó precisamente *después* del 3 y 4 de julio, precisamente porque la política de *julio* vino a *desenmascarar* a los señores Tsereteli y porque *las masas* empezaron a ver en los bolcheviques a *sus* luchadores de vanguardia, y en los "socialbloquistas", a unos traidores. Ese desmoronamiento se manifestó con toda claridad *ya antes* de la korniloviada, en las elecciones celebradas en Petrogrado el 20 de agosto, que dieron el triunfo a los bolcheviques y acarrearon la derrota de los "socialbloquistas" (*Delo Naroda* intentaba hace poco refutar esto, *silenciando* los resultados electorales de *todos* los partidos; pero eso significa engañarse a sí mismo y engañar a los lectores. Según datos publicados por *Den* el 24 de agosto, y que sólo se referían a la ciudad, el porcentaje de votos obtenidos por los demócratas constitucionalistas pasó del 22 al 23%, mientras que el número absoluto de sufragios emitidos a su favor descendió en un 40%; el porcentaje de votos obtenidos por los bolcheviques subió del 20 al 33%, mientras que el número absoluto de sufragios emitidos a su favor descendió sólo en un 10%; la proporción de los votos reunidos por todos los "partidos intermedios" descendió del 58 al 44%, y el número absoluto de sus votos experimentó una disminución ¡¡del 60 por 100!!).

Otra prueba del desmoronamiento de los eseristas y los mencheviques desde las jornadas de julio hasta la korniloviada es el

aumento del ala "izquierda" de ambos partidos, que llega casi al 40%: es la "venganza" por los bolcheviques, a quienes persiguen los señores Kerenski.

El partido proletario *salió ganando* extraordinariamente con los sucesos del 3 y 4 de julio, pese a la "pérdida" de unos cuantos cientos de afiliados, pues precisamente durante esas difíciles jornadas *las masas* vieron y comprendieron la fidelidad de nuestro Partido y *la traición* de los eseristas y mencheviques. Así pues, la "enseñanza" dista mucho, muchísimo, de tener la significación que le atribuye *Nóvaya Zhizn* y consiste en todo lo contrario: no os separéis de las masas en efervescencia para iros con "los Molchalin de la democracia", y si os lanzáis a la insurrección, tomad la ofensiva mientras las fuerzas del enemigo estén todavía dispersas y atacadle por sorpresa.

¿No es así, señores "también-marxistas" de *Nóvaya Zhizn*?

¿O es que el "marxismo" consiste en *no* basar su táctica en la apreciación exacta de la situación *objetiva*, sino en meter en el mismo saco, a tontas y a locas, sin espíritu crítico, "la guerra civil" y "el Congreso de los Soviets con la convocación de la Asamblea Constituyente"?

¡Pero, señores, si eso es sencillamente ridículo, si es burlarse del marxismo y de toda lógica!

Si en el estado *objetivo* de las cosas *no existe* base para exacerbar la lucha de clases hasta el grado de "la guerra civil", ¿por qué hablan de "la guerra civil" *en relación* con "el Congreso de los Soviets y la Asamblea Constituyente"? (así se titula precisamente el editorial de *Nóvaya Zhizn* que comentamos). En ese caso, deberían haber dicho y demostrado con toda claridad al lector que, en la situación objetiva, *no hay* terreno propicio para la guerra civil y que, por lo tanto, la táctica puede y debe basarse en cosas pacíficas, constitucionales, legales y "simples" desde el punto de vista jurídico y parlamentario, como el Congreso de los Soviets y la Asamblea Constituyente. Entonces *podría* opinarse que ese Congreso y esa Asamblea son realmente capaces de *decidir*.

Pero si las condiciones objetivas del momento implican, como algo inevitable o, por lo menos, probable, la guerra civil; si se habla de ella no "al buen tuntún", sino porque se ve, se siente

y se percibe con toda claridad la atmósfera de guerra civil, ¿¿cómo es posible, entonces, colocar en primer plano el Congreso de los Soviets o la Asamblea Constituyente?? ¡Eso es burlarse de las masas hambrientas y martirizadas! ¿Creen ustedes que los hambrientos van a resignarse a "esperar" dos meses más? ¿O que la ruina económica, cuyo aumento describen ustedes mismos a diario, va a "esperar" hasta el Congreso de los Soviets o hasta la Asamblea Constituyente? ¿O que la ofensiva alemana, si no damos ningún paso serio hacia la paz (es decir, si no hacemos una propuesta formal de paz justa a todos los beligerantes), va a "esperar" al Congreso de los Soviets o a la Asamblea Constituyente? ¿Quizá dispongan de datos que les permitan llegar a la conclusión de que la historia de la revolución rusa, desarrollada turbulentamente y a un ritmo inaudito por su rapidez desde el 28 de febrero hasta el 30 de septiembre, va a discurrir desde el 1° de octubre hasta el 29 de noviembre[126] de un modo architranquilo, pacífico, equilibrado desde el punto de vista legal, sin explosiones o saltos, sin derrotas militares ni crisis económicas? ¿Es que el ejército de operaciones, uno de cuyos oficiales *no* bolcheviques, Dubásov, ha declarado oficialmente, en nombre del frente, que el ejército "no combatirá", va a seguir pasando hambre y frío con toda tranquilidad hasta la fecha "señalada"? ¿Es que la insurrección campesina, por el mero hecho de que ustedes la califiquen de "anarquía" y de "pogromo", de que Kerenski envíe fuerzas "militares" *contra los campesinos*, va a dejar de ser un elemento de guerra civil? ¿O es posible, es *concebible*, acaso, que el Gobierno realice una labor sosegada y justa, *no* falsificada, para convocar la Asamblea Constituyente *en* un país *campesino* en el que ese mismo Gobierno *reprime* la insurrección de los campesinos?

¡No se rían del "desconcierto que reina en el Instituto Smolni"[127], señores! Su desconcierto no es menor. A las preguntas inexorables de la guerra civil, responden ustedes con frases confusas y mezquinas ilusiones constitucionalistas. Por eso afirmo que si los bolcheviques se dejasen llevar por tal estado de ánimo, echarían a pique su Partido y su revolución.

N. Lenin

1° de octubre de 1917.

CARTA AL CC, A LOS COMITES DE MOSCU Y RETERSBURGO Y A LOS BOLCHEVIQUES MIEMBROS DE LOS SOVIETS DE PETROGRADO Y MOSCU[128]

Queridos camaradas:

Los acontecimientos nos prescriben con tanta claridad nuestra tarea que la demora se convierte absolutamente en *un crimen*.

El movimiento agrario crece. El Gobierno intensifica las salvajes represalias; entre las tropas aumentan las simpatías hacia nosotros (el 99% de los votos de los soldados a nuestro favor en Moscú, las tropas finlandesas y la flota contra el Gobierno, el testimonio de Dubásov acerca del frente en general).

En Alemania es patente el comienzo de la revolución, sobre todo después del ametrallamiento de los marinos. Las elecciones en Moscú –un 47% de bolcheviques– representan una gigantesca victoria. Junto con los eseristas de izquierda constituimos la *evidente* mayoría *en el país*.

Los empleados de ferrocarriles y de Correos se encuentran en conflicto con el Gobierno. En vez del Congreso para el 20 de octubre, los Liberdán hablan ya de celebrarlo entre el 20 y el 30, etc., etc.

En tales condiciones, "esperar" es un crimen.

Los bolcheviques no tienen derecho a esperar al Congreso de los Soviets: deben *tomar el poder inmediatamente*. Con ello salvarán tanto la revolución mundial (pues, de otro modo, existe el peligro de una transacción entre los imperialistas de todos los países, que después de los ametrallamientos en Alemania serán complacientes unos con otros y *se unirán contra nosotros*) como la revolución rusa (pues, en caso contrario, una ola de verdadera anarquía puede ser más fuerte *que nosotros*) y la vida de centenares de miles de hombres en la guerra.

La demora es un crimen. Esperar al Congreso de los Soviets es un juego pueril al formalismo, un vergonzoso juego al formalismo, una traición a la revolución.

Si no se puede tomar el poder sin insurrección, hay que *ir a la insurrección inmediatamente*. Es muy probable que precisamente ahora se pueda tomar el poder sin insurrección: por ejemplo, si el Soviet de Moscú asumiera el poder en el acto y se proclamara gobierno (junto con el Soviet de Petrogrado). En Moscú la victoria está asegurada y no hay quien pueda oponer resistencia. En Petrogrado es posible esperar. El Gobierno no puede hacer nada, no tiene salvación y se rendirá.

Porque el Soviet de Moscú, al tomar el poder, los bancos, las fábricas y *Rússkoe Slovo*, obtendrá una base y una fuerza gigantescas, haciendo agitación ante toda Rusia y planteando el problema así: *mañana* propondremos *la paz* si el bonapartista Kerenski se rinde (y si no se rinde, lo derribaremos). *La tierra* a los campesinos *inmediatamente*, concesiones a los ferroviarios y empleados de Correos *inmediatamente*, etc.

No es obligatorio "empezar" en Petrogrado. Si Moscú "empieza" sin derramamiento de sangre, le apoyarán sin falta: 1) el ejército en el frente con sus simpatías, 2) los campesinos en todas partes, 3) la flota y las tropas finlandesas *avanzarán sobre Petrogrado*.

Incluso si Kerenski tiene cerca de Petrogrado uno o dos cuerpos de ejército de tropas montadas, se verá obligado a rendirse. El Soviet de Petrogrado puede esperar, haciendo agitación a favor del Gobierno soviético moscovita. Consigna: el poder a los Soviets, tierra a los campesinos, paz a los pueblos, pan a los hambrientos.

La victoria está asegurada, existiendo el noventa por ciento de probabilidades de conseguirla sin derramamiento de sangre.

Esperar es un crimen ante la revolución.

Les saluda *N. Lenin*

Escrito el 1° (14) de octubre de 1917

Publicado por primera vez en 1921, en "Obras" de N. Lenin (V. Uliánov), t. XIV, parte II

Se publica según la copia mecanografiada

TESIS PARA UN INFORME ANTE LA CONFERENCIA DE LA ORGANIZACION DE PETERSBURGO EL 8 DE OCTUBRE Y TAMBIEN PARA UNA RESOLUCION E INSTRUCCIONES A LOS DELEGADOS AL CONGRESO DEL PARTIDO[129]

SOBRE LA PARTICIPACION DEL PARTIDO EN EL ANTEPARLAMENTO

1) La participación de nuestro Partido en el "Anteparlamento" –en el "Consejo Democrático" o "Consejo de la República"– es un evidente error y una desviación del camino de la revolución proletaria.

2) La situación objetiva es tal que crece en el país, sin duda alguna, una revolución contra el Gobierno bonapartista de Kerenski (levantamiento campesino, agravación del descontento y de los conflictos con el Gobierno en el ejército y entre las minorías nacionales, conflicto con los empleados ferroviarios y de Correos, resonante derrota de los conciliadores mencheviques y eseristas en las elecciones, etc.).

En vista de este ascenso revolucionario, entrar en un Parlamento ficticio, amañado para engañar al pueblo, es facilitar ese engaño, *dificultar* la preparación de la revolución y distraer la atención del pueblo y las fuerzas del Partido de la apremiante tarea de luchar por el poder y por el derrocamiento del Gobierno.

3) El Congreso del Partido deberá, por lo tanto, retirar del Anteparlamento a los miembros de nuestro Partido, declararle el boicot y llamar al pueblo a preparar sus fuerzas para disolver esa "Duma buliguiniana" de Tsereteli.

SOBRE LA CONSIGNA DE "¡TODO EL PODER A LOS SOVIETS!"

1. Los seis meses de trabajo de los bolcheviques en la revolución, todas las críticas dirigidas por ellos contra los mencheviques y eseristas por su "política de conciliación" y por haber convertido a los Soviets en parlatorios, exigen, por parte de los

bolcheviques, una fiel adhesión consciente y firmemente marxista a esta consigna; por desgracia, en las altas esferas del Partido se notan ciertas vacilaciones, un cierto "miedo" a la lucha por el poder, una tendencia a reemplazar esa lucha por resoluciones, protestas y congresos.

2. Toda la experiencia de las dos revoluciones, la de 1905 y la de 1917, y todas las resoluciones del Partido Bolchevique, todas sus declaraciones políticas durante muchos años, pueden reducirse a la idea de que el Soviet de diputados obreros y soldados es una realidad sólo como órgano de insurrección, como órgano del poder revolucionario. Fuera de ello, los Soviets no son más que un mero juguete que sólo puede producir apatía, indiferencia y decepción entre las masas, que están legítimamente hartas de la interminable repetición de resoluciones y protestas.

3. Hoy especialmente, cuando el levantamiento campesino gana terreno en el país y es reprimido por Kerenski con ayuda de tropas escogidas, cuando incluso las medidas de guerra en el campo constituyen una evidente amenaza de que las elecciones a la Asamblea Constituyente sean amañadas, y cuando en Alemania se llegó a una sublevación en la flota, la negativa de los bolcheviques a transformar los Soviets en órganos de insurrección sería una traición a los campesinos y a la causa de la revolución socialista internacional.

4. La toma del poder por los Soviets es la tarea de una insurrección triunfante. Por ello, es necesario enviar todas las mejores fuerzas del Partido a las fábricas y los cuarteles para que expliquen a las masas su misión y para elegir, teniendo en cuenta exactamente el estado de ánimo de las masas, el momento oportuno para derrocar al Gobierno Kerenski.

Empeñarse en relacionar esta tarea con el Congreso de los Soviets, subordinarla a ese Congreso, significa *jugar a la insurrección*, fijando de antemano una fecha determinada, facilitando al Gobierno la preparación de tropas, desorientando a las masas con la ilusión de que por medio de una "resolución" del Congreso de los Soviets se puede resolver una cuestión que sólo el proletariado insurrecto puede resolver por la fuerza.

5. Es necesario luchar contra las ilusiones constitucionalistas y las esperanzas depositadas en el Congreso de los Soviets, aban-

donar la idea preconcebida de que seguramente se debe "esperar" hasta que se reúna, y centrar todos nuestros esfuerzos en explicar a las masas que la insurrección es inevitable y en prepararla. Con los Soviets de ambas capitales en sus manos, si los bolcheviques renunciasen a cumplir esta tarea y se resignasen con la convocación de la Asamblea Constituyente (es decir, con la falsificación de la Asamblea Constituyente) por el Gobierno Kerenski, reducirían a una frase vacía toda su propaganda en favor de la consigna de "el poder a los Soviets" y, políticamente, se cubrirían de oprobio como partido del proletariado revolucionario.

6. Esto es especialmente cierto hoy, cuando las elecciones de Moscú han dado a los bolcheviques el 49,5% de los votos y cuando los bolcheviques, con el apoyo de los eseristas de izquierda, que existe en realidad desde hace mucho, tienen una indudable mayoría en el país.

NOTA A LA RESOLUCION SOBRE "EL PODER A LOS SOVIETS"

Se puede dejar de publicar el texto íntegro de las tesis sobre "el poder a los Soviets", pero *renunciar a discutir en el seno del Partido* y *a explicar a las masas* estos problemas acuciantes y de suma importancia, mientras que no existe la completa libertad de prensa para discutirlos o no es posible abordarlos en presencia del enemigo, significa para el Partido la pérdida de todo contacto con la vanguardia del proletariado.

LA LISTA DE CANDIDATOS PARA LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

La lista de candidatos que dio a conocer el Comité Central es inadmisible y exige la más enérgica protesta. Porque en la Asamblea Constituyente campesina debe haber un número cuatro o cinco veces mayor de obreros, los únicos capaces de vincularse estrecha y profundamente con los diputados campesinos. Además, es absolutamente intolerable que haya tal número de candidatos poco probados, recién incorporados a nuestro Partido (como Larin). Al integrar la lista con candidatos que primero hubieran debido trabajar largos meses en el Partido, el CC abre

de par en par las puertas a los arribistas, a los que codician las bancas en la Asamblea Constituyente. Es imprescindible revisar y corregir urgentemente la lista.

NOTA A LA TESIS SOBRE "LA LISTA DE CANDIDATOS PARA LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE"

Se sobrentiende que de *los mezhraiontsi*[130] muy poco probados en el trabajo proletario *de acuerdo con la línea* de nuestro Partido, nadie discutiría, por ejemplo, una candidatura como la de Trotski, porque, primero, Trotski se definió como internacionalista en cuanto llegó; segundo, luchó entre *los mezhraiontsi* por la fusión; tercero, en los difíciles días de julio trabajó bien y demostró ser miembro leal del partido del proletariado revolucionario. Evidentemente, no se puede decir lo mismo sobre muchos de los que figuran en la lista y que son miembros del Partido desde ayer.

Especialmente escandaloso es que figure Larin (y más aún anteponiéndolo a Petrovski, Krilenko y otros...), quien ya en tiempos de guerra *ayudó* a *los chovinistas*, los *representó* en el Congreso de Suecia y contribuyó a que se publicaran mentiras contra los obreros de Petersburgo y contra el boicot que éstos imponían a los comités de la industria de guerra. Durante la guerra y hasta la revolución Larin no demostró jamás que *luchaba* por el internacionalismo. De regreso a Rusia, ayudó durante un largo período a los mencheviques y hasta llegó a publicar en la prensa indecentes invectivas contra nuestro Partido, al estilo de las de Aléxinski. Larin es bien conocido por sus "bandazos": recuérdese su folleto sobre el congreso obrero y sobre la fusión con los eseristas.

Por supuesto, no sería necesario recordar todo esto si Larin se hubiese incorporado a nuestro Partido con ánimo de enmendarse. Pero llevarlo a la Asamblea Constituyente pocas semanas después de su ingreso en el Partido significa, *en realidad*, convertir a nuestro Partido en un hato tan despreciable de arribistas como la mayoría de los partidos europeos *.

* ¿Y la candidatura de M. N. Pokrovski? En 1907 se separó de los bolcheviques y se mantuvo apartado durante muchos años. Sería bueno que volviera a nosotros definitivamente. Pero primero tiene que demostrarlo trabajando largo tiempo.

En la Asamblea Constituyente habrá un trabajo serio: *el acercamiento* profundo y estrecho a los campesinos. Esto sólo pueden hacerlo los obreros, cuya vida es afín a la de los campesinos. Llenar de oradores y literatos la Asamblea Constituyente significa marchar por el trillado camino del oportunismo y el chovinismo. Esto es indigno de la "III Internacional".

Escrito entre el 29 de septiembre y el 4 de octubre (12 y 17 de octubre) de 1917

Publicado parcialmente en 1921, en "Obras" de N. Lenin (V. Uliánov), t. XIV, parte II

Se publica íntegramente por primera vez, según la copia mecanografiada

CARTA A LA CONFERENCIA DE LA CIUDAD DE PETROGRADO

PARA SER LEIDA EN UNA SESION A PUERTAS CERRADAS

Camaradas: Permítanme que fije la atención de la Conferencia en la situación política, seria en extremo. Puedo basarme únicamente en las informaciones de los periódicos matutinos del sábado. Pero estas informaciones obligan a plantear la cuestión del siguiente modo:

¿No demuestra la completa inactividad de la marina inglesa en general, así como de los submarinos ingleses durante la toma de Osel por los alemanes, en relación con el plan del Gobierno de trasladarse de Petrogrado a Moscú, que se ha fraguado *un complot* entre los imperialistas rusos e ingleses, entre Kerenski y los capitalistas anglo-franceses, para entregar Petrogrado a los alemanes y, *de esta forma*, estrangular la revolución rusa?

Yo creo que lo demuestra.

Es posible que el complot no se haya fraguado directamente, sino por conducto de algunos kornilovistas (Maklakov, otros demócratas constitucionalistas, millonarios rusos "sin partido", etc.), pero eso no cambia en nada la esencia de la cuestión.

La conclusión está clara:

Es preciso reconocer que la revolución perecerá si el Gobierno de Kerenski no es derribado por los proletarios y los soldados en un futuro inmediato. El problema de la insurrección se plantea al orden del día.

Hay que movilizar todas las fuerzas para inculcar en los obreros y los soldados la idea de que es absolutamente necesaria la lucha audaz, última y decisiva para derribar el Gobierno de Kerenski.

Hay que dirigirse a los camaradas moscovitas para conven-

cerles de que tomen el poder en Moscú, declaren derribado el Gobierno de Kerenski y proclamen Gobierno Provisional de Rusia al Soviet de diputados obreros de Moscú para proponer inmediatamente la paz y salvar a Rusia del complot. Que los camaradas moscovitas planteen al orden del día el problema de la insurrección en Moscú.

Hay que aprovechar el Congreso de los Soviets de diputados soldados de la Región del Norte [131], que se celebrará el 8 de octubre en Helsingfors, para (al regresar los delegados a través de Petrogrado) movilizar todas las fuerzas con el fin de atraerlos a la insurrección.

Hay que dirigir al CC de nuestro Partido la petición y la propuesta de acelerar la retirada de los bolcheviques del Anteparlamento y de orientar todas las fuerzas a denunciar entre las masas el complot de Kerenski con los imperialistas de otros países y a preparar la insurrección para elegir con acierto *el momento* de la insurrección.

P. S. La resolución de la Sección de *Soldados* del Soviet de Petrogrado contra la evacuación del Gobierno de Petrogrado [132] muestra que también entre los soldados *madura* el convencimiento del complot de Kerenski. Hay que agrupar todas las fuerzas para apoyar este *justo* convencimiento y hacer agitación entre los soldados.

* * *

Propongo que se apruebe la siguiente resolución:

"Después de examinar la situación actual, considerada por todos crítica en grado sumo, la Conferencia establece los siguientes hechos:

"1. Las operaciones ofensivas de la marina alemana, con la completa inactividad, extraña en extremo, de la marina inglesa y en relación con el plan del Gobierno Provisional de trasladarse de Petrogrado a Moscú, despiertan la fortísima sospecha de que el Gobierno de Kerenski (o, lo que es igual, los imperialistas rusos que se hallan tras él) ha fraguado un complot con los imperialistas anglo-franceses para entregar

Petrogrado a los alemanes y, de *este* modo, aplastar la revolución.

"2. Estas sospechas se ven confirmadas en grado sumo y adquieren la máxima probabilidad posible en tales casos en virtud de que:

"primero, en el ejército arraiga y ha arraigado desde hace mucho el convencimiento de que lo traicionaban los generales zaristas y lo traicionan también los generales de Kornílov y de Kerenski (especialmente la entrega de Riga);

"segundo, la prensa burguesa anglo-francesa no oculta su odio rabioso a los Soviets, que llega al frenesí, y el propósito de aniquilarlos cueste lo que cueste, incluso con medios sangrientos;

"tercero, el medio año de historia de la revolución rusa ha demostrado plenamente que Kerenski, los demócratas constitucionalistas, Breshkóvskaya, Plejánov y demás políticos semejantes son, voluntaria o involuntariamente, instrumentos en manos del imperialismo anglo-francés;

"cuarto, los rumores sordos, pero persistentes, sobre una paz separada de Inglaterra con Alemania 'a costa de Rusia' no han podido surgir sin motivo;

"quinto, todo el clima del complot kornilovista, como revelan incluso las declaraciones de los periódicos que simpatizan en general con Kerenski –*Delo Naroda* e *Izvestia*–, ha demostrado que Kerenski está complicado en grado superlativo en la historia de Kornílov, que Kerenski ha sido y es el kornilovista más peligroso, que Kerenski ha encubierto a cabecillas de la korniloviada, como Rodzianko, Klembovski, Maklakov y otros.

"Partiendo de ello, la Conferencia considera que todos los gritos de Kerenski y de los periódicos burgueses que le apoyan acerca de la defensa de Petrogrado son un engaño y una hipocresía completos y que tiene plena razón la Sección de Soldados del Soviet de Petrogrado al condenar duramente el plan de evacuación de Petrogrado; considera, además, que para defender Petrogrado y salvar la revolución es absoluta e intensamente necesario que el ejército, extenuado, se convenza de la honestidad del Gobierno y reciba pan, ropa y calzado en virtud de medidas revolucionarias contra los capitalistas, que han saboteado hasta

ahora la lucha contra la ruina (como reconoce incluso la Sección de Economía del CEC menchevique-eserista).

"Por eso, la Conferencia declara que sólo el derrocamiento del Gobierno de Kerenski, junto con el amañado Consejo de la República, y su sustitución con un Gobierno revolucionario obrero y campesino puede:

"a) entregar la tierra a los campesinos en vez de sofocar la insurrección campesina;

"b) proponer inmediatamente una paz justa y, con ello, infundir confianza en la verdad a todo nuestro ejército;

"c) adoptar las medidas revolucionarias más enérgicas contra los capitalistas para asegurar al ejército pan, ropa y calzado y para combatir la ruina.

"La Conferencia ruega insistentemente al Comité Central que adopte todas las medidas necesarias para dirigir la inevitable insurrección de los obreros, los soldados y los campesinos con el fin de derribar el Gobierno antipopular y terrateniente de Kerenski.

"La Conferencia acuerda enviar inmediatamente una delegación a Helsingfors, Víborg, Cronstadt, Reval, a las unidades militares que se encuentran al sur de Petrogrado y a Moscú con objeto de hacer agitación en pro de la adhesión a esta resolución y de la necesidad de derrocar a Kerenski con una rápida insurrección general para abrir el camino de la paz, de la salvación de Petrogrado y de la revolución, de la entrega de la tierra a los campesinos y del poder a los Soviets".

Escrito el 7 (20) de octubre de 1917
Publicado por primera vez en 1924

Se publica según la copia mecanografiada

REVISION DEL PROGRAMA DEL PARTIDO

Escrito entre el 6 y el 8 (19-21) de octubre de 1917

Publicado en octubre de 1917, en la revista "Prosveschenie", núm. 1-2
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto de la revista

En el orden del día del Congreso Extraordinario del Partido, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (de los bolcheviques), convocado por el Comité Central para el 17 de octubre, figura la revisión del programa del Partido. Ya la Conferencia del 24-29 de abril [133] aprobó una resolución sobre la necesidad de revisión e indicó, en ocho puntos, la orientación que dicha revisión debía tener *. Con posterioridad, se publicaron en Petrogrado ** y Moscú *** folletos que se ocupaban del problema de la revisión, y en la revista *Spartak* de Moscú apareció, en el núm. 4 del 10 de agosto, un artículo del camarada N. I. Bujarin dedicado al mismo tema.

Examinemos las consideraciones expuestas por los camaradas de Moscú.

I

Para los bolcheviques, que coinciden unánimemente en que es necesario dar una "apreciación del imperialismo y de la época de las guerras imperialistas en relación con la revolución socialista inminente" (§ 1 de la resolución adoptada en la Conferencia del 24-29 de abril), el problema fundamental en la revisión

* Véase *O. C.*, t. 31, págs. 433-434.—*Ed.*

** *Materiales para la revisión del programa del Partido*, bajo la redacción y con prefacio de N. Lenin. Ed. Pribói. 1917.

*** *Materiales para la revisión del programa del Partido*. Recopilación de artículos de V. Miliutin, V. Sokólnikov, A. Lómov y V. Smirnov. Ed. del Buró de la región industrial de Moscú del POSDR. 1917.

del programa del Partido es el modo de formular un nuevo programa. ¿Si se debe completar el viejo programa, añadiendo una caracterización del imperialismo (opinión que sostuve en el folleto de Petrogrado), o cambiar su texto íntegramente (opinión expresada por la sección que se constituyó en la Conferencia de Abril, y sostenida por los camaradas de Moscú)? Así es como se plantea ante todo el problema para nuestro Partido.

Tenemos dos proyectos: uno, el que propuse yo, completa el viejo programa, añadiendo una caracterización del imperialismo *; el otro, propuesto por el camarada V. Sokólnikov y basado en las observaciones de una comisión de tres personas (elegida por la sección que se constituyó en la Conferencia de Abril), modifica íntegramente la parte general del programa.

He tenido que expresar igualmente mi opinión (en el mencionado folleto, pág. 11 **) de que el plan de revisión trazado por la sección es erróneo desde el punto de vista teórico. Veamos ahora cómo se realiza ese plan en el proyecto del camarada Sokólnikov.

El camarada Sokólnikov ha dividido la parte general de nuestro programa en diez partes o artículos, numerando cada uno (véase págs. 11-18 del folleto de Moscú). Nos ajustaremos a esta numeración para que el lector pueda encontrar los pasajes correspondientes.

El artículo primero del presente programa consta de dos oraciones. La primera declara que el movimiento obrero ha adquirido un carácter internacional en virtud del desarrollo del intercambio. La segunda, que la socialdemocracia de Rusia se considera uno de los destacamentos del ejército mundial del proletariado. (Más adelante, en el artículo segundo se habla del objetivo final común de todos los socialdemócratas.)

El camarada S. deja intacta la segunda oración y reemplaza la primera por una nueva, añadiendo a la referencia al desarrollo del intercambio las palabras "exportación de capitales" y la transformación de la lucha del proletariado en una "revolución socialista mundial".

El resultado inmediato es una falta de lógica, una mescolan-

* Véase *O. C.*, t. 32, págs. 151-152, 162-163.—*Ed.*

** Ibíd., págs. 157-158.—*Ed.*

za de *temas*, una confusión de dos *tipos* de estructura del programa. Una de dos: *o* se comienza con la caracterización del imperialismo en su *conjunto*, y en ese caso, no se puede destacar solamente la "exportación de capitales", no se puede dejar como estaba, como hace el camarada S., el análisis del "proceso de desarrollo" de la sociedad burguesa en el *segundo* artículo; o bien hay que dejar intacto el tipo de estructura del programa, es decir, explicar primero por qué nuestro movimiento se ha convertido en internacional, cuál es su objetivo final común y cómo "proceso de desarrollo" de la sociedad burguesa conduce a ese objetivo.

Para que sea más evidente la falta de lógica, la inconsecuencia de la formulación del programa del camarada S., reproduciremos textualmente el comienzo del programa viejo:

"El desarrollo del intercambio ha establecido vínculos tan estrechos entre todos los pueblos del mundo civilizado que el gran movimiento de emancipación del proletariado debía convertirse, y hace mucho que lo es, en internacional".

Hay aquí dos circunstancias que no le agradan al camarada S.: 1) al hablar del desarrollo del intercambio, el programa describe un "período de desarrollo" anticuado; 2) después de la palabra "civilizado", pone un signo de admiración y dice que "los estrechos vínculos entre las metrópolis y las colonias" "no están previstos" por nosotros.

"¿Romperán acaso el proteccionismo, las guerras aduaneras y las guerras imperialistas los vínculos del movimiento proletario?", se pregunta el camarada S., y se contesta: "Si fuéramos a creer en el texto de nuestro programa, lo harán puesto que rompen los vínculos establecidos por el intercambio".

Crítica harto extraña. Ni el proteccionismo ni las guerras aduaneras "rompen" el intercambio; sólo lo modifican temporalmente o lo interrumpen en un punto, permitiendo que continúe en otro. El intercambio no ha sido roto por la guerra actual, sólo lo ha entorpecido en algunos lugares y lo ha desplazado a otros, pero *sigue siendo* un vínculo mundial. La prueba más evidente es el tipo de cambio. Esto en primer lugar. En segundo lugar, leemos en el proyecto del camarada S.: "el desarrollo de las fuerzas productivas que, sobre la base del intercambio de mer-

cancías y la exportación de capitales, ha incorporado a todos los pueblos a la economía mundial", etc. La guerra imperialista también interrumpe (en un lugar y por cierto tiempo) la exportación de capitales, así como el intercambio; por consiguiente, la "crítica" del camarada S. se *vuelve contra él mismo*.

En tercer lugar, se señalaba (en el viejo programa) por qué el movimiento obrero "*se ha convertido hace tiempo*" en internacional. Se convirtió sin duda alguna en internacional antes de la exportación de capitales, que es la fase superior del capitalismo.

Conclusión: el camarada S. ha insertado *un retazo* de la definición del imperialismo (exportación de capitales) evidentemente *fuera de propósito*.

Además, las palabras "mundo civilizado" no le gustan al camarada S., pues, a su juicio, evocan algo pacífico y armónico y excluyen las colonias.

Exactamente lo contrario. Al hablar del "mundo civilizado", el programa destaca *la falta* de armonía, la existencia de países no civilizados (es *un hecho*), mientras que en el proyecto del camarada S. las cosas parecen ser *mucho más armónicas*, pues habla simplemente ¡¡de la "incorporación de todos los pueblos a la economía mundial"!! ¡Como si todos los pueblos estuvieran incorporados a la economía mundial *en un grado igual*! ¡Como si, precisamente *sobre la base* de la "incorporación a la economía mundial", no existiesen relaciones de *sojuzgamiento* entre los pueblos "civilizados" y los no civilizados!

El camarada S. *ha empeorado* verdaderamente el viejo programa en los dos temas que ha tratado. Subraya *más débilmente* el carácter internacional. Para nosotros es muy importante señalar que éste surgió *hace mucho tiempo*, mucho antes de la época del capital financiero. Da la impresión, por su modo de expresarse, de que existe una *mayor* "armonía" en lo tocante a la actitud hacia las colonias. Por desgracia, el movimiento obrero *sólo* abarca hasta ahora los países civilizados, y no conviene en modo alguno silenciar este hecho incontestable.

De buena gana habría yo coincidido con el camarada S., si éste hubiese requerido una exposición *más* clara de la explotación de las colonias, pues se trata, sin duda, de una de las características constitutivas *importantes* del imperialismo. Pero el ca-

marada S. no lo menciona siquiera en el primer artículo de su proyecto. *Dispersa* las diferentes características constitutivas del imperialismo en distintos lugares, en detrimento de la lógica y de la claridad.

Pronto veremos cómo el proyecto *íntegro* del camarada S. sufre a causa de esa dispersión e inconsecuencia.

II

Observe el lector el ordenamiento general y la ilación de *los temas* en los distintos artículos del viejo programa (nos atenemos a la numeración del camarada S.):

1) El movimiento obrero es, desde hace mucho tiempo, internacional. Nosotros somos uno de sus destacamentos.

2) El objetivo final del movimiento está determinado por el curso del desarrollo de la sociedad burguesa. Punto de partida: la propiedad privada sobre los medios de producción y el proletariado sin bienes.

3) El crecimiento del capitalismo. El desplazamiento de los pequeños productores.

4) El aumento de la explotación (trabajo de la mujer, ejército de reserva, etc.).

5) Crisis.

6) El progreso de la técnica y el aumento de la desigualdad.

7) Desarrollo de la lucha de los proletarios. Condiciones materiales para la sustitución del capitalismo por el socialismo.

8) Revolución social del proletariado.

9) La dictadura del proletariado, condición de esa revolución.

10) La tarea del Partido: dirigir la lucha del proletariado por la revolución social.

Yo añado otro tema:

11) El capitalismo ha alcanzado su fase superior (el imperialismo) y ha comenzado la era de la revolución proletaria.

Compárese esto con el ordenamiento de *los temas* –no las correcciones particulares al texto, sino los temas mismos– en el proyecto del camarada S., y también *los temas que él agrega sobre el imperialismo*:

1) El movimiento obrero es internacional. Nosotros somos uno de sus destacamentos. (Se inserta: exportación de capitales, economía mundial, transformación de la lucha en revolución mundial; es decir, se inserta un retazo de la definición del imperialismo.)

2) El objetivo final del movimiento está determinado por el curso del desarrollo de la sociedad burguesa. Punto de partida: la propiedad privada sobre los medios de producción y el proletariado sin bienes. (En el medio, se inserta: bancos y consorcios omnipotentes, asociaciones monopolistas mundiales; es decir, se inserta otro retazo de la definición del imperialismo.)

3) El crecimiento del capitalismo. El desplazamiento de los pequeños productores.

4) El aumento de la explotación (trabajo de la mujer, ejército de reserva, obreros extranjeros, etc.).

5) Crisis y guerras. Se inserta otro retazo más de la definición del imperialismo: "tentativas de reparto del mundo"; se vuelve a hablar de las asociaciones monopolistas y de la exportación de capitales; se explica la palabra capital financiero añadiendo entre paréntesis: "producto de la fusión del capital bancario con el capital industrial".

6) El progreso de la técnica y el aumento de la desigualdad. Se agrega un nuevo retazo de la definición del imperialismo: alto costo de la vida, militarismo. Se vuelve a mencionar las asociaciones monopolistas.

7) Desarrollo de la lucha de los proletarios. Condiciones materiales para la sustitución del capitalismo por el socialismo. Hay una interpolación en el medio, en la que se vuelve a hablar del "capitalismo monopolista" y se señala que los bancos y los consorcios preparan el aparato de regulación social, etc.

8) Revolución social del proletariado (con la adición de una nota diciendo que ella pondrá fin a la dominación del capital financiero).

9) La dictadura del proletariado, condición de esa revolución.

10) La tarea del Partido: dirigir la lucha del proletariado por la revolución social. (En medio, un agregado: esta revolución está al orden del día.)

A mi juicio, de este estudio comparativo se infiere con claridad que el carácter "mecánico" de las adiciones (lo que temían algunos camaradas) aparece precisamente en el proyecto del camarada S. Sin ninguna ilación lógica, se han dispersado en todo el proyecto, como un mosaico, diferentes retazos de la definición del imperialismo. No hay una caracterización general y de conjunto del imperialismo. Hay demasiadas repeticiones. Se conserva la vieja trama. Se mantiene el plan general del viejo programa: mostrar que el "objetivo final" del movimiento "está determinado" por el carácter de la sociedad burguesa contemporánea y por *el curso de su desarrollo.* Pero ese "curso del desarrollo" es precisamente lo que falta, y el resultado es que se han insertado jirones de la definición del imperialismo, en su mayor parte *fuera de propósito.*

Tomemos el artículo segundo. En él, el camarada S. deja intactos el comienzo y el final. El comienzo dice que los medios de producción pertenecen a un pequeño número de personas, y el final, que la mayoría de la población está formada por proletarios y semiproletarios. *En el medio*, el camarada S. inserta una oración especial, diciendo que "en el último cuarto de siglo, el control directo o indirecto de la producción organizada al modo capitalista ha pasado a manos de los todopoderosos" bancos, trusts, etc.

¡¡Y esto se menciona *antes* de hablar del *desplazamiento de la pequeña producción por la grande*!! Este último hecho se expone por primera vez en el *tercer* artículo. ¿Pero no son acaso los trusts la manifestación suprema y más reciente del proceso de desplazamiento de la pequeña producción por la grande? ¿Corresponde hablar primero de los trusts y después del desalojo de la pequeña producción por la grande? ¿No es violar la ilación lógica? ¿De dónde, pues, proceden los trusts? ¿No es un error teórico? ¿Cómo y por qué "*pasó*" el control a sus manos? Es imposible comprender todo esto sin explicar antes claramente el proceso de desalojo de la pequeña producción por la grande.

Tomemos el artículo tercero, que trata del desplazamiento de las pequeñas empresas por las grandes. También aquí el camarada S. conserva el comienzo (la importancia creciente de las grandes empresas) y el final (el desplazamiento de los pequeños

productores), pero en el medio agrega que las grandes empresas "se funden en organismos gigantescos que agrupan toda una serie de eslabones sucesivos de la producción y la circulación". Pero esta adición se refiere ya a otro tema, o sea, a la concentración de los medios de producción y a la socialización del trabajo por el capitalismo, a la creación de las condiciones materiales para la sustitución del capitalismo por el socialismo. En el viejo programa, no se trata este tema hasta el séptimo artículo.

El camarada S. respeta este plan general. También él habla de las condiciones materiales para la sustitución del capitalismo *sólo en el séptimo artículo*. ¡Conserva también en el séptimo artículo las indicaciones relativas a la concentración de los medios de producción y la socialización del trabajo!

De modo que la concentración está indicada en parte algunos parágrafos *antes* del parágrafo general, íntegro y sinóptico, dedicado especialmente a la concentración. Esto carece de toda lógica y sólo puede hacer menos inteligible el programa a las grandes masas.

III

El camarada S. "somete a una revisión general" el artículo quinto del programa, el que trata de las crisis. Encuentra que el viejo programa "peca en la teoría para lograr popularidad" y "se desvía de la teoría marxista de las crisis".

El camarada S. supone que la palabra "superproducción" se emplea como "base de la explicación" de las crisis en el viejo programa y que "semejante opinión corresponde más bien a la teoría de Rodbertus, que explica las crisis diciendo que se deben al consumo insuficiente de la clase obrera".

Una comparación del texto viejo con el nuevo que propone el camarada S., permite ver fácilmente cuán infructuosa ha sido su búsqueda de una herejía teórica y hasta qué punto las ideas de Rodbertus han sido traídas *por los cabellos* en este caso.

El texto viejo, *después* de mencionar (en el artículo 4) el "progreso técnico", la intensificación de la explotación de los obreros

y el descenso relativo de la demanda de mano de obra, dice: "*Ese* estado de cosas en los países burgueses, etc., hace que cada día les sea más difícil vender las mercancías, producidas en cantidad cada vez mayor. *La superproducción*, que se manifiesta en las crisis.... y en los períodos de estancamiento... es una consecuencia inevitable..."

Es evidente que aquí la superproducción no se emplea de ningún modo como "base de la explicación", sino que únicamente *se describe* el origen de las crisis y de los períodos de estancamiento. En el proyecto del camarada S. leemos:

"El desarrollo de las fuerzas productivas, que reviste estas formas contradictorias, en las cuales las condiciones de producción entran en conflicto con las condiciones de consumo, y las condiciones para la realización del capital con las condiciones de su acumulación; este desarrollo, cuya única fuerza motriz es la caza de beneficios, origina, como consecuencia inevitable, agudas crisis industriales y depresiones, que significan la paralización de la venta de mercancías, producidas anárquicamente en cantidad siempre creciente".

El camarada S. dice exactamente lo mismo, pues la "paralización de la venta" de mercancías producidas en "cantidad siempre creciente" es precisamente *la superproducción*. El camarada S. no tiene razón para temer esta palabra que no encierra ninguna inexactitud. El camarada S. no tiene razón para decir que, en vez de "superproducción", "podría emplearse", con "igual o incluso mayor fundamento, el término subproducción" (pág. 15 del folleto de Moscú).

Inténtese llamar "subproducción" a "la paralización de la venta" de "mercancías producidas en cantidad siempre creciente" y se verá que no se puede.

La doctrina de Rodbertus no consiste de ningún modo en emplear la palabra "superproducción" (la única que *describe exactamente* una de las más profundas *contradicciones* del capitalismo), sino en explicar las crisis *únicamente* por el insuficiente consumo de la clase obrera. Pero el viejo programa *no* deduce las crisis del insuficiente consumo. Se refiere a "*ese* estado de cosas en los países burgueses" que ha sido descrito precisamente en el artículo anterior del programa y que consiste en el "progreso técnico" y en la "disminución relativa de la demanda de trabajo vivo de los obreros". Junto con esto, el viejo programa habla de

la "rivalidad siempre en aumento en el mercado mundial".

Aquí se expresa justamente *lo esencial* de la contradicción entre las condiciones para la acumulación y las condiciones para la realización, y en términos mucho *más claros*. La teoría no ha sido "modificada" "para lograr popularidad", como piensa equivocadamente el camarada S.; por el contrario, está expuesta clara y popularmente, lo que es un mérito.

Sobre las crisis, naturalmente, pueden escribirse volúmenes enteros; se puede hacer un análisis más concreto de las condiciones de la acumulación, se puede hablar del papel de *los medios de producción*, del cambio de la plusvalía y del capital variable, expresados en los medios de producción, por el capital constante, expresado en artículos de consumo, de la depreciación del capital constante a causa de los nuevos inventos, etc., etc. ¡¡Pero tampoco el camarada S. intenta hacer esto!! Su pretendida corrección del programa se reduce a lo siguiente:

1) Conserva el plan de transición del artículo 4 al 5, desde la referencia al progreso técnico, etc. hasta las crisis, y *quita fuerza al nexo* entre los dos artículos, al suprimir las palabras "*ese* estado de cosas".

2) Añade frases teóricamente sonoras sobre los conflictos entre las condiciones de producción y las de consumo y entre las condiciones para la realización y las condiciones para la acumulación; frases por entero correctas, pero que no ofrecen ninguna idea nueva, pues en el artículo precedente se expone justamente la esencia de esta parte, en términos más claros.

3) Añade la "caza de beneficio", expresión que poco concuerda con el programa y que se emplea aquí, sospechamos, precisamente "*para lograr* popularidad", pues *la misma idea* se expresa repetidas veces en las frases sobre "condiciones de realización", producción "mercantil", etc.

4) Reemplaza "estancamiento" por "depresión"; cambio poco feliz.

5) Añade al viejo texto la palabra "anárquicamente" ("mercancías producidas anárquicamente en cantidad siempre creciente"). Esta adición es teóricamente errónea, pues la "anarquía" o "ausencia de planificación", para emplear una expresión del proyecto de programa de Erfurt[134], impugnada

por Engels, *no* caracteriza a los trusts*.

En el proyecto del camarada S. se dice así:

"...Las mercancías se producen anárquicamente en cantidad siempre creciente. Las tentativas de las asociaciones capitalistas (trusts, etc.), de eliminar las crisis limitando la producción, terminan en un fracaso", etc...

Pero el caso es que los trusts *no* producen las mercancías anárquicamente, sino de una manera ordenada. Los trusts *no sólo* "limitan" la producción. No hacen ninguna *tentativa* de eliminar las crisis ni tampoco puede haber tentativas de este género por parte de los trusts. El camarada S. incurre en una serie de inexactitudes. Lo que debería haber dicho es: aunque los trusts no producen las mercancías anárquicamente, sino de una manera ordenada, las crisis, no obstante, quedan inevitables en virtud de las características del capitalismo antes señaladas, que subsisten también bajo el régimen de los trusts. Y si los trusts, en los períodos de mayor prosperidad y especulación, limitan la producción a fin de "no excederse", en el mejor de los casos sólo logran salvar las más grandes empresas, pero no por ello se evitan las crisis.

Resumiendo todo lo dicho acerca de las crisis, llegamos a la conclusión de que el proyecto del camarada S. *no* mejora el viejo programa. Por el contrario, el nuevo proyecto contiene inexactitudes. La necesidad de corregir el viejo programa no ha sido demostrada.

IV

En cuanto al problema de las guerras de carácter imperialista, el proyecto del camarada S. peca de inexactitud teórica en dos aspectos.

En primer lugar, no hace una apreciación de la guerra actual. Dice que la época imperialista engendra guerras imperia-

* Engels criticó las expresiones "producción privada" y "ausencia de planificación" que figuran en el proyecto de programa de Erfurt. Decía: "Si de las sociedades anónimas pasamos a los trusts, que dominan y monopolizan ramas enteras de la industria, termina entonces no sólo la producción privada, sino también la ausencia de planificación"[135]

listas. Esto es correcto y debía, naturalmente, decirse en el programa. Pero no es bastante. Es necesario decir, además, que la guerra actual de 1914-1917 es precisamente una guerra imperialista. En sus "tesis" publicadas en alemán en 1915, el grupo Espartaco de Alemania adelanta la idea de que en la era del imperialismo no *puede haber* guerras nacionales [136]. Es una afirmación evidentemente errónea, pues el imperialismo agrava la opresión nacional, y, por consiguiente, los alzamientos nacionales y las guerras nacionales (todo intento de trazar una línea divisoria entre alzamientos y guerras estaría condenado al fracaso) no sólo son posibles y probables, sino absolutamente inevitables.

El marxismo exige una apreciación muy exacta de cada guerra, sobre la base de datos concretos. Eludir el problema de la guerra actual recurriendo a disquisiciones generales, es teóricamente erróneo y prácticamente inadmisible, porque los oportunistas se valen de esa actitud como de una pantalla que les permite encontrar una escapatoria. Dicen que el imperialismo es, en general, una época de guerras imperialistas, pero que *esta* guerra *no ha sido completamente* imperialista (así argumentaba, por ejemplo, Kautsky).

En segundo lugar, el camarada S. reúne *en un todo* las "crisis y las guerras", presentándolas como una especie de concomitante del capitalismo en general y del capitalismo moderno en particular. En las páginas 20 y 21 del folleto de Moscú, repite *tres veces* en su proyecto esta combinación de crisis y guerras. No se trata aquí solamente de repeticiones indeseables en un programa. Se trata de un error de principio.

Las crisis, precisamente bajo la forma de superproducción o de "paralización de la venta de mercancías" (si el camarada S. insiste en suprimir la palabra superproducción), son un fenómeno propio *exclusivo* del capitalismo. Las guerras, en cambio, son inherentes también a los sistemas económicos basados en la esclavitud y en la servidumbre. También hubo guerras imperialistas en tiempos de la esclavitud (la guerra entre Roma y Cartago fue, por ambas partes, una guerra imperialista), lo mismo que en la Edad Media y en la época del capitalismo comercial. Una guerra es forzosamente imperialista cuando *ambas* partes belige-

rantes oprimen países o pueblos extranjeros y luchan por el reparto del botín, es decir, por el derecho de "oprimir o saquear más que el otro".

Si decimos que sólo el capitalismo moderno, que sólo el imperialismo trajo consigo las guerras imperialistas, es correcto, pues la fase *anterior* del capitalismo, la fase de la libre competencia o la del capitalismo premonopolista, se caracterizó sobre todo por las guerras *nacionales* en Europa Occidental. Pero si dijéramos que en la fase anterior no existieron en absoluto guerras imperialistas, sería incorrecto. Significaría olvidar las "guerras coloniales", que *también* son imperialistas; esto, en primer lugar.

En segundo lugar, *vincular* las crisis con las guerras, es incorrecto en especial, pues se trata de fenómenos absolutamente diferentes, de origen histórico y significación de clase diferentes. Sería erróneo decir, por ejemplo, como lo hace el camarada S. en su proyecto: "Tanto las crisis como las guerras, arruinan a su vez aún más a los pequeños productores y aumentan aún más la dependencia del trabajo asalariado respecto al capital...". Pues *puede* haber guerras que ayudan al trabajo asalariado a liberarse del capital; en el curso de la lucha de los obreros asalariados contra la clase capitalista son posibles las guerras de carácter revolucionario y no sólo las reaccionarias imperialistas. "La guerra es la continuación de la política" de una *u* otra clase; en toda sociedad de clases, esclavista, feudal o capitalista, hubo guerras que continuaron la política de las clases opresoras, y también guerras que continuaron la política de las clases oprimidas. Por la misma razón no se puede decir, como lo hace el camarada S., que "las crisis y las guerras demuestran que el sistema capitalista deja de ser una forma de desarrollo de las fuerzas productivas para convertirse en un freno para este desarrollo".

Es verdad que la actual guerra imperialista, por su carácter reaccionario y por las cargas que impone, revoluciona a las masas y acelera la revolución, y esto se debe decirlo. También es verdad para las guerras imperialistas en general, que son típicas de la época del imperialismo, y esto se puede decirlo. Pero no se puede decir lo mismo de todas las "guerras" en general, y, además, de ningún modo se pueden enlazar las crisis y las guerras.

V

Ahora debemos sacar nuestras conclusiones sobre el problema cardinal que, según resolución unánime de todos los bolcheviques, es preciso dilucidar y apreciar en primer lugar en el nuevo programa: el problema del *imperialismo.* El camarada Sokólnikov sostiene que sería más conveniente hacerlo por partes, por así decirlo, distribuyendo las distintas características del imperialismo en los distintos párrafos del programa; yo creo que sería más útil hacerlo en un párrafo especial o en una parte especial del programa, reuniendo todo lo que haya que decir acerca del imperialismo. Los miembros del Partido tienen ahora ante sí los dos proyectos, y el Congreso decidirá. Estamos enteramente de acuerdo con el camarada Sokólnikov en que el imperialismo debe tratarse, pero queda por averiguar si existen o no discrepancias en cuanto *al modo* de dilucidar y apreciar el imperialismo.

Comparemos, desde este punto de vista, los dos proyectos del nuevo programa. En mi proyecto figuran cinco rasgos distintivos fundamentales del imperialismo: 1) las asociaciones monopolistas de capitalistas; 2) la fusión del capital bancario con el industrial; 3) la exportación de capitales al extranjero; 4) el reparto territorial del mundo, ya completado; 5) el reparto del mundo entre trusts económicos internacionales. (En la página 85 de mi folleto, *El imperialismo, etapa moderna del capitalismo*, aparecido después de *Materiales sobre la revisión del programa del Partido*, se citan estos cinco rasgos distintivos del imperialismo*.) En el proyecto del camarada Sokólnikov encontramos, en realidad, las mismas cinco características fundamentales, de modo que en nuestro Partido existe manifiestamente un completo acuerdo de principio sobre el problema del imperialismo. Esto era de esperar, pues la propaganda práctica de nuestro Partido sobre este punto, tanto oral como impresa, reveló hace ya mucho tiempo, desde el comienzo de la revolución, una completa unanimidad de todos los bolcheviques respecto a este fundamental problema.

Queda por examinar las diferencias en el modo de *formular* la

* Véase *O. C.*, t. 27, pág. 406.–*Ed.*

definición y la caracterización del imperialismo. Ambos proyectos indican concretamente el momento, a partir del cual puede hablarse, en rigor, de la transformación del capitalismo en imperialismo, y difícilmente podría discutirse la necesidad de esa indicación para que la apreciación global del desarrollo económico sea exacta y acertada en el plano histórico. El camarada S. dice: "en el último cuarto de siglo"; yo digo: "desde comienzos del siglo XX, aproximadamente". En el folleto que acabo de citar sobre el imperialismo se aducen (por ejemplo, en las págs. 10 y 11*) los testimonios de un economista que realiza estudios especiales sobre cárteles y consorcios; según él, el punto de viraje hacia el *completo* triunfo de los cárteles en Europa fue la crisis de 1900–1903. Por ello, al parecer, será más exacto decir "desde comienzos del siglo XX, aproximadamente" que "en el último cuarto de siglo". Sería más correcto por una razón más. El mencionado especialista y el resto de los economistas europeos, en general, emplean las más de las veces datos de fuente alemana, y Alemania *está muy por delante* de los demás países en la formación de cárteles.

Además, al hablar de los monopolios, dice mi proyecto: "Las asociaciones monopolistas de capitalistas han adquirido una importancia decisiva". El camarada S. se refiere *repetidas veces* a las asociaciones monopolistas, pero sólo una vez es relativamente preciso:

> "...En el último cuarto de siglo, el control directo o indirecto de la producción organizada al modo capitalista ha pasado a manos de los todopoderosos y entrelazados bancos, trusts y consorcios, que han formado asociaciones monopolistas mundiales, dirigidas por un puñado de magnates del capital financiero".

Al parecer, en estas líneas hay demasiada "propaganda", es decir, que se intercala en el programa "para lograr popularidad" algo que está fuera de lugar. La "propaganda" es indispensable en artículos periodísticos, en discursos, en folletos populares, pero el programa del Partido debe caracterizarse por su precisión económica y no debe contener nada superfluo. A mi modo de ver, la afirmación de que las asociaciones monopolistas

* Véase *O. C.*, t. 27, págs. 330-332.–*Ed.*

han adquirido una "importancia decisiva" es la más exacta; dice todo lo necesario. Además de todo lo que tiene de superfluo, el extracto antes citado del proyecto del camarada S. contiene una expresión dudosa desde el punto de vista teórico: "control de la producción organizada al modo capitalista". ¿Se trata únicamente de la producción organizada al modo capitalista? No; esto es demasiado flojo. Incluso la producción que, notoriamente, *no* está organizada al modo capitalista, la de los pequeños artesanos, campesinos, pequeños productores de algodón en las colonias, etc., etc., ha pasado a depender de los bancos y del capital financiero en general. Cuando hablamos del "capitalismo mundial" en general (y éste es el único capitalismo de que podemos hablar aquí, si no queremos cometer errores), nuestra afirmación de que las asociaciones monopolistas han adquirido "una importancia decisiva" significa que no excluimos a *ningún* productor de la dependencia con respecto a este fenómeno decisivo. Es falso circunscribir la influencia de las asociaciones monopolistas a la "producción organizada al modo capitalista".

Continuemos. En su proyecto, el camarada S. repite dos veces lo mismo sobre el papel de los bancos: una vez en el artículo que acabamos de citar y otra vez en el artículo relativo a las crisis y las guerras, donde se da la definición: "capital financiero (producto de la fusión del capital bancario con el industrial)". En mi proyecto se dice: "el capital bancario, enormemente concentrado, se ha fundido con el industrial". Es suficiente decirlo una sola vez en el programa.

El tercer rasgo, "la exportación de capitales al extranjero ha adquirido enormes proporciones" (así se dice en mi proyecto). En el proyecto del camarada S. encontramos una vez una simple referencia a la "exportación de capitales"; otra vez, en un contexto completamente distinto, se habla de "nuevos países que son... campo de inversión del capital exportado que busca superbeneficios". Es difícil aceptar como correcta esta referencia a los superbeneficios y a los nuevos países, puesto que se ha desarrollado también la exportación de capitales de Alemania a Italia, de Francia a Suiza, etc. Bajo el imperialismo, el capital comenzó a exportarse también a los viejos países, y no sólo buscando *super*-beneficios. Lo que es cierto con respecto a los nuevos países, no

es cierto con respecto a la exportación de capital en general.

El cuarto rasgo es lo que Hilferding ha llamado "lucha por el espacio económico". Este término *no* es exacto, pues no expresa lo que distingue esencialmente al imperialismo moderno de las *antiguas* formas de lucha por el espacio económico. También la antigua Roma luchó por ese espacio, lucharon también los Estados europeos de los siglos XVI a XVIII, conquistando colonias, y la vieja Rusia, conquistando Siberia, etc. El rasgo distintivo del imperialismo moderno consiste (como se señala en mi proyecto de programa) en que "todo el mundo ya está dividido territorialmente entre los países más ricos", es decir, que el reparto de la Tierra entre los Estados ha terminado. Precisamente, esta circunstancia hace que la lucha por *un nuevo reparto* del mundo sea especialmente aguda, y ésta es la causa de los enfrentamientos especialmente agudos que conducen a las guerras.

Todo esto se expresa en el proyecto del camarada S. con gran verbosidad, y con un rigor teórico dudoso. Pero antes de citar su exposición del asunto que incluye también el reparto económico del mundo, me referiré brevemente al quinto y último rasgo del imperialismo. He aquí cómo está formulado en mi proyecto:

"...Ha comenzado el reparto económico del mundo entre los trusts internacionales". Los datos de la economía política y de la estadística no permiten una exposición más detallada. *Este* reparto del mundo es un proceso muy importante, pero sólo se inicia. Las guerras imperialistas dimanan de *este* reparto del mundo, de *un nuevo reparto,* puesto que ya ha terminado el reparto territorial, es decir, ya *no* quedan territorios "libres" que puedan ocuparse sin una guerra contra una nación rival.

Veamos ahora la fórmula del camarada S.:

"Pero el dominio de las relaciones capitalistas se amplía sin interrupción también al exterior mediante su traslado a nuevos países que son, para los monopolios capitalistas, mercados para sus mercancías, proveedores de materias primas y campos de inversión del capital exportado que busca superbeneficios. Enormes masas de plusvalía acumulada, de que dispone el capital financiero (producto de la fusión del capital bancario con el industrial) son lanzadas al mercado mundial. La rivalidad de las poderosas asociaciones de capitalistas, organizadas nacionalmente y a veces internacionalmente, para dominar el mercado, para la posesión o el control de territorios de países más débiles, es decir,

para tener el derecho especial de oprimirlos despiadadamente, conduce sin falta a varias tentativas de repartir el mundo entero entre los Estados capitalistas más ricos, a guerras imperialistas que engendran las calamidades universales, la ruina y el retorno a la barbarie".

Hay aquí demasiadas palabras que encubren una serie de errores teóricos. No puede hablarse de "tentativas" de reparto del mundo, porque el mundo *ya* está repartido. La guerra de 1914-1917 no es una "tentativa de reparto del mundo", sino una lucha *por un nuevo reparto* de un mundo ya repartido. La guerra se hizo inevitable para el capitalismo porque, pocos años antes, el imperialismo *había repartido* el mundo conforme a viejas medidas de fuerza, por decirlo así, y la guerra "está corrigiéndolas".

La lucha por las colonias (por "nuevos países") y la lucha por la "posesión de territorios de países más débiles" existían también *antes* del imperialismo. El imperialismo moderno se caracteriza por *otra cosa*, a saber: por el hecho de que a comienzos del siglo XX toda la Tierra estaba ya ocupada, repartida entre diferentes Estados. Es por ello únicamente que *el nuevo reparto* de la "dominación del mundo" sobre la base del capitalismo, sólo podía realizarse al precio de una guerra mundial. También existieron *antes* del imperialismo "asociaciones de capitalistas internacionalmente organizadas": toda sociedad anónima en la que participan capitalistas de distintos países es una "asociación de capitalistas internacionalmente organizada".

El imperialismo se caracteriza por *otra cosa*, que *no existía* antes del siglo XX: el reparto económico del mundo entre los trusts internacionales, el reparto entre ellos, *por contrato*, de países considerados como mercados de venta. Esto es, precisamente, lo que no se dice en el proyecto del camarada S.; la fuerza del imperialismo, por lo tanto, aparece *subestimada*.

Por último, desde el punto de vista teórico es incorrecto hablar del lanzamiento de masas de *plusvalía* acumulada al mercado mundial. Eso recuerda la teoría de la realización de Proudhon, según la cual los capitalistas pueden realizar fácilmente tanto el capital constante como el variable, pero les resulta difícil realizar la plusvalía. En realidad, los capitalistas no pueden realizar sin dificultad y sin crisis ni la plusvalía, ni el capital va-

riable, ni el capital constante. Las mercancías que se lanzan en masa al mercado no son sólo valor acumulado, sino también valor que reproduce el capital variable y el capital constante. Se lanzan, por ejemplo, al mercado mundial masas de rieles o de hierro que han de realizarse mediante el cambio por artículos que consumen los obreros o por otros medios de producción (madera, petróleo, etc.).

VI

Al terminar así nuestro análisis del proyecto del camarada Sokólnikov, debemos señalar especialmente una adición muy valiosa que él propone y que, a mi juicio, debería aceptarse e incluso ampliarse. Propone que al artículo que trata del progreso técnico y del creciente empleo del trabajo de la mujer y del niño se le añada: (emplear) "así como el trabajo de obreros extranjeros no calificados, llevados de países atrasados". Es ésta una adición valiosa y necesaria. La explotación del trabajo de obreros *peor retribuidos* de países atrasados es algo particularmente característico del imperialismo. En esta explotación se basa, hasta cierto punto, *el parasitismo* de los países imperialistas ricos que sobornan a una parte de sus propios obreros con salarios más altos, al tiempo que se explota sin medida y sin vergüenza el trabajo de obreros extranjeros "baratos". Habría que añadir las palabras "peor retribuidos", así como las palabras "y muchas veces privados de derechos", pues los explotadores de los países "civilizados" se aprovechan siempre de la circunstancia de que los obreros llevados al extranjero no tienen derechos. Esto se observa constantemente en Alemania con respecto a los obreros rusos, es decir, llegados de Rusia; en Suiza con respecto a los italianos, en Francia con respecto a los españoles e italianos, etc.

Tal vez sea conveniente subrayar con más fuerza y enunciar más claramente, en el programa, la situación prominente del puñado de países imperialistas más ricos, que prosperan parasitariamente saqueando a las colonias y a las naciones débiles. Este es un rasgo en extremo importante del imperialismo, rasgo

que, a propósito sea dicho, facilita hasta cierto punto el surgimiento de profundos movimientos revolucionarios en los países sometidos al saqueo imperialista y que están en peligro de ser repartidos o estrangulados por los gigantes imperialistas (como Rusia). Y, al contrario, dificulta, hasta cierto punto, el surgimiento de movimientos revolucionarios profundos en los países que saquean, con métodos imperialistas, a muchas colonias y países extranjeros y que, de ese modo, hacen *participar* a una parte muy grande (relativamente) de su población en el reparto del botín imperialista.

Por consiguiente, yo propondría intercalar una indicación sobre la explotación de varios países por otros más ricos, quizás en el pasaje de mi proyecto donde se da una definición del socialchovinismo (pág. 22 del folleto) *. El pasaje en cuestión quedaría, pues, así (las adiciones están en cursiva):

"Esa deformación está representada, por una parte, por la corriente socialchovinista, socialista de palabra y chovinista en la realidad, que encubre con la consigna de 'defensa de la patria' la defensa de los intereses rapaces de 'su' burguesía nacional *en una guerra imperialista, así como la defensa de la situación privilegiada de los ciudadanos de una nación rica que obtiene ganancias enormes saqueando colonias y naciones débiles*. Esa deformación se manifiesta, por otra parte, en la igualmente amplia e internacional corriente 'centrista', etc".

Es necesario añadir las palabras "en una guerra imperialista" para dar al texto mayor precisión: la "defensa de la patria" no es más que una consigna destinada a justificar la guerra, es el reconocimiento de su legitimidad y justicia. Hay diferentes tipos de guerras. También puede haber guerras revolucionarias. Debemos, por lo tanto, expresar con absoluta precisión que se trata aquí de la guerra imperialista. Esto se sobrentiende, pero, para evitar falsas interpretaciones, no debe sobrentenderse, sino decirse clara y directamente.

* Véase *O. C.*, t. 32, pág. 164.–*Ed.*

la dictadura del proletariado y de los campesinos pobres. Al tomar el poder, no tememos de ningún modo rebasar los límites del régimen burgués, sino que, por el contrario, decimos en alta voz, clara, directa y exactamente, que nosotros traspasaremos esos límites, que marcharemos sin temor hacia el socialismo, que nuestro camino pasará por una república de los Soviets, por la nacionalización de los bancos y consorcios, por el control obrero, por el trabajo general obligatorio, por la nacionalización de la tierra, la confiscación del ganado de labor y aperos de labranza de los terratenientes, etc., etc. En este sentido hemos formulado nuestro programa de medidas para la transición al socialismo.

Pero no debemos cantar victoria antes de la batalla. No debemos descartar el programa mínimo, pues ello sería pura fanfarronada: no queremos "pedir nada a la burguesía", queremos realizarlo todo nosotros mismos, no queremos detenernos en pequeños detalles dentro del marco del régimen burgués.

Sería pura fanfarronada, pues, en primer lugar, debemos conquistar el poder, cosa que aún no hemos hecho. Debemos primero aplicar medidas de transición al socialismo, debemos llevar adelante nuestra revolución, hasta el triunfo de la revolución socialista mundial, y sólo entonces, "*cuando ganemos la batalla*", podremos y deberemos desechar *por inútil* el programa mínimo.

Pero, ¿se puede hoy garantizar que el programa mínimo es ya innecesario? Por supuesto que no, por la sencilla razón de que aún no hemos conquistado el poder, que no hemos realizado el socialismo ni hemos llegado siquiera al comienzo de la revolución socialista mundial.

Debemos *avanzar* firme y valientemente, sin vacilaciones, hacia este objetivo, pero es ridículo afirmar que ya lo hemos alcanzado, cuando manifiestamente no es así. Rechazar ahora mismo el programa mínimo significaría en realidad declarar, proclamar (echar fanfarronadas, en rigor) que ya "hemos triunfado".

No, queridos camaradas, todavía no hemos triunfado.

No sabemos si triunfaremos mañana o un poco más adelante. (Yo, personalmente, me inclino a creer que será mañana –escribo esto el 6 de octubre de 1917– y que tal vez tardemos demasiado en tomar el poder; de todos modos, mañana es mañana y no hoy.) No sabemos con qué rapidez nuestra victoria será seguida

por la revolución en Occidente. No sabemos si nuestro triunfo será o no seguido por períodos transitorios de reacción y de victoria de la contrarrevolución –no hay nada de imposible en ello– y, por consiguiente, después de nuestro triunfo construiremos una "triple línea de trincheras" para descartar esa posibilidad.

No sabemos nada de todo eso, *ni podemos saberlo*. Nadie puede saberlo. Es por lo tanto ridículo desechar el programa mínimo, *indispensable* mientras vivamos en el marco del régimen burgués, mientras no hayamos destruido ese marco, mientras no hayamos realizado las condiciones fundamentales de paso al socialismo, mientras no hayamos vencido, primero, y aniquilado, después, al enemigo (a la burguesía). Todo esto ocurrirá, y quizá mucho antes de lo que muchos piensan (yo, personalmente, pienso que *comenzará* mañana mismo), *pero todavía no ha ocurrido*.

Tomemos el programa mínimo en el aspecto político. Es un programa para la república burguesa. Añadimos que no nos circunscribimos a sus límites, sino que iniciamos inmediatamente la lucha por un tipo de Estado superior, *la república de los Soviets*. Así debemos hacerlo. Debemos encaminarnos a esa nueva república con atrevimiento y resolución, *y así será, estoy seguro, como marcharemos hacia ella*. Pero de ningún modo se puede rechazar el programa mínimo. Porque, en primer lugar, la república de los Soviets no existe *todavía*; en segundo lugar, no se excluyen "tentativas de restauración"; es necesario primero afrontarlas y vencerlas; en tercer lugar, durante la transición de lo viejo a lo nuevo son posibles "tipos combinados" transitorios (como observaba acertadamente hace unos días *Rabochi Put*), por ejemplo, una república de los Soviets y una Asamblea Constituyente. Eliminemos primero todo esto y después tendremos tiempo para rechazar el programa mínimo.

Otro tanto ocurre en la esfera económica. Todos coincidimos con que *el miedo* a ir hacia el socialismo es una gran infamia y *una traición* a la causa del proletariado. Todos coincidimos con que entre los primeros pasos fundamentales que se han de dar en este camino deben figurar medidas como la nacionalización de los bancos y los consorcios. Realicemos primero estas y otras medidas similares y *después veremos*. Estaremos entonces en condi-

ciones de *ver mejor*, pues la experiencia práctica, que vale mil veces más que los mejores programas, ampliará infinitamente nuestro horizonte. Es posible e incluso probable, y aun indudable, que tampoco aquí podremos evitar los "tipos combinados" de transición; no podremos, por ejemplo, nacionalizar de inmediato las pequeñas empresas con uno o dos trabajadores asalariados ni siquiera someterlas a un verdadero control obrero. Verdad es que su papel será insignificante y quedarán atadas de pies y manos por la nacionalización de los bancos y los trusts, pero, mientras subsistan aunque sea restos pequeños de las relaciones burguesas, ¿para qué desechar el programa mínimo? Como marxistas que avanzamos con audacia hacia la mayor revolución del mundo, pero que al mismo tiempo enjuiciamos serenamente los hechos, no tenemos derecho a desechar el programa mínimo.

Si lo descartáramos ahora demostraríamos que hemos perdido la cabeza antes de haber triunfado. Y no debemos perder la cabeza, ni antes de la victoria, ni durante la victoria, ni después de ella, porque si perdemos la cabeza lo perderemos todo.

En cuanto a las propuestas concretas, el camarada Bujarin no propone prácticamente nada; se limita a repetir lo que se dice desde hace tiempo sobre la nacionalización de los bancos y consorcios. El camarada V. Smirnov sugiere en su artículo una extraordinariamente interesante e instructiva enumeración de reformas que se reducen a la regulación de la producción y del consumo de los productos. En términos generales, todo eso figura ya, por ejemplo, en mi proyecto, seguido por un "*etc.*" Ahora, no me parece oportuno ir más allá, tratar de precisar detalladamente las diferentes medidas. Muchas cosas se verán mejor *después* de llevar a cabo las medidas fundamentales de nuevo tipo, *después* de nacionalizar los bancos, *después* de pasar al control obrero; la experiencia sugerirá *muchísimas ideas nuevas*, pues será la experiencia de millones de personas, la experiencia de la edificación de un nuevo régimen económico con la participación consciente de millones de individuos. Por supuesto que se debe *trazar* los aspectos nuevos, formular planes, evaluarlos, analizar las experiencias locales y parciales de los distintos Soviets y comités de abastecimiento, etc., etc., en artículos, folletos y discur-

sos: todo esto es un trabajo muy útil. Pero sería prematuro recargar el programa de detalles; podría incluso causar daño, atándonos las manos con asuntos menores. Y nosotros debemos tener las manos libres para poder crear lo nuevo con mayor energía, una vez que nos hayamos adentrado enteramente por el nuevo camino.

VIII

El artículo del camarada Bujarin toca también otro problema que merece ser considerado.

"...El problema de la revisión del programa de nuestro Partido debe estar ligado al problema de la elaboración de un programa único para el partido internacional del proletariado."

Esto no está del todo claro. Si quiere decir que el autor nos aconseja abstenerse de aprobar un programa nuevo hasta que se elabore un programa internacional único, el programa de la III Internacional, tendríamos que oponernos de la manera más enérgica a esa opinión. Porque un aplazamiento así motivado (supongo que otras razones no existen; nadie, por ejemplo, ha pedido una postergación por no estar suficientemente preparados los materiales de nuestro Partido para la revisión), significaría retardar la fundación de la III Internacional por obra *nuestra*. Naturalmente, la fundación de la III Internacional no debe entenderse de modo formal. Mientras no haya triunfado la revolución proletaria, por lo menos en un país, o mientras no haya terminado la guerra, es imposible esperar que se den pasos rápidos y eficaces para convocar una *gran* conferencia de los partidos internacionalistas revolucionarios de distintos países ni que ellos se pongan de acuerdo para aprobar formalmente un nuevo programa. Mientras tanto, el asunto debe ser impulsado por la iniciativa de los partidos que tienen ahora una posición más favorable y pueden dar el primer paso, sin considerar, naturalmente, que es el paso último, sin oponer absolutamente su programa a otros programas de "izquierda" (es decir, internacionalistas revolucionarios), sino *avanzando* precisamente hacia la elaboración de un programa común. Fuera de Rusia no existe

en estos momentos ningún país en el mundo donde los internacionalistas tengan una libertad relativa para reunirse y deliberar, y donde haya tantos camaradas bien informados de las corrientes y programas internacionales como los hay en nuestro Partido. Es por ello que debemos tomar sin falta la iniciativa. Lo exige nuestro deber explícito de internacionalistas.

Parece que el camarada Bujarin concibe el asunto exactamente del mismo modo, pues el comienzo de su artículo dice que "el Congreso del Partido que acaba de clausurarse (fue escrito en agosto), reconoció la necesidad de revisar el programa" y que "a tal efecto se convocará un congreso especial". Puede deducirse de estas palabras que el camarada Bujarin no se opone en modo alguno a la adopción de un nuevo programa en ese Congreso.

De ser así, tendremos total unanimidad respecto de este problema. Es poco probable que alguien se oponga a que nuestro Congreso, después de aprobar un nuevo programa, exprese el deseo de que se cree un programa único y común de la III Internacional y se den algunos pasos en esa dirección, por ejemplo, se acelere la conferencia de las izquierdas, se publique una recopilación de artículos en varios idiomas, se designe una comisión encargada de sintetizar materiales sobre lo que se ha realizado en otros países para "encontrar al tanteo" (según la acertada expresión del camarada Bujarin) el camino conducente a un nuevo programa (los tribunistas en Holanda [137] y las izquierdas en Alemania. La Liga para la Propaganda Socialista de Norteamérica [138] ya fue mencionada por el camarada Bujarin; podríase señalar también al Partido *Obrero* Socialista [139] de Norteamérica y su demanda de que el "Estado político ceda su lugar a una democracia industrial").

Además, debo reconocer que es absolutamente correcta la referencia del camarada Bujarin a un defecto de mi proyecto. Cita un pasaje de ese proyecto (pág. 23 del folleto *) en el que se trata de la situación actual en Rusia, del Gobierno Provisional de los capitalistas, etc. El camarada Bujarin tiene razón al criticar este pasaje y decir que debía trasladarse a la resolución sobre la táctica o a la plataforma. Propongo, pues, que se suprima to-

* Véase *O. C.*, t. 32, pág. 165.–*Ed.*

talmente el último parágrafo de la página 23, o redactarlo como sigue:

"En su esfuerzo por crear una organización de Estado que garantice de la mejor manera tanto el progreso económico y los derechos del pueblo en general como la posibilidad de pasar lo menos dolorosamente posible al socialismo en particular, el partido del proletariado no puede limitarse", etc.

Finalmente, debo contestar aquí a una cuestión planteada por algunos camaradas, pero que yo sepa, no discutida en la prensa. Esa cuestión se refiere al § 9 del programa político, al derecho de las naciones a la autodeterminación. Este punto consta de dos partes: la primera da una nueva formulación del derecho a la autodeterminación; la segunda no contiene una exigencia, sino una declaración. Se me ha preguntado si es oportuno hacer aquí una declaración. En general, no caben las declaraciones en un programa, pero creo que aquí es necesario hacer una excepción. En lugar de la palabra "autodeterminación", que muchas veces ha dado lugar a falsas interpretaciones, propongo el concepto muy preciso: "derecho a la libre separación". Después de la experiencia de seis meses de la revolución de 1917, difícilmente se podría impugnar que el partido del proletariado revolucionario de Rusia, el partido que se sirve en su trabajo del idioma ruso, tenga que reconocer el derecho a la separación. Cuando hayamos conquistado el poder, reconoceremos inmediata e incondicionalmente ese derecho a Finlandia, Ucrania, Armenia y a toda otra nacionalidad oprimida por el zarismo (y por la burguesía rusa). Pero nosotros mismos no deseamos en modo alguno la separación. Queremos un Estado lo más grande posible, una alianza lo más estrecha posible del mayor número posible de naciones vecinas de los rusos; lo deseamos en interés de la democracia y del socialismo, para atraer el mayor número posible de trabajadores de las distintas naciones a la lucha del proletariado. Queremos unidad del *proletariado revolucionario, unión* y no división. Queremos unión *revolucionaria*. Es por ello que no planteamos la consigna de la unión de todos los Estados, cualesquiera que sean, pues la revolución social *sólo* pone al orden del día la unión de los Estados que han pasado o están pasando al socialismo, de las colonias en vías de liberación,

etc. Queremos unión *libre* y debemos por tanto reconocer la libertad de separación (sin libertad de separarse, la unión no puede ser llamada libre). Y estamos tanto más obligados a reconocer el derecho a la separación, por cuanto el zarismo y la burguesía rusa, con su opresión, han suscitado en las naciones vecinas multitud de rencores y una gran desconfianza hacia los rusos en general; esta desconfianza hay que disiparla *con hechos* y no con palabras.

Pero nosotros queremos la unión, y eso hay que decirlo. Decir esto en el programa del partido de un Estado nacional heterogéneo es importante en un grado tal que obliga a apartarse de la línea habitual para dar lugar a una declaración. Nosotros queremos que la república del pueblo ruso (me inclino incluso a decir pueblo gran ruso, pues es más exacto) *atraiga* a otras naciones, pero ¿cómo? No mediante la violencia, sino sólo mediante un acuerdo voluntario. De otro modo se romperían la unidad y la fraternal alianza de *los obreros* de todos los países. A diferencia de los demócratas burgueses, nosotros no planteamos como consigna la fraternidad de los pueblos, sino la fraternidad de *los obreros* de todas las nacionalidades, pues no confiamos en la burguesía de ningún país, la consideramos enemiga.

Por eso debemos admitir aquí una excepción a la regla e incluir en el § 9 *una declaración de principios.*

IX

Las páginas que anteceden estaban ya escritas, cuando apareció el núm. 31 de *Rabochi Put,* con el artículo del camarada Y. Larin *Las reivindicaciones obreras de nuestro programa.* Saludamos este artículo como el comienzo de la discusión de los proyectos de programa por nuestro Organo Central. El camarada Larin se ocupa especialmente de la parte del programa en la que yo no tuve la oportunidad de intervenir y cuyo proyecto sólo existe en la redacción propuesta por la "subsección de protección del trabajo", designada en la Conferencia del 24 al 29 abril de 1917. El camarada Larin propone una serie de *adiciones* que considero perfectamente aceptables, pero que, lamento decirlo, no siempre han sido redactadas con precisión.

Hay un punto que me parece no estar debidamente formulado en el texto del camarada Larin: "La justa (?) distribución de la mano de obra sobre la base (?) de la autonomía administrativa democrática (?) de los obreros en cuanto a la disposición (?) de sus personas (?)". A mi juicio, esto es peor que la fórmula de la subsección: "Las bolsas de trabajo deben ser organizaciones proletarias de clase", etc. (véase pág. 15 de *Materiales*). Además, por lo que respecta al problema del salario mínimo, el camarada Larin debería haber elaborado su proposición de manera más circunstanciada, debería haberla formulado exactamente y en *relación con la historia* de los puntos de vista de Marx y del marxismo sobre este particular.

Prosigamos. El camarada Larin piensa que las partes política y agraria del programa necesitan "una redacción más cuidadosa". Es de desear que la prensa de nuestro Partido comience inmediatamente a discutir también las cuestiones relacionadas con *la redacción* de diversas reivindicaciones, sin aguardar al Congreso del Partido, puesto que, en primer lugar, no tendremos un congreso bien preparado, y, en segundo lugar, todo aquel que ha tenido ocasión de trabajar en la redacción de programas y resoluciones sabe cuántas veces *una redacción* cuidadosa de un punto determinado *revela y elimina* vaguedades o divergencias de principios.

Finalmente, refiriéndose a la parte financiera y económica del programa, el camarada Larin escribe que "es casi un hueco, no se mencionan ni siquiera la anulación de los empréstitos de guerra y de la deuda pública contraída por el zarismo" (¿sólo por el zarismo?), "la lucha contra la utilización fiscal de los monopolios de Estado, etc.". Es muy de desear que el camarada Larin no espere hasta el Congreso para presentar sus proposiciones concretas: debe hacerlas inmediatamente, pues de otro modo no se podrá preparar seriamente el programa. En cuanto a la anulación de la deuda pública (no sólo la del zarismo, naturalmente, sino también de la burguesía), hay que estudiar cuidadosamente la cuestión de los pequeños tenedores de títulos, y, por lo que se refiere a la "lucha contra la utilización fiscal de los monopolios de Estado", debemos estudiar la situación del monopolio de la producción de artículos de lujo y la relación existente

entre el punto propuesto y la abolición de todos los impuestos indirectos, que es una de las reivindicaciones de nuestro programa.

Repito: para preparar seriamente nuestro programa, con una verdadera colaboración de todo el Partido, es necesario que los interesados pongan manos *inmediatamente* a la obra y *publiquen* sus consideraciones, así como *enmiendas precisas* para los puntos que quieran ampliar o modificar.

CONSEJOS DE UN AUSENTE

Escribo estas líneas el 8 de octubre, con pocas esperanzas de que las reciban los camaradas de Petrogrado ya el 9. Es posible que lleguen tarde, pues el Congreso de los Soviets de la Región del Norte está convocado para el 10 de octubre. Intentaré, sin embargo, acudir con mis *Consejos de un ausente* para el caso de que la acción probable de los obreros y soldados de Petrogrado y de todos sus "alrededores" se realice pronto, aunque no se ha realizado todavía.

Está claro que todo el poder debe pasar a los Soviets. Debe ser también indiscutible para todo bolchevique que un poder proletario revolucionario (o bolchevique, pues hoy es lo mismo) tendría aseguradas las mayores simpatías y el abnegado apoyo de los trabajadores y explotados del mundo entero en general, de los países beligerantes en particular y, sobre todo, entre los campesinos rusos. No merece la pena detenerse en estas verdades, harto conocidas por todos y demostradas hace ya mucho.

En lo que sí hay que detenerse es en algo que seguramente no está claro por completo para todos los camaradas, a saber: que el paso del poder a los Soviets significa hoy, en la práctica, la insurrección armada. Podría creerse que esto es evidente, pero no todos se han parado ni se paran a meditar en ello. Renunciar hoy a la insurrección armada significaría abjurar de la consigna principal del bolchevismo (¡Todo el poder a los Soviets!) y de todo el internacionalismo proletario revolucionario en general.

Pero la insurrección armada es un tipo *especial* de lucha política, sometido a leyes especiales, que deben ser analizadas con atención. Carlos Marx expresó esta verdad con mucho relieve al

escribir que "*la insurrección*" (armada) "*es un arte, lo mismo que la guerra*".

Entre las reglas más importantes de este arte, Marx destaca las siguientes:

1) *No jugar* nunca a la insurrección y, una vez empezada, saber firmemente que hay que *llevarla hasta el fin.*

2) Hay que concentrar en el lugar y en el momento decisivos *fuerzas muy superiores*, porque, de lo contrario, el enemigo, mejor preparado y organizado, aniquilará a los insurgentes.

3) Una vez comenzada la insurrección, hay que obrar con la mayor *energía* y pasar obligatoria e incondicionalmente *a la ofensiva.* "La defensiva es la muerte de todo alzamiento armado."

4) Hay que esforzarse por sorprender al enemigo, por aprovechar el momento en que sus tropas estén aún dispersas.

5) Hay que conquistar éxitos *cada día* (incluso podría decirse que cada hora, si se trata de una sola ciudad) aunque sean pequeños, manteniendo a toda costa "*la superioridad moral*".

Marx resume las enseñanzas de todas las revoluciones, en lo que a la insurrección armada se refiere, con unas palabras de "Danton, el maestro más grande de la táctica revolucionaria que se ha conocido: *de l'audace, de l'audace, encore de l'audace!*" [140].

Aplicado a Rusia y al mes de octubre de 1917, esto quiere decir: ofensiva simultánea, lo más súbita y rápida posible, sobre Petrogrado; ofensiva que deberá partir indefectiblemente de fuera y de dentro, de los barrios obreros, de Finlandia, de Reval y de Cronstadt; ofensiva de *toda* la flota y concentración de *una superioridad gigantesca* de fuerzas sobre nuestra "guardia burguesa" (los cadetes), formada por unos 15.000 ó 20.000 hombres (acaso más), sobre las tropas de nuestra "Vendée" (una parte de los cosacos), etc.

Combinar nuestras *tres* fuerzas principales –la flota, los obreros y las unidades militares– de tal modo que, por encima de todo, podamos ocupar y mantener, *cualquiera que sea el número de bajas* que nos cueste: a) la Central de Teléfonos; b) la Central de Telégrafos; c) las estaciones ferroviarias, y d) los puentes, en primer término.

Seleccionar a los elementos *más decididos* (nuestras "tropas de choque" y *la juventud obrera*, así como a los mejores marinos) y

formar con ellos pequeños destacamentos, destinados a ocupar todos los puntos más importantes y *a participar* en todas partes, en todas las operaciones de importancia, como, por ejemplo:

Cercar y aislar a Petrogrado, apoderarse de la ciudad mediante un ataque combinado de la escuadra, los obreros y las tropas: he aquí una misión que requiere *arte y triple audacia.*

Formar con los mejores obreros destacamentos armados de fusiles y bombas de mano para atacar y cercar los "centros" del enemigo (escuelas militares, centrales de Telégrafos y Teléfonos, etc.). La consigna de estos destacamentos debe ser: *antes perecer todos que dejar pasar al enemigo.*

Confiemos en que, si se acuerda la insurrección, los dirigentes aplicarán con éxito los grandes preceptos de Danton y Marx.

El triunfo de la revolución rusa y de la revolución mundial depende de dos o tres días de lucha.

Escrito el 8 (21) de octubre de 1917

Publicado por primera vez el 7 de noviembre de 1920 en el periódico "Pravda", núm. 250
Firmado: Un Ausente

Se publica según el texto del periódico

CARTA A LOS CAMARADAS BOLCHEVIQUES QUE PARTICIPAN EN EL CONGRESO DE LOS SOVIETS DE LA REGION DEL NORTE

Camaradas: Nuestra revolución vive momentos críticos en extremo. Esta crisis ha coincidido con la gran crisis de crecimiento de la revolución socialista mundial y de la lucha del imperialismo mundial contra ella. Sobre los dirigentes responsables de nuestro Partido recae una gigantesca tarea, cuyo incumplimiento amenaza con la bancarrota completa del movimiento proletario internacionalista. El momento es tal que la demora equivale, en verdad, a la muerte.

Echen un vistazo a la situación internacional. El crecimiento de la revolución mundial es indiscutible. La explosión de indignación de los obreros checos ha sido sofocada con increíble ferocidad, indicadora del extremado temor del Gobierno. En Italia, las cosas han llegado también a un estallido masivo en Turín [141]. Pero lo más importante es la sublevación en la flota alemana. Hay que imaginarse las inmensas dificultades de la revolución en un país como Alemania y, además, en las condiciones actuales. Es indudable que la sublevación en la flota alemana significa una gran crisis de crecimiento de la revolución mundial. Si nuestros chovinistas, que predican la derrota de Alemania, exigen a los obreros alemanes la insurrección inmediata, nosotros, los revolucionarios internacionalistas rusos, sabemos por la experiencia de 1905-1917 que es imposible imaginarse un síntoma más imponente del crecimiento de la revolución que la sublevación entre las tropas.

Piensen en qué situación nos encontramos ahora ante los revolucionarios alemanes, que pueden decirnos: Tenemos un solo Liebknecht que ha llamado abiertamente a la revolución. Su

voz ha sido ahogada en el presidio. No tenemos ni un solo periódico que explique públicamente la necesidad de la revolución, no tenemos libertad de reunión. No tenemos ni un solo Consejo de diputados obreros o soldados. Nuestra voz apenas llega a las verdaderas grandes masas. ¡Y hemos hecho un intento de insurrección, contando con un uno por ciento de posibilidades de éxito! Pero ustedes, los internacionalistas revolucionarios rusos, tienen a sus espaldas seis meses de agitación libre, tienen dos decenas de periódicos y toda una serie de Soviets de diputados obreros y soldados, han triunfado en los Soviets de ambas capitales, tienen a su lado toda la flota del Báltico y todas las tropas rusas dislocadas en Finlandia. ¡Y, pese a contar con el noventa y nueve por ciento de probabilidades de victoria de su insurrección, no responden a nuestro llamamiento a la insurrección, no derrocan a su imperialista Kerenski!

¡Sí, seremos verdaderos traidores a la Internacional si en un momento como éste, con condiciones tan favorables, respondemos al llamamiento de los revolucionarios alemanes *sólo*... con resoluciones!

Agreguen a eso que todos nosotros conocemos muy bien el rápido crecimiento de la confabulación y del complot de los imperialistas mundiales contra la revolución rusa. Ahogarla cueste lo que cueste, ahogarla con medidas militares y con la paz a expensas de Rusia: a eso se acerca cada día más el imperialismo internacional. He ahí lo que agrava de manera singular la crisis de la revolución socialista mundial, lo que hace particularmente peligrosas –y estoy casi dispuesto a decir: criminales por nuestra parte– las demoras de la insurrección.

Tomen, además, la situación interior de Rusia. Ha madurado por completo la bancarrota de los partidos pequeñoburgueses conciliadores, que expresaban la confianza inconsciente de las masas en Kerenski y en los imperialistas en general. La bancarrota es completa. Votación de la curia de los Soviets contra la coalición en la Conferencia Democrática; votación de *la mayoría* de los Soviets locales de diputados campesinos (a despecho de su Soviet Central, en el que se encuentran los Avxéntiev y otros amigos de Kerenski) contra la coalición; elecciones en Moscú, donde la población obrera está más cerca de los campesinos que

en ninguna otra parte y donde *más del 49 por 100* ha votado a favor de los bolcheviques (y entre los soldados, 14.000 de 17.000): ¿es que todo eso no representa el fracaso completo de la confianza de las masas populares en Kerenski y en los conciliadores con Kerenski y Cía.? ¿Acaso es posible imaginarse que las masas populares puedan decir a los bolcheviques de modo más claro que con esa votación: ¡Condúzcannos, les seguiremos!?

Y nosotros, después de habernos ganado así a la mayoría de las masas populares, después de haber conquistado los Soviets de ambas capitales, ¿vamos a esperar? ¿Esperar a qué? ¡A que Kerenski y sus generales kornilovistas entreguen Petrogrado a los alemanes, confabulándose así directa o indirectamente, descarada o encubiertamente, *tanto* con Buchanan *como* con Guillermo II para estrangular por completo la revolución rusa!

El hecho de que el pueblo nos haya expresado su confianza con las elecciones de Moscú y con la renovación de los Soviets no es todo. Existen síntomas de que aumentan la apatía y la indiferencia. Y es comprensible. Eso no significa el decaimiento de la revolución, como proclaman a gritos los demócratas constitucionalistas y sus acólitos, sino el decaimiento de la confianza en las resoluciones y las elecciones. En la revolución, las masas exigen de los partidos dirigentes hechos y no palabras, victorias en la lucha y no pláticas. Se acerca el momento en que puede surgir entre el pueblo la opinión de que los bolcheviques tampoco somos mejores que los demás, pues no hemos sabido *actuar* después de habernos expresado su confianza...

En todo el país toma incremento la insurrección campesina. Está más claro que la luz del día que los demócratas constitucionalistas y sus lacayos tratan de empequeñecerla por todos los medios, reduciéndola a "pogromos" y "anarquía". Esta mentira es refutada por el hecho de que en los centros de la insurrección se ha empezado a entregar la tierra a los campesinos: ¡los "pogromos" y la "anarquía" jamás han conducido a tan excelentes resultados políticos! Una demostración de la inmensa fuerza de la insurrección campesina es que los conciliadores, los eseristas en *Delo Naroda* e *incluso* Breshko-Breshkóvskaya han hablado de la entrega de la tierra a los campesinos para aflojar el movimiento antes de que les rebase definitivamente.

Y nosotros ¿vamos a esperar a ver si consiguen sofocar *por partes* esta insurrección campesina las unidades cosacas del kornilovista Kerenski (acusado precisamente en los últimos tiempos de korniloviada por los propios eseristas)?

Al parecer, muchos dirigentes de nuestro Partido no han observado la importancia *especial* de la consigna que todos hemos reconocido y repetido continuamente: la consigna de "¡Todo el poder a los Soviets!" Ha habido períodos, ha habido momentos en medio año de revolución en los que esta consigna *no* significaba la insurrección. Es posible que esos períodos y momentos hayan cegado a parte de los camaradas, haciéndoles olvidar que ahora, también para nosotros, por lo menos desde mediados de septiembre, esta consigna *equivale al llamamiento a la insurrección.*

En esta cuestión no puede haber ni sombra de duda. *Delo Naroda* lo ha explicado "popularmente" hace poco diciendo: "¡Kerenski no se someterá bajo ningún concepto!" ¡No faltaba más!

La consigna de "¡Todo el poder a los Soviets!" no es otra cosa que un llamamiento a la insurrección. Y sobre nosotros recaerá íntegra y absolutamente la culpa si, luego de haber estado llamando a las masas durante meses a la insurrección, a renunciar al conciliacionismo, no conducimos a esas masas a la insurrección, la víspera de la bancarrota de la revolución, después de habernos expresado su confianza.

Los demócratas constitucionalistas y los conciliadores pretenden asustar con el ejemplo del 3 al 5 de julio, con el incremento de la agitación ultrarreaccionaria, etc. Pero si algún error cometimos del 3 al 5 de julio fue el de no tomar el poder. Considero que ese error no existió, pues entonces no teníamos *aún* la mayoría, pero ahora eso sería un error fatal e incluso algo peor que un error. El incremento de la agitación ultrarreaccionaria es comprensible como exacerbación del extremismo en una atmósfera de creciente revolución proletaria y campesina. Pero hacer de ello un argumento *contra* la insurrección es ridículo, pues la impotencia de los ultrarreaccionarios sobornados por los capitalistas, *la impotencia de la centuria negra en la lucha*, no exige siquiera demostración. En la lucha es simplemente un cero a la izquierda. En la lucha, Kornílov y Kerenski sólo pueden apoyarse en la

división salvaje y en los cosacos. Pero la descomposición ha empezado también entre los cosacos y, además, desde el interior de sus regiones cosacas les amenaza la guerra civil campesina.

Escribo estas líneas el domingo, 8 de octubre, y ustedes las leerán no antes del 10 de octubre. Un camarada que ha pasado por aquí me ha comunicado que quienes viajan por la línea de Varsovia dicen: ¡Kerenski está trasladando los cosacos a Petrogrado! Es muy posible, y la culpa será exclusivamente nuestra si no lo comprobamos *con todo detalle* y no *estudiamos* las fuerzas y la dislocación de *las tropas kornilovistas del segundo reemplazo.*

¡Kerenski ha vuelto a traer tropas kornilovistas a los alrededores de Petrogrado para impedir que el poder pase a los Soviets, para impedir que este poder proponga sin demora la paz, para impedir la entrega inmediata de toda la tierra a los campesinos, para rendir Petrogrado a los alemanes y él mismo huir a Moscú! Tal es la consigna de la insurrección que debemos difundir con la mayor amplitud y que tendrá un éxito inmenso.

Es imposible esperar al Congreso de los Soviets de toda Rusia, que el Comité Ejecutivo Central puede diferir incluso hasta noviembre; es imposible postergar la insurrección, permitiendo a Kerenski que traslade más tropas kornilovistas. En el Congreso de los Soviets están representados Finlandia, la flota y Reval, que, juntos, pueden emprender el avance inmediato hacia Petrogrado contra los regimientos kornilovistas, el avance de la flota, la artillería, las ametralladoras y dos o tres cuerpos de ejército de soldados que han demostrado –por ejemplo, en Víborg– toda la fuerza de su odio a los generales kornilovistas, con los que ha vuelto a entenderse Kerenski.

Sería el mayor error renunciar a la posibilidad de derrotar inmediatamente a los regimientos kornilovistas del segundo reemplazo, basándose en la consideración de que la flota del Báltico, al zarpar para Petrogrado, abriría con ello el frente a los alemanes. Los calumniadores kornilovistas dirán eso, igual que dirán cualquier mentira en general; mas es indigno de los revolucionarios dejarse intimidar por la mentira y la calumnia. Kerenski entregará Petrogrado a los alemanes, eso está más claro que la luz del día; ninguna protesta en contra podrá disipar nuestro pleno convencimiento de ello, que dimana de toda la

marcha de los acontecimientos y de toda la política de Kerenski.

Kerenski y los kornilovistas entregarán Petrogrado a los alemanes. Precisamente para salvar Petrogrado hay que derribar a Kerenski, y *los Soviets de ambas capitales* deben tomar el poder. Estos Soviets propondrán en el acto la paz a todos los pueblos y, de este modo, cumplirán con su deber ante los revolucionarios alemanes, darán un paso decisivo hacia la frustración de las criminales conjuras contra la revolución rusa, de las conjuras del imperialismo internacional.

Sólo el avance inmediato de la flota del Báltico, de las tropas finlandesas, de Reval y Cronstadt contra las tropas kornilovistas de las cercanías de Petrogrado puede salvar la revolución rusa y mundial. Y ese avance tiene el noventa y nueve por ciento de probabilidades de obligar *en unos cuantos días* a rendirse a una parte de las tropas cosacas, derrotar por completo a la otra parte y derrocar a Kerenski, pues los obreros y los soldados de ambas capitales apoyarán ese avance.

La demora equivale a la muerte.

La consigna de "¡Todo el poder a los Soviets!" es la consigna de la insurrección. Quien usa de ella sin comprender eso, sin pensar en eso, que se culpe a sí mismo. Y hay que saber considerar la insurrección como *un arte*: he insistido en ello durante la Conferencia Democrática y vuelvo a insistir ahora, pues *así* lo enseña el marxismo, así lo enseña toda la situación actual en Rusia y en el mundo entero.

El quid de la cuestión no está en las votaciones, en atraerse a los "eseristas de izquierda", en lograr la adhesión de los Soviets provinciales, en el Congreso de los mismos. El quid de la cuestión está en la insurrección, que *pueden* y deben decidir Petrogrado, Moscú, Helsingfors, Cronstadt, Víborg y Reval. *Cerca de Petrogrado* y en Petrogrado: ahí es donde puede y debe decidirse y llevarse a cabo esa insurrección con la mayor seriedad, con la mayor preparación, con la mayor rapidez y con la mayor energía posibles.

La flota, Cronstadt, Víborg y Reval pueden y deben avanzar sobre Petrogrado, derrotar a los regimientos kornilovistas, poner en pie ambas capitales, impulsar la agitación de masas en defensa del poder que entregará en el acto la tierra a los campesinos y

propondrá inmediatamente la paz, derrocar al Gobierno de Kerenski y crear ese poder.

La demora equivale a la muerte.

N. Lenin

8 de octubre de 1917.

Publicado por primera vez el 7 de noviembre de 1925 en el periódico "Pravda", núm. 255

Se publica según la copia mecanografiada

REUNION
DEL COMITE CENTRAL DEL POSD(b) DE RUSIA
10 (23) DE OCTUBRE DE 1917[142]

1

INFORME

ACTA DE LA REUNION

El cam. Lenin hace constar que desde comienzos de septiembre se observa cierta indiferencia por el problema de la insurrección. Entretanto, esto es intolerable si lanzamos en serio la consigna de conquista del poder por los Soviets. Por eso es preciso hace ya mucho prestar atención al aspecto técnico del problema. Al parecer, se ha perdido ya bastante tiempo.

No obstante, la cuestión está planteada con mucha agudeza y se acerca el momento decisivo.

La situación internacional es tal que debemos tomar la iniciativa.

Lo que se fragua con la entrega hasta Narva y con la entrega de Petrogrado nos obliga más aún a acciones decididas.

La situación política opera también de modo impresionante en este sentido. Del 3 al 5 de julio, las acciones decididas por nuestra parte se habrían estrellado contra el hecho de que no nos seguía la mayoría. Desde entonces, nuestro ascenso avanza a pasos de gigante.

El abstencionismo y la indiferencia de las masas pueden explicarse porque están cansadas de palabras y resoluciones.

Ahora nos sigue la mayoría. Desde el punto de vista político, las cosas han madurado plenamente para la transferencia del poder.

El movimiento agrario marcha también en esa dirección, pues está claro que son necesarias fuerzas heroicas para aflojar ese movimiento. La consigna del paso de toda la tierra se ha convertido en consigna general de los campesinos. Por tanto, la situación política está preparada. Hay que hablar del aspecto téc-

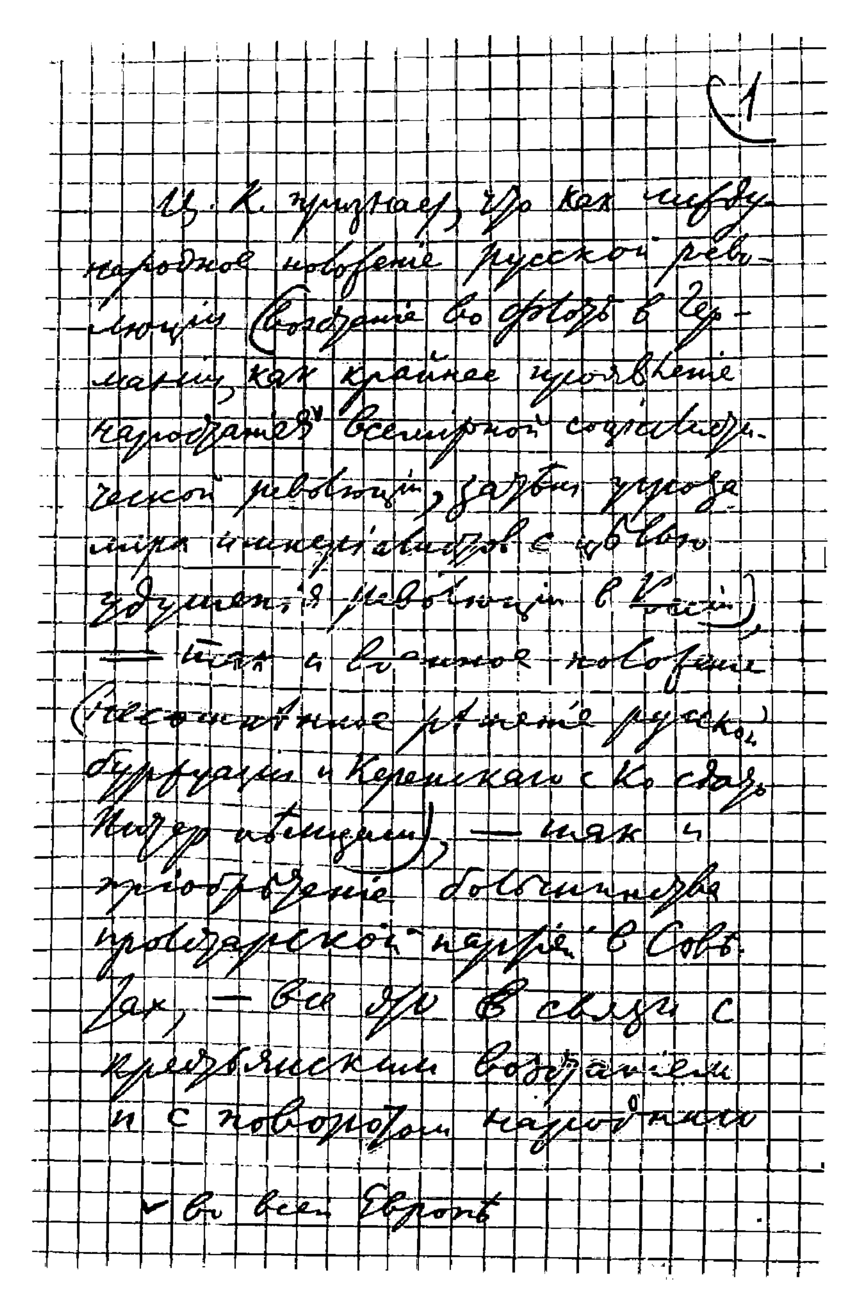
nico. En eso reside toda la cuestión. Entretanto, nos sentimos inclinados, igual que los defensistas, a considerar una especie de pecado político la preparación sistemática de la insurrección.

Esperar hasta la Asamblea Constituyente, que, como es claro, no estará con nosotros, es insensato, pues significa complicar nuestra tarea.

El Congreso regional y la propuesta de Minsk [143] deben ser aprovechados para comenzar las acciones decisivas.

Publicado por primera vez en 1922, en la revista "Proletárskaya Revoliutsia", núm. 10

Se publica según el ejemplar manuscrito del acta



1

Ц. К. признает, что как международное положение русской революции (восстание во флоте в Германии, как крайнее проявление нарастания ✓ всемирной социалистической революции, затем угроза мира империалистов с целью удушения революции в России) — так и военное положение (несомненное решение русской буржуазии и Керенского с К° сдать Питер немцам), — так и приобретение большевистской партией большинства в Советах, — все это в связи с крестьянским восстанием и с поворотом народного

✓ во всей Европе

Manuscrito de la resolución de V. I. Lenin aprobada por el CC del POSD(b) de Rusia en su reunión del 10 (23) de octubre de 1917

2/ довѣрія к нашей партіи (выборы в Москвѣ), наконецъ явное подготовленіе второй корниловщины (вывод войск из Питера, подвоз к Питеру казаков, окруженіе Минска казаками и пр.), — все это ставит на очередь дня вооруженное возстаніе.

Признавая т. об., что вооруж. возстаніе неизбѣжно и вполнѣ назрѣло, Ц.К. предлагает всѣм организаціям партіи руководиться этим и с этой точки зрѣнія обсуждать и разрѣшать всѣ практическіе вопросы (съѣзда Сов. Сѣв. области, вывода войск из Питера, выступленія москвичей и минчан и т. д.).

2
RESOLUCION

El CC reconoce que tanto la situación internacional de la revolución rusa (insurrección en la flota alemana como manifestación extrema de la marcha ascendente en toda Europa de la revolución socialista mundial, luego, la amenaza del campo imperialista de estrangular la revolución en Rusia), como la situación militar (decisión indudable de la burguesía rusa y de Kerenski y Cía. de entregar Petrogrado a los alemanes) y la conquista por el partido proletario de la mayoría dentro de los Soviets; unido todo ello a la insurrección campesina y al viraje de la confianza del pueblo hacia nuestro Partido (elecciones de Moscú), y, finalmente, la preparación manifiesta de una segunda korniloviada (evacuación de tropas de Petrogrado, envío de cosacos hacia Petrogrado, cerco de Minsk por los cosacos, etc.), ponen al orden del día la insurrección armada.

Reconociendo, pues, que la insurrección armada es inevitable y se halla plenamente madura, el CC insta a todas las organizaciones del Partido a guiarse por esto y a examinar y resolver desde este punto de vista todos los problemas prácticos (Congreso de los Soviets de la Región del Norte, evacuación de tropas de Petrogrado, acciones en Moscú y Minsk, etc.).

Publicado por primera vez en 1922, en la revista "Proletárskaya Revoliutsia", núm. 10

Se publica según el manuscrito

REUNION
DEL COMITE CENTRAL DEL POSD(b) DE RUSIA
16 (29) DE OCTUBRE DE 1917[144]

1

INFORME

ACTA DE LA REUNION

El cam. Lenin da lectura a la resolución aprobada por el CC en la reunión anterior. Comunica que la resolución fue aprobada con dos votos en contra. Si los camaradas que han votado en contra desean exponer su opinión, pueden abrirse debates; por ahora, argumenta esta resolución.

Si los partidos de los mencheviques y eseristas rompieran con el conciliacionismo, podría proponérseles un compromiso. Esta propuesta fue hecha, pero estaba claro que dichos partidos rechazarían este compromiso*. De otra parte, en ese período se había determinado ya claramente que las masas nos seguían. Eso ocurrió antes ya de la korniloviada. Como demostración cita la estadística de las elecciones en Petrogrado y Moscú. La korniloviada, por su parte, empujó con mayor decisión aún a las masas hacia nosotros. Correlación de fuerzas en la Conferencia Democrática. La situación es clara: o dictadura kornilovista o dictadura del proletariado y de los sectores pobres del campesinado. Es imposible guiarse por el estado de ánimo de las masas, pues es voluble y no se puede calcular; debemos guiarnos por el análisis y la apreciación objetivos de la revolución. Las masas han dado su confianza a los bolcheviques y exigen de ellos no palabras, sino hechos, una política resuelta en la lucha contra la guerra y en la lucha contra el desbarajuste económico. Si tomamos como base el análisis político de la revolución, estará completamente claro que incluso las acciones anarquistas lo confirman hoy.

---

* Véase el presente volumen, págs. 138-144. – *Ed.*

Analiza después la situación en Europa y demuestra que la revolución es allí aún más difícil que en nuestro país; si en un país como Alemania se ha llegado a la sublevación de la flota, eso demuestra que las cosas han ido allí muy lejos. La situación internacional nos brinda una serie de datos objetivos probatorios de que, si nos lanzamos ahora, tendremos a nuestro lado toda la Europa proletaria; demuestra que la burguesía quiere entregar Petrogrado. Podemos evitarlo únicamente tomando Petrogrado en nuestras manos. De todo ello se deduce claramente que está planteada al orden del día la insurrección armada de que se habla en la resolución del CC.

Por lo que se refiere a las deducciones prácticas a extraer de la resolución, será más conveniente hacerlas después de escuchar los informes de los representantes de los centros.

Del análisis político de la lucha de clases tanto en Rusia como en Europa se desprende la necesidad de la política más decidida y más activa, que sólo puede ser la insurrección armada.

2
INTERVENCIONES

ACTA DE LA REUNION

1

El cam. Lenin polemiza con Miliutin y Shotman y demuestra que no se trata de las fuerzas armadas, que no se trata de la lucha contra las tropas, sino de la lucha de una parte de las tropas contra otra. No ve pesimismo en lo que se ha dicho aquí. Demuestra que las fuerzas que apoyan a la burguesía no son grandes. Los hechos demuestran que tenemos superioridad sobre el enemigo. ¿Por qué no puede empezar el CC? Eso no se desprende de todos los datos. Para rechazar la resolución del CC hay que demostrar que no existe desbarajuste económico, que la situación internacional no conduce a complicaciones. Si los políticos profesionales reclaman todo el poder, comprenden magníficamente lo que quieren. Las condiciones objetivas demuestran que el campesinado debe ser dirigido; seguirá al proletariado.

Se teme que no nos sostengamos en el poder, pero precisamente ahora tenemos posibilidades especiales de sostenernos en el poder.

Expresa el deseo de que los debates transcurran sobre el plano de discutir el fondo de la resolución.

2

Si todas las resoluciones fracasaran así, no se podría desear nada mejor. Zinóviev dice ahora que debe echarse abajo la consigna de "El poder a los Soviets" y presionar sobre el Gobierno. Si se dice que la insurrección ha madurado, no hay necesidad de hablar de complots. Si la insurrección es inevitable políticamente, hay que considerarla un arte. Y políticamente ha madurado ya.

Precisamente porque hay pan sólo para un día no podemos esperar a la Asamblea Constituyente. Propone confirmar la resolución, prepararse decididamente para la insurrección y autorizar al CC y al Soviet para que decidan cuándo.

3

El cam. Lenin objeta a Zinóviev que no se puede contraponer esta revolución a la Revolución de Febrero. Propone una resolución sobre el fondo del problema.

RESOLUCION

La reunión saluda íntegramente y apoya por completo la resolución del CC, exhorta a todas las organizaciones y a todos los obreros y soldados a preparar intensamente y en todos sus aspectos la insurrección armada, a apoyar el organismo central creado para ello por el Comité Central y expresa la plena seguridad de que el CC y el Soviet señalarán oportunamente el momento propicio y los medios convenientes de la acción.

Publicado por primera vez en 1927, en la revista "Proletárskaya Revoliutsia", núm. 10

Se publica según el ejemplar manuscrito del acta; la resolución, según el manuscrito

CARTA A LOS CAMARADAS

Camaradas: El momento que vivimos es tan crítico y los acontecimientos vuelan con tan increíble rapidez que el publicista, situado por voluntad del destino un tanto al margen del cauce principal de la historia, corre el riesgo de llegar siempre tarde o de estar poco informado, sobre todo si sus escritos ven la luz con retraso. Con plena conciencia de ello, me veo obligado, no obstante, a dirigir esta carta a los bolcheviques, aun a riesgo de que no aparezca en absoluto en la prensa, pues las vacilaciones contra las que considero un deber rebelarme con toda energía son inauditas y pueden influir funestamente en el Partido, en el movimiento del proletariado internacional y en la revolución. En lo que atañe al peligro de llegar tarde, para conjurarlo indicaré las informaciones que poseo y de qué fecha son.

Sólo en la mañana del lunes, 16 de octubre, he conseguido ver a un camarada que había participado la víspera en una reunión bolchevique muy importante en Petrogrado y que me ha informado detalladamente de los debates. Se discutió el mismo problema de la insurrección que tratan también los periódicos dominicales de todas las tendencias. En la reunión estuvo representado lo más influyente de todas las ramas de actividad bolchevique en la capital. Y sólo una minoría insignificantísima de la reunión –exactamente: sólo dos camaradas– adoptó una posición negativa. Los argumentos que esgrimieron estos camaradas son hasta tal punto endebles, son una manifestación tan asombrosa de desconcierto, de acoquinamiento y de quiebra de todas las ideas fundamentales del bolchevismo y del internacionalismo

proletario revolucionario, que no es fácil encontrar una explicación a vacilaciones tan vergonzosas. Pero el hecho es patente, y como el partido revolucionario no tiene derecho a consentir vacilaciones en un problema tan serio, y como esta pareja de camaradas, que han renunciado a sus principios, puede introducir cierta cizaña, es preciso analizar sus argumentos, poner al desnudo sus vacilaciones y mostrar hasta qué punto son vergonzosas. Que las líneas siguientes sean un intento de cumplir esta tarea.

"...No tenemos la mayoría en el pueblo; sin esta condición, la insurrección está condenada..."

Hombres capaces de decir eso son unos falseadores de la verdad o unos pedantes, que desean a toda costa, sin tomar en consideración lo más mínimo la situación real de la revolución, recibir por anticipado garantías de que el Partido Bolchevique obtendrá en todo el país exactamente la mitad de los votos más uno. La historia jamás ha dado en ninguna revolución, ni puede dar en absoluto, tales garantías. Presentar esa demanda significa mofarse de los oyentes y no es otra cosa que encubrir la propia *huida* de la realidad.

Porque la realidad nos muestra a ojos vistas que, precisamente después de las jornadas de julio, la mayoría del pueblo empezó con rapidez a tomar posición al lado de los bolcheviques. Así lo demostraron las elecciones del 20 de agosto en Petrogrado, antes aún de la korniloviada, cuando el porcentaje de votos obtenidos por los bolcheviques se elevó del 20% al 33% en la ciudad (sin los suburbios) y, después, las elecciones de septiembre a las Dumas distritales de Moscú, cuando el porcentaje de sufragios emitidos a favor de los bolcheviques se elevó del 11% al 49 $^{1}/_{3}$% (un camarada moscovita con el que me he entrevistado hace unos días me ha comunicado la cifra exacta: 51%). Así lo han demostrado las nuevas elecciones a los Soviets. Así lo ha demostrado el hecho de que la mayoría de los Soviets campesinos, a despecho de su Soviet Central "avxentievista", se haya pronunciado *en contra* de la coalición. Estar en contra de la coalición significa, *de hecho*, marchar con los bolcheviques. Además, las in-

formaciones que llegan del frente muestran con mayor claridad cada día que *la masa* de soldados, a pesar de los aviesos ataques y calumnias de los líderes eseristas y mencheviques, de los oficiales, diputados, etc., etc., se suma con creciente decisión a los bolcheviques.

Por último, el hecho más importante de la vida actual en Rusia es *la insurrección campesina.* He ahí el paso objetivo del pueblo al lado de los bolcheviques, demostrado no con palabras, sino con hechos. Porque por mucho que mientan la prensa burguesa y los miserables portavoces con que cuenta entre los "vacilantes" de *Nóvaya Zhizn* y Cía., gritando acerca de los pogromos y la anarquía, el hecho es patente. El movimiento de los campesinos de la provincia de Tambov[145] ha sido una insurrección en el sentido físico y político, una insurrección que ha dado resultados políticos tan excelentes como, primero, la conformidad a entregar la tierra a los campesinos. ¡No en vano toda la canalla eserista, incluido *Delo Naroda*, vocifera hoy, asustada por la insurrección, que es necesario entregar la tierra a los campesinos! Ahí están la razón del bolchevismo, demostrada *en la práctica*, y su éxito. La insurrección *ha resultado* ser el único modo posible de "enseñar" a los bonapartistas y a sus lacayos del Anteparlamento.

Esto es un hecho. Los hechos son tozudos. Y este "argumento" con hechos *en pro* de la insurrección es mil veces más fuerte que los subterfugios "pesimistas" de un político desconcertado y atemorizado.

Si la insurrección campesina no hubiese sido un acontecimiento político de importancia nacional, los lacayos eseristas del Anteparlamento no hablarían a gritos de la necesidad de entregar la tierra a los campesinos.

Otra excelente consecuencia política y revolucionaria de la insurrección campesina, destacada ya en *Rabochi Put*, es el transporte de cereales a las estaciones ferroviarias de la provincia de Tambov. Ahí tienen ustedes, señores desconcertados, un "argumento" más, un argumento a favor de la insurrección como único medio de salvar al país del hambre y la crisis, de proporciones inauditas, que están llamando ya a la puerta. Mientras los eseristas y mencheviques, traidores al pueblo, refunfuñan, amena-

zan, escriben resoluciones y prometen dar de comer a los hambrientos con la convocación de la Asamblea Constituyente, el pueblo pasará a resolver *al estilo bolchevique* el problema del pan *mediante la insurrección* contra los terratenientes, los capitalistas y los acaparadores.

Y los magníficos frutos de *esta* solución (única real) del problema del pan han tenido que ser reconocidos por la prensa *burguesa*, hasta por *Rússkaya Volia*, que ha publicado la noticia de que las estaciones ferroviarias de la provincia de Tambov están llenas de cereales... ¡¡*Después de haberse insurreccionado los campesinos*!!

No, dudar ahora de que la mayoría del pueblo sigue y seguirá a los bolcheviques significa vacilar vergonzosamente y, de hecho, arrojar por la borda *todos* los principios revolucionarios proletarios, abjurar por completo del bolchevismo.

"No somos lo suficientemente fuertes para tomar el poder, y la burguesía no es lo suficientemente fuerte para frustrar la Asamblea Constituyente..."

La primera parte de este argumento es una simple repetición del precedente. No gana ni en fuerza ni en capacidad de persuasión por el hecho de que los autores expresen su desconcierto y su temor a la burguesía mediante el pesimismo respecto a los obreros y el optimismo acerca de la burguesía. Si los cadetes y los cosacos dicen que pelearán contra los bolcheviques hasta la última gota de sangre, eso es digno del mayor crédito; pero si los obreros y los soldados manifiestan en centenares de reuniones su plena confianza a los bolcheviques y reiteran su disposición a echar el pecho al agua para que el poder pase a los Soviets, es "oportuno" recordar que ¡una cosa es votar, y otra, pelear!

Está claro que, de razonar así, la insurrección queda "refutada". Pero, se pregunta, ¿qué diferencia hay entre este "pesimismo", originalmente orientado, originalmente dirigido, y la deserción política al campo de la burguesía?

Echen una mirada a los hechos, recuerden los miles de declaraciones de los bolcheviques, "olvidadas" por nuestros pesimistas. Hemos dicho miles de veces que los Soviets de diputados obreros y soldados son una fuerza, que son la vanguardia de la

revolución, que *pueden* tomar el poder. Hemos reprochado miles de veces a los mencheviques y a los eseristas que pronuncian frases hueras acerca de "los órganos habilitados de la democracia" y, al mismo tiempo, temen que los Soviets se hagan dueños del poder.

¿Y qué ha demostrado la korniloviada? Ha demostrado que los Soviets son efectivamente una fuerza.

Y después de haber demostrado eso la experiencia, los hechos, arrojemos por la borda el bolchevismo, abjuremos de nosotros mismos y digamos: ¡¡¡no somos lo suficientemente fuertes (aunque los bolcheviques tienen a su lado los Soviets de ambas capitales y la mayoría de los Soviets provinciales)!!! ¿No se trata, pues, de vacilaciones vergonzosas? Porque, en el fondo, nuestros "pesimistas" arrojan por la borda la consigna de "¡Todo el poder a los Soviets!", *temiendo* confesarlo.

¿Cómo se puede demostrar que la burguesía no es lo suficientemente fuerte para frustrar la Asamblea Constituyente?

Si los Soviets *carecen de fuerza* para derribar a la burguesía, eso *significa* que ésta es lo suficientemente fuerte para frustrar la Asamblea Constituyente, pues nadie más puede impedirlo. ¿Es digno de un miembro del partido proletario y de un revolucionario confiar en las promesas de Kerenski y Cía., confiar en las resoluciones del Anteparlamento lacayuno?

La burguesía no sólo *tiene fuerza* para frustrar la Asamblea Constituyente si el Gobierno actual no es derribado, sino que puede lograrlo también *indirectamente*, entregando Petrogrado a los alemanes, abriendo el frente, intensificando los lockouts y saboteando el transporte de cereales. Está demostrado *con hechos* que la burguesía ha hecho ya todo eso por partes. Por consiguiente, puede hacerlo también *en conjunto* si los obreros y los soldados no la derrocan.

"...Los Soviets deben ser un revólver puesto en la sien del Gobierno con la exigencia de convocar la Asamblea Constituyente y de renunciar a las intentonas kornilovistas..."

¡Eso ha llegado a decir uno de los dos tristes pesimistas! Ha tenido que llegar a decir eso, pues renunciar a la insu-

rrección *es* renunciar a la consigna de "¡Todo el poder a los Soviets!".

Naturalmente, las consignas "no son una cosa sagrada", qué duda cabe. Pero ¿por qué no planteó *nadie* el problema de cambiar esta consigna (como lo planteé yo después de las jornadas de julio *)? ¿Por qué *se teme* decir eso abiertamente, a pesar de que desde septiembre se viene discutiendo en el Partido el problema de la insurrección, *inevitable* de aquí en adelante para convertir en realidad la consigna de "¡Todo el poder a los Soviets!"?

Nuestros tristes pesimistas jamás podrán salir del apuro en esta cuestión. Renunciar a la insurrección es renunciar al paso del poder a los Soviets y "transferir" todas las esperanzas e ilusiones a la bondadosa burguesía, que "ha prometido" convocar la Asamblea Constituyente.

¿Es tan difícil comprender que *con el poder* en manos de los Soviets *estará asegurada* la Asamblea Constituyente y estará asegurado su éxito? Los bolcheviques hemos dicho eso miles de veces. *Nadie* ha intentado refutarlo ni una sola vez. Todo el mundo ha reconocido ese "tipo combinado". Ahora bien, ¿qué significa hacer pasar ahora, encubriéndola con las palabrejas "tipo combinado", *la negativa* a entregar el poder a los Soviets, hacerla pasar *de contrabando, temiendo* abjurar públicamente de nuestra consigna? ¿Se puede, acaso, encontrar expresiones parlamentarias para caracterizar eso?

Se ha replicado con precisión a nuestro pesimista: "¿Un revólver sin bala?" Si esto es así, representará una deserción descarada al campo de los Liberdán, los cuales han declarado mil veces que los Soviets son "un revólver" y han engañado mil veces al pueblo, pues los Soviets, *con la dominación de los Liberdán*, han sido un cero a la izquierda.

Mas si se trata de un revólver "con bala", eso será precisamente la preparación *técnica* de la insurrección, pues hay que conseguir la bala y cargar el revólver y, además, con una bala no habrá bastante.

O la deserción al campo de los Liberdán y la renuncia *franca*

---

* Véase el presente volumen, págs. 12-20. – *Ed.*

a la consigna de "¡Todo el poder a los Soviets!", o la insurrección. No hay término medio.

"...La burguesía no puede entregar Petrogrado a los alemanes, aunque Rodzianko lo quiere, pues quienes combaten no son los burgueses, sino nuestros heroicos marinos..."

Este argumento se reduce de nuevo al "optimismo" *acerca de la burguesía*, que manifiestan a cada paso, fatalmente, los pesimistas respecto a las fuerzas revolucionarias y a la capacidad del proletariado.

Combaten los heroicos marinos, ¡¡*pero* esto no ha impedido a *dos* almirantes *esconderse* antes de la toma de Osel!!

Es un hecho. Los hechos son tozudos. Los hechos demuestran que los almirantes *son capaces* de traicionar no peor que Kornílov. Y es un hecho indiscutible que el Cuartel General no ha sido reformado y que los mandos son kornilovistas.

Si los kornilovistas (con Kerenski a la cabeza, pues también él es kornilovista) *quieren* entregar Petrogrado, pueden hacerlo de dos maneras e incluso de tres maneras.

Primero, pueden abrir el frente terrestre septentrional mediante una traición de los mandos kornilovistas.

Segundo, pueden "ponerse de acuerdo" sobre la libertad de acción de toda la marina alemana, que *es más fuerte* que nosotros; pueden ponerse de acuerdo con los imperialistas tanto alemanes como ingleses. Además, "los almirantes escondidos" podrían entregar a los alemanes *también los planes.*

Tercero, pueden llevar a nuestras tropas a la desesperación y la impotencia *totales* mediante los lockouts y el sabotaje del transporte de cereales.

Es imposible negar ni uno solo de estos tres caminos. Los hechos han demostrado que el partido burgués-cosaco de Rusia ha llamado ya a estas tres puertas y ha intentado abrirlas.

¿Por consiguiente? Por consiguiente, no tenemos derecho a *esperar* a que la burguesía estrangule la revolución.

La experiencia demuestra que las "apetencias" de Rodzianko no son una fruslería. Rodzianko es un hombre práctico. Tras Rodzianko se encuentra *el capital.* Esto es incontestable. El capi-

tal es una gran fuerza en tanto el proletariado no tome el poder. Rodzianko ha aplicado en cuerpo y alma *durante decenios* la política del capital.

¿Por consiguiente? Por consiguiente, vacilar en el problema de la insurrección como único medio de salvar la revolución significa caer en la pusilánime confianza eserista-menchevique, medio liberdaniana, hacia la burguesía, en la confianza medio "campesina"-inconsciente, que los bolcheviques hemos combatido más que nada.

O cruzar los brazos inútiles sobre el pecho descubierto y esperar, jurando "confianza" en la Asamblea Constituyente, a que Rodzianko y Cía. entreguen Petrogrado y estrangulen la revolución, o la insurrección. No hay término medio.

Incluso la convocación de la Asamblea Constituyente, tomada por separado, no cambia nada, pues ningún "constitucionalismo", ninguna votación, aunque sea en una asamblea archisoberana, podrá vencer el hambre, podrá vencer a Guillermo. Tanto la convocación de la Asamblea Constituyente como su *éxito* dependen del paso del poder a los Soviets; esta vieja verdad bolchevique se ve confirmada por la realidad de un modo cada vez más patente y cada vez más *cruel*.

"..Somos más fuertes cada día, podemos entrar como una fuerte oposición en la Asamblea Constituyente, ¿por qué jugárnoslo todo a una carta?..."

Es el argumento de un filisteo que "ha leído" que se convoca la Asamblea Constituyente y se tranquiliza crédulamente, confiando en la vía legal y más leal, en la vía constitucional.

Lo único de lamentar es que *con esperas* de la Asamblea Constituyente no se puede resolver ni el problema del hambre ni el problema de la entrega de Petrogrado. Esta "pequeñez" es olvidada por los ingenuos o desconcertados, o por quienes se han dejado intimidar.

El hambre no espera. La insurrección campesina no ha esperado. La guerra no espera. Los almirantes escondidos no han esperado.

¿O es que el hambre accederá a esperar por el hecho de que nosotros, los bolcheviques, *proclamemos* la confianza en la convo-

cación de la Asamblea Constituyente? ¿Accederán a esperar los almirantes escondidos? ¿Accederán los Maklakov y los Rodzianko a cesar los lockouts, el sabotaje del transporte de cereales, las confabulaciones secretas con los imperialistas ingleses y alemanes?

Porque *eso* es lo que les resulta a los héroes de "las ilusiones constitucionalistas" y del cretinismo parlamentario. La vida real desaparece, sólo queda *el pedazo de papel* sobre la convocación de la Asamblea Constituyente, sólo quedan las elecciones.

¡Y los ciegos todavía se admiran de que el pueblo hambriento y los soldados traicionados por los generales y los almirantes sientan indiferencia por las elecciones! ¡Oh, mentes preclaras!

"...Si los kornilovistas empezaran de nuevo, ¡entonces les enseñaríamos lo que es bueno! Pero empezar nosotros, ¿para qué arriesgarse?..."

¡Qué extraordinariamente convincente y extraordinariamente revolucionario es eso! La historia no se repite, pero si le volvemos *la espalda* y, contemplando la primera korniloviada, afirmamos: "si los kornilovistas empezaran..."; si hacemos eso, ¡qué excelente estrategia revolucionaria! ¡Cómo se parece al "quizá y tal vez"! ¡Quizá los kornilovistas empiecen de nuevo a destiempo! ¿Verdad que es un "argumento" de peso? ¿Verdad que es una seria fundamentación de la política proletaria?

Pero ¿y si los kornilovistas del segundo reemplazo han aprendido algo? ¿Y si *esperan* a los motines de hambrientos, a la ruptura del frente y la entrega de Petrogrado, *sin empezar* antes? Entonces, ¿qué?

¡Se nos propone que basemos la táctica del partido proletario en la posibilidad de que los kornilovistas repitan uno de sus viejos errores!

Olvidemos todo lo que han tratado de demostrar *y han demostrado* los bolcheviques centenares de veces, lo que ha demostrado medio año de historia de nuestra revolución: que *no* hay otra salida, que objetivamente no puede haber otra salida *excepto* la dictadura de los kornilovistas o la dictadura del proletariado. ¡Olvidemos eso, abjuremos de todo eso y esperemos! ¿Esperar qué? Esperar un milagro: que el tempestuoso y catastrófico curso de

los acontecimientos desde el 20 de abril hasta el 29 de agosto se transforme (con motivo de la prolongación de la guerra y del aumento del hambre) en convocación pacífica, tranquila, llana y legal de la Asamblea Constituyente y en cumplimiento de sus legitimísimos acuerdos. ¡Ahí tienen la táctica "marxista"! ¡Esperad, hambrientos, Kerenski ha prometido convocar la Asamblea Constituyente!

"...En la situación internacional no hay nada, en realidad, que nos obligue a echarnos a la calle inmediatamente; más bien causaremos un perjuicio a la causa de la revolución socialista en Occidente si nos dejamos ametrallar..."

Este argumento es verdaderamente magnífico: ¡"el propio" Scheidemann, "el propio" Renaudel no habrían sabido "operar" más hábilmente con las simpatías que sienten los obreros por el éxito de la revolución socialista internacional!

¡Imagínense ustedes! Los alemanes, en condiciones diabólicamente difíciles, con *un solo* Liebknecht (y, además, en presidio); sin periódicos, sin libertad de reunión, sin Soviets; con una hostilidad increíble de *todas* las clases de la población, incluido el último campesino acomodado, a la idea del internacionalismo; con una formidable organización de la burguesía imperialista grande, media y pequeña; los alemanes, es decir, los revolucionarios internacionalistas alemanes, los obreros con chaquetones de marinos, han organizado una sublevación en la flota con un uno por ciento de probabilidades de éxito.

Nosotros, en cambio, con decenas de periódicos, con libertad de reunión, con *la mayoría* en los Soviets; nosotros, los internacionalistas proletarios colocados en las mejores condiciones de todo el mundo, nos negaremos a apoyar con nuestra insurrección a los revolucionarios alemanes. Razonaremos como los Scheidemann y los Renaudel: lo más sensato es no insurreccionarse, pues si nos ametrallan, ¡¡qué excelentes, qué juiciosos, qué ideales internacionalistas perderá el mundo!!

Demostremos nuestra sensatez. Aprobemos una resolución de simpatía con *los insurgentes alemanes* y rechacemos *la insurrección* en Rusia. Eso será internacionalismo auténtico, sensato. ¡Y con qué rapidez prosperará el internacionalismo mundial si triunfa *en todas partes* esa sabia política!...

La guerra ha martirizado y torturado en extremo a los obreros de todos los países. Las explosiones en Italia, en Alemania y en Austria son cada día más frecuentes. Somos *los únicos* que tenemos Soviets de diputados obreros y soldados: *esperemos*, traicionemos a los internacionalistas alemanes de la misma manera que traicionamos a los campesinos rusos, que no con palabras, sino con hechos, con la insurrección contra los terratenientes, nos llaman a la insurrección contra el Gobierno de Kerenski...

Dejemos que se espesen los nubarrones del complot imperialista de los capitalistas de todos los países, que están dispuestos a estrangular la revolución rusa: ¡esperemos tranquilamente a que nos estrangulen *con el rublo*! En vez de atacar a los conspiradores y arrollar sus filas con la victoria de los Soviets de diputados obreros y soldados, esperemos a la Asamblea Constituyente, en la que serán vencidos *por medio de votaciones* todos los complots internacionales, si Kerenski y Rodzianko la convocan honestamente. ¿Es que tenemos derecho a poner en duda la honestidad de Kerenski y Rodzianko?

"... ¡Pero si 'todos' están contra nosotros! ¡Estamos aislados: el CEC, y los mencheviques internacionalistas, y los de *Nóvaya Zhizn*, y los eseristas de izquierda han publicado y publicarán llamamientos contra nosotros!..."

Un argumento fortísimo. Hasta ahora hemos fustigado implacablemente a los vacilantes por sus vacilaciones. *Con eso* hemos conquistado las simpatías del pueblo. *Con eso* hemos conquistado los Soviets, sin los cuales la insurrección no podría ser firme, rápida y segura. Aprovechemos ahora los Soviets conquistados para *pasarnos también nosotros al campo de los vacilantes*. ¡Qué bella carrera del bolchevismo!

Toda la esencia de la política de los Liberdán y los Chernov, así como de los eseristas y mencheviques "izquierdistas", consiste en *vacilar*. Los eseristas de izquierda y los mencheviques internacionalistas tienen *inmensa* importancia política como exponentes de que *las masas se radicalizan*. Existe un nexo indudable, evidente, entre dos hechos: de una parte, el paso de cerca del 40% de los mencheviques y eseristas al campo de los izquierdistas; de otra parte, la insurrección campesina.

Pero precisamente el carácter de este nexo pone al desnudo todo el abismo de pusilanimidad de quienes tienen ahora la ocurrencia de gimotear porque el CEC, podrido en vida, o los eseristas de izquierda vacilantes y comparsa nos han atacado. Porque *estas* vacilaciones de los líderes pequeñoburgueses, de los Mártov, los Kamkov, los Sujánov y Cía., deben ser confrontadas con *la insurrección* de los campesinos. Esa es una confrontación política *real*. ¿Con quién ir? ¿Con los exiguos puñados de líderes petrogradenses vacilantes, que *indirectamente* han expresado *la radicalización* de las masas y que, ante *cada* viraje político, han gimoteado, vacilado y corrido de una manera vergonzosa a pedir perdón a los Liberdán, los Avxéntiev y Cía., *o con esas masas radicalizadas*?

Así, y sólo así, está planteada la cuestión.

Con motivo de la traición de los Mártov, los Kamkov y los Sujánov a la insurrección campesina se nos propone que la traicionemos también nosotros, el partido obrero de los internacionalistas revolucionarios. A eso se reduce la política de "invocar" a los eseristas de izquierda y a los mencheviques internacionalistas.

Pero nosotros hemos dicho: para ayudar a los vacilantes es preciso que nosotros mismos dejemos de vacilar. ¡Estos "simpáticos" demócratas pequeñoburgueses de izquierda han vacilado incluso cuando había que pronunciarse a favor de la coalición! Los llevamos, en fin de cuentas, tras nosotros porque nosotros mismos no vacilamos. Y la vida nos ha dado la razón.

Estos señores han hundido siempre la revolución con sus vacilaciones. Solamente nosotros la hemos salvado. ¡¿Y vamos a ceder ahora, cuando el hambre llama a las puertas de Petrogrado, y Rodzianko y Cía. se disponen a entregar la ciudad?!

"...Pero nosotros no tenemos siquiera firmes vínculos con los ferroviarios y los empleados de Correos. Sus representantes oficiales son los Plansón. ¿Y es que se puede triunfar sin Correos y sin los ferrocarriles?..."

Sí, sí, los Plansón aquí y los Liberdán allí. ¿Qué confianza les han expresado *las masas*? ¿No hemos sido nosotros quienes hemos demostrado siempre que esos líderes traicionaban a *las ma-*

sas? ¿No ha sido a esos líderes a los que las masas han vuelto la espalda para ponerse a *nuestro lado* en las elecciones en Moscú y en las elecciones a los Soviets? ¿O es que las masas de ferroviarios y empleados de Correos no pasan hambre, no se declaran en huelga contra el Gobierno Kerenski y Cía.?

"Y antes del 28 de febrero, ¿teníamos vínculos con esos sindicatos?", preguntó un camarada al "pesimista". Este respondió que es imposible comparar ambas revoluciones. Mas esa respuesta no hace más que *afianzar* la posición de quien formuló la pregunta. Porque precisamente los bolcheviques hemos hablado miles de veces de la larga preparación de la revolución *proletaria contra la burguesía* (y no hemos hablado para olvidarlo la víspera del momento decisivo). La vida política y económica de los sindicatos de Correos y Telégrafos y de ferroviarios se caracteriza precisamente por el hecho de que los elementos proletarios de las masas *se separan* de los medios dirigentes pequeñoburgueses y burgueses. No se trata en modo alguno de proveerse obligatoria y previamente de "vínculos" con uno y otro sindicato; de lo que se trata es de que sólo la victoria de la insurrección proletaria y campesina *puede* satisfacer a *las masas* de ferroviarios y empleados de Correos y Telégrafos.

"...En Petrogrado hay pan para dos o tres días. ¿Podemos dar pan a los insurgentes?..."

Una de las mil observaciones de escepticismo (los escépticos pueden "dudar" *siempre* y sólo se les puede refutar con la experiencia), de esas observaciones que descargan las culpas propias en cabeza ajena.

Precisamente los Rodzianko y Cía., precisamente la burguesía, preparan el hambre y especulan con estrangular la revolución por medio del hambre. No hay *ni puede* haber otra salvación del hambre excepto la insurrección de los campesinos contra los terratenientes en las aldeas y la victoria de los obreros sobre los capitalistas en las ciudades y en el centro. De otro modo *será imposible* arrancar el grano a los ricos, transportarlo a pesar de su sabotaje, romper la resistencia de los empleados sobornados y de los capitalistas que se lucran y establecer una

contabilidad rigurosa. Así lo ha demostrado justamente la historia de las instituciones de abastos y el agotador trabajo de abastecimiento de la "democracia", que *se ha quejado* millones de veces del sabotaje de los capitalistas y *ha gimoteado* y *suplicado*.

En el mundo no hay ninguna fuerza, excepto la fuerza de la revolución proletaria victoriosa, que permita pasar de las quejas, los ruegos y las lágrimas a la obra revolucionaria. Y cuanto más se demore la revolución proletaria, cuanto más la aplacen los acontecimientos o las vacilaciones de los vacilantes y desconcertados, tanto más víctimas costará, tanto más difícil será *organizar* el transporte y la distribución de cereales.

La demora en la insurrección equivale a la muerte: esto es lo que debe responderse a quienes tienen la triste "valentía" de contemplar el crecimiento de la ruina, la proximidad del hambre y *desaconsejar* a los obreros de la insurrección (*es decir, aconsejarles que esperen, que confíen aún en la burguesía*).

"...En la situación en el frente tampoco hay todavía peligro. Incluso si los soldados conciertan ellos mismos un armisticio, eso no será aún una desgracia..."

Pero los soldados no concertarán el armisticio. Para eso hace falta el poder del Estado, que es imposible obtener sin la insurrección. Los soldados sencillamente *huirán*. Así lo dicen los informes del frente. No se puede esperar sin correr el riesgo de ayudar a la confabulación de Rodzianko con Guillermo y de contribuir a la ruina *completa*, con la huida general de los soldados, si éstos (*próximos ya a la desesperación*) llegan a la desesperación completa y abandonan todo a su suerte.

"...Y si tomamos el poder y no conseguimos ni el armisticio ni una paz democrática, los soldados pueden negarse a ir a una guerra revolucionaria. ¿Qué pasará entonces?"

Un argumento que obliga a recordar una sentencia: un tonto puede hacer diez veces más preguntas que diez sabios sean capaces de contestar.

Jamás hemos negado las dificultades del *poder* durante la guerra imperialista; pero, no obstante, *hemos predicado* siempre la

dictadura del proletariado y de los campesinos pobres. ¿¿Vamos a abjurar de esto cuando ha llegado el momento de la acción??

Hemos dicho siempre que la dictadura del proletariado en un solo país origina cambios gigantescos en la situación internacional, en la economía del país, en la situación del ejército y en su estado de ánimo. ¿¿Y vamos a "olvidar" todo eso ahora, dejándonos intimidar por las "dificultades" de la revolución??

"Entre las masas no existe el estado de ánimo de echarse a la calle, como comunican todos. Entre los síntomas que justifican el pesimismo figura también la difusión, acrecida en extremo, de la prensa pogromista y ultrarreaccionaria..."

Cuando los hombres se dejan amedrentar por la burguesía, entonces, como es natural, todos los objetos y fenómenos se tiñen para ellos de color amarillo. En primer lugar, suplantan el criterio marxista del movimiento con un criterio impresionista-intelectual; *en vez* de considerar políticamente el desarrollo de la lucha de clases y el curso de los acontecimientos en todo el país en su conjunto, y en la situación internacional en su conjunto, adelantan las impresiones subjetivas acerca del estado de ánimo; olvidan "a propósito", naturalmente, que la firme línea del partido, su decisión inquebrantable, es *también un factor* del estado de ánimo, sobre todo en los momentos revolucionarios más agudos. A veces, la gente olvida muy "a propósito" que los dirigentes responsables, con sus vacilaciones y su inclinación a quemar lo que ayer veneraban, introducen las vacilaciones más indecorosas también en el estado de ánimo de ciertos sectores de las masas.

En segundo lugar –y esto es lo principal en el momento presente–, los pusilánimes, al hablar del estado de ánimo de las masas, olvidan agregar:

que "todos" lo comunican como reconcentrado y expectante;

que "todos" coinciden en que, respondiendo al llamamiento de los Soviets y para defender los Soviets, los obreros actuarán como un solo hombre;

que "todos" coinciden en que existe un fuerte descontento entre los obreros por la indecisión de los organismos centrales en el problema "del combate final y decisivo", cuya ineluctabilidad se comprende con claridad;

que "todos" definen de manera unánime el estado de ánimo de las más vastas masas como rayano en la desesperación y señalan el crecimiento del anarquismo precisamente sobre esta base;

que "todos" reconocen asimismo que entre los obreros conscientes existe cierta falta de deseo de salir a la calle *sólo* para manifestaciones, *sólo* para luchas parciales, pues flota en el ambiente la proximidad de un combate no parcial, sino general, y la carencia de sentido de las huelgas, manifestaciones y presiones aisladas ha sido ya probada y comprendida por completo.

Y así sucesivamente.

Si enfocamos esta característica del estado de ánimo de las masas desde el punto de vista de todo el desarrollo de la lucha de clases y política y de todo el curso de los acontecimientos durante el medio año de nuestra revolución, estará claro para nosotros cómo falsean las cosas los hombres amedrentados por la burguesía. Las cosas son hoy completamente distintas a como lo eran antes del 20 y 21 de abril, 9 de junio y 3 de julio, pues entonces se trataba de *una excitación espontánea* que nosotros, como partido, o no captamos (20 de abril), o refrenamos y le dimos la forma de manifestación pacífica (9 de junio y 3 de julio). Porque entonces sabíamos muy bien que los Soviets no eran *todavía* nuestros; que los campesinos confiaban *aún* en el camino de los Liberdán y los Chernov, y no en el de los bolcheviques (la insurrección); que, por consiguiente, la mayoría del pueblo no podía seguirnos; que, por consiguiente, la insurrección era prematura.

Entonces, la mayoría de los obreros conscientes *no* se habían planteado en modo alguno el problema del combate final y decisivo; no hay un solo organismo colegiado de los organismos colegiados del Partido en general que planteara este problema. Y entre la masa poco consciente y muy amplia no había ni reconcentración ni decisión originada por la desesperación, sino precisamente *excitación* espontánea y la ingenua esperanza de "in-

fluir" en los Kerenski y en la burguesía con una simple "acción", con una simple manifestación.

Lo que hace falta para la insurrección no es eso, sino la decisión consciente, firme e inflexible de los hombres conscientes de batirse hasta el fin. Esto, por una parte. Y por otra, es necesario un estado de reconcentración y desesperación de las grandes masas, las cuales *sienten* que hoy no se puede salvar nada con semimedidas, que no se puede "influir" de ninguna manera, que los hambrientos "destruirán todo, arrasarán todo incluso al estilo anarquista" *si* los bolcheviques no saben dirigirlos en el combate decisivo.

En realidad, el desarrollo de la revolución ha conducido, *tanto* a los obreros *como* a los campesinos, justamente a esta conjugación de la atención concentrada de los hombres conscientes, enseñada por la experiencia, y del espíritu de odio, rayano en la desesperación, de las grandes masas a los patronos que declaran lockouts y a los capitalistas.

Precisamente sobre esta base es comprensible también el "éxito" de los canallas de la prensa ultrarreaccionaria que se disfrazan de bolchevismo. Siempre ha ocurrido que los ultrarreaccionarios se refocilasen al ver que se acercaba el combate decisivo entre la burguesía y el proletariado. Esto se ha observado en todas las revoluciones, sin excepción alguna, y es absolutamente inevitable. Y si nos dejamos intimidar por *esta* circunstancia, tendremos que renunciar no sólo a la insurrección, sino también a la revolución proletaria en general. Porque en la sociedad capitalista *es imposible* un desarrollo de esta revolución que *no* vaya acompañado del maligno regocijo de los ultrarreaccionarios y de sus esperanzas de sacar partido.

Los obreros conscientes saben muy bien que los ultrarreaccionarios y la burguesía actúan de consuno; que la victoria decisiva de los obreros (en la que los pequeños burgueses no creen, que los capitalistas temen y que los ultrarreaccionarios desean a veces malignamente, seguros de que los bolcheviques no se sostendrán en el poder), que esta victoria *aplastará* hasta el fin a los ultrarreaccionarios y que los bolcheviques *sabrán* sostenerse en el poder de una manera firme y con el mayor provecho para toda la humanidad extenuada y martirizada por la guerra.

En efecto, ¿quién que no se haya vuelto loco podrá dudar de que *los Rodzianko* y los Suvorin actúan juntos y se han distribuido los papeles?

¿Es que los hechos no han demostrado que Kerenski actúa por indicación de Rodzianko y que la "Imprenta del Estado de la República de Rusia" (¡no es una broma!) edita a expensas del Tesoro los discursos ultrarreaccionarios de los ultrarreaccionarios de la "Duma de Estado"? ¿Es que no han denunciado este hecho *hasta* los lacayos de *Delo Naroda*, que doblan el espinazo ante "su hombrecillo"? ¿Es que la experiencia de *todas* las elecciones no ha demostrado que *Nóvoe Vremia*, periódico venal que se guía por los "intereses" zaristas y terratenientes, ha prestado pleno apoyo a las candidaturas de los demócratas constitucionalistas?

¿Acaso no hemos leído ayer que el capital comercial e industrial (¡sin partido, naturalmente!, ¡oh, sin partido, por supuesto, pues los Vijliáev y los Rakítnikov, los Gvózdev y los Nikitin no se coligan con los demócratas constitucionalistas, ¡Dios nos libre de ello!, sino con los medios comerciales e industriales *sin partido*!) ha regalado 300.000 rublos a los demócratas constitucionalistas?

Si se enfocan las cosas desde un punto de vista clasista, y no sentimental, toda la prensa ultrarreaccionaria es *una sucursal* de la casa Riabushinski, Miliukov y Cía. El capital compra, por una parte, a los Miliukov, los Zaslavski, los Potrésov, etc., y, por otra, a los ultrarreaccionarios.

Para poner fin a este repugnantísimo envenenamiento del pueblo con la ponzoña de la vulgar infección ultrarreaccionaria no puede haber más que un medio: *la victoria del proletariado.*

¿Y puede sorprender que la multitud, extenuada y martirizada por el hambre y la prolongación de la guerra, "se agarre" a la ponzoña ultrarreaccionaria? ¿Es posible imaginarse la sociedad capitalista en vísperas de la bancarrota *sin* la desesperación entre las masas oprimidas? ¿Y puede la desesperación de las masas, entre las que abunda la ignorancia, *no* manifestarse en la venta acrecentada de venenos de todo tipo?

No, está condenada al fracaso la posición de quienes, al hablar del estado de ánimo de las masas, atribuyen a éstas su propia pusilanimidad personal. Las masas se dividen en personas

que esperan conscientemente y personas dispuestas inconscientemente a caer en la desesperación; pero las masas de oprimidos y hambrientos *no* son pusilánimes.

"...Por otro lado, el partido marxista no puede reducir el problema de la insurrección a una conjura militar..."

El marxismo es una doctrina extraordinariamente profunda y polifacética. No es extraño, por ello, que entre los "argumentos" de quienes rompen con el marxismo se puedan encontrar siempre *fragmentos* de citas de Marx, sobre todo si se reproducen citas *in*oportunamente. La conjura militar es blanquismo *si* no la organiza el partido de una clase determinada; *si* sus organizadores no tienen en cuenta el momento político, en general, y la situación internacional, en particular; *si* ese partido no cuenta con las simpatías de la mayoría del pueblo, demostradas con hechos objetivos; *si* el desarrollo de los acontecimientos de la revolución no ha conducido a refutar en la práctica las ilusiones conciliadoras de la pequeña burguesía; *si* no se ha conquistado la mayoría de los órganos de lucha revolucionaria considerados "habilitados" o que han mostrado de otro modo de lo que son capaces, como los "Soviets"; *si* en el ejército (cuando las cosas ocurren durante una guerra) no ha madurado por completo la hostilidad al Gobierno, que prolonga la guerra injusta en contra de la voluntad del pueblo; *si* las consignas de la insurrección (por ejemplo, "¡Todo el poder a los Soviets!", "La tierra a los campesinos", "Proposición inmediata de una paz democrática a todos los pueblos beligerantes, vinculada a la anulación en el acto de los tratados secretos y de la diplomacia secreta", etc.) no han alcanzado la más amplia publicidad y popularidad; *si* los obreros avanzados no están seguros de la situación desesperada de las masas ni del apoyo del campo, apoyo demostrado con un serio movimiento campesino o con una insurrección contra los terratenientes y contra el Gobierno que los defiende; *si* la situación económica del país infunde serias esperanzas de una solución favorable de la crisis por medios pacíficos y parlamentarios.

¿Basta, quizá?

En mi folleto *¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?* (tengo la

esperanza de que verá ya la luz en días próximos) he reproducido una cita de Marx relacionada de verdad con el problema de la insurrección y que define las reglas de la insurrección como "un arte" *.

Estoy dispuesto a apostar que si se propone abrir la boca a los charlatanes que gritan ahora en Rusia contra la conjura militar y se les invita a explicar la diferencia que existe entre el "arte" de la insurrección armada y la conjura militar, digna de ser condenada, o repetirán lo dicho más arriba o se cubrirán de oprobio y provocarán la risa general de los obreros. ¡Prueben a hacerlo, amables también-marxistas! ¡Cántennos la canción *contra* "la conjura militar"!

---

* Véase el presente volumen, págs. 343-348.—*Ed.*

EPILOGO

Escritas ya las líneas precedentes, recibí el martes, a las 8 de la tarde, los periódicos petrogradenses de la mañana, con el artículo del señor V. Bazárov en *Nóvaya Zhizn*. El señor V. Bazárov afirma que "por la ciudad se distribuye, escrita a mano, una hoja que, en nombre de dos destacados bolcheviques, se pronuncia contra la acción".

Si eso es cierto, ruego a los camaradas, a cuyas manos no puede llegar esta carta antes del mediodía del miércoles, que *la publiquen* con la mayor rapidez posible.

No ha sido escrita para la prensa, sino para conversar por correspondencia con los miembros del Partido. Pero si los héroes de *Nóvaya Zhizn*, no pertenecientes al Partido y mil veces ridiculizados por él a causa de su despreciable pusilanimidad (anteayer votaron a favor de los bolcheviques; ayer, a favor de los mencheviques, y *casi* los unificaron en el mundialmente famoso Congreso de Unificación); si semejantes sujetos reciben *una hoja* de miembros de nuestro Partido que hacen agitación contra la insurrección, entonces es imposible guardar silencio. Hay que hacer agitación también *a favor* de la insurrección. Que los anónimos salgan definitivamente a la luz del día y reciban el castigo merecido por sus vergonzosas vacilaciones, aunque sólo sea en forma de burlas de todos los obreros conscientes. Dispongo únicamente de una hora antes de enviar esta carta a Petrogrado y, por ello, señalaré sólo en dos palabras un "método" de los tristes héroes de la acéfala tendencia de *Nóvaya Zhizn*. El señor V. Bazárov intenta polemizar con el camarada Riazánov, el cual ha dicho –y tiene mil veces razón– que "la insurrección la prepa-

ran todos los que crean en las masas un espíritu de desesperación e indiferentismo".

El triste héroe de la triste causa "objeta":

"¿Es que la desesperación y el indiferentismo han triunfado alguna vez?"

¡Oh, despreciables tontainas de *Nóvaya Zhizn*! ¿Conocen ejemplos *tales* de insurrección en la historia en que las masas de las clases oprimidas vencieran en un combate a vida o muerte sin ser llevadas hasta la desesperación por largos sufrimientos y por una agravación extrema de las crisis de todo género? ¿En que estas masas no sintieran indiferencia por los diversos Anteparlamentos lacayunos, por el vano juego a la revolución, por el rebajamiento de los Soviets (merced a los Liberdán) de órganos de poder y de insurrección al papel de hueros parlatorios?

¿O quizá los despreciables tontainas de *Nóvaya Zhizn* hayan descubierto entre las masas *indiferencia*... por el problema del pan?, ¿de la prolongación de la guerra?, ¿de la tierra para los campesinos?

N. Lenin

Escrito el 17 (30) de octubre de 1917
Publicado los días 1°, 2 y 3 de noviembre (19, 20 y 21 de octubre) de 1917 en el periódico "Rabochi Put", núms. 40, 41 y 42

Se publica según el texto del periódico

CARTA
A LOS MIEMBROS DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE[146]

Camaradas: Aún no he podido recibir los periódicos de Petrogrado del miércoles, 18 de octubre. Cuando me comunicaron por teléfono el texto completo de la declaración publicada por Kámenev y Zinóviev en *Nóvaya Zhizn*, periódico ajeno al Partido, me resistí a creerlo. Pero se ha demostrado que no hay lugar a dudas, y me veo obligado a aprovechar una ocasión para hacer llegar esta carta a los camaradas del Partido el jueves por la noche o el viernes por la mañana, pues sería un crimen guardar silencio ante *un esquirolaje* tan inaudito.

Cuanto más grave es el problema práctico y más responsables y "prominentes" los culpables de esquirolaje, tanto más peligroso es éste, con tanta mayor energía hay que expulsar a los esquiroles y tanto más imperdonable sería cualquier vacilación, aunque estuviese inspirada por los antiguos "méritos" de los esquiroles.

¡Es algo increíble! En los medios del Partido se sabe que éste viene discutiendo desde septiembre el problema de la insurrección. ¡Nadie ha oído nada de ninguna carta ni de ninguna hoja escrita por alguna de las personas citadas! Y hoy, en vísperas, por así decirlo, del Congreso de los Soviets, dos destacados bolcheviques se alzan *contra* la mayoría y, está claro, *contra el CC.* No lo dicen abiertamente, con lo cual el daño inferido a la causa es todavía mayor, pues hablar con insinuaciones es aún más peligroso.

Del texto de la declaración de Kámenev y Zinóviev se deduce del modo más patente que se alzan contra el CC, pues de otro modo su declaración carecería de sentido. Pero no dicen *qué* acuerdo del CC impugnan.

¿Por qué?

La cosa es clara: porque el CC no ha publicado ese acuerdo.

¿Qué resulta, pues?

En vísperas del día crítico, 20 de octubre, dos "destacados bolcheviques" ¡atacan un acuerdo *no* publicado de la dirección central del Partido, acerca de un problema esencialísimo, candente, y lo hacen en un órgano de prensa que *no* es del Partido; más aún, precisamente en un periódico que, en este problema, *marcha del brazo de la burguesía contra el partido obrero*!

¡Pero si eso es mil veces más vil y *un millón de veces más funesto* que, por ejemplo, todas las manifestaciones que hizo Plejánov en la prensa ajena al Partido durante 1906 y 1907, y que el Partido condenó con tanta dureza! Porque entonces se trataba sólo de unas elecciones ¡y hoy se trata de la insurrección para conquistar el poder!

Dado el asunto de que se trata, y *después* de haber adoptado un acuerdo la dirección central, ¿cabe conducta más traidora, esquirolaje mayor que atacar a la vista de los Rodzianko y los Kerenski, en un periódico ajeno al Partido, este acuerdo *no publicado*?

Consideraría un oprobio para mí si, a causa de las estrechas relaciones que me unieron en otro tiempo a estos ex camaradas, vacilase en condenarlos. Declaro públicamente que he dejado de considerarlos camaradas a los dos y lucharé con todas mis fuerzas, tanto en el CC como en el Congreso, para conseguir que sean expulsados del Partido.

Porque un partido obrero al que la vida coloca cada día más a menudo cara a cara con la insurrección, no podrá resolver este difícil problema si los acuerdos secretos de su dirección central, una vez adoptados, son impugnados en la prensa ajena al Partido y si se llevan las vacilaciones y la confusión a las filas de los combatientes.

¡Que los señores Zinóviev y Kámenev funden un partido propio con unas docenas de individuos desconcertados o con candidatos a la Asamblea Constituyente! Los obreros no irán a ese partido, pues la primera consigna de *ese* partido será:

"Los miembros del CC que en una reunión del CC hayan sido derrotados en el problema del combate decisi-

vo podrán recurrir a la prensa ajena al Partido para atacar los acuerdos de éste no publicados".

¡Que formen, si quieren, un partido *así*! Nuestro Partido obrero de los bolcheviques sólo saldrá ganando con ello.

Cuando se publiquen todos los documentos, el esquirolaje de Zinóviev y Kámenev será muchísimo más claro. Por el momento, plantéese a los obreros el siguiente problema:

"Supongamos que la dirección de los sindicatos de toda Rusia, después de un mes de deliberaciones, acuerda, por una mayoría de más del 80%, que es necesario preparar una huelga, pero sin publicar, de momento, ni la fecha ni otras circunstancias. Supongamos que dos miembros, con el falso pretexto de mantener su 'voto particular', no sólo se dirigen por escrito a los grupos locales pidiendo la revisión del acuerdo, *después* de votado éste, sino que permiten, además, la publicación de sus cartas en la prensa *ajena* al partido. Supongamos que, por último, llegan incluso a atacar ellos mismos el acuerdo en la prensa ajena al partido, a pesar de no estar todavía publicado, y se dedican a denigrar la huelga ante los capitalistas.

"Se pregunta: ¿Vacilarán los obreros en expulsar de sus filas a tales esquiroles?"

* * *

En lo que respecta al problema de la insurrección ahora, cuando está tan cerca el 20 de octubre, no puedo juzgar desde lejos hasta qué punto habrá echado a perder las cosas este acto de esquirolaje en la prensa ajena al Partido. Es indudable que ha causado un daño *práctico* muy grande. Y para repararlo, lo primero es restablecer la unidad del frente bolchevique, expulsando a los esquiroles.

La pobreza de los argumentos ideológicos que se esgrimen contra la insurrección aparecerá con tanta mayor claridad cuanto más a la luz del día los sacamos. Hace unos días envié a *Rabochi Put* un artículo acerca de esto, y si la Redacción del periódico no cree posible publicarlo, los miembros del Partido po-

drán leerlo, probablemente, en manuscrito *.

Estos argumentos "ideológicos" –con perdón sea dicho– pueden reducirse a dos. Primero: "esperar" a la Asamblea Constituyente. Esperemos, tal vez logremos ir tirando hasta ese momento. A esto se reduce todo el argumento. Quizá podamos ir tirando, a pesar del hambre, de la ruina, del agotamiento de la paciencia de los soldados, de los manejos de Rodzianko para entregar Petrogrado a los alemanes y de los lockouts.

Quizá y tal vez; a eso se reduce toda la fuerza del argumento.

Segundo: un pesimismo histérico. A la burguesía y a Kerenski todo les marcha a pedir de boca; a nosotros todo nos marcha mal. Los capitalistas lo tienen todo preparado de un modo maravilloso; los obreros lo tienen todo mal preparado. Los "pesimistas", en lo que concierne al aspecto militar del asunto, gritan a voz en cuello; en cambio, los "optimistas" callan, pues sólo los esquiroles gustan de descubrir ciertas cosas a Rodzianko y Kerenski.

Tiempos difíciles. Una tarea difícil. Una grave traición.

¡Y pese a todo, la tarea será cumplida; los obreros cerrarán filas; la insurrección campesina y la impaciencia extrema de los soldados en el frente harán su obra! ¡Unamos más estrechamente aún nuestras filas; el proletariado debe vencer!

N. Lenin

Escrito el 18 (31) de octubre de 1917

Publicado por primera vez el 1° de noviembre de 1927 en el periódico "Pravda", núm. 250

Se publica según el manuscrito

---

* Véase el presente volumen, págs. 410-431.–*Ed.*

CARTA
AL COMITE CENTRAL DEL POSD(b) DE RUSIA

Queridos camaradas:

Un partido que se aprecie a sí mismo no puede tolerar en sus medios ni el esquirolaje ni a los esquiroles. Eso es evidente. Y cuanto más se medita sobre las manifestaciones de Zinóviev y Kámenev en la prensa ajena al Partido, más indiscutible resulta que su conducta es el más completo esquirolaje. El subterfugio de Kámenev en la reunión del Soviet de Petrogrado es algo verdaderamente vil; resulta que está de acuerdo por completo con Trotski. Pero ¿es tan difícil comprender que Trotski *no podía*, no tenía derecho, no debía decir ante los enemigos más de lo que dijo? ¿Es tan difícil de comprender que *el deber* del Partido, que ha ocultado al enemigo *su* acuerdo (la necesidad de la insurrección armada, su plena madurez, su preparación en todos los aspectos, etc.), que ese acuerdo *obliga*, en las declaraciones públicas, a hacer recaer sobre el enemigo no sólo la "culpa", sino también la iniciativa? Sólo los niños pueden no comprenderlo. El subterfugio de Kámenev es sencillamente una fullería. Lo mismo debe decirse del subterfugio de Zinóviev. Por lo menos de su carta "justificativa" (creo que al Organo Central), que es lo único que he visto (pues yo, miembro del CC, no he visto *hasta ahora* el voto particular, el "supuesto voto particular" de que grita la prensa *burguesa*). De los "argumentos" de Zinóviev: Lenin ha enviado sus cartas "*antes* de que fuera adoptado ningún acuerdo" y ustedes no habían protestado. Así escribe literalmente Zinóviev, subrayando él mismo con cuatro rayas la palabra *antes*. ¿Es tan difícil comprender que *antes* de decidir la dirección central el problema de la huelga se puede hacer agitación en pro y en contra;

pero que *después* de decidirse a favor de la huelga (después del acuerdo complementario de ocultarlo al enemigo), después de eso, hacer agitación contra la huelga es esquirolaje? Cualquier obrero lo comprenderá. El problema de la insurrección armada empezó a discutirse en la dirección central en septiembre. Era entonces cuando Zinóviev y Kámenev podían y *debían* haberse manifestado por escrito para que *todos*, a la vista de sus argumentos, para que *todos* apreciasen su completo desconcierto. Ocultar sus opiniones al Partido durante todo un mes *antes* de ser adoptado el acuerdo y difundir su voto particular *después* de adoptado significa ser un esquirol.

Zinóviev aparenta no comprender esta diferencia, no comprender que después de adoptado el acuerdo de huelga, el acuerdo de la dirección central, sólo los esquiroles pueden hacer agitación ante los organismos inferiores en contra de ese acuerdo. Cualquier obrero lo comprenderá.

Y Zinóviev ha hecho precisamente agitación y torpedeado el acuerdo de la dirección central tanto en la reunión del domingo[147], en la que él y Kámenev no conquistaron ni un voto, como en su carta de ahora. Porque Zinóviev tiene la desvergüenza de afirmar que "el Partido no ha sido preguntado" y que semejantes cuestiones "no las deciden diez personas". ¡Es algo increíble! Todos los componentes del CC saben que a la reunión decisiva asistieron más de diez miembros del CC, que asistió *la mayoría del Pleno*; que el propio Kámenev declaró en ella: "Esta reunión es decisiva"; que, por lo que se refiere a los miembros ausentes del CC, se sabía muy bien que *la mayoría* de ellos *no está de acuerdo* con Zinóviev y Kámenev. Y *después* del acuerdo adoptado por el CC en una reunión, que también Kámenev consideraba *decisiva*, un miembro del CC tiene la insolencia de escribir: "El Partido no ha sido preguntado", "semejantes cuestiones no las deciden diez personas". Eso es el más completo esquirolaje. Hasta el congreso del Partido decide el CC. El CC ha decidido. Kámenev y Zinóviev, que no expresaron su opinión por escrito *antes* de adoptarse el acuerdo, han comenzado a *impugnar* el acuerdo del CC *después* de haber sido tomado.

Eso es el más completo esquirolaje. Después de adoptado un acuerdo *es inadmisible* cualquier impugnación, por cuanto se tra-

ta de la preparación inmediata y *secreta* de la huelga. Zinóviev tiene ahora la insolencia de atribuir*nos a nosotros* "haber puesto sobre aviso al enemigo". ¿Dónde está el límite de la desvergüenza? ¿Quién sino los que se han manifestado en la prensa *ajena al Partido* han echado, en realidad, a perder las cosas, han frustrado la huelga "poniendo sobre aviso al enemigo"?

¡Manifestarse *contra* un acuerdo "decisivo" del Partido en un periódico que, en la cuestión *dada*, marcha del brazo de toda la burguesía!

De tolerar eso, el Partido sería imposible, quedaría destrozado.

Denominar "voto particular" lo que sabe e imprime Bazárov en un periódico que no es del Partido significa mofarse del Partido.

La declaración de Kámenev y Zinóviev en la prensa no perteneciente al Partido es especialmente ruin, además, porque *su enredosa mentira* no puede ser refutada en público por el Partido: no conozco los acuerdos sobre el plazo, escribe y publica Kámenev en nombre propio y en el de Zinóviev. (Después de semejante declaración, Zinóviev es responsable por completo de toda la conducta y las manifestaciones de Kámenev.)

¿Cómo puede el CC refutar eso?

No podemos decir la verdad ante los capitalistas, no podemos decir que *hemos acordado* la huelga y decidido *ocultar la elección del momento* para ella.

No podemos refutar la enredosa mentira de Zinóviev y Kámenev *sin perjudicar más aún a la causa*. La vileza infinita, la verdadera felonía de estos dos individuos consiste, precisamente, en que han delatado a los capitalistas el plan de los huelguistas, ya que, por cuanto callamos en la prensa, cualquiera puede adivinar *cómo* están las cosas.

Kámenev y Zinóviev *han delatado* a Rodzianko y Kerenski el acuerdo del CC de su Partido acerca de la insurrección armada y sobre la necesidad de ocultar al enemigo la preparación de la insurrección armada, la elección del momento para la insurrección armada. Eso es un hecho. Y este hecho no puede ser refutado con ningún subterfugio. Dos miembros del CC, con su mentira enredosa, *han delatado* a los capitalistas el acuerdo de los

obreros. La respuesta a ello puede y debe ser sólo una, un acuerdo inmediato del CC que diga:

"Considerando que la declaración de Zinóviev y Kámenev en la prensa ajena al Partido constituye un esquirolaje completo, el CC acuerda expulsar a ambos del Partido".

No me resulta fácil escribir estas cosas de dos ex camaradas íntimos, pero consideraría un crimen las vacilaciones en este caso, pues, de otro modo, un partido de revolucionarios que no castigue a esquiroles destacados *perecerá*.

La cuestión de la insurrección armada, incluso si la han aplazado por mucho tiempo los esquiroles que la han delatado a Rodzianko y Kerenski, no ha sido *retirada*, no ha sido retirada por el Partido. ¿Cómo es posible prepararse para la insurrección armada y prepararla *tolerando* en nuestros medios a "destacados" esquiroles? Cuanto más destacados son, tanto más *peligrosos* resultan y tanto más indignos son del "perdón". *On n'est trahi que par les siens*, dicen los franceses. Se es traicionado únicamente por *los suyos*.

Cuanto "*más destacados*" son los esquiroles, tanto más obligatorio es castigarlos sin tardanza con la expulsión.

Sólo así es posible sanear el partido obrero, depurarse de una docena de intelectualillos pusilánimes, cohesionar las filas revolucionarias, marchar al encuentro de grandes y grandiosas dificultades, marchar *con los obreros revolucionarios*.

No podemos publicar la verdad de que *después* de la reunión decisiva del CC, Zinóviev y Kámenev tuvieron la insolencia de exigir *la revisión* en la reunión del domingo; que Kámenev gritó desvergonzadamente: "El CC ha fracasado, ya que no ha hecho nada en toda la semana" (yo *no* podía desmentirle, pues no se puede decir *qué se ha hecho exactamente*), y que Zinóviev, con aire ingenuo, propuso una resolución que fue rechazada por la reunión: "No empezar antes de reunirse con los bolcheviques que habrán de llegar el 20 al Congreso de los Soviets".

¡Es algo increíble! Después de haber resuelto *la dirección central* el problema de la huelga, se propone a una reunión de base que sea aplazada y transferida (antes del Congreso del día 20, pero el Congreso ha sido aplazado después... Los Zinóviev creen a los Liberdán); que sea transferida a *una* colectividad no prevista

en los Estatutos del Partido, que no tiene autoridad sobre el CC y que *no* conoce Petrogrado.

Y *después de eso*, Zinóviev tiene aún la insolencia de escribir: "Es poco probable que se fortalezca así la unidad del Partido".

Prueben a llamar eso de otra forma que no sea amenaza de escisión.

Yo respondo a semejante amenaza diciendo que iré hasta el fin, que lograré la libertad de palabra ante los obreros y, *cueste lo que cueste*, estigmatizaré al esquirol Zinóviev como esquirol. A la amenaza de escisión respondo declarando una guerra hasta el fin, por la expulsión de ambos esquiroles del Partido.

Después de *un mes* de debates, la directiva de una organización sindical acuerda que la huelga es inevitable, que ha madurado y que debe ocultarse a los patronos el día de su comienzo. Después de eso, dos de la directiva van *a la base* a impugnar el acuerdo y fracasan. Entonces, esos dos acuden a la prensa ante los capitalistas y, por medio de una mentira enredosa, delatan el acuerdo de la directiva, frustrando con ello la huelga en el cincuenta por ciento, por lo menos, o demorándola hasta tiempos peores, pues ponen sobre aviso al enemigo.

He ahí un esquirolaje completo. Y he ahí por qué exijo que los dos esquiroles sean expulsados, reservándome el derecho (en vista de su amenaza de escisión) de publicarlo *todo* cuando sea posible hacerlo.

Escrito el 19 de octubre (1° de noviembre) de 1917

Publicado por primera vez el 1° de noviembre de 1927 en el periódico "Pravda", núm. 250

Se publica según la copia mecanografiada

UN NUEVO ENGAÑO DEL PARTIDO ESERISTA A LOS CAMPESINOS

El partido eserista ha declarado solemne y públicamente en su órgano principal, *Delo Naroda*, el 18 y 19 de octubre, que el nuevo proyecto de ley agraria presentado por el ministro de Agricultura es "un paso importante hacia la aplicación del programa agrario del partido" y que "el CC del partido prescribe imperiosamente a todas las organizaciones del mismo que desplieguen una enérgica agitación a favor del proyecto y lo divulguen entre las masas".

Mas este proyecto del ministro S. L. Máslov, miembro del partido eserista, cuyas partes principales ha publicado *Delo Naroda*, es *un engaño a los campesinos*. El partido eserista ha engañado a los campesinos: ha abandonado su proyecto agrario para caer en el plan terrateniente, demócrata constitucionalista, de "tasación equitativa" y conservación de la gran propiedad agraria. En sus congresos de la primera revolución rusa (1905) y de la segunda (1917), el partido eserista se comprometió solemne y públicamente a apoyar la reivindicación campesina de *confiscación* de las tierras de los latifundistas, es decir, su entrega a los campesinos *sin indemnización*. Pero en el proyecto actual del señor S. L. Máslov, además de mantenerse la gran propiedad terrateniente, se indica que las cantidades que abonen los campesinos por las tierras "arrendadas", mediante una tasación "equitativa", *pasarán a los latifundistas*.

Este proyecto de ley del señor S. L. Máslov es una traición completa del partido eserista a los campesinos, una declaración completa de fidelidad de dicho partido a los terratenientes. Hay que poner en tensión todas las energías y hacer todos los esfuer-

zos necesarios para difundir esta verdad entre los campesinos con la mayor amplitud posible.

Delo Naroda ha publicado el 18 de octubre los párrafos 25-40 del proyecto de S. L. Máslov. He aquí lo más importante y principal de este proyecto:

1) *No todas* las tierras de los latifundistas van a parar al "fondo provisional de arriendo" que ha de crearse.

2) La inclusión de las tierras de los latifundistas en este fondo la efectuarán *los comités agrarios*, creados de acuerdo con la ley que promulgó el 21 de abril de 1917 el Gobierno *terrateniente* del príncipe Lvov.

3) La renta que deberán abonar los campesinos por estas tierras de los latifundistas la determinarán los comités agrarios "en consonancia con los ingresos netos" y, descontados los tributos, pasará "al propietario correspondiente", *es decir, al terrateniente.*

Nos encontramos ante un triple engaño de los eseristas a los campesinos, por lo que es preciso analizar con mayor detenimiento cada uno de estos tres puntos.

El periódico *Izvestia Vserossíiskogo Soveta Krestiánskij Deputátov* ha publicado en su número 88, correspondiente al 19 de agosto, el "Mandato tipo, redactado sobre la base de los 242 mandatos traídos de las localidades por los diputados al I Congreso de los Soviets de diputados campesinos de toda Rusia, celebrado en Petrogrado en 1917".

Este resumen de los 242 mandatos, hecho por delegados de los campesinos de las distintas localidades, es *el mejor* documento para juzgar *qué es lo que quieren los campesinos.* Y este resumen demuestra con toda evidencia cómo engañan a los campesinos el proyecto de S. L. Máslov y el partido eserista.

Los campesinos exigen la abolición del derecho de propiedad privada de la tierra; la transformación de *toda* la tierra de propiedad privada, etc., en patrimonio de todo el pueblo sin indemnización; la transformación de las tierras con haciendas de alto nivel agrotécnico (huertos, plantaciones, etc.) en "haciendas modelo" y su transferencia "en usufructo exclusivo al Estado y a las comunidades"; la confiscación "de *todo* el ganado de labor y los aperos de labranza", etc.

Así han sido expresadas las reivindicaciones de los campesinos, con claridad y exactitud, sobre la base de los 242 mandatos locales dados por los propios campesinos.

Y el partido eserista, en lugar de eso, entra en "coalición" (es decir, en alianza o acuerdo) con la burguesía (con los capitalistas) y los terratenientes, participa en el Gobierno de los capitalistas y los terratenientes y presenta ahora un proyecto *que no suprime la propiedad terrateniente*, sino que ¡¡transfiere *sólo una parte* de las tierras de los latifundistas al *fondo provisional de arriendo*!!

Según este proyecto, ¡*no* pueden pasar al fondo de arriendo los huertos, las plantaciones, los sembrados de remolacha, etc.! *No* pueden pasar al fondo de arriendo ¡¡las tierras precisas "para satisfacer las necesidades del propietario mismo, de su familia, empleados y obreros, así como para asegurar el mantenimiento del ganado existente"!!

Eso quiere decir que un terrateniente rico que posea una fábrica de azúcar de remolacha, otra de transformación de la patata, mantequerías o molinos, huertos y plantaciones, centenares de cabezas de ganado y decenas de empleados y obreros seguirá teniendo *una gran hacienda y, por añadidura, una hacienda capitalista*. ¡Ahí tenemos con qué insolencia y desvergüenza ha engañado el partido eserista a los campesinos!

La inclusión de la tierra de los latifundistas, o "de propiedad privada", como dice el proyecto, en el fondo de arriendo será efectuada por *los comités agrarios*, creados de acuerdo con la ley que promulgó el 21 de abril de 1917 el Gobierno *terrateniente del príncipe Lvov* y Cía., el Gobierno de Miliukov y Guchkov, de los imperialistas y expoliadores de las masas populares, que los obreros y soldados de Petrogrado derribaron con el movimiento del 20 y 21 de abril, es decir, hace nada menos que seis meses.

Está claro que la ley de ese Gobierno de latifundistas acerca de los comités agrarios está muy lejos de ser una ley democrática (popular). Por el contrario, esa ley contiene las más indignantes abjuraciones de la democracia. Por ejemplo, su § XI confiere "a los comités agrarios provinciales el derecho de dejar en suspenso los acuerdos de los comités subdistritales y distritales rurales hasta la decisión definitiva del comité agrario principal". Y los comités, según esa fraudulenta ley terrateniente, están compuestos

de tal modo que ¡el comité distrital rural es menos democrático que el subdistrital, el provincial menos democrático que el distrital y el comité principal menos democrático que el provincial!

El comité agrario subdistrital es elegido íntegramente por la población del subdistrito. El comité distrital rural está compuesto, según la ley, por el juez de paz y cinco miembros de "los comités ejecutivos provisionales" (hasta la organización de la nueva administración autónoma). Del comité provincial forman parte no sólo un miembro del tribunal regional y un juez de paz, sino también un representante del Ministerio, *designado* por el ministro, etc. Y en el comité agrario principal figuran 27 miembros ¡"invitados al efecto por el Gobierno Provisional"! Lo integran un representante de cada uno de los once partidos políticos, concediéndose la mayoría (seis de once) a *los demócratas constitucionalistas y a los que se encuentran a su derecha.* ¿No es, pues, una estafa de Lvov y Shingariov (firmantes de la ley) y de sus amigos? ¿No es una mofa de la democracia para complacer a los terratenientes?

¿No confirma por entero todo eso la repetida declaración de los bolcheviques de que sólo *los Soviets de diputados campesinos*, elegidos por *la masa de los trabajadores* y revocables por ella en cualquier momento, son capaces de expresar acertadamente la voluntad de los campesinos y llevarla a la práctica?

Los eseristas, que obtuvieron la mayoría en el Comité Ejecutivo de los Soviets de diputados campesinos de toda Rusia gracias a la credulidad inconsciente de los campesinos, *han traicionado* a éstos, *han traicionado* a los Soviets campesinos, *se han puesto al lado de los terratenientes* y se han resignado con la ley sobre los comités agrarios dictada por el latifundista príncipe Lvov. En eso consiste el segundo engaño principal de los eseristas a los campesinos.

Tanto mayor es, por ello, la insistencia con que nosotros, el partido obrero, debemos repetir la reivindicación de los bolcheviques: ¡Todo el poder en el campo a los Soviets de diputados campesinos y de diputados de los obreros agrícolas!

Los mandatos campesinos exigen la confiscación, la enajenación *sin indemnización*, de las tierras de los latifundistas; la confiscación de los criaderos de ganado caballar, de las granjas parti-

culares de ganado de raza y de las avícolas; la transferencia en usufructo al Estado de las tierras con haciendas de alto nivel agrotécnico, y la confiscación de todo el ganado de labor y aperos de labranza de las fincas de los latifundistas.

En lugar de eso, el proyecto del ministro eserista ¡obsequia a los campesinos con *la conservación de la renta*, que irá a parar, como antes, al bolsillo del terrateniente!

"La renta –dice el § 33 del proyecto eserista– se abonará en los comités, los cuales" (después de cubrir los tributos al fisco, etc.) "entregarán el resto al propietario correspondiente".

¡¡Así es cómo los "socialistas revolucionarios", después de engañar a los campesinos con promesas altisonantes, han obsequiado al campesinado con un proyecto agrario *terrateniente-demócrata constitucionalista*!!

Esto constituye el más completo fráude a los campesinos.

En el proyecto no queda absolutamente nada de las reivindicaciones campesinas de confiscación. Eso no es confiscación de la propiedad latifundista, sino su *afianzamiento* por el Gobierno "republicano", que *asegura* a los terratenientes *la conservación* del ganado de labor y de los aperos, de la tierra para mantener "a los empleados y a los obreros", de la tierra "destinada" (¡¡basta con esa "destinación"!!) "por el propietario para sembrar remolacha azucarera y otras plantas industriales" *y el pago* por toda la tierra restante entregada al fondo de arriendo. ¡¡Los comités agrarios se convierten en *recaudadores de la renta* para los nobles señores propietarios de la tierra!!

Los eseristas no suprimen la propiedad latifundista, sino que la afianzan. Su deserción al campo de los terratenientes y su traición a los campesinos están ahora más claras que la luz del día.

No hay que dejarse engañar por los astutos demócratas constitucionalistas, fieles amigos de los capitalistas y los terratenientes. Los demócratas constitucionalistas aparentan que el proyecto de los eseristas es extraordinariamente "revolucionario"; todos los periódicos burgueses levantan gran alboroto *contra* el proyecto y publican con profusión sueltos acerca de la "*resistencia*" de los ministros burgueses (y, como es natural, de sus lacayos descarados tipo Kerenski) a tan "terrible" proyecto de ley. Todo eso no es más que una farsa, un juego, el regateo de un

traficante que ve la falta de carácter de los eseristas y tiene la esperanza de sacar aún mayor provecho. En realidad, el proyecto de S. L. Máslov es un proyecto "*terrateniente*", escrito *para* llegar a un acuerdo con los terratenientes, *para* salvarlos.

En los números citados, *Delo Naroda* califica este proyecto de "notable proyecto de ley acerca de la tierra, que inicia (!) la gran (!!) reforma de la socialización (!!!) de la tierra". Mas eso es pura charlatanería. El proyecto no contiene la menor "socialización" (excepto, quizá, la ayuda "social" al terrateniente para que reciba de manera segura el pago de la renta); no contiene absolutamente nada de "democrático y revolucionario"; no contiene nada, en general, a excepción de las "reformas" de tipo irlandés[148] habituales en *el reformismo burgués* europeo.

Es, repetimos, un proyecto *para* salvar a los terratenientes, *para* "aplacar" la insurrección campesina, ya iniciada, mediante concesiones insignificantes que conservan lo principal en manos de los terratenientes.

La presentación de este vergonzoso proyecto eserista al Gobierno es una prueba patente de la inaudita hipocresía con que se acusa a los bolcheviques de "frustrar" la Asamblea Constituyente con sus planes de paso del poder a los Soviets. "¡Quedan sólo cuarenta días hasta la Asamblea Constituyente!", gritan hipócritamente los demócratas constitucionalistas, los capitalistas, los terratenientes, los mencheviques y los eseristas. Y a la chita callando presentan en el Gobierno un enorme proyecto de ley sobre la tierra, que es *una burla* a los campesinos, *somete* a éstos a los terratenientes y *afianza* la gran propiedad agraria.

Cuando se trata de apoyar a los terratenientes frente a la creciente insurrección campesina, cuarenta días antes de la Asamblea Constituyente, incluso treinta días antes, "*es posible*" hacer aprobar un enorme proyecto de ley.

Pero cuando se trata del paso de todo el poder a los Soviets *para* entregar *toda* la tierra a los campesinos, para abolir *inmediatamente* la propiedad terrateniente, para proponer *inmediatamente* una paz justa, ¡oh!, entonces los demócratas constitucionalistas, los capitalistas, los terratenientes, los mencheviques y los eseristas aúllan a coro contra los bolcheviques.

¡Que sepan los campesinos cómo los ha engañado el partido eserista, cómo los ha vendido a los terratenientes!

¡Que sepan los campesinos que sólo el partido *obrero*, sólo *los bolcheviques* se alzan firmemente y hasta el fin *contra* los capitalistas, *contra* los terratenientes, en defensa de los intereses de los campesinos *pobres* y de *todos* los trabajadores!

20 de octubre de 1917.

Publicado el 6 de noviembre (24 de octubre) de 1917 en el periódico "Rabochi Put", núm. 44
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico

CARTA A Y. M. SVERDLOV

Al camarada Sverdlov.

Sólo ayer por la tarde he sabido que Zinóviev niega *por escrito* su participación en la declaración de Kámenev en *Nóvaya Zhizn*.

¿¿¿Cómo es que no me envía nada???

Todas las cartas sobre Kámenev y Zinóviev las he enviado *únicamente* a los miembros del CC. Usted lo sabe bien; ¿no es extraño, después de eso, que parezca usted dudar de ello?

Por lo visto, no conseguiré asistir al Pleno, pues están a mi "caza". En la cuestión de Zinóviev y Kámenev, si *usted* (+ Stalin, Sokólnikov y Dzerzhinski) exige un compromiso [149], presente *en contra* mía la propuesta de que el asunto sea transferido a un tribunal del Partido (los hechos muestran claramente que también Zinóviev *ha saboteado* premeditadamente): eso será un aplazamiento.

¿"Ha sido admitida la dimisión de Kámenev"? ¿Del CC? Envíeme el texto de su solicitud.

La anulación de la manifestación de los cosacos [150] es *una victoria* gigantesca. ¡Hurra! ¡*Atacar* con *todas las fuerzas* y triunfaremos por completo en unos cuantos días! ¡Mis mejores saludos! Suyo.

Escrito el 22 o el 23 de octubre (4 ó 5 de noviembre) de 1917

Publicado por primera vez en 1957, en el libro "La insurrección armada de octubre en Petrogrado". M., ed. de la Academia de Ciencias de la URSS

Se publica según el manuscrito

CARTA A LOS MIEMBROS DEL CC[151]

Camaradas:

Escribo estas líneas el 24 por la tarde. La situación es crítica en extremo. Está claro como la luz del día que, hoy, todo lo que sea aplazar la insurrección significa verdaderamente la muerte.

Poniendo en ello todas mis fuerzas, quiero convencer a los camaradas de que hoy todo pende de un hilo, de que figuran en el orden del día problemas que no pueden resolverse por medio de conferencias ni de congresos (aunque sean, incluso, congresos de los Soviets), sino únicamente por los pueblos, por las masas, por medio de la lucha de las masas armadas.

El embate burgués de los kornilovistas y la destitución de Verjovski demuestran que no se puede esperar. Es necesario, a todo trance, detener al Gobierno esta tarde, esta noche, desarmando previamente a los cadetes (después de vencerlos, si oponen resistencia), etc.

¡¡No se puede esperar!! ¡¡Nos exponemos a perderlo todo!!

¿Qué se conseguirá con la toma inmediata del poder? Proteger al *pueblo* (no al congreso, sino al pueblo, al ejército y a los campesinos, en primer término) contra el Gobierno kornilovista, que ha expulsado de su puesto a Verjovski y ha urdido una segunda conspiración kornilovista.

¿Quién ha de hacerse cargo del poder?

Esto no tiene ahora importancia: que lo asuma el Comité Militar Revolucionario[152] "u otra institución" que declare que sólo entregará el poder a los verdaderos representantes de los intereses del pueblo, de los intereses del ejército (inmediata propuesta de paz), de los intereses de los campesinos (inmediata to-

ma de posesión de la tierra, abolición de la propiedad privada), de los intereses de los hambrientos.

Es necesario que todos los distritos, todos los regimientos y todas las fuerzas sean movilizados inmediatamente y que envíen sin demora delegaciones al Comité Militar Revolucionario, al CC del Partido Bolchevique, exigiendo con insistencia: no dejar en modo alguno el poder en manos de Kerenski y Cía. hasta el 25, en modo alguno. El problema debe resolverse sin falta esta tarde o esta noche.

La historia no perdonará ninguna dilación a los revolucionarios que hoy pueden triunfar (y que triunfarán hoy con toda seguridad) y que mañana correrán el riesgo de perder mucho, de perderlo todo.

Si hoy nos adueñamos del poder, no nos adueñamos de él contra los Soviets, sino para ellos.

La toma del poder es obra de la insurrección; su meta política se verá clara después de que hayamos tomado el poder.

Esperar a la votación incierta del 25 de octubre sería echarlo todo a perder o sería puro formalismo; el pueblo tiene el derecho y el deber de resolver estos problemas no por medio de votaciones, sino por la fuerza; tiene, en momentos críticos de la revolución, el derecho y el deber de guiar a sus representantes, incluso a sus mejores representantes, sin detenerse a esperar por ellos.

Así lo ha demostrado la historia de todas las revoluciones, y los revolucionarios cometerían el mayor de los crímenes si dejasen pasar el momento, sabiendo que de ellos depende *la salvación de la revolución*, la propuesta de paz, la salvación de Petrogrado, la salida del hambre y la entrega de la tierra a los campesinos.

El Gobierno vacila. ¡Hay que *acabar* con él, cueste lo que cueste!

Demorar la acción equivaldría a la muerte.

Escrito el 24 de octubre (6 de noviembre) de 1917

Publicado por primera vez en 1924

Se publica según la copia mecanografiada

PLAN DE ANEXOS A LA OCTAVILLA[153]

Agregar los siguientes anexos a la octavilla:

En **el anexo** incluimos:

I. *¿Qué quieren los campesinos?*
El texto íntegro del "Mandato tipo" del núm. 88 de *Izvestia Krestiánskij Deputátov* correspondiente al 19 de agosto.

II. *¿Cómo engañó a los campesinos el partido eserista?*
El texto íntegro de la parte del proyecto de los eseristas, de su ministro Máslov, publicada en *Delo Naroda* el 18 de octubre (página 4).

III. *Qué exigen los bolcheviques para los campesinos.*
El texto íntegro de la resolución aprobada por la Conferencia de Abril del POSDR, de los bolcheviques, sobre el problema agrario.

IV. *"Los terratenientes se han entendido con los miserables demócratas constitucionalistas": preciosa confesión de "Delo Naroda"*
(un pequeño artículo adjunto).

Escrito el 20 de octubre (2 de noviembre) de 1917

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

MEMORIA[154]

‖ Cinta para el sombrero (cinta negra)
polvo dentífrico (blanco, *tiza*)
‖ máquina de cortar el pelo (número cero)
brocha de afeitar
taza (metálica) para afeitar
polvo (de jabón) para afeitar
mondadientes (de pluma)
pan
plano de Helsingfors
cola: un tubo pequeño
‖ aguja e hilos negros
sobres ordinarios
‖ *Sotsial-Demokrat*, núm. 47
lápiz rojo y azul
cortaplumas
lápiz tinta
plumas
portaplumas
mis tesis sobre la situación
política (para el Congreso)[155]
‖ diccionario sueco y finés
discurso acerca de la guerra en el Congreso de los Soviets
Pravda, *Izvestia*
Anti-Dühring
A propósito de la apreciación del 3-4. VII (?)
Reinshtéin del Socialist Labour Party

¿¿Otto Bauer??
La revista de Spiridónova[156]
1) semanalmente: las señas en Haparand
2) cifra
3) tarjetas convenidas.

Escrito después del 12 (25) de agosto de 1917

Publicado por primera vez en 1933, en Recopilación Leninista XXI

Se publica según el manuscrito

DOS DECLARACIONES SOBRE LA CONFORMIDAD PARA PRESENTARSE COMO CANDIDATO EN LAS ELECCIONES A LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE[157]

1

DECLARACION

Yo, el abajo firmante, Uliánov Vladímir Ilich, doy mi conformidad para ser presentado como candidato del frente del Norte en las elecciones a la Asamblea Constituyente y no me opongo al orden de inclusión en la lista propuesta por la organización del POSDR (de los bolcheviques) en el ejército.

Vladímir Ilich Uliánov

Dirección: Calle Shirókaya, 48, ap. 24, Petrogrado.

2

DECLARACION

Yo, el abajo firmante, Uliánov Vladímir Ilich, doy mi conformidad para ser presentado como candidato de la flota del Báltico en las elecciones a la Asamblea Constituyente y no me opongo al orden de inclusión en la lista propuesta por la organización del POSDR (de los bolcheviques) en la flota.

Vladímir Ilich Uliánov

Dirección: Instituto Smolni, cuarto 18, Petersburgo.

Escrito no más tarde del 12 (25) de octubre 1917

Publicado por primera vez en 1931, en Recopilación Leninista XVIII

Se publica según los formularios de declaraciones firmados por Lenin

RELACION DE OBRAS DE LENIN NO HALLADAS

*

NOTAS

*

INDICES

*

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE LENIN

RELACION DE OBRAS DE LENIN NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE

(Julio-octubre de 1917)

PROYECTOS DE RESOLUCIONES DEL VI CONGRESO DEL POSD(b) DE RUSIA

Lenin dirigió desde la clandestinidad el trabajo del VI Congreso del POSD(b) de Rusia. Los proyectos de resoluciones más importantes de ese foro se formularon y redactaron con su participación. Hay varios testimonios demostrativos de ello. Y. M. Sverdlov dijo en el Congreso, al presentar el informe del Buró de Organización, que "...se hará todo lo posible para recibir las resoluciones de los camaradas ausentes y conocer su actitud hacia las resoluciones propuestas". En las memorias de A. V. Shotman, delegado al VI Congreso, se señala que Y. M. Sverdlov, presidente del mismo, ponía a votación resoluciones escritas con la mano de Lenin. También en otras memorias se menciona la participación de Lenin en la preparación de proyectos de resoluciones del VI Congreso. Sin embargo, no han sido hallados hasta el presente los proyectos de resoluciones manuscritos de Lenin ni tampoco los escritos por otras personas, pero enmendados y comentados por Lenin.

FIN DEL ARTICULO *LAS TAREAS DE NUESTRO PARTIDO EN LA INTERNACIONAL (A PROPOSITO DE LA III CONFERENCIA DE ZIMMERWALD)*

El artículo inacabado *Las tareas de nuestro Partido en la Internacional (A propósito de la III Conferencia de Zimmerwald)* (véase el presente volumen, págs. 278-280) fue escrito por Lenin después del 28 de septiembre (11 de octubre) de 1917. Su parte inicial aquí publicada reproduce las páginas del manuscrito que se han conservado. En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS existe la primera hoja del manuscrito, que le fue entregada en 1924 por N. K. Krúpskaya. A juzgar por la breve introducción al artículo, Lenin se proponía dividirlo en tres apartados. Después de señalar los informes que tenía sobre la Conferencia, escribió: "Hablaremos primero, basándonos en estos informes, sobre la Conferencia en general, y después pasaremos a la apreciación de la misma y a la valorización de las tareas de nuestro Partido" (véase el presente volumen, pág. 278). En la primera hoja conservada del manuscrito aparece, además de la introducción, el comienzo del primer apartado. Por la introducción se ve también que Lenin disponía de todos los materiales necesarios para concluir el primer apartado y escribir los dos siguien-

tes. Además, en el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo se conserva un detallado informe sobre las deliberaciones de la III Conferencia de Zimmerwald, hecho por N. A. Semashko, representante del POSD(b) de Rusia en la misma. Al preparar su artículo, Lenin hizo acotaciones y subrayados en ese informe.

Tras de mencionar la composición "heterogénea" de la Conferencia y sus resoluciones elásticas, de compromiso, Lenin escribió: "Veremos en seguida ejemplos y pruebas de ello..." (véase el presente volumen, pág. 280). Por esta frase, en que se interrumpe el manuscrito, se ve que se proponía continuar "en seguida" el trabajo para concluir el artículo. Cabe suponer por tanto que lo concluyó. Pero el manuscrito de la última parte del artículo no ha sido hallado hasta ahora.

CAPITULO DEL ARTICULO *LA CRISIS HA MADURADO*

El artículo *La crisis ha madurado* (véase el presente volumen, págs. 281-292) fue escrito el 29 de septiembre (12 de octubre) de 1917. Constaba de seis capítulos, de los cuales cinco podían publicarse, según la indicación de Lenin, mientras que el sexto, y último, estaba destinado "a ser *distribuido* entre los miembros del *CC*, del *CP*, del *CM* y de *los Soviets*". El manuscrito de este artículo se ha conservado sólo en parte. En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS existe el manuscrito de los capítulos quinto y sexto, entregado en 1924 por N. K. Krúpskaya. En el núm. 30 del periódico *Rabochi Put*, del 20 (7) de octubre de 1917, donde apareció por primera vez el artículo, no se publicaron cinco, sino cuatro capítulos. Uno fue omitido. El quinto figuró como cuarto, según se estableció al cotejarse el texto del periódico con el manuscrito del capítulo quinto. Así pues, un capítulo del trabajo de Lenin *La crisis ha madurado*, que faltó en *Rabochi Put*, queda desconocido.

CARTAS Y NOTAS

Las notas de Lenin escritas en la clandestinidad para ser transmitidas a N. K. Krúpskaya se mencionan en las memorias de L. P. Parviainen, que habitó con sus familiares en la aldea de Jalkala (Finlandia). Lenin vivió algún tiempo en casa de esa familia. "...Me entrevistaba –citamos las memorias– con Nadezhda Konstantínovna y le transmitía las notas de Vladímir Ilich. Eran muy pequeñas, unas cuantas palabras, cifras y signos ininteligibles para mí." N. K. Krúpskaya dice asimismo, en sus memorias, que recibía cartas de Lenin desde la clandestinidad: "Mantuve contactos con Ilich también por conducto del camarada Jalava, vine a verlo más de una vez para recibir cartas de Ilich... Una vez establecido en Helsingfors, me envió una carta escrita con lápiz tinta en la que me llamó a venir, comunicó sus señas e incluso dibujó un plano para que pudiera encontrarlo sin pedir informes a nadie".

En las memorias de G. K. Ordzhonikidze tituladas *Ilich en los días de julio* se mencionan las cartas de Lenin a los dirigentes del Partido. E. A. Rahja, en

sus recuerdos *Vladímir Ilich Lenin en los últimos días que precedieron a la Insurrección de Octubre de 1917* (se conservan en el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS), habla de la nota denominada "tira estrechita", escrita por Lenin en Víborg y transmitida por conducto de N. K. Krúpskaya, acerca de los preparativos para el traslado de Lenin de Víborg a Petrogrado.

Las cartas y notas enviadas a N. K. Krúpskaya, a los dirigentes del Partido y otras quedan desconocidas hasta ahora. Probablemente fueron suprimidas en parte entonces mismo, por consideraciones de seguridad. Pero cabe en lo posible que se hayan conservado algunas.

NOTAS

[1] Las tesis *La situación política*, escritas por Lenin el 10 (23) de julio de 1917, determinaron la nueva línea táctica del Partido Bolchevique con motivo de los cambios operados en la situación política después de ser ametrallada la manifestación de los obreros y soldados del 4 (17) de julio y de pasar todo el poder al Gobierno Provisional contrarrevolucionario. Las tesis fueron discutidas en una reunión ampliada del Comité Central del POSD(b) de Rusia, celebrada los días 13 y 14 (26 y 27) de julio de 1917, a la que asistieron representantes del Comité de Petersburgo, de la Organización Militar adjunta al CC del Partido, del Buró Regional de Moscú y de los comités Urbano y Comarcal de Moscú.– 1.

[2] El poder en el país pasó íntegramente al Gobierno Provisional contrarrevolucionario después de los sucesos del 3 al 5 de julio.

Estos sucesos fueron expresión de la profundísima crisis política experimentada por el país. El fracaso de la ofensiva de las tropas rusas en el frente, iniciada por Kerenski el 18 de junio (1° de julio); las nuevas víctimas, inmoladas para complacer a los imperialistas; el aumento del paro forzoso, debido al cierre de las empresas por los capitalistas; la creciente carestía y la sensible escasez de víveres suscitaron en las grandes masas de obreros y soldados una explosión de indignación por la política contrarrevolucionaria del Gobierno Provisional. El 3 (16) de julio comenzaron manifestaciones espontáneas, que amenazaban con transformarse en una acción armada contra el Gobierno Provisional.

El Partido Bolchevique estaba en contra de la acción armada en aquel momento, pues consideraba que la crisis revolucionaria no había madurado todavía, que el ejército y las provincias no estaban preparados para apoyar la insurrección en la capital. En la reunión celebrada el 3 (16) de julio por el CC junto con el Comité de Petersburgo y la Organización Militar adjunta al Comité Central del Partido se resolvió abstenerse de la acción. La II Conferencia de los bolcheviques de la ciudad de Petrogrado, que se estaba realizando en aquellos días, adoptó una resolución análoga. Sus delegados fueron a los barrios para disuadir a las masas de ponerse en acción. Pero la acción, pese a todo, había comenzado ya y no fue posible contenerla. Teniendo en cuenta el estado de ánimo de las masas, el Comité Central, junto con el Comité de Petersburgo y la Organización Militar, acordó, ya avanzada la noche del 3 (16) de julio, participar en la manifestación del día

siguiente a fin de darle un carácter pacífico y organizado. Lenin no se hallaba entonces en Petrogrado; enfermo a consecuencia del excesivo trabajo, se había trasladado a las afueras de la ciudad para descansar unos días. Al tener noticia de lo ocurrido, regresó a Petrogrado en la mañana del 4 (17) de julio y asumió la dirección de los acontecimientos.

En la manifestación del 4 (17) de julio participaron más de 500.000 personas bajo la consigna bolchevique "¡Todo el poder a los Soviets!" y otras. Los manifestantes eligieron 90 representantes, los cuales entregaron al CEC de los Soviets la exigencia de que éstos asumieran todo el poder. Pero los líderes eseristas y mencheviques se negaron a hacerlo.

Con el consentimiento y la aprobación del CEC menchevique y eserista, el Gobierno Provisional acordó disolver la manifestación por medio de la fuerza armada. Lanzó contra la manifestación pacífica de los obreros y soldados regimientos de cadetes y de cosacos contrarrevolucionarios, que ametrallaron a los manifestantes. Además, fueron llamadas unidades militares reaccionarias del frente.

En la reunión de miembros del CC y del Comité de Petersburgo que se celebró bajo la dirección de Lenin en la noche del 4 al 5 (del 17 al 18) de julio, se resolvió suspender de manera organizada la manifestación. Fue una medida acertada del Partido, que supo replegarse a tiempo para salvar de la derrota las fuerzas fundamentales de la revolución.

El Gobierno Provisional burgués, después de aplastar la manifestación, prosiguió las represiones. Arremetió con odio especial contra el Partido Bolchevique. Fueron clausurados los periódicos bolcheviques *Pravda*, *Soldátskaya Pravda* y otros. Empezaron el desarme de los obreros, las detenciones, los registros y atropellos. Las unidades revolucionarias de la guarnición de Petrogrado que habían participado en la manifestación fueron disueltas y enviadas al frente. Los mencheviques y eseristas demostraron ser partícipes y cómplices de los excesos contrarrevolucionarios.–1.

3 *Partido Demócrata Constitucionalista* (los kadetes): el partido más importante de la burguesía monárquica liberal de Rusia. Se fundó en octubre de 1905 con elementos de la burguesía, terratenientes activistas de los zemstvos e intelectuales burgueses. Los demócratas constitucionalistas se convirtieron posteriormente en partido de la burguesía imperialista. Durante la Primera Guerra Mundial respaldaron activamente la política exterior anexionista del Gobierno zarista. En el período de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero trataron de salvar la monarquía. Ocupando una posición dirigente en el Gobierno Provisional burgués, los demócratas constitucionalistas aplicaron una política contrarrevolucionaria y antipopular.

El 2 (15) de julio de 1917, los ministros demócratas constitucionalistas A. L. Manúilov, D. I. Shajovskói y A. I. Shingariov renunciaron a sus cargos en el Gobierno Provisional, con el pretexto de que no estaban de acuerdo con la disposición gubernamental sobre el problema ucranio aprobada el mismo día. Pero en realidad dimitieron por esperar que los líderes eseristas y mencheviques tuvieran miedo a ejercer solos el poder e hicieran

concesiones a los demócratas constitucionalistas, aceptando aplicar resueltamente una política de sofocamiento de la revolución y de entrega de todo el poder del Estado al Gobierno Provisional burgués. Lenin, en su artículo *¿Con qué contaron los kadetes al retirarse del ministerio?* puso al desnudo la esencia contrarrevolucionaria de esa maniobra del Partido Demócrata Constitucionalista (véase *O. C.*, tomo 32, págs. 436-437).

Después de triunfar la Revolución Socialista de Octubre, los demócratas constitucionalistas fueron enemigos inconciliables del Poder soviético, participando en todos los levantamientos armados contrarrevolucionarios y en las campañas de los intervencionistas. Prosiguieron su actividad contrarrevolucionaria antisoviética también estando en la emigración, después de derrotados los intervencionistas y los guardias blancos.–1.

[4] *Socialistas revolucionarios* (eseristas): partido pequeñoburgués fundado en Rusia a fines de 1901 y comienzos de 1902. Sus puntos de vista fueron una mezcla ecléctica de las ideas populistas y el revisionismo. Durante la Primera Guerra Mundial, la mayoría de los eseristas sustentó la posición del socialchovinismo.

Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, los eseristas, en unión de los mencheviques, fueron el principal sostén del Gobierno Provisional contrarrevolucionario de los burgueses y terratenientes, del que formaron parte los líderes de dicho partido (Avxéntiev, Kerenski, Chernov). El partido eserista negó su apoyo a la reivindicación campesina de suprimir el latifundio y se pronunció por la conservación de la propiedad terrateniente de la tierra; los ministros eseristas del Gobierno Provisional enviaron destacamentos punitivos contra los campesinos que se apoderaban de tierras de los latifundistas.

A fines de noviembre de 1917, el ala izquierda de los eseristas se constituyó en partido eserista de izquierda. Para mantener su influencia en las masas campesinas, los eseristas de izquierda reconocieron formalmente el Poder soviético y concertaron un acuerdo con los bolcheviques, pero poco después empezaron a luchar contra el Poder soviético.

Durante la intervención militar extranjera y la guerra civil, los eseristas se dedicaron a una labor subversiva contrarrevolucionaria, prestaron enérgico apoyo a los intervencionistas y los guardias blancos y participaron en los complots contrarrevolucionarios. Después de terminada la guerra civil, prosiguieron su actividad hostil dentro del país y en el campo de los guardias blancos emigrados.–1.

[5] *Duma de Estado*: institución representativa que el Gobierno zarista se vio obligado a convocar como consecuencia de los acontecimientos revolucionarios de 1905. Formalmente, la Duma de Estado era un órgano legislativo; pero, en realidad, no tenía ningún poder efectivo. Las elecciones a la Duma de Estado eran indirectas, desiguales y restringidas. Los derechos electorales de las clases trabajadoras, así como de los pueblos alógenos de Rusia, estaban muy cercenados, y gran parte de los obreros y campesinos carecían to-

talmente de derecho a voto. I Duma de Estado: abril-julio de 1906; II Duma de Estado: febrero-junio de 1907; III Duma de Estado: 1907-1912; IV Duma de Estado: 1912-1917. En este caso se trata de la IV Duma.–6.

[6] Esta *Carta*, que fue publicada por el periódico, llevaba también las firmas de G. Zinóviev y Y. Kámenev.

Nóvaya Zhizn (Vida Nueva): diario que apareció en Petrogrado desde el 18 de abril (1° de mayo) de 1917 hasta julio de 1918. Fue fundado por iniciativa de los mencheviques internacionalistas y los publicistas agrupados en torno a la revista *Létopis* (Anales).

Lenin señaló que entre los colaboradores de *Nóvaya Zhizn* "predomina un escepticismo intelectual que encubre y expresa la falta de principios" (véase el presente volumen, pág. 108), y los calificó irónicamente de "seudointernacionalistas" y de "también-marxistas".

El 2 (15) de julio, el Gobierno Kerenski clausuró *Nóvaya Zhizn*, que hasta el 8 (21) de septiembre de 1917 apareció con el título de *Svobódnaya Zhizn* (Vida Libre).

Ese periódico se mostró hostil hacia la Revolución Socialista de Octubre y el establecimiento del Poder soviético. Desde el 1° de junio de 1918 se publicó en dos ediciones: una de Petrogrado y otra de Moscú. Ambas fueron clausuradas en julio de 1918.–7.

[7] Se supone el diario bolchevique legal *Pravda* (La Verdad). En la noche del 4 al 5 (del 17 al 18) de julio de 1917, las oficinas de *Pravda* fueron saqueadas y destruidas por los cadetes y los cosacos.

La necesidad de publicar un diario obrero de masas se indicó en la VI Conferencia (de Praga) de toda Rusia del POSDR, celebrada en enero de 1912.

El primer número de *Pravda* apareció en Petersburgo el 22 de abril (5 de mayo) de 1912.

Lenin dirigía ideológicamente *Pravda*, colaboraba en casi todos sus números, daba indicaciones a la Redacción y se esforzaba por que el periódico tuviera un espíritu combativo, revolucionario.

En la Redacción de *Pravda* se concentró una parte considerable de la labor de organización del Partido: se celebraban las entrevistas con representantes de las células partidistas locales, llegaban los informes sobre la labor del Partido en las empresas industriales, se enviaban las directrices del Comité Central y del Comité de Petersburgo del Partido.

Pravda sufrió constantes represiones policíacas. El 8 (21) de julio de 1914 fue clausurado.

Reapareció después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 y desde el 5 (18) de marzo de 1917 se publicó como órgano del Comité Central y del Comité de Petersburgo del POSDR.

Después de llegar a Petrogrado, Lenin se integró en la Redacción de *Pravda* y éste desplegó una lucha por el plan leniniano de paso de la revolución democrática burguesa a la revolución socialista.

De julio a octubre de 1917, el periódico, perseguido por el Gobierno Provisional contrarrevolucionario, cambió repetidas veces de título (*Listok "Pravdi" Proletari, Rabochi, Rabochi Put*). Después de triunfar la Revolución Socialista de Octubre, desde el 27 de octubre (9 de noviembre), reapareció con su viejo título de *Pravda*. En la actualidad es órgano del CC del PCUS.

Pravda desempeñó un papel excepcional en la historia del Partido Bolchevique y de la revolución. Fue un propagandista, agitador y organizador colectivo en la lucha por plasmar en hechos la política del Partido y por el partidismo, combatió resueltamente a los mencheviques liquidadores, a los otzovistas y a los trotskistas y denunció su actitud traidora. Luchó contra el oportunismo internacional y el centrismo. Educó a los obreros en el espíritu del marxismo revolucionario. Contribuyó al crecimiento numérico considerable del Partido, a la cohesión de sus filas y al reforzamiento de sus vínculos con las masas. La generación de obreros avanzados educada por *Pravda* ejerció un papel relevante en la Revolución Socialista de Octubre y en la edificación del socialismo.

Pravda ocupa un importantísimo lugar en la historia de la prensa bolchevique. Fue el primer periódico de masas obreras legal y significó una nueva etapa en el desarrollo de la prensa de la clase obrera de Rusia y del proletariado internacional. A partir de 1914, el día en que vio la luz el primer número de *Pravda* es fiesta de la prensa obrera.– 7.

8 *Zhivoe Slovo* (La Palabra Viva): diario vulgar ultrarreaccionario. Se publicó en Petrogrado desde 1916 bajo la redacción de A. U. Umanski, primero con el título de *Nóvaya Málenkaya Gazeta* (Nuevo Periódico Pequeño) y después, a partir del 8 (21) de marzo de 1917, como *Zhivoe Slovo*. Desde agosto de 1917 se tituló *Slovo* (La Palabra), luego *Nóvoe Slovo* (La Nueva Palabra). Llevó a cabo una furibunda campaña calumniadora contra los bolcheviques. Clausurado en octubre de 1917 por el Comité Militar Revolucionario adjunto al Soviet de Petrogrado.– 7.

9 *Sotsial-Demokrat*: periódico clandestino, Organo Central del POSDR; se publicó desde febrero de 1908 hasta enero de 1917. Su núm. 1 salió a luz en Rusia y los restantes aparecieron en el extranjero: del 2 al 32 en París (febrero de 1909-diciembre de 1913) y del 33 al 58 en Ginebra (noviembre de 1914-enero de 1917). Se publicaron 58 números en total, de ellos cinco con suplemento. Desde diciembre de 1911 lo dirigió Lenin.

Durante la Primera Guerra Mundial, *Sotsial-Demokrat* desempeñó un papel destacado en la lucha contra el oportunismo internacional, el nacionalismo y el chovinismo, en la propaganda de las consignas bolcheviques y para alzar a la clase obrera y las masas trabajadoras contra la guerra imperialista y sus inspiradores. En ese periódico se publicó el artículo de Lenin *La consigna de los Estados Unidos de Europa*, en el que se formuló por primera vez la conclusión de que el socialismo puede empezar triunfando en unos cuantos países capitalistas, o incluso en uno solo. La divulgación de *Sotsial-Demokrat* en Rusia y la reproducción de sus artículos más importantes en los

periódicos bolcheviques locales coadyuvaron a la ilustración política y educación internacionalista del proletariado, facilitaron la preparación de las masas para la revolución.

Sotsial-Demokrat contribuyó mucho a la cohesión de los elementos internacionalistas de la socialdemocracia internacional. Venciendo los obstáculos originados por la guerra, se abrió paso a muchos países.–7.

10 El *Boletín de "Pravda"* apareció en alemán en Estocolmo de junio a noviembre de 1917, con el título de *Russische Korrespondenz "Pravda"* (Boletín Ruso de "Pravda"), editado por la Representación del Comité Central del POSD(b) de Rusia en el Extranjero. Publicó artículos acerca de los problemas cardinales de la revolución en Rusia, documentos, comentarios y crónicas, que daban a conocer la vida del Partido y del país. Apareció también en francés.–8.

11 Después de que apareciera en el periódico ultrarreaccionario *Zhivoe Slovo* una sucia calumnia contra Lenin, el Comité Ejecutivo Central menchevique y eserista de los Soviets de diputados obreros y soldados, por exigencia del grupo bolchevique, formó, el 5 (18) de julio de 1917, una comisión que debía investigar las calumniosas acusaciones lanzadas contra Lenin y otros bolcheviques. Pero en cuanto el Gobierno Provisional dictó un decreto por el cual la instrucción de la causa "referida a la organización de acciones armadas contra el poder de Estado ocurridas en Petrogrado entre el 3 y el 5 de julio de 1917" quedaba en manos del fiscal de la Cámara Judicial de Petrogrado, la comisión investigadora del CEC renunció a los poderes que se le habían conferido, y el 9 (22) de julio publicó en el periódico *Izvestia Petrográdskogo Soveta Rabóchij i Soldátskij Deputátov* una declaración anunciando que "cesa su actividad y pone a disposición de la comisión gubernamental los materiales que ha reunido". El 13 (26) de julio, en una reunión conjunta del CEC de los Soviets de diputados obreros y soldados y el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados campesinos de toda Rusia, los mencheviques y eseristas hicieron aprobar una resolución por la que declaraban totalmente inadmisible que Lenin se abstuviera de comparecer ante los tribunales. La resolución consignaba que quienes fueran acusados por las autoridades judiciales serían separados de la actividad en los Soviets.–8.

12 El Gobierno Provisional anunció la convocatoria de la Asamblea Constituyente en su declaración del 2 (15) de marzo de 1917. El 14 (27) de junio promulgó un decreto que fijaba como fecha de las elecciones a la Asamblea Constituyente el 17 (30) de septiembre. Sin embargo, en agosto las postergó para el 12 (25) de noviembre.

Las elecciones a la Asamblea Constituyente se celebraron después de triunfar la Revolución Socialista de Octubre, en la fecha prefijada: el 12 (25) de noviembre de 1917. Se llevaron a cabo de acuerdo con las listas confeccionadas antes de la Revolución de Octubre y con el Reglamento aprobado por el Gobierno Provisional, en momentos en que una parte conside-

rable del pueblo no podía comprender aún el significado de la revolución socialista. De ello se aprovecharon los eseristas de derecha para conquistar la mayoría de votos en las provincias y regiones alejadas de la capital y de los centros industriales. El Gobierno soviético convocó la Asamblea Constituyente, que quedó inaugurada en Petrogrado el 5 (18) de enero de 1918. La mayoría contrarrevolucionaria de dicha Asamblea rechazó la *Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado*, propuesta por el CEC de toda Rusia, y se negó a reconocer al Poder soviético. Por decreto del CEC de toda Rusia, la Asamblea Constituyente burguesa fue disuelta el 6 (19) de enero. – 8.

13 Lenin se refiere al "caso Dreyfus", proceso provocador urdido en 1894 por los monárquicos reaccionarios de la camarilla militar de Francia contra Dreyfus, oficial hebreo del Estado Mayor General francés, acusado falsamente de espionaje y alta traición. Dreyfus fue condenado a cadena perpetua. Los medios reaccionarios de Francia aprovecharon esta sentencia, inspirada por los militaristas, para atizar el antisemitismo y desplegar la ofensiva contra el régimen republicano y las libertades democráticas. En 1898, cuando los socialistas y los demócratas burgueses avanzados (entre los que figuraban E. Zola, J. Jaurès y A. France) emprendieron una campaña en pro de la revisión de la causa, el caso Dreyfus adquirió un carácter político evidente y dividió el país en dos campos: republicanos y demócratas, de un lado, y el bloque de monárquicos, clericales, antisemitas y nacionalistas, de otro. Bajo la presión de la opinión pública, Dreyfus fue indultado y puesto en libertad en 1899; en 1906, el Tribunal de Casación le declaró inocente y lo reincorporó al ejército. – 8.

14 La *Carta a la Redacción de "Proletárskoe Delo"*, que se publicó en el periódico, llevaba también la firma de G. Zinóviev.

Después de ser ametrallada la manifestación de Petrogrado, Lenin se trasladó los días 5, 6 y 7 (18, 19 y 20) de julio de un domicilio a otro, en busca de un refugio seguro para eludir las persecuciones del Gobierno Provisional burgués. El 7 (20) de julio, este último ordenó la detención de Lenin y de otros militantes destacados del Partido Bolchevique. En realidad, el Gobierno Provisional no se proponía que el asunto llegara a los tribunales. Como se supo más tarde, los cadetes encargados de detener a Lenin habían recibido de las autoridades la orden de asesinarlo por el camino.

Profundamente indignado por las calumniosas acusaciones que se le hacían, Lenin se inclinaba al principio a comparecer ante los tribunales del Gobierno Provisional. En una carta dirigida al Buró del Comité Ejecutivo Central de los Soviets de diputados obreros y solados, Lenin protestaba contra el registro que se había efectuado en su domicilio en la noche del 6 (19) de julio, pero decía que si el CEC confirmaba la orden de detención dictada por el Gobierno Provisional, él la acataría. Los líderes mencheviques y eseristas confirmaron la orden del Gobierno Provisional.

En la tarde del 7 (20) de julio se celebró una reunión de miembros del

CC y de funcionarios del Partido, a la que asistieron V. I. Lenin, V. P. Noguín, G. K. Ordzhonikidze, I. V. Stalin, E. D. Stásova y otros. Se acordó que Lenin no debía comparecer ante los tribunales del Gobierno Provisional contrarrevolucionario. En el artículo *¿Deben los dirigentes bolcheviques comparecer ante los tribunales?*, escrito el 8 (21) de julio, pero no publicado entonces, Lenin explicaba por qué no debían los bolcheviques comparecer voluntariamente ante los tribunales del Gobierno Provisional burgués. Señalaba que, después de las jornadas de julio, el poder había pasado de hecho a manos de la camarilla militar reaccionaria, por lo que no había ni podía haber ninguna justicia normal.

La cuestión de la comparecencia de Lenin ante los tribunales fue discutida en una reunión ampliada del CC del POSD(b) de Rusia, celebrada los días 13 y 14 (26 y 27) de julio de 1917, en la que participaron también representantes del Comité de Petersburgo, de la Organización Militar adjunta al CC del Partido, del Buró Regional de Moscú, del Comité Urbano de Moscú y del Comité Comarcal de Moscú. La reunión acordó que Lenin no debía comparecer ante los tribunales del Gobierno Provisional.

En julio de 1917 se realizaron las conferencias de varias organizaciones locales del POSD (b) de Rusia, en las que se aprobaron resoluciones de airada protesta contra las calumnias lanzadas contra Lenin.

El VI Congreso del POSD(b) de Rusia discutió, entre las primeras, esta misma cuestión y acordó por unanimidad que Lenin no compareciese ante los tribunales (del debate sobre este particular se habla en la nota 54). – 10.

15 *Nóvoe Vremia* (Tiempo Nuevo): diario que se publicó en Petersburgo de 1868 a 1917; perteneció a editores diversos y cambió varias veces de orientación política. Desde 1905, vocero de las centurias negras. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 sostuvo una posición contrarrevolucionaria y arremetió sañudamente contra los bolcheviques. Clausurado por el Comité Militar Revolucionario adjunto al Soviet de Petrogrado el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917. Lenin llamó a *Nóvoe Vremia* modelo de periódicos venales. – 10.

16 *Caso Beilis*: proceso provocador montado en 1913, en Kíev, por el Gobierno zarista contra el hebreo Beilis, acusado falsamente de haber asesinado con fines rituales a un niño cristiano (en realidad, el asesinato fue organizado por las centurias negras). Al estrenar esta farsa judicial, el Gobierno zarista se proponía atizar el antisemitismo y provocar pogromos antisemitas para apartar a las masas del movimiento revolucionario, que ganaba terreno en el país. El proceso originó profunda excitación en la opinión pública, y en varias ciudades se celebraron manifestaciones obreras de protesta. Beilis fue absuelto por el tribunal que lo juzgó. – 10.

17 Véase F. Engels. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 21, pág. 170). – 16.

[18] *Listok "Pravdi"*: uno de los títulos del diario legal bolchevique *Pravda*. Apareció un número, el 6 (19) de julio de 1917, en lugar del número ordinario de *Pravda*, cuyas oficinas habían sido saqueadas y destruidas por los cadetes y cosacos en la noche del 4 al 5 (del 17 al 18) de julio.– 17.

[19] Lenin se refiere a los siguientes hechos. El 20 de abril (3 de mayo), los periódicos publicaron una nota del ministro de Relaciones Exteriores, Miliukov, dirigida a los gobiernos de los países aliados, en la que el Gobierno Provisional confirmaba que cumpliría todos los tratados suscritos por el Gobierno zarista y haría la guerra hasta la victoria final. La política imperialista del Gobierno Provisional indignó a las grandes masas trabajadoras. El 21 de abril (4 de mayo), respondiendo al llamamiento del Partido Bolchevique, los obreros de Petrogrado abandonaron el trabajo y se manifestaron en las calles reclamando la paz. En la manifestación participaron más de 100.000 obreros y soldados. Se celebraron también manifestaciones y mítines de protesta en Moscú, los Urales, Ucrania, Cronstadt y otras ciudades y regiones del país. El Soviet de Petrogrado recibió de los Soviets de muchas ciudades las resoluciones de protesta contra la nota de Miliukov.

La manifestación de abril dio comienzo a una crisis ministerial. Bajo la presión de las masas, los ministros P. N. Miliukov y A. I. Guchkov se vieron obligados a dimitir. El 5 (18) de mayo se constituyó el primer Gobierno de coalición, en el que, junto con los 10 ministros capitalistas, colaboraron los líderes de los partidos conciliadores: A. F. Kerenski y V. M. Chernov, por los eseristas; I. G. Tsereteli y M. I. Skóbelev, en nombre de los mencheviques, y otros. El Gobierno burgués fue salvado por los eseristas y los mencheviques, que se pusieron abiertamente del lado de la burguesía.– 17.

[20] Se trata de la resolución adoptada el 9 (22) de junio de 1917 por el I Congreso de los Soviets de toda Rusia de prohibir la manifestación que había convocado el Partido Bolchevique para el 10 (23) de junio. El acuerdo de celebrar la manifestación se tomó el 8 (21) de junio en una reunión ampliada del Comité Central y del Comité de Petersburgo del POSD(b) de toda Rusia, a la que asistieron también representantes de los distritos, unidades militares, sindicatos y comités de fábrica. La manifestación debía mostrar al Congreso de los Soviets la voluntad de los obreros y soldados petrogradenses, que exigían el paso de todo el poder a los Soviets. Los mencheviques y los eseristas decidieron impedirla y con este fin hicieron aprobar en el Congreso una resolución que prohibía la manifestación.

El CC del Partido Bolchevique, movido por el deseo de no enfrentarse con la resolución del Congreso de los Soviets, acordó a altas horas de la noche del 9 (22) al 10 (23) de junio suspender la manifestación. Miembros del CC y del Comité de Petersburgo y activistas del Partido recorrieron fábricas, empresas y cuarteles para convencer a los obreros y soldados de la inconveniencia de manifestarse. La labor explicativa de los bolcheviques dio los resultados apetecidos; los obreros y soldados aceptaron que era inoportuno manifestarse en aquellos momentos.

Los dirigentes mencheviques y eseristas del Congreso de los Soviets acordaron organizar una manifestación para el 18 de junio (1° de julio), esperando que transcurriría bajo su dirección y expresaría la confianza al Gobierno Provisional.

El CC y el Comité de Petersburgo desplegaron una inmensa labor, dirigida personalmente por Lenin, para conseguir que la manifestación reflejara el verdadero estado de ánimo de las masas. La víspera de la manifestación, el 17 (30) de junio, el periódico *Pravda* publicó un llamamiento firmado por el Comité Central, el Comité de Petersburgo, la Organización Militar adjunta al CC del POSD(b) de Rusia y el Consejo Central de los comités de fábrica, en el que se exhortaba a demostrar la fuerza de la revolución.

En la manifestación del 18 de junio (1° de julio) participaron cerca de 500.000 obreros y soldados de Petrogrado. La mayoría abrumadora de los manifestantes desfiló bajo las consignas revolucionarias del Partido Bolchevique. Sólo un pequeño grupo enarboló pancartas de los partidos conciliadores, en las que se expresaba la confianza al Gobierno Provisional. La manifestación testimonió la creciente actividad revolucionaria de las masas y el gigantesco crecimiento de la influencia del Partido Bolchevique; fue una gran victoria de los bolcheviques. Se puso en claro que las masas no confiaban al Gobierno Provisional, ni tampoco a la política de componendas con la burguesía aplicada por los mencheviques y eseristas. – 17.

21 Este artículo apareció en los núms. 3 y 4 del periódico *Rabochi i Soldat*, del 26 y 27 de julio de 1917, con el título *Respuesta del camarada N. Lenin.*

Rabochi i Soldat (El Obrero y el Soldado): diario que reemplazó a *Soldátskaya Pravda* (La Verdad del Soldado), órgano de la Organización Militar adjunta al CC del POSD(b) de Rusia, cuando fue clausurado por el Gobierno Provisional. A raíz del asalto a las oficinas de *Pravda* y de su destrucción en las jornadas de julio de 1917, el Comité Central, en su reunión del 4 (17) de agosto, resolvió que *Radochi i Soldat* fuese el órgano del CC. El periódico se publicó desde el 23 de julio (5 de agosto) hasta el 9 (22) de agosto de 1917; el 10 (23) de agosto fue clausurado por el Gobierno Provisional. – 24.

22 Entre el 29 de junio y el 4 de julio (del 12 al 17 de julio) Lenin estuvo en la casa de campo de V. D. Bonch-Bruévich, situada en la aldea de Neivola cercana a la estación de Mustamiak. – 24.

23 *Delo Naroda* (La Causa del Pueblo): diario oficial del partido eserista; apareció en Petrogrado desde marzo de 1917 hasta julio de 1918 con sucesivos cambios de título. Sostuvo una posición defensista y conciliadora y apoyó al Gobierno Provisional burgués. Su edición se reanudó en octubre de 1918, en Samara (aparecieron cuatro números), y en marzo de 1919, en Moscú (diez números). Fue clausurado por su actividad contrarrevolucionaria. – 25.

[24] Se supone el llamamiento del Comité Central del POSD(b) de Rusia, el Comité de Petersburgo y la Organización Militar adjunta al CC del Partido a los obreros y soldados de Petrogrado, escrito en la noche del 3 (16) de julio, en el que exhortaban a realizar una manifestación pacífica y organizada. El llamamiento se imprimió como volante y se distribuyó el 4 (17) de julio en los barrios obreros de la ciudad. Al día siguiente de la manifestación de julio, el 5 (18), el texto fue publicado en *Delo Naroda*, bajo el título *Documentos*.—25.

[25] Se trata del llamamiento a suspender la manifestación lanzado por el Comité Central, el Comité de Petersburgo y el Comité Interdistrital del POSD(b) de Rusia y por la Organización Militar adjunta al CC del Partido. Se publicó en el núm. 99 de *Pravda*, el 5 (18) de julio de 1917. Este número del periódico no pudo ser difundido ampliamente porque sus oficinas fueron saqueadas y destruidas por los cadetes y los cosacos en la noche del 4 (17) al 5 (18) de julio.—26.

[26] El *Palacio de Táurida* fue sede de la Duma de Estado.—26.

[27] *Rabóchaya Gazeta* (La Gaceta Obrera): diario menchevique, se publicó en Petrogrado desde el 7 (20) de marzo hasta el 30 de noviembre (13 de diciembre) de 1917; desde el 30 de agosto (12 de septiembre) fue portavoz del Comité Central menchevique. El periódico apoyó al Gobierno Provisional burgués y luchó contra el Partido Bolchevique y su jefe, Lenin. Acogió con hostilidad la Revolución Socialista de Octubre y el establecimiento del Poder soviético.—26.

[28] *Birzhevíe Védomosti* (Noticias Bursátiles): periódico burgués fundado en 1880. Se publicó en Petersburgo. Su conformismo, venalidad y falta de principios hicieron que su título se convirtiera en nombre genérico despectivo (*Birzhovka*). Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero, el periódico hizo una furiosa agitación contra el Partido Bolchevique y contra Lenin. A fines de octubre de 1917 fue clausurado por el Comité Militar Revolucionario adjunto al Soviet de Petrogrado.—29.

[29] *Rech* (La Palabra): diario, órgano central del Partido Demócrata Constitucionalista que se publicó en Petersburgo desde el 23 de febrero (8 de marzo) de 1906. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 prestó enérgico apoyo a la política interior y exterior del Gobierno Provisional y arremetió furiosamente contra Lenin y el Partido Bolchevique. El periódico fue clausurado por el Comité Militar Revolucionario adjunto al Soviet de Petrogrado, el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917. Apareció después (hasta agosto de 1918) con títulos diversos: *Nasha Rech* (Nuestra Palabra), *Svobódnaya Rech* (La Palabra Libre), *Vek* (El Siglo), *Nóvaya Rech* (Nueva Palabra) y *Nash Vek* (Nuestro Siglo).—30.

[30] *Edinstvo* (Unidad): grupo socialdemócrata insignificante, del que formaron

parte en 1917-1918 los mencheviques defensistas de extrema derecha, antiguos liquidadores y otros. Se constituyó en marzo de 1917. Sus organizaciones existieron en Petrogrado, Moscú, Bakú y algunas otras ciudades. Considerando imposible la victoria de la revolución socialista en Rusia, el grupo apoyó incondicionalmente al Gobierno Provisional burgués, abogó por la continuación de la guerra "hasta la victoria completa" y, junto con la prensa burguesa y de las centurias negras, participó en la campaña de calumnias contra los bolcheviques. Después de las jornadas de julio clamó por el establecimiento de un "poder firme", es decir, de la dictadura militar. Dejó de existir como organización en el verano de 1918.

El grupo editó desde marzo hasta noviembre de 1917 el periódico *Edinstvo*; en diciembre de 1917 y enero de 1918 apareció con el título *Nashe Edinstvo* (Nuestra Unidad).–33.

31 *La Campana* (Die Glocke): revista quincenal publicada en Munich y después en Berlín, de 1915 a 1925, por el socialchovinista Parvus (A. Guélfand), miembro del Partido Socialdemócrata Alemán.–33.

32 *Unión de Liberación de Ucrania* (Soyuz vizvolennia Ukraíni): organización fundada por un grupo de nacionalistas burgueses ucranios en 1914, poco después de comenzar la Primera Guerra Mundial. Depositando sus esperanzas en la derrota de la Rusia zarista en la guerra, se proponía separar Ucrania de Rusia y crear una monarquía ucrania burguesa y terrateniente bajo protectorado alemán.–33.

33 V. M. Chernov, líder del partido eserista y ministro del Gobierno Provisional, fue acusado por la prensa burguesa de haber escrito durante su permanencia en el extranjero, a comienzos de la guerra imperialista mundial, artículos derrotistas y de haber colaborado en una publicación literaria supuestamente financiada por los alemanes. El 20 de julio (2 de agosto), Chernov dimitió del Gobierno Provisional con motivo de los rumores comprometedores que corrían a su respecto. Declaró que sólo retornaría al Gobierno después de ser totalmente rehabilitado. La dimisión de Chernov fue autorizada por el Comité Ejecutivo Central de los Soviets de diputados obreros y soldados y por el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados campesinos de toda Rusia. El CC del partido eserista exigió al Gobierno Provisional que examinara el caso Chernov en un plazo de tres días. El 24 de julio (6 de agosto), en una reunión del Gobierno Provisional, el ministro de Justicia declaró en su informe que las acusaciones contra Chernov carecían de todo fundamento. En el nuevo Gobierno que formó Kerenski, Chernov, como antes, desempeñó la cartera de Agricultura.–35.

34 *Zimmerwaldistas*: miembros de la agrupación que se formó en la Primera Conferencia Socialista Internacional celebrada en 1915 en Zimmerwald. Dentro de esa agrupación se libró una lucha entre la Izquierda de Zimmerwald, encabezada por los bolcheviques, y la mayoría centrista kautskiana. Los centristas propugnaron la conciliación con los socialchovinistas y el res-

tablecimiento de la II Internacional. La Izquierda de Zimmerwald exigió romper con los socialchovinistas, llevar a cabo una lucha revolucionaria contra la guerra imperialista y fundar una nueva Internacional, la Internacional del proletariado revolucionario. – 35.

[35] El artículo *Acerca de las ilusiones constitucionalistas* apareció por primera vez en 1917 en el periódico *Rabochi i Soldat*. Con el fin de evitar que el Gobierno Provisional burgués clausurara el periódico, la Redacción introdujo modificaciones en el manuscrito para poder publicarlo. En la presente edición de las *Obras* de Lenin, el artículo se publica según el manuscrito. – 36.

[36] La *I Duma de Estado* se convocó el 27 de abril (10 de mayo) de 1906. Más de un tercio de los 478 diputados elegidos fueron demócratas constitucionalistas.

En la I Duma de Estado se hizo crítica con frecuencia a la política del Gobierno zarista, principalmente respecto al problema agrario. Fue disuelta el 8 (21) de julio de 1906. – 37.

[37] Se supone el *I Congreso de diputados campesinos de toda Rusia*, que se celebró del 4 al 28 de mayo (del 17 de mayo al 10 de junio) de 1917 en Petrogrado. Los organizadores principales del Congreso fueron los eseristas, que habían influido mucho en la elección de delegados en las localidades. Por su extracción social, la mayoría de los delegados pertenecía al campesinado rico; los pobres del campo estaban representados por los delegados del ejército.

En el orden del día figuraban los puntos siguientes: el Gobierno Provisional de coalición, el problema de los alimentos, la guerra y la paz, el problema agrario y otros. Los bolcheviques libraron en el Congreso una lucha contra los eseristas, por ganar a las masas campesinas. Lenin seguía con gran atención las deliberaciones de ese foro campesino y dirigió inmediatamente la labor del grupo bolchevique.

El 7 (20) de mayo, Lenin envió una carta abierta a los delegados (véase *O. C.*, t. 32, págs. 46-51); el 22 de mayo (4 de junio) pronunció en el Congreso un discurso sobre el problema agrario y presentó, en nombre del grupo bolchevique, un proyecto de resolución que él mismo había escrito (véase ibíd., págs. 180-202, 177-179). En su carta a los delegados, su discurso y dicho proyecto de resolución propuso declarar la tierra propiedad de todo el pueblo y comenzar sin tardanza la entrega gratuita de la tierra de los terratenientes a los campesinos, sin esperar la convocatoria de la Asamblea Constituyente. La intervención de Lenin causó enorme impresión a los delegados campesinos.

Sin embargo, los líderes eseristas lograron imponer sus resoluciones al Congreso. Este aprobó la política del Gobierno Provisional burgués y la incorporación de los "socialistas" al mismo, se pronunció por la continuación de la guerra "hasta la victoria final" y por la ofensiva en el frente y aplazó la solución del problema agrario hasta la Asamblea Constituyente. Eligió un Comité Ejecutivo eserista del Soviet de diputados campesinos que aplicó una política conciliadora. Las resoluciones aprobadas expresaban los intereses de la burguesía rural, los kulaks.

Las intervenciones de Lenin, de los bolcheviques, en el Congreso fueron de enorme importancia para la educación política del campesinado. El discurso de Lenin sobre el problema agrario, editado en folleto aparte con una gran tirada, tuvo amplia difusión en el campo y en el ejército, y desempeñó un relevante papel como medio de ganar a los campesinos trabajadores para la causa de los bolcheviques.–38.

38 *Volia Naroda* (La Voluntad del Pueblo): diario oficial del ala derecha del partido eserista, que apareció en Petrogrado desde el 29 de abril de 1917 y fue clausurado en noviembre de 1917. Después se publicó también con otros títulos. Clausurado definitivamente en febrero de 1918.–39.

39 *Rússkaya Volia* (La Voluntad Rusa): diario fundado por A. D. Protopópov, ministro zarista del Interior, y subvencionado por los grandes bancos; apareció en Petrogrado desde diciembre de 1916. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero realizó una campaña de calumnias contra los bolcheviques. Clausurado por el Comité Militar Revolucionario el 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917.–39.

40 Lenin se refiere al Parlamento de Francfort, Asamblea Nacional de toda Alemania, que fue convocada después de la revolución de marzo de 1848 en Alemania e inició sus deliberaciones en mayo del mismo año, en Francfort del Meno. El principal objetivo de la Asamblea era acabar con la dispersión política y preparar una Constitución para toda Alemania. Sin embargo, debido a la cobardía y las vacilaciones de la mayoría liberal, a las indecisiones e inconsecuencia del ala izquierda pequeñoburguesa, la Asamblea temió asumir el poder supremo y no supo adoptar una posición resuelta en los problemas fundamentales de la revolución alemana de 1848-1849. No hizo nada para aliviar la situación de los obreros y campesinos, no respaldó al movimiento de liberación nacional de los polacos y de los checos y dio el visto bueno para la política de opresión que aplicaban Austria y Prusia respecto a los pueblos sojuzgados. Los delegados no se decidieron a movilizar al pueblo para rechazar la ofensiva contrarrevolucionaria y defender la Constitución del Imperio, que habían elaborado en marzo de 1848.

Poco después, el Gobierno austríaco y, luego, el prusiano retiraron a sus diputados, y pronto les siguieron también los diputados liberales de otros Estados alemanes. Los representantes del ala izquierda, pequeñoburguesa, que continuaron en sus puestos, trasladaron la sede de la Asamblea a Stuttgart. En junio de 1849, la Asamblea fue disuelta por las tropas del Gobierno de Württemberg.–40.

41 Lenin se refiere al trabajo de Marx *Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 8, págs. 115-217).–41.

42 Véase C. Marx. *Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 8, pág. 209).–43.

[43] Véase F. Engels. *La guerra campesina en Alemania* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 7, págs. 343-437).–44.

[44] *Canosa:* castillo en el Norte de Italia. En 1077, el emperador germano Enrique IV, que había sido derrotado por el Papa Gregorio VII, durante tres días esperó de pie ante las puertas del castillo, vestido como pecador arrepentido, para rogar al Papa que anulara la excomunión que pesaba sobre él y le devolviera su poder de emperador. De ahí la expresión de "ir a Canosa", que significa mostrarse arrepentido y humillarse ante el adversario. –49.

[45] Se trata de la Conferencia de Estado que preparó el Gobierno Provisional, teniendo por objeto movilizar las fuerzas contrarrevolucionarias para derrotar la revolución. La idea de convocar esa Conferencia contó con el pleno respaldo de los eseristas y mencheviques. Por temor a los obreros revolucionarios de Petrogrado, la burguesía decidió celebrar la Conferencia en Moscú.

El Comité Central del Partido Bolchevique, en sus reuniones del 5 (18) y 6 (19) de agosto de 1917, examinó la cuestión de la Conferencia de Estado. En una resolución aprobada el 6 (19) de agosto, el CC instó a las organizaciones del Partido a que denunciaran la Conferencia convocada en Moscú como instrumento de un complot de la burguesía contrarrevolucionaria contra la revolución, así como el papel de los mencheviques y los eseristas que encubrían y apoyaban la Conferencia de Estado. El CC llamó a organizar protestas masivas de obreros, soldados y campesinos contra ella. La prensa bolchevique ponía al desnudo su papel contrarrevolucionario, velado por una máscara de representación popular.

De conformidad con la resolución del CC, el Comité de Moscú del POSD(b) de Rusia acordó el 8 (21) de agosto, en una reunión ampliada con representantes de los comités de distrito y las células: llamar al proletariado de Moscú a realizar una huelga de 24 horas y organizar en la ciudad, el día de inauguración de la Conferencia, una serie de mítines de masas para protestar contra ella.

La Conferencia se celebró en Moscú entre el 12 y el 15 (25 y 28) de agosto de 1917. Asistieron a ese foro representantes de los terratenientes y de la burguesía, altos jefes del ejército, ex miembros de la Duma de Estado y dirigentes del Partido Demócrata Constitucionalista; las delegaciones de los Soviets y de algunas organizaciones sindicales estaban integradas por mencheviques y eseristas. Los generales Kornílov y Kaledin y otros oradores enunciaron en sus discursos un programa de aplastamiento de la revolución. Exigían terminar con los Soviets, suprimir las organizaciones sociales en el ejército, restablecer la pena de muerte en el frente y proseguir la guerra hasta la victoria final.

El 12 (25) de agosto, día en que se inició la Conferencia, en el núm. 26 de *Proletárskoe Delo,* y también el 13 (26) de agosto, en el núm. 1 de *Proletari,* el Comité Central del Partido Bolchevique publicó un llamamiento a propósito de la apertura de la Conferencia, en el que desenmascaraba su carácter

contrarrevolucionario y exhortaba a las masas trabajadoras a organizar mítines masivos de protesta; el CC alertaba al propio tiempo contra las provocaciones de la contrarrevolución.

En la huelga que se efectuó el 12 (25) de agosto, en Moscú, por acuerdo del Comité del Partido de esa ciudad, participaron más de 400.000 personas. La huelga de los obreros moscovitas frustró los designios de la contrarrevolución. Se realizaron mítines de protesta y huelgas en otras ciudades del país.—49.

46 Se trata del Gobierno Provisional de coalición que se formó el 24 de julio (6 de agosto) de 1917, integrado por A. F. Kerenski (eserista), presidente del Consejo de Ministros y ministro de la Guerra y Marina; N. V. Nekrásov (demócrata constitucionalista), vicepresidente del Consejo de Ministros y ministro de Hacienda; N. D. Avxéntiev (eserista), ministro del Interior, y otros. El Gobierno de coalición incluyó a demócratas constitucionalistas, eseristas, mencheviques, "socialistas populares" y elementos sin partido cercanos a los demócratas constitucionalistas. Ese nuevo Gobierno estuvo en manos del Partido Demócrata Constitucionalista. En una reunión conjunta del Comité Ejecutivo Central de los Soviets de diputados obreros y soldados y el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados campesinos, que se celebró el 25 de julio (7 de agosto), los mencheviques y eseristas aprobaron una resolución por la que se instaba a prestar el más enérgico apoyo al Gobierno de coalición recién formado.—51.

47 Se supone la declaración del Gobierno Provisional del 8 (21) de julio de 1917, que contenía varias promesas demagógicas, mediante las cuales el Gobierno esperaba apaciguar a las masas después de las jornadas de julio. Prometía celebrar en la fecha fijada —17 (30) de septiembre— las elecciones a la Asamblea Constituyente, garantizar el más rápido establecimiento de la administración autónoma de las ciudades y los zemstvos, suprimir los estamentos, aplicar las medidas necesarias para combatir el caos económico, elaborar leyes sobre la jornada de ocho horas, la protección del trabajo y el seguro social y formular un proyecto de reforma agraria para que lo examinase la Asamblea Constituyente. Sin embargo, ninguna de estas promesas fue cumplida.—51.

48 *Izvestia Petrográdskogo Soveta Rabóchij i Soldátskij Deputátov* (Noticias del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado): diario que empezó a publicarse el 28 de febrero (13 de marzo) de 1917.

Después de que se creara, en el I Congreso de los Soviets de toda Rusia, el Comité Ejecutivo Central de los Soviets de diputados obreros y soldados, el diario se transformó en órgano del CEC y desde el 1° (14) de agosto de 1917 (núm. 132) apareció con el título de *Noticias del Comité Ejecutivo Central y del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado*; a partir del 29 de septiembre (12 de octubre) del mismo año (núm. 184), su título era *Noticias del Comité Ejecutivo Central de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados*. Du-

rante todo ese tiempo estuvo en manos de los mencheviques y eseristas y luchó enconadamente contra el Partido Bolchevique.

Después del II Congreso de los Soviets de toda Rusia, fue cambiada la Redacción de *Izvestia* y el periódico pasó a ser órgano oficial del Poder soviético; en él se publicaron los primeros documentos más importantes del Gobierno soviético, artículos y discursos de Lenin. En marzo de 1918, el periódico se trasladó a Moscú. Cuando se constituyó la URSS, en diciembre de 1922, *Izvestia* se convirtió en órgano del CEC de la URSS y del CEC de toda Rusia. Por acuerdo del Presídium del Soviet Supremo de la URSS del 24 de enero de 1938 el periódico fue reorganizado, y desde el 26 de enero de 1938 se publicó con el título de *Izvestia Sovétov Deputátov Trudiáschijsia*. En la actualidad se llama *Izvestia Sovétov Naródnij Deputátov*.–53.

49 El Gobierno Provisional estableció el 12 (25) de julio la pena de muerte en el frente. En las divisiones se instituyeron "tribunales militares revolucionarios", cuyas sentencias entraban en vigor nada más ser hechas públicas y debían cumplirse sin dilación.–59.

50 *Trudoviques* (Grupo del Trabajo): grupo de demócratas pequeñoburgueses en las Dumas de Estado, formado en abril de 1906 por diputados campesinos a la I Duma. Los trudoviques vacilaron entre los demócratas constitucionalistas y los socialdemócratas revolucionarios. Durante la Primera Guerra Mundial, la mayoría de los trudoviques sustentó posiciones socialchovinistas.

Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero, los trudoviques, como intérpretes de los intereses de los kulaks, respaldaron activamente al Gobierno Provisional. Adoptaron una actitud hostil hacia la Revolución Socialista de Octubre y participaron en la contrarrevolución burguesa.–65.

51 *La comisión de enlace* se formó, en virtud del acuerdo adoptado el 8 (21) de marzo por el Comité Ejecutivo (de orientación conciliadora) del Soviet de Petrogrado, para "influir" en la actividad del Gobierno Provisional y "controlarla". La comisión ayudó al Gobierno Provisional a encubrir con el prestigio del Soviet de Petrogrado su propia política reaccionaria. Los mencheviques y eseristas esperaron que valiéndose de ella podrían mantener a las masas al margen de la lucha revolucionaria activa por el paso del poder a los Soviets. La comisión de enlace fue suprimida a mediados de abril de 1917, encomendándose sus funciones al Buró del Comité Ejecutivo.–65.

52 *Sublevación de Kornílov*: motín contrarrevolucionario de la burguesía y los terratenientes ocurrido en agosto de 1917. Lo encabezó el general zarista Kornílov, jefe supremo del ejército. Los conspiradores se proponían apoderarse de Petrogrado, aniquilar el Partido Bolchevique, disolver los Soviets, implantar en el país una dictadura militar y preparar la restauración de la monarquía. En el complot estaba complicado el jefe del Gobierno Provisio-

nal, A. F. Kerenski; pero cuando comenzó la sublevación, temiendo ser barrido junto con Kornílov, se apartó de este último y le acusó de sedición contra el Gobierno Provisional.

La sublevación empezó el 25 de agosto (7 de septiembre). Kornílov hizo avanzar sobre Petrogrado el 3er Cuerpo de Caballería. En la propia ciudad se aprestaban a entrar en acción las organizaciones contrarrevolucionarias kornilovistas.

El Partido Bolchevique encabezó la lucha de las masas contra Kornílov, sin dejar por eso, tal como lo exigía Lenin, de desenmascarar al Gobierno Provisional y a sus cómplices eseristas y mencheviques. Respondiendo al llamamiento del CC del Partido Bolchevique, los obreros de Petrogrado y los soldados y marineros revolucionarios se alzaron para luchar contra los sublevados. Se formaron rápidamente destacamentos de la Guardia Roja, integrados por obreros de la capital. En varios lugares se constituyeron comités revolucionarios. El avance de las tropas de Kornílov fue detenido y, bajo la influencia de la agitación bolchevique, cundió entre ellas la desmoralización.

La sublevación de Kornílov fue aplastada por los obreros y los campesinos, bajo la dirección del Partido Bolchevique. La presión de las masas obligó al Gobierno Provisional a ordenar la detención de Kornílov y sus cómpices y entregarlos a los tribunales por sedición.–74.

[53] La convocatoria de una conferencia internacional de socialistas se planteó en abril de 1917. El socialchovinista danés Borgbjerg llegó a Petrogrado y en nombre del Comité Unificado de los partidos obreros de Dinamarca, Noruega y Suecia invitó a los partidos socialistas de Rusia a participar en la llamada "conferencia de paz de los socialistas en Estocolmo". Esta proposición fue examinada en una reunión del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado. Los mencheviques y eseristas aceptaron la propuesta de Borgbjerg y resolvieron tomar la iniciativa de convocar dicha conferencia. La VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia de los bolcheviques se manifestó resueltamente, a instancias de Lenin, contra la participación en la Conferencia de Estocolmo, proyectada por los socialchovinistas, y denunció su carácter imperialista.

En la reunión del Comité Ejecutivo Central celebrada el 6 (19) de agosto de 1917, donde se discutieron los preparativos para la convocatoria de la Conferencia de Estocolmo, Kámenev pronunció un discurso en el que abogó por la participación; declaró que la resolución de los bolcheviques a este respecto debía ser revisada. El grupo bolchevique puso de manifiesto su disconformidad con la intervención de Kámenev.

Junto con la carta *A propósito de la intervención de Kámenev en el CEC sobre la Conferencia de Estocolmo*, que envió para su publicación a la Redacción de *Proletari*, Lenin escribió también, el 17 (30) de agosto, una carta al Buró del Comité Central en el Extranjero. El CC del Partido Bolchevique examinó en la reunión del 16 (29) de agosto la cuestión de la Conferencia de Estocolmo y ratificó su decisión de no tomar parte en ella.

La Conferencia de Estocolmo no se llevó a cabo.—75.

54 Lenin se refiere a la resolución *Sobre la unificación del Partido*, aprobada por el VI Congreso del POSD(b) de Rusia.

El *VI Congreso del POSD(b) de Rusia* se celebró en Petrogrado del 26 de julio al 3 de agosto (del 8 al 16 de agosto) de 1917. Sus deliberaciones transcurrieron en una semilegalidad. Lenin dirigió la labor del Congreso desde la clandestinidad, comunicándose con Petrogrado por intermedio de camaradas designados con este fin por el Comité Central, que viajaban a Razliv para verlo. Las tesis de Lenin *La situación política*, el artículo *A propósito de las consignas* y otros sirvieron de base a las resoluciones del Congreso. Desde Razliv, donde residía, Lenin participó en la formulación y redacción de los proyectos de resolución más importantes del Congreso. Este lo eligió por unanimidad presidente de honor.

El orden del día del Congreso incluía los siguientes puntos: 1) informe del Buró de Organización; 2) informe del CC del POSD(b) de Rusia; 3) informes de las organizaciones locales; 4) la situación actual: a) la guerra y la situación internacional, b) la situación política y económica; 5) revisión del programa; 6) la cuestión de organización; 7) elecciones a la Asamblea Constituyente; 8) la Internacional; 9) la unificación del Partido; 10) el movimiento sindical; 11) las elecciones; 12) varios. El Congreso discutió la comparecencia de Lenin ante los tribunales.

El informe político del Comité Central y el referente a la situación política fueron presentados, por encargo del CC, por I. V. Stalin. La resolución del Congreso acerca de la situación política se basó en las orientaciones dadas por Lenin. En ella se hacía una apreciación de la situación política que se había creado en el país después de los acontecimientos de julio y se exponía la línea política del Partido en la nueva etapa de la revolución. El Congreso consideró que el desarrollo pacífico de la revolución había terminado y que el poder había pasado de hecho a manos de la burguesía contrarrevolucionaria. Ateniéndose a las indicaciones de Lenin, retiró temporalmente la consigna de "¡Todo el poder a los Soviets!", ya que éstos, dirigidos por los mencheviques y los eseristas, se habían transformado entonces en apéndice del Gobierno Provisional contrarrevolucionario. Pero el abandono temporal de esta consigna no quería decir que renunciara, en general, a los Soviets como forma estatal de dictadura del proletariado. El Congreso lanzó la consigna de luchar por la total eliminación de la dictadura de la burguesía contrarrevolucionaria y la conquista del poder por el proletariado, en alianza con los campesinos pobres, mediante una insurrección armada.

El Congreso rechazó las proposiciones antileninistas de Preobrazhenski, quien negaba la posibilidad del triunfo de la revolución socialista en Rusia y declaraba que sólo con la revolución proletaria en Occidente sería posible encauzar al país por la senda del socialismo. También refutó a Bujarin, quien se opuso a la orientación del Partido hacia la revolución socialista,

afirmando que los campesinos constituían un bloque con la burguesía y que no seguirían a la clase obrera.

En sus resoluciones, el Congreso puso especial énfasis en la tesis leninista sobre la alianza del proletariado y el campesinado pobre, como la condición más importante para la victoria de la revolución socialista.

Uno de los primeros problemas discutidos por los delegados fue el de si Lenin debía comparecer ante los tribunales. En las palabras de resumen sobre el informe acerca de la actividad política del CC, I. V. Stalin se refirió a ese problema manifestando que Lenin debía presentarse ante el tribunal a condición de que le fuesen garantizados la seguridad personal y un procesamiento democráticamente organizado, y propuso una resolución en ese sentido. Al plantear así el problema, arrancaba de una apreciación errónea del estado del poder político en el país y admitía la posibilidad de un proceso judicial burgués "honrado".

G. K. Ordzhonikidze destacó, en su informe sobre la comparecencia de Lenin ante los tribunales, que no se podía en ningún caso entregarlo a las autoridades judiciales.

V. Volodarski, I. Bezrabotni (D. S. Manuílski) y M. Lashévich se pronunciaron por que Lenin compareciera ante los tribunales (con garantías de seguridad personal y la instrucción pública con la participación de representantes del CEC de los Soviets), y presentaron su proyecto de resolución.

Como resultado de la discusión colectiva, el VI Congreso del Partido adoptó unánimemente una resolución en la que se pronunciaba contra la comparecencia de Lenin ante los tribunales, y expresaba su "ardiente protesta contra la indignante campaña policial, judicial y de espionaje contra los jefes del proletariado revolucionario" y enviaba sus saludos a Lenin.

Y. M. Sverdlov pronunció un informe sobre el trabajo de organización del CC. Señaló que en los tres meses transcurridos desde la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia, el número de miembros del Partido se había triplicado (de 80.000 a 240.000) y había aumentado también el de organizaciones partidistas (de 78 a 162). Se presentaron 19 informes de diversas organizaciones locales. Los informantes señalaron que las organizaciones bolcheviques realizaban una gran labor en las localidades y que crecía sin cesar su influencia entre las amplias masas trabajadoras.

El VI Congreso discutió y aprobó la plataforma económica del Partido Bolchevique, que preveía las siguientes medidas revolucionarias: nacionalización y centralización de los bancos, nacionalización de la gran industria, confiscación de la tierra de los latifundistas y nacionalización de toda la tierra en el país, establecimiento del control obrero sobre la producción y la distribución, organización de un intercambio regular entre la ciudad y el campo, y otras.

Aprobó los nuevos Estatutos del Partido. El artículo primero, que trata sobre la condición de miembro del Partido, fue completado con la estipulación de que los miembros debían someterse a todos los acuerdos del Partido; se introdujo la nueva disposición de que las personas que deseaban ingresar

debían presentar avales de dos miembros del Partido, y que su ingreso estaría sujeto a la aprobación por la asamblea general de los miembros de la organización. En los Estatutos se ponía de relieve que todas las organizaciones del Partido se estructuraban sobre los principios del centralismo democrático. Los congresos del Partido debían ser convocados una vez al año, y las reuniones plenarias del CC, una vez cada dos meses como mínimo.

Ratificó la resolución de la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b) acerca de la necesidad de revisar el programa del Partido en el sentido señalado por aquélla. Para la elaboración del nuevo programa, el Congreso consideró necesario convocar en un futuro cercano un congreso especial y encargó al Comité Central y a todas las organizaciones del Partido que desplegaran previamente una amplia discusión sobre la revisión del programa.

En la resolución *Sobre las uniones de la juventud*, el Congreso destacó como tarea inaplazable la de contribuir a la creación de organizaciones socialistas de clase de la juventud obrera e indicó que era un deber de las organizaciones partidarias dedicar la máxima atención a esta labor. Después de discutir el problema del *Movimiento sindical*, el Congreso criticó la teoría de la neutralidad de los sindicatos y señaló que éstos estaban vitalmente interesados en que la revolución llegara con éxito a su meta final, y que sólo podían cumplir las tareas que tenía planteadas la clase obrera de Rusia si seguían siendo organizaciones de clase combativas y aceptaban la dirección política del Partido Bolchevique.

El VI Congreso del Partido Bolchevique subordinó todas sus resoluciones al objetivo fundamental: preparar al proletariado y a los campesinos pobres para la insurrección armada, para la victoria de la revolución socialista. En un manifiesto dirigido a todos los trabajadores, a todos los obreros, soldados y campesinos de Rusia, el Congreso los exhortaba a reunir fuerzas y prepararse, bajo la bandera del Partido Bolchevique, para el combate decisivo contra la burguesía. El Congreso eligió el CC del Partido.–80.

55 *Proletari* (El Proletario): diario, Organo Central del Partido Bolchevique; se publicó desde el 13 (26) de agosto hasta el 24 de agosto (6 de septiembre) de 1917, en lugar de *Pravda*, que había sido clausurado por el Gobierno Provisional. Aparecieron diez números.–80.

56 Esta carta fue escrita a continuación del texto del volante y, a juzgar por su contenido, estaba destinada al Comité Central del Partido. Es posible que lo haya escrito el propio Lenin.–91.

57 Lenin cita la poesía de N. Nekrásov *Bienaventurado el poeta sereno.*–94.

58 *Den* (El Día): diario burgués liberal que se editó en Petersburgo desde 1912. Contó con la colaboración de los mencheviques liquidadores, quienes pasaron a dirigirlo después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917. Fue clausurado por el Comité Militar Revolucionario adjunto al

Soviet de Petrogrado, el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917.–96.

59 En la reunión plenaria del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, del 18 (31) de agosto de 1917, I. G. Tsereteli, líder de los mencheviques, se opuso categóricamente a una resolución que proponía abolir la pena de muerte en el frente, implantada por el Gobierno Provisional después de las jornadas de julio. La resolución de protesta contra la pena de muerte fue aprobada por mayoría de votos.–98.

60 El *Manifiesto de Basilea de 1912*: manifiesto sobre la guerra aprobado por el Congreso Extraordinario Socialista Internacional que se celebró en Basilea los días 24 y 25 de noviembre de 1912. Ponía en guardia a los pueblos ante el peligro de la guerra imperialista mundial que se avecinaba, denunciaba los fines rapaces de esta guerra y llamaba a los obreros de todos los países a luchar resueltamente por la paz, oponiendo al "imperialismo capitalista el poderío de la solidaridad internacional del proletariado". En el Manifiesto de Basilea fue incluido un punto de la resolución del Congreso de Stuttgart (1907), formulado por Lenin, en el que se decía que en caso de estallar una guerra imperialista los socialistas debían aprovechar la crisis económica y política provocada por la guerra para acelerar la caída de la dominación de clase capitalista y luchar por la revolución socialista.–104.

61 *Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania*: partido centrista fundado en abril de 1917 en el Congreso Constituyente de Gotha, en medio de un ascenso revolucionario estimulado en gran medida por la Revolución Democrática Burguesa de Febrero en Rusia. Los dirigentes oportunistas del Partido Socialdemócrata Alemán perdían cada vez más la confianza de los afiliados de base, y el propio partido estuvo amenazado por la separación de los elementos izquierdistas. Para impedir la separación y la formación de un partido revolucionario de la clase obrera, los líderes centristas intentaron crear un partido "independiente" que les permitiese mantener a las masas bajo su influencia. Los "independentistas", enmascarándose con frases centristas, propugnaban la unidad con los socialchovinistas y se deslizaban hacia el abandono de la lucha de clases. El núcleo de este partido era la organización kautskista Confraternidad en el Trabajo en el Reichstag.

En octubre de 1920, el Partido Socialdemócrata Independiente se escindió en el Congreso de Halle, fundiéndose una parte considerable de él, en diciembre del mismo año, con el Partido Comunista de Alemania. Los elementos derechistas formaron su partido, al que dieron el viejo nombre de Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, el cual subsistió hasta 1922.–104.

62 *Izvestia Vserossíiskogo Soveta Krestiánskij Deputátov* (Noticias del Soviet de Diputados Campesinos de toda Rusia): diario, órgano oficial del Soviet, que se publicó en Petrogrado desde el 9 (22) de mayo hasta diciembre de 1917; reflejaba las opiniones del ala derecha del partido eserista. Acogió con hosti-

lidad la Revolución Socialista de Octubre; fue clausurado por su orientación contrarrevolucionaria.–112.

[63] *La comunidad (agraria)* en Rusia era una forma de usufructo conjunto de la tierra por los campesinos, se caracterizaba por la rotación de cultivos obligatoria y la indivisibilidad de los bosques y pastizales. La peculiaridad principal de la comunidad agraria rusa eran la caución solidaria (responsabilidad colectiva obligatoria de los campesinos por el pago puntual y completo de los impuestos y por el cumplimiento de toda clase de prestaciones en favor del Estado y de los terratenientes), la redistribución periódica de la tierra entre los campesinos, la falta del derecho a renunciar al lote y la prohibición de la compraventa de la tierra.–112.

[64] *Struvismo*, "marxismo legal": deformación burguesa liberal del marxismo. P. B. Struve y otros "marxistas legales" trataron de utilizar la bandera marxista y el movimiento obrero en interés de la burguesía. Lenin reveló con sus trabajos en el struvismo un germen del oportunismo y el revisionismo internacionales, que posteriormente tomaron la forma de bernsteinianismo y kautskismo; hizo ver la evolución lógica del struvismo, su transformación en nacional-liberalismo burgués. Durante la Primera Guerra Mundial, Struve figuró entre los ideólogos del imperialismo de Rusia; encubriéndose con la fraseología marxista, propugnó el socialchovinismo, justificó la guerra de rapiña, las anexiones y el yugo nacional.–116.

[65] Lenin se refiere al trabajo de Engels *El problema campesino en Francia y en Alemania* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, págs. 518-521). –119.

[66] *Socialistas populares* (enesistas): miembros del Partido Socialista Popular del Trabajo pequeñoburgués, formado en 1906 con elementos separados del ala derecha del partido de los socialistas revolucionarios (eseristas). Eran partidarios de un bloque con los demócratas constitucionalistas. Lenin los calificó de "socialkadetes", "oportunistas pequeñoburgueses" y "mencheviques eseristas", diciendo que vacilaban entre los demócratas constitucionalistas y los eseristas, y que este partido "...se distingue muy poco de los demócratas constitucionalistas, ya que omite en su programa tanto la república como la reivindicación de toda la tierra" (*O.C.*, t. 14, pág. 24). Durante la Primera Guerra Mundial, los "socialistas populares" mantuvieron posiciones socialchovinistas.

Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, el partido de los "socialistas populares" se fundió con los trudoviques. Respaldó activamente al Gobierno Provisional burgués, en el cual estaba representado. Triunfante la Revolución Socialista de Octubre, los enesistas participaron en complots contrarrevolucionarios y acciones armadas contra el Poder soviético. El partido dejó de subsistir en el período de intervención militar extranjera y guerra civil.–121.

[67] Se trata del IV Congreso (de Unificación) del POSDR, que se celebró del 10 al 25 de abril (del 23 de abril al 8 de mayo) de 1906 en Estocolmo. – 122.

[68] *Rabochi* (El Obrero): diario, Organo Central del Partido Bolchevique; se publicó desde el 25 de agosto (7 de septiembre) hasta el 2 (15) de septiembre de 1917 en lugar de *Pravda*, clausurado por el Gobierno Provisional. Aparecieron 12 números (incluyendo las ediciones extraordinarias). – 125.

[69] En la carta *¡A todos los camaradas!* que apareció en el núm. 2 de *Rabochi* del 8 de septiembre (26 de agosto) de 1917, V. Volodarski desmintió la información publicada por varios periódicos –entre ellos, *Nóvaya Zhizn*– acerca del discurso sobre la situación en el frente que pronunció el 24 de agosto (6 de septiembre) en una reunión del CEC de los Soviets de diputados obreros y soldados y el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados campesinos. Los periódicos habían tergiversado su discurso, atribuyéndole la afirmación de que "la causa de la defensa es lo más importante en este momento". En su mentís a dicha información, Volodarski escribió que en su discurso había expuesto los planteamientos de la declaración del grupo bolchevique respecto a la brecha abierta por las tropas alemanas en el frente de Riga, en la que se condenaba tajantemente la política imperialista del Gobierno Provisional y se llamaba a salir por vía revolucionaria de la guerra imperialista. – 125.

[70] El "*Congreso de Unificación*" de los mencheviques se celebró en Petrogrado del 19 al 26 de agosto (1-8 de septiembre) de 1917, con el fin de fundir en un partido único los diversos grupos mencheviques. Asistieron a él los mencheviques defensistas (partidarios de Plejánov y de Potrésov), los mencheviques internacionalistas (partidarios de Mártov) y los representantes del periódico *Nóvaya Zhizn*, que tomó parte activa en la convocatoria del Congreso. Se aprobaron por mayoría de votos varias resoluciones, en las que el Congreso propugnaba la continuación de la guerra "hasta la victoria final", apoyaba la entrada de los socialistas en el Gobierno Provisional burgués y expresaba a éste su confianza. El Congreso eligió un Comité Central. Sin embargo, durante las deliberaciones se manifestó una discordia completa, y la tarea de unir a los mencheviques quedó, en la práctica, sin cumplir. – 127.

[71] Se trata de la insurrección armada de diciembre de 1905, que sufrió una derrota. Fue el punto culminante de la primera revolución rusa de 1905-1907. – 132.

[72] Se refiere al *golpe de Estado del 3 de junio*, con el que se inició el período de reacción (1907-1910).

El 3 (16) de junio de 1907 se publicó un manifiesto del zar por el que se disolvía la II Duma de Estado y se modificaba la ley electoral. La nueva ley aumentó en mucho la representación de los terratenientes y de la burguesía comercial e industrial en la Duma y redujo en varias veces el número de re-

presentantes, exiguo de por sí, de los campesinos y los obreros. Esto fue una burda violación del Manifiesto del 17 de octubre de 1905 y de la Ley Fundamental del 1906, según los cuales el Gobierno no podía promulgar leyes sin la aprobación de la Duma de Estado. La III Duma, elegida de acuerdo con la nueva ley, se reunió el 1° (14) de noviembre de 1907. Por su composición fue una Duma octubrista-ultrarreaccionaria. – 132.

73 En las elecciones para las Dumas distritales de Petrogrado, que se realizaron entre fines de mayo y principios de junio de 1917, el 20% de los electores apoyó las listas bolcheviques. En las elecciones para la Duma urbana de Petrogrado, celebradas el 20 de agosto (2 de septiembre), los bolcheviques obtuvieron el 33% del total de votos. – 134.

74 Véase F. Engels. *Literatura de emigración. II. El programa de los emigrados blanquistas de la Comuna* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 18, págs. 510-517). – 138.

75 Véase F. Engels. *La futura revolución italiana y el partido socialista* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, pág. 458). – 138.

76 Después de ser aplastada la sublevación de Kornílov, surgió la necesidad de renovar la composición del Gobierno Provisional. Se suponía que, además de los mencheviques y eseristas, participarían en él los demócratas constitucionalistas. Pero los mencheviques y eseristas, temiendo perder definitivamente la confianza de las masas, declararon que se negaban a colaborar en un Gobierno del que formaran parte también los demócratas constitucionalistas. El 1° (14) de septiembre de 1917, el Gobierno Provisional acordó instituir un Directorio compuesto de cinco miembros: A. F. Kerenski, A. I. Verjovski, D. N. Verderevski, A. M. Nikitin y M. I. Teréschenko. Aunque en el Gobierno no figuraban oficialmente representantes de los demócratas constitucionalistas, se formó en virtud de acuerdos secretos con ellos. El 2 (15) de septiembre se celebró una sesión plenaria conjunta del Comité Ejecutivo Central de los Soviets de diputados obreros y soldados y el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados campesinos, en la que los mencheviques y los eseristas presentaron una resolución de apoyo al nuevo Gobierno. De este modo, declararon de palabra que habían roto con los demócratas constitucionalistas; pero, en la práctica, ayudaron una vez más a los terratenientes y los capitalistas a mantenerse en el poder. – 143.

77 Este documento fue escrito por Lenin con motivo de la reunión plenaria del Comité Central del Partido fijada para el 3 (16) de septiembre de 1917. Ese día, como puede comprobarse según las actas del CC, no se celebró una reunión plenaria, sino una sesión ordinaria del CC, en la cual no se discutió este problema.

Lenin planteó la necesidad de revisar el programa del Partido inmediatamente después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917. En el *Guión para la quinta "Carta desde lejos"*, escrito antes del 26 de marzo (8 de abril) de 1917, esbozó un plan concreto de modificaciones del

programa del Partido aprobado en el II Congreso del POSDR, en 1903 (véase *O. C.*, t. 31, págs. 63-64). Ese plan reflejaba lo nuevo que se debía incluir en el programa, a la luz del desarrollo de la vida social durante el período posterior al II Congreso. Lenin formuló la tarea de revisar el programa del Partido en las *Tesis de Abril.*

La VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R examinó la cuestión de revisar el programa del Partido. Lenin presentó en la Conferencia un *Proyecto de modificaciones de las partes teórica y política y de algunas otras partes del programa*, que fue estudiado por la sección de programa de la Conferencia. Basándose en el informe de Lenin, la Conferencia aprobó una resolución que señalaba la necesidad de revisión del programa y determinaba en qué sentido había que modificarlo. Encomendó al CC que elaborara un proyecto de programa y lo sometiera a la aprobación del Congreso del Partido. Por sugerencia del CC, Lenin publicó en junio de 1917 el folleto *Materiales para la revisión del programa del Partido*; en el prefacio al mismo escribió que, al editar dicho material, consideraba tarea principal del Partido "asegurar la participación activa del mayor número posible de camaradas en la elaboración del programa del Partido" (*O. C.*, t. 32, pág. 149).

El VI Congreso del POSD(b) de Rusia, celebrado del 26 de julio al 3 de agosto (8-16 de agosto) de 1917, ratificó la resolución de la Conferencia de Abril acerca de la necesidad de revisar el programa del Partido y acordó convocar un congreso especial que debería elaborar el nuevo programa. El Congreso encargó al Comité Central organizar la discusión más amplia posible sobre la revisión del programa.

En la reunión del CC del 20 de septiembre (3 de octubre) de 1917 se discutió la convocatoria de un congreso extraordinario para aprobar un programa. *Rabochi Put* publicó durante varios días, a partir de su núm. 21 del 10 de octubre (27 de septiembre), un comunicado del Buró de Organización del CC sobre la convocatoria de un congreso extraordinario del Partido para el 17 (30) de octubre de 1917, con el siguiente orden del día: 1) revisión del programa del Partido; 2) cuestiones de organización. El Comité Central envió una circular a las organizaciones del Partido, con instrucciones sobre la preparación del Congreso y la elección de los delegados. El 5 (18) de octubre, el CC resolvió aplazar por poco tiempo el Congreso. Para preparar el proyecto de programa se formó una comisión encabezada por Lenin. En octubre se publicó su artículo *Revisión del programa del Partido* (véase el presente volumen, págs. 361-392).

El congreso extraordinario que debía aprobar el programa del Partido no se llevó a cabo, a causa de los acontecimientos relacionados con la preparación y realización de la insurrección de Octubre. – 145.

78 *Spartak* (Espartaco): revista teórica del Buró Regional de Moscú, el Comité Urbano de Moscú y (a partir del núm. 2) el Comité Comarcal de Moscú del POSDR; apareció en Moscú desde el 20 de mayo (2 de junio) hasta el 29 de octubre (11 de noviembre) de 1917. – 145.

[79] Lenin escribió el documento *A propósito de Zimmerwald* con motivo de la reunión plenaria del Comité Central del Partido fijada para el 3 (16) de septiembre.

Ya en abril de 1917, en su folleto *Las tareas del proletariado en nuestra revolución,* Lenin había dicho respecto de la agrupación de los socialistas de Zimmerwald: "debemos continuando en Zimmerwald *sólo* con fines de información" (*O. C.*, t. 31, pág. 187). Consideró que la participación en la agrupación de Zimmerwald, cuya mayoría sustentaba posiciones centristas, entorpecía y demoraba la fundación de la III Internacional, Internacional Comunista. La VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R aprobó una resolución sobre la situación en la Internacional y las tareas del POSD(b) de Rusia, en la que se decía que el Partido Bolchevique permanecería en la agrupación de Zimmerwald y propugnaría allí la táctica de la Izquierda zimmerwaldiana. El mismo foro decidió también tomar parte en la proyectada III Conferencia de Zimmerwald. Lenin no estuvo de acuerdo con ello. En el epílogo del folleto *Las tareas del proletariado en nuestra revolución,* escrito el 28 de mayo (10 de junio) de 1917, señalaba que el curso de los acontecimientos enmendaría el error cometido por la Conferencia en este aspecto, y que la resolución del Comité Central del Partido, aprobada después de la Conferencia y publicada por *Pravda* el 12 (25) de mayo, "ha corregido a medias el error" (*O. C.*, t. 31, pág. 196). Se decía en ella que había que enviar a la Conferencia de Zimmerwald un delegado con instrucciones de abandonarla y retirarse de la agrupación zimmerwaldiana "si la Conferencia se pronuncia en favor de cualquier aproximación o deliberación en común con los socialchovinistas" (*O. C.*, t. 32, pág. 72). La resolución fue confirmada también en la reunión del Comité Central celebrada el 16 (29) de agosto, que nombró los delegados del CC del POSD(b) de Rusia a la Conferencia de Zimmerwald.

En las actas que se han conservado de las reuniones del CC del POSD(b) de Rusia del año 1917 no aparecen menciones de que el documento *A propósito de Zimmerwald,* en el que Lenin volvía a plantear la necesidad de salir inmediatamente de la agrupación de los socialistas de Zimmerwald, hubiera sido examinado en una sesión o reunión plenaria del CC.

La III Conferencia de Zimmerwald se celebró en Estocolmo del 5 al 12 de septiembre de 1917.–147.

[80] Con motivo de las elecciones para renovar el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, en una reunión de la sección obrera del Soviet, el 23 de agosto (5 de septiembre) de 1917, se planteó la conveniencia de revisar el sistema electoral, según el cual los obreros elegían un delegado por cada mil personas, mientras que los soldados elegían un delegado por cada unidad militar (destacamento, compañía). Con ello, los soldados tenían un número considerablemente mayor de diputados que los obreros. La sección obrera aprobó por mayoría de votos una resolución propuesta por los bolcheviques. De conformidad con ella, el sistema de elecciones al Soviet debía modificarse para ajustarlo al principio de representación proporcional: un delegado

por cada mil votantes. Pero la sección de soldados, en su reunión del 25 de agosto (7 de septiembre), rechazó esa proposición. Los eseristas lograron hacer aprobar su resolución que dejaba intacto el sistema electoral existente. – 149.

[81] Lenin preparó este *Proyecto* con vistas a la reunión plenaria del Comité Central del Partido, fijada para el 3 (16) de septiembre. Sin embargo, en esa fecha no se celebró una reunión plenaria, sino una sesión ordinaria del CC, en la que la situación política no fue examinada. En las actas de las reuniones del CC del POSD(b) de Rusia del año 1917 que se han conservado no hay indicaciones de que este proyecto de resolución haya sido discutido por el Comité Central. – 150.

[82] Lenin escribió el trabajo *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla* en Helsingfors, entre el 10 y el 14 (23 y 27) de septiembre de 1917, estando en la clandestinidad. En el núm. 25 del periódico *Rabochi Put* del 14 (1°) de octubre de 1917 se publicaron los dos últimos capítulos del trabajo: *La guerra y la lucha contra la ruina* y *La democracia revolucionaria y el proletariado revolucionario*; al cabo de algunos días, el 19 (6) de octubre, el mismo periódico anunció que "había aparecido el nuevo folleto de N. Lenin *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla*". – 157.

[83] La *Conferencia Democrática de toda Rusia* fue convocada por el CEC menchevique-eserista de los Soviets para resolver el problema del poder. Sin embargo, el verdadero fin que se señalaron sus organizadores consistía en desviar la atención de las masas populares de la creciente revolución. Fue anunciada al principio para el 12 (25) de septiembre; más tarde se aplazó y tuvo lugar del 14 al 22 de septiembre (27 de septiembre-5 de octubre) de 1917, en Petrogrado, asistiendo a ella más de 1.500 personas. Los líderes mencheviques y eseristas adoptaron todas las medidas necesarias para disminuir la representación de las masas obreras y campesinas y aumentar el número de delegados de diversas organizaciones pequeñoburguesas y burguesas, asegurándose así la mayoría en la Conferencia. De ahí que se diera mayor representación a las administraciones autónomas urbanas, que tuvieron 300 delegados; a los zemstvos, 200, y a las cooperativas controladas por los mencheviques y eseristas, 120. A los Soviets de diputados obreros y soldados, por el contrario, que representaban a la inmensa mayoría del pueblo, se les concedió en total 230 puestos.

En su sesión del 3 (16) de septiembre, el CC del POSD(b) de Rusia resolvió participar en la Conferencia y envió a las organizaciones locales del Partido una circular en la que instó a "empeñar todos los esfuerzos para crear el grupo más numeroso y unido posible, integrado por los miembros de nuestro Partido que participen en la Conferencia". Los bolcheviques asistieron a ese foro con el fin de utilizarlo como tribuna para desenmascarar a los mencheviques y los eseristas.

En la carta *Los bolcheviques deben tomar el poder*, dirigida al Comité Central y a los comités de Petersburgo y Moscú del POSD(b) de Rusia, y en la

titulada *El marxismo y la insurrección*, que dirigió al Comité Central del POSD(b) de Rusia (véase el presente volumen, págs. 247-249, 250-256), Lenin trazó la táctica de los bolcheviques en relación con la próxima Conferencia.

La Conferencia Democrática acordó organizar el llamado Anteparlamento (Consejo Democrático de toda Rusia), compuesto de delegados a la misma.

En la primera sesión del Anteparlamento (23 de septiembre) se ratificó el acuerdo a que habían llegado los eseristas y mencheviques con los demócratas constitucionalistas de formar una nueva coalición gubernamental. El nuevo Gobierno Provisional de coalición aprobó un Reglamento, según el cual el Anteparlamento debería denominarse Consejo Provisional de la República de Rusia y no ser más que un organismo consultivo adjunto al Gobierno. Pasaron a formar parte de él representantes de organizaciones e instituciones burguesas y terratenientes (el Partido Demócrata Constitucionalista y otros). Fue un intento de sembrar ilusiones parlamentarias entre el pueblo y frenar el desarrollo de la revolución socialista.

El 21 de septiembre (4 de octubre), el CC del POSD(b) de Rusia acordó retirar a los bolcheviques de la presidencia de la Conferencia, pero no abandonar esta última. Se decidió, por 9 votos contra 8, no formar parte del Anteparlamento. En vista de que los votos se habían dividido por mitad, se decidió transmitir la solución definitiva del problema a una conferencia del Partido, la cual debía "organizarse en seguida con la minoría, que estaba reunida, de la Conferencia Democrática". En el acta de la sesión del CC se dice más adelante que en la Conferencia se acordó, por 77 votos contra 50, participar en el Anteparlamento, acuerdo que fue ratificado por el Comité Central.

Lenin criticó los errores de táctica de los bolcheviques respecto a la Conferencia Democrática; exigió categóricamente que los bolcheviques abandonaran el Anteparlamento y recalcó la necesidad de consagrar todas las energías a preparar la insurrección. El Comité Central del Partido discutió la proposición de Lenin y acordó que los bolcheviques se retirasen del Anteparlamento, habiendo vencido la resistencia de Kámenev, Ríkov y otros capituladores que defendían la participación. El 7 (20) de octubre, día de inauguración del Anteparlamento, los bolcheviques dieron lectura a una declaración y seguidamente lo abandonaron.–165.

84 *Kit Kítich o Tit Títich*: personaje de la comedia *Pagan justos por pecadores*, del escritor ruso A. Ostrovski. Tipo de déspota inculto, salvaje y cerril.–165.

85 *Los comités de la industria de guerra* fueron creados en mayo de 1915 en Rusia por la gran burguesía imperialista para ayudar al zarismo a hacer la guerra. El Comité Central de la industria de guerra estuvo presidido por A. Guchkov, gran capitalista y líder de los octubristas. Tratando de someter a los obreros a su influencia y de inculcarles ideas defensistas, la burguesía organizó "grupos obreros" anejos a dichos comités para mostrar así que en Rusia se había establecido la "paz de clases" entre la burguesía y el proletaria-

do. Los bolcheviques declararon el boicot a los comités de la industria de guerra y lo aplicaron eficazmente con el apoyo de la mayoría de los obreros. – 166.

[86] Lenin llamó *populistas* a los miembros de dos partidos pequeñoburgueses: los enesistas ("socialistas populares") y eseristas (socialistas revolucionarios). – 190.

[87] *Svobódnaya Zhizn* (Vida Libre): diario que apareció en Petrogrado, del 2 (15) al 8 (21) de septiembre de 1917, en lugar de *Nóvaya Zhizn*, clausurado por el Gobierno Provisional. Véase la nota 6. – 190.

[88] Denominábase *jacobinos* a los representantes más decididos de la burguesía del período de la revolución burguesa de fines del siglo XVIII en Francia. – 202.

[89] El 31 de agosto (13 de septiembre) de 1917, el Soviet de Petrogrado aprobó en reunión plenaria, por vez primera desde que se formó, una resolución del grupo bolchevique en la que se rechazaba categóricamente la política de conciliación con la burguesía. La resolución fue aprobada por 279 votos en pro, 115 en contra y 50 abstenciones. Llamaba a transferir todo el poder a los Soviets y contenía un programa de transformaciones revolucionarias en el país. Pocos días después, el Partido Bolchevique conquistó una nueva gran victoria. El 5 (18) de septiembre, el Soviet de diputados obreros y soldados de Moscú aprobó una resolución análoga, a propuesta de los bolcheviques, por una mayoría de 355 votos. – 205.

[90] El *I Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia* se celebró en Petrogrado del 3 al 24 de junio (16 de junio-7 de julio) de 1917. Asistieron 1.090 delegados. Los bolcheviques, que en aquel entonces constituían la minoría en los Soviets, contaban con 105. La inmensa mayoría de los delegados pertenecían al bloque menchevique-eserista y a los pequeños grupos que lo apoyaban. En el orden del día figuraron 12 puntos: la democracia revolucionaria y el poder gubernamental; la actitud hacia la guerra; la preparación de la Asamblea Constituyente; el problema nacional; el problema agrario, etc.

Lenin pronunció en el Congreso un discurso acerca de la actitud ante el Gobierno Provisional, el 4 (17) de junio, y otro sobre la guerra, el 9 (22) de junio (véase *O. C.*, t. 32, págs. 281-294, 295-310). Los bolcheviques utilizaron ampliamente la tribuna del Congreso para denunciar la política imperialista del Gobierno Provisional y la táctica conciliadora de los mencheviques y eseristas, exigiendo el paso de todo el poder a los Soviets. Presentaron y defendieron sus proyectos de resolución en todos los problemas principales. Dirigieron sus discursos no sólo a los delegados, sino también a las grandes masas populares: a los obreros, a los campesinos y a los soldados.

En las resoluciones adoptadas, la mayoría eserista y menchevique del Congreso expresó su apoyo al Gobierno Provisional, aprobó la ofensiva que preparaba éste en el frente y se manifestó contra el paso del poder a los So-

viets. El Congreso eligió el Comité Ejecutivo Central que funcionó hasta el II Congreso de los Soviets y en el cual predominaban los eseristas y los mencheviques.

Al apreciar la significación del Congreso, Lenin escribió que había mostrado "con magnífico relieve" el divorcio de los líderes eseristas y mencheviques con la revolución (véase *O. C.*, t. 32, pág. 331).–208.

91 *Rússkoe Slovo* (La Palabra Rusa): diario que se publicó en Moscú desde 1895 (el primer número de prueba apareció en 1894). Ese periódico formalmente sin partido defendió desde posiciones liberales moderadas los intereses de la burguesía rusa. En 1917 respaldó sin reservas al Gobierno Provisional burgués y llevó a cabo una furibunda campaña contra Lenin y contra el Partido Bolchevique.

Suspendido en noviembre de 1917, por haber publicado informaciones antisoviéticas calumniadoras. Desde enero de 1918 apareció algún tiempo con los títulos de *Nóvoe Slovo* (La Nueva Palabra) y *Nashe Slovo* (Nuestra Palabra). Clausurado definitivamente en julio de 1918.–217.

92 *Vendée*: departamento en el Oeste de Francia donde estalló, durante la Revolución burguesa de fines del siglo XVIII en ese país, una insurrección contrarrevolucionaria de campesinos atrasados, dirigida contra la república.

Vendée es sinónimo de sublevaciones reaccionarias y focos de contrarrevolución.–227.

93 Las cartas de Lenin *Los bolcheviques deben tomar el poder* y *El marxismo y la insurrección* fueron discutidas en una reunión del CC el 15 (28) de septiembre de 1917. El Comité Central acordó celebrar poco después una nueva reunión para examinar los problemas de táctica. Se puso a votación la propuesta de conservar un solo ejemplar de las cartas de Lenin, con los siguientes resultados: 6 votos en pro, 4 en contra y 6 abstenciones. Kámenev, adversario de la orientación del Partido hacia la revolución socialista, presentó un proyecto de resolución contra las propuestas de Lenin de organizar la insurrección armada, pero el Comité Central lo rechazó.–247.

94 Véase *Revolución y contrarrevolución en Alemania* (C. Marx y F. Engels. *Obras*. t. 8, pág. 100).

Esta obra fue escrita por Engels y se publicó en 1851-1852 como una serie de artículos, firmados por Marx, en el periódico *New York Herald Tribune*. En un principio Marx había pensado escribirlos él mismo, pero, ocupado en las investigaciones económicas, transfirió este trabajo a Engels. Al escribir esta obra, Engels se aconsejó continuamente de Marx, a quien dio a conocer también los artículos antes de enviarlos al periódico. Sólo con posterioridad, al publicarse la correspondencia entre Marx y Engels, se supo que el autor de la obra era Engels.–249.

95 *Blanquismo*: corriente del movimiento socialista francés encabezada por Louis

Auguste Blanqui 1805-1881), eminente revolucionario y destacado representante del comunismo utópico francés.

Los blanquistas negaban la lucha de clases, esperando que "la humanidad se emancipe de la esclavitud asalariada mediante la conspiración de un pequeño grupo de intelectuales, y no mediante la lucha de clase del proletariado" (*O. C.*, t. 13, pág. 82). Sustituían la labor del partido revolucionario con acciones de un puñado de conspiradores, no tenían en cuenta la situación concreta necesaria para el triunfo de la insurrección y desdeñaban el contacto con las masas. – 250.

96 *Teatro de Alejandro*: teatro de Petrogrado en que se celebró la Conferencia Democrática.

Fortaleza de Pedro y Pablo: fortaleza enclavada frente al Palacio de Invierno, en la orilla opuesta del Neva. En ella se encarcelaba a los presos políticos durante el zarismo. Tenía un gigantesco arsenal y era un importante punto estratégico de Petrogrado. – 255.

97 El artículo *Los campeones del fraude y los errores de los bolcheviques* fue publicado por primera vez, abreviado, en el periódico *Rabochi Put*, núm. 19 del 7 de octubre (24 de septiembre) de 1917, con el título *Los campeones del fraude*. La parte donde Lenin criticaba los errores de los bolcheviques con relación a la Conferencia Democrática, así como los errores de Zinóviev y Kámenev, no se publicó. Evidentemente, Lenin supuso ante todo este hecho, cuando en el capítulo VI del artículo *La crisis ha madurado*, que debía ser distribuido entre los miembros del CC, del CP, del CM y de los Soviets, escribió con indignación que el Organo Central borraba de sus artículos las referencias a los "errores tan escandalosos de los bolcheviques..." (véase el presente volumen, pág. 291). – 257.

98 *Los Liberdán*: apodo irónico que se les dio a los dirigentes mencheviques Líber y Dan y a sus partidarios después de que, en el periódico bolchevique moscovita *Sotsial-Demokrat*, núm. 141 del 25 de agosto (7 de septiembre) de 1917, apareció un artículo satírico de D. Bedni titulado *Liberdán*. – 257.

99 *Zemstvo*: sedicente administración autónoma local encabezada por la nobleza en las provincias centrales de la Rusia zarista. Fue instituida en 1864. Su competencia estaba limitada a los asuntos económicos de carácter puramente local (instalación de hospitales, construcción de caminos, estadísticas, seguros). – 257.

100 *Rabochi Put* (El Camino Obrero): diario, Organo Central del Partido Bolchevique; apareció desde el 3 (16) de septiembre hasta el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917, en lugar del periódico *Pravda*, clausurado por el Gobierno Provisional. Desde el 27 de octubre (9 de noviembre), *Pravda* volvió a aparecer con su título. – 263.

[101] *Sotsial-Demokrat* (El Socialdemócrata): diario del Buró Regional de Moscú, del Comité Urbano de Moscú y, más tarde, del Comité Comarcal de Moscú del POSD(b) de Rusia. Se publicó desde marzo de 1917 hasta marzo de 1918, cuando a raíz del traslado del Gobierno soviético y del Comité Central del Partido a Moscú, se fusionó con *Pravda*.–263.

[102] El 6 (19) de agosto de 1905, el Gobierno zarista publicó un manifiesto, una ley por la que se instituía la Duma de Estado consultiva y la reglamentación electoral para la misma. Véase la nota 118.–270.

[103] *Fuerte Ino*: fortificación en la frontera con Finlandia que defendió, junto con Cronstadt, el acceso a Petrogrado.–274.

[104] Se alude a K. Wiik, diputado a la Dieta de Finlandia, en cuya casa de campo, situada en la estación de Malmö, Lenin pasó un día durante su viaje a Helsingfors.–276.

[105] La recopilación *Materiales sobre la revisión del programa del Partido* fue editada en 1917 por el Buró Regional de la zona industrial de Moscú del POSD(b) de Rusia; contenía artículos de V. Miliutin, V. Sokólnikov, A. Lómov y V. Smirnov. Como se señalaba en el prólogo, los materiales se publicaron con motivo de que se proyectaba convocar un congreso del Partido para revisar el programa. En el artículo *Revisión del programa del Partido* (véase el presente volumen, págs. 361-392), Lenin analizó detalladamente y criticó los artículos de V. Sokólnikov y V. Smirnov que figuraron en la recopilación.–277.

[106] La *III Conferencia de Zimmerwald* se celebró del 5 al 12 de septiembre de 1917 en Estocolmo. Lenin caracteriza en el artículo que se publica la composición "heterogénea" de ese foro. En representación del CC del POSD(b) de Rusia asistieron V. V. Vorovski y N. A. Semashko.

En el orden del día de la Conferencia figuraban los siguientes puntos: 1) informe de la Comisión Socialista Internacional; 2) el incidente con Grimm; 3) actitud hacia la Conferencia de Paz de Estocolmo, y 4) la lucha por la paz, y el movimiento zimmerwaldiano en diversos países.

La Conferencia examinó el "caso R. Grimm", desenmascarado en Rusia como emisario del ministro suizo Hoffmann, que sondeaba el terreno para una paz por separado a favor del imperialismo alemán. Grimm había sido separado ya del cargo de presidente de la Comisión Socialista Internacional, y la Conferencia aprobó su expulsión de ese organismo considerando inadmisible su conducta. Lenin estimó que esa resolución no era suficiente.

Durante la discusión sobre la actitud hacia la Conferencia de Paz de Estocolmo de los socialistas de la II Internacional, una parte de los delegados se pronunció por la participación en ella; los mencheviques rusos recibieron el mandato imperativo de quedarse en la Conferencia de Zimmerwald sólo a condición de que ésta participase en su conjunto en la de Estocolmo.

V. V. Vorovski pronunció un fuerte discurso, en el que denunció, en nombre del CC del POSD(b) de Rusia, del Buró del CC del Partido en el Extranjero y de la socialdemocracia de Polonia, a los mencheviques y a sus cómplices en la Conferencia. Exigió que se aprobase una resolución acerca del estado de cosas en Rusia, pero la mayoría centrista no lo aceptó, pretextando la falta de información suficiente sobre los asuntos rusos.

El Manifiesto lanzado por la Conferencia exhortaba a los obreros y las obreras de todos los países a organizar una huelga general, internacional, contra la guerra. No estaban reflejadas en él las consignas de la socialdemocracia revolucionaria sobre la transformación de la guerra imperialista en guerra civil y la derrota de "su" Gobierno en cada país beligerante. La III Conferencia de Zimmerwald confirmó plenamente la conclusión de Lenin que hacía constar la bancarrota definitiva de la agrupación de Zimmerwald e instaba a romper inmediatamente con ella y fundar la III Internacional, Internacional Comunista. Fue la última conferencia celebrada por esa agrupación.

En el artículo de Lenin figura la fecha de la Conferencia señalada erróneamente por el periódico menchevique *Iskra*.–278.

107 *Iskra* (La Chispa): periódico de los mencheviques internacionalistas, publicado en Petrogrado desde el 26 de septiembre (9 de octubre) hasta el 4 (17) de diciembre de 1917.

Mencheviques internacionalistas: ala poco numerosa del partido menchevique, encabezada por L. Mártov, que durante la Primera Guerra Mundial sostuvo una inconsecuente posición internacionalista. Desde abril hasta junio de 1917 publicó la revista mensual *Internacional*.

Los mencheviques internacionalistas adoptaron una actitud centrista. Criticaban a los socialchovinistas, pero al mismo tiempo temían una ruptura orgánica con ellos; atacaron las tesis fundamentales de la táctica leninista del Partido Bolchevique en lo relativo a los problemas de la guerra, la paz y la revolución.

Los bolcheviques hicieron varias tentativas de unir las fuerzas internacionalistas para actuar en común contra los socialchovinistas. En febrero de 1915, Lenin, en una carta a la Redacción del periódico *Nashe Slovo* (Nuestra Palabra) propuso un proyecto de declaración sobre la unión de las fuerzas de los internacionalistas y la ruptura con los socialchovinistas. Pero los mencheviques internacionalistas se negaron a romper tajantemente con los socialchovinistas. El problema de lograr la unión de los internacionalistas se planteó en la Conferencia de la ciudad de Petrogrado y en la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R, así como en el VI Congreso del Partido. Como contrapeso a la consigna oportunista de unidad con los socialchovinistas, el VI Congreso lanzó "la consigna revolucionaria de clase: unidad de todos los internacionalistas que hayan roto efectivamente con los mencheviques imperialistas" y exhortó a todos los elementos revolucionarios de la socialdemocracia a "romper los vínculos or-

gánicos con los defensistas y a agruparse en torno al POSDR". Por culpa de Mártov y Astrov, líderes de los mencheviques internacionalistas, que plantearon varias condiciones inaceptables, la unión no pudo llevarse a cabo.

Después de triunfar la Revolución Socialista de Octubre algunos mencheviques internacionalistas se pasaron al campo de los enemigos declarados del Poder soviético y se fueron del país. Otros reconocieron el Poder de los Soviets y trabajaron en instituciones soviéticas. Hubo quienes ingresaron en el Partido Bolchevique. – 278.

108 *Politiken* (Política): periódico de los socialdemócratas de izquierda suecos, que en 1917 constituyeron el Partido Socialdemócrata de Izquierda de Suecia; se publicó en Estocolmo desde el 27 de abril de 1916. Desde noviembre de 1917 apareció con el título de *Folkets Dagblad Politiken* (Diario Político Popular). Colaboraron en él zimmerwaldianos de izquierda de Alemania, Rusia, Francia y otros países. En 1921, cuando el Partido Socialdemócrata de Izquierda fue admitido en la Internacional Comunista y empezó a llamarse Partido Comunista, el periódico se convirtió en su portavoz. Después de la división del Partido Comunista, en octubre de 1929, pasó a ser órgano de su ala derecha. La edición fue suspendida en mayo de 1945.

Työmies (El Obrero): periódico del Partido Socialdemócrata de Finlandia; se publicó en Helsingfors desde marzo de 1895 hasta 1918. – 278.

109 *El Internacionalista* (The Internationalist): semanario, portavoz del ala izquierda de los socialistas, publicado a comienzos de 1917, en Boston, por la Liga para la Propaganda Socialista de Norteamérica. Integraban la Redacción del periódico internacionalistas de los EE.UU. y de otros países. – 279.

110 El artículo *La crisis ha madurado* fue escrito por Lenin en Víborg. Constaba de seis capítulos, el último de los cuales (el sexto) no estaba destinado a la publicidad, sino para "*ser distribuido* entre los miembros del *CC*, del *CP*, del *CM* y de *los Soviets*". Se ha conservado únicamente el manuscrito de los dos últimos capítulos (el V y el VI) de este artículo. En el núm. 30 del periódico *Rabochi Put*, correspondiente al 20 (7) de octubre de 1917, en el que vio la luz por vez primera este artículo, no se publicaron cinco capítulos, sino cuatro. El capítulo quinto apareció como cuarto, según ha podido comprobarse al confrontar el texto del periódico con el manuscrito del capítulo quinto. – 281.

111 Lenin se refiere a las acciones revolucionarias de los marineros de la flota alemana en agosto de 1917, dirigidas por su organización revolucionaria que agrupaba a fines de julio de 1917 a 4.000 hombres, y estaba encabezada por marineros del buque *Friedrich der Grosse*. La organización acordó luchar por una paz democrática y preparar una insurrección. A primeros de agosto comenzaron las acciones en la flota. Los marineros del acorazado *Prinzregent Luitpold*, que se encontraba en Wilhelmshaven, bajaron a tierra sin per-

miso para luchar por la liberación de sus camaradas detenidos anteriormente por participar en una huelga. El 16 de agosto se negaron a trabajar los fogoneros del buque *Westphalia*. Al mismo tiempo se sublevó la tripulación del crucero *Nürnberg* que se encontraba en alta mar. El movimiento entre los marineros se extendió a buques de varias escuadras en Wilhelmshaven. Las acciones revolucionarias en la flota alemana fueron reprimidas con crueldad. Los dirigentes del movimiento fueron fusilados, y los demás marineros que habían tomado parte activa en el mismo, condenados a trabajos forzados por largo tiempo. – 281.

112 Se refiere al discurso pronunciado por el oficial Dubásov, llegado del frente, en una sesión del Soviet de Petrogrado celebrada el 21 se septiembre (4 de octubre) de 1917. Dubásov declaró: "Digan lo que digan aquí, los soldados no combatirán más". – 287.

113 *Russkie Védomosti* (Las Noticias Rusas): periódico que se publicó en Moscú desde 1863 como vocero de la intelectualidad moderadamente liberal. Desde 1905 fue órgano del ala derecha del Partido Demócrata Constitucionalista. Clausurado en 1918, junto con los demás periódicos contrarrevolucionarios. – 287.

114 Lenin alude a la huelga de obreros y empleados ferroviarios de toda Rusia, que reivindicaban aumentos de salarios. La huelga comenzó en toda la red ferroviaria del país en la noche del 23 al 24 de septiembre (del 6 al 7 de octubre) de 1917. El Gobierno Provisional tocó alarma. La prensa burguesa montó una rabiosa campaña contra los huelguistas.

De esa huelga se trató en una reunión del Comité Central del POSD(b) de Rusia el 24 de septiembre (7 de octubre). En el llamamiento *En ayuda de los ferroviarios*, publicado en *Rabochi Put*, el CC desenmascaró la política contrarrevolucionaria del Gobierno Provisional y exhortó al proletariado a rodear a los ferroviarios de cálidas simpatías, protegerlos de la maligna campaña y los ataques provocadores de la contrarrevolución y adoptar todas las medidas necesarias para que la huelga ferroviaria no fuera aislada y reprimida. La huelga terminó en la noche del 26 al 27 de septiembre (del 9 al 10 de octubre) de 1917, después de que el Gobierno Provisional dio satisfacción parcial a las reivindicaciones de los ferroviarios. – 288.

115 Se trata de la posición de Kámenev, Zinóviev, Trotski y sus adeptos. Kámenev y Zinóviev se pronunciaron en contra del plan de Lenin de preparar la insurrección armada, pretendiendo demostrar que la clase obrera de Rusia era incapaz de llevar a cabo la revolución socialista. Cayeron en la posición de los mencheviques, que defendían la república burguesa. Trotski insistía en que se aplazara la insurrección hasta la convocatoria del II Congreso de los Soviets de toda Rusia, lo que, de hecho, significaba hacerla fracasar, pues el Gobierno Provisional habría podido concentrar fuerzas para tal fecha y derrotar la insurrección. – 289.

116 El artículo *¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?* fue escrito en Víborg, entre fines de septiembre y el 1° (14) de octubre de 1917. Se publicó por primera vez en octubre del mismo año, en el núm. 1-2 de la revista *Prosveschenie*.

Prosveschenie (La Ilustración): revista teórica mensual publicada legalmente por los bolcheviques en Petersburgo, entre diciembre de 1911 y junio de 1914. Lenin la dirigió desde París y, después, desde Cracovia y Poronin: redactó artículos y se correspondió constantemente con miembros del Consejo de redacción.

La revista denunció a los oportunistas –liquidadores, otzovistas y trotskistas–, y también a los nacionalistas burgueses, comentó la lucha de la clase obrera en condiciones de un nuevo ascenso revolucionario y propagó las consignas bolcheviques en la campaña para las elecciones a la IV Duma de Estado; se manifestó contra el revisionismo y el centrismo en los partidos de la II Internacional. Desempeñó un papel importante al educar a los obreros avanzados de Rusia en un espíritu de internacionalismo marxista.

En junio de 1914, en vísperas de la Primera Guerra Mundial, la revista fue clausurada por el Gobierno zarista. Su publicación se reanudó en el otoño de 1917, pero apareció un solo número (doble).–297.

117 El hecho que menciona Lenin ocurrió el 4 (17) de junio de 1917 en una sesión del I Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia. Cuando el menchevique Tsereteli, ministro del Gobierno Provisional, declaró que en Rusia no existía ningún partido político dispuesto a asumir todo el poder, Lenin replicó desde su asiento, en nombre del Partido Bolchevique: "¡Existe!" Y en un discurso pronunciado desde la tribuna del Congreso dijo que el Partido Bolchevique "está dispuesto a tomar todo el poder" (*O. C.*, t. 32, pág. 484).–300.

118 La *Duma buliguiniana*: "institución representativa" consultiva que el Gobierno zarista prometió convocar en 1905. El 6 (19) de agosto de 1905 se hicieron públicos el manifiesto del zar, la ley por la que se instituía la Duma de Estado y la reglamentación electoral para la misma. La Duma fue denominada buliguiniana según el nombre del ministro del Interior, A. G. Buliguin, que había sido encargado por el zar de confeccionar el proyecto de esa institución. Sólo los terratenientes, los grandes capitalistas y un reducido número de campesinos propietarios tenían derecho a participar en las elecciones.

Los bolcheviques exhortaron a los obreros y campesinos a boicotear activamente la Duma buliguiniana. Los mencheviques consideraban posible participar en las elecciones para la misma y defendían la colaboración con la burguesía liberal. Las elecciones a la Duma buliguiniana no

se llevaron a cabo. El intenso ascenso de la revolución y la huelga política general de octubre de 1905 barrieron la Duma.–307.

119 *Znamia Trudá* (La Bandera del Trabajo): diario, órgano del Comité de Petrogrado del partido de los eseristas; comenzó a publicarse el 23 de agosto (5 de septiembre) de 1917. Desde el núm. 59, correspondiente al 1° (14) de noviembre de 1917, fue portavoz del Comité de Petrogrado del partido eserista y del grupo de los eseristas de izquierda en el CEC del II Congreso de los Soviets de toda Rusia. A partir del núm. 105, del 28 de diciembre de 1917 (10 de enero de 1918), se publicó como órgano central del partido de los eseristas de izquierda. Fue clausurado en julio de 1918 cuando éstos se sublevaron.–308.

120 *Sedán*: ciudad de Francia, cerca de la cual las tropas de Prusia infligieron una rotunda derrota al ejército francés los días 1° y 2 de septiembre de 1870, durante la guerra franco-prusiana. Fueron hechos prisioneros más de 100.000 hombres, entre ellos Napoleón III, emperador de Francia.–318.

121 Véase la carta de Marx a L. Kugelmann del 12 de abril de 1871 (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 33, pág. 172).–330.

122 *El hombre enfundado*: personaje del cuento homónimo del escritor ruso A. P. Chéjov. Se denomina así en la literatura a personas empedernidas, distanciadas de la vida, temerosas de toda innovación.–330.

123 Véase la carta de F. Engels a F. A. Sorge del 22 de febrero de 1888 (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 37, pág. 20).–338.

124 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 8, págs. 100 y 101.–344.

125 Palabras de Molchalin, personaje de la comedia *La desgracia de tener demasiado ingenio*, del escritor ruso A. S. Griboédov, que simbolizaban el servilismo, la obediencia y la prosternación ante los superiores.–344.

126 Las fechas que cita Lenin en el texto significan: 28 de febrero (13 de marzo), día de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero; 30 de septiembre (13 de octubre), plazo señalado inicialmente por el Gobierno Provisional para convocar la Asamblea Constituyente; 28 de noviembre (11 de diciembre) de 1917, día para el que se convocó la Asamblea Constituyente.–348.

127 Lenin cita unas palabras del artículo de N. Sujánov *El trueno ha sonado de nuevo*, publicado en el periódico *Nóvaya Zhizn*.

Desde agosto de 1917, en el Instituto Smolni tenían su sede los grupos bolcheviques del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado. En octubre se instaló también allí el Comité Militar Revolucionario.–348.

[128] Esta carta de Lenin se discutió el 5 (18) de octubre de 1917 en la reunión del Comité de Petersburgo del POSD(b) de Rusia presidida por M. I. Kalinin. V. Volodarski y M. Lashévich se pronunciaron allí contra la orientación de Lenin hacia la insurrección armada. Lashévich declaró que no convenía forzar los acontecimientos y que se debía esperar hasta el Congreso de los Soviets. M. I. Kalinin, I. A. Rahja, M. Y. Latsis y otros les dieron una réplica resuelta. La mayoría de los asistentes se manifestó en apoyo a la orientación hacia la insurrección armada expuesta en la carta de Lenin.

En Moscú, la carta se discutió en el Comité de Moscú del POSD(b) de Rusia, en una reunión de los funcionarios dirigentes del Partido. El 7 (20) de octubre, el Comité resolvió iniciar inmediatamente la lucha por el poder. El 10 (23) de octubre, la Conferencia de los bolcheviques de la ciudad de Moscú aprobó una resolución diciendo que solamente el derrocamiento del Gobierno de Kerenski y su sustitución por un Gobierno obrero y campesino permitiría aplicar las siguientes medidas revolucionarias: entregar la tierra a los campesinos, proponer una paz justa a los pueblos, luchar decididamente contra el desbarajuste económico. La Conferencia encomendó al Comité de Moscú tomar medidas para "poner a las fuerzas revolucionarias en disposición de combate". — 349.

[129] Las *Tesis para un informe ante la Conferencia de la organización de Petersburgo el 8 de octubre y también para una resolución e instrucciones a los delegados al Congreso del Partido* se publican por primera vez íntegramente, incluyendo la última sección: *La lista de candidatos para la Asamblea Constituyente* con la nota adjunta.

La *III Conferencia de la ciudad de Petrogrado* se celebró entre el 7 y el 11 (20 y 24) de octubre de 1917. Lenin fue elegido presidente de honor, y sus tesis sirvieron de base para las resoluciones aprobadas. En la resolución sobre la situación actual, la Conferencia instaba a sustituir al Gobierno de Kerenski por un Gobierno revolucionario obrero y campesino, puesto que sólo un Gobierno de ese tipo podía entregar la tierra a los campesinos y acabar con la guerra y la ruina. La Conferencia aprobó una resolución sobre la Guardia Roja y otra sobre la huelga de hambre de los presos políticos encarcelados por el caso "del 3 (16) al 5 (18) de julio". En las resoluciones de la Conferencia se destacaba que "nos encontramos en vísperas de una insurrección proletaria de masas", y se expresaba la firme convicción de que la insurrección triunfaría. Se discutió la cuestión de las elecciones para la Asamblea Constituyente. Entre los primeros candidatos por Petrogrado fue nombrado Lenin. La Conferencia tuvo gran importancia para la preparación de la Revolución Socialista de Octubre. — 351.

[130] *Mezhraiontsi* ("interdistritales"): miembros de la organización interdistrital de socialdemócratas unidos, fundada en Petersburgo en noviembre de 1913 bajo la bandera de la lucha por la unidad del POSDR. Encubriéndose con la consigna de unidad, se propusieron unir a las organizaciones bolchevique y menchevique de Petersburgo, pero en realidad crearon su propia organización fraccionista, integrada por mencheviques trotskistas y algunos ex

bolcheviques que habían adoptado una actitud conciliadora frente a los oportunistas.

Durante la Primera Guerra Mundial, los "interdistritales" sostuvieron una posición centrista. Reconocieron que la guerra era imperialista y estaban en contra del socialchovinismo, pero no quisieron romper por completo con los mencheviques.

En 1917, la organización interdistrital (V. Volodarski, A. Lunacharski, L. Trotski y otros) declaró que aceptaba la línea del Partido Bolchevique.

En el VI Congreso del POSD(b) de Rusia (1917), esa organización, que había roto con los mencheviques defensistas, fue admitida en el Partido Bolchevique. Los acontecimientos posteriores demostraron que algunos "interdistritales" habían divorciado efectivamente con su pasado centrista y se habían convertido en destacados militantes del Partido. Pero Trotski no se hizo bolchevique al ingresar en el Partido de los bolcheviques; luchó, en secreto y en público, contra el leninismo, contra la política del Partido. Pasó a ser un enemigo acérrimo del leninismo, del Estado soviético y de todo el movimiento comunista internacional.

Los "interdistritales" publicaron su órgano de prensa, la revista *Vperiod* (Adelante), que sacó en 1915 un solo número, editado ilegalmente. La edición se reanudó en 1917; desde junio hasta agosto apareció legalmente como órgano del Comité Interdistrital de Petersburgo de socialdemócratas unidos (internacionalistas); aparecieron ocho números. Después del VI Congreso del Partido se modificó la Redacción de la revista, y su núm. 9 apareció como órgano del CC del POSD(b) de Rusia. En septiembre dejó de publicarse por resolución del CC.–354.

131 *Congreso de los Soviets de la Región del Norte*: en un principio debía iniciarse el 8 (21) de octubre de 1917 en Helsingfors. El 5 (18) de octubre, el Comité Central del POSD(b) de Rusia resolvió celebrarlo en Petrogrado, postergándolo para el 10 (23) de octubre. El Congreso se inauguró el 11 (24) de octubre y finalizó el 13 (26) del mismo mes. Asistieron 94 delegados, de los cuales 51 eran bolcheviques. Como el CEC eserista y menchevique de los Soviets declaró que el Congreso de los Soviets de la Región del Norte "no es un congreso regional con plenos poderes", sino una "reunión privada de algunos Soviets", el grupo menchevique abandonó ostensiblemente el Congreso. El orden del día incluía los siguientes puntos: 1) informes de delegados de las localidades; 2) la situación actual; 3) el problema agrario; 4) la situación política y militar del país; 5) el Congreso de los Soviets de toda Rusia; 6) la Asamblea Constituyente; 7) la cuestión de organización.

Lenin atribuyó una gran importancia al Congreso. El 8 (21) de octubre escribió la *Carta a los camaradas bolcheviques que participan en el Congreso de los Soviets de la Región del Norte* (véase el presente volumen, págs. 396-402), que fue discutida por el grupo bolchevique del Congreso en la mañana del 11 (24) de octubre. En su resolución sobre la situación actual, el Congreso destacó que solamente el paso inmediato de todo el poder a los Soviets, tanto en la capital como en las localidades, podía salvar el

país y la revolución. Dirigió un llamamiento a los campesinos exhortándolos a apoyar al proletariado en su lucha por el poder, y eligió el Comité Regional del Norte integrado por 17 personas (11 bolcheviques y 6 eseristas de izquierda). Las resoluciones del Congreso tuvieron una importancia trascendental, contribuyendo a la preparación, organización y movilización de todas las fuerzas para el triunfo de la Revolución Socialista de Octubre.–357.

132 El 6 (19) de septiembre de 1917, la Sección de Soldados del Soviet de Petrogrado aprobó una resolución en la que protestaba categóricamente contra el proyectado traslado del Gobierno Provisional, de Petrogrado a Moscú. Señaló que "si el Gobierno Provisional es incapaz de defender Petrogrado, tiene la obligación de concertar la paz o de ceder su puesto a otro Gobierno".–357.

133 Se supone la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R, que se celebró en Petrogrado del 24 al 29 de abril (del 7 al 12 de mayo) de 1917.–363.

134 El *Programa de Erfurt* del Partido Socialdemócrata Alemán se aprobó en su Congreso de Erfurt en octubre de 1891. Fue un paso adelante en comparación con el Programa de Gotha de 1875. Se basaba en la doctrina marxista sobre la inevitabilidad del hundimiento del modo de producción capitalista y de su sustitución por el modo de producción socialista. En el Programa de Erfurt se recalcaba la necesidad de que la clase obrera desplegara la lucha política, se indicaba el papel del partido como dirigente de esta lucha, etc.–372.

135 F. Engels. *Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, pág. 234).–373.

136 *Grupo Espartaco (La Internacional)*: organización revolucionaria de los socialdemócratas alemanes de izquierda, formada a comienzos de la guerra imperialista mundial por K. Liebknecht, R. Luxemburgo, F. Mehring, C. Zetkin, Y. Marchlewski, L. Johiches (Tyszka) y W. Pieck.

Las *Tesis sobre las tareas de la socialdemocracia internacional* del grupo Espartaco fueron escritas por R. Luxemburgo con la participación de K. Liebknecht, F. Mehring y C. Zetkin, y aprobadas en la Conferencia de toda Alemania de los socialdemócratas de izquierda, en enero de 1916, donde el grupo quedó constituido orgánicamente con el nombre de La Internacional.

Desde 1916, además de las proclamas políticas que publicaba en 1915, editó y difundió clandestinamente las *Cartas políticas* con la firma de Espartaco (aparecieron con regularidad hasta octubre de 1918) y por eso pasó a llamarse también grupo Espartaco. Los espartaquistas realizaban propaganda revolucionaria entre las masas, organizaban actos antibélicos de masas, dirigían huelgas, desenmascaraban el carácter imperialista de la guerra mundial y la traición de los líderes oportunistas de la socialde-

mocracia. Sin embargo, cometieron serios errores en algunos aspectos cardinales de la teoría y la política: negaban la posibilidad de las guerras de liberación nacional en la época del imperialismo, sostenían una actitud poco consecuente respecto a la consigna de transformación de la guerra imperialista en guerra civil, subestimaban el papel del partido proletario como vanguardia de la clase obrera, no se decidían a romper terminantemente con los oportunistas.

En abril de 1917, los espartaquistas se incorporaron al Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania (partido centrista), conservando, dentro de éste, su independencia orgánica. En noviembre de 1918, durante la revolución en Alemania, se constituyeron en Liga Espartaco, rompiendo con los "independentistas", y el 14 de diciembre de 1918 publicaron su programa. En el Congreso Constituyente, celebrado del 30 de diciembre de 1918 al 1° de enero de 1919, los espartaquistas fundaron el Partido Comunista de Alemania.–374.

137 *Tribunistas*: miembros del Partido Socialdemócrata de Holanda, cuyo órgano de prensa era el periódico *De Tribune* (Tribuna). Los tribunistas no eran un partido revolucionario consecuente, pero representaban el ala izquierda del movimiento obrero de su país. Durante la guerra imperialista mundial de 1914-1918 mantuvieron en lo fundamental posiciones internacionalistas.

En 1918, los tribunistas fundaron el Partido Comunista de Holanda.–388.

138 La *Liga para la Propaganda Socialista* (LPS) se constituyó en 1915 en Boston (Norteamérica), dentro del Partido Socialista, como grupo independiente con carnets y cotizaciones propios. Apoyaba la plataforma de la Izquierda de Zimmerwald y a su alrededor empezaron a agruparse los elementos revolucionarios del Partido Socialista.

Después de la Revolución Socialista de Octubre, la LPS instituyó el Comité de información bolchevique, que denunciaba las mentiras y calumnias sobre la República de los Soviets difundidas por la prensa burguesa y reformista. Durante el período de intervención militar extranjera, la Liga lanzó la consigna de "¡Fuera las manos de la Rusia Soviética!"–388.

139 El *Partido Obrero Socialista de Norteamérica* se constituyó en 1876 en el Congreso de Unificación de Filadelfia, como resultado de la fusión de las secciones norteamericanas de la I Internacional y otras organizaciones socialistas. Asistió al Congreso, y participó en la dirección de su labor, F. A. Sorge, compañero de lucha de Marx y Engels. La inmensa mayoría del partido eran inmigrados débilmente unidos a los obreros naturales de Norteamérica. En los primeros años ocuparon una posición dirigente en el partido los lassalleanos, que cometieron errores de carácter dogmático y sectario. Algunos dirigentes del POS estimaron que éste debía dedicarse ante todo a la actividad parlamentaria y menospreciaron la importancia de dirigir la lucha económica de las masas; otros rodaron hacia el tradeunionismo y el anar-

quismo. Las vacilaciones ideológicas y tácticas de la dirección debilitaron el partido y apartaron de él a varios grupos. Marx y Engels criticaron ásperamente la táctica sectaria de los socialistas norteamericanos.

En los umbrales de la década del 90 ascendió a la dirección del Partido Obrero Socialista el ala izquierda encabezada por D. De Leon, que cometió errores de carácter anarcosindicalista. El POS se negó a luchar por las reivindicaciones parciales de la clase obrera y a trabajar en los sindicatos reformistas. Iba perdiendo cada vez más sus vínculos, ya de por sí débiles, con el movimiento obrero de masas. Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) se inclinó hacia el internacionalismo. Bajo la influencia de la Revolución Socialista de Octubre, el sector más revolucionario del POS tomó parte activa en la fundación del Partido Comunista de Norteamérica.–388.

140 Véase F. Engels. *Revolución y contrarrevolución en Alemania* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 8, págs. 100 y 101).–394.

141 Se trata de las grandes acciones antibélicas realizadas en Turín (Italia) en agosto de 1917. El 21 de agosto comenzaron allí las manifestaciones con motivo de la acuciante escasez de víveres. Al día siguiente se declararon en huelga los obreros. La huelga se hizo general y en la ciudad empezaron a levantarse barricadas. El movimiento adquirió un carácter político antibélico. El 23 de agosto, los insurgentes se adueñaron de los arrabales de Turín. Para sofocar el movimiento, el Gobierno recurrió a las unidades militares y declaró el estado de guerra en la ciudad. La huelga general en Turín cesó el 27 de agosto.–396.

142 La reunión del 10 (23) de octubre de 1917 del Comité Central del Partido fue la primera en que participó Lenin después de su regreso de Víborg a Petrogrado. En esa reunión, presidida por Y. M. Sverdlov, Lenin pronunció un informe sobre la situación actual. El CC aprobó la resolución propuesta por Lenin donde se planteaba como tarea del día la inmediata preparación de la insurrección armada. Sólo Zinóviev y Kámenev se manifestaron y votaron en contra de la insurrección. Trotski, aunque no votó en contra, consideraba necesario aplazar la insurrección hasta el II Congreso de los Soviets, lo que, de hecho, significaba hacerla fracasar, pues el Gobierno Provisional habría podido concentrar fuerzas para tal fecha y sofocar la insurrección. El CC dio una réplica resuelta a los capituladores. La reunión tuvo una importancia histórica trascendental. La resolución del CC sobre la insurrección, aprobada por diez votos contra dos, fue una directriz para todo el Partido Bolchevique, instando a preparar inmediatamente la insurrección armada. En la misma reunión se instituyó un Buró Político, presidido por Lenin, para la dirección política de la insurrección.–403.

143 Lenin alude a la manifestación de Y. M. Sverdlov en la reunión del CC del 10 (23) de octubre de 1917 relativa al tercer punto del orden del día, *Minsk*

y el frente del Norte, en la que informó sobre las posibilidades técnicas de realizar la acción armada en Minsk y la proposición de esta ciudad de prestar ayuda a Petrogrado con el envío de un cuerpo revolucionario. – 404.

144 Esta reunión ampliada del Comité Central del POSD(b) de Rusia se celebró en Petrogrado el 16 (29) de octubre de 1917. Además de los miembros del CC, asistieron representantes de la Comisión Ejecutiva del Comité de Petersburgo, de la Organización Militar adjunta al CC del POSD(b) de Rusia, del Soviet de Petrogrado, de los sindicatos, de los comités de fábrica, de los ferroviarios y del Comité Comarcal de Petrogrado. Lenin informó acerca de la resolución del CC sobre la insurrección armada, aprobada en la reunión del 10 (23) de octubre. Kámenev y Zinóviev se manifestaron nuevamente en contra, tratando de hacer creer que las fuerzas de los bolcheviques eran escasas y que se debía esperar hasta la convocatoria de la Asamblea Constituyente. F. E. Dzerzhinski, M. I. Kalinin, Y. M. Sverdlov y otros apoyaron decididamente la resolución del CC y criticaron con severidad la posición capituladora de Kámenev y Zinóviev. La resolución propuesta por Lenin fue aprobada por 19 votos a favor, 2 en contra y 4 abstenciones. En una reunión del CC a puertas cerradas se constituyó el Centro Militar Revolucionario para dirigir la insurrección, integrado por miembros del Comité Central. El CC acordó que el Centro Militar Revolucionario del Partido formaría parte del Comité Militar Revolucionario adjunto al Soviet de Petrogrado. – 406.

145 El movimiento campesino de septiembre de 1917 en la provincia de Tambov alcanzó gran envergadura. Los campesinos se apoderaron de las tierras de los latifundistas, asaltaron e incendiaron las fincas y confiscaron el grano a los terratenientes. Asustados por el movimiento, éstos transportaron a las estaciones ferroviarias gran cantidad de cereales acopiados para la venta, por lo que las estaciones estaban verdaderamente abarrotadas de grano. Para sofocar la insurrección campesina, el jefe de las tropas de la circunscripción militar de Moscú envió a la provincia de Tambov unidades militares. Se implantó allí el estado de guerra. No obstante, la lucha revolucionaria de los campesinos por la tierra siguió creciendo y ampliándose. – 412.

146 La *Carta a los miembros del Partido Bolchevique* y la *Carta al Comité Central del POSD(b) de Rusia* (véase el presente volumen, págs. 436-440) reflejan la lucha de Lenin contra Zinóviev y Kámenev, que intentaron frustrar el acuerdo del CC acerca de la insurrección armada. Derrotados el 10 (23) de octubre de 1917 en la reunión del Comité Central en que se discutió el problema de la insurrección, Zinóviev y Kámenev enviaron el día 11 (24) una declaración al CC y una carta, titulada *En torno al momento actual*, a los comités del POSD(b)R de las ciudades de Petersburgo y Moscú, a los comités regionales de Moscú y de Finlandia y a los grupos bolcheviques del CEC de los Soviets y del Congreso de los Soviets de la Región del Norte. En esta carta se manifestaron en contra del acuerdo adoptado por el CC acerca de la insurrección

armada. El 15 (28) de octubre, en una reunión ampliada del Comité de Petersburgo se dio lectura a la carta de Zinóviev y Kámenev; al día siguiente, ambos volvieron a manifestarse contra la insurrección armada en una reunión ampliada del Comité Central. Como no encontraron ningún apoyo en dichas reuniones, Zinóviev y Kámenev cometieron una traición manifiesta. El 18 (31) de octubre, el periódico semimenchevique *Nóvaya Zhizn* publicó una nota titulada *Y. Kámenev acerca de la "acción"*. En ella, Kámenev, en nombre propio y en el de Zinóviev, se pronunció contra la insurrección armada, delatando así al enemigo un importantísimo acuerdo secreto del Partido. Aquel mismo día, Lenin escribió la *Carta a los miembros del Partido Bolchevique*, y el 19 de octubre (1° de noviembre), la *Carta al Comité Central del POSD(b) de Rusia*. En ambas calificó de esquiroles a Zinóviev y Kámenev, estigmatizó su actitud como traición a la revolución y exigió que se los expulsara del Partido.

La carta de Lenin al Comité Central del POSD(b) de Rusia fue examinada en su reunión del 20 de octubre (2 de noviembre).

El Comité Central aceptó la dimisión de Kámenev, que se retiraba del CC; Zinóviev y Kámenev fueron obligados a abstenerse de toda declaración contra las resoluciones del CC y la línea de trabajo por él fijada. Se dispuso también que ningún miembro del Comité Central podía pronunciarse contra sus resoluciones.

Lenin no estuvo de acuerdo con la resolución del CC concerniente a Zinóviev y Kámenev; lo dijo en una carta a Y. M. Sverdlov, en la que la calificaba de transacción (véase el presente volumen, pág. 448). – 432.

147 Aquí y más adelante, en la pág. 439, Lenin alude a la reunión ampliada del CC del POSD(b) de Rusia que tuvo lugar el 16 (29) de octubre de 1917, en la que Zinóviev y Kámenev se pronunciaron contra el acuerdo sobre la insurrección armada adoptado por el CC el 10 (23) de octubre. – 437.

148 Lenin se refiere a las "reformas" agrarias efectuadas por el Gobierno inglés en Irlanda con el propósito de apartar a las masas populares irlandesas de la lucha revolucionaria. La ley agraria de 1881 preveía la participación de las autoridades judiciales en la fijación de precios "justos" del arriendo. El arrendatario tenía derecho a transferir su parcela a otra persona. La ley protegía los intereses de los latifundistas (landlords), los cuales podían vender su tierra al Estado en condiciones ventajosas. La implantación de un precio fijo de arrendamiento durante 15 años en tanto que bajaban los precios de los productos agrícolas beneficiaba a los propietarios de la tierra. – 446.

149 Se trata de las intervenciones de Y. M. Sverdlov, I. V. Stalin, F. E. Dzerzhinski y G. I. Sokólnikov en la reunión del Comité Central del Partido del 20 de octubre (2 de noviembre) de 1917, donde se discutió la carta dirigida por Lenin al Comité Central del POSD(b) de Rusia (véase el presente volumen, págs. 436-440) con motivo de la publicación, en el periódico semi-

menchevique *Nóvaya Zhizn*, de la nota titulada *Y. Kámenev acerca de la "acción"*, en la que Kámenev, en nombre propio y en el de Zinóviev, se pronunciaba contra la insurrección armada.–448.

150 La manifestación de los cosacos o la "cruzada" cosaca en Petrogrado fue proyectada para el 22 de octubre (4 de noviembre) de 1917 y era considerada por la contrarrevolución como una revista de sus fuerzas en la lucha contra la revolución en desarrollo. Los bolcheviques llevaron a cabo una amplia labor entre los cosacos para que se negaran a participar en esa manifestación. El Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado dirigió un llamamiento a los cosacos. Representantes de sus unidades fueron invitados a una reunión de comités de regimiento que realizó el 21 de octubre (3 de noviembre) el Soviet de Petrogrado en Smolni. En la reunión, los cosacos declararon que no actuarían contra los obreros y soldados. En la noche del 21 de octubre (3 de noviembre), el Gobierno Provisional se vio constreñido a suspender la "cruzada" cosaca.–448.

151 Lenin escribió esta carta a los miembros del Comité Central del POSD(b) de Rusia en la tarde del 24 de octubre (6 de noviembre). El mismo día, ya entrada la noche, se trasladó clandestinamente a Smolni y asumió la dirección inmediata de la insurrección armada.–449.

152 El *Comité Militar Revolucionario adjunto al Soviet de Petrogrado* se constituyó el 12 (25) de octubre de 1917 por indicación del CC del Partido Bolchevique. En el CMR estaban representados el Comité Central del Partido, el Comité de Petersburgo, el Soviet de Petrogrado, los comités de fábrica, los sindicatos y las organizaciones militares. Actuando bajo la dirección inmediata del CC del Partido, el CMR dirigió –en estrechísimo contacto con la Organización Militar bolchevique– la formación de destacamentos de la Guardia Roja y el armamento de los obreros. La tarea principal del CMR consistía en preparar la insurrección armada de conformidad con las directrices del CC del Partido Bolchevique. Llevó a cabo una labor múltiple en la organización de las fuerzas combativas para el triunfo de la Revolución Socialista de Octubre. El núcleo dirigente del CMR era el Centro Militar Revolucionario, constituido en una reunión del CC el 16 (29) de octubre; Lenin orientó de día en día su actividad. Después de triunfar la Revolución Socialista de Octubre y de formarse el Gobierno soviético en el II Congreso de los Soviets, pasó a ser tarea principal del CMR combatir a la contrarrevolución y mantener el orden revolucionario. A medida que se crearon y consolidaron los organismos de los Soviets, el CMR fue transfiriendo sus funciones a los comisariados del pueblo que se organizaban. Quedó disuelto el 5 (18) de diciembre de 1917.–449.

153 Esta octavilla, con los anexos trazados por Lenin, no fue publicada.–453.

154 Por el contenido de este documento se ve que es una anotación hecha por Lenin de los materiales y cosas que necesitaba. En el reverso de la hoja está

el *Plan de carta al Buró del CC del POSD(b) de Rusia en el Extranjero*, escrito por Lenin. Allí mismo aparecen varias cifras, trazadas con lápiz, que probablemente indican el volumen de algún texto impreso. Todo ello evidencia que se trata de una *Memoria*.—457.

155 No se ha establecido si Lenin aludía a sus tesis *La situación política*, escritas el 10 (23) de julio de 1917 (véase el presente volumen, págs. 1-6), o escribió otras más, especialmente para el VI Congreso del POSD(b) de Rusia.—457.

156 Se supone la revista *Nash Put* (Nuestro Camino), dirigida por la eserista de izquierda M. A. Spiridónova. El periódico *Delo Naroda* (La Causa del Pueblo) anunció, el 12 (25) de agosto de 1917, la aparición del núm. 1° de esa revista. Lenin rogó, probablemente, se lo enviara.—458.

157 Lenin debió ser incluido en las listas de candidatos para la Asamblea Constituyente por el CC del POSD(b) de Rusia en las cinco cincunscripciones siguientes: Petrogrado (la capital), provincia de Petrogrado, Ufá, flota del Báltico y frente del Norte.

La declaración oficial de Lenin sobre su conformidad para presentarse como candidato del frente del Norte en las elecciones a la Asamblea Constituyente está llenada con una mano desconocida. Lenin la firmó y puso las señas. La declaración sobre la conformidad para presentarse en las elecciones como candidato de la flota del Báltico también está llenada con una mano desconocida y firmada por Lenin.—459.

INDICE
DE OBRAS Y FUENTES LITERARIAS
CITADAS Y MENCIONADAS POR LENIN

Андреев, Н. Контрреволюция на улицах Петрограда 4 июля. (По личным наблюдениям). – «Рабочая Газета», Пг., 1917, № 100, 7 июля, стр. 3-4. – 26, 223.

Базаров, В. Большевики и проблема власти. – «Новая Жизнь», Пг., 1917, № 138 (132), 27 сентября (10 октября), стр. 1. – 326–330.

– *Марксистское отношение к восстанию.* – «Новая Жизнь», Пг., 1917, № 155 (149), 17 (30) октября, стр. 1. – 430–431.

Барщина. (От нашего корреспондента). Г. Екатеринбург. – «Русская Воля», Пг., 1917, № 197, 20 августа, стр. 6, в отд.: На местах. – 134–137.

«*Биржевые Ведомости*», Пг. – 92, 191, 217, 218, 221.

– Вечерний вып., Пг., 1917, № 16317, 4 (17) июля, стр. 2–3. – 29.

– Вечерний вып., Пг., 1917, № 16430, 7(20) сентября, стр. 2. – 221.

Большевики и Стокгольм. [Передовая]. – «Новая Жизнь», Пг., 1917, № 97, 10 (23) августа, стр. 1. – 105–111.

Бухарин, Н. И. К пересмотру партийной программы. – «Спартак», М., 1917, № 4, 10 августа, стр. 4–7. – 145, 363, 383–389.

В городской думе. «Речь», Пг., 1917, № 156 (3898), 6 (19) июля, стр. 3. – 30.

В защиту правосудия. – «Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 128, 27 июля, стр. 2. – 53.

В Совете раб. и солдат. депутатов. Заседание Петр. Сов. р. и с. д. 18 авг. – «Известия Центрального Исполнительного Комитета и Петроград-

ского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 148, 19 августа, стр. 4–5.–98-100.

В Совете рабочих и солдатских депутатов.–«Рабочий Путь», Пг., 1917, № 18, 6 октября (23 сентября), стр. 3.–287, 293-294, 348, 349.

В Совете рабочих и солдатских депутатов.–«Речь», Пг., 1917, № 194 (3936), 19 августа (1 сентября), стр. 5.–98–100.

В тисках власти.–«Новая Жизнь», Пг., 1917, № 135 (129), 23 сентября (6 октября), стр. 1.–302–304, 306–337.

В Центральном Исполнительном Комитете.–«Новая Жизнь», Пг., 1917, № 93, 5 (18) августа, стр. 3.–84-89.

«Вестник Временного Правительства», Пг., 1917, № 2 (47), 7 (20) марта, стр. 1.–37.

– 1917, № 38 (84), 23 апреля (6 мая), стр. 1.–442, 443–445.

– 1917, № 49 (95), 6 (19) мая, стр. 1.–67–68, 165, 180.

– 1917, № 80 (126), 15 (28) июня, стр. 1.–37, 39, 61.

– 1917, № 100 (146), 9 (22) июля, стр. 1.–37, 51, 294-295, 334.

– 1917, № 103 (149), 13 (26) июля, стр. 1.–49, 59, 132.

– 1917, № 104 (150), 14 (27) июля, стр. 1.–61, 69.

– 1917, № 151 (197), 12 (25) сентября, стр. 3.–174-175.

Виноваты большевики.–«Правда», Пг., 1917, № 92, 10 июля (27 июня), стр. 2.–39.

«Власть Народа», М., 1917, № 42, 16 июня, стр. 2.–39.

Во Временном правительстве.– «Биржевые Ведомости», Вечерний вып., Пг., 1917, № 16430, 7 (20) сентября, стр. 2.–221.

Во Всероссийской комиссии по делам о выборах в Учредительное собрание.– «Известия Центрального Исполнительного Комитета и Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 140, 10 августа, стр. 6.–334.

Вол–ий–см. Володарский, В.

Володарский, В. Ко всем товарищам! (Письмо в редакцию).–«Рабочий», Пг., 1917, № 2, 8 сентября (26 августа), стр. 2.–125.

– *Петроград и Россия.*–«Рабочий», Пг., 1917, № 3, 9 сентября (27 августа), стр. 2-3.–125.

«Воля Народа», Пг.–311.

– 1917, № 67, 16 июля, стр. 3.–39.

Вопрос о Стокгольмской конференции. (Заседание Исп. ком. Сов. раб. и солд. деп.).–«Русская Воля», Пг., 1917, № 186, 8 августа, стр. 6.–75–77.

Всероссийское демократическое совещание.–«Известия Центрального Исполнительного Комитета и Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 171, 15 сентября, стр. 1–6.–263.

Всероссийское демократическое совещание.–«Известия Центрального Исполнительного Комитета и Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 173, 17 сентября, стр. 1–6.–260–261, 262, 263, 264–265, 340–342.

* *Гильфердинг, Р. Финансовый капитал.* Новейшая фаза в развитии капитализма. Авторизов. пер. с нем. и вступит. статья И. Степанова. М., Знаменский, 1912, XXIX, 576, 3 стр.–379.

Гоголь, Н. В. Мертвые души.–306, 343, 345.

– *Ревизор.*–89.

Голос крестьянства по вопросу о коалиции.–«Знамя Труда», Пг., 1917, № 25, 22 сентября, стр. 2. Подпись: А. Б.–308.

Государственное совещание в Москве.–«Речь», Пг., 1917, № 190 (3932), 15 (28) августа, стр. 2-4.–79, 131.

Грибоедов, А. С. Горе от ума.–344, 347.

Дантон. Речь в законодательном собрании 2 сентября 1792 г.–*см.* Bulletin de l'assemblée nationale.

Декларация советского большинства [на Демократическом совещании].–«Известия Центрального Исполнительного Комитета и Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 175, 19 сентября, стр. 5.–313–314, 319–320.

«*Дело Народа*», Пг.–17, 131, 209, 215, 259, 263, 341, 358, 412, 453.

– 1917, № 92, 5 июля, стр. 1, 2.–25, 48, 223.

– 1917, № 93, 6 июля, стр. 1, 3.–48, 223.

– 1917, № 96, 9 июля, стр. 4.–30.

– 1917, № 113, 29 июля, стр. 1.–209.

– 1917, № 114, 30 июля, стр. 2.–427.

– 1917, № 135, 24 августа, стр. 1.–346.

---

* Con asterisco se señalan los libros, periódicos, artículos y documentos con glosas de V. I. Lenin que se conservan en el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

– 1917, № 147, 6 сентября, стр. 1.–207, 213–214.

– 1917, № 160, 21 сентября, стр. 1.–301–302, 303, 305–306, 311.

– 1917, № 164, 26 сентября, стр. 2–3.–311.

– 1917, № 167, 29 сентября, стр. 1.–285, 288, 289, 334–335, 398.

– 1917, № 168, 30 сентября, стр. 1.–293–295, 333–334, 399.

– 1917, № 175, 8 октября, стр. 2.–398.

– 1917, № 183, 18 октября, стр. 1, 4.–441–447, 453.

– 1917, № 184, 19 октября, стр. 1.–441.

Демократический совет. (Конец заседания 23 сентября).–«Дело Народа», Пг., 1917, № 164, 26 сентября, стр. 2–3.–311.

Демьян Бедный. Либердан.–257, 258, 259, 260, 261, 264, 268, 269, 290, 349, 415, 421, 439.

– *Страдания следователя по корниловскому (только ли?) делу.*–315.

«*День*», Пг.–96, 171, 228, 259.

– 1917, № (16105) 144, 24 августа, стр. 1.–346.

«*Единство*», Пг.–171, 228, 258, 264, 311, 341.

Жертвы.–«Речь», Пг., 1917, № 159 (3901), 9 (22) июля, стр. 3. Под общ. загл.: Ликвидация мятежа.–30.

«*Живое Слово*», Пг.–7,17.

Заговор продолжается. [Передовая].–«Рабочий». Второй экстренный вып., Пг., 1917, № 5, 10 сентября (28 августа), стр. 1.–125.

Заседание [Всероссийского съезда Советов рабочих и солдатских депутатов]. 5 июня [1917 г.].–«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 85, 7 июня, стр. 11–16.–214, 318–319.

Заседание Центр. Исполнит. Комитета С. р. и с. д.–«Известия Центрального Исполнительного Комитета и Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 180, 24 сентября, стр. 2–3.–272, 273.

Заявление Исполнительного комитета.–«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 59, 6 мая, стр. 1. Под общ. загл.: На каких условиях наши товарищи вступили в правительство?–67.

Заявление офицера Дубасова от имени фронта–см. В Совете рабочих и солдатских депутатов.

Зензинов, В. М. Странные противоречия.–«Дело Народа», Пг., 1917, № 114, 30 июля, стр. 2.–427.

[Зиновьев, Г. Е.] Крестьянство и «коалиция».—«Рабочий Путь», Пг., 1917, № 19, 7 октября (24 сентября), стр. 1–2.—308.

— *Наша победа и наши задачи.*—«Рабочий Путь», Пг., 1917, № 9, 26 (13) сентября, стр. 1–2.—263.

— *Чего не делать.*—«Рабочий», Пг., 1917, № 8, 12 сентября (30 августа), стр. 2.—263.

«*Знамя Труда*», Пг., 1917, № 25, 22 сентября, стр. 2.—308.

Из протокола заседания Совета рабочих и солдатских депутатов 2-го марта.— «Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 4, 3 марта, стр. 4.—66, 72, 130.

«*Известия Всероссийского Совета Крестьянских Депутатов*», Пг., 1917, № 15, 26 мая, стр. 7.—69.

— 1917, № 88, 19 августа, стр. 3–4.—112–120, 242, 442–443, 444, 445, 453.

«*Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов*», 1917, № 4, 3 марта, стр. 1, 4.—65, 66, 72, 130.

— 1917, № 59, 6 мая, стр. 1.—67.

— 1917, № 84, 6 июня, стр. 9.—300.

— 1917, № 85, 7 июня, стр. 11–16.—214, 318–319.

— 1917, № 91, 14 июня, стр. 8.—71.

— 1917, № 96, 20 июня, стр. 1, 2.—71.

— 1917, № 110, 6 июля, стр. 6.—10

— 1917, № 113, 9 июля, стр. 5.—10.

— 1917, № 115, 12 июля, стр. 2–3.—21–23.

— 1917, № 119, 16 июля, стр. 4.—44-45, 47, 49, 132.

— 1917, № 126, 25 июля, стр. 2.—53.

— 1917, № 127, 26 июля, стр. 6.—51.

— 1917, № 128, 27 июля, стр. 2.—53.

«*Известия Центрального Исполнительного Комитета и Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов*».—244, 358, 457.

— 1917, № 140, 10 августа, стр. 3, 4, 6.—132, 334.

— 1917, № 142, 12 августа, стр. 6.—96.

— 1917, № 148, 19 августа, стр. 4–5.—98–100.

— 1917, № 154, 26 августа, стр. 4.—149, 230.

– 1917, № 164, 7 сентября, стр. 1, 7.–164, 165, 166, 168, 169, 172, 173, 175, 186, 191–192, 235, 358.

– 1917, № 171, 15 сентября, стр. 1-6.–263.

– 1917, № 173, 17 сентября, стр. 1–6.–260–261, 262, 263, 264–265, 340–342.

– 1917, № 175, 19 сентября, стр. 5.–313–314, 319–320.

– 1917, № 180, 24 сентября, стр. 2–3.–272, 273.

– 1917, № 182, 27 сентября, стр. 7.–322.

«*Известия Центрального Исполнительного Комитета Советов Рабочих и Солдатских Депутатов*», Пг., 1917, № 191, 7 октября, стр. 4.–357, 358.

«*Искра*», Пг., 1917, № 1, 26 сентября, стр. 2.–278.

Итоги.–«Дело Народа», Пг., 1917, № 92, 5 июля, стр. 2.–25, 48, 223.

Итоги выборов.–«День», Пг., 1917, № (16105) 144, 24 августа, стр. 1, в отд.: Муниципальные заметки. Подпись: Res.–346.

К борьбе за мир. [Манифест III Циммервальдской конференции. 1917 г.].–«Искра», Пг., 1917, № 1, 26 сентября, стр. 2. Под общ. загл.: Международное совещание циммервальдистов в Стокгольме.–278.

К введению сахарной монополии.–«Вестник Временного Правительства», Пг., 1917, № 151 (197), 12 (25) сентября, стр. 3.–174–175.

К вопросу о повышении хлебных цен.–«Рабочая Газета», Пг., 1917, № 152, 5 сентября, стр. 4.–244.

К демонстрации 18 июня.–«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 91, 14 июня, стр. 8.–71.

[Каменев, Л. Б.] Заявление Ю. Каменева.–«Известия Центрального Исполнительного Комитета и Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 142, 12 августа, стр. 6. Под общ. загл.: К делу Ю. Каменева. Подпись Ю. Каменев.–96.

– *Ю. Каменев о «выступлении».*–«Новая Жизнь», Пг., 1917, № 156 (150), 18 (31) октября, стр. 3.–432-435, 436–440, 448.

Князь Г. Е. Львов о задачах момента.–«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 115, 12 июля, стр. 2–3.–21–23.

Ко всем трудящимся, ко всем рабочим и солдатам Петрограда. [Постановление ЦК РСДРП(б) об отмене демонстрации].–«Правда», Пг., 1917, № 78, 23 (10) июня, стр. 1.–71.

Кризис власти. В Таврическом дворце.–«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 126, 25 июля, стр. 2.–53.

Крылов, И. А. Ворона и Лисица.–66.

Ларин, Ю. Рабочие требования нашей программы.–«Рабочий Путь», Пг., 1917, № 31, 21 (8) октября, стр. 2.–390–392.

– *Широкая рабочая партия и рабочий съезд.* [М.], «Новый Мир», [1907]. 96 стр.–354.

Ленин, В. И. Большевики должны взять власть. Письмо Центральному Комитету, Петроградскому и Московскому комитетам РСДРП(б). 12–14 (25–27) сентября 1917 г.–273.

– *Бумажные резолюции.*–«Рабочий», Пг., 1917, № 2, 8 сентября (26 августа), стр. 1–2.–180.

– *Введение социализма или раскрытие казнокрадства?*–«Правда», Пг., 1917, № 77, 22 (9) июня, стр. 1.–179.

* – *Государство и революция.* Учение марксизма о государстве и задачи пролетариата в революции. Вып. I. Пг., «Жизнь и Знание», 1918. 115 стр. (Б-ка обществоведения. Кн. 40-я). Перед загл. авт.: В. Ильин (Н. Ленин).–312.

* – *Грозящая катастрофа и как с ней бороться.* Пг., тип. «Сов. раб. и солд. деп. Вас. Остр.», 1917. 32 стр. (РСДРП. Солдатская и крестьянская б-ка. № 13). Перед загл. авт.: Н. Ленин.–319.

* – *Задачи пролетариата в нашей революции.* (Проект платформы пролетарской партии). Пб., «Прибой», сентябрь 1917. 38 стр. (РСДРП). Перед загл. авт.: Н. Ленин.–279.

– *Империализм, как высшая стадия капитализма–см.* Ленин, В. И. Империализм, как новейший этап капитализма.

* – *Империализм, как новейший этап капитализма.* (Популярный очерк). Пг., «Жизнь и Знание», 1917. [3], 130 стр. Перед загл. авт.: Н. Ленин (Вл. Ильин).–377–378.

* – *К лозунгам.* Изд. Кроншт. комит. РСДРП. Б. м., 1917. 16 стр. (РСДРП). Перед загл. авт.: Н. Ленин.–415.

– *Как бороться с контрреволюцией.*–«Правда», Пг., 1917, № 84, 30 (17) июня, стр. 2–3.–217–218.

– *Как прячут прибыли господа капиталисты.* (К вопросу о контроле).–«Правда», Пг., 1917, № 94, 12 июля (29 июня), стр. 2.–177.

– *Марксизм и восстание.* Письмо Центральному Комитету РСДРП(б). 13–14 (26–27) сентября 1917 г.–273.

– *Надо разоблачать капиталистов.*–«Правда», Пг., 1917, № 67, 9 июня (27 мая), стр. 2.–177.

– *О войне.* Речь т. Ленина на съезде Советов.–«Правда», Пг., 1917, № 95, 13 июля (30 июня), стр. 2–3; № 96, 14 (1) июля, стр. 2–3; № 97, 15 (2) июля, стр. 2–3.–457.

– *О задачах пролетариата в данной революции.*–«Правда», Пг., 1917, № 26, 7 апреля, стр. 1–2. Подпись: Н. Ленин.–313.

– *О пересмотре партийной программы.*–«Солдатская Правда», Пг., 1917, № 13, 16 (3) мая. Приложение к газете «Солдатская Правда», стр. 4.–363.

– *О предложении Боргбьерга.* [Резолюция, принятая на Седьмой (Апрельской) Всероссийской конференции РСДРП(б). 1917 г.].–«Правда», Пг., 1917, № 41, 9 мая (26 апреля), стр. 1. Под общ. загл.: Резолюция Всероссийской конференции РСДРП.–76.

– *О созыве международной якобы социалистической конференции с участием социал-шовинистов.*–«Правда», Пг., 1917, № 55, 25 (12) мая, стр. 2.–75–76.

– *Об отношении к Временному правительству.* [Резолюция, принятая на Петроградской общегородской конференции РСДРП(б). 1917 г.].–«Правда», Пг., 1917, № 35, 1 мая (18 апреля), стр. 3. Под общ. загл.: Российская социал-демократическая рабочая партия.–313.

– *Ответ тов. Н. Ленина.*–«Пролетарское Дело», Кронштадт, 1917, № 16, 14 (1) августа, стр. 2–3; № 18, 16 (3) августа, стр. 2–3. Подпись: Н. Ленин.–223.

– *Письмо Баску.* 30 декабря 1914 г. (12 января 1915 г.).–122.

– *Письмо к товарищам.*–«Рабочий Путь», Пг., 1917, № 40, 1 ноября (19 октября), стр. 2–3; № 41, 2 ноября (20 октября), стр. 2–3; № 42, 3 ноября (21 октября), стр. 2. Подпись: Н. Ленин.–434–435.

– *Политические партии в России и задачи пролетариата.* Пг., «Жизнь и Знание», 1917. 29 стр. (Дешевая б-ка. Кн. 111-я). Перед загл. кн. авт.: Н. Ленин.–215.

– *Предисловие ко 2-му изданию [книги «Удержат ли большевики государственную власть?»].*–В кн.: [Ленин, В. И.] Удержат ли большевики государственную власть? [2-е изд.]. Пб., тип. «Сельского Вестника», 1918, стр. 1. (Солдатская и крестьянская б-ка). Перед загл. кн. авт.: Н. Ленин.–299.

– *Проект изменений теоретической, политической и некоторых других частей программы, составленный Н. Лениным.*–В кн.: Материалы по пересмотру партийной программы. Под ред. и предисл. Н. Ленина. Пг., «Прибой», 1917, стр. 4–8. (РСДРП).–364, 376–380, 387, 389–390.

– *Резолюция о Советах рабочих и солдатских депутатов, [принятая на Седьмой (Апрельской) Всероссийской конференции РСДРП(б).* 1917 г.].–

«Правда», Пг., 1917, № 46, 15 (2) мая, стр. 3.–313.

– *Резолюция, [принятая на заседании Центрального Комитета РСДРП(б) 10 (23) октября 1917 г.].*–406–409, 432–434, 436, 437, 438.

– *[Реплика во время речи И. Г. Церетели на I Всероссийском съезде Советов рабочих и солдатских депутатов 4 (17) июня 1917 г.].*–«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 84, 6 июня, стр. 9.–300.

– *Речь о войне 9 (22) июня–см.* Ленин, В. И. О войне. Речь т. Ленина на съезде Советов.

– *Речь об отношении к Временному правительству 4 (17) июня–см.* Ленин, В. И. Речь т. Ленина на Всероссийском съезде Советов р. и с. д.

– *Речь т. Ленина на Всероссийском съезде Советов р. и с. д.*–«Правда», Пг., 1917, № 82, 28 (15) июня, стр. 2–3; № 83, 29 (16) июня, стр. 2–3.–208.

– *Соображения по поводу замечаний секции Всероссийской Апрельской конференции–см.* Ленин, В. И. Соображения по поводу предыдущих замечаний.

– *Соображения по поводу предыдущих замечаний.*–В кн.: Материалы по пересмотру партийной программы. Под ред. и с предисл. Н. Ленина. Пг., «Прибой», 1917, стр. 11–12. (РСДРП). Подпись: Н. Ленин.–364.

* – *Старый и новый тексты программы.*–Там же, стр. 18–32.–381–382.

– *У последней черты.*–«Социал-Демократ», Женева, 1915, № 48, 20 ноября, стр. 2.–7, 33.

* – *Удержат ли большевики государственную власть?* Пб., «Прибой», 1917. 40 стр. (РСДРП). Перед загл. авт.: Н. Ленин.–299, 428–429.

– *Удержат ли большевики государственную власть?* [2-е изд.]. Пб., тип. «Сельского Вестника», 1918. 40 стр. (Солдатская и крестьянская б-ка). Перед загл. кн. авт.: Н. Ленин.–299.

– *Уроки революции.* Конец июля 1917 г.–73–74.

Лермонтов, М. Ю. А. О. Смирновой.–229.

«*Листок Правды*», Пг.–17, 23, 49.

М–н, В.–см. Милютин, В. П.

Манифест 3-ей Циммервальдской международной социалистической конференции. [1917 г.].–«Рабочий Путь», Пг., 1917, № 22, 11 октября (28 сентября), стр. 1–2.–278.

Маркс, К. Восемнадцатое брюмера Луи Бонапарта. Декабрь 1851 г.–март 1852 г.–41, 43.

– *Гражданская война во Франции.* Воззвание Генерального Совета Международного Товарищества Рабочих. Апрель–май 1871 г.–312–313.

– *Письмо Л. Кугельману.* 12 апреля 1871 г.–330.

Мартов, Л. Что же теперь?–«Новая Жизнь», Пг., 1917, № 76, 16 (29) июля, стр. 1.–46–47.

**Материалы по пересмотру партийной программы.* Под ред. и с предисл. Н. Ленина. Пг., «Прибой», 1917. 32 стр. (РСДРП).–363, 364, 376–380, 381–382, 387, 389–390.

Материалы по пересмотру партийной программы. Сборник статей: В. Милютина и др. М., Обл. бюро Моск. пром. района РСДРП, 1917. 40 стр. (РСДРП).–277, 363, 364–387.

[Милютин, В. П.] Полугодовой итог буржуазной политики.–«Рабочий», Пг., 1917, № 4, 10 сентября (28 августа), стр. 1–2. Подпись: В. М–н.–125.

Мы требуем. [Передовая].–«Рабочий», Пг., 1917, № 4, 10 сентября (28 августа), стр. 1.–125.

На улицах столицы 3-го и 4-го июля. (Заметки очевидца).–«Пролетарское Дело», Кронштадт, 1917, № 7, 3 августа (21 июля), стр. 2.–26.

Надсон, С. Я. «Завеса сброшена»–238.

«*Наш Путь*», Спб.–М.–458.

Некрасов, Н. А. Блажен незлобивый поэт.–94–95, 305.

«*Новая Жизнь*», Пг.–7, 107–108, 110, 126, 127, 131, 300, 313, 438.

– 1917, № 61, 29 июня (12 июля), стр. 1.–189.

– 1917, № 76, 16 (29) июля, стр. 1.–46–47.

– 1917, № 93, 5 (18) августа, стр. 3.–84–89.

– 1917, № 97, 10 (23) августа, стр. 1.–105–111.

– 1917, № 103, 17 (30) августа, стр. 3.–78–82.

– 1917, № 106, 20 августа (2 сентября), стр. 1.–126–134.

– 1917, № 135 (129), 23 сентября (6 октября), стр. 1.–302–304, 306–337.

– 1917, № 138 (132), 27 сентября (10 октября), стр. 1, 3.–274, 326–330.

– 1917, № 142 (136), 1 (14) октября, стр. 1.–343–348.

– 1917, № 155 (149), 17 (30) октября, стр. 1.–430–431.

– 1917, № 156 (150), 18 (31), октября, стр. 3.–432–435, 436–440, 448.

«*Новое Время*», Пг.–10, 17, 49, 217, 218, 427.

О демонстрации. [Воззвание ЦК РСДРП(б) о прекращении демонстрации.

5 (18) июля 1917 г.].–«Правда», Пг., 1917, № 99, 18 (5) июля, стр. 4.–25–26, 48.

О коалиции. [Передовая].–«Известия Центрального Исполнительного Комитета и Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 164, 7 сентября, стр. 1.–235.

О политическом положении. [Резолюция, принятая на VI съезде РСДРП(б)].–«Пролетарий», Пг., 1917, № 3, 29 (16) августа, стр. 4. Под общ. загл.: 6-й съезд РСДРП.–150.

О твердых ценах.–«Известия Центрального Исполнительного Комитета и Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 164, 7 сентября, стр. 7.–164, 165, 166, 168, 169, 172, 173, 175, 186, 191–192, 358.

Обзор печати.–«Рабочий», Пг., 1917, № 1, 7 сентября (25 августа), стр. 2.–125.

Обзор печати.–«Рабочий», Пг., 1917, № 2, 8 сентября (26 августа), стр. 2.–125.

Обзор печати.–«Рабочий», Пг., 1917, № 3, 9 сентября (27 августа), стр. 2.–125.

Оборона Петрограда. [Передовая].–«Рабочий», Пг., 1917, № 6, 11 сентября (29 августа), стр. 1.–125.

Обращение министра-председателя к гражданам России.–«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 127, 26 июля, стр. 6.–51.

Организационный устав Российской соц.-дем. рабочей партии, принятый на Втором съезде партии.–В кн.: Второй очередной съезд Росс. соц.-дем. рабочей партии. Полный текст протоколов. Изд. ЦК. Genève, тип. партии, [1904], стр. 7–9. (РСДРП.)–439.

От Временного правительства.–«Вестник Временного Правительства», Пг., 1917, № 2 (47), 7 (20) марта, стр. 1, в отд.: Действия правительства.–37.

От Временного правительства. [Декларация]. 5 мая 1917 г.–«Вестник Временного Правительства», Пг., 1917, № 49 (95), 6 (19) мая, стр. 1, в отд.: Действия правительства.–67–68, 165, 180.

От Временного правительства. [Декларация]. 8 июля 1917 г.–«Вестник Временного Правительства», Пг., 1917, № 100 (146), 9 (22) июля, стр. 1, в отд.: Действия правительства.–37, 51, 294-295, 334.

От Временного правительства. [К закону о воспрещении земельных сделок]. 12 июля 1917 г.–«Вестник Временного Правительства», Пг., 1917, № 104 (150), 14 (27) июля, стр. 1, в отд.: Действия правительства.–61, 69.

От Исполнительного комитета Совета рабочих и солдатских депутатов.—«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов». 1917, № 4, 3 марта, стр. 1. Подпись: Исполн. комитет Сов. солд. и раб. депутатов.—65, 130.

От следственной комиссии Вс. Исп. Комитета.—«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 113, 9 июля, стр. 5.—10.

От Центр. Исп. Комитета.—«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 110, 6 июля, стр. 6.—10.

Отклики событий 3–5 июля.—«Речь», Пг., 1917, № 164 (3906), 15 (28) июля, стр. 5.—30.

Отсрочка созыва Учред. собрания.—«Русская Воля», Пг., 1917, № 167, 16 июля, стр. 5. Под общ. загл.: К созыву Учредительного собрания.—39-40.

Отсрочка созыва Учредительного собрания.—«Воля Народа», Пг., 1917, № 67, 16 июля, стр. 3.—39.

Петроград, 6 (19) июля. Момент обязывает. [Передовая]. «Дело Народа», Пг., 1917, № 93, 6 июля, стр. 1.—223.

Петроград, 11 июля.—«Речь», Пг., 1917, № 160 (3902), 11 (24) июля, стр. 1-2.—39.

Петроград, 29 июля (11 августа). Обновление ведомств и демократия.—«Дело Народа», Пг., 1917, № 113, 29 июля, стр. 1.—209.

Петроград, 20 августа. Городские выборы.—«Русская Воля», Пг., 1917, № 197, 20 августа, стр. 2.—121.

Петроград, 24 августа (6 сент.). Выборы в центральную думу.—«Дело Народа», Пг., 1917, № 135, 24 августа, стр. 1.—346.

Петроград, 16 сентября. [Передовая].—«Речь», Пг., 1917, № 218 (3960), 16 (29) сентября, стр. 2.—301, 304–305.

Петроград, 21 сентября (3 окт.). Пути соглашения.—«Дело Народа», Пг., 1917, № 160, 21 сентября, стр. 1.—301–302, 303, 305–306, 311.

Петроград, 29 сентября (12 окт.). Сначала успокоение, потом реформы.—«Дело Народа», Пг., 1917, № 167, 29 сентября, стр. 1.—285, 288, 289, 334–335, 398.

Петроград, 30 сентября (13 окт.). Новая революция или Учредительное собрание?—«Дело Народа», Пг., 1917, № 168, 30 сентября, стр. 1.—293-295, 333–334, 399.

Повышение твердых цен. От Временного правительства. 29 августа 1917 г.—«Русские Ведомости», М., 1917, № 198, 30 августа (12 сентября), стр. 5.—190, 192, 193, 244, 259.

Положение в Интернационале и задачи РСДРП. [Резолюция, принятая на Седьмой (Апрельской) Всероссийской конференции РСДРП(б). 1917 г.].–«Солдатская Правда», Пг., 1917, № 13, 16 (3) мая. Приложение к газете «Солдатская Правда», стр. 3. Под общ. загл.: Резолюции Всероссийской конференции Российской социал-демократической рабочей партии, состоявшейся 24–29 апреля 1917 года.–105, 279–280.

Полугодовщина революции. [Передовая].–«Рабочий», Пг., 1917, № 3, 9 сентября (27 августа), стр. 1.–125.

Последние известия.–«Новая Жизнь», Пг., 1917, № 138 (132), 27 сентября (10 октября), стр. 3.–274.

Постановление Временного правительства.–«Известия Центрального Исполнительного Комитета и Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 140, 10 августа, стр. 4. Под общ. загл.: Во Врем. правительстве.–132.

Постановление Временного правительства [о воспрещении земельных сделок]. 12 июля 1917 г.–«Вестник Временного Правительства», Пг., 1917, № 104 (150), 14 (27) июля, стр. 1, в отд.: Действия правительства.–61, 69.

[Постановление Временного правительства о восстановлении смертной казни. 12 июля 1917 г.].–«Вестник Временного Правительства», Пг., 1917, № 103 (149), 13 (26) июля, стр. 1.–49, 59, 132.

[Постановление Временного правительства о сроке созыва Учредительного собрания. 14 июня 1917 г.].–«Вестник Временного Правительства», Пг., 1917, № 80 (126), 15 (28) июня, стр. 1, в отд.: Действия правительства.–37, 39, 61.

Постановление Временного правительства об учреждении земельных комитетов. 21 апреля 1917 г.–«Вестник Временного Правительства», Пг., 1917, № 38 (84), 23 апреля (6 мая), стр. 1.–442, 443–445.

[Постановление Временного правительства об отсрочке выборов в Учредительное собрание. 9 августа 1917 г.].–«Известия Центрального Исполнительного Комитета и Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 140, 10 августа, стр. 3. Под общ. загл.: Отсрочка Учредительного собрания.–334.

Постановление по аграрному вопросу. (25 мая 1917 г.).–«Известия Всероссийского Совета Крестьянских Депутатов», Пг., 1917, № 15, 26 мая, стр. 7.–69.

Постановление центрального комитета п. с.-р.–«Дело Народа», Пг., 1917, № 184, 19 октября, стр. 1.–441.

«Правда», Пг.–7, 8, 16, 23, 25, 37, 44, 48, 49, 132, 225, 228, 291, 390, 436, 457.

– 1917, № 26, 7 апреля, стр. 1–2.–313.

– 1917, № 35, 1 мая (18 апреля), стр. 3.–313.

– 1917, № 41, 9 мая (26 апреля), стр. 1.–76.

– 1917, № 46, 15 (2) мая, стр. 3.–313.

– 1917, № 55, 25 (12) мая, стр. 2.–75–76.

– 1917, № 67, 9 июня (27 мая), стр. 2.–177.

– 1917, № 77, 22 (9) июня, стр. 1.–179.

– 1917, № 78, 23 (10) июня, стр. 1.–71.

– 1917, № 82, 28 (15) июня, стр. 2–3; № 83, 29 (16) июня, стр. 2–3.–208.

– 1917, № 84, 30 (17) июня, стр. 2–3.–217–218.

– 1917, № 92, 10 июля (27 июня), стр. 2.–39.

– 1917, № 94, 12 июля (29 июня), стр. 2.–177.

– 1917, № 95, 13 июля (30 июня), стр. 2–3; № 96, 14 (1) июля, стр. 2–3; № 97, 15 (2) июля, стр. 2–3.–457.

– 1917, № 99, 18 (5) июля, стр. 4.–25–26, 48.

Правила об урегулировании земельными комитетами земельных и сельскохозяйственных отношений.–«Дело Народа», Пг., 1917, № 183, 18 октября, стр. 4.–441-447, 453.

Предстоящая манифестация.–«Власть Народа», М., 1917, № 42, 16 июня, стр. 2, в отд.: Петроград.–39.

Приказ армии и флоту. 16 июня 1917 г. Действующая армия.–«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 96, 20 июня, стр. 1.–71.

Приказ армии и флоту. 15-го июля 1917 г.–«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 119, 16 июля, стр. 4.–44–45, 47, 49, 132.

Прилежаев, И. Кризис продовольственной политики министерства продовольствия.–«Дело Народа», Пг., 1917, № 147, 6 сентября, стр. 1.–213–214.

Примерный наказ. Составленный на основании 242 наказов, доставленных с мест депутатами на 1-й Всероссийский съезд Советов крестьянских депутатов в Петрограде в 1917 году.–«Известия Всероссийского Совета Крестьянских Депутатов», Пг., 1917, № 88, 19 августа, стр. 3–4.–112–120, 242, 442–443, 444, 445, 453.

Проблема власти и Учредительное собрание. [Передовая].—«Дело Народа», Пг., 1917, № 147, 6 сентября, стр. 1. Под общ. загл.: Петроград, 6 (19) сентября.—207.

Программа и организационный устав партии социалистов-революционеров, утвержденные на первом партийном съезде. Изд. центрального комитета п. с.-р. Б. м., тип. партии соц.-рев., 1906. 32 стр. (Партия социалистов-революционеров).—441.

Программа конституционно-демократической партии или партии народной свободы.—В кн.: Программы политических партий. Пг., Ясный-Попов, 1917, стр. 12–16.—441.

**Программа Российской социал-демократической рабочей партии.*—В кн.: Программа и устав Российской с.-д. рабочей партии, принятые на 2-м съезде партии 1903 г. с поправками, принятыми на Объединительном съезде в Стокгольме 1906 г. Пг., «Прибой», б. г., стр. 3–13. (РСДРП).—5, 117, 363–375, 388–390.

**Проект изменения экономической программы-минимум.*—В кн.: Материалы по пересмотру партийной программы. Под ред. и с предисл. Н. Ленина. Пг., «Прибой», 1917, стр. 13–16. (РСДРП).—390.

«*Пролетарий*», Пг., 1917, № 3, 29 (16) августа, стр. 4.—150.
- 1917, № 4, 30 (17) августа, стр. 3.—80.
- 1917, № 7, 2 сентября (20 августа), стр. 3.—105.

«*Пролетарское Дело*», Кронштадт.—10.
- 1917, № 7, 3 августа (21 июля), стр. 2.–26.
- 1917, № 16, 14 (1) августа, стр. 2–3; № 18, 16 (3) августа, стр. 2–3.—223.

«*Рабочая Газета*», Пг.—17, 96, 131, 176, 215, 263.
- 1917, № 100, 7 июля, стр. 3-4.—26, 27–28, 223.
- 1917, № 112, 21 июля, стр. 1.—40–41.
- 1917, № 152, 5 сентября, стр. 4.—244.

«*Рабочий*», Пг., 1917, №№ 1-6.—125.
- 1917, № 1, 7 сентября (25 августа), стр. 1, 2.—125.
- 1917, № 2, 8 сентября (26 августа), стр. 1–2.—125, 180.
- 1917, № 3, 9 сентября (27 августа), стр. 1, 2–3.—125.
- 1917, № 4, 10 сентября (28 августа), стр. 1–2.—125.
- Второй экстренный вып., Пг., 1917, № 5, 10 сентября (28 августа), стр. 1.—125.

– 1917, № 6, 11 сентября (29 августа), стр. 1.–125.

– 1917, № 8, 12 сентября (30 августа), стр. 2.–263.

«Рабочий Путь», Пг.–263, 267.

– 1917, № 9, 26 (13) сентября, стр. 1–2.–263.

– 1917, № 18, 6 октября (23 сентября), стр. 3.–287, 293–294, 348, 349.

– 1917, № 19, 7 октября (24 сентября), стр. 1–2.–308.

– 1917, № 22, 11 октября (28 сентября), стр. 1–2.–278.

– 1917, № 26, 16 (3) октября, стр. 1.–385.

– 1917, № 31, 21 (8) октября, стр. 2.–390–392.

– 1917, № 34, 25 (12) октября, стр. 1.–412.

– 1917, № 40, 1 ноября (19 октября), стр. 2–3; № 41, 2 ноября (20 октября), стр. 2–3; № 42, 3 ноября (21 октября), стр. 2.–434–435.

Резолюции, принятые на 3-м съезде п. с.-р., состоявшемся в Москве 25 мая–4 июня 1917 г. М., «Земля и Воля», [1917]. 16 стр.–441.

Резолюция об объединении, [принятая на VI съезде РСДРП(б)].–«Пролетарий», Пг., 1917, № 4, 30 (17) августа, стр. 3. Под общ. загл.: 6-й съезд РСДРП.–80.

Резолюция Петроградского Совета рабочих и солдатских депутатов об отмене смертной казни–см. В Совете раб. и солдат. депутатов. Заседанис Петр. Сов. р. и с. д. 18 авг.

Резолюция по аграрному вопросу, [принятая на Седьмой (Апрельской) Всероссийской конференции РСДРП(б). 1917 г.].–«Солдатская Правда», Пг., 1917, № 13, 16 (3) мая. Приложение к газете «Солдатская Правда», стр. 2. Под общ. загл.: Резолюции Всероссийской конференции Российской социал-демократической рабочей партии, состоявшейся 24–29 апреля 1917 года.–453.

[Резолюция Ростовского-на-Дону комитета партии народной свободы].–«Речь», Пг., 1917, № 210 (3952), 7 (20) сентября, стр. 5, в отд.: По России. Под загл.: Партия народной свободы.–221–222, 232–233.

Резолюция [солдатской секции Петроградского Совета против ухода правительства из Питера].–«Известия Центрального Исполнительного Комитета Советов Рабочих и Солдатских Депутатов», Пг., 1917, № 191, 7 октября, стр. 4. Под общ. загл.: В солдатской секции Петроградского Совета р. и с. д.–357, 358.

Резолюция Экономического отдела ЦИК по поводу повышения хлебных цен–*см.* О твердых ценах.

«*Речь*», Пг.–35, 45, 96, 124, 191, 217, 218, 222, 228, 245, 300.

– 1917, № 156 (3898), 6 (19) июля, стр. 3.–30.

– 1917, № 159 (3901), 9 (22) июля, стр. 3.–30.

– 1917, № 160 (3902), 11 (24) июля, стр. 1–2.–39.

– 1917, № 164 (3906), 15 (28) июля, стр. 5.–30.

– 1917, № 190 (3932), 15 (28) августа, стр. 2–4.–79, 131.

– 1917, № 194 (3936), 19 августа (1 сентября), стр. 5.–98–100.

– 1917, № 210 (3952), 7 (20) сентября, стр. 5.–221–222, 232–233.

– 1917, № 218 (3960), 16 (29) сентября, стр. 2.–301, 304–305.

Розенблюм, Д. (Фирсов). Передача земли в ведение земельных комитетов.– «Дело Народа», Пг., 1917, № 183, 18 октября, стр. 1.–446.

Роспуск сейма.–«Рабочая Газета», Пг., 1917, № 112, 21 июля, стр. 1.–40–41.

«*Русская Воля*», Пг.–121, 264.

– 1917, № 167, 16 июля, стр. 5.–39–40.

– 1917, № 186, 8 августа, стр. 6.–75–77.

– 1917, № 197, 20 августа, стр. 2, 6.–121, 134–137.

«*Русские Ведомости*», М., 1917, № 198, 30 августа (12 сентября), стр. 5.–190, 192, 193, 244, 259.

– 1917, № 220, 27 сентября (10 октября), стр. 5.–287.

«*Русское Слово*», М.–217, 218, 245, 350.

С-ий, С. Городские выборы 24-го сентября и 25-го июня. (Статистическая справка).–«Русские Ведомости», М., 1917, № 220, 27 сентября (10 октября), стр. 5.–287.

Сандомирский, А. Борьба за организацию промышленности. (Из Донецкого бассейна).–«Новая Жизнь», Пг., 1917, № 61, 29 июня (12 июля), стр. 1.–189.

«*Свободная Жизнь*», Пг., 1917, № 1, 2 (15) сентября, стр. 2.–190–191.

Следственная комиссия о событиях 3-го и 4-го июля.–«Дело Народа», Пг., 1917, № 93, 6 июля, стр. 3.–48.

Слухи о заговоре.–«Новая Жизнь», Пг., 1917, № 103, 17 (30) августа, стр. 3.–78–82.

Смирнов, В. О пересмотре экономической программы-минимум.–В кн.: Материалы по пересмотру партийной программы. Сборник статей: В. Ми-

лютина и др. М., Обл. бюро Моск. пром. района РСДРП, 1917, стр. 34–40. (РСДРП).–383–387.

[Смит-Фалькнер, М. Н.] Голос демократии.–«Свободная Жизнь», Пг., 1917, № 1, 2 (15) сентября, стр. 2. Подпись: М. Смит.–190–191.

Совет Российской республики.–«Дело Народа», Пг., 1917, № 175, 8 октября, стр. 2.–398.

Соглашение Петроградского Совета рабочих и солдатских депутатов с Временным правительством–см. Из протокола заседания Совета рабочих и солдатских депутатов 2-го марта.

Сокольников, В.–см. Сокольников, Г. Я.

[Сокольников, Г. Я.] К пересмотру партийной программы. (Введение и программа-максимум).–В кн.: Материалы по пересмотру партийной программы. Сборник статей: В. Милютина и др. М., Обл. бюро Моск. пром. района РСДРП, 1917, стр. 8–22. (РСДРП). Подпись: В. Сокольников.–364–381.

«*Солдатская Правда*», Пг., 1917, № 13, 16 (3) мая. Приложение к газете «Солдатская Правда», стр. 2, 3, 4.–105, 279–280, 363, 453.

Солдатская секция Петроградского Совета р. и с. д.–«Известия Центрального Исполнительного Комитета и Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 154, 26 августа, стр. 4.–149, 230.

«*Социал-Демократ*», Женева.–7.

– 1915, № 47, 13 октября. 2 стр.–457.

– 1915, № 48, 20 ноября, стр. 2.–7, 33.

«*Социал-Демократ*», М.–263.

Союз желтых. [Передовая].–«Рабочий», Пг., 1917, № 1, 7 сентября (25 августа), стр. 1.–125.

Союз инженеров-социалистов.–«Известия Центрального Исполнительного Комитета и Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 182, 27 сентября, стр. 7, в отд.: На фабриках и заводах.–322.

«*Спартак*», М., 1917, № 4, 10 августа, стр. 4–7.–145, 363, 383–389.

Стрельба на Невском.–«Биржевые Ведомости». Вечерний вып., Пг., 1917, № 16317, 4 (17) июля, стр. 2–3.–28–29.

Суханов, Н. Гром снова грянул.–«Новая Жизнь», Пг., 1917, № 142 (136), 1 (14) октября, стр. 1.–348.

– *К ликвидации борьбы за мир.*–«Новая Жизнь», Пг., 1917, № 106, 20 августа (2 сентября), стр. 1.–126–134.

Съезд Советов и Учредительное собрание.–«Новая Жизнь», Пг., 1917, № 142 (136), 1 (14) октября, стр. 1.–343–348.

Съезд Советов и Учредительное собрание.–«Рабочий Путь», Пг., 1917, № 26, 16 (3) октября, стр. 1.–385.

Телеграмма военного министра Керенского Времен. правит.–«Известия Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 96, 20 июня, стр. 2. Под общ. загл.: Русская армия перешла в наступление.–71.

[*Товарищи рабочие и солдаты Петрограда!* Воззвание о мирной и организованной демонстрации. 4 (17) июля 1917 г.].–«Дело Народа», Пг., 1917, № 92, 5 июля, стр. 1. Под общ. загл.: Документы.–25.

Товарищи рабочие и солдаты Петрограда! [Воззвание о мирной и организованной демонстрации. 4 (17) июля 1917 г. Листовка. Б. м., 1917 г.]. 1 стр. Подписи: ЦК РСДРП, Петербургский комитет РСДРП, Межрайонный комитет РСДРП, Военная организация при ЦК РСДРП, Комиссия рабочей секции Совета рабочих и солдатских депутатов.–25, 48, 151.

Убитые и раненые.–«Дело Народа», Пг., 1917, № 96, 9 июля, стр. 4.–30.

Хлеба!–«Рабочий Путь», Пг., 1917, № 34, 25 (12) октября, стр. 1.–412.

Честная коалиция, которую предлагаем мы. [Передовая].–«Рабочий», Пг., 1917, № 2, 8 сентября (26 августа), стр. 1.–125.

Чехов, А. П. Человек в футляре.–330.

Ш. Тревожные дни. Впечатления 4 июля.–«Рабочая Газета», Пг., 1917, № 100, 7 июля, стр. 3.–27–28, 223.

6-ой съезд РСДРПартии. Последний день.–«Пролетарий», Пг., 1917, № 7, 2 сентября (20 августа), стр. 3.–105.

Энгельс, Ф. Анти-Дюринг. Переворот в науке, произведенный господином Евгением Дюрингом. Сентябрь 1876 г.–июнь 1878 г.–457.

– *Будущая итальянская революция и социалистическая партия.* (Письмо Турати). 26 января 1894 г.–138.

– *К критике проекта социал-демократической программы 1891 года.* Между 18 и 29 июня 1891 г.–373.

– *Крестьянская война в Германии.* Лето 1850 г.–43–44.

– *Крестьянский вопрос во Франции и Германии.* 15–22 ноября 1894 г.–119.

– *Письмо Ф.-А. Зорге.* 22 февраля 1888 г.–338.

– *Происхождение семьи, частной собственности и государства.* В связи с исследованиями Льюиса Г. Моргана. Конец марта–26 мая 1884 г.–16.

– *Революция и контрреволюция в Германии.* Август 1851 г. – сентябрь 1852 г. – 249, 250, 254, 255–256, 394, 395, 429.

– *Эмигрантская литература.* Май 1874 г. – апрель 1875 г. – 138.

Anti-Dühring – *см.* Энгельс, Ф. Анти-Дюринг. Переворот в науке, произведенный господином Евгением Дюрингом.

Bulletin de l'assemblée nationale. Première législature. – «Gazette Nationale, ou le Moniteur Universel», Paris, 1792, N. 248, 4 septembre, p. 1051. – 343–344, 393–394, 395.

Clausewitz, K. Hinterlassene Werke über Krieg und Kriegführung. Bd. 1, T. 1. Vom Kriege. Berlin, Dümmler, 1832. XXVIII, 371 S. – 203.

[Engels, F.] Revolution und Konterrevolution in Deutschland. 2. Aufl. Stuttgart, Dietz, 1907. 141 S. – 343–344.

«*Gazette Nationale, ou le Moniteur Universel*», Paris, 1792, N. 248, 4 septembre, p. 1051. – 343–344, 393–394, 395.

«*Die Glocke*», München – Berlin. – 33.

«*The Internationalist*», Boston. – 279.

Manifest der Internationale zur gegenwärtigen Lage, [angenommen auf dem Außerordentlichen Internationalen Sozialistenkongreß zu Basel]. – In: Außerordentlicher Internationaler Sozialistenkongreß zu Basel am 24. und 25. November 1912. Berlin, Buchh. «Vorwärts», 1912, S. 23–27. – 104.

«*Politiken*», Stockholm. – 278.

Protokoll fran Sverges Socialdemokratiska Arbetarepartis (fortsatta) nionde kongress i Stockholm den 23 nov. – 1 dec. 1914. – In: Protokoll fran Sverges Socialdemokratiska Arbetarepartis (ajournerade och fortsatta) nionde kongress i Stockholm den 3–4 aug. samt den 23 nov. – 1 dec. 1914. Stockholm, 1915, S. 19–244. – 354.

Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Erfurt vom 14. bis 20. Oktober 1891. Berlin, «Vorwärts», 1891. 368 S. – 372–373.

«*Russische Korrespondenz* «*Prawda*»», Stockholm. – 8.

«*Työmies*», Helsinki. – 278.

Vogelstein, Th. Die finanzielle Organisation der kapitalistischen Industrie und die Monopolbildungen. – In: Grundriß der Sozialökonomik. Abt. VI. Industrie, Bergwesen, Bauwesen. Buch III. B. I. Tübingen, Mohr (Siebeck), 1914, S. 187–246. – 377–378.

INDICE ONOMASTICO

A

Adler, Friedrich (1879-1960): socialdemócrata austríaco, uno de los teóricos del "austromarxismo", que encubría con fraseología marxista el abandono del marxismo revolucionario y de la lucha de clase del proletariado. De 1910 a 1911 dirigió el periódico *Volksrecht* (El Derecho del Pueblo), órgano del Partido Socialdemócrata Suizo; más tarde fue secretario del Partido Socialdemócrata Austríaco. El 21 de octubre de 1916 cometió un acto terrorista: mató a tiros al primer ministro de Austria, conde Stürgkh.–279, 281.

Adler, Victor (1852-1918): uno de los organizadores y líderes de la socialdemocracia austríaca. Desde 1889 dirigió el periódico *Arbeiter-Zeitung* (La Gaceta Obrera), órgano central de la misma. Durante la guerra imperialista mundial mantuvo una posición centrista, propugnando la "paz entre las clases" y combatiendo las acciones revolucionarias de la clase obrera. En 1918, después de establecida en Austria una república burguesa, fue algún tiempo ministro de Relaciones Exteriores.

Como diputado al Parlamento austríaco, Adler, a petición de N. K. Krúpskaya, dio fianza por Lenin, detenido el 26 de julio (8 de agosto) de 1914 en Nowy Targ (Galitzia) a raíz de una falsa denuncia.–33.

Alejandro III (Románov) (1845-1894): emperador de Rusia desde 1881 hasta 1894.–100.

Alexéev, M. V. (1857-1918): general del ejército zarista, monárquico y contrarrevolucionario acérrimo. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue jefe supremo del ejército, luego encabezó el Estado Mayor del jefe supremo Kerenski. Durante la guerra civil y la intervención militar extranjera contra la Rusia Soviética dirigió el "ejército voluntario" de los guardias blancos, organizado en el Cáucaso del Norte.–154, 212, 221, 239.

19–1172

Alexinski, G. A. (n. en 1879): socialdemócrata al comienzo de su militancia política. Durante la guerra imperialista mundial fue socialchovinista, colaboró en varios periódicos burgueses. En 1917 pasó a formar parte del grupo Edinstvo (Unidad) de Plejánov. Mantuvo posiciones contrarrevolucionarias. En julio de 1917, habiendo fabricado en colaboración con el servicio de contraespionaje militar algunos documentos ficticios, denigró a Lenin y a los bolcheviques. En abril de 1918 huyó al extranjero. En la emigración se adhirió al campo de los reaccionarios extremos.–8, 10, 11, 24, 28, 33, 34, 45, 49, 50, 345, 354.

Avxéntiev, N. D. (1878-1943): uno de los líderes del partido eserista, miembro de su CC. Socialchovinista durante la guerra imperialista mundial de 1914-1918. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, presidente del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados campesinos de toda Rusia; ministro del Interior en el segundo Gobierno de coalición de Kerenski y, posteriormente, presidente del reaccionario Consejo Provisional de la República (Anteparlamento). Triunfante la Revolución Socialista de Octubre, organizó sublevaciones contrarrevolucionarias, luego emigró, prosiguiendo en el extranjero su lucha activa contra el Poder soviético.–51, 54, 79, 81, 88, 89, 107, 108-109, 116, 118, 132, 175, 303, 397, 421.

Axelrod, P. B. (1850-1928): uno de los líderes del menchevismo. Durante la guerra imperialista mundial mantuvo de hecho posiciones socialchovinistas, encubriéndose con frases centristas. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado, apoyó al Gobierno Provisional burgués. Acogió con hostilidad la Revolución Socialista de Octubre; emigró y llamó a organizar una intervención armada contra la Rusia Soviética.–279.

B

B.: véase Bujarin, N. I.

Bagratión, D. P. (n. en 1863): príncipe, general del ejército zarista. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue jefe de la División de Nativos del Cáucaso. Participó activamente en la sublevación de Kornílov.–212, 239.

Basok: véase Melenevski, M. I.

Bauer, Otto (1882-1938): uno de los líderes de la socialdemocracia austríaca y de la II Internacional, ideólogo del "austromarxismo". Adoptó una actitud hostil hacia la Revolución Socialista de Octubre. Ministro de Relaciones Exteriores de la República Austríaca burguesa en 1918-1919. Contribuyó activamente a reprimir las acciones revolucionarias de la clase obrera de Austria en 1919, 1927 y 1934.–458.

Bazárov, V. (Rúdnev, V. A.)* (1874-1939): militante del movimiento socialdemócrata desde 1896. En el período de la reacción (1907-1910) se apartó del bolchevismo, propagó la "construcción de Dios" y el empiriocriticismo, fue uno de los principales revisionistas del marxismo desde posiciones machistas. En 1917, menchevique internacionalista y uno de los directores del periódico semimenchevique *Nóvaya Zhizn* (Vida Nueva); fue adversario de la Revolución Socialista de Octubre. Desde 1921 trabajó en el Comité de Planificación del Estado. En los años postreros de su vida se dedicó a la traducción de obras literarias y filosóficas.–326, 327–329, 430–431, 438.

Beilis, M. T. (n. en 1873): empleado de una fábrica de ladrillos de Kíev, hebreo; en 1911 fue acusado falsamente de haber asesinado a un niño cristiano con fines rituales.– 10, 25, 26, 32, 34.

Berkengueim, A. M. (1880-1932): eserista, militante del movimiento cooperativista. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, presidente del Comité de Abastecimiento de Moscú. Desde que triunfó la Revolución Socialista de Octubre se dedicó a una actividad dirigida contra el Estado soviético. Emigró en 1922.–303.

Bernatski, M. V. (n. en 1876): catedrático de economía política. Ministro de Hacienda del Gobierno Provisional burgués desde septiembre de 1917. Emigrado blanco.– 172.

Bernstein, Eduard (1850-1932): líder del ala oportunista extrema de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional, teórico del revisionismo y el reformismo. De 1881 a 1889 dirigió *Der Sozialdemokrat* (El Socialdemócrata), órgano central del Partido Socialdemócrata Alemán. Entre los años 1896 y 1898 publicó en la revista *Die Neue Zeit* (Tiempo Nuevo) una serie de artículos titulada *Problemas del socialismo*, reunidos posteriormente en un libro con el título *Premisas del socialismo y objetivos de la socialdemocracia*, en el que planteó abiertamente la revisión de los fundamentos filosóficos, económicos y políticos del marxismo revolucionario. Bernstein declaró que la tarea principal del movimiento obrero era la lucha por reformas orientadas a mejorar la situación económica de los obreros bajo el capitalismo. Es el autor de la fórmula oportunista: "El movimiento lo es todo; el objetivo final, nada". Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones centristas, encubriendo el socialchovinismo con frases internacionalistas. En los años posteriores continuó apoyando la política de la burguesía imperialista; se manifestó contra la Revolución Socialista de Octubre y el Estado soviético.–250.

Blanc, Louis (1811-1882): socialista pequeñoburgués francés, historiador. Negaba la inconciliabilidad de las contradicciones de clase en el capitalismo, fue enemigo de la revolución proletaria y propugnó la conciliación con la

* Los apellidos auténticos se indican entre paréntesis y en cursiva.

burguesía. En el período de la revolución de 1848 formó parte del Gobierno provisional y encabezó la comisión encargada de "estudiar el problema obrero"; con su táctica conciliadora ayudó a la burguesía a apartar a los obreros de la lucha revolucionaria. – 41, 87, 210.

Blanqui, Louis Auguste (1805-1881): destacado revolucionario francés, representante del comunismo utópico, participante en insurrecciones y revoluciones parisienses de los años 1830-1870 y dirigente de varias sociedades revolucionarias secretas. Propugnó la conquista del poder por un pequeño grupo de conspiradores revolucionarios, pues no comprendía el papel decisivo de la organización de las masas para la lucha revolucionaria.–250,251, 428.

Bóbrinski, los (Al. A., An. A. y V. A.): condes, grandes terratenientes y propietarios de fábricas de azúcar, políticos reaccionarios.–174.

Bonaparte, Luis: véase Napoleón III.

Bonaparte, Napoleón: véase Napoleón I.

Bramsón, L. M. (n. en 1869): "socialista popular", abogado y publicista. Uno de los fundadores del Grupo del Trabajo en la I Duma de Estado. En 1917 formó parte del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado en representación de los "socialistas populares" y de los trudoviques. Apoyó al Gobierno Provisional burgués. Emigró después de la Revolución Socialista de Octubre.–90.

Branting, Karl Hjalmar (1860-1925): líder del Partido Socialdemócrata de Suecia y uno de los dirigentes de la II Internacional. Sustentó posiciones oportunistas. De 1887 a 1917 (con intervalos) dirigió el periódico *Socialdemokraten* (El Socialdemócrata), órgano central del partido. Socialchovinista durante la guerra imperialista mundial. En 1917 participó en el Gobierno de coalición de Suecia; fue partidario de la intervención militar contra la Rusia Soviética. En 1920, 1921-1923 y 1924-1925 encabezó varios gobiernos socialdemócratas.– 106, 107, 109, 278.

Breshko-Breshkóvskaya, E. K. (1844-1934): figuró entre los organizadores y dirigentes del partido eserista, perteneciendo a su extrema derecha. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 apoyó al Gobierno Provisional burgués. Abogó por la continuación de la guerra imperialista "hasta la victoria final". Después de la Revolución Socialista de Octubre luchó contra el Poder soviético. En 1919 se fue a los EE.UU., posteriormente residió en Francia. – 229, 235, 259 270, 310, 311, 324, 325, 339, 340, 341, 358, 398.

Briand, Arlstide (1862-1932): estadista y diplomático francés. Perteneció algún tiempo al ala izquierda de los socialistas. En 1902 fue elegido diputado al Parlamento y se convirtió en un político burgués reaccionario, francamente hostil a la clase obrera. Expulsado del Partido Socialista, se adhirió al grupo de los "socialistas independientes", que en 1911 empezó a llamarse Partido Socialista Republicano. En 1909 fue primer ministro del

"gabinete de los tres renegados" (Briand-Millerand-Viviani). En 1910 reprimió brutalmente una huelga de ferroviarios, implantando el estado de guerra en los ferrocarriles. Primer ministro en 1913, 1915-1917 y 1921-1922.–318.

Brónzov, P. V.: miembro del CEC de los Soviets de la primera legislatura en 1917.–90.

Búblikov, A. A. (n. en 1875): representante de la burguesía comercial e industrial, ingeniero; diputado a la IV Duma de Estado y miembro del partido burgués de los progresistas. Participó en la Conferencia de Estado, en Moscú (agosto de 1917), donde propugnó la coalición de la burguesía y los mencheviques. Emigró después de la Revolución Socialista de Octubre.–165, 182.

Buchanan, George William (1854-1924): diplomático inglés. Desempeñando el cargo de embajador en Rusia (1910-1918), ayudó a los círculos reaccionarios a combatir la revolución. En agosto de 1917 apoyó la sublevación contrarrevolucionaria de Kornílov. Después de la Revolución Socialista de Octubre prestó enérgico concurso a los guardias blancos, contribuyó a organizar conspiraciones contrarrevolucionarias y, después, la intervención de la Entente contra la Rusia Soviética. De 1919 a 1921 fue embajador en Italia. En 1921 se retiró del servicio.–231, 398.

Bujarin, N. I. (B) (1888-1938): miembro del Partido Bolchevique desde 1906. En 1911 emigró. En 1915 colaboró en la revista *Kommunist*, ocupó posiciones no marxistas en los problemas del Estado, de la dictadura del proletariado y del derecho de las naciones a la autodeterminación. En el VI Congreso del Partido (1917) propugnó un esquema antileninista de desarrollo de la revolución, que negaba la alianza de la clase obrera y los campesinos pobres.

Después de la Revolución Socialista de Octubre fue director de *Pravda* (La Verdad), miembro del Buró Político del CC y miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Combatió en reiteradas ocasiones la política leninista del Partido. En 1919 fue excluido del Buró Político del CC por actividad antipartido. Expulsado de las filas del PC(b) de la URSS en 1937.–145, 363, 383, 386-388.

Buliguin, A. G. (1861-1919): ministro del Interior zarista, gran terrateniente. Desde febrero de 1905 dirigió, por encargo del zar, la preparación del proyecto de ley sobre la convocatoria de una Duma de Estado consultiva, cuyo fin era debilitar el creciente ascenso revolucionario en el país. Pero los acontecimientos revolucionarios de octubre-diciembre de 1905 frustraron la convocatoria de esa Duma.–268, 269.

C

Cavaignac, Louis Eugène (1802-1857): general y líder político reaccionario francés. Participó en la conquista de Argelia (1831-1848), donde se distinguió por los métodos bárbaros de hacer la guerra. Gobernador de Argelia después de la Revolución de Febrero de 1848. Desde mayo de 1848,

tras de ser elegido a la Asamblea Constituyente de Francia, fue ministro de la Guerra. Desde junio del mismo año encabezó una dictadura militar que reprimió con saña bestial la insurrección de junio de los obreros parisienses. De julio a diciembre de 1848, jefe del poder ejecutivo.–1, 14, 15, 17.

CH

Chaikovski, N. V. (1850-1926): populista y, después, eserista y "socialista popular". Socialchovinista durante la guerra imperialista mundial. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue miembro del CC del Partido Socialista Popular Unificado del Trabajo y formó parte de los comités ejecutivos del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado y del Soviet de diputados campesinos de toda Rusia. Triunfante la Revolución Socialista de Octubre, organizó levantamientos antisoviéticos y contribuyó a la intervención armada contra la Rusia Soviética.–303.

Chernov, V. M. (1876-1952): uno de los líderes y teóricos del partido eserista. De 1902 a 1905 fue director del periódico *Revoliutsiónnaya Rossía* (La Rusia Revolucionaria), órgano central del mismo partido. Durante la guerra imperialista mundial de 1914-1918, encubriéndose de una fraseología izquierdista, sostuvo de hecho posiciones socialchovinistas. De mayo a agosto de 1917 fue ministro de Agricultura del Gobierno Provisional burgués y aplicó una política de brutal represión contra los campesinos que se adueñaban de tierras de los latifundistas. Después de la Revolución Socialista de Octubre figuró entre los organizadores de motines antisoviéticos. En 1920 emigró, prosiguiendo en el extranjero su labor antisoviética.–2, 16, 17, 35, 38, 50, 51, 52, 61, 67, 69, 77, 84, 85, 87, 88, 89, 92, 95, 96, 106, 107, 116, 118, 132, 155, 165, 182, 190, 198, 199, 210, 211, 212, 235, 252, 257, 258–260, 264, 268, 269, 270, 311, 315, 334, 339, 420, 425.

D

Dan (Gúrvich), F. I. (1871-1947): líder menchevique. Socialchovinista durante la guerra imperialista mundial. Al triunfar la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado y del Presídium del CEC de la primera legislatura y apoyó al Gobierno Provisional burgués. Después de la Revolución Socialista de Octubre luchó contra el Poder soviético. A comienzos de 1922 fue expulsado del país como enemigo del Estado soviético.–16, 28, 51, 88, 90, 95, 96, 97, 132, 198, 257, 258-260, 261, 264, 268, 269, 290, 315, 334, 349, 415, 420, 421, 425, 431, 439.

Danton, Georges-Jacques (1759-1794): figura destacada de la revolución burguesa de fines del siglo XVIII en Francia. Después de ser derrocada la monarquía el 10 de agosto de 1792, fue ministro de Justicia del Gobierno de los girondinos, después diputado a la Convención por París y miembro del Comité de Salvación Pública.–344, 394, 395.

Dreyfus, Alfred (1859-1935): oficial del Estado Mayor General francés, de origen hebreo, condenado injustamente en 1894 a cadena perpetua por una falsa acusación de alta traición. Gracias a las acciones de la clase obrera y de la intelectualidad progresista en su defensa, fue amnistiado en 1899 y rehabilitado en 1906.–10, 25.

Dubásov: oficial sin partido, que peleó en las unidades del frente.–288, 293, 348, 349.

Dzerzhinski, F. E. (1877-1926): destacado dirigente del Partido Comunista y del Estado soviético. Figuró entre los organizadores de la socialdemocracia de Polonia y Lituania. Durante la primera revolución rusa, participante activo y uno de los dirigentes de la lucha del proletariado polaco. Fue reprimido varias veces por el Gobierno zarista. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 hizo labor partidaria en Moscú. En el período de preparación y realización de la Revolución Socialista de Octubre fue miembro del Comité Militar Revolucionario de Petrogrado y del Centro Militar Revolucionario instituido por el Comité Central del Partido para dirigir la insurrección. Triunfante la revolución, presidió la Comisión Extraordinaria de toda Rusia (VChK) encargada de combatir la contrarrevolución y el sabotaje. En 1921 fue nombrado comisario del pueblo de Vías de Comunicación; siguió siendo también presidente de la VChK y comisario del pueblo del Interior. Presidente del Consejo Superior de Economía Nacional desde 1924.–448.

Dzhugashvili, I. V.: véase Stalin, I. V.

E

Efrémov, I. N. (n. en 1866): gran terrateniente, diputado a las Dumas de Estado I, III y IV. Fue uno de los organizadores del Partido de la "Renovación Pacífica" y, posteriormente, líder del partido burgués de los progresistas. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 formó parte del Comité Ejecutivo de la Duma de Estado y del Gobierno Provisional burgués.–26.

Engels, Federico (1820-1895): uno de los fundadores del comunismo científico, guía y maestro del proletariado internacional, amigo y compañero de lucha de Carlos Marx.–16, 43, 119, 138, 249, 250, 254, 338, 343-344, 373, 394, 395.

Ermólenko, D. S. (n. en 1874): alférez, empleado del servicio de contraespionaje, espía militar.–7.

F

Fürstenberg, Y. S.: véase Hanecki, Y. S.

G

Gagarin, A. V.: príncipe, general del ejército zarista. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 mandó una brigada de la División de Nativos del Cáucaso y participó activamente en la sublevación de Kornílov.–212, 239.

Goldendaj, D. B: véase Riazánov, D. B.

Goldman, M. I.: véase Líber, M. I.

Goldshtéin, M. M.: véase Volodarski, V.

Guchkov, A. I. (1862-1936): gran capitalista, organizador y líder del partido de los octubristas (Unión del 17 de Octubre). Durante la guerra imperialista mundial presidió el Comité Central de la industria de guerra y participó en el Consejo Especial para la defensa. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, ministro de la Guerra y de Marina del primer Gobierno Provisional burgués. En agosto de 1917 figuró entre los organizadores de la sublevación de Kornílov. Desde que triunfó la Revolución Socialista de Octubre luchó contra el Poder soviético; emigrado blanco.–70, 227, 228, 244, 270, 443.

Guélfand, A. L.: véase Parvus.

Guesde, Jules (Bazil, Mathieu) (1845-1922): uno de los organizadores y líderes del movimiento socialista francés y de la II Internacional. En 1901, Guesde y sus partidarios fundaron el Partido Socialista de Francia, que desde 1905, después de fundirse con el Partido Socialista Francés reformista, se llamó Partido Socialista Unificado Francés. Guesde hizo mucho para divulgar las ideas marxistas e impulsar el movimiento socialista en Francia. Pero, al oponerse a la política de los socialistas de derecha. cometió errores de carácter sectario en varias cuestiones teóricas y tácticas. Al empezar la guerra imperialista mundial, adoptó una posición socialchovinista y formó parte del Gobierno burgués de Francia.–103, 109.

Guessen, I. V. (1866-1943): publicista ruso, uno de los fundadores y líderes del Partido Demócrata Constitucionalista y miembro de su CC. Junto con Miliukov dirigió los periódicos *Naródnaya Svoboda* (Libertad del Pueblo) (diciembre de 1905) y, luego, *Rech* (La Palabra), voceros del mismo partido. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue enemigo del Poder soviético; más tarde, emigrado blanco.–95, 96, 97.

Guillermo II (Hohenzollern) (1859-1941): emperador de Alemania y rey de Prusia de 1888 a 1918.–398, 417, 423.

Gulmmer, N. N.: véase Sujánov, N.

Gúrvich, F. I.: véase Dan, F. I.

Gvózdev, K. A. (n. en 1883): menchevique liquidador. Durante la guerra

imperialista mundial, socialchovinista; presidió el grupo obrero del Comité Central de la industria de guerra. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado, viceministro y, desde septiembre de 1917, ministro del Trabajo del Gobierno Provisional burgués.–285, 316, 427.

H

Hanecki (Fürstenberg), Y. S. (1879-1937): destacada figura del movimiento revolucionario polaco y ruso. Miembro de la Directiva Principal de la SDRPL. En el VI Congreso de esta última (1908) se retiró de su Directiva Principal a causa de las discordias surgidas respecto a varios problemas internos del partido; después de la escisión de la socialdemocracia polaca en 1912 fue uno de los dirigentes de la oposición, que se hallaba muy próxima a los bolcheviques. Durante la guerra imperialista mundial se adhirió a la Izquierda de Zimmerwald. En 1917 formó parte del Buró del CC del POSD(b) de Rusia en el Extranjero. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en organismos de la economía y desempeñó cargos diplomáticos. Desde 1935 fue director del Museo de la Revolución de la URSS.–8, 33, 34.

Henderson, Arthur (1863-1935): uno de los líderes del Partido Laborista y del movimiento sindical inglés. De 1908 a 1910 y de 1914 a 1917 presidió el grupo laborista en el Parlamento. Socialchovinista durante la guerra imperialista mundial.–109.

Hilferding, Rudolph (1877-1941): uno de los líderes oportunistas de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional; teórico del "austromarxismo". De 1907 a 1915 dirigió el periódico *Vorwärts* (Adelante), órgano central del Partido Socialdemócrata Alemán. En 1910 publicó su obra *El capital financiero*, que desempeñó cierto papel positivo en la investigación del capitalismo monopolista; este libro contiene a la vez serios errores teóricos y planteamientos oportunistas. Durante la guerra imperialista mundial de 1914-1918 fue centrista y defendió la unidad con los socialimperialistas.–379.

Hindenburg, Paul (1847-1934): militar y estadista alemán, mariscal de campo, representante de los elementos reaccionarios y chovinistas del imperialismo germano. Durante la guerra imperialista mundial, jefe del ejército alemán en el Frente Oriental; luego, jefe del Estado Mayor General. Figuró entre los organizadores de la intervención militar contra la Rusia Soviética. Contribuyó a reprimir la Revolución de Noviembre de 1918 en Alemania. Presidente de la República de Weimar entre 1925 y 1934. En 1933 encomendó a Hitler la formación del Gobierno y de este modo entregó oficialmente todo el poder a los fascistas.–7, 188.

Huttunen, Ebert Johann Waldemar (1884-1924): socialdemócrata finlandés. Fue redactor jefe del periódico obrero finés *Työ* (El Trabajo). En septiembre

de 1917 se alojó ocultamente en su domicilio, en Víborg, Lenin, perseguido por el Gobierno Provisional burgués.–276.

Hyndman, Henry Mayers (1842-1921): socialista inglés, reformista. De 1900 a 1910 formó parte del Buró Socialista Internacional. Figuró entre los líderes del Partido Socialista Británico, cuyas filas abandonó en 1916, después de que la Conferencia del partido celebrada en Salford condenara su actitud socialchovinista ante la guerra imperialista. Adoptó una posición hostil a la Revolución Socialista de Octubre y propugnó la intervención contra la Rusia Soviética.–103, 109.

I

Ioltujovski: véase Skóropis-Ioltujovski, A. F.

Ivanov, K.: véase Lenin, V. I.

Ivanov, K. P.: véase Lenin, V. I.

K

Kaledin, A. M. (1861-1918): general del ejército zarista, atamán cosaco del Don. En agosto de 1917 presentó, en la Conferencia de Estado de Moscú, un amplio programa de sofocamiento de la revolución. Participante activo en la sublevación de Kornílov. Después de la Revolución Socialista de Octubre figuró entre los dirigentes de la contrarrevolución cosaca en el Don, participó en la formación del "ejército voluntario" de los guardias blancos, encabezó una sublevación cosaca. Se pegó un tiro después de sufrir derrotas en el frente en enero de 1918.–79, 81, 131-134, 211-212, 226-227, 244.

Kámenev (Rozenfeld) L. B. (1883-1936): afiliado al Partido Bolchevique desde 1901. Formó parte de las redacciones de los periódicos *Proletari* y *Pravda*. En la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R, celebrada en 1917, fue elegido miembro del CC del Partido. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 se opuso al rumbo leninista del Partido orientado a la revolución socialista. En octubre de 1917 publicó en el periódico semimenchevique *Nóvaya Zhizn* (Vida Nueva), en nombre propio y en el de Zinóviev, una declaración de disconformidad con el acuerdo del CC sobre la insurrección armada, propalando así una decisión secreta del Partido, traicionando a la revolución.

Después de la Revolución Socialista de Octubre, desempeñó varios cargos de responsabilidad. Se opuso repetidas veces a la política leninista del Partido. En 1934 fue expulsado del PC(b) de la URSS por su labor antipartido.–16, 75-77. 96, 263, 432-434, 436-440, 448.

Kamkov (Kats), B. D. (1885-1938): eserista, uno de los organizadores y líderes del partido eserista de izquierda. En 1918 se pronunció contra la firma del Tratado de Paz de Brest; figuró entre los iniciadores del asesinato de Mirbach, embajador alemán, y entre los organizadores del motín eserista de izquierda en Moscú. Por su actividad contrarrevolucionaria fue detenido y condenado por el Tribunal Militar. Posteriormente trabajó en el dominio de la estadística.– 134, 421.

Katkov, M. N. (1818-1887): terrateniente, publicista reaccionario. Inició su actividad política como partidario del liberalismo moderado de la nobleza. A comienzos de la década del 60 se pasó al campo reaccionario. De 1863 a 1887 editó y dirigió *Moskovskie Védomosti* (Anales de Moscú), portavoz de la reacción monárquica. El nombre de Katkov es símbolo de la reacción más desaforada.– 100.

Kats, B. D.: véase Kamkov, B. D.

Kautsky, Karl (1854-1938): uno de los líderes de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional. Marxista al principio, renegó después del marxismo y se convirtió en ideólogo del centrismo (kautskismo), la variante más peligrosa y nociva del oportunismo. Director de la revista teórica de la socialdemocracia alemana *Die Neue Zeit*.

En los años 80-90, Kautsky escribió varias obras sobre diversas cuestiones de la teoría marxista, las cuales, no obstante los errores cometidos en ellas, desempeñaron un papel positivo en la propaganda del marxismo. Más tarde (1910-1911) se pasó al oportunismo. Durante la guerra imperialista mundial adoptó posiciones centristas, encubriendo el socialchovinismo con frases sobre el internacionalismo. Autor de la teoría reaccionaria del ultraimperialismo. Después de la Revolución Socialista de Octubre se pronunció públicamente contra la revolución proletaria y la dictadura de la clase obrera, contra el Poder soviético.– 104, 374.

Kerenski, A. F. (1881-1970): eserista. Diputado a la IV Duma de Estado, donde estuvo adherido algún tiempo al grupo de los trudoviques y fue su presidente. Socialchovinista acérrimo durante la guerra imperialista mundial de 1914-1918. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue ministro de Justicia, ministro de la Guerra y de Marina y luego ministro-presidente del Gobierno Provisional burgués y jefe supremo del ejército. Al triunfar la Revolución Socialista de Octubre luchó contra el Poder soviético. En 1918 huyó al extranjero, donde hizo propaganda antisoviética.– 1, 17, 26, 27, 35, 49, 50, 51, 52, 54, 65, 66, 70, 71, 79, 81, 92, 93, 123, 124, 125, 127, 130, 133, 143-144, 154, 172, 175, 177, 182, 190, 191, 192, 193, 198, 199, 205, 211, 212, 213, 216, 228, 232, 235, 239, 241, 247, 248, 249, 252, 257, 258, 259, 260, 261, 262-264, 266, 269, 270, 271, 273-274, 275-276, 285-286, 288, 290, 291, 293, 294, 295, 309, 310, 311, 331, 333, 334-335, 341, 347, 348, 350, 351, 352, 353, 356, 357, 358, 359, 397-402, 405, 414, 416, 419, 420, 422, 426, 427, 433, 435, 439, 445, 450.

Kishkin, N. M. (1864-1930): líder demócrata constitucionalista. Ministro de Asistencia Social del último Gobierno Provisional burgués. En vísperas de la Revolución Socialista de Octubre fue nombrado "dictador" de Petrogrado. En 1919 participó activamente en la organización contrarrevolucionaria de guardias blancos de Moscú llamada Centro táctico. En los años postreros de su vida trabajó en el Comisariado del Pueblo de Sanidad Pública.–271, 290, 302, 311, 334.

Klembovski, V. N. (1860-1921): general del ejército zarista. Desde mayo de 1917, jefe supremo del frente del Norte; participó activamente en la sublevación de Kornílov. Después de la Revolución Socialista de Octubre sirvió en el Ejército Rojo.–154, 212, 239, 358.

Kolontái, A. M. (1872-1952): revolucionaria profesional. De 1906 a 1915 estuvo adherida a los mencheviques; miembro del Partido Bolchevique desde 1915. En el VI Congreso del POSD(b) de Rusia (1917) fue elegida miembro del CC del Partido. Al comenzar la guerra imperialista mundial, adoptó una posición internacionalista revolucionaria. Estando en los países escandinavos, y en los EE.UU. después, se empeñó por encargo de Lenin en lograr la unidad de los elementos de izquierda, internacionalistas, de la socialdemocracia internacional. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 regresó a Rusia; fue incorporada al Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado y llevó a cabo una labor entre los marineros de la flota del Báltico y los soldados de la guarnición petrogradense. En las jornadas de julio de 1917 fue detenida por el Gobierno Provisional y encarcelada. Triunfante la Revolución Socialista de Octubre, pasó a desempeñar cargos de responsabilidad en organismos del Estado y el servicio diplomático.–50.

Konoválov, A. I. (1875-1948): gran fabricante textil. Ministro de Comercio e Industria en el gabinete de Kerenski.–302.

Kornílov, L. G. (1870-1918): general del ejército zarista, monárquico. En julio y agosto de 1917, jefe supremo del ejército ruso. En agosto encabezó una sublevación contrarrevolucionaria; sofocada ésta, fue detenido y encarcelado, pero se fugó al Don. Allí participó en la organización del "ejército voluntario" de los guardias blancos, que mandó después. Muerto en un combate cerca de Ekaterinodar.–51, 74, 123, 124, 125, 127, 132, 133, 141-142, 151, 152, 153-154, 156, 173, 188, 198, 211-212, 218, 222, 226-227, 231-232, 244, 259, 300, 313, 316, 341, 358, 399, 416.

Kozlovski, M. Y. (1876-1927): militante del movimiento revolucionario polaco y ruso. Formó parte de la Directiva Principal de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado y del CEC de la primera legislatura. Habiendo triunfado la Revolución Socialista de Octubre, trabajó en organismos de justicia soviética.–8.

Krilenko, N. V. (1885-1938): bolchevique, prestigioso estadista soviético. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 colaboró en el periódico *Soldátskaya Pravda* (La Verdad del Soldado), participó en la Conferencia de toda Rusia de las organizaciones militares del frente y de la retaguardia del POSD(b)R. Delegado al I Congreso de los Soviets de toda Rusia. Participante activo en la Revolución Socialista de Octubre. En el II Congreso de los Soviets de toda Rusia pasó a formar parte del Consejo de Comisarios del Pueblo como miembro del Comité de Guerra y Marina. Más tarde fue jefe supremo del ejército. A partir de 1918 trabajó en organismos de justicia soviética.–354.

Kshesínskaya, M. F.: bailarina rusa a la que Nicolás II regaló un palacete en Petrogrado. Emigró después de la Revolución Socialista de Octubre.–26, 27.

Kuskova, E. D. (1869-1958): personalidad social burguesa, publicista. En vísperas de la primera revolución rusa se afilió a la Unión de Liberación liberal. En 1906 editó junto con S. N. Prokopóvich la revista semidemócrata constitucionalista y semimenchevique *Bez Zaglavia* (Sin Título) y colaboró activamente en *Továrisch* (El Camarada), periódico de los demócratas constitucionalistas de izquierda. Después de la Revolución Socialista de Octubre combatió el Poder soviético. En 1922 fue expulsada del país y pasó a ser activista de la emigración blanca.–303.

L

Larin, Y. (Lurié, M. A.) (1882-1932): socialdemócrata, menchevique. En los años de la reacción (1907-1910) y del nuevo ascenso revolucionario figuró entre los líderes de los liquidadores. Durante la guerra imperialista mundial estuvo adherido a los centristas. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 encabezó el grupo de los mencheviques internacionalistas; formó parte del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado. En agosto de 1917 se le concedió el ingreso en el Partido Bolchevique. Al triunfar la Revolución Socialista de Octubre propugnó la creación de un Gobierno de coalición en el que participaran los mencheviques y los eseristas. Trabajó en organismos de los Soviets y de la economía.–353, 354, 390, 391.

Lenin, V. I. (Uliánov, V. I.; Ivanov, K.; Ivanov, K. P.; Lenin, N.) (1870-1924): datos biográficos.–7-9, 10-11, 21, 24-27, 32-34, 44, 45, 74, 82, 121-122, 123, 125, 143-144, 165, 175, 179, 180, 208, 215, 217-218, 223, 249, 255-256, 265, 273-274, 276-277, 279, 289, 291-292, 299, 300, 304, 312-313, 319, 322, 330-332, 343, 348, 350, 356, 363-364, 376-377, 378, 379, 382, 384, 386, 389-391, 393, 399-400, 401-402, 410, 411, 415, 428-429, 430, 431, 432, 433, 434, 435, 436, 439, 440, 448, 449, 457-458, 459, 460.

Lensch, Paul (1873-1926): socialdemócrata alemán. De 1905 a 1913 dirigió *Leipziger Volkszeitung* (Gaceta Popular de Leipzig), órgano del ala izquierda

del Partido Socialdemócrata Alemán. Al comenzar la guerra imperialista mundial adoptó posiciones socialchovinistas. Después de la contienda fue redactor jefe de *Deutsche Allgemeine Zeitung* (Periódico de toda Alemania), vocero de los magnates industriales de Ruhr. En 1922 fue expulsado del Partido Socialdemócrata Alemán por exigencia de sus miembros de filas.–197.

Liber (Goldman), M. I. (1880-1937): uno de los líderes del Bund. Socialchovinista durante la guerra imperialista mundial. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 formó parte del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado y del Presídium del CEC de la primera legislatura; sostuvo una posición menchevique y propugnó un Gobierno de coalición. Se mostró hostil a la Revolución Socialista de Octubre. Posteriormente trabajó en organismos de la economía.–89, 132, 257, 258-260, 261, 264, 268, 269, 290, 315, 349, 415, 420, 421, 425, 431, 439.

Liebknecht, Karl (1871-1919): relevante figura del movimiento obrero alemán e internacional, uno de los dirigentes del ala izquierda de la socialdemocracia alemana, en cuyas filas combatió activamente el oportunismo y el militarismo. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones revolucionarias internacionalistas. Karl Liebknecht fue uno de los organizadores y dirigentes del grupo La Internacional, que más tarde adoptó el nombre de Espartaco, primero, y de Liga Espartaco después. En 1916 fue condenado a trabajos forzados por hacer propaganda antimilitarista. Durante la Revolución de Noviembre de 1918 en Alemania encabezó junto con R. Luxemburgo la vanguardia revolucionaria de los obreros alemanes. Dirigió el periódico *Die Rote Fahne* (Bandera Roja). Figuró entre los fundadores del Partido Comunista de Alemania y entre los dirigentes de la insurrección de los obreros berlineses en enero de 1919. Después de sofocada la insurrección, fue asesinado ferozmente por los contrarrevolucionarios.–103, 108, 281, 396, 419.

Linde, F. F. (1881-1917): miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado de la primera legislatura; participó en las manifestaciones de soldados en las jornadas de abril de 1917. Más tarde, comisario del Gobierno Provisional burgués en el frente del Sudoeste, donde fue muerto al tratar de persuadir a los soldados a ir al combate.–223.

Lómov, A. (Oppókov, G. I.): (1888-1938): bolchevique, revolucionario profesional y, más tarde, estadista soviético. Fue reprimido varias veces por el Gobierno zarista. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 formó parte del Buró Regional de Moscú y del Comité de Moscú del POSD(b) de Rusia. En las jornadas de octubre de 1917 fue miembro del Comité Militar Revolucionario de Moscú y vicepresidente del Soviet de diputados obreros de Moscú.–363.

Luis Napoleón: véase Napoleón III.

Lurié, M. A.: véase Larin, Y.

Lvov, G. E. (1861-1925): príncipe, gran terrateniente, demócrata constitucionalista. Durante la guerra imperialista mundial fue presidente de la Unión de los zemstvos de toda Rusia y, más tarde, uno de los presidentes de la Junta unificada de los zemstvos y los municipios, organizaciones de la burguesía imperialista y los terratenientes. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 –de marzo a julio–, presidente y ministro del Interior del Gobierno Provisional burgués. Figuró entre los iniciadores de la sangrienta represión de que fueron víctimas los obreros y soldados de Petrogrado en las jornadas de julio de 1917. Emigrado blanco después de la Revolución Socialista de Octubre; fue uno de los organizadores de la intervención militar extranjera contra la Rusia Soviética.–21-23, 442, 443, 444.

M

M–n, V.: véase Miliutin, V. P.

Maclean, John (1879-1923): destacada figura del movimiento obrero inglés. Antes de la guerra imperialista mundial se adhirió al ala izquierda del Partido Socialista Británico y fue uno de sus líderes en Escocia. Durante la contienda mantuvo posiciones internacionalistas, contribuyó enérgicamente a la propaganda revolucionaria contra la guerra, figuró entre los organizadores y dirigentes de las manifestaciones de masas y huelgas de obreros (incluyendo en empresas de la industria de guerra) y por ello sufrió repetidamente persecuciones por parte del Gobierno inglés. En abril de 1916 fue elegido miembro de la Directiva del Partido Socialista Británico. En los últimos años de su vida se apartó de la labor política activa.–103, 108, 281.

Mac-Mahon, Patrice (1808-1893): estadista y militar francés, monárquico. Durante la guerra franco-prusiana de 1870-1871 mandó uno de los ejércitos principales en la batalla de Sedán y fue derrotado. Nombrado comandante general del ejército contrarrevolucionario de los versalleses, reprimió ferozmente a los heroicos defensores de la Comuna de París de 1871. Presidente de Francia de 1873 a 1879. Dimitió después de haber fracasado el golpe monárquico que se preparaba con su participación.–142.

Makadziub, M. S. (Panin) (n. en 1876): socialdemócrata, menchevique. Liquidador en los años de la reacción (1907-1910) y del nuevo ascenso revolucionario; colaboró en *Nasha Zariá* (Nuestra Aurora), periódico de los mencheviques liquidadores. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado. Al triunfar la Revolución Socialista de Octubre se apartó de la actividad política. Desde 1921 trabajó en organizaciones soviéticas de exportación de madera en el extranjero. Emigrado desde 1931.–279.

Maklakov, V. A. (1870-1957): demócrata constitucionalista; terrateniente. Diputado a las Dumas de Estado II, III y IV, miembro del CC del Partido Demócrata Constitucionalista. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero, desde julio de 1917, embajador en París del Gobierno Provisional burgués; más tarde, emigrado blanco.–228, 244, 356, 358, 418.

Márkov, N. E. (n. en 1876): gran terrateniente; político reaccionario de la Rusia zarista, diputado a las Dumas de Estado III y IV. En la Duma figuró entre los líderes de la derecha extrema. Emigrado blanco después de la Revolución Socialista de Octubre.–9.

Mártov, L. (Tsederbaum, Y. O.) (1873-1923): uno de los líderes del menchevismo. En el período de la reacción (1907-1910) y del nuevo ascenso revolucionario fue liquidador, dirigió el periódico *Golos Sotsial-Demokrata* (La Voz del Socialdemócrata). Durante la guerra imperialista mundial mantuvo una posición centrista. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 encabezó el grupo de los mencheviques internacionalistas; formó parte del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado. Cuando hubo triunfado la Revolución Socialista de Octubre, combatió el Poder soviético. En 1920 emigró a Alemania.–46, 84-87, 89, 100, 134, 143, 147, 238, 313-314, 421.

Marx, Carlos (1818-1883): fundador del comunismo científico, pensador genial, guía y maestro del proletariado internacional.–41, 43, 120, 128, 249, 250, 254, 279, 312-313, 330, 343-344, 391, 393, 394, 395, 428, 429.

Máslov, S. L. (n. en 1873): eserista de derecha. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 formó parte del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados campesinos de toda Rusia. En septiembre fue nombrado ministro de Agricultura del Gobierno Provisional burgués. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en organismos de economía e instituciones científicas. Escribió varias obras dedicadas al problema agrario.–441-442, 446, 453.

Melenevski, M. I. (Basok) (1879-1938): nacionalista pequeñoburgués ucranio, menchevique; uno de los líderes de la organización socialdemócrata ucrania Spilka. En 1912 participó en la Conferencia antipartido de Agosto, celebrada en Viena. Durante la guerra imperialista mundial, activista de la Unión de Liberación de Ucrania, entidad nacionalista burguesa. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en organismos de la economía.–122.

Mgueladze, V. D. (Tría) (n. en 1868): menchevique. Durante la guerra imperialista mundial estuvo cercano a la Unión de Liberación de Ucrania, entidad nacionalista burguesa. De 1918 a 1920 participó en el Gobierno menchevique contrarrevolucionario de Georgia; emigrado blanco después de establecerse en ésta el Poder soviético.–122.

Miliukov, P. N. (1859-1943): líder del Partido Demócrata Constitucio-

nalista, ideólogo de la burguesía imperialista rusa, historiador y publicista. En octubre de 1905 fue uno de los fundadores del mencionado partido; luego, presidente de su CC y director de su órgano central, el periódico *Rech* (La Palabra). Diputado a las Dumas de Estado III y IV. En 1917, ministro de Negocios Extranjeros del primer Gobierno Provisional burgués; aplicó la política de continuación de la guerra imperialista "hasta la victoria final". En agosto de 1917 figuró entre los inspiradores de la sublevación de Kornílov. Después de la Revolución Socialista de Octubre participó en la organización de la intervención militar extranjera contra la Rusia Soviética; emigrado blanco activo.–8, 9, 11, 45, 51, 95, 96, 97, 121-122, 124, 172, 198, 199, 227, 228, 231, 234, 244, 270, 427, 443.

Miliutin, V. P. (M–n, V.) (1884-1938): socialdemócrata; al principio se adhirió a los mencheviques; desde 1910, bolchevique. En la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R fue elegido miembro del CC del Partido. En el II Congreso de los Soviets de toda Rusia pasó a formar parte del Consejo de Comisarios del Pueblo como comisario del pueblo de Agricultura. En noviembre de 1917 propugnó la creación de un Gobierno de coalición en el que participaran los mencheviques y los eseristas; declaró que no estaba de acuerdo con la política del Partido y se retiró del CC y del Gobierno. De 1918 a 1921 fue vicepresidente del CSEN; más tarde desempeñó otros cargos de responsabilidad en los organismos de los Soviets y de la economía.–125, 363, 408.

N

Napoleón I (Bonaparte) (1769-1821): emperador de Francia de 1804 a 1814 y en 1815.–71, 202.

Napoleón III (Bonaparte, Luis) (1808-1873): emperador de Francia desde 1852 hasta 1870, sobrino de Napoléon I. Después de la derrota de la revolución de 1848, fue elegido presidente de la República Francesa; en la noche del 1° al 2 de diciembre de 1851 dio un golpe de Estado.–71, 101.

Nekrásov, N. A. (1821-1878): poeta y demócrata revolucionario ruso. Lenin tuvo en gran aprecio la obra de Nekrásov y mencionó frecuentemente a sus personajes.–94, 305.

Nekrásov, N. V. (1879-1940): diputado a las Dumas de Estado III y IV, demócrata constitucionalista. En 1917 colaboró en el Gobierno Provisional burgués (ministro de Vías de Comunicación, ministro sin cartera y ministro de Hacienda). En el verano del mismo año abandonó el Partido Demócrata Constitucionalista. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en Centrosoiuz.–51, 172.

Nicolás II (Románov) (1868-1918): último emperador de Rusía que ocupó el trono desde 1894 hasta la Revolución Democrática Burguesa de

Febrero de 1917.–38, 60, 63, 66, 70, 92, 128, 132, 149, 202, 216, 240, 258, 270, 294.

Nikitin, A. M. (n. en 1876): menchevique; jurista. Después de las jornadas de julio de 1917, ministro de Correos y Telégrafos; en el último Gobierno Provisional burgués desempeñó la cartera del Interior.–285, 288, 316, 334, 427.

O

Oppókov, G. I.: véase Lómov, A.

P

Palchinski, P. I. (1875-1929): ingeniero, organizador del consorcio hullero Prodúgol, mantuvo vínculos estrechos con los medios bancarios. Después de la Revolución de Febrero de 1917 fue viceministro de Comercio e Industria del Gobierno Provisional burgués. Inspiró el sabotaje de los industriales y luchó contra las organizaciones democráticas. El 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917 dirigió la defensa del Palacio de Invierno. Después de la Revolución Socialista de Octubre figuró entre los organizadores del sabotaje en la industria soviética.–68, 188, 189–190, 211, 212.

Panin: véase Makadziub, M. S.

Panina, S. V.: condesa, miembro del CC del Partido Demócrata Constitucionalista. Desde el 24 de mayo (6 de junio) de 1917 fue viceministro de Asistencia Social del Gobierno Provisional burgués, y desde agosto del mismo año, viceministro de Instrucción Pública. Emigró después de la Revolución Socialista de Octubre.–61.

Parvus (*Guélfand, A. L.*) (1869-1924): participante del movimiento socialdemócrata ruso y alemán de fines de los años 90 y principios del siglo XX. Después del II Congreso del POSDR, celebrado en 1903, menchevique. Más tarde se apartó de la socialdemocracia. Durante la guerra imperialista mundial fue socialchovinista; se dedicó a grandes especulaciones lucrándose con los pedidos de guerra. Desde 1915 editó la revista *Die Glocke* (La Campana).–7, 33, 34.

Perevérzev, P. N.: abogado, trudovique, afín a los eseristas. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, ministro de Justicia del primer Gobierno Provisional burgués de coalición. En julio de 1917 publicó los documentos calumniadores fabricados por Aléxinski conjuntamente con el servicio de contraespionaje militar contra Lenin y los bolcheviques.– 10, 11, 49, 345.

Peshejónov, A. V. (1867-1933): personalidad pública y publicista burgués. Desde 1906 fue uno de los dirigentes del partido pequeñoburgués de los "socialistas populares" (enesistas). En 1917, ministro de Abastecimiento del Gobierno Provisional burgués. Después de la Revolución Socialista de

Octubre luchó contra el Poder soviético; desde 1922, emigrado blanco.–68, 118, 156, 188, 190, 211, 212, 213, 214, 235, 318, 340–341.

Petrovski, G. I. (1878-1958): veterano del movimiento obrero revolucionario, bolchevique, destacada personalidad del Partido y estadista soviético. Diputado de la IV Duma de Estado, en la que integró el grupo bolchevique. En noviembre de 1914 fue detenido con los otros diputados bolcheviques, por su actividad revolucionaria contra la guerra imperialista, y deportado en 1915 a Siberia. Participó activamente en la Revolución Socialista de Octubre.–354.

Pirogov, N. I. (1810-1881): gran cirujano ruso, fundador de la cirujía de guerra y de la anatomía quirúrgica, miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de Petersburgo. Participó en la defensa de Sebastopol durante la Guerra de Crimea. De regreso, fue nombrado, en 1856, director del distrito escolar de Odesa y, después, del de Kíev. Criticó ásperamente el sistema educativo existente, propagó la instrucción general y se opuso a que el derecho a la instrucción estuviera limitado por consideraciones estamentales o nacionales. Al mismo tiempo, tuvo ideas reaccionarias en algunos aspectos; por ejemplo, aceptaba el castigo corporal de los alumnos.–101.

Plansón, A. A.: "socialista popular"; abogado. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 figuró entre los dirigentes del Comité Ejecutivo del Sindicato Ferroviario de toda Rusia, que se encontraba en manos de los mencheviques y eseristas.–421.

Plejánov, G. V. (1856-1918): destacado militante del movimiento obrero ruso e internacional, primer propagandista del marxismo en Rusia. En 1883 fundó en Ginebra la primera organización marxista rusa: el grupo Emancipación del Trabajo. Plejánov luchó contra el populismo y combatió el revisionismo en el movimiento obrero internacional. A comienzos de siglo formó parte de la Redacción del periódico *Iskra* (La Chispa) y de la revista *Zariá.* (La Aurora).

De 1883 a 1903 escribió una serie de obras que desempeñaron un gran papel en la defensa y propaganda de la mundividencia materialista. Pero ya en aquel tiempo incurrió en serios errores que fueron el germen de sus futuras opiniones mencheviques. Después del II Congreso del POSDR (1903) adoptó una posición conciliadora con el oportunismo y luego se sumó a los mencheviques. Durante la primera revolución rusa (1905-1907) sostuvo criterios mencheviques en todos los problemas fundamentales. En el período de la reacción (1907-1910) y del nuevo ascenso revolucionario combatió la revisión machista del marxismo y el liquidacionismo; encabezó el grupo de los mencheviques partidistas. Durante la guerra imperialista mundial adoptó una posición socialchovinista. Al volver a Rusia después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, encabezó el grupo ultraderechista de los mencheviques defensistas Edinstvo (Unidad),

se opuso a los bolcheviques y a la revolución socialista considerando que Rusia no estaba madura para pasar al socialismo. Tuvo una actitud negativa ante la Revolución Socialista de Octubre, pero no participó en la lucha contra el Poder soviético.–33, 103, 104, 109, 171, 197, 198, 199, 208, 212, 222, 229, 231, 234, 259, 270, 310, 311, 339, 340, 341, 358, 433.

Pokrovski, M. N. (1868-1932): bolchevique, destacado estadista, personalidad pública e historiador soviético. En el V Congreso (de Londres) del POSDR fue elegido miembro suplente del CC. Emigró y vivió en el extranjero de 1908 a 1917. En los años de la reacción (1907-1910) se sumó a los otzovistas y los ultimatistas, luego al grupo antipartido Vperiod, con el que rompió en 1911. Después de regresar a Rusia, en 1917, participó en la insurrección armada en Moscú; fue miembro del Estado Mayor revolucionario del distrito de Zamoskvorechie.–354.

Pólovtsev, P. A. (n. en 1874): general, que en el verano de 1917 mandó las tropas de la región militar de Petrogrado. En las jornadas de julio dirigió el ametrallamiento de la manifestación pacífica en Petrogrado y la destrucción y saqueo de la oficina de *Pravda*. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue emigrado blanco.–48, 49.

Potrésov, A. N. (1869-1934): líder menchevique. En el período de la reacción (1907-1910) y del nuevo ascenso revolucionario, ideólogo del liquidacionismo. Durante la guerra imperialista mundial, socialchovinista. En 1917 dirigió el periódico *Den* (El Día), que montó una furibunda campaña contra los bolcheviques. Después de la Revolución Socialista de Octubre emigró.–171, 208, 212, 222, 229, 231, 234, 259, 427.

Prilezháev, I. A. (1881-1947): eserista, colaborador del periódico eserista *Delo Naroda* (La Causa del Pueblo). En diciembre de 1917 pasó a formar parte del CC del partido eserista.–213.

Prokopóvich, S. N. (1871-1955): economista y publicista. En 1906 perteneció al CC del Partido Demócrata Constitucionalista. Director y editor de la revista semidemócrata constitucionalista y semimenchevique *Bez Zaglavia*. En 1917, ministro de Abastecimiento del Gobierno Provisional burgués. Después de la Revolución Socialista de Octubre luchó contra el Poder soviético; en 1922 fue expulsado del país por su actividad antisoviética.–172, 316.

Proudhon, Pierre-Joseph (1809-1865): publicista, economista y sociólogo francés; ideólogo de la pequeña burguesía; uno de los fundadores del anarquismo.–380.

R

Rakítnikov, N. I. (n. en 1864): populista y, más tarde, eserista; periodista. En 1916 regresó a Rusia, de donde había emigrado. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue viceministro

de Agricultura. Al triunfar la Revolución Socialista de Octubre participó en la actividad del Comité contrarrevolucionario de miembros de la Asamblea Constituyente en Samara. En 1919 se retiró del CC del partido eserista y reconoció el Poder soviético. Más tarde se apartó de la actividad política.– 16, 427.

Reinshtéin, B. I. (1866-1947): después de emigrar a los EE.UU. trabajó en el Partido Obrero Socialista de Norteamérica, fue representante suyo en la II Internacional. En 1917 regresó a Rusia y se adhirió a los mencheviques internacionalistas. En abril de 1918 fue admitido en el Partido Bolchevique. Trabajó principalmente en la Internacional Comunista y la Internacional Sindical.–457.

Renaudel, Pierre (1871-1935): líder reformista del Partido Socialista Francés. Director de los periódicos *Le Peuple* (1902-1914) y *L'Humanité* (1914-1920). Socialchovinista durante la guerra imperialista mundial. En 1927 se apartó de la dirección del Partido Socialista, del que fue expulsado en 1933. Más tarde organizó un pequeño grupo neosocialista.– 103, 108, 419.

Riabushinski, P. P. (1871-1924): gran banquero e industrial moscovita, uno de los cabecillas de la contrarrevolución. En agosto de 1917 amenazó con sofocar la revolución "con la mano descarnada del hambre", figuró entre los inspiradores y organizadores de la korniloviada. Triunfante la Revolución Socialista de Octubre, emigró a Francia, donde se dedicó a la actividad contrarrevolucionaria dirigida contra el Estado soviético.– 165, 227, 228, 231, 244, 427.

Riazánov (Goldendaj), D. B. (1870-1938): socialdemócrata. Durante la guerra imperialista mundial fue centrista, colaboró en los periódicos mencheviques. En el VI Congreso del POSD(b) de Rusia, celebrado en 1917, fue admitido en el Partido. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en los sindicatos, pero después adoptó una posición antipartido y fue separado de la labor sindical. Desde 1921 dirigió el Instituto de Marx y Engels. En febrero de 1931 fue expulsado del Partido por ayudar a las actividades contrarrevolucionarias de los mencheviques.–370, 371.

Rodbertus-Jagetzow, Johann Karl (1805-1875): economista vulgar y político alemán. Opinaba que las contradicciones entre el trabajo y el capital podían ser resueltas por el Estado prusiano de los junkers mediante una serie de reformas. No comprendía el origen de la plusvalía ni la esencia de la contradicción fundamental del capitalismo y consideraba que la causa de las crisis económicas estriba en que las masas populares no consumen lo suficiente. Explicaba la existencia de la renta del suelo por la ausencia de los gastos en materias primas en la agricultura.–370, 371.

Rodzianko, M. V. (1859-1924): gran terrateniente, uno de los líderes del partido octubrista (Unión del 17 de Octubre), monárquico. Desde

marzo de 1911 presidió la III Duma de Estado y después la IV. En el período de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 organizó un centro contrarrevolucionario: el Comité Provisional de la Duma de Estado y luego la "asamblea privada" de los miembros de la Duma. Fue uno de los cabecillas de la korniloviada. Después de la Revolución Socialista de Octubre luchó contra el Poder soviético, más tarde emigró.–124, 259, 358, 416, 417, 418, 420, 421, 422, 423, 427, 433, 435, 438, 439.

Rolóvich (Rojóvich, G. Y.): miembro del Comité Nacional de Abastecimiento en 1917.–191.

Rovio, G. S. (1887-1938): bolchevique. Desde fines de 1910 residió y trabajó en Finlandia. Fue miembro del Partido Socialdemócrata de Finlandia. De 1913 a 1915, secretario del CC de la Unión de la Juventud Socialdemócrata de Finlandia. En abril de 1917, a raíz de los acontecimientos revolucionarios fue promovido, por las organizaciones obreras, al cargo de jefe de las milicias de Helsingfors. En agosto y septiembre de 1917 se abrigó en su domicilio Lenin, perseguido por el Gobierno Provisional burgués. Rovio participó activamente en la revolución obrera de 1918 en Finlandia.–276, 277.

Rúdnev, V. A.: véase Bazárov, V.

S

S.: véase Sokólnikov, G. Y.

Sávinkov, B. V. (1879-1925): destacado líder del partido eserista, uno de los dirigentes de su "organización de combate". Socialchovinista durante la guerra imperialista mundial. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue viceministro de la Guerra, luego general gobernador militar de Petrogrado. Al triunfar la Revolución Socialista de Octubre organizó diversos levantamientos contrarrevolucionarios y coadyuvó a la intervención militar contra la República de los Soviets. Más tarde fue emigrado blanco. En 1924 llegó ilegalmente a la URSS y fue detenido. La Sala de lo Militar del Tribunal Supremo de la URSS condenó a Sávinkov a ser pasado por las armas, pero el CEC de la URSS le conmutó la pena de muerte por la de diez años de prisión. En 1925 Sávinkov se suicidó en la cárcel.–51, 259.

Scheidemann, Philip (1865-1939): uno de los líderes del ala oportunista, de extrema derecha, de la socialdemocracia alemana. Desde 1911 fue miembro de la Directiva del Partido Socialdemócrata Alemán. Socialchovinista durante la guerra imperialista mundial. Durante la Revolución de Noviembre de 1918 en Alemania formó parte del llamado Consejo de Delegados Populares, inspiró una agitación furibunda contra los espartaquistas. De febrero a junio de 1919 encabezó el Gobierno de coalición de la República de Weimar; fue uno de los organizadores de las sangrientas represiones

contra el movimiento obrero alemán en 1918-1921. Más tarde se apartó de la vida política activa.–103, 106, 107, 108-110, 197, 419.

Shingariov, A. I. (1869-1918): demócrata constitucionalista; médico. Desde 1907 formó parte del CC del Partido Demócrata Constitucionalista. Diputado a las Dumas de Estado II, III y IV y uno de los líderes del grupo demócrata constitucionalista en la Duma. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, ministro de Agricultura en el primer Gobierno y ministro de Hacienda en el segundo Gobierno Provisional burgués.–172, 319, 444.

Shotman, A. V. (1880-1937): revolucionario profesional, bolchevique. Participó en la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, estando en Tomsk. Desde junio de 1917 fue miembro del Comité Comarcal de Petrogrado del Partido, y en agosto del mismo año organizó por encargo del CC del Partido el traslado de Lenin de Razliv a Finlandia. Tomó parte activa en la Revolución Socialista de Octubre y, después, desempeñó cargos de responsabilidad en organismos de la economía, de los Soviets y del Partido.–408.

Shtéinberg, S.: emigrado ruso, miembro del comité de emigrados instituido en 1917, después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero, en Estocolmo con el fin de ayudar a los emigrados políticos que regresaban a Rusia.–33.

Skóbelev, M. I. (1885-1939): socialdemócrata, menchevique. En 1906 emigró, colaboró en varias publicaciones mencheviques. Socialchovinista durante la guerra imperialista mundial. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue vicepresidente del Soviet de Petrogrado y del CEC de la primera legislatura; de mayo a agosto, ministro del Trabajo en el Gobierno Provisional burgués. Después de la Revolución Socialista de Octubre se apartó de los mencheviques, desempeñó cargos de responsabilidad en organismos de la economía; en 1936 y 1937 trabajó en el Comité de Radiodifusión de la URSS.–68, 69, 77, 79, 81, 92, 106, 107, 108–111, 116, 127, 132, 175, 190, 264.

Skóropis-Ioltujovski, A. F. (n. en 1880): nacionalista burgués ucranio. Durante la Primera Guerra Mundial figuró entre los organizadores y dirigentes de la entidad nacionalista burguesa Unión de Liberación de Ucrania. Fue representante plenipotenciario de la Unión en Berlín y, por encargo del Estado Mayor alemán, hizo propaganda nacionalista entre los prisioneros de guerra ucranios recluidos en los campos de concentración alemanes.–121.

Smilga, I. T. (1892-1938): bolchevique. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 formó parte del Comité de Cronstadt del POSD(b) de Rusia, presidió el Comité Ejecutivo Regional del Ejército, la Marina y los obreros de Finlandia. Triunfante la Revolución Socialista de Octubre, fue apoderado del Consejo de Comisarios del Pueblo de la RSFSR en Finlandia, miembro del Consejo Militar Revolucionario de la República y vicepresidente del CSEN. En 1927, el XV Congreso

del PC(b) de la URSS lo expulsó de sus filas como participante activo en la oposición trotskista. Readmitido en el Partido en 1930 y expulsado nuevamente después por su labor antipartido.–273–277.

Smirnov, V. M. (1887-1937): bolchevique. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 trabajó en Moscú, fue miembro del consejo de redacción del periódico *Sotsial-Demokrat* y la revista *Spartak* (Espartaco), publicados por los bolcheviques. Triunfante la Revolución Socialista de Octubre, pasó a trabajar en organismos de la economía. En 1927 fue expulsado del Partido por actividad fraccional.–363, 383, 386.

Smith-Falkner, M. N. (Smith, M.) (1878-1968): economista y especialista en estadística. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 colaboró en el periódico semimenchevique *Nôvaya Zhizn* (Vida Nueva), formó parte de *los mezhraiontsi*. En julio de 1918 fue admitida en el Partido Bolchevique. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en varias instituciones científicas, es autora de importantes obras científicas.–190–191.

Sokôlnikov, V.: véase Sokólnikov, G. Y.

Sokôlnikov, G. Y. (Briliant, G. Y., S., Sokólnikov, V.) (1888-1939): bolchevique. Hizo labor partidaria en Moscú y en el extranjero. Durante la guerra imperialista mundial colaboró en el periódico trotskista *Nashe Slovo* (Nuestra Palabra). Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 formó parte del Comité de Moscú y del Buró Regional de Moscú del POSD(b) de Rusia, fue miembro de la Redacción de *Pravda*. En el período que siguió a la Revolución Socialista de Octubre trabajó en organismos del Partido y de los Soviets. En 1936 fue expulsado del PC(b) de la URSS por actividad antipartido.–363, 364–382, 448.

Spiridônova, M. A. (1884-1941): líder eserista. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 figuró entre los organizadores del ala izquierda eserista; cuando se constituyó el partido eserista de izquierda, en noviembre de 1917, pasó a formar parte de su CC. Se opuso a la conclusión del Tratado de Paz de Brest. Participó activamente en la sublevación contrarrevolucionaria de los eseristas de izquierda en julio de 1918 y, después de aplastada ésta, continuó su actividad hostil al Poder soviético. Con posterioridad se apartó de la vida política.–134, 143, 238, 458.

Stalin (Dzhugashvili), I. V. (1879-1953): destacada personalidad del movimiento obrero revolucionario ruso e internacional, del Partido Comunista y del Estado soviético. Miembro del POSDR desde 1898; bolchevique después del II Congreso del Partido (1903). En enero de 1912 fue incluido en el CC, elegido en la VI Conferencia (de Praga) de toda Rusia del POSDR; figuró entre los redactores del periódico bolchevique *Pravda*. En el

período de preparación y realización de la Revolución Socialista de Octubre formó parte del Centro Militar Revolucionario instituido por el Comité Central del Partido para preparar la insurrección. El II Congreso de los Soviets de toda Rusia lo eligió al Consejo de Comisarios del Pueblo, encabezó el Comisariado del Pueblo de Asuntos de las Nacionalidades. Durante la intervención militar extranjera y la guerra civil fue miembro del Consejo Militar Revolucionario de la República y estuvo en varios frentes. Elegido Secretario General del CC del PC(b) de Rusia en 1922.

Stalin desempeñó un importante papel en el cumplimiento del plan leninista de industrialización de la URSS y colectivización de la agricultura, en la lucha por la edificación del socialismo, por la independencia del País Soviético y el fortalecimiento de la paz. Como teórico y destacado organizador encabezó la lucha del Partido contra los trotskistas, los oportunistas de derecha y los nacionalistas burgueses, contra las maquinaciones del cerco capitalista. Desde 1941 fue presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, luego del Consejo de Ministros de la URSS. Durante la Gran Guerra Patria (1941-1945), presidente del Comité Estatal de Defensa, comisario del pueblo de Defensa y Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas de la URSS.

La actividad de Stalin tuvo, además del aspecto positivo, otro negativo. Al ocupar los puestos más importantes del Partido y el Estado, Stalin cometió graves infracciones de los principios leninistas de la dirección colectiva y de las normas de vida del Partido, la vulneración de la legalidad socialista, las represiones en masa infundadas contra distinguidos estadistas, políticos y jefes militares de la URSS y contra otros ciudadanos soviéticos honestos.

El Partido condenó enérgicamente y eliminó el culto a la personalidad de Stalin –culto ajeno al marxismo-leninismo– y sus consecuencias, aprobó la labor del CC encaminada a restablecer y desarrollar los principios leninistas de la dirección y las normas de vida partidaria en todas las esferas de la actividad del Partido, del Estado e ideológica y tomó medidas para impedir en lo futuro errores y deformaciones semejantes.–448.

Stauning, Torwald August Marinus (1873-1942): uno de los líderes derechistas de la socialdemocracia danesa y de la II Internacional, estadista de Dinamarca. Desde 1910 presidió el Partido Socialdemócrata Dinamarqués y su grupo parlamentario. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones socialchovinistas. De 1916 a 1920, ministro sin cartera en el Gobierno burgués de Dinamarca. Posteriormente, encabezó un Gobierno socialdemócrata y gobiernos de coalición de los radicales burgueses y los socialdemócratas de derecha.–106, 107, 108–110, 279, 280.

Stolipin, P. A. (1862-1911): estadista de la Rusia zarista, gran terrateniente. De 1906 a 1911 fue presidente del Consejo de Ministros y ministro del Interior de Rusia. Al nombre de Stolipin va ligado todo un período de la más cruel reacción política (la reacción stolipiniana de 1907-1910)

con empleo en vasta escala de la pena de muerte para aplastar el movimiento revolucionario. Stolipin llevó a cabo una reforma agraria con vistas a crear un puntal, personificado por los kulaks, para la autocracia zarista en el agro. Sin embargo, su intento de reforzar el régimen autocrático mediante algunas reformas aplicadas desde arriba, en beneficio de la burguesía y los terratenientes, fracasó. En 1911 lo mató en Kíev el eserista Bogrov.–269, 285, 288, 334.

Struve, P. B. (1870-1944): economista y publicista, uno de los líderes del Partido Demócrata Constitucionalista. En los años 90 fue el más eminente representante del "marxismo legal", promovía "complementos" y "críticas" a la doctrina económica y filosófica de Marx, quería adaptar el marxismo y el movimiento obrero a los intereses de la burguesía. Fue uno de los teóricos y organizadores de la Unión de Liberación (1903-1905), de carácter monárquico liberal, y director de su órgano ilegal, la revista *Osvobozhdenie* (Liberación). Con la formación en 1905 del partido de los demócratas constitucionalistas pasó a ser miembro de su CC. Uno de los ideólogos del imperialismo de Rusia.–196, 316.

Stürgkh, Karl (1859-1916): estadista reaccionario austríaco, conde, representante de los grandes terratenientes de Austria. De 1909 a 1911 fue ministro de Instrucción Pública de Austria-Hungría, y de 1911 a 1916 presidió su Gobierno. El Gobierno de Stürgkh participó activamente en la preparación y el desencadenamiento de la guerra imperialista mundial. Antes de la contienda disolvió el Parlamento austríaco, y después de comenzar ésta, el húngaro, y estableció en el país una dictadura militar absolutista, que reprimió brutalmente el creciente movimiento antibélico y revolucionario. Stürgkh fue matado en octubre de 1916 por el socialdemócrata austríaco Friedrich Adler.–279.

Sujánov, N. (*Guimmer, N. N.*) (1882-1940): economista y publicista de orientación pequeñoburguesa, menchevique. En el período de la guerra imperialista mundial declaró ser internacionalista. En 1917 fue elegido miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado; colaboró en el periódico semimenchevique *Nóvaya Zhizn* y apoyó activamente al Gobierno Provisional burgués. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en organismos e instituciones de la economía soviética. En 1931 fue condenado como dirigente de una organización menchevique clandestina.–126-127, 129, 130-131, 132, 133, 348, 421.

Sumensón, E. M.: persona particular que residió en Petrogrado y no tenía nada que ver con el movimiento obrero ruso ni tampoco con el internacional. El Ministerio Fiscal interpretó como convencional y cifrada la correspondencia que ella sostuvo con Hanecki, residente en Estocolmo, y trató de utilizarla como material acusatorio contra Lenin.–7, 34.

Suvorin, A. S. (1834-1912): periodista reaccionario y editor. Entre 1876 y 1912, propietario y editor del venal periódico burgués *Nóvoe Vremia,*

órgano de los medios reaccionarios de la nobleza y de la burocracia. En 1917, editaron y dirigieron, entre otros, este periódico los hijos de Suvorin: M. A. y B. A. Suvorin.–427.

Sverdlov, Y. M. (1885-1919): destacada personalidad del Partido Comunista y del Estado soviético. A raíz de la VI Conferencia (de Praga) de toda Rusia del POSDR (enero de 1912) fue cooptado para el CC del POSDR e incluido en el Buró del CC en Rusia. Formó parte de la Redacción de *Pravda*. Por su actividad revolucionaria sufrió reiteradamente persecuciones por parte del Gobierno zarista. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 figuró entre los dirigentes de la organización del Partido en los Urales. En la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia fue elegido miembro del CC del POSD(b)R, dirigió la labor del Secretariado del CC. Participó activamente en la preparación y realización de la Revolución Socialista de Octubre. Miembro del Comité Militar Revolucionario de Petrogrado y del Centro Militar Revolucionario instituido por el Comité Central del Partido para dirigir la insurrección. El 8 (21) de noviembre de 1917 fue elegido Presidente del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia.–448.

T

Teréschenko, M. I. (1888-1956): gran fabricante de azúcar, millonario ruso. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue ministro de Hacienda y, más tarde, ministro de Negocios Extranjeros en el Gobierno Provisional burgués, aplicó con empeño la política imperialista de continuación de la guerra "hasta la victoria final". Emigrado blanco desde que triunfó la Revolución Socialista de Octubre.–51, 165, 172, 174–175, 182, 192, 259.

Tria: véase Mgueladze, V. D.

Troelstra, Peter Jelles (1860-1930): dirigente del movimiento obrero holandés; socialista de derecha. Fue uno de los fundadores (1894) y líderes del Partido Obrero Socialdemócrata Holandés. A comienzos del siglo XX adoptó posiciones oportunistas extremas. Combatió el ala izquierda del POSH, que desde 1907 estuvo agrupada en torno al periódico *De Tribune* (Tribuna) y en 1909 se constituyó en Partido Socialdemócrata de Holanda. Socialchovinista germanófilo durante la guerra imperialista mundial.–106, 108.

Trotski (Bronshtéin), L. D. (1879-1940): socialdemócrata, menchevique. En los años de la reacción (1907-1910) y del nuevo ascenso revolucionario, encubriéndose con la careta del "no fraccionismo", sostuvo, en realidad, las posiciones de los liquidadores. En 1912 organizó el Bloque antipartido de Agosto. Durante la guerra imperialista mundial mantuvo posiciones centristas. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 regresó a Rusia; pasó a formar parte del grupo de *los mezhraiontsi*

y, junto con ellos, fue admitido en el Partido Bolchevique en el VI Congreso del POSD(b) de Rusia. Sin embargo, no hizo suyas las posiciones del bolchevismo y libró una lucha secreta y abierta contra el leninismo, contra la política del Partido.

Después de la Revolución Socialista de Octubre fue comisario del pueblo de Negocios Extranjeros, comisario del pueblo de la Guerra y de Marina, presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República; formó parte del Buró Político del CC y del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. En 1918 impugnó la Paz de Brest, en 1920 y 1921 encabezó la oposición en la discusión sobre los sindicatos, a partir de 1923 sostuvo una encarnizada lucha fraccionista contra la línea general del Partido, contra el programa leninista de construcción del socialismo, y predicaba la imposibilidad de la victoria del socialismo en la URSS. El Partido Comunista, tras denunciar el trotskismo como desviación pequeñoburguesa en el Partido, lo derrotó ideológicamente y en materia de organización. En 1927 Trotski fue expulsado del Partido. En 1929, por actividades antisoviéticas, fue desterrado de la URSS, y en 1932 se le privó de la ciudadanía soviética. Hallándose en el extranjero, Trotski, enemigo jurado del leninismo, continuó luchando contra el Estado soviético y el Partido Comunista, contra el movimiento comunista internacional.–26, 271, 333, 354, 436.

Tsederbaum, Y. O.: véase Mártov, L.

Tsereteli, I. G. (1882-1959): uno de los líderes del menchevismo. Liquidador en los años de la reacción (1907-1910) y del nuevo ascenso revolucionario; centrista durante la guerra imperialista mundial. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado y miembro del CEC de los Soviets de la primera legislatura. En mayo de 1917 pasó a formar parte del Gobierno Provisional burgués como ministro de Correos y Telégrafos; después de los sucesos de julio, ministro del Interior y uno de los inspiradores de la persecución desaforada de los bolcheviques. Después de la Revolución Socialista de Octubre figuró entre los dirigentes del Gobierno menchevique contrarrevolucionario de Georgia. Emigrado blanco desde que triunfó allí el Poder soviético.–2, 16, 17, 24, 25, 26, 32, 34, 35, 39, 50, 51–52, 67, 68–69, 77, 79, 81, 83, 84, 85, 87, 88, 89, 98–99, 100, 101, 106, 107, 116, 127, 132, 147, 148, 165, 189, 190, 199, 210, 234, 252, 257, 258–260, 261, 263, 264, 268, 269, 270, 286, 300, 307, 315, 316, 324, 325, 333, 334, 339, 346, 351.

V

Verjovski, A. I. (1886-1941): teniente coronel del ejército zarista, escritor militar. En 1917 mandó las tropas de la región militar de Moscú; después de ser sofocada la sublevación de Kornílov fue general mayor y ministro de la Guerra en el último Gobierno Provisional burgués. El 19

de octubre (1°de noviembre) de 1917 dimitió al rechazar el Anteparlamento varias proposiciones suyas, entre ellas la desmovilización de una parte considerable del ejército. Después de triunfar la Revolución Socialista de Octubre se encontró en el campo de sus enemigos, luego se puso del lado del Poder soviético y en 1919 se incorporó al Ejército Rojo.–449.

Víjliáev, P. A. (1869-1928): estadístico y agrónomo, miembro del partido eserista. Viceministro de Agricultura en el Gobierno Provisional burgués. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en la Dirección Central de Estadística y dio conferencias en establecimientos de enseñanza superior de Moscú.–427.

Vóinov, I. A. (1884-1917): miembro del POSDR desde 1909, bolchevique, colaborador y corresponsal activo de los periódicos bolcheviques *Zvezdá* (La Estrella) y *Pravda*. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 regresó del destierro a Petrogrado; trabajó en la imprenta *Trud*, donde se imprimió *Pravda*, y colaboró en el mismo periódico. El 6 (19) de julio fue asesinado por los cadetes al distribuir *Listok "Pravdi"* (Boletín de "Pravda").–17, 23, 31, 49.

Vol–i: véase Volodarski, V.

Volodarski, V. (Goldshtéin, M. M., Vol–i) (1891-1918): bolchevique. Emigrado desde 1913. Durante la guerra imperialista mundial fue internacionalista. Después de su regreso a Rusia, en mayo de 1917, participó en la organización petrogradense de *los mezhraiontsi*, luego se le concedió el ingreso en el Partido Bolchevique. Hizo agitación en Petrogrado, fue miembro del Comité de Petrogrado del Partido, del Presídium del Soviet de diputados obreros y soldados de la misma ciudad y del CEC de la primera legislatura. Después de la Revolución Socialista de Octubre, comisario de asuntos de la prensa, la propaganda y la agitación, director de *Krásnaya Gazeta* (Gaceta Roja) de Petrogrado. Asesinado pérfidamente por un eserista el 20 de junio de 1918.–123, 125.

W

Wiik, Karl Herald (1883-1946): socialdemócrata finlandés. Entre 1909 y 1940 fue, con pequeños intervalos, miembro del Comité Ejecutivo y, de 1926 a 1936, secretario del Partido Socialdemócrata de Finlandia. En agosto de 1917, en la casa de campo que tenía en la estación de Malmö se alojó Lenin.–276.

Z

Zamislovski, G. G. (n. en 1872): ultrarreaccionario, miembro del Consejo de la Unión del Pueblo Ruso. Diputado a las Dumas de Estado

III y IV. Ganó amplia notoriedad por sus manifestaciones antisemitas en relación con el caso Beilis.–9.

Zarudni, A. S. (1863-1934): abogado. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 se adhirió al partido de los "socialistas populares". En julio y agosto de 1917 fue ministro de Justicia del Gobierno Provisional burgués. Desde que triunfó la Revolución Socialista de Octubre se apartó de la actividad política.–53, 88, 260, 262, 263, 264.

Zaslavski, D. I. (1880-1965): destacado periodista y literato. Socialchovinista durante la guerra imperialista mundial de 1914-1918. En 1917 y 1918 arremetió contra los bolcheviques. En 1919, después de revisar sus puntos de vista políticos y reconocer su carácter erróneo, adoptó una posición de apoyo al Poder soviético. Trabajó en varios periódicos.–95, 96, 97, 427.

Zhordania, N. N. (1870-1953): socialdemócrata, líder de los mencheviques georgianos. Socialchovinista durante la guerra imperialista mundial (1914-1918). Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, presidente del Soviet de diputados obreros de Tiflís; de 1918 a 1921 encabezó el Gobierno menchevique contrarrevolucionario de Georgia. Emigrado blanco desde 1921.–311.

Zinóviev (Radomislski), G. E. (1883-1936): afiliado al Partido Bolchevique desde 1901. Estando emigrado desde 1908 hasta abril de 1917, formó parte de las redacciones de los periódicos *Proletari* y *Sotsial-Demokrat* (Organo Central del Partido). Desde el V Congreso del POSDR, miembro del CC del Partido. En el período de preparación y realización de la Revolución Socialista de Octubre vaciló y se pronunció contra la insurrección armada. La declaración publicada por Kámenev, en nombre propio y en el de Zinóviev, en el periódico semimenchevique *Nóvaya Zhizn*, acerca de que no estaban de acuerdo con la decisión del CC de organizar la insurrección armada, delataba esa decisión secreta del Partido y significaba una traición a la revolución.

Después de la Revolución Socialista de Octubre presidió el Soviet de Petrogrado, fue miembro del Buró Político del CC y presidente del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Se opuso reiteradamente a la política leninista del Partido. En 1934 fue expulsado de las filas de éste por actividad antipartido.–26, 33, 263, 408, 409, 432-434, 436-440, 448.

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE LENIN

(Julio-octubre de 1917)

Julio, 5 (18)-octubre, 24 (noviembre, 6).	Lenin, perseguido por el Gobierno Provisional contrarrevolucionario, se oculta en la clandestinidad. Manteniendo estrechos contactos con el Comité Central, orienta la actividad del Partido, realiza una amplia labor teórica y dirige los preparativos de la insurrección armada.
Julio, la noche del 9 al 10 (del 22 al 23).	Se retira de la casa del obrero S. Y. Alilúev en Petrogrado, donde estaba escondido desde el 7 (20) de julio, para trasladarse secretamente a un poblado que se encontraba cerca de la estación ferroviaria de Razliv, donde es albergado por el obrero N. A. Emeliánov.
Julio, 10 (23)-agosto, 8 (21).	Se oculta en un poblado, cerca de la estación de Razliv, albergado por N. A. Emeliánov en el desván de un cobertizo, luego pasa a instalarse, disfrazado de guadañil, en una choza sita más allá del lago Razliv; se comunica con Petrogrado a través de los camaradas designados al efecto por el Comité Central; escribe artículos y cartas a los órganos de prensa bolcheviques. Prepara el libro *El Estado y la revolución.*
Julio, 10 (23).	Escribe las tesis *La situación política*, que se publican, como artículo titulado *Estado de ánimo político*, en el núm. 6 del periódico *Proletárskoe Delo*, del 20 de julio (2 de agosto).
Julio, 11 (24).	*Nóvaya Zhizn* publica, en su núm. 71, una carta de Lenin dirigida a la Redacción de ese periódico.
Julio, 13-14 (26-27).	En una reunión ampliada del CC del POSD(b) de Rusia, a la que asistieron representantes del

Comité de Petersburgo, de la Organización Militar adjunta al CC del Partido, del Buró Regional de Moscú, del Comité Urbano de Moscú y del Comité Comarcal de Moscú, se discutieron las tesis *La situación política.* La reunión acordó que Lenin no debía comparecer ante los tribunales del Gobierno Provisional contrarrevolucionario.

Julio, 15 (28). — *Proletárskoe Delo* publica en su núm. 2 una carta de Lenin a la Redacción de ese periódico y el artículo *¿Con qué contaron los kadetes al retirarse del ministerio?*

Mediados de julio. — Lenin escribe el artículo *A propósito de las consignas.* Publicado en 1917, como folleto aparte, por el Comité de Cronstadt del POSD(b) de Rusia.

Julio, 19 (agosto, 1º). — En el núm. 5 del periódico *Proletárskoe Delo* se publica el artículo de Lenin *Agradecimiento al príncipe G. E. Lvov.*

La revista *Rabótnitsa* publica en su núm. 7 el artículo de Lenin *Tres crisis.*

Julio, 22 (agosto, 4). — Se publica en los periódicos el comunicado del fiscal de la Cámara de Justicia de Petrogrado anunciando el procesamiento contra Lenin.

Entre el 22 y el 26 de julio (4 y 8 de agosto). — Lenin escribe el artículo *Una respuesta.* Publicado en los núms. 3 y 4 del periódico *Rabochi i Soldat,* del 26 y 27 de julio (8 y 9 de agosto).

Julio, 26 (agosto, 8). — Escribe el artículo *Acerca de las ilusiones constitucionalistas.* Publicado en los núms. 11 y 12 del periódico *Rabochi i Soldat,* del 4 y 5 (17 y 18) de agosto.

Julio, 26-agosto, 3 (agosto, 8-16). — Dirige desde la clandestinidad los trabajos del VI Congreso del POSD(b) de Rusia. Participa en la formulación y redacción de los proyectos de resoluciones más importantes del Congreso.

El Congreso elige a Lenin su presidente de honor y le envía un mensaje de saludo. Aprueba por unanimidad una resolución contra la comparecencia de Lenin ante los tribunales del Gobierno Provisional contrarrevolucionario.

Julio, 29 (agosto, 11).	Lenin es elegido miembro del CC por el VI Congreso del POSD(b) de Rusia.
	El periódico *Rabochi i Soldat* publica en su núm. 6 el artículo de Lenin *El comienzo del bonapartismo.*
	Se extiende un certificado (pase) para Lenin, a nombre de Konstantín Petróvich Ivanov, obrero de la fábrica de Sestroretsk, para el cruce ilegal de la frontera estatal ruso-finlandesa.
Fines de julio.	Lenin escribe el artículo *Las enseñanzas de la revolución.* Publicado en los núms. 8 y 9 del periódico *Rabochi*, del 30 y 31 de agosto (12 y 13 de septiembre).
Julio-agosto.	Escribe una nota (el destinatario se ignora) rogando encontrarle para un trabajo urgente los libros siguientes: C. Marx y F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista,* y C. Marx. *Miseria de la Filosofía*, en alemán y en ruso.
Agosto, 3 (16).	El VI Congreso del POSD(b) de Rusia presenta la candidatura de Lenin para la Asamblea Constituyente.
Agosto, la noche del 8 al 9 (del 21 al 22).	Lenin se retira de su choza y, en compañía de A. V. Shotman, Eino Rahja y N. A. Emeliánov, camina a pie unos 10 km, hasta la estación de Dibuní, luego va en tren, con Rahja y Shotman, hasta la estación de Udélnaya, donde queda hasta la mañana; el día siguiente lo pasa en el domicilio de K. Kalske, obrero finés de la fábrica Aivaz.
Agosto, 9 (22), por la tarde.	Lenin, vestido como obrero y llevando una peluca, va ilegalmente a Finlandia; tiene un certificado (pase) a nombre de Konstantín Petróvich Ivanov, obrero de Sestroretsk. Entre las estaciones de Udélnaya y de Terioki atraviesa la frontera ruso-finlandesa, haciendo de fogonero en la locomotora conducida por el maquinista G. E. Jalava.
Agosto, 10 (23)-octubre, 7 (20).	Se oculta en Finlandia.
Agosto, 10 (23)-septiembre, 17 (30).	Camino de Helsingfors se para en la aldea de Jalkala (hoy Ilichovo, distrito de Róschino, región de Leningrado, a 12 kilómetros de Terioki), en casa del obrero finés P. G. Par-

viainen, de donde se comunica con Petrogrado por conducto de L. P. Parviainen, hija de aquél.

De Jalkala se traslada, maquillado de sacerdote y acompañado de dos obreros fineses, a la ciudad de Lahti (a 130 kilómetros de Helsingfors).

Interrumpe su viaje a Helsingfors en la estación de Malmö para pasar un día en la casa de campo de K. Wiik, diputado a la Dieta de Finlandia; con su ayuda empieza a organizar las comunicaciones ilegales por escrito con el Buró del Comité Central del POSD(b) de Rusia en el Extranjero, que se encontraba entonces en Suecia.

En Helsingfors reside en casa del socialdemócrata finés G. Rovio y, después, en los domicilios de los obreros fineses Usenius y Blomkvist. Continúa trabajando en el libro *El Estado y la revolución*, escribe varios artículos para órganos de prensa bolcheviques y cartas al Comité Central y a los comités de Petersburgo y de Moscú del Partido. Envía cartas y notas destinadas a N. K. Krúpskaya, entre ellas una escrita con lápiz tinta invitándola a venir a verle a Helsingfors; se entrevista ilegalmente con algunos dirigentes del movimiento revolucionario de Finlandia.

Agosto, después del 12 (25). Hace una lista de los objetos, libros y materiales que le son necesarios. Menciona entre ellos "mis tesis sobre la situación política (para el Congreso)".

Agosto, 16 (29). El periódico *Proletari* publica en su núm. 3 la carta de Lenin *A propósito de la intervención de Kámenev en el CEC sobre la Conferencia de Estocolmo.*

Agosto, no más tarde del 17 (30). Lenin traza un plan de carta al Buró del CC del POSD(b) de Rusia en el Extranjero.

Agosto, 17, 18, 20 y 25 (agosto, 30 y 31, septiembre, 2 y 7). Escribe una carta al Buró del CC del POSD(b) de Rusia en el Extranjero, en la que da instrucciones para la lucha contra la ignominiosa campaña de calumnias armada por la burguesía contra los internacionalistas. Señala que participar en la Conferencia de Estocolmo significaría traicionar a la causa del socialismo e

	insta a convocar sin demora una conferencia de las izquierdas para fundar la III Internacional, Internacional Comunista.
Agosto, 18-19 (agosto, 31-septiembre, 1º).	Escribe el artículo *Rumores sobre una conspiración.*
Agosto, 19 (septiembre, 1º).	El artículo de Lenin *Los árboles les impiden ver el bosque* (firmado: N. Kárpov) se publica en el núm. 6 del periódico *Proletari.*
Agosto, después del 22 (4 de septiembre).	Lenin escribe una carta con motivo de la publicación del *Volante a propósito de la toma de Riga.*
Agosto, 24 (septiembre, 6).	En el núm. 10 del periódico *Proletari* se publica el artículo de Lenin *Chantaje político.*
Después del 24 de agosto (6 de septiembre).	Lenin apunta los datos sobre las elecciones a la Duma Central de Petrogrado, publicados en el periódico *Den* del 24 de agosto de 1917.
Agosto, 26 (septiembre, 8).	El periódico *Rabochi* publica en su núm. 2 los artículos de Lenin *Resoluciones en el papel* y *La Conferencia de Estocolmo.*
Agosto, 29 (septiembre, 11).	El periódico *Rabochi* publica en su núm. 6 el artículo de Lenin *Del diario de un publicista. Los campesinos y los obreros.*
Agosto, 30 (septiembre, 12).	El periódico *Rabochi* publica en su núm. 8 el artículo de Lenin *Calumniadores.* Lenin escribe una carta al Comité Central del POSDR sobre la táctica del Partido en relación con la sublevación de Kornílov.
Agosto-septiembre.	Escribe el libro *El Estado y la revolución. La doctrina marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución.*
Septiembre, 1º (14).	El artículo de Lenin *Del diario de un publicista* se publica en el núm. 10 del periódico *Rabochi.*
Septiembre, 1-3 (14-16).	Lenin escribe el artículo *Acerca de los compromisos.* Publicado el 6 (19) de septiembre en el núm. 3 del periódico *Rabochi Put.*
No más tarde del 3 (16) de septiembre.	Escribe las cartas *Sobre el programa del Partido, A propósito de Zimmerwald* y *Violaciones de la democracia en las organizaciones de masas.* Escribe el *Proyecto de resolución sobre la situación política actual.*

Septiembre, 6 (19). En una reunión del CC del POSD(b) de Rusia se aprueba la candidatura de Lenin como delegado a la Conferencia Democrática.

Lenin escribe un epílogo para el folleto *Las enseñanzas de la revolución.* Ese folleto fue publicado en 1917 por la Editorial Pribói.

Septiembre, 10-14 (23-27). Escribe el folleto *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla.* Publicado en octubre de 1917 por la Editorial Pribói.

Septiembre, 11 (24). El Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado elige a Lenin delegado a la Conferencia Democrática.

El Buró Regional de Moscú del POSD(b) de Rusia presenta la candidatura de Lenin para la Asamblea Constituyente, en las proyectadas elecciones.

Septiembre, 12-14 (25-27). Lenin escribe una carta al Comité Central y a los comités de Petrogrado y Moscú del POSD(b) de Rusia, titulada *Los bolcheviques deben tomar el poder.*

Septiembre, 13-14 (26-27). Escribe una carta al Comité Central del POSD(b) de Rusia, titulada *El marxismo y la insurrección.*

Septiembre, 13 (26). Concluye por intermedio de N. K. Krúpskaya un contrato con V. D. Bonch-Bruévich, representante de la Editorial Zhizn i Znanie, para la publicación de varias obras suyas.

Septiembre, 14 (27). El periódico *Rabochi Put* publica en su núm. 10 el artículo de Lenin *Un problema fundamental de la revolución.*

Septiembre, 15 (28). En una reunión del CC del POSD(b) de Rusia se discuten las cartas de Lenin *Los bolcheviques deben tomar el poder* y *El marxismo y la insurrección.*

En el núm. 11 del periódico *Rabochi Put* se publica el artículo de Lenin *Cómo asegurar el éxito de la Asamblea Constituyente (Acerca de la libertad de prensa).*

Primera quincena de septiembre. Lenin escribe el artículo *La revolución rusa y la guerra civil. Se asusta con la guerra civil.* Publicado el 16 (29) de septiembre en el núm. 12 del periódico *Rabochi Put.*

Escribe el artículo *Las tareas de la revolución.*

	Publicado el 26 y 27 de septiembre (9 y 10 de octubre) en los núms. 20 y 21 del periódico *Rabochi Put.*
Septiembre, no más tarde del 17 (30).	Se entrevista con K. Manner, miembro del Comité Central del Partido Socialdemócrata de Finlandia, en su domicilio.
	Poco antes de irse de Helsingfors se entrevista con O. V. Kuusinen, miembro del CC del Partido Socialdemócrata de Finlandia.
Septiembre, 17 (30).	Se traslada de Helsingfors a Víborg, para tener contactos más estrechos con el CC del Partido. El primer día lo pasa en casa de E. Huttunen, redactor jefe del periódico obrero *Työ* (Trabajo); al anochecer va a instalarse en el domicilio del periodista finés J. Latukka, en Talikkala, arrabal obrero de Víborg, donde permanece hasta salir para Petrogrado.
Septiembre, no más tarde del 22 (5 de octubre).	Escribe el artículo *Los campeones del fraude y los errores de los bolcheviques.* Publicado, en forma abreviada y con el título de *Los campeones del fraude,* en el núm. 19 del periódico *Rabochi Put,* del 24 de septiembre (7 de octubre).
Septiembre, 22-24 (octubre, 5-7).	Escribe el artículo *Del diario de un publicista. Los errores de nuestro Partido.*
Septiembre, 27 (octubre, 10).	Escribe una carta a I. T. Smilga, presidente del Comité Regional del ejército, la flota y los obreros de Finlandia.
	Escribe una carta a G. S. Rovio, residente en Helsingfors, rogándole que transmita a I. T. Smilga la carta adjunta, así como envíe los periódicos y la correspondencia a su nombre; pregunta si se ha enviado su correspondencia destinada a los amigos suecos.
Septiembre, después del 27 (10 de octubre).	En una carta a G. S. Rovio pregunta si ha recibido su carta anterior junto con otra destinada a I. T. Smilga, y si han sido enviados la carta y los periódicos a Suiza; ruega se le envíe una colección de periódicos *Pribói* y *Sotsialist-Revoliutsioner.*
No más tarde del 28 de septiembre (11 de octubre).	Hace acotaciones y subrayados en el informe de N. A. Semashko sobre la III Conferencia Socialista Internacional de Zimmerwald.

Septiembre, 28 (octubre, 11).	Escribe las últimas páginas del libro *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907* y un epílogo para el mismo. (Ese libro fue confiscado en 1908 por el Gobierno zarista. En el ejemplar que se conservó faltaban las páginas finales.) El libro se publicó por primera vez, con el epílogo, en 1917.
Después del 28 de septiembre (11 de octubre).	Escribe el artículo *Las tareas de nuestro Partido en la Internacional (A propósito de la III Conferencia de Zimmerwald).*
Septiembre, 29 (octubre, 12).	Escribe el artículo *La crisis ha madurado.* Sus capítulos I-III y V se publicaron el 7 (20) de octubre en el periódico *Rabochi Put*, núm. 30.
	El Comité Central del POSD(b) de Rusia recomienda que la candidatura de Lenin para la Asamblea Constituyente sea presentada en las circunscripciones electorales siguientes: de Petrogrado (la capital), la provincia de Petrogrado, Ufá, la flota del Báltico y el ejército.
Entre el 29 de septiembre y el 4 de octubre (12 y 17 de octubre).	Lenin escribe las *Tesis para un informe ante la Conferencia de la organización de Petersburgo el 8 de octubre y también para una resolución e instrucciones a los delegados al Congreso del Partido.*
Fines de septiembre- 1° (14) de octubre.	Escribe el artículo *¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?* y un epílogo para el mismo. Ese artículo se publicó en octubre de 1917 en la revista *Prosveschenie*, núm. 1-2, y, en el mismo año, como folleto aparte.
Después del 30 de septiembre (13 de octubre).	Escribe el mensaje *A los obreros, a los campesinos y a los soldados.*
Octubre, 1° (14).	Escribe la *Carta al CC, a los comités de Moscú y Petersburgo y a los bolcheviques miembros de los Soviets de Petrogrado y Moscú.*
Octubre, 3 (16).	La Conferencia general de Moscú del Partido presenta la candidatura de Lenin para la Asamblea Constituyente.
	El Comtié Central del POSD(b) de Rusia resuelve "proponer a Ilich que se traslade a Petrogrado para hacer posible una comunicación permanente y estrecha".
Octubre, 5 (18).	El Comité Central nombra una comisión, pre-

	sidida por Lenin, para preparar un proyecto de programa del Partido.
Octubre, 6-8 (19-21).	Lenin escribe el artículo *Revisión del programa del Partido.* Publicado en el núm. 1-2 de la revista *Prosveschenie,* en octubre de 1917.
Octubre, 7 (20).	Regresa ilegalmente de Víborg a Petrogrado y se instala en el domicilio de M. V. Feofánova (Calle Serdobólskaya, 1/92, Víborgskaya storoná).
	Escribe la *Carta a la Conferencia de la ciudad de Petrogrado. Para ser leída en una sesión a puertas cerradas.*
	Es elegido presidente de honor de la III Conferencia de los bolcheviques de la ciudad de Petrogrado.
Octubre, 8 (21).	Escribe el artículo *Consejos de un ausente.*
	Escribe la *Carta a los camaradas bolcheviques que participan en el Congreso de los Soviets de la Región del Norte.*
Octubre, 9 (22).	La III Conferencia de Petrogrado del Partido presenta la candidatura de Lenin para la Asamblea Constituyente como candidato de Petrogrado.
Octubre, 10 (23).	En una reunión del CC del Partido, Lenin pronuncia un informe sobre la situación actual; presenta una resolución sobre la insurrección armada, y el Comité Central la aprueba. En la misma reunión se instituye el Buró Político del CC, con Lenin a la cabeza, para la dirección política de la insurrección.
	Después de la reunión del Comité Central del POSD(b) de Rusia, Lenin pasa la noche en casa del obrero bolchevique Eino Rahja (Callejón Pévcheski, 3, habitación 344, Petrográdskaya storoná).
Entre el 10 y el 16 (23 y 29) de octubre.	Se entrevista en el domicilio de M. I. Kalinin (Carretera de Víborg, 106, ap. 1, Víborgskaya storoná) con miembros del CC; discuten los modos de preparar la insurrección armada.
No más tarde del 12 (25) de octubre.	Firma una declaración en la que acepta presentarse como candidato del frente del Norte y de la

flota del Báltico en las elecciones a la Asamblea Constituyente.

Entre el 12 y el 15 (25 y 28) de octubre. Se entrevista varias veces, en una vivienda clandestina, con O. A. Piátnitski, representante del Comité de Moscú del POSD(b) de Rusia; habla con él sobre el grado de preparación de Moscú para la insurrección armada; acepta por escrito ser presentado como candidato de Moscú para la Asamblea Constituyente.

Octubre, 14 (27). Se entrevista en el domicilio de G. E. Jalava, maquinista del Ferrocarril de Finlandia (Callejón Lomanski, 4-b, ap. 29, Víborgskaya storoná), con varios dirigentes del Partido Bolchevique para discutir los problemas ligados a la preparación de la insurrección armada.

Octubre, 16 (29). En una reunión ampliada del CC del POSD(b) de Rusia pronuncia un informe a propósito de la resolución sobre la insurrección armada, aprobada por el CC en su reunión del 10 (23) de octubre; interviene tres veces en los debates, en apoyo a la línea de preparación inmediata de la insurrección armada adoptada por el Partido.

Octubre, 17 (30). Escribe la *Carta a los camaradas* en que critica los argumentos de Zinóviev y Kámenev en contra de la insurrección armada. Publicada en los núms. 40, 41 y 42 del periódico *Rabochi Put*, del 19, 20 y 21 de octubre (1°, 2 y 3 de noviembre).

Octubre, la noche del 17 al 18 (del 30 al 31). En el domicilio del obrero D. A. Pávlov (Calle Serdobólskaya, 35, ap. 4) se entrevista con N. I. Podvoiski, V. A. Antónov-Ovséenko y V. I. Nevski, dirigentes de la Organización Militar adjunta al CC; escucha sus informes sobre los preparativos para la insurrección armada en Petrogrado y les da consejos e instrucciones importantes.

Octubre, 18 (31). Escribe la *Carta a los miembros del Partido Bolchevique*, en la que exige expulsar del Partido a Zinóviev y a Kámenev como esquiroles de la revolución por haber propalado la resolución del CC sobre la insurrección armada.

Octubre, 19 (noviembre, 1°). Escribe la *Carta al Comité Central del POSD(b) de Rusia* exigiendo expulsar del Partido a Zinóviev

y a Kámenev como esquiroles de la revolución por haber propalado la resolución del CC sobre la insurrección armada.

Octubre, 20 (noviembre, 2). En una reunión del CC del Partido se discute la carta de Lenin al Comité Central del POSD(b) de Rusia.

Lenin escribe el artículo *Un nuevo engaño del partido eserista a los campesinos*. Publicado el 24 de octubre (6 de noviembre), en el núm. 44 del periódico *Rabochi Put*.

Formula un plan de anexos a la octavilla que denuncia el engaño del partido eserista a los campesinos y expone las reivindicaciones de los bolcheviques para el campesinado.

Octubre, 22 ó 23 (noviembre, 4 ó 5). Escribe una carta a Y. M. Sverdlov con motivo de la decisión tomada por el CC del Partido respecto a Zinóviev y Kámenev.

Octubre, 24 (noviembre, 6). Envía notas al Comité Central del POSD(b) de Rusia.

En su *Carta a los miembros del CC* dice que "demorar la acción equivaldría a la muerte", propone detener al Gobierno Provisional y tomar el poder.

Ya avanzada la tarde, llega ilegalmente a Smolni y toma en sus manos la dirección inmediata de la insurrección armada.